

01084

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

***VIVIR UN ESPACIO:
MOVILIDAD GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN
EN EL MUNICIPIO DE HUEJOTZINGO, PUEBLA.
1970-96.***

**Tesis que para obtener el grado de
Doctora en Geografía presenta:**

Liudmila Borisovna Biriukova



281511

México, D.F., Año 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN.....	7
Capítulo 1	
PROBLEMAS, TEORÍAS Y ENFOQUES	31
Capítulo 2	
MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN	
EN LA ACTUALIDAD	86
Mundo	88
República Mexicana	100
Migración interna	112
Políticas de migración	114
Remesas	117
Estimaciones del CONAPO.....	118
Estado de Puebla	119
Ponerse en movimiento para vivir y sobrevivir	131
Notas	136
Capítulo 3	
HUEJOTZINGO: MOVILIDAD ESPACIAL	
DE LA POBLACIÓN.....	138
Antecedentes y medio físico	140
Situación sociodemográfica actual	145
Población.....	145
Actividades económicas	148
Metropolización	153
La región Centro-Poniente del estado de Puebla.....	154
Migración y empleo.....	155
Encuesta de Hogar: Tianguistenco	160
Población y su territorio. Datos generales.....	160
Desplazamientos por cuestiones de trabajo.....	163
Otros motivos de traslado.....	164
Notas.....	170
Anexo: cuadros y gráficos	171
Capítulo 4	
MIGRACIÓN, IDENTIDADES, PERCEPCIONES.....	172
Capítulo 5	
TESTIMONIOS: MIGRACIÓN Y TERRITORIO.....	203

Capítulo 6	
HISTORIAS Y NARRACIONES.	
EL CAMINANTE: TEJIENDO EL ESPACIO VITAL	255
Trabajo de campo en Geografía	256
Testimonios:	271
En el camino	273
Migración	277
Hallarse	282
Migrantes que encontraron la muerte	284
Por tierra y aire. Religión	287
Festejos	292
La niñez	301
Tiempo libre	303
Política y poder local	306
Campo. Fruta. Expropiación de tierras	309
Leña	310
Nieve	311
La ceguera	313
Casarse joven	315
La pelea	316
Vivir	320
Los abuelos	326
Los patrones	329
REFLEXIONES FINALES	336
EPÍLOGO.....	358
ÍNDICE DE FIGURAS	359
Fotografías.....	359
Mapas.....	366
Cuadros.....	368
Gráficos	369
BIBLIOGRAFÍA.....	370

Liudmila Borisovna Biriukova:

“Vivir un espacio: movilidad geográfica de la población en el municipio de Huejotzingo, Puebla, 1970-1996”.

Resumen

El municipio de Huejotzingo, Puebla, al igual que otros territorios del país, en los últimos años se ha convertido en expulsor de su fuerza de trabajo al extranjero (Estados Unidos sobre todo, pero también al Canadá). La experiencia migratoria en este área geográfica no es nueva, pero en el patrón tradicional los desplazamientos se efectuaban hacia otras direcciones del propio estado o de la República Mexicana. En el trabajo analicé las nuevas condiciones de la movilidad espacial de la población, en cuanto movilidad relacionada con el extranjero, y planteé algunas reflexiones básicas sobre su importancia, causas y el posible desarrollo en el futuro. También resalté las percepciones de los habitantes del municipio acerca de su entorno y aquellas acerca de las repercusiones que en múltiples aspectos de la vida (incluida la cotidiana) han tenido estos traslados en el contexto de la región de referencia. La información obtenida se basó en la Encuesta de Hogar, realizada en una de las localidades del municipio y en entrevistas, es decir en los testimonios que brindaron los individuos entrevistados y encuestados en cinco localidades en total, seleccionadas para el estudio. Se demostró la mayor influencia de la Ciudad de México en los vínculos que con ella desarrolla la población del territorio bajo estudio, en comparación con las relaciones con la capital del propio estado. Constaté que el municipio de Huejotzingo es tanto expulsor como asimilador de fuerza de trabajo, de personas provenientes de comunidades externas al municipio, que ingresan por motivos de trabajo temporal o permanente. En la investigación acentué el valor de la experiencia de vida en movimiento de la gente y ubiqué al migrante como un sujeto que será de gran importancia en el siglo que se inicia. Insistí en la pertinencia que tiene el fenómeno migratorio al situar a los individuos en escenarios de contacto cultural, y en el hecho de que en realidad todas las culturas humanas son resultado de relaciones de muy diversas clases. Finalmente confirmé que las migraciones tienden a ampliarse en el contexto de la globalización actual, hecho que profundizará las manifestaciones de mestizaje en las culturas contemporáneas, diversas de por sí.

Liudmila Borisovna Biriukova:

“Vivir un espacio: movilidad geográfica de la población en el municipio de Huejotzingo, Puebla, 1970-1996”.

Abstract

The municipality of Huejotzingo, Puebla, has become in recent years an exporter of its workforce towards other countries (mostly the USA, but also Canada), adding itself to other areas that do so. The experience of emigration is not new to this geographic area but, traditionally, the displacement pointed towards other locations in the same state or within the Mexican Republic. In this work I have analyzed the novelty of the spatial mobility of the population, as this mobility is related to other countries. I have explored questions related to its importance, its causes, and possible developments in the future. I also remarked on the perceptions the inhabitants of the municipality have about their surroundings and on how their displacements have influenced many aspects of their lives (including daily life) in the context of the area under study. The information used had as its source the *Encuesta del Hogar* poll, undertaken in one of the settlements of the municipality, and in open interviews, that is, in the accounts presented by the subjects polled and interviewed in five settlements in all. One of the findings was that Mexico City has a much greater influence in the attachments that the people of this area develop, than those developed with the city of Puebla (capital of its state) as comparison. I have found proof that the municipality of Huejotzingo is an importer as much as an exporter of workforce, because it assimilates individuals from external communities, who come to work here temporarily or permanently. In this work, I have stressed the importance of the experience these people have of a life in movement, and determined that the migrant worker will be a factor of great importance in the century that is starting. I have insisted in the pertinence of the migratory phenomenon as it places individuals in scenarios of cultural contact, and in the fact that all human cultures are to a greater or lesser extent the result of relationships of many kinds. Finally, I have confirmed that migration is spreading as a result of contemporary globalization, and I consider that this fact will deepen the hybrid quality of contemporary cultures, already diverse.

PRESENTACIÓN

Para la realización del presente trabajo se ha contado con la orientación de la asesora: doctora Silvana Levi Levi de la Universidad Nacional Autónoma de México, a quien quisiera reconocer por el enorme apoyo brindado en el transcurso de la investigación, ramificada en múltiples sendas en la búsqueda de los acercamientos a la realidad del mundo y del individuo en sus expresiones territoriales. Gracias por comprender la inquietud que me guiaba en el trabajo de campo y en la reflexión, por ser el pilar que a través de su punto crítico permitiera que se construyese algo *redondo* y por sostenerme en los problemas y las dudas.

A los consultores de la investigación: doctores Carmen Valverde Valverde y Gerardo Bustos Trejo, pertenecientes a la planta académica de la UNAM, les expreso mi más profundo reconocimiento y el sentir de que sin su apoyo el presente trabajo no hubiese tomado la forma que en la actualidad tiene. Sin embargo, quiero aclarar que las limitaciones, omisiones o errores de interpretación son absoluta responsabilidad de quien escribe.

Debo resaltar que la lectura de estas páginas aglutinó a un equipo de investigadores provenientes de diferentes disciplinas, hecho que, sin duda, lo hace más problemático e interesante. A los científicos mencionados arriba se les sumó un grupo de lectores nombrados por la Universidad Nacional Autónoma de México, entre ellos: las doctoras Liliana López Levi y Georgina Calderón Aragón de la UNAM y los doctores Rosa Graciela Montes Miró y Sergio Flores González de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, a quienes agradezco sus comentarios que ayudan en la comprensión del fenómeno estudiado.

Es un gusto también dejar constancia del apoyo otorgado por el licenciado Alfonso Vélez Pliego, ex director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSyH) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), del cual formo parte, así como a su director actual: maestro Roberto Vélez Pliego y por los coordinadores del Área de Estudios Regionales del mismo instituto: maestros Francisco Vélez Pliego, José Luis Sánchez y María Luisa Contreras.

También, mi gratitud especial para todas las personas que, en diferentes momentos y etapas de la investigación, otorgaron su ayuda en la realización del trabajo de campo, transcripciones y captura de las intervenciones orales,

en el procesamiento de datos y la corrección del texto de los capítulos de la tesis, sobre todo para: Ana Laura Méndez Rivera, Susana Plouganou, Heber Salomón Salazar Roldán, Marina Muñiz Sánchez, José Luis Aranda y Liliana Sánchez Andrade. Recuerdo con mucho agradecimiento a otros compañeros, quienes a pesar de su relación menos duradera con el presente trabajo, también han aportado un grano de arena al mismo, siendo en aquel momento algunos de ellos pasantes de la antropología: Fermín Gutiérrez Santos, Rosa Cecilia Ceballos Barradas, Ana María Cuautli López y Gustavo Luna Gonzáles. Asimismo, mi reconocimiento a los estudiantes del Colegio de Historia de la BUAP: Diana Flores López y Teodoro Méndez Herrera y al ingeniero Xavier Fierro, del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática quien me brindó asesoría necesaria para el manejo de la información del INEGI.

Debo destacar la importancia del financiamiento otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través de la beca para el buen desempeño de las actividades relacionadas con la investigación y la elaboración de la tesis, y de la beca PROMEP, que fue ofrecida en el tramo final de la redacción del trabajo.

Quisiera mencionar que en la fase de trabajo de campo conté con el apoyo de las autoridades del municipio de Huejotzingo y de algunas de sus localidades, seleccionadas de acuerdo con el estudio. Distinguimos de manera principal la cooperación desinteresada de todas las personas que dieron testimonios valiosos para nuestra investigación.

Por último, dirijo mi reconocimiento especial al doctor Ricardo Téllez Girón López por sus comentarios y observaciones al texto, por su constante disposición a la discusión, por su comprensión de los problemas que envuelven a *un explorador* quien se atreve a enfrentar las difíciles rutas hacia lo desconocido, pero más que nada por su paciencia excepcional, y por su inquietud e interés siempre también extraordinarios.

Mi reconocimiento especial a la señora Teresa, quien al confundirse con las visiones siempre me ha cobijado, a la señora Elena por crear el espacio de la transparencia, a Enriqueta Ochoa y su magia de la noche, a Elvia, Malena, Mago, Lupita, Mara, Lolita y Paty por su apoyo, también a todos mis amigos sin cuyas vibraciones este camino no hubiera tenido ningún sentido. Gracias.

*El espacio está adentro
no es un edén subvertido
es un latido de tiempo
Los lugares son confluencias
aleteo de presencias
en un espacio instantáneo [...]
Camino sin avanzar
Nunca llegamos
Nunca estamos en donde estamos
No el pasado
el presente es intocable.*

Octavio Paz
Travesías: Tres lecturas

INTRODUCCIÓN

El fenómeno migratorio se reconoce a nivel mundial como uno de los problemas candentes del siglo XX. Entre éstos, además, destacan: las guerras y el hambre, la marginación y miseria de gran parte de la población del planeta, al mismo tiempo el crecimiento acelerado de la población en los países de menor desarrollo, la urbanización y la metropolización, de igual manera que el auge espectacular de los medios de comunicación y la globalización de las finanzas y del comercio internacional, perfilándose aspectos tales como la fragmentación de los territorios, el nuevo papel del Estado, la soberanía y las identidades, como cuestiones emergentes claves en la discusión presente.

El mundo actual se encuentra en una prolongada crisis depresiva: mientras el llamado modelo de acumulación capitalista se ha roto, las esperanzas en las ventajas de la mundialización se han desvanecido de manera fugaz para amplios sectores de la población debido a la creciente polarización y concentración de la riqueza y del poder. El Estado, en este contexto, se debilita en el plano interno, perdiendo, además, credibilidad y funciones a nivel internacional. La crisis política se suma así, por ejemplo en México y en América Latina, a la económica y a la social y forma parte de una crisis mundial.(Almeyra, 1997.)

Las reflexiones en cuanto al mundo cambiante de fines de este siglo retoman las siguientes cuestiones: ¿habrá sólo una alternativa de desarrollo futuro, globalización o nacionalismo? y ¿hasta qué punto la nación es en verdad una estructura obsoleta, como pretenden hoy los apólogos de la mundialización? Para algunos, aunque efectivamente el nacionalismo rampante sea una noción peligrosa —el caso del nacionalsocialismo, el estalinismo y el racismo bosnio, entre otros—, el de nación, quizá, no lo sea tanto. Lo anterior lo explican diferentes textos en los que se denuncia la ilusión económica preconizada por el neoliberalismo.(Glantz, 1998.)

Las grandes transformaciones que se han sucedido en el mundo tanto en el plano económico como en los político, social y cultural durante las últimas dos décadas son de una innegable profundidad. En más de un sentido son además irreversibles. El mundo de la globalización y los procesos que lo caracterizan han producido mutaciones que no son pasajeras, tampoco son inmutables, pero será sobre las bases por ellas establecidas que se configurará una buena parte del perfil planetario durante el futuro. No queremos dejar la impresión, como se hace con cierta frecuencia, que la mundialización es un fenómeno reciente. En realidad estamos viviendo su fase contemporánea, ciertamente la más profunda y la que ha modelado de la forma más evidente la interrelación entre todas las regiones y naciones del mundo, pero este proceso tuvo su inicio hace varios siglos.

No es la intención del presente escrito abordar el tema de la globalización, sino a partir de éste como marco de referencia indispensable, seguir la línea de reflexión de nuestra investigación sobre los problemas referentes al territorio y la migración, de igual manera que sobre la repercusión en los aspectos de la identidad que con frecuencia se asocian a la misma. Deseamos enfatizar el hecho de que las migraciones no son tampoco un fenómeno nuevo, y que para su comprensión deben de situarse en el contexto más amplio de los procesos que las provocan y las determinan. En el mundo actual los flujos de la movilización de cada vez más numerosos contingentes de individuos que se trasladan de una región a otra, de su país de origen a otro distinto e incluso de un continente a otro, tenderán a hacerse permanentes y aun a incrementarse durante los próximos años. Para el caso mexicano la situación no puede ser distinta.

Es claro que las respuestas encontradas en la actualidad y las del futuro inmediato determinarán las tendencias que tomará el desarrollo en diferentes regiones del mundo en el siglo XXI, razón por la cual cobran creciente importancia los asuntos relacionados con la revisión del conocimiento adquirido acerca del crecimiento y el desarrollo, la complejidad de los procesos involucrados y el papel y los alcances de las políticas, tanto las implementadas hasta el momento actual, como las que ya se están gestando en diferentes dimensiones geográficas para enfrentar con éxito los retos de la humanidad ya enunciados.

Finalmente, el planteamiento es llevado a otros niveles de discusión, que tratan, sobre todo, de aprehender las características del tránsito de nuestra tierra-mundo, de su población, los recursos naturales y el medio ambiente. Las preguntas a contestar se centran en la

búsqueda de las posibilidades de desarrollo sustentable y se formulan en los siguientes términos: ¿Qué tipo de conocimiento se produce y quién lo utiliza? ¿Quién toma las decisiones y para quién? ¿En el mundo de la globalización qué papel juegan las fronteras y cuál será su transformación?

Es ampliamente reconocido que “información es poder” y que hoy vivimos en un mundo caracterizado por una severa crisis de credibilidad, cuando el descrédito de instituciones, ideologías y partidos amenaza con extenderse aún más, por lo que es tarea prioritaria crear mecanismos dentro de la ética social, que propicien el derecho de la ciudadanía a recibir productos informativos más acercados a la realidad, equilibrados y ajenos a intereses políticos y económicos. Nosotros –no sólo como ciudadanos, sino también como especialistas– tenemos que luchar por la confiabilidad de las estadísticas que se producen a nivel nacional, es decir, por la autonomía del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), del poder ejecutivo.

En cuanto al aspecto que nos interesa, los interrogantes principales se centran en preguntas como las siguientes: ¿Cómo se desarrollan en el contexto que acabamos de describir los procesos migratorios? y ¿hasta qué punto los movimientos geográficos de la población son interdependientes con las tendencias del desarrollo? En este sentido, como se dijo antes, observamos, en términos generales, que los movimientos territoriales de la población se han constituido en un fenómeno realmente mundial y masivo, inscrito en un proceso global.

Los acontecimientos socioeconómicos y políticos con sus intrínsecas tendencias demográficas de índole tanto regional como planetario, claman por la urgencia del estudio de estos problemas que afectan la vida de la gente. En el presente fin de siglo es notable la agudización de las diferencias en el nivel del desarrollo y de la brecha que separa los países ricos, industrializados del norte, y los pobres, en desarrollo del sur. La situación aun empeora debido a que el crecimiento de la población en estos últimos sigue teniendo índices notablemente superiores.

Se estima que la tierra ya alcanzó seis mil millones de habitantes en 1998, a la vez se espera que la población mundial se estabilizará alrededor de 10-12 mil millones de habitantes en la segunda mitad del siglo XXI. Pero, a pesar de que para ciertos científicos el planeta tiene “una capacidad de sostén” de 40 a 50 mil millones de seres humanos, la cuestión se centra en la persistencia de la pobreza y en la necesidad de

aminorar las diferencias del Norte-Sur. (Chesnais, 1992.)

La Organización Mundial de la Salud (OMS) en su informe: "La vida en el siglo XXI" (1998) al mismo tiempo que pronostica avances significativos en esta materia –en términos generales– para la humanidad, "debido a los progresos socioeconómicos alcanzados en los últimos años de este siglo", advierte, sin embargo, que las tendencias previstas no se repartirán equitativamente entre el norte y el sur del planeta, mostrando una vez más que los progresos poco han beneficiado a la gran masa de la población. Es decir, los avances en materia de salud distarán de ser universales.

La situación relacionada con la esperanza de vida al nacimiento, se convierte en un ejemplo contundente: se indica que la misma en estos momentos representa para toda la población de la tierra 66 años y que, de acuerdo a las proyecciones de la OMS, será de 73 en el 2025. No obstante que la esperanza de vida promedio ha venido aumentando a lo largo del siglo veinte, en los países menos avanzados tres de cada cuatro personas aún mueren antes de llegar a los 50 años, que es el promedio mundial desde hace cinco décadas.

Se citan las diferencias que en estos aspectos existen, por ejemplo, entre las poblaciones de Europa y de Africa. Mientras en el caso de Europa, sólo un 15 por ciento de las personas que fallecieron en 1995 tenían menos de 50 años y esa proporción será sólo de 7 por ciento finalizando los primeros 25 años del siglo próximo, el continente africano tiene para las mismas fechas unas cifras alarmantes: de 76 y 57 por ciento respectivamente.

Las previsiones de la OMS otorgan un futuro promisorio a los 26 países cuya esperanza de vida oscilará en los 80 años, entre ellos: La cifra más alta corresponderá a Islandia, Italia, Japón y Suecia, con 82 años cada uno. A esta lista seguirán España, Francia, Canadá, Grecia, Holanda, Singapur y Suiza, con 81 años para cada uno. Pero, como reconoce el actual director de este organismo internacional:

La principal preocupación de la comunidad internacional será la suerte de aquellos que, con toda probabilidad, se quedarán a la zaga mientras el resto del mundo avanza confiadamente hacia el futuro. Se trata de muchos centenares de millones de hombres, mujeres y niños, atrapados aún en el pasado por la más espantosa pobreza. (Vázquez, 1998.)

Se prevé, además, que en el futuro próximo entre el 95-97% de los nacimientos se dará en el Tercer Mundo, lo que propiciará circunstancias

donde las presiones migratorias podrían alcanzar su cumbre máxima. Los políticos se alarman solamente por pensar en un posible desplazamiento desbordante de las masas necesitadas y hambrientas hacia las zonas de bienestar. Incluso, en el momento actual, de acuerdo con el estudio realizado por las Naciones Unidas, la geografía de las tendencias migratorias confirma un hecho por demás conocido: todos los países "ricos" o "medianamente ricos" atraen. La cartografía al interior de las naciones, sus regiones, provincias, estados y municipios dibuja mapas de contenido semejante: atraen los territorios más desarrollados, de economía pujante.

A nadie le sorprende encontrar entre estas zonas a los Estados Unidos, Canadá y Australia, la Unión Europea, Polonia, Checoslovaquia y Hungría (aunque polacos a su vez continúan emigrando), Japón con aproximadamente un millón de inmigrantes de todas partes, Taiwan y Corea del Sur. Incluso México también tiene sus inmigrantes clandestinos de las regiones más empobrecidas de América Central, gran parte de los cuales transita por el territorio nacional con el fin de cruzar su frontera norte.

El ejemplo extremo, como en muchos otros aspectos, es de nuevo el continente africano, cuya población está en constante búsqueda por escapar del hambre y del infierno que viven sus países a raíz de los conflictos armados. Sus diferentes territorios, circunscritos en los mismos límites político administrativos, dentro de las fronteras internacionales, en estas condiciones se han convertido tanto en receptores de múltiples migrantes del exterior, como en zonas de expulsión. En numerosos casos se trata de miles o decenas de miles de personas, que se encuentran en el límite de la sobrevivencia.

A finales de marzo de 1998, los Estados Unidos —como resultado de la visita de su presidente al mencionado continente— se comprometieron a aportar el financiamiento para la protección del medio ambiente en África. Esto se realizará a través del programa llamado *Comunidades Verdes*, orientado sobre todo, a que los dirigentes locales consideren las consecuencias sobre la naturaleza de todas las decisiones que toman.

Sin embargo, de acuerdo con la opinión del director actual de la UNESCO, África requiere lo mismo que la mayoría de las naciones del mundo: el desarrollo endógeno y no seguir pagando el precio de la cultura de la guerra. Considera indispensable darle continuidad a las prácticas democráticas y que se llegue a la presidencia sólo a través de

las urnas. Además, rechaza que la mundialización hará posible una mejor distribución de los bienes y servicios y promoverá el desarrollo. La globalización, afirma, carece de los cuatro principios esenciales que promueve UNESCO: libertad, justicia, igualdad y solidaridad, e impulsa las transacciones de quienes tienen todo y quieren más en base a acaparar los bienes escasos que tienen o tenían los propietarios de los recursos naturales o económicos. (Nuñez, 1998). Recordemos que uno de los lemas principales de los propios Estados Unidos es: “comercio, no ayuda”.

Las declaraciones del director general de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) tampoco son alentadores: la brecha entre ricos y pobres se profundizará debido al descenso de la ayuda para el desarrollo. Al hablar del proyecto de presupuesto para la institución – de 675 millones de dólares para los próximos dos años– llamó la atención sobre el hecho que:

Ese dinero se gasta en Estados Unidos en algo más de dos días en tabaco o en un país europeo en dos meses de champaña. [...] ¿Qué importancia tiene [destacó el funcionario] entre las prioridades de los países prósperos la lucha contra el hambre de 800 millones de seres humanos? (*La Jornada*, 9 de noviembre, 1997:17.)

En cuanto a la Región Latinoamericana y la del Caribe, según la información de la Organización de Estados Americanos, cerca de 180 millones de sus habitantes se encuentran actualmente en la pobreza enfrentando toda gama de problemas relacionados con la desigual distribución de la riqueza en el mundo que vivimos.

De acuerdo a otra fuente de información –el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)– la pobreza en América Latina ha crecido de manera dramática en los últimos veinte años: en 1975 sólo el 25 por ciento de la población era pobre (unos 44 millones de personas), mientras que ahora lo es el 29 por ciento de los habitantes de la región (115 millones).

Son dos las razones por las que en esta ocasión hacemos uso de las fuentes que nos brindan datos tan distantes unos de otros (como se puede apreciar, se trata por lo menos de unos 60 millones de personas): nuestra intención es mostrar la necesidad de tener una actitud crítica respecto de ellas debido a que expresan muchas veces enfoques contaminados por intereses y concepciones político ideológicas; además, quisiéramos resaltar la magnitud del problema, porque incluso en las estimaciones más bajas, no debemos de olvidar que se trata de millones

y millones de seres humanos.

Situaciones aún más dramáticas claman por su resolución en amplias zonas de la tierra, llamando la atención sobre otro problema de enorme complejidad y que aparece como central en la actual transición mundial: el peligro que significa la miseria para la consolidación y supervivencia de la democracia. Algunos analistas políticos resaltan la idea de que: "...si en Berlín se hundió un régimen basado en la igualdad pero que olvidó la libertad, ahora se está hundiendo otro sistema, que se basa en la libertad pero no incluye a la igualdad". Frente a esta afirmación, que sin embargo requiere matices, no podemos dejar de estar de acuerdo con la urgente necesidad de una mejor distribución de la riqueza y no sólo por una cuestión moral, sino por la propia estabilidad social de un mundo en que 18 por ciento de la población acapara 80 por ciento de los bienes. (Nuñez, 1998:1y54.)

En este contexto es importante el papel que pueden jugar las Organizaciones No Gubernamentales y los intelectuales, quienes, como lo han hecho muchas veces en otros momentos cruciales de la vida nacional e internacional, una vez más dan testimonio

...de que han roto con la perversidad de haber sido una mera reverberación del poder. [...] los periodistas que actúan en libertad se han vuelto también actores, ellos son parte muy visible de los activos de la intelectualidad. De su responsabilidad, de su libertad, depende mucho de lo que se construye como opinión pública.

Se reconoce que en este camino nada se ha concedido gratuitamente, ni nada, tampoco, está ganado de manera absoluta: "Las libertades viven en constante inquietud y sobresalto, son esquivas por naturaleza, requieren de una seducción y conquista permanentes." (Sánchez Díaz, 1998:3C.)

La libertad, se sabe, casi nunca está dada de antemano, sino que se realiza y se extiende merced a su propio ejercicio. No se debe permitir a ningún centro de poder que se arrogue la facultad de decidir lo que los ciudadanos debemos pensar, conocer o hacer. Como dijo William Burroughs, representante de la generación *beat*: "El infierno consiste en caer en manos enemigas, en manos del virus del poder, y el cielo consiste en liberarse uno mismo de ese poder, en lograr una libertad interior, libertad de los condicionamientos".

Si como sugiere Aguilar Camín, partimos de la perspectiva socialista moderna de fin de siglo, de que la globalización y el mercado

no son asuntos que podamos elegir, sino realidades sobre las que tenemos que construir (Aguilar Camín, 1998:39), se debe entonces insistir en la búsqueda de algún paliativo al mencionado proceso, que se torna con gran rapidez en algo simplemente incontrolable, desenfrenado. Es urgente, por lo mismo, la introducción en la globalidad de algunos de los elementos de racionalidad (Miguel, 1998:56). Aquí consideramos pertinente la pregunta: ¿hasta que punto se puede ir adelgazando el papel del Estado en los aspectos relacionados con la gestión de un territorio y su población respectiva?

En cuanto a México, de acuerdo a Monsiváis:

...ya no es un país nacionalista, pero sí quiere ser democrático, y al respecto padece graves limitaciones: el atraso político de los partidos, el encono del PRI, la desinformación, los cacicazgos, la influencia del *narco* ... la intolerancia mostrada por los panistas tan reiteradamente, la falta de un proyecto convincente de parte del PRD, y así sucesivamente. (Glantz, 1998:29.)

Es preocupación de algunos analistas que los planteamientos en materia de política económica sean reducidos por los representantes de la izquierda mexicana a un regreso a las políticas de los años setenta – Partido de la Revolución Democrática (PRD) en particular. Suponen que cuando este partido

...dice que hay que corregir los desastres y las cegueras del neoliberalismo está diciendo que hay que volver a las cegueras y los desastres del estatismo, que cuando habla de reactivar la economía está hablando simple y llanamente de ampliar el gasto público y cuando habla de crear empleos está hablando de que el gobierno contrate más gente.

Subrayan , además que:

La empresa y el mercado no han sido asumidos [...] como realidades sobre las que hay que construir, como realidades históricas que es imposible saltarse y como fuerzas creativas en donde pueden hallarse no sólo riesgos , sino también oportunidades, no sólo grandes problemas sino también grandes soluciones.(Aguilar Camín, *op. cit.*)

Reconocemos que la mundialización es un fenómeno todavía poco comprendido, y, sin duda, excesivamente complejo, situación que inevitablemente lleva a las confrontaciones de diferentes puntos de vista, y en este marco estamos de acuerdo con quienes piensan que cada pueblo debe tener la capacidad de determinar su propio destino y que esto depende del conocimiento de su historia, es decir de la comprensión de las tres dimensiones de nuestro ser concreto del

continuo: pasado – presente – porvenir: “El pueblo que no tiene la conciencia de su historia está condenado a sufrir de nuevo las amargas experiencias del pasado”.(Dieterich, en Román y Salasar, 1997:50.) El compromiso de los científicos sociales, en estos momentos, en estas condiciones –y como siempre– es poner sus conocimientos al servicio del desarrollo de sus países respectivos. Nietzsche ya lo dijo: “Volverse dueños del caos que somos”.

En el caso de México, el constante movimiento de connacionales hacia los Estados Unidos adquiere cada vez más dimensiones que podrían caracterizarse como dramáticas. La frontera norte de nuestra República no sólo es una frontera entre dos naciones, sino entre dos mundos: el del desarrollo y el del subdesarrollo, entre el de las naciones latinoamericanas y el de las angloamericanas, entre tradiciones y formas culturales diferentes. Podemos decir que la magnitud del flujo migratorio hacia la nación vecina junto con los problemas que deben de afrontar los gobiernos de ambos países a consecuencia del mismo, se siguen incrementando.

En su conjunto, estas migraciones forman parte de un proceso generalizado y contrario a aquel que las anteriores generaciones estaban acostumbrados –excepción de los esclavos africanos–, es decir van del Tercer Mundo, de la periferia, al centro, a los países desarrollados.

La crisis económica del país, desde los años ochenta hasta el momento actual, ha implicado estancamiento en las condiciones de vida de la población y pérdida de avances sociales en los sectores medios y bajos. Entre otras características de la sociedad mexicana durante el periodo estudiado tenemos la caída de salarios reales y el crecimiento de las actividades informales.

La maquila se convierte en el único tipo de industria que en México se multiplica en los últimos años: “En la frontera norte y otras ciudades del país más de 2 mil maquiladoras dan empleo a 800 mil personas, mujeres en su mayoría”.(Steinsleger, 1998:39.) Las cuestiones relacionadas con la vida laboral tienen un profundo impacto de la mundialización “que acaba, hasta en Japón, con la vieja esperanza del trabajo estable, para toda la vida y en el mismo oficio.”(Almeyra,1997:56.) La migración en estas condiciones –es decir, en presencia de un mercado de trabajo, caracterizado por la escasa oferta y por impresionantes revoluciones técnicas– se convierte en la parte esencial de tales mercados.

El Censo de Población y Vivienda, realizado por el INEGI en 1995, nos muestra que la República Mexicana tiene para esta fecha 91 158 290 habitantes, 60.1 por ciento de los cuales se encuentra en edades activas, de 15 a 64 años. Mientras que, según la hipótesis planteada por el Consejo Nacional de Población (1995), en el año 2030 –en el supuesto de que el ritmo de crecimiento demográfico descienda hasta llegar a una tasa de 0.6 por ciento– la población total llegaría a 130.3 millones de mexicanos y la que demandaría empleo aumentaría considerablemente alcanzando 69.08 por ciento. (Ordorica, 1997:9-10.)

Como se puede observar, las presiones demográficas en el mercado de trabajo van a ser todavía mucho mayores que en el momento actual. Además, la brecha existente entre las proyecciones de la población en edad activa y las de empleo nos hace pensar que en un futuro próximo no serán pocos los mexicanos que estarán buscando empleo, inventándose ocupaciones o migrando a EUA.

Tampoco hay que olvidar que el 73.5 por ciento de la población nacional en 1995 es urbana, cifra que irá todavía en aumento, lo que significará el mantenimiento de las corrientes migratorias campo-ciudad, las que a su vez también ejercerán presiones sobre el empleo urbano (sin hablar de la agudización de otros aspectos de la vida citadina).

Se aprecia además que:

...entre 1990 y 1995 las localidades rurales (menores de 10 mil habitantes) siguen registrando tasas de crecimiento inferiores a la media nacional, lo que parece indicar que no ha cambiado su papel como expulsoras de población tanto hacia las áreas urbanas del país como a Estados Unidos. A este grupo se suman las localidades de 10 mil a 50 mil habitantes, cuyo crecimiento demográfico entre [las mismas fechas] es, por primera vez, inferior al nacional. (Solís, 1997:6-8.)

Se reconoce que en su mayoría las políticas orientadas a la desconcentración de la población en el territorio nacional fracasaron principalmente por causa del mantenimiento de las grandes desigualdades sociales y económicas. Como consecuencia, sin haber aparecido indicios de mayor bienestar de grandes masas de la población mexicana a finales de los setenta, el país ha entrado al inicio de los años ochenta en una prolongada crisis socioeconómica, que también puede ser vista como una serie de crisis consecutivas.

El rubro en el cual la política de población en México ha podido lograr sus objetivos es el relacionado con la disminución de la tasa de

fecundidad. Sin embargo, se reconoce que las cuestiones vinculadas con el mayor bienestar están más relacionadas con las decisiones políticas y económicas que con el crecimiento demográfico.

Por lo anterior, las previsiones a nivel nacional no son alentadoras por el momento. Se piensa, que el modelo de desarrollo impulsado por el poder estatal (algunos de cuyos puntos centrales son los controles salariales, la apertura completa a la inversión extranjera y la reducción del papel del Estado como promotor del desarrollo) se traduce en la declinación del empleo total. La firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, por un lado, y las recientes propuestas de la reforma al campo, por el otro, solamente nos indican una vez más que la sociedad mexicana en su conjunto se encuentra actualmente viviendo una gran transición, cuyos resultados a largo plazo son difíciles todavía de predecir.

Sin embargo, lo que sí se observa ya, es que el libre comercio se está traduciendo en el desplazamiento masivo de propietarios de pequeños y medianos comercios y empresas, dejando sin empleo a un número importante de personas. La reorganización de las empresas como resultado de la modernización del país (acompañada por una creciente concentración de capital) lleva a una rápida desaparición de los negocios incapaces de competir. En este sentido, al momento de la firma del TLC se puede recordar que casi la mitad de la fuerza de trabajo mexicana estaba conformada por mano de obra no asalariada, en comparación con lo que sucedía en Canadá y los Estados Unidos donde este número no sobrepasaba el 10%.

La situación se agrava por la insuficiencia y precariedad de la planeación nacional en torno a la reintegración de la fuerza laboral desempleada ("sobrante") a la vida productiva del país, lo que llevaba a diferentes analistas a prever que la búsqueda de oportunidades de ingreso en los Estados Unidos iba a quedar como una de las opciones más viables para sectores importantes de la población.

No obstante, el equipo mexicano firmante del Tratado auguraba que éste disminuiría el flujo de indocumentados propiciando la creación de empleos. Por su parte, la administración norteamericana aseguraba lo mismo para los Estados Unidos, basándose en el posible aumento de las exportaciones de ese país al nuestro. Sin embargo, algunos analistas advertían que: "Si bien a largo plazo ambos procesos pueden darse, a corto plazo son contradictorios: las crecientes exportaciones estadounidenses a México desplazan empleos en México, generando así

nuevas presiones migratorias” (Castañeda,1992:34). Situación que no tardó en presentarse en el ámbito económico nacional.

En la búsqueda de soluciones es fundamental el análisis de la experiencia adquirida por las diferentes generaciones de la población, tanto en su conjunto y en distintos niveles –mundial, regional, nacional, estatal, municipal, de una ciudad o de alguno de los barrios–, como de las vivencias particulares de las personas, quienes al brindar testimonios de cómo viven un espacio territorial, aportan una riqueza de información para la comprensión en detalle de los mecanismos que están detrás de los movimientos geográficos de la población.

Este conocimiento es primordial para las políticas que pueden ser implementadas con la finalidad de lograr un desarrollo más equilibrado, tanto en términos poblacionales como territoriales.

Ahora bien, este trabajo tiene como objetivo central presentar los problemas específicos de la población que habita en la microregión que nos interesa, “microregión de Huejotzingo” –sobre todo los relacionados con la movilidad social–, sin embargo “pretende plantear, no resolver los problemas” en palabras de Braudel (Braudel, 1991:74). La propuesta novedosa de tesis es el intento de explicar la realidad en toda su complejidad, enlazando los enfoques de diferentes disciplinas sociales, sobre todo la Geografía en su versión de Geografía Humana, la Demografía, la Sociología, la Antropología y la Historia.

Cada uno de estos enfoques puede profundizarse a partir de su propio interés, pero en este caso particular se trata de que las tres últimas disciplinas se conviertan de alguna manera en auxiliares de la Geografía con la finalidad de entender: ¿cómo la gente vive el territorio bajo estudio, sobre todo en relación a la movilidad espacial de la población? ¿cómo se generan las situaciones que propician tal proceso? ¿por qué? Este es un trabajo de Geografía que reconoce dos cuestiones: por un lado, que en las ciencias sociales las separaciones son metodológicamente necesarias, pero muchas veces limitantes, porque no explican en toda su complejidad los fenómenos estudiados y por otro, tomando en cuenta esta afirmación, puede ser beneficioso buscar el apoyo de varias disciplinas afines para acercarnos de una manera más rica a la realidad.

La Geografía tiene una estrecha relación con el conjunto de disciplinas que conforman las llamadas ciencias sociales: se considera que, en términos generales, el objetivo de todas ellas es el estudio de la

población humana. Independientemente de las especificidades que cada una engloba: “los distintos objetos-problema abordados por cada disciplina interactúan intensamente en la realidad y, en ese sentido, la explicación de los fenómenos sociales requiere del concurso de todas las disciplinas consideradas como tales” (Welti, 1997:19). El conocimiento que aporta la Geografía puede ser de gran utilidad para cualquier científico social, de la misma manera que un geógrafo puede requerir de los avances, búsquedas metodológicas y los planteamientos teóricos de las demás ciencias del hombre.

En cuanto a las definiciones más específicas, el tratamiento de “lo espacial” siempre se ha considerado como un área vital de la investigación geográfica, y de hecho “lo particular” de esta disciplina. A través del tiempo, pero sobre todo desde los años sesenta de este siglo, cuando la Geografía se considera, de acuerdo con las diversas escuelas a nivel internacional, como una “ciencia de lo espacial”, se propicia entre los especialistas en el tema un fructífero debate que a su vez arroja diversas interpretaciones en cuanto al problema.(Aguilar, Moncada, 1994:46.)

Al hablar de las “ciencias vecinas”, como las llama Braudel, puede señalarse que:

...el área temática de la Demografía se compone de la estructura, la dinámica y los componentes de la dinámica de las poblaciones humanas: la fecundidad, la mortalidad y la migración. La Demografía pretende describir estos tres aspectos de la población y encontrar sus determinantes y sus consecuencias (sociales, biológicas, económicas, etcétera). A partir de lo anterior, la demografía está en condiciones de investigar la evolución del tamaño y de la distribución espacial de poblaciones humanas concretas y, a su vez, estudiar los cambios de ciertas variables y características básicas de la población.(Welti, 1997:17.)

El objeto de estudio de la Sociología se define como el análisis de las relaciones sociales que se dan dentro de una población y el de la Economía como la distribución de los recursos en un marco de escasez. Mientras tanto, la Antropología se dedica al estudio de las culturas que generan los grupos humanos; la Ciencia Política a la distribución del poder en la sociedad y la Psicología a las investigaciones sobre la personalidad.

De acuerdo con Braudel, la Historia es comprendida como “una dialéctica de la duración; por ella gracias a ella, es estudio de lo social, de todo lo social, y por lo tanto del pasado, y por lo tanto también del presente, uno y otro inseparables”. El autor recuerda a Lucien Febvre, en

su frase "La historia, ciencia del pasado, ciencia del presente'." Sin embargo, Braudel reconoce que:

...un historiador tiene una manera particular de interesarse en el presente. Por regla general, es para desprenderse de él. Pero, ¿cómo negar que es también muy útil, dar media vuelta a veces y regresar por el camino? En todo caso, vale la pena ensayar la experiencia. Estamos pues frente al tiempo presente.(Braudel, 1991:91 y 254.)

La historia –según Braudel– “es una dimensión de la ciencia social, forma cuerpo con ella. El tiempo, la duración, la historia [afirmaba] se imponen de hecho, o deberían imponerse a todas las ciencias del hombre. Sus tendencias no son de la oposición, sino de convergencia.” En cuanto al término *ciencia auxiliar* opinaba que “todas las ciencias del hombre, sin excepción, son auxiliares sucesivamente unas de otras, y [que] es lícito, para cada una de ellas (...) domesticar, para su uso, a las otras ciencias sociales.” Decía que no se trata de jerarquías preestablecidas y que si no duda en colocar, por ejemplo, a la Demografía entre las ciencias auxiliares de la Historia, es porque desea que a su vez la Demografía considere a esta última como una, entre otras, de sus ciencias auxiliares. “Lo esencial es que todas las explicaciones de conjunto armonicen, terminen por unirse; que esbocen al menos una cita”.(Braudel, 1991:91 y 163.)

La Geografía mexicana es criticada hasta los años sesenta, por ser muy descriptiva y mantener las mismas orientaciones del siglo pasado, sin aportar nuevos enfoques de análisis, acordes con los cambios sociales, económicos y políticos del país, de igual manera que con los nuevos planteamientos en las disciplinas afines. La diversidad temática en la investigación de la Geografía Humana se inicia y se sistematiza a nivel nacional, de acuerdo con los especialistas en el tema, a mediados de los años setenta y los ochenta ya

...muestran una disciplina en plena ebullición, aun con evidentes carencias y rezagos característicos de los años anteriores a la década de los sesenta, pero con la determinación de recuperar un prestigio perdido y ganar un lugar y una presencia en el contexto de las demás disciplinas.(Aguilar, Moncada, 1994:13.)

Es preciso, entonces, volver los ojos hacia las implicaciones del debate entre diferentes escuelas y enfoques que en las últimas décadas se orienta en la dirección de la dialéctica socio-espacial, resaltando las aportaciones de “la nueva geografía” y, sobre todo, de “la geografía radical” de acuerdo con la cual “la práctica geográfica adquiere una obligación moral con el contexto social en el que se desarrolla”. A pesar de que:

La geografía radical no ofrece propiamente un consenso en sus argumentaciones y está lejos de resolver problemas conceptuales y metodológicos básicos, [es, sin embargo,] innegable que ha elevado el nivel del debate acerca de la utilidad social de la práctica geográfica y, sobre todo, ha incrementado la politización de la disciplina. El mensaje parece simple: los análisis geográficos serán relevantes en la medida en que los procesos sociales que se destaquen lo sean. (*Idem.*:52.)

En suma, en cuanto a los avances alcanzados por la Geografía pueden ser destacados: una mayor relevancia de la disciplina, una relación más estrecha entre esta ciencia y la sociedad, y, además, la necesidad de tener presente la cuestión de “saber para quién puede ser relevante la investigación geográfica y evitar que sus prácticas o interpretaciones favorezcan o presenten un sesgo hacia el *statu quo* o las clases dominantes”.(*Idem.*)

El interés central de esta investigación es alcanzar un mayor conocimiento de una de las variables –la migración– en el contexto de la dinámica demográfica y de las políticas poblacionales en la entidad poblana. A partir del estudio de caso del municipio de Huejotzingo, se trata de captar una de las experiencias en materia de población y desarrollo durante un periodo que abarca las últimas dos décadas. Sin embargo, hacemos referencia también a los decenios anteriores, gracias a los testimonios obtenidos en el trabajo de campo. Por otra parte, intentamos aportar elementos para futuros análisis comparativos con otros municipios del estado y del país.

De esta manera, nuestro trabajo tiene como objetivo la comprensión del fenómeno migratorio y de los movimientos geográficos de población en el municipio, su dinámica, la interrelación de los factores que inciden sobre los mismos y la concepción de los propios habitantes, ubicándolos en el contexto más amplio de la región, del estado y del país. Al mismo tiempo, lo anterior se contextualiza en el marco de los acelerados cambios producidos por la globalización y las llamadas políticas neoliberales.

Deseamos destacar el intento de combinar la reflexión teórica sobre el tema en cuestión con acercamientos empíricos tanto de tipo cuantitativo como cualitativo. El núcleo del estudio lo componen las vivencias ilustrativas de los entrevistados (entrevistas abiertas y entrevistas a profundidad) y los datos estadísticos (tanto publicados como también generados a partir de una encuesta implementada en una de las localidades). La mencionada información nos permite tener una aproximación más cercana a la realidad. A la vez, quisiéramos aportar

conocimientos sugerentes que den pie a la curiosidad de otros investigadores para profundizar en la tarea de observar un territorio y su transformación de la manera más global posible.

En este contexto, son varias las cuestiones que llaman la atención de quienes se abocan al estudio de los mencionados procesos. De manera especial: los cambios que la migración tiene para aquellos que la experimentan como parte de su vida cotidiana. Los aspectos culturales implícitos en la movilidad espacial, las percepciones que los migrantes tienen a partir de su confrontación con otras realidades socioculturales y los retos que deben enfrentar a partir de esta vivencia, son todos los temas que cobran un interés cada día mayor.

Nuevamente, el caso mexicano no es excepcional, dado que estos aspectos están presentes en todos los procesos migratorios a lo largo y ancho de nuestro planeta. Pero sin duda revisten particularidades que vale la pena tratar de conocer y de explicar para poder contar con una aprehensión más rica y completa del problema. Hay que hacer notar que esta situación, de hecho, será un factor que modelará en buena medida el comportamiento de aquellos individuos –hombres y mujeres– que confrontan la experiencia migratoria, sea esta temporal o definitiva. Por lo anterior, su incidencia repercutirá en mayor o menor medida en los lugares de origen y en las regiones de atracción, tanto en México como en los propios Estados Unidos.

Nos parece importante señalar que han sido tradicionalmente, sobre todo, los antropólogos y más recientemente los sociólogos los investigadores que se han dedicado al estudio de los procesos de cambio cultural e identitario de los grupos humanos. Sin dejar de considerar las especificidades de la Geografía, reconocemos que ésta y otras disciplinas afines participan cada vez más en la reflexión sobre esos temas. El resurgimiento de identidades en el contexto de los procesos globalizadores ha requerido de una atención y una discusión que se está gestando en la actualidad.

Deseamos insistir en que será necesario profundizar en este tema a partir de la continuidad de la investigación en el propio municipio para conocer más precisamente estos aspectos y su dinámica. Es deseable también la colaboración y el concurso, de ser posible de manera sistemática, de diferentes especialistas que se adentren en este campo.

Nuestro proyecto se ha enriquecido, sobre todo, gracias a los hallazgos en el trabajo de campo. También fue adquiriendo mayor grado

de precisión por la consulta de nuevos títulos bibliográficos.

La idea inicial de ubicar el estudio de la migración exclusivamente dentro del contexto de la historia de la producción de sidra en la región se desvaneció por el hecho de que las fábricas, en promedio, contratan poca mano de obra. Al darnos cuenta de esta situación, reenfoCAMOS el trabajo hacia la migración y los movimientos geográficos de población en el contexto del desarrollo regional donde el municipio bajo estudio lo consideramos como la región funcional para los objetivos planteados y debido a las fuentes de datos existentes. Nos referimos aquí, sobre todo, a la dificultad de encontrar información estadística que no sea publicada sino a nivel de las unidades político administrativas: las entidades federativas y municipios.

A su vez, tomando en consideración los objetivos más específicos, orientamos la búsqueda en dos directrices básicas, con el fin de:

- Profundizar en algunos detalles del proceso migratorio poblano referentes, en particular, a las posibilidades de tener acceso a las actividades productivas y la movilidad territorial de la población, ahondando en ciertos aspectos relacionados con la selectividad de los migrantes y los efectos de la migración sobre los lugares de origen. Es decir, haciendo énfasis en cuestiones relacionadas con esta última y el empleo en el contexto de una región del interior del país.
- Conocer la interacción de los fenómenos socioeconómicos y demográficos en la región en la que se encuentra enclavado el municipio de Huejotzingo, precisando el papel de las migraciones.

Partimos de la necesidad de ubicar mejor una experiencia local –su pasado, presente y futuro– en el espacio más amplio del desarrollo del país, enfocándonos, como ya lo hemos mencionado, en las posibilidades de la ocupación que existen en el municipio y en los territorios aledaños, como parte integrante de la regionalización de los mercados de trabajo, de la cual, de acuerdo con algunos especialistas, aún se sabe poco. (De la Peña, 1991:160.) Lo anterior en el contexto de una región que evoluciona en las proximidades de una ciudad mayor, es decir en cercanía de la Zona Metropolitana de la ciudad de Puebla. Nos interesa las posibilidades del trabajo en el espacio estudiado y las estrategias –entre ellas la migración y otras manifestaciones de la movilidad geográfica– que desarrolla la población en su vida cotidiana y en su afán de sobrevivencia.

El estudio de procesos a través de la descripción, el análisis y la comprensión de las formas en las que éstos se combinan, se convierte en la principal tarea de la investigación de campo. Sería apropiado recordar aquí la expresión de Claude Levy-Strauss en el sentido de que las regiones son “buenas para pensar” (Young,1991:101). Al hablar de la región que nos interesa nos preguntamos: ¿en qué nos ayudará a pensar?, ¿qué podemos aportar a su conocimiento?, ¿cómo responderíamos a la pregunta de por qué y cómo un territorio “se pone en movimiento”?

El trabajo sobre el terreno comprendió actividades realizadas durante diferentes periodos entre los años 1995 y 1999 con el objetivo de recabar la información necesaria en cinco localidades del municipio seleccionado: Huejotzingo, que es la cabecera municipal, Santa María Atexcac, Santa Ana Xalmimilulco, San Miguel Tianguizolco y Santa María Tianguistenco. Cabe resaltar, por un lado, que en las tres últimas aparte de las entrevistas abiertas se aplicaron otras específicas y, por el otro, que en una de ellas (Tianguistenco) también se ha realizado la Encuesta de Hogar. Se cuenta en total con 143 horas de grabación.

En la primera fase de nuestra investigación de campo –en el verano de 1995– recorrimos varios municipios de la entidad poblana, seleccionados a partir de los resultados obtenidos en los estudios previos a esta investigación. También fueron revisados los datos estadísticos publicados por el INEGI y el CONAPO. Nuestra búsqueda iba en el sentido de relacionar la clasificación de los municipios en las categorías migratorias con el bienestar de la población y con el índice de marginación por municipio. Como resultado, pudimos avanzar un poco más en la comprensión de la relación *Población y Desarrollo* en el estado de Puebla, concretamente entre *Migración y Desarrollo*. Además, esta etapa de trabajo nos permitió definir con mayor precisión el área de la investigación, que finalmente quedó en límites del municipio de Huejotzingo.

Nuestro proyecto de tipo temático comprendió el acceso a conjuntos de informantes que en este caso fueron migrantes y no migrantes. Entre las personas entrevistadas contamos con las de sexo femenino y masculino de las tres últimas generaciones lo que permite, sobre todo, detectar algunas de las diferencias en la experiencia laboral de los individuos de la región, es decir: la edad del primer empleo, el sector y el ramo de la actividad, el lugar geográfico, también los traslados de tipo laboral y los que se realizan con otros propósitos. Nos referimos a los jóvenes que estudian y/o trabajan, a las personas en edad laboral, de igual manera en algunos casos a sus padres y/o abuelos.

Realizamos entrevistas abiertas con el fin de tener acceso a los procesos esenciales y a los rasgos estructurales más relevantes. Como se sabe, lo anterior se puede lograr al utilizar estas entrevistas de manera extensiva, cubriendo el mayor número de aspectos de la vida de las personas. Nos centramos en la búsqueda de datos cualitativos tratando de reconstruir ciertas historias de vida en el sentido de relaciones entre la ocupación y la movilidad de la población y detectar algunos cambios en las características de las familias durante el periodo bajo estudio. El trabajo consiste –como ya lo hemos mencionado– en la aplicación de una guía de entrevista a los individuos pertenecientes a las tres generaciones seleccionadas.

Gracias a las entrevistas a profundidad, contamos con testimonios que permiten conocer la experiencia y concepción de los actores sociales de la problemática contemporánea del municipio.

En la siguiente etapa del trabajo de campo, las entrevistas –que nosotros llamamos específicas– se utilizaron de manera más intensiva, dirigiéndose hacia aquellos aspectos que se destacaban como primordiales de acuerdo con nuestros objetivos particulares: hacia el proceso migratorio y las percepciones de los actores sociales. Pretendíamos construir las hipótesis a partir de la comparación de los fenómenos para de ahí abordar la teoría, es decir construir la representación mental para explicar lo que sucede en la realidad social. (Collado Herrera, 1994:23-24.)

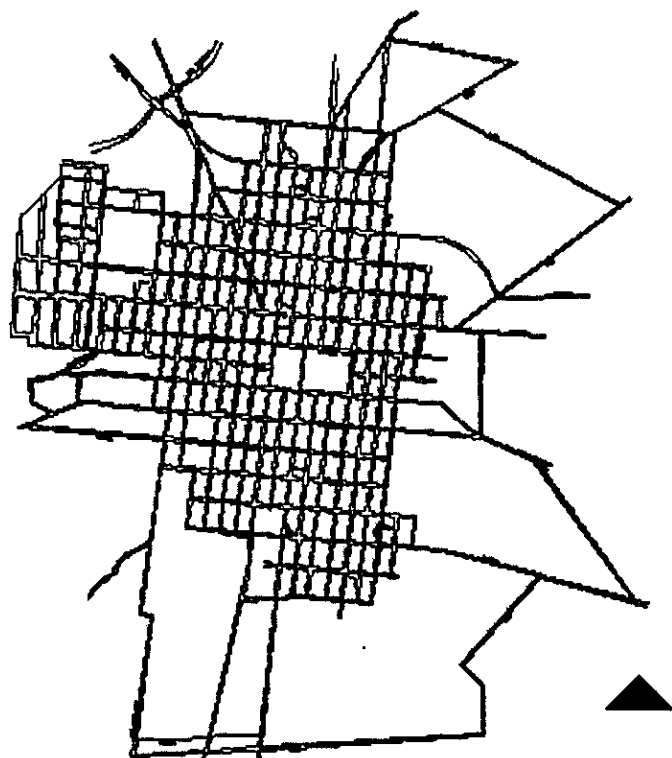
Consideramos que con este procedimiento se enriquece el análisis, permitiéndonos conocer de manera directa la experiencia de los sujetos involucrados en los procesos de migración en diferentes periodos. Se incorporan elementos sobre los aspectos cambiantes de su cultura, estrategias de adaptación social y laboral, de inserción en el mercado y la región, etcétera, que de igual manera profundizan el trabajo planteado.

Además de las entrevistas abiertas y específicas, estimamos pertinente la realización de otras más completas que se acercan a “historias de vida” (aunque narradas de manera breve por no representar el objetivo del trabajo) para los casos más sobresalientes, aplicadas a aquellos personajes de mayor relevancia y particularidad en cuanto al fenómeno migratorio se refiere. Justificamos la utilización de testimonios con estas características, porque permiten lograr un conocimiento más profundo en cuanto a los múltiples aspectos de vida de una persona en el contexto de la región de referencia. Se convierten

*Estado de Puebla
Camino Cholula Huejotzingo.*



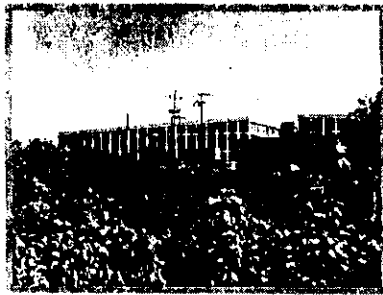
Investigación: Liudmila Borisovna B.
Foto: Roberto Solari



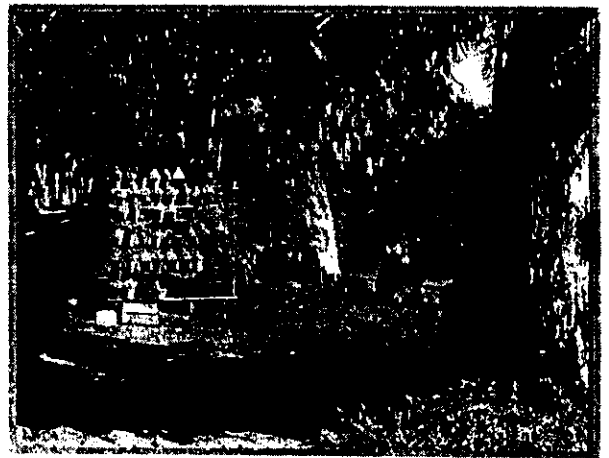
Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.

Unidad Geográfica: L0740001

Fuente: INEGI, Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE)



2



3

Investigación: Liudmila Borisovna B
Fotos: Roberto Solari

Carretera Cholula Huejotzingo:

1. *Ladrillera*
2. *Fábrica "Crisol"*
3. *Vendedores de fruta*



1



2

Investigación: Liudmila Borisovna B.
Fotos: Roberto Solari

Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.

1. Parroquia de San Miguel Arcangel.

2. Zócalo: mercado sabatino. 1997.

en un cierto muestreo que nos ayuda a captar una mayor gama de facetas y matices enriquecedores de la explicación que pretendemos desarrollar. Los especialistas, además, lo ven como

...un método de investigación muy utilizado, precisamente porque "produce" un documento –la autobiografía– a la que puede dársele múltiples usos, no sólo para el análisis del sujeto social, sino también como texto oral, como una peculiar pieza literaria.(Aceves Lozano,1994:38.)

Para preservar el anonimato de los informantes, en el listado de los mismos y a lo largo del texto sólo se han conservado sus nombres de pila, omitiéndose los apellidos.

La comprensión del fenómeno migratorio, que progresivamente adquiere mayor relevancia, está todavía muy lejos de ser completa. Lo anterior plantea la necesidad de profundizar el conocimiento de las experiencias que en esta materia viven las regiones y entidades federativas del país, tarea que puede ser abordada con acercamientos empíricos, tanto de tipo cuantitativo como cualitativo. Nuestra investigación se inscribe en esta inquietud y se preocupa por las transformaciones ocurridas en la población y en el territorio de uno de los municipios del centro de la República Mexicana: Huejotzingo (que se ha caracterizado por no ser tradicionalmente expulsor de mano de obra hacia Estados Unidos).

Aspectos relacionados con la historia y el poder regional, la transición de la familia a través del tiempo, las generaciones, la industria de sidra, y varios más, fueron considerados en la formulación de la explicación de los fenómenos que nos interesan, sin embargo, sólo les atribuimos el papel de contexto necesario, lo que implica que no sean estudiados a mayor profundidad.

Cabe señalar que, en términos generales, la información obtenida se basa en cuatro fuentes principales: datos estadísticos publicados, entrevistas abiertas, entrevistas específicas y archivos de Registro Civil.

La necesidad de datos para la realización de la investigación planteada está relacionada, principalmente, con:

- Los censos generales de población y vivienda, censos agropecuarios e industriales, anuarios estadísticos y encuestas publicadas;
- Las entrevistas a profundidad (tanto abiertas como específicas) e "historias de vida" levantadas en el trabajo de campo en los hogares

seleccionados del municipio estudiado;

- Las leyes y los decretos emitidos tanto a nivel nacional como en la entidad, en torno al municipio, la población y los asentamientos humanos.
- Las principales leyes generales de población de la República Mexicana, además de las disposiciones, decretos y leyes emitidos en torno de la migración en los Estados Unidos.
- Informes de los gobiernos (estatales/municipales) y planes y programas de desarrollo.

Por el carácter de la investigación, uno de los núcleos centrales de la misma lo constituye el análisis de textos. En este aspecto hemos reflexionado sobre las obras más significativas que existen sobre el tema y la región. Otra fuente de reflexión son las lecturas hemerográficas relativas al periodo 1987 hasta la fecha. Entre los periódicos consultados se encuentran los de circulación nacional: *La Jornada*, *Reforma*, y *El Financiero* y a nivel local (Puebla): *La Jornada de Oriente* y en menor medida, *Cambio* y *Síntesis*.

Hay que hacer notar que el nuestro es un territorio de considerable movilidad geográfica de la población, de un constante *ir y venir*, relacionado con múltiples razones, pero, sobre todo, con el comercio, que es una de las actividades importantes del municipio. Además, otro factor de importancia, es un reducido dinamismo propio (propiciado por la inexistencia de una red significativa empresarial y, consecuentemente, por la demanda excesivamente débil de la mano de obra), en combinación con la cercanía de las ciudades con mayor crecimiento de la región —Puebla, Cholula, San Martín Texmelucan, Tlaxcala y Atlixco— de igual manera que de la ciudad de México. Cabe señalar que con esas localidades existe una relación constante de diversa índole: laboral, comercial, de visitas en tiempo libre, de salud y otros.

Las realidades observadas nos obligan a retomar el concepto de la "circulación" de los trabajadores migrantes, por la importancia que representa "este patrón para la sobrevivencia económica de los hogares pobres en los países en desarrollo". Siendo la "circulación" un patrón histórico bien establecido que se remonta al surgimiento del trabajo asalariado, ha sido recientemente redescubierto, en gran parte debido a su significativo volumen observado en muchas regiones del mundo, hecho que marcó una nueva tendencia en el proceso migratorio

(Simmons,1991:8). A su vez, este redescubrimiento fue propiciado por el desarrollo de argumentos conceptuales nuevos que hacen énfasis en los aspectos relacionados con la pobreza, la crisis y la sobrevivencia.

En cuanto al material gráfico, hemos tomado fotografías en tres de las cinco localidades seleccionadas: Huejotzingo, Xalmimilulco y Tianguistenco, lo cual nos permite contar con imágenes del paisaje urbano y rural. Al mismo tiempo, se recopilaron fotos antiguas, de los años cuarenta aproximadamente, proporcionadas por algunas de las familias de la región y, además, retratamos el proceso de producción de sidra en una de las fábricas de la cabecera municipal. Los especialistas en el tema consideran posible llegar a la etapa de la generalización sin haber pasado por la construcción de una muestra representativa. Para esto recomiendan contar con una serie de fenómenos que nacen de lo colectivo, de lo social, llegando así al momento de saturación, que a su vez permite la construcción del modelo:

Los casos negativos (...) que contradicen el modelo explicativo, pueden ser utilizados para afinarlo, y entonces se puede dar una explicación convincente de los fenómenos estudiados. La tercera fase, de síntesis, implica que se cumpla con una función expresiva vital. Es decir, que lo que digamos quede claro, bien escrito y sea ameno.

Proponen para esto, que la voz de los informantes sea incluida en el discurso explicativo, eliminando el prejuicio de interpretar los testimonios orales, entre ellos los relatos autobiográficos, como discursos precientíficos (Collado Herrera,1994:24). Estas observaciones son tomadas en cuenta en nuestro trabajo. Sin embargo, en una de las localidades seleccionadas, resultó posible (gracias a la Beca *PROMEP* del Programa de Mejoramiento del Profesorado de la Universidad Autónoma de Puebla) la aplicación de una Encuesta de Hogar representativa. Los datos que se recopilaron y analizaron nos permiten ubicar el trabajo en una perspectiva que comprende la necesidad de poder contar con las dos formas de acercarse a la realidad: la de carácter cualitativo y también aquella con un punto de vista cuantitativo.

Para finalizar, sólo nos queda resaltar que, según la opinión de algunos de los científicos sociales, este tipo de proyectos son "...de más larga duración, que requieren la participación de un equipo de trabajo, con ciertos recursos financieros, apoyos institucionales de algún tipo, para poder asegurar una exitosa conclusión" (Aceves Lozano, 1994:38). Nuestro estudio no ha contado con el apoyo expresado en estas magnitudes. No obstante, esperamos que pueda "producir una pequeña luz" y ser de utilidad para aquellos que se interesan por los temas afines

Capítulo 1

PROBLEMAS, TEORÍAS Y ENFOQUES

Oír los pasos
Las sandalias del viento

Raymundo Ramos
La moral de la forma

I

La teoría de la migración interna tiene sus antecedentes en el trabajo pionero de Ravenstain (1885), quien estableció lo que denominó las leyes de migración, referidas a su época y bastante generales. Entre éstas mencionamos:

- La tasa de migración entre dos lugares será inversamente proporcional a la distancia entre ellas;
- Los migrantes del campo tienden a migrar primero a pequeños pueblos y luego a ciudades más grandes (migración por etapas);
- A cada corriente migratoria pertenece una contracorriente;
- La propensión a migrar es mayor cuanto menor es el tamaño del lugar de origen;
- El mejoramiento en la tecnología de las comunicaciones incrementa la migración;
- La motivación económica predomina como causa de la migración.

Algunas de estas leyes tienen vigencia actual, pero por su misma generalidad ayudan poco al análisis específico y al diseño de políticas en este campo. (Arroyo Alejandro, 1986.)

A partir de estas aproximaciones, el fenómeno de la migración ha interesado a investigadores sociales, entre ellos: economistas, sociólogos, antropólogos y geógrafos quienes contribuyeron al estudio de una variedad de temas como la urbanización, la relación campo-ciudad, la invasión de tierras, la organización de la familia y los problemas de la pobreza y los grupos "marginados". Se reconoce, en efecto, que la revisión de los estudios sobre la migración ofrece una excelente oportunidad de examinar la historia intelectual de las ciencias sociales durante el último medio siglo. En el caso de México, el fenómeno de la migración es abordado por los más reconocidos y controvertidos investigadores sociales del país y del extranjero.

Manuel Gamio (1927) realizó el primer trabajo general de la

migración mexicana y fue uno de los pocos antropólogos preocupados por aplicar su formación científica al estudio de problemas sociales que estaban relacionados con la población no indígena. Sin embargo, su investigación acerca de los trabajadores migratorios mexicanos representa más un esfuerzo aislado que el inicio de un reiterado interés, en este caso antropológico, por el fenómeno de la migración. Posteriormente, conforme el número de estudios sobre comunidades campesinas se incrementó —durante los años cincuenta y sesenta— muchos especialistas aludieron a los patrones de movilidad de las poblaciones locales. (Kemper, 1990.)

Generalmente se distinguen tres corrientes teóricas en la historia de los estudios sobre migraciones internas: el enfoque sociológico de la modernización, la perspectiva económica de corte neoclásico y la corriente histórico-estructural. Son varios los trabajos conocidos en torno a las proposiciones principales de estas corrientes, así como los problemas específicos que abordan, sus alcances y principales limitaciones. Nos referiremos en forma muy breve a algunos de estos aspectos.

En el estudio de las migraciones internas, el enfoque de la modernización ha tenido una gran influencia en diferentes regiones del mundo y en particular en América Latina. Esta corriente del pensamiento sociológico reconoce sus raíces fundamentales en la sociología norteamericana, especialmente en el funcionalismo y tiene como teórico principal en América Latina a Gino Germani. Sin embargo, no se pueden dejar de mencionar las aportaciones de Robert Redfield, uno de los primeros especialistas extranjeros que realizó en México un amplio trabajo de campo. A partir de la investigación en las comunidades yucatecas al inicio de los años treinta, Redfield presentó un conjunto de hipótesis acerca del cambio cultural. Su análisis sobre el *continuum folk-urbano* constituyó una importante innovación dentro de las ciencias sociales, llamando la atención al fenómeno de la migración como un componente de los lazos entre las comunidades campesinas y el mundo en general.

En el proceso de transición de una sociedad tradicional a una moderna existen cuatro etapas o fases, según Germani, las cuales detallamos:

- La sociedad tradicional, que no ha recibido aún la influencia de las sociedades industriales o modernas.

- Los inicios de la desintegración de la sociedad tradicional, particularmente a través del contacto con las sociedades modernas.
- La constitución de las sociedades duales, en las que coexisten un sector moderno y un sector tradicional.
- La movilización social de las masas.

De acuerdo al planteamiento anterior, las migraciones internas y particularmente las de tipo rural-urbano se sitúan analíticamente en la última etapa, convirtiéndose en el mecanismo de traslado de los actores sociales del sector tradicional al polo moderno de la sociedad. Bajo esta perspectiva, las causas de los flujos migratorios estarían fundamentalmente en las motivaciones que movilizan a los individuos para el logro de las expectativas abiertas por las normas sociales emergentes, es decir, en los deseos de movilidad de los actores sociales. Además, de acuerdo a este enfoque, no todos los individuos estarían igualmente motivados, destacándose entre ellos los más educados, los más abiertos al cambio, los más expuestos a los medios modernos de comunicación masiva y los que aún no se encuentran demasiado marcados por las pautas culturales tradicionales, esto es, los más jóvenes.

Al quedar las migraciones integradas dentro de una etapa del proceso de transición, hace que éstas sean analizadas en cuanto elementos que van a desempeñar un papel clave en la modernización de la sociedad. El énfasis en este esquema analítico se pone en el nivel psicosocial, lo que conduce en la práctica de la investigación a un tratamiento bastante superficial de los factores estructurales. De esta forma, la decisión de migrar no estaría, por ejemplo, directamente determinada por los factores de atracción y expulsión, sino que entre estos dos elementos "mediaría un marco normativo valorativo internalizado por el individuo y sus características personales". (Oliveira y Stern, 1972.)

Las investigaciones basadas en la teoría de la modernización se centran principalmente en la motivación para migrar, el proceso migratorio, que comprende el examen de las características de la población —edad, sexo, ocupación, raza—, las circunstancias del traslado, y los aspectos relacionados con la absorción de los migrantes dentro del marco social y cultural de la sociedad moderna. Se buscaba dar respuestas a una serie de interrogantes como: ¿Cuáles son las motivaciones que tiene la gente para migrar? ¿Cómo opera, por un lado, la desorganización de la sociedad tradicional y, por otro, la imagen de la sociedad moderna como determinante de los procesos migratorios? Qué

factores racionales e irracionales intervienen en la decisión de migrar? Qué contactos mantienen los migrantes con sus familias y amigos? ¿Cómo migran: individualmente, en familias, o en grupos? ¿Qué pasa con el migrante cuando llega a la ciudad? ¿Cómo se integra al medio urbano-industrial? ¿Qué factores inciden en su asimilación a la sociedad moderna? La respuesta a estas preguntas sería expresada en una serie de proposiciones interrelacionadas, lo que constituiría la teoría de las migraciones internas. (*Idem.*)

En los años cincuenta se inician los estudios empíricos sobre migración en América Latina. Destaca la investigación realizada en 1951 por Oscar Lewis quien siguió a los emigrantes de Tepoztlán a la Ciudad de México.

El resultado de este estudio migratorio (Lewis, 1952) fue una crítica de la conceptualización hecha por Redfield acerca del proceso de urbanización concebido en términos del "continuum folk-urbano". Sobre la base de sus datos acerca de los emigrantes tepoztecos, Lewis concluyó que los emigrantes no sufrían el "colapso" o la desorganización de su cultura. (Kemper, 1990:13.)

Lo anterior significa una contribución importante a la literatura sobre la migración hacia la ciudad, trasladando su nivel de análisis del conjunto de la comunidad emigrada dentro de la Ciudad de México a las familias y los individuos. (*Idem.*)

Debemos señalar que Redfield y Lewis no consideraron que:

la distinción entre lo "rural" (o "folk") y lo "urbano" no tenía mucho sentido cuando el fenómeno cultural estudiado estaba profundamente arraigado en la economía política nacional (o internacional). Quizá debido a que Lewis estaba preocupado por remplazar la visión en su mayor parte negativa de la urbanización con una visión más positiva, pasó por alto el punto crítico de que tanto las aldeas como las ciudades son parte de un sistema urbano más amplio. (*Idem.*:14.)

Esta situación fue comprendida solamente hasta los años setenta. Entre las aportaciones teóricas de Lewis se encuentra la propuesta de una explicación estructural para la pobreza en términos de un análisis de clase, planteamiento que se hizo por lo menos una década antes de que otros científicos sociales adoptaran esta perspectiva.

Entre 1956 y 1967 fueron levantadas 14 encuestas en América Latina, en los centros urbanos de destino. Todas fueron diseñadas bajo el enfoque de la modernización. Son ampliamente reconocidos los valiosos aportes de estos estudios, que en sus orígenes fueron de naturaleza básicamente descriptiva, aunque se destacan algunas de sus

serias limitaciones. Sus oponentes, generalmente hacen notar que no explica, por ejemplo, por qué eran justamente las zonas económicas más estancadas las que generaban mayores motivaciones de logros a ser satisfechos por la migración.

Vinculada al enfoque de la modernización, en la década de los años sesenta surge la interpretación económica de la migración. En el desarrollo de la mencionada corriente cabe mencionar los aportes de Lewis, Ranis y Fei, y Todaro. La migración se concebía como un mecanismo que tendía a producir un equilibrio entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo entre regiones y zonas: un mecanismo de ajuste de los mercados. Gran parte de la investigación empírica realizada en América Latina partió de los siguientes supuestos principales:

- Las migraciones son una función de las diferencias esperadas entre los ingresos y las oportunidades de empleo interregionales.
- La decisión de migrar es el resultado de un cálculo racional en el cual cada individuo compara los costos de la migración con sus recompensas.
- Las corrientes migratorias son, por tanto, resultado de la suma de las decisiones individuales.

Se realizaron investigaciones basadas en esta corriente que trataban de verificar que la migración rural-urbana dependía básicamente de las diferencias regionales en los niveles salariales y de empleo; hipótesis que fue confirmada por los resultados obtenidos en un número importante de estudios. Después, en distintos foros científicos se hizo evidente lo limitado y parcial de sus explicaciones. Se resaltaba el hecho de que ante la existencia de diferencias de ingreso y empleo rural urbano, unos migraban del campo a la ciudad y otros no lo hacían. Puesto que si todo el mundo era racional se esperaría, de acuerdo al modelo, que se vaciara el medio rural debido a que la única decisión razonable sería migrar, hecho que no ocurre en la realidad de los países en desarrollo. Entre otras limitaciones se cita también que estos modelos de corte neoclásico operaban en un "vacío social", abordando los movimientos migratorios como si fueran parte de un proceso aislado, sin preguntarse, por ejemplo, por qué se daban los diferenciales de salarios. Llama la atención, sin embargo, que los resultados obtenidos a través de los estudios realizados al amparo de este enfoque, mostraron precisamente que la migración no conducía a una disminución de los desequilibrios regionales, sino más bien a una acentuación de ellos.

Hacia fines de la década de los años sesenta, en oposición y como

alternativa al enfoque de la modernización, surge en América Latina otra corriente sociológica, de orientación histórico-estructural. En el caso de nuestro país, la crisis de la sociedad —que tuvo lugar después de un periodo prolongado llamado "milagro" mexicano de desarrollo económico— exigía nuevas interpretaciones de la realidad. Las migraciones internas se conciben según este enfoque como resultado de un proceso global de cambio, por lo cual el peso causal principal se le asigna a las características y naturaleza de la estructura económica y de dominación y a las variaciones que en ella ocurren a través de la historia. (Singer, 1975.)

Esta corriente se construye a partir de los aportes de Marx y de Weber y su discurso teórico plantea la necesidad de comprender los procesos migratorios en sus aspectos estructurales. Marx separa del concepto de población el concepto de fuerza de trabajo, introduce la relación: capital/fuerza de trabajo, estudia determinantes de la demanda de esta última y relaciona la migración con las características de esta demanda. Lo anterior subraya la importancia de la demanda de la fuerza de trabajo como la condición básica de la migración.

Entre las principales proposiciones de esta perspectiva teórica se mencionan generalmente las siguientes:

- El fenómeno migratorio asume formas particulares en diferentes contextos histórico-sociales, lo que niega la posibilidad de establecimiento de "leyes" universales de migración.

- La migración debe ser concebida como un proceso social, en el que la unidad actuante es el grupo o la clase social y no el individuo. Lo anterior le imprime un carácter colectivo a las corrientes migratorias. Las causas estructurales específicas impulsan a que determinados grupos se pongan en movimiento.

- Las migraciones son manifestaciones de un proceso de desarrollo desigual entre regiones, sectores y grupos sociales.

- En el contexto del desarrollo y bajo un molde de industrialización capitalista, las migraciones internas no parecen ser más que un mecanismo de redistribución de la población, que se adapta, en último análisis, al reordenamiento espacial de las actividades económicas.

Los trabajos realizados de acuerdo a esta teoría tratan de responder a interrogantes como:

¿Cuáles son los factores determinantes de los procesos migratorios en cada estructura global históricamente constituida? ¿En qué medida la naturaleza del

proceso de desarrollo de un país determinado condiciona y posibilita procesos migratorios con características particulares? ¿Cómo se relacionan históricamente los procesos de migración, urbanización, industrialización y terciarización? ¿Qué consecuencias acarrearán los procesos migratorios a la estructura urbana del país? ¿Qué efectos tienen sobre las áreas rurales? ¿Qué alteraciones generan los procesos migratorios sobre la estructura de clase de las regiones de atracción y expulsión?, etcétera. (Oliveira y Stern, *op. cit.*)

La mayoría de los estudios que tuvieron lugar en América Latina en la década de los setenta se hacen bajo esta perspectiva teórica, lo que implica la importancia de sus aportaciones.

Aunque los estudios de caso sobre migración no fueron completamente abandonados, los que se realizaron se concibieron en un marco regional, nacional e incluso internacional mucho más amplio. Así, fue posible eliminar la barrera artificial entre los estudios de migración interna en México y la migración externa hacia Estados Unidos. (Kemper, *op. cit.*:22.)

Aunque cabe destacar que son conocidos los problemas metodológicos y las dificultades de conceptualización que el investigador tiene que enfrentar cuando se aborda el tema de las migraciones desde la perspectiva histórico-estructural. Por ejemplo, los estudios privilegian la estructura económica y los procesos relacionados con ésta, dentro de lo macrosocial dejando generalmente de lado otros procesos que también podrían ser considerados macrosociales, pero de naturaleza política, social y cultural. Además, un aspecto no resuelto por este tipo de estudios: es la relación entre los condicionamientos estructurales y la conducta migratoria individual:

Aun cuando es cierto que son individuos pertenecientes a determinadas clases sociales los que tienen mayores posibilidades de migrar, son otras las características que determinan que sean unos individuos y no otros los que migran dentro de la clase. (Arguello, 1981.)

Los análisis sobre las migraciones de trabajo estacional entre regiones rurales, la migración retornante en las áreas rurales proveniente de las urbanas y los movimientos migratorios de un lugar urbano a otro, tuvieron que esperar hasta que la definición del estudio de la migración fuera modificada y superara las investigaciones sobre migración a la ciudad. (Kemper, *op. cit.*)

Debemos considerar que:

los esfuerzos de los estudiosos se han enfocado más sobre los desplazamientos, referidos como migración y definidos como cualquier cambio de residencia permanente de un lugar a otro (...) Menos bien comprendidas son las corrientes recíprocas, llamadas circulación, que implican el intercambio de individuos y

pequeños grupos entre lugares (origen y destino) que frecuentemente son de diferente tamaño y función, tales como villas y pueblos o centros regionales y ciudades primarias. Tal movimiento, a la larga, concluye en el lugar o comunidad en el que empezó. Zelinsky (1971) define la circulación como "una gran variedad de movimientos, usualmente de corto periodo, repetitivos o de naturaleza cíclica, pero todos teniendo en común la falta de una intención declarada de cambio de residencia permanente o de larga duración". Habiendo sido estudiada en muchas disciplinas, se designa a la circulación con una confusa variedad de términos: migración de regreso, migración circular, migración de salario-trabajo, movilidad estacional, movimientos por jornada, trashumancia, etc. (Chapman, Prothero, 1987:9.)

En los años veinte y treinta surge la idea de la circulación en la escuela funcionalista británica y es estudiada durante este siglo principalmente desde tres puntos de vista: como fenómeno que permite la integración de diferentes lugares y circunstancias, como resultado de desequilibrio socioeconómico y como un hecho que implica el intercambio de trabajo entre un modo de producción y otro. En estos estudios hay importantes aportaciones hechas por geógrafos de la geografía humana. En lo que se refiere a los franceses, encabezados por Vidal de la Blache (1845-1918), interpretaban la circulación no sólo como un flujo recíproco de la gente, sino también de las ideas, mercancías, servicios e influencias socioculturales. (*Idem.*:10.)

Como resultado de las investigaciones de Wilson (1941) y Mitchell (1961) en Rhodesia, se demuestra que los africanos se trasladan para obtener dinero con el fin de pagar impuestos personales y colegiaturas, comprar artículos para comerciar, acumular dotes nupciales e invertir en tierra agrícola. Mientras que los economistas neoclásicos (Elkan, 1960; Berg, 1965) estimaban que la circulación del trabajo entre áreas más pobres y otras mejor dotadas constituía un ajuste de la población indígena a las disparidades regionales en el desarrollo económico, con el consecuente beneficio para ambas áreas.

La teoría de la dependencia, predominantemente marxista en su análisis social y político, es guía de las investigaciones desde los años setenta. Amin (1974), Burawoy (1976), Gregory y Piché (1978) plantean que para satisfacer las necesidades socioeconómicas, el trabajador migrante se ve atrapado en el sistema capitalista mundial y debe moverse cíclicamente, y, en general, de manera involuntaria, entre modos de producción domésticos (precapitalistas) e introductorios (capitalistas). Se reconoce que: "Hasta fines de los años ochenta, estas tres perspectivas de la circulación tuvieron tendencia a permanecer específicas en diferentes disciplinas, con poca referencia entre sí". (Chapman y Prothero, *op. cit.*:12-15.)

Durante los últimos años se puede constatar que existe una reorientación de los estudiosos latinoamericanos hacia la investigación de las estrategias desarrolladas por las unidades domésticas con el fin de asegurar su reproducción demográfica y social. Se subraya el hecho de que las transformaciones en el campo afectan a los grupos familiares modificando su ámbito doméstico y su economía familiar. A su vez, este proceso perjudica en forma diferencial a las estructuras de las economías campesinas y, dependiendo de la dinámica y composición de éstas, a los grupos sociales que se organizan a su entorno. Frente a los cambios operados por el desarrollo de una economía capitalista, los grupos campesinos despliegan tácticas de sobrevivencia que pueden ser las migraciones masculinas o femeninas en el interior del área rural, desde ésta hacia las áreas urbanas, hasta las zonas fronterizas y/o —como en el caso de México— hacia los Estados Unidos. En este tipo de estrategia puede participar la familia entera o cada uno de los miembros por separado, dependiendo de su condición social y de la organización familiar. (Dávila, 1982.)

El énfasis se pone en el ingreso del jefe de la unidad y si es bajo, se espera que un mayor número de miembros se incorporará al mercado de trabajo para generar ganancias adicionales. El debate en este caso se realiza en torno de la cuestión de si las estrategias escogidas significan respuestas conscientes o no conscientes. Al mismo tiempo se buscan explicaciones a la pregunta: ¿Cómo se determina quién migra y quién no? En nuestro país, diferentes estudiosos del tema se han dedicado a verificar las múltiples formas de penetración capitalista en el campo y las respuestas correspondientes del campesinado, entre ellos Palerm, Stavenhagen, Verduzco, Aramburu y Arizpe.

Podemos observar un cambio importante en el enfoque con el cual se busca explicar la realidad social: antes, a una estructura específica se estudiaba una acción específica, pero durante los últimos quince años, aunque sigue predominando el estudio macrosocial, se parte de que a una estructura específica le corresponden múltiples respuestas.

Además, se debe considerar el hecho de que:

la maximización del bienestar y la aversión al riesgo señalan los procesos que operan a nivel de pequeñas localidades, la familia y en lo individual, mientras que las perspectivas estructurales dan más énfasis a realidades conjuntas (la región, el país, el continente) y fuerzas más amplias son más aparentes a esa escala. (Chapman y Prothero, *op. cit.*:34.)

Debemos agregar que debido a la complejidad de la realidad es menester una mayor discusión y flexibilidad entre los diferentes enfoques, teorías y áreas del conocimiento ya que los mismos no resultan siempre excluyentes. En la actualidad son urgentes los trabajos que planteen de manera indispensable la búsqueda de nuevas síntesis, más abarcadoras y capaces de explicar en todos sus aspectos a los fenómenos estudiados.

En lo relativo a los desplazamientos de la población, nos enfrentamos a situaciones como las del caso mexicano, donde la multiplicidad de las razones y la variedad de estos movimientos, nos llevan inevitablemente a tener presente lo complicado de los acercamientos a la realidad. Esto quiere decir que si tomamos, por ejemplo, en consideración la noción de circulación como el de los movimientos de connacionales hacia el Norte, además de los aspectos económicos y estructurales, deben de ser abordados y estudiados los referentes a las dimensiones socioculturales. La mezcla cultural, las mutuas interinfluencias, la magnitud de las mismas y el desarrollo de procesos de interpenetración entre los grupos diferenciados (en todos los órdenes), nos permite señalar, como ya han apuntado diversos investigadores, que el norte mexicano y el sur de los Estados Unidos representan una verdadera excepción en estos aspectos, incluso dentro de la escala planetaria.

El surgimiento de nuevas formas de vida y cultura, la renovación y consecuente modificación de las pautas de comportamiento de los actores en uno y otro lado de la Frontera obliga, además de no perder de vista la necesidad ya expresada de un análisis global, a una discusión no sólo entre las distintas posturas teóricas sino además entre diferentes disciplinas sociales y humanas, por ejemplo la demografía, sociología, antropología, geografía, lingüística, etcétera.

Los especialistas que actualmente realizan estudios sobre la migración mexicana coinciden que algunos temas constituyen los problemas primordiales a estudiar, entre ellos se sitúa la función del Estado en las políticas de migración. (Kemper, *op. cit.*:27.) Esto es justificado porque:

las migraciones internas e internacionales de mexicanos constituyen uno de los aspectos —promotor y resultante— del desarrollo socioeconómico del país de gran importancia para el mismo en los últimos decenios. En particular, las migraciones han sido un elemento de relevancia por su impacto económico, social y aún político; basta recordar el papel que éstas han jugado en la redistribución de la población dentro del territorio nacional, en el crecimiento desmesurado de las grandes urbes de la República y de la zona fronteriza del

Norte, y en la problemática de las relaciones bilaterales México-Estados Unidos. (Corona, 1982:315.)

II

Existen múltiples razones por las cuales se originan las migraciones masivas de la población a lo largo de la historia. Pero, sin duda, la conquista de diferentes espacios geográficos con fines de asentamiento y de dominación política marcan de manera profunda el mapa de la distribución de la población mundial. Señalamos como ejemplos que han repercutido en la distribución demográfica en nuestro planeta: la penetración asiática al continente americano y su posterior movimiento de norte a sur en el período precolombino; las invasiones de las tribus germánicas que pusieron fin al Imperio Romano de Occidente; la expansión de árabes al sur de Europa, Asia y Africa; las agresiones del Imperio Mongol; el desplazamiento forzoso de los esclavos negros y el avance de los pueblos eslavos hacia Siberia.

Difícilmente, los movimientos antes expuestos puedan compararse con las migraciones que nos interesa analizar y explicar y cuyo origen se encuentra en el proceso desencadenado por la Revolución Industrial, mismo que se caracteriza, entre otros aspectos, por el masivo éxodo del campo a la ciudad. Además, la experiencia histórica acumulada en torno a los mencionados problemas ha demostrado que el proceso de industrialización no significa lo mismo en los diferentes contextos históricos y geográficos, lo que permite a los científicos sociales subrayar las variaciones y la singularidad de cada experiencia histórica en este sentido. (Balán, Browning, Jelín, 1977:29.)

Hasta hace pocos años se enumeraban

por lo menos tres modalidades de industrialización: la Revolución Industrial "original", que comenzara en el siglo XVIII en Inglaterra y se extendiera rápidamente por la Europa occidental y central y América del norte de la cual resultó el sistema económico de los países capitalistas desarrollados de hoy; la industrialización de los países de economía planificada centralmente, iniciada en la Unión Soviética con el primer Plan Quinquenal (alrededor de 1930) y que [ha tenido] lugar en varios países de Europa oriental, Asia y América (Cuba) [en el caso de la ex Unión Soviética y de los países de Europa Oriental, la situación ahora ya es distinta debido a los cambios ocurridos a partir de los finales de los ochenta]; la industrialización en moldes capitalistas igualmente reciente, de las ex-colonias europeas en América Latina, Asia y África. (Singer, *op. cit.*:31-32.)

Además, a varios investigadores en el tema les preocupa tanto el

momento de la industrialización como las importantes diferencias estructurales que resultan de la particular experiencia histórica. Se mencionan entre ellos: el sociólogo Glaucio Dillon Soares, quien ha escrito sobre la "nueva industrialización", el antropólogo Richard Adams, quien distingue entre desarrollo "primario" y "secundario" y el economista Albert Hirschman, quien se refiere "a la 'temprana' industrialización de Inglaterra, a la 'tardía' experiencia de Alemania, Rusia o Japón, y la 'más tardía' industrialización de América Latina". (Balán, Browning, Jelín, *op. cit.*:29.)

Este proceso —que en sus aspectos más generales consiste en un cambio de técnicas de producción, en una diversificación mayor de productos y en una profunda alteración de la división social del trabajo— desencadena transferencia de actividades y de la población del campo a la ciudad.

El interés de las diferentes empresas en la utilización de una misma infraestructura de servicios especializados, como son: transporte, agua, energía eléctrica, etcétera, propicia la aglomeración espacial de la actividad industrial paralelamente con la cual se lleva a cabo la atracción de la población a los sitios urbanos donde se ha iniciado la industrialización. Debemos agregar a lo anterior, el surgimiento de nuevos servicios —financieros, de administración, de educación, etcétera— que se refleja en el aumento significativo del número de burócratas y también se traduce en la aglomeración espacial de las actividades.

La intervención institucional en el juego económico que obtiene un papel fundamental en el proceso de industrialización en moldes capitalistas, se implementa sobre todo con el fin de hacer más acelerado el proceso de acumulación de capital. Se conocen diferentes tipos de esta intervención que varían dependiendo del contexto histórico, como por ejemplo el librecambismo británico que propició el comercio exterior o, en el lado opuesto, el proteccionismo alemán y norteamericano.

A través de los ajustes institucionales, el gobierno subsidia ciertas ramas industriales, propiciando el debilitamiento del resto de las actividades menos favorecidas (entre ellas las del campo). Uno de los mecanismos más importantes de estos ajustes es el control sobre los precios —por ejemplo el control de los precios de los alimentos— que hace que los términos de intercambio entre ciudad y campo se vayan haciendo cada vez más desfavorables para este último. Como la lógica del desarrollo industrial exitoso es la obtención de mayores ganancias a

través del aumento de la producción y de la productividad, el excedente acumulable se destina a las empresas, que incorporan los nuevos métodos y tecnologías, lo que a su vez se refleja en la sustitución de trabajo por capital. (Singer, *op. cit.*: 35.)

Refiriéndonos a Latinoamérica, el carácter dependiente de su capitalismo industrial implicaba, entre otras cosas,

la necesidad de exportar los productos requeridos por un mercado mundial determinado (inicialmente, materias primas, alimentos y otros bienes no elaborados) y la necesidad de importar complejas tecnologías que ahorran trabajo, así como otros bienes manufacturados, poco adecuados a las características de la existente combinación de factores de la producción (escasez de capital y abundancia de mano de obra...). (Stern, 1982:351.)

Entonces, las típicas relaciones coloniales del pasado fueron sustituidas por nuevas formas de dominación y explotación, es decir, relaciones neocoloniales y de dependencia, y las principales particularidades del sistema productivo de los países de la región se configuraban en buena medida en función de demandas y condiciones externas.

Todavía en los inicios de los años ochenta, en lo que respecta a México, los especialistas consideraban posible caracterizar a este país del siglo veinte en cuanto a su estructura social como una nación agraria y "subdesarrollada", cuya estrategia para el desarrollo podía definirse como capitalismo industrial dependiente. (Stern, *op. cit.*:350.) Además, se reconocía que algunas de las características que englobaba esta definición eran compartidas por otros países de América Latina.

Pero —como estimaban varios investigadores— el subdesarrollo no es una etapa natural a través de la cual deben pasar todas las sociedades, sino más bien una realidad histórica particular, resultado de la expansión del capitalismo en los países atrasados, precapitalistas, y preindustriales. Estos son los parámetros básicos dentro de los cuales han ocurrido los procesos de migración. (Celso Furtado, en: Balán, Browning, Jelín, *op. cit.*:30.)

Son conocidos los efectos de esta nueva industrialización sobre la distribución territorial de la población en sus rasgos generales y representan diferencias respecto a fenómenos como oferta y demanda de fuerza de trabajo con los primeros patrones de industrialización.

Si bien en Inglaterra —el ejemplo clásico de una industrialización

temprana— el papel fundamental en dicho proceso lo jugó la rígida legislación que sacó a los campesinos de la tierra y la destrucción de las industrias caseras en competencia con los sistemas fabriles, en los países de América Latina, el abastecimiento de mano de obra para la industria fue propiciado básicamente por el rápido crecimiento de la población (con las tasas de crecimiento tres veces mayores que las prevalecientes en los países industrializados del siglo XIX, salvo Estados Unidos) y el estancamiento de la economía agrícola.

En los países primeramente industrializados se ha utilizado la mano de obra barata y no calificada (incluyendo la de mujeres y niños), necesaria para el manejo de una maquinaria sencilla, característica de aquella época, mientras que los sectores más dinámicos de la industria latinoamericana operan con una tecnología ahorradora de mano de obra, creando una mayor demanda de trabajadores calificados, técnicos y otros que requieren niveles de preparación relativamente altos.

Existe otra diferencia en lo referente a la formación de extensos sectores terciarios, que en América Latina se manifiesta desde el principio de la industrialización, mientras que representa un efecto posterior de la industrialización en la Europa Occidental y en los Estados Unidos. El crecimiento de este sector refleja su gran elasticidad al absorber la mano de obra que no se requiere en el sector secundario, tecnológicamente más avanzado, ya que aparte de servicios como de salud y educación, incluye una proporción considerable de desempleo disfrazado. (Balán, Browning, Jelín, *op. cit.*:33-34.)

Debemos agregar que, por lo general, se hace notar que la industrialización en América Latina no ha llevado a una considerable redistribución del ingreso, como es el caso de los países avanzados, lo que contribuye a la marcada desigualdad entre los estratos —por ejemplo, existe una brecha considerable entre los trabajadores integrados a la industria moderna y los trabajadores marginales— y al mismo tiempo mantiene la forma piramidal del sistema. Se trataba de explicar por qué la industrialización en la región no necesariamente trae una mayor igualdad.

La situación de que la inmensa mayoría de quienes habitan en países desarrollados es urbana, mientras que el grueso de la población de las naciones en vías de desarrollo es rural, lleva a la afirmación de que la urbanización no sólo es un aspecto relevante del desarrollo económico, sino uno de los ingredientes necesarios para alcanzarlo. Es ampliamente reconocido que la relativa concentración o dispersión de la

población en cualquier país reflejan su estructuración productiva, su organización social y, consecuentemente, su potencial de progreso. (Rodríguez y González, 1988:113.) Esto da particular importancia al análisis de la distribución territorial de la población que se considera por consiguiente como una de las variables de especial significado en el proceso de desarrollo. A su vez, la mayoría de los investigadores resaltan la necesidad de vincular esos fenómenos con las características adoptadas por el proceso de desarrollo y la evolución socioeconómica de un país o región.

En los planteamientos teóricos más generales, la migración se presenta como

una parte vital del proceso de industrialización, porque es necesario que un gran número de personas abandonen sus lugares de nacimiento en zonas rurales y se muden a centros urbanos. Esta transferencia de población da por resultado un ascenso del nivel de urbanización de un país [...]. A su vez, la urbanización está relacionada con la industrialización ya que no se sabe de ningún caso de una industrialización en gran escala que se lleve a cabo sin ir acompañada por un incremento en la urbanización. (Balán, Browning, Jelín, *op. cit.*: 25.)

Además, se enfatizaba que el desarrollo industrial en moldes capitalistas tiende a darse en favor de sólo algunas regiones. Lo anterior propicia que todos los determinantes de la migración tienden a los valores más positivos en las áreas favorecidas; mientras que en cambio, en las demás áreas las oportunidades económicas casi no existen, lo que mantiene bajo el nivel de vida de su población. (Singer, *op. cit.*:39-40.) Esos desequilibrios regionales se agravan más en la medida en que las decisiones de localización son tomadas teniendo como criterio único la perspectiva de la empresa privada. Por esa razón, las áreas menos favorecidas sufren un empobrecimiento relativo, porque el ajuste institucional que las hace participar en el proceso de acumulación, al mismo tiempo no les permite que lleguen a beneficiarse de sus frutos.

De acuerdo a la reflexión anterior, las migraciones pueden concebirse como una manifestación de las desigualdades sociales. Éstas son percibidas por los individuos a través del reconocimiento de sus propias carencias junto con la identificación de posibilidades para satisfacerlas en otros sitios, propiciando los desplazamientos geográficos como parte del mecanismo de movilidad social. (Corona, *Nexos*, 1-I, 1988:5.)

Por consiguiente, se reconoce, que las migraciones se originan por factores económicos y no parecen ser más que un mero mecanismo de

redistribución de la población que se adapta al reordenamiento espacial de las actividades productivas. El desequilibrio de oportunidades, vinculado a las desigualdades regionales, es considerado en la actualidad, por la mayoría de los estudiosos del tema, como el factor explicativo más general para las migraciones internas de América Latina (y dentro de ellas para los movimientos masivos a unos pocos centros). Al igual que en la migración interna, las principales razones de la migración internacional también son económicas. Salvo en el caso de los refugiados, la mayoría de los migrantes internacionales se mudan porque esperan encontrar mejor empleo y salarios más altos en otros países. (*Population Reports*, 1984: 1.)

III

Bibliografía publicada recientemente con el objetivo de encontrar una interpretación más satisfactoria a la migración en la situación presente, plantea la presencia de una "crisis teórica", producida, paradójicamente, como consecuencia del interés por los movimientos poblacionales. Importante bagaje empírico acumulado de los estudios provenientes de diferentes disciplinas –antropología, economía, demografía, historia, sociología y la geografía– constata la existencia de una enorme diversidad de los patrones migratorios que se han descubierto, y de los diferentes modelos conceptuales desarrollados para su explicación.

La anterior observación ha llevado a la afirmación de que:

los diferentes enfoques de la migración forman una cacofonía de predicciones e interpretaciones en competencia, sin armonía y frecuentemente divergentes. A menudo se traslapan diferentes aproximaciones conceptuales para explicar la migración, de manera que sus argumentos nunca se vinculan realmente con los mismos temas. Dado que los diferentes enfoques están orientados hacia distintos tipos de migración generalmente ocurridos en contextos sociales separados, su articulación es prácticamente imposible. (Simmons, 1988:8-9.)

Como solución a los sesgos teóricos y disciplinarios de las diferentes aproximaciones, los trabajos realizados y en proceso de ejecución se ven obligados a adoptar una tradición de investigación particular a concentrarse exclusivamente en ciertos tipos de movimientos y contextos. A pesar de que cada enfoque utilice el término "migración" para etiquetar al movimiento de población al que se refiere, el proceso estudiado en un caso suele ser diferente del que se observa en otro, lo que fundamenta que:

las explicaciones plausibles para un patrón particular en un contexto

determinado pueden no ser adecuadas para otro. La teoría de la migración carece de una terminología compartida para especificar los contextos y sus vínculos con tipos particulares de movimientos poblacionales. (*Idem.*:10.)

Cada movimiento específico suele analizarse de acuerdo a su contexto social e histórico, de esta manera :

La circulación del trabajo, la migración indocumentada, el empleo bajo contrato y otros temas relacionados se estudian en el contexto de la estructura de la oportunidad desigual de empleo que puede surgir dentro y entre las naciones debido a las tendencias sociales, políticas, económicas y demográficas contemporáneas. (*Idem.*:9.)

Al mismo tiempo, los distintos enfoques de la investigación, se distinguen entre sí notablemente en cuanto a sus metas u objetivos. En este sentido, por ejemplo, los investigadores de diferentes disciplinas que adoptan una perspectiva marxista “tienden a su vez a gravitar hacia el análisis de los vínculos entre la migración y la explotación (la forma en que se relaciona la migración con la desigualdad entre las clases sociales y los países ricos y pobres).” (*Idem.*:10.)

Como se puede apreciar, en el estudio del proceso migratorio llaman la atención tanto la diversidad de los diferentes tipos de movimientos poblacionales, como “la forma en que se les segmenta, a causa primero del contexto histórico social y segundo, de la disciplina y la perspectiva teórica en la bibliografía de investigación”. (*Idem.*:11.) La consecuencia de lo anterior es la dificultad de desarrollar marcos analíticos y explicativos comunes para la migración.

La definición de migración tiende a ser abierta y fluida. Se reconoce que

la solución para conceptualizar los tipos heterogéneos de migración susceptibles de surgir puede depender más de la identificación (con base en la teoría) de tipologías amplias en las que sea posible incorporar diferentes tipos de movimientos. (*Idem.*)

Sin embargo, los esfuerzos para desarrollar dichas tipologías, consideradas por lo general como un primer paso en el desarrollo de modelos explicativos y analíticos, han tenido sólo un éxito limitado.

Los modelos elaborados hasta la fecha en el campo de la migración tienden a ser bastante descriptivos, parciales en sus alcances y aluden a modelos explicativos simples y con frecuencia muy incompletos. Entre algunos de los sistemas propuestos hasta ahora pueden ser mencionados los de: Ravenstein, 1985,1989; Fairchild, 1925; Petersen, 1958; Zelinski,

1971 y el de los modelos de circulación. No obstante de ser algunas de estas tipologías –como de la circulación y la migración interna– bastante prometedoras, todas se restringen a tipos especiales de movimientos y a contextos históricos específicos.

Aparte de estas referencias, es indispensable mencionar el enfoque de causalidad –que incluye los enfoques lineales y los modelos recurrentes y sistémicos– implicado en ciertas importantes escuelas sobre migración. En los marcos de análisis causales "no recurrentes" se argumenta que la migración es causada por ciertas fuerzas sociales, económicas, políticas y ecológicas (o una mezcla de éstas) que preceden claramente al movimiento de población en una secuencia temporal de causa-efecto. En este enfoque, la identificación de fuerzas particulares y la secuencia temporal de causalidad constituyen implícitamente una explicación.

En cuanto a los modelos recurrentes y sistémicos, la mayoría de los enfoques sobre la migración están basados sobre sus marcos analíticos que incluyen alguna o muchas relaciones "recurrentes", ya sea implícita o explícitamente establecidas. Estos enfoques argumentan que los patrones de migración son interdependientes –es decir, tanto causados por, como determinantes de– de las fuerzas sociales, económicas, ecológicas y/o políticas que producen los movimientos mismos, e insisten en ciclos de determinación mutua de las variables en un sistema más amplio (que puede definirse en términos ecológicos, económicos, sociales o políticos, o en alguna combinación de ellos).

Los patrones específicos de movilidad y migración están determinados por la operación del sistema, que depende en parte (incluyendo el cambio en el tiempo) del papel que juega el patrón de migración. Dos de los diferentes modelos recurrentes se han colocado a la cabeza de la investigación sobre migración en las décadas recientes. Estos modelos son: el neoclásico de urbanización y crecimiento económico de "dos sectores" (agricultura e industria), y el enfoque de inspiración neomarxista de articulación de los "modos de producción". Ambos son marcos de análisis amplios en los que están inscritos varios autores.

El modelo de dos sectores se ajusta muy bien a la forma en que operó la economía noratlántica (Europa y Estados Unidos) desde mediados del siglo XIX a principios del XX, pero se reconoce que sus supuestos pueden ser menos válidos para interpretar contextos no europeos y la migración en el mundo contemporáneo.

Los modelos de "articulación" constituyen otro enfoque sistémico, desarrollado para interpretar patrones particulares de movilidad, conocidos como circulaciones de:

- campesinos de la agricultura de subsistencia a la agricultura de plantación estacional, como por ejemplo en África occidental;
- agricultores al sector informal y a la construcción en la ciudad, como por ejemplo en América Latina; y
- tanto agricultores y trabajadores del sector informal del Caribe y del norte de África a trabajos bajo contrato y empleo ilegal en Estados Unidos y Europa.

Los enfoques recurrentes son mucho más complejos que los modelos causales lineales. En ellos, la migración se explica parcialmente a sí misma. Los movimientos de población en un punto en el tiempo son considerados como esenciales para desarrollar un sistema socioeconómico —o para reproducirlo dependiendo de la terminología del modelo— que creará las condiciones para la siguiente etapa del movimiento. El proceso continúa y supone un *momentum continuo*.

Mientras que el enfoque neoclásico ignora la cuestión de por qué el sistema global está establecido, el modelo subyacente básico de migración del enfoque de articulación involucra poder, conflicto social y dominación, tanto a nivel de las clases sociales y de los estados-nación, como de los pueblos. Sus planteamientos están fundamentalmente preocupados por la cuestión de las fuerzas situadas detrás de la formación de diferentes tipos de mercados, incluyendo los llamados "libres", así como los controlados por gobiernos centrales o élites locales. El surgimiento y predominio de ciertas formas de relaciones de mercado se perciben como resultados del conflicto de clases y, en el caso de las economías de "mercado libre", del ascenso al poder de una clase social que controla y se beneficia de la expansión del capitalismo a escala mundial. (*Idem.*:26.)

Se observa que la desigualdad entre las condiciones de vida de grandes masas de la población y la capacidad potencial para producir los bienes y suministrar los servicios básicos marcan las características más notorias de las sociedades contemporáneas, ya sea que se las refiera al mundo en su conjunto, a las agrupaciones regionales o a las naciones individualmente consideradas. (Vuskovic, 1993:37.) Anexaríamos,

tomando en cuenta las dimensiones geográficas, regiones de un país en desarrollo y sus estados y municipios, como es el caso de México.

Se aprecia que los países subdesarrollados, con un 75% de la población mundial, apenas alcanzan al 19% del PIB mundial, habiendo reducido su participación del 23% hace una década. (Gorostiaga, en: Vuskovic, *op.cit.*:38.) Por su parte, otro trabajo reciente advierte cómo vivimos en un mundo en el cual el 18% de la población mundial en los países industrializados del Oeste y Este, disponen del 78% de la producción y del 81% de los gastos energéticos. Mientras que el 82% de la población mundial de los países en desarrollo en África, Asia y América Latina tienen acceso a cerca de una quinta parte de la producción y riqueza de la tierra. (Strahm y Oswald Spring en Vuskovic, *op.cit.*:38.) Los mismos autores calculan que a principios de los noventa, más de tres mil millones de seres humanos viven en la pobreza, frecuentemente en la más absoluta.

A la vez se reconoce que “la preocupación por la pobreza –y las consecuencias que de ella derivan– no puede ignorar a la desigualdad como una de sus causas principales”. En cuanto a América Latina y el Caribe, sus 24 unidades nacionales que aparecen en las tabulaciones de la CEPAL, “representan en los totales mundiales aproximadamente 9% en términos de población y solo 6% en términos del producto generado”. A ello se añade el rasgo singular de la región de exhibir los mayores grados de desigualdad en la distribución del ingreso; en este sentido, su desigualdad relativa triplica en intensidad a la que registran Corea y Taiwán y duplica a la de las naciones más desarrolladas. Según otra fuente, la relación de ingreso por persona entre el 20% más rico y el 20% más pobre de la población nacional, en el periodo 1975-86, fue de 5.8 veces en España; y la misma relación fue de 11.3 veces en Argentina, 18.2 en Venezuela, 19.6 en México, 31.5 en Panamá y 33.7 en Brasil. (Vuskovic, *op. cit.*:37 y 39.)

En cuanto a México, a pesar de las grandes transformaciones en la estructura productiva y ocupacional y del largo periodo de crecimiento, el país

ha sido y continua siendo uno de los países con mayor concentración del ingreso (...) se puede decir que entre 1950 y 1977 la distribución del ingreso familiar en México se ha mantenido más o menos constante a un nivel de concentración elevado. Por ejemplo, la participación del 50% más bajo de la población ha sido de alrededor de 15% y la del 10% superior ha sido de cerca de 40%. La diferencia entre el ingreso promedio del estrato más bajo y del estrato más alto es de más de sesenta veces, tanto en la encuesta de 1963 como en la de 1977. (Reyna, en: Vuskovic, *op. cit.*:47-48.)

Las políticas neoliberales aplicadas en América Latina durante la década de los ochenta estrechan todavía más la relación pobreza-desigualdad. Paralelamente con la exhibición de los índices positivos en el aumento y diversificación de las exportaciones, o en las expectativas de crecimiento económico global, se aprecia la extensión de la pobreza y la indigencia, contingentes crecientes de la fuerza de trabajo refugiados en la "economía informal", disminución de las producciones para el mercado interno, deterioro en la condición general de vida.

La producción y el suministro de bienes y servicios básicos, relacionados, principalmente, con el grado general de desarrollo de las fuerzas productivas —con el énfasis en la composición del flujo productivo y de los destinatarios hacia los que se orienta la producción— se reconoce como uno de los dos planos de acción simultánea en la tarea de la resolución de la pobreza. El otro es la capacidad de acceso a bienes y servicios básicos, es decir la disposición del poder de compra en el mercado, así como la capacidad de sufragar los gastos complementarios que requiere el acceso incluso a los servicios sociales gratuitos. Este plano de acción se refiere más que nada al nivel medio del ingreso y sobre todo a la distribución de éste entre distintos estratos, capas y clases sociales.

De esta manera,

los problemas de la pobreza asumen de manera simultánea (y a la postre interdependiente) una dimensión de oferta, de producción y disponibilidad de los bienes y servicios básicos correspondientes, y una dimensión de demanda, de poder de compra, de capacidad de acceso a esos bienes y servicios que se sustenta en la disposición de ingreso necesario para adquirirlos. No basta, por ejemplo, que haya suficientes alimentos para acabar con el hambre y la desnutrición, si hay grupos sociales que carecen del dinero para comprarlos; como tampoco es suficiente que todos tengan la capacidad de compra si no hay disponibilidad física de los bienes correspondientes. (*Idem.*:52.)

Las cuestiones referidas a la desigualdad adquieren relevancia indiscutible para el análisis del presente de América Latina, así como son indispensables las proyecciones de la desigualdad en la conformación de las estructuras productivas que constituyen la base material para el desarrollo del futuro.

Durante varias décadas

las cifras del promedio del producto per cápita —alrededor de dos mil dólares anuales por persona— sitúan al conjunto de América Latina en una posición de

desarrollo relativo intermedia entre las naciones más adelantadas y las otras grandes áreas del mundo subdesarrollado. Sin embargo, en periodos recientes su dinámica económica se ha orientado a la más baja en el contexto de las grandes áreas de la economía mundial, de manera que ha tendido a ensanchar la "brecha de ingreso" con respecto a las naciones más desarrolladas y a disminuir su ventaja relativa en el conjunto de las subdesarrolladas. (*Idem.*:39.)

En todo caso, la cifra de ingreso medio de la región representa alrededor de sólo un sexto del nivel de producto *per cápita* alcanzado por las naciones más desarrolladas.

El modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, implementado en el país a partir de los años cuarenta, propició un sostenido proceso de crecimiento de la economía mexicana, sobre todo en los cincuenta, los sesenta y parte de los setenta.

Las implicaciones económicas de la transformación demográfica también han sido muy importantes para el país. La sociedad mexicana redujo gradualmente los niveles de morbilidad y mortalidad; aumentó la esperanza de vida al nacimiento y aceleró —dados los elevados índices de fecundidad— el crecimiento de la población. En ese proceso, la sociedad dejó de ser eminentemente rural para convertirse en urbana. A partir de la segunda mitad de los setenta, sin embargo, la dinámica demográfica comenzó a mostrar los efectos de las políticas de control de la natalidad iniciadas a principios del decenio, produciendo cambios en la estructura de la población, especialmente en la pirámide de edades, que en la actualidad tiende a favorecer el crecimiento de los estratos de mayores edades, a costa de un menor crecimiento de la población infantil. Tendencias, que se prevé, continuarán en el futuro cercano. (Hernández Laos, 1998:221-222.)

Los anteriores procesos modificaron la estructura de la demanda de servicios públicos y también las relaciones de dependencia de la población, aumentando el número de personas en edades activas. En tanto en los sesenta entraban anualmente al mercado de trabajo alrededor de 340 mil personas, en los ochenta fueron poco más de 830 mil, y para los noventa se esperaba la incorporación de un millón cien mil, incrementando la oferta de mano de obra y presionando a la baja la estructura de las remuneraciones salariales, tanto en las zonas rurales como urbanas. (*Idem.*: 222.)

El modelo de acumulación, con sus prácticas particulares para el financiamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones, agotó su dinamismo hacia finales de los setenta, agudizando los desequilibrios

al hacer crisis el breve periodo de crecimiento basado en las exportaciones petroleras. Durante los ochenta, con el fin de reorientar el crecimiento de la economía, para restablecer el equilibrio macroeconómico interno y externo, y para hacer frente al pago de la deuda externa, se instrumentaron programas de ajuste, que tuvieron serias consecuencias sobre el bienestar de los mexicanos.

Durante los sesenta y los setenta se incrementó de manera sostenida el consumo público en educación y cuidado de la salud, aumentando a su vez la satisfacción de las necesidades esenciales de los mexicanos en ambos rubros. Sin embargo, a partir de los ochenta, este tipo de consumo se redujo en términos *per cápita*, como producto de las restricciones impuestas por la crisis, que acentuaron los déficit existentes en estos aspectos desde antes.

La cuantía nacional del consumo privado, en términos absolutos, para cubrir las necesidades esenciales de alimentación, vestido y demás requerimientos básicos satisfechos a través del mercado o por autoproducción, que —de acuerdo a las estimaciones, al inicio de los sesenta, habría sido insuficiente— muestra para 1965, que ya se habría alcanzado la autosuficiencia. A partir de entonces, por ende, el problema de la pobreza en el país obedece, más que a una existencia absoluta de recursos, a la manera como éstos se distribuyen entre los distintos estratos de la sociedad, es decir, a la forma como se reparte el ingreso entre los hogares mexicanos. A partir de 1982, a los problemas mencionados se añadió el derivado del estancamiento y retroceso de la economía.

La evidencia estadística disponible muestra que en México operan dos mercados de trabajo claramente diferenciados: formal e informal. El primero comprende las actividades "modernas", intensivas en capital y sujetas a la legislación laboral, en tanto que el informal incluye las ocupaciones tradicionales de baja productividad, especialmente en los sectores comerciales y de servicios.

En términos absolutos, los ingresos de los hogares campesinos productores de maíz, frijol y trigo, resultan insuficientes para satisfacer sus necesidades esenciales, lo que explica el fenómeno del creciente rentismo de la tierra y la proletarización de los trabajadores del campo mexicano. Los hogares asalariados del sector agropecuario necesitaban, en los últimos treinta años, entre 7 y 10 perceptores para tener acceso a los bienes y servicios especializados en la Canasta Normativa de

Satisfactores Esenciales (CNSE). Así, sea por ingresos propios de la explotación campesina o como asalariados, los trabajadores agrícolas registran las mayores deficiencias de ingresos, las cuales aumentaron durante los ochenta.

En cuanto a la evolución del salario mínimo legal, representativo de los ingresos devengados por los trabajadores urbanos no calificados, sugiere que durante los sesenta y la primera mitad de los setenta este tipo de entrada se acrecentó de manera sostenida en términos reales. Para 1977, un hogar con un número de perceptores ligeramente por encima del promedio nacional, podía satisfacer sus necesidades esenciales con sólo recibir —por perceptor— el ingreso mínimo legal anual. Sin embargo, entre 1977 y 1988, es decir, durante el periodo que abarca el auge petrolero y la prolongada crisis de los ochenta, el salario mínimo legal perdió 63% de su poder adquisitivo, lo que significa que en este último año, el hogar típico requirió más del doble de perceptores que el promedio nacional para satisfacer sus prioridades fundamentales.

Las remuneraciones promedio pagadas en el sector industrial y de servicios, si bien no presentan un deterioro tan dramático, como en el caso anterior, resulta evidente la pérdida de su poder adquisitivo en los últimos años. El salario promedio del sector industrial, por ejemplo, que era el adecuado para adquirir la CNSE en 1977, en 1988 requería 1.4 perceptores para lograrlo. En el sector servicios, estos indicadores cambiaron de 1.3 a 2.1 perceptores por hogar para las mismas fechas.

Sin embargo, sólo una fracción de los hogares asalariados registra el número apropiado de perceptores, lo que indica que una creciente proporción de hogares fue quedando incapacitada para satisfacer sus necesidades esenciales conforme se profundizaba la crisis, no sólo por el deterioro de los salarios reales, sino también por las menores oportunidades de empleo remunerado.

Como resultado de la crisis, en los ochenta se generalizó el empobrecimiento de la población, revirtiéndose las tendencias favorables en términos relativos de las décadas previas. En niveles absolutos la pobreza aumentó de manera acelerada. De los 11.4 millones de personas en que se estima se incrementó la población entre 1981 y 1988, 14.3 millones (el 125%), se incorporó al grupo de pobres y pobres extremos del país.

En 1988, entre 49 y 50 millones de personas vivían en condiciones de pobreza. En situación particularmente desfavorable se encontraban

entre 18 y 22 millones, cuyos hogares no cubrían los requerimientos básicos de alimentación. El número de personas en carencia extrema aumentó, en promedio, en alrededor de 350 mil por año durante 1981-1988.

Las condiciones de pobreza en las áreas rurales son más agudas, toda vez que una proporción mayor de su población vive en situación de pobreza extrema. No obstante lo anterior, en términos absolutos el problema de la pobreza tiene una dimensión preferentemente urbana, ya que el 60% de la población pobre del país radica en estas zonas. Aun más, las estimaciones muestran que durante la primera mitad de los ochenta, casi la totalidad del aumento absoluto de la población pobre se encontró en las ciudades, poniéndose así de manifiesto las repercusiones preferentemente urbanas de la crisis. En las áreas rurales, mientras tanto, la crisis se manifestó en un incremento notable de la población en condiciones de pobreza extrema, en términos absolutos y relativos,

En resumen, durante los sesenta y setenta los beneficios del crecimiento económico, si bien no se distribuyeron de manera igualitaria entre toda la población, parecen haber alcanzado a capas crecientes de la misma, toda vez que una fracción cada vez mayor de los hogares pobres dejó la condición de pobreza extrema para ser considerados como pobres no extremos. A la vez, una proporción creciente de hogares pobres fue integrándose en los estratos medios, y una proporción también creciente incrementó sus ingresos y sus niveles de consumo para alcanzar una posición de verdadero desahogo con relación a la satisfacción de sus necesidades esenciales.

Esas tendencias de los beneficiarios del crecimiento se revirtieron en los ochenta; una parte creciente de los hogares en los estratos medios pasó a formar el conjunto de hogares en pobreza no extrema y, muy probablemente, una porción de los hogares ricos se ubicó en el estrato de hogares medios. Así, de acuerdo a las estimaciones, la crisis de la década pasada habría afectado a todo el espectro de los hogares nacionales, pero con mayor intensidad a los estratos medios de la población. (*Idem.*:231.)

Como se aprecia en la bibliografía consultada, es bastante aceptada la idea de que a una variación del índice de desarrollo o, en términos operativos, que a una modificación del nivel de ingreso de una población en una región y un momento dados, correspondería un cambio inmediato (a corto plazo) y sustancial (con signo conocido) en los componentes de su crecimiento (natural y social) y viceversa, como en ocasiones se

plantea el problema. Sin embargo, no se puede olvidar que el tamaño del territorio, la permeabilidad de las fronteras entre países y, principalmente, la relativa apertura de las regiones o espacios subnacionales afectan tal relación causal. (Graizbord, Mina, 1990:33.)

Lo anterior convierte el crecimiento social –la migración– componente demográfico todavía insuficientemente estudiado, en un fenómeno sumamente complejo, el cual no se puede analizar fuera de los contextos cambiantes: geográfico, social, económico y político. Como se aprecia, estos contextos se han transformado radicalmente en los últimos 50 años tanto en el ámbito regional, como nacional e internacional. Entre las causas se mencionan generalmente:

- los cambios tecnológicos en las comunicaciones y el transporte han propiciado el fenómeno del *commuting*, cada vez más generalizado en el ámbito metropolitano y transfronterizo -como es el caso de la frontera de México con los Estados Unidos-, lo cual inhibe la migración definitiva hacia los centros de trabajo o permite la descentralización y suburbanización de la población y del empleo;

- las diferencias en la percepción y en el sentido que se atribuye tanto a la vida rural como a la urbana en la actualidad se han reducido (sin negar con ello que los diferenciales de ingreso entre el campo y la ciudad, con todo y el creciente subempleo urbano, siguen siendo enormes en los países subdesarrollados), y finalmente,

- el surgimiento en la primera mitad del siglo XX de nuevas formaciones políticas que han justificado e intentado practicar un férreo control sobre la movilidad geográfica de la población, tanto internamente (China, la URSS y Sudáfrica), como entre países (Estados Unidos, pero principalmente los industriales de Europa como Alemania). (*Idem.*:33-34.)

De acuerdo con investigaciones realizadas recientemente en México, en cuanto a las tasas de crecimiento intercensales, calculadas para cada entidad federativa, se observa que desde 1895 hasta 1980 éstas eran superiores para la región formada por el D.F. y el Estado de México, invirtiéndose la tendencia en el periodo 1980-90 cuando se tiene una tasa de crecimiento anual de 1.94% contra 4.57% para el resto de los estados.

Lo anterior puede explicarse, de acuerdo a algunos autores,

por la mayor proporción de población que en dicho periodo alcanzan las

entidades periféricas en comparación con la región centro. Pero al mismo tiempo, el sentido del crecimiento de la población, notorio para el último periodo intercensal indicaría la consolidación de un proceso que se inició en México hacia los treinta (Mier y Terán y Rabell, 1990) conocido como la "transición demográfica" que se manifiesta en los cambios que los movimientos y flujos migratorios internos sufren en sus orígenes y destinos en favor de las periferias, independientemente de las escalas de análisis". (*Idem.*:53 y 66.)

En suma, se muestra la descentralización o desplazamiento del centroide poblacional del país hacia la periferia y la importancia cada vez menor de las localidades centrales para explicar la distribución de la población y su crecimiento en el territorio nacional. En otras palabras, son las localidades periféricas las que cada vez más experimentan o garantizan un mayor crecimiento demográfico, hecho que ya está llamando la atención no solamente de los científicos sociales de México, sino de los gobiernos en curso.

Como ya lo hemos mencionado en la parte introductoria del presente trabajo, el comportamiento de las migraciones durante los ochenta, ha experimentado, de acuerdo con varios autores, cambios sumamente notables con relación a las décadas anteriores.

Como se observa,

desde 1930 y hasta la década de los setentas, las migraciones internas en México se identificaron básicamente con los desplazamientos permanentes del campo a las ciudades, en particular a las tres mayores áreas metropolitanas (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey). Estas migraciones pusieron de relieve las disparidades del desarrollo entre unas y otras regiones de la república. Su principal consecuencia fue la modificación del patrón de asentamientos humanos, que transformó al país de uno eminentemente rural a otro con características urbanas. (Corona Vázquez, *Demos* 4, 1991:19.)

Mientras que en la década 1980-1990, se presenció

el surgimiento y la intensificación de ciertas modalidades de flujos migratorios; la combinación de los desplazamientos permanentes con los temporales (y de las migraciones internas con las internacionales) en las mismas localidades, hogares y personas, que dificultan la distinción de cada uno de estos traslados; la mayor distancia abarcada por algunas rutas migratorias y la más intrincada y variable vinculación entre condiciones socioeconómicas y el fenómeno que nos ocupa. (*Idem.*)

La migración, junto con la participación en actividades económicas marginales de un mayor número de miembros del hogar, se constituyen en formas alternativas de supervivencia adoptadas por amplios sectores de la población ante el deterioro de su nivel de vida.

Entre otros de los problemas causantes, también se destacan: la ocurrencia de desastres naturales (como los sismos de 1985), el aumento de problemas ecológicos en las grandes áreas urbanas y el incremento de la violencia y la inseguridad pública en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

En síntesis, en la actualidad, las migraciones de mexicanos resultan ser más complejas, dinámicas y generalizadas.

Uno de los componentes de la migración internacional –la emigración– se concentra en México en más del 98% en traslados de nacionales hacia los Estados Unidos. La revisión de su magnitud y de los cambios ocurridos entre 1950 y 1990, permite identificar los aspectos más destacados de este fenómeno:

El balance de la migración permanente de México con el extranjero resultó negativo. Es decir, en todo momento la población residente en la República fue numéricamente inferior al conjunto de los nacidos en nuestro país, revelando así saldos migratorios externos negativos.

Existe una creciente pérdida de mexicanos por migración externa, que se advierte mediante el significativo incremento (más de 15 veces en los 40 años) del saldo migratorio con el extranjero: -256 mil individuos en 1950 y -4.1 millones en 1990.

El negativo y creciente saldo de la migración externa es resultado del reducido aumento del número de inmigrantes del extranjero (195 mil en 1950 y 383 mil en 1990), en combinación con un notorio incremento de las salidas al exterior de cantidades de nacidos en el país que fueron a Estados Unidos, cuyas cifras se elevaron cerca de diez veces.

La emigración de mexicanos al vecino país del norte ha seguido un ritmo ascendente; las cantidades decenales de emigrantes aumentaron de 159 000 y 250 000 personas en los años cincuenta y los sesenta, alcanzando la cifra de 2 432 000 personas que entre 1980 y 1990 se fueron a vivir a los Estados Unidos.

Por último se señala la repercusión demográfica de la creciente pérdida de habitantes por migración internacional. En cuanto a su volumen, en 1990 México había disminuido cerca de 5% de su



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Fotos: Roberto Téllez Girón López

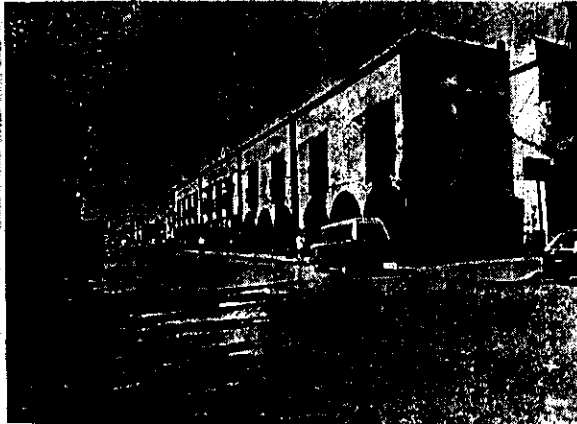
*Huejotzingo,
municipio de Huejotzingo.
Vistas de la ciudad*



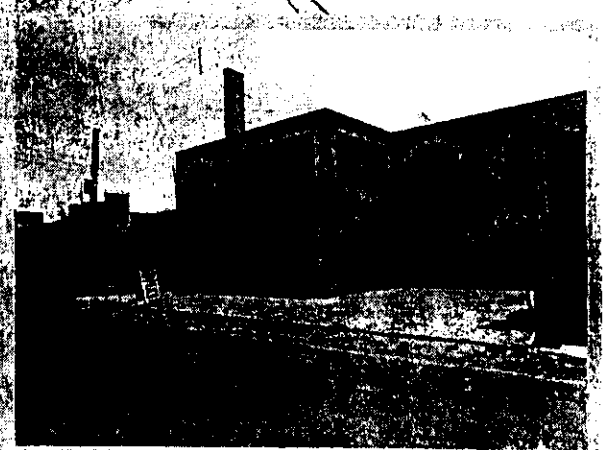
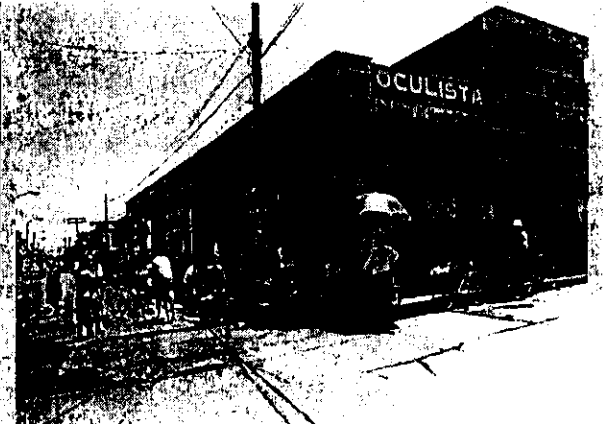
Investigación: Liudmila Borisovna B
Fotos: Roberto Téllez Girón López

*Huejotzingo,
municipio de Huejotzingo.
Acueducto*

1



3



2

4

Investigación: Liudmila Borisovna B
 Fotos: Roberto Téllez Girón López.

- Huejotzingo, municipio de Huejotzingo:*
1. *Palacio municipal*
 2. *Vista de un patio*
 3. *Comercio a un costado del zócalo*
 4. *Hotel*



Iglesia del Carmen

Investigación: Liudmila Borisovna B.
Foto: Roberto Téllez Girón López



*Centro de Huejotzingo.
Venta de ganado. 1997.*



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Fotos: Roberto Solari

población (o 4.064 millones de personas) debido a intercambios de personas con el resto del mundo. Durante las décadas 1970-1980 y 1980-1990 las tasas anuales de crecimiento social del país (equivalentes a tasas anuales de migración neta externa) fueron de -2.2 y -2.8 por mil residentes respectivamente. (Corona Vázquez, *Demos* 6, 1993:14-15.)

Los rasgos numéricos de la migración internacional varían a través del tiempo entre una y otra zona del país. Jalisco, Michoacán y Guanajuato (que junto con Zacatecas, Durango, Aguascalientes y San Luis Potosí representan las entidades de alta tradición migratoria a Estados Unidos) aún ocupan los primeros tres sitios como áreas de origen de la emigración acumulada. Baja California y Chihuahua destacan entre los otros estados de la Frontera norte por sus superiores cifras de emigrantes. Baja California Sur, Sinaloa, Nayarit, Colima y Querétaro, así como Morelos, Oaxaca y Guerrero se caracterizan por un aumento permanente de su presencia en la emigración a los Estados Unidos, tanto en cifras absolutas como relativas. En conjunto, casi triplicaron desde 1950 hasta 1990 el porcentaje de sus nativos en el total de mexicanos residentes en el vecino país del norte. (*Idem.*)

Por su parte, el Distrito Federal, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo son entidades con un incremento notable de la presencia de sus oriundos en los flujos decenales de emigración y entre los mexicanos que residen en los Estados Unidos, en razón del gran volúmen de población que habita en ellas, sobre todo en el Distrito Federal. Por último, las restantes siete entidades: Estado de México, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, producen inferiores cantidades de emigrantes y es donde se aprecian las menores tasas de emigración. (*Idem.*:15.)

El monto y efectos sociodemográficos de este fenómeno para ambos países son muy significativos. Las cifras del censo de 1990 de los Estados Unidos indican que en ese país la población de origen mexicano (POM) es de 13.5 millones, y constituye 5.43% de la población total, cantidad que equivale a 17% de la gente censada en México.

Las diferencias salariales y de oportunidades de trabajo entre ambas naciones se consideran principales factores para la explicación de los continuos flujos migratorios. En los últimos años, los periodos de bonanza en los Estados Unidos y de crisis en México han incrementado la migración del sur hacia norte. Aunque en términos absolutos la POM haya aumentado significativamente, su distribución geográfica ha estado determinada por sus antecedentes históricos, concentrándose en

California y Texas y sin mayores cambios porcentuales en los últimos años. De acuerdo a los datos censales de 1990, 45.3% de la POM se encuentra en California y 28.8% en Texas, de manera que las tres cuartas partes habitan en sólo esos dos estados. La siguiente entidad en importancia es Illinois con 4.6%, en razón de la comunidad mexicana residente en la ciudad de Chicago. Los estados de Arizona, Nuevo México y Colorado reúnen el 9.1%. Los seis estados citados casi conjuntan 90% de la POM y, con excepción de Illinois, se trata de la región de los Estados Unidos más próxima a México. (Ham Chande, *Demos 5*, 1992:17-18.)

De acuerdo con la teoría económica convencional:

En un mercado ampliado y abierto, como el que garantizaría el TLC, se obtendrían beneficios adicionales por la explotación de las economías de escala. En este marco se espera que en México se logre un uso más eficiente y pleno del factor trabajo. Un aspecto que complementa el argumento anterior concierne a la esperada reducción de la brecha de ingresos y salarios entre los países firmantes. De hecho, la mayoría de los ejercicios econométricos sobre los efectos del TLC estimaba que los beneficios de la integración serán mayores para México que para los otros dos países del área. (Alba, 1991:744.)

Los incrementos esperados del empleo y de los salarios en la economía mexicana, provenientes de la mayor inversión productiva en México, suponen, como resultado del TLC, la reducción de las presiones para emigrar a Estados Unidos. Desde esta perspectiva, la discusión del fenómeno migratorio se aleja del campo legal, o el simple control fronterizo y policiaco, colocándose en el de las cuestiones económicas y sociales. Como se puede observar, este supuesto encaja plenamente con la idea común de que las condiciones económicas son un factor determinante de los movimientos de población.

Sin embargo, la aceptación del argumento

de que el crecimiento económico reduce las presiones migratorias, no determina que la relación sea lineal o inmediata, ni tampoco que cualquier tipo de desarrollo produzca los mismos resultados (...) Desde alrededor de 1940 hasta 1981 el país creció con rapidez y se desarrolló a un ritmo aceptable. Con todo, el fenómeno migratorio formó parte de la economía y sociedad de México y sus relaciones con el exterior. (*Idem.*)

La interrogante, entonces, es: ¿qué hace suponer que en el futuro las cosas serán diferentes al pasado? Respecto a este punto no pueden no existir los importantes elementos de incertidumbre. De acuerdo con el mismo autor:

Los efectos del TLC generarán sectores y grupos perdedores y ganadores que tienen diferentes relaciones con el fenómeno migratorio. Por tanto, resulta muy aventurado derivar escenarios migratorios sin contar con información sobre los efectos del TLC por industrias, grupos sociales o regiones. (*Idem.*:746.)

En cuanto a la situación del sector agrícola, las presiones migratorias podrían más bien acentuarse. A su vez, por un lado, se prevé la expansión de la producción de automotores, pero, por otro, la crisis de la rama textil, muy intensiva en mano de obra. Las dificultades actuales de la pequeña y mediana empresas parecen tener importantes efectos en la persistencia de la migración.

A pesar de la importancia de los factores económicos del empleo, salarios e ingreso en la formación de los sistemas migratorios, el conocimiento sobre el tema ha puesto en claro que estos son apenas una parte del conjunto de elementos que alientan las corrientes migratorias internacionales. En ese conglomerado de fuerzas se pueden apreciar otros dos grupos diferentes, que comprenden, por una parte, los numerosos factores sociales —que ligan al migrante con la familia, los amigos, las comunidades de origen y las de destino— y, por la otra, los factores políticos, entre los cuales figuran las políticas migratorias de los estados nacionales.

Las remesas económicas, que se constituyen en un importante factor de las redes sociales, por generaciones han sido un elemento fundamental para la supervivencia de cientos de miles de núcleos familiares, lo cual engendra el llamado “síndrome migratorio”. Se estima, que el monto de las remesas enviadas por los trabajadores mexicanos en Estados Unidos en 1996, llega, según Pescador Osuna, a unos cinco mil millones de dólares anuales, convirtiéndose en una de las principales fuentes de divisas del país. Hecho que aporta los elementos a la discusión respecto al papel de la contribución de las remesas al desarrollo económico de los países y comunidades de origen. Volveremos a este problema en el capítulo dos.

IV

En nuestra reflexión, partimos de la hipótesis muy general que plantea que “Los movimientos de las personas dentro de los confines de un país determinado, así como a través de las fronteras, siempre han sido considerables, pero sin duda alguna han aumentado en años recientes” (Peck, Standing, 1989:9), y procuramos indagar lo que ha ocurrido en

este sentido en el tiempo y en el espacio seleccionados.

De esta manera, se involucran al análisis diferentes conceptos y paradigmas, antes no considerados –o mencionados parcialmente– lo que obliga a detenernos a profundizar en algunos de los aspectos relacionados con el marco teórico metodológico.

La revisión de las diferentes líneas de investigación en torno a la migración –entre las que destacan: desarrollo regional, mercados de trabajo y estrategias familiares, redes sociales, circuitos migratorios y dependencia y cultura– permite llegar a la conclusión de que la principal preocupación que ha existido detrás de esta diversidad de intereses fue, sobre todo, entender las razones por las cuales la gente migra.

Además, los científicos sociales se han interesado, entre otros aspectos, en conocer si se trata de migración temporal o permanente, ¿cuál es el origen y destino de los migrantes?, ¿por qué unos migran y otros no?, ¿por qué se va a un lugar y no a otro? De esta manera el objetivo de algunos de los especialistas “ha ido más allá de descubrir los patrones migratorios. Han intentado establecer la relación entre estos patrones y los cambios en las condiciones socioeconómicas locales y/o de la sociedad mayor.” (Rodríguez Gómez, 1995:170.)

De acuerdo con la perspectiva de desarrollo regional, la migración es considerada como la resultante de desigualdades regionales. Nuestro propósito es profundizar en torno al análisis del fenómeno a nivel regional, que se incorpora a la investigación del caso particular que abordamos. De acuerdo con los especialistas en el tema:

El enfoque regional presenta una serie de virtudes innegables para el estudio de toda sociedad tanto en el pasado como en el presente, habiéndose demostrado en cada una de las ciencias sociales la importancia de su aplicación no sólo por la utilidad de sus métodos sino también por la riqueza y estímulo de sus planteamientos. (Pérez Herrero, 1991:8.)

Los estudiosos de esta línea centran su atención tanto en los patrones de migración, como en los aspectos generales de los procesos relacionados con la industrialización, el crecimiento demográfico, el desarrollo de la agricultura, las transformaciones de la fuerza de trabajo, la concentración de poder, y la integración territorial, económica y social entre regiones. (Rodríguez Gómez, *op. cit.*:171.)

Sin embargo, a pesar de que la comprensión de lo regional se ha convertido en el foco de interés de muchos de los estudios sociales, aún

no se ha logrado una uniformidad metodológica de análisis al respecto, por lo que lo "regional" es contemplado desde distintos puntos de vista. Este hecho ha propiciado que, por un lado, se construyan regiones "naturales", "históricas" o "económicas", mientras que, por el otro, los investigadores a menudo intercambian los términos de "área", "zona", "región", "localidad", "territorio". Además, mientras que algunos autores hablan, por ejemplo, de la "región" de América Latina, otros centran su estudio en un país, un estado o un municipio. (Pérez Herrero, *op. cit.*:7.)

La revisión bibliográfica permite llegar a la conclusión de que el área que estamos estudiando en este momento puede ser delimitada como una región; aunque, en el caso particular de la historia regional, ésta con frecuencia se remite a una ciudad o pueblo con su espacio circundante. De esta manera, se reconoce que:

La serie de definiciones informales, de larga historia, sobre las regiones mexicanas nos es bastante familiar. Algunas son conocidas por el nombre de su ciudad capital –por ejemplo, la región de Puebla, de Guadalajara– mientras otras son designadas por ciertos términos generales no ligados a una ciudad específica –el Bajío, la Huasteca, el Noroeste, la región azucarera de Morelos, etc. (Young, 1991:99-100.)

Los significados que ha adquirido el concepto "región", varían dependiendo de tradiciones científicas diferentes:

Los economistas "regionalizan" un país al dividirlo en espacios caracterizados por formas distinguibles de organización de los recursos y de la población [...]. Los planificadores parten de las regiones económicas para establecer sus niveles diferenciados de desarrollo y buscar, con mayor o menor ingenuidad, remedios a las desigualdades; ellos mismos definen "regiones al futuro", que supuestamente resultarían de la acción de organismos gubernamentales y planes de desarrollo. Los geógrafos utilizan el concepto en forma más versátil. Han abandonado [el autor se refiere sobre todo a las tendencias francesas y británicas contemporáneas] la rigidez de la "región natural" para insistir en la formación histórica de los territorios, condicionada, pero no determinada, por factores fisiográficos. Recurren a las ideas de ecólogos y economistas sin olvidar que los espacios son también percibidos y realizados por quienes los habitan; en el hombre el espacio no es meramente categoría a priori de conocimiento sino experiencia acumulada, proyecto de cotidianidad que puede continuarse o transformarse. (De la Peña, 1991:126-127.)

En el desarrollo de este énfasis –de carácter fenomenológico– se reconoce generalmente el papel de los psicólogos sociales y de los filósofos de la percepción; sin embargo, se subraya, que "fueron los antropólogos sociales quienes desde hace mucho mostraron empíricamente que el concepto de espacio es socialmente creado porque es socialmente vivido." (*Idem.*:127.)

Una de las definiciones propuesta por los geógrafos –la que incorpora el mencionado enfoque– se convierte en

una definición compleja aunque no real de la región: “se presenta como un espacio medio, menos extendido que la nación o el gran espacio de civilización, más vasto que el espacio social de un grupo y a fortiori que un lugar. Integra lugares vividos y espacios sociales con un mínimo de coherencia y especificidad, que hacen de la región un conjunto que posee una estructura propia (la combinación regional), distinguible por ciertas representaciones en la percepción de los habitantes y los extraños (las imágenes regionales). La región es menos netamente percibida y concebida que los lugares de lo cotidiano o los espacios de la familiaridad. Pero constituye, en la organización del espacio-tiempo vivido, una envoltura esencial, anterior al acceso a entidades mucho más abstractas, mucho más desviadas de lo cotidiano.” (Fremont, en: De la Peña, *op. cit.*:128.)

Cabe destacar, que en lo que a la geografía se refiere,

desde sus orígenes decimonónicos, cuando esta ciencia fundaba su existencia en el estudio de los fenómenos naturales, Humboldt y Ritter insistían ya en la importancia del hombre y, en consecuencia, en el tiempo como agentes primordiales en la formación de los paisajes. (Cortez, 1991:10.)

Gracias al esfuerzo precursor de Alejandro Humboldt –autor de *El Cosmos*–, de Carlos Ritter –con su obra: *Géographie générale comparée o Etude de la terre dans ses rapports avec la nature et avec l'histoire de l'homme*, aparecida en su versión francesa en 1836–, y de Federico Ratzel, zoólogo y viajero transformado en curioso y profundo geógrafo –con su fundamental obra: *Anthropogeographie*, en dos volúmenes los cuales fueron publicados en 1882 y 1891, respectivamente–, se empezaba a construir lentamente una Geografía nueva. “Al mismo Ratzel debe su nombre de pila: *Antropogeografía*: Geografía humana, como prefiere la lengua francesa, enemiga de las largas palabras compuestas”. (Febvre, 1961:16-17.)

La posterior creación en Francia de una escuela geográfica alrededor, no de un naturalista como Ratzel, sino de un historiador: Pablo Vidal de la Blache –quien, a partir de 1872, empieza a orientarse hacia la Geografía– proporciona una obra original, de agil y viva investigación, libre de todo dogmatismo. Su trabajo, *El Tableau de la géographie de la France* (París, 3a.ed., 1908), “un libro único” en la expresión de Luciano Febvre; la colección fecunda de los *Annales de géographie*, publicada desde 1891; y la serie de monografías regionales, de variados tipos, constituyen una significativa y particular aportación a la ciencia. (*Idem.*:17.)

Desde entonces ya se hablaba de la ciencia de los lugares, considerando la región como un ámbito territorial privilegiado para el estudio interactivo entre el hombre y su medio.

Los planteamientos de Lucien Febvre complementan a principios de siglo este pensamiento:

El hombre es un agente geográfico, no el menor. Contribuye a revestir, según los lugares, con estas expresiones cambiantes, la fisonomía de la tierra que la geografía tiene a cargo estudiar especialmente. Después de siglos y siglos, por su labor acumulada, por la audacia y la decisión de sus iniciativas, aparece como uno de los poderosos artesanos de la modificación de las superficies terrestres. (Febvre, en: Cortez, *op. cit.*:10.)

De esta manera, el tratamiento que del término región hace la historia social contemporánea, se aprecia al revisar la herencia científica de la escuela de Lucien Febvre y Marc Bloch, en el seno de la cual se impulsaba la búsqueda por el arraigo espacial de los acontecimientos y se insistía en la necesidad de una “geografía histórica”. Uno de sus prestigiados discípulos –Pierre Vilar– reafirmaba en su estudio de Cataluña la necesidad de indagar sobre “...los fundamentos naturales ofrecidos a las fuerzas productivas desarrolladas por el hombre en cada una de las etapas atravesadas por la economía”. (De la Peña, *op. cit.*:128.)

En este punto consideramos de interés hacer mención de la reflexión que hace Henri Berr sobre la síntesis en la historia y su relación con la síntesis general. El autor se basa en la obra filosófica de E. Boutroux –*De la contingence des lois de la nature*– de la cual, en sus propias palabras,

podríamos extraer bastantes pasajes de carácter puramente inductivo en apoyo de nuestras reflexiones.[...] Ahora bien, en la ciencia experimental, la realidad debe, en principio, ser considerada como una. Es verdad que desde muy temprano supo distinguir la observación de grupos diversos de fenómenos, cortes, por así decirlo, de la realidad, marcados con características diferentes; y la ciencia confirmó hasta cierto punto las intuiciones del empirismo; por el progreso de la especialización diversificó sus métodos para adaptarse más cada vez a la diversidad de lo real. Pero, una vez que se presume que la realidad es esencialmente una, se produce una actividad inversa que tiende a derribar los tabiques intercientíficos. El reino inorgánico, el reino orgánico y lo que cabe denominar reino humano dieron nacimiento a ciencias distintas y a un creciente número de disciplinas secundarias. Únicamente algunas opiniones filosóficas pueden o bien mantener una absoluta distinción entre los reinos, o bien asimilarlos de manera apresurada. La ciencia trata de encontrar al mismo tiempo las diferencias y las analogías. Y como tanto las leyes como el desenvolvimiento

evolutivo o desarrollo se producen en la misma trama de causalidad universal, la ciencia quiere encontrar o descubrir un desarrollo allí donde domine la permanencia, leyes allí donde domine el cambio o transformación, e historia en la Naturaleza y naturaleza en la Historia. Como la Naturaleza y la Historia difieren en sus rasgos distintivos, la ciencia comienza por oponerlas. Pero si, en el fondo, se compenetran, muy lejos de querer separarlas artificialmente debe haber un interés capital en estudiarlas dentro de su relación constante. En el medio de resolver el problema de la evolución, que –dando a esta palabra su sentido más lato– es el problema de las relaciones de la Naturaleza con la Historia. (Berr, 1961:28-29.)

Recurrimos a esta cita con el afán de dejar plasmada en nuestra reflexión los planteamientos y puntos claves de la discusión que en torno a la ciencia y sus diferentes ramas se está realizando, aspectos que consideramos importantes en la realización de la investigación.

La primordial importancia otorgada a los factores económicos, sociales y culturales en la tarea de explicar y no solamente describir los patrones de organización y los procesos de desarrollo territorial –de igual manera que la incorporación de la dimensión histórica o temporal– enriquecieron la reflexión geográfica en torno a los fenómenos estudiados.

Lo anterior, al reforzar la consistencia teórica de esta disciplina, abrió asimismo el camino al inicio de los estudios de la geografía histórica, definida en su primera aproximación “como una percepción temporal de los problemas espaciales que enriquece el contenido de todas las ramas pertenecientes a la geografía.” (Cortez, *op. cit.*:12.)

La teoría de los lugares centrales de Christaller (1935), trasladando el centro de atención de la discusión del suelo y del territorio a los planteamientos abstractos sobre el espacio, despertaron el interés en torno a la lógica de la ubicación, campo en el cual han logrado resultados de gran trascendencia los economistas Isard y F.Perroux.

Casi inmediatamente, el auge de la economía regional y espacial provocó el surgimiento de la geografía cuantitativa norteamericana, con Haggett y Chorley como principales protagonistas, que, a su vez, dio paso a la geografía estructural. (*Idem.*:14.)

Uno de los especialistas arriba mencionados sugiere que la evolución y marcha de una región, independientemente de si ésta es una nación, ciudad, barriada, un lugar de trabajo o una vivienda,

quizá se ponga de manifiesto del modo más claro cuando finalmente entendemos cómo funciona a manera de mecanismo guardabarreras, agrupando a los

individuos conforme a unos planes de vida con diferente grado de participación en los acontecimientos deseados o indeseados que aparecen distribuidos en diversos patrones temporales. (Chorley,1975:119.)

El autor recomienda que al especificar un proyecto se debe, ante todo,

enumerar conforme a un orden temporal y cuantitativo lo que va a entrar en él, procurando acoplar los individuos y los objetos, la utilización de los materiales desorganizados (aire y agua, por ejemplo) y el consumo de espacio (extensión) y de tiempo (duración). El lugar (en el sentido de localización geográfica) no necesita aparecer en las especificaciones [...] y el tiempo aparece principalmente como orden y duración, pero no –o, al menos, no siempre– como fecha y hora concretas.

Y más adelante subraya la idea de que: “El orden temporal es, ante todo, secuencia, y no necesariamente periodicidad”. (*Idem.*:122-123). Los planteamientos citados se presentan en este caso con el objetivo de ejemplificar el tratamiento metodológico que se aplica por la geografía cuantitativa.

El surgimiento de la geografía en el tiempo –que se constituye en otro avance de la disciplina– propicia el desarrollo de conceptos “que tienden a hacer practicable incorporar el tiempo al espacio, anulando así la distinción, posiblemente artificial, entre forma y proceso.” (Norton,1991:65.) Este autor subraya que la mayoría de la bibliografía actual ha reconocido las limitaciones de los análisis estáticos y

ha afirmado que el mejor enfoque a la explicación consiste en hipotetizar el proceso y luego deducir la forma. Semejante procedimiento es apropiado para gran parte de los temas de la geografía histórica. [...] Un argumento convincente fue presentado por Amedeo y Colledge: “Esperamos que las manifestaciones espaciales de los problemas (es decir, la forma) cambiarán de un periodo de tiempo al siguiente y, por tanto, el factor tiempo deberá quedar explícitamente incluido en toda modelación completa de un proceso y sus implicaciones espaciales”. (*Idem.*:76-77.)

La categoría otorgada a los trabajos realizados en el campo de la demografía histórica –de Wrigley y Schofield, Wall, Smith, Snell, Macferlane, Kussmaul, Wrightson y Levine– ha mostrado que esta disciplina se ha puesto rápidamente al día, llevando la perspectiva geográfica a ocupar el centro de la atención de sus investigaciones. El interés de los demógrafos se ha reorientado, por un lado, hacia los estudios municipales y, por el otro, los nacionales, lo que a su vez ha aumentado la trascendencia del nivel regional. (Ogden,1991:169.)

Se reconoce el alcance de la demografía histórica en la tarea de generar muchos temas que “son de importancia para el entendimiento de la dinámica de la población regional en el pasado y algunos tienen implicaciones para entender la demografía contemporánea”. Entre estos temas pueden ser mencionados: Malthus, fertilidad y matrimonio; la transición demográfica; familia y habitación; y migración y movilidad en el pasado. Sin embargo,

una amplia gama de preguntas permanecen sin respuesta y, ciertamente, muchas no han sido ni siquiera planteadas. Un ejemplo que aparecería como particularmente fructífero para la búsqueda, es la relación entre la migración y el sistema demográfico general. (*Idem.*:182.)

Entre los indudables avances de esta disciplina destacan las aportaciones hechas al entendimiento de la relación entre migración, demografía y economía, proporcionados por los estudios sobre la esclavitud, además las contribuciones sobre el cambio de la noción de una población inmóvil atada a la gleba, brindada por la obra empírica acerca de la Europa occidental:

Hasta en las comunidades donde la migración permanente estaba en su mayoría limitada a cambios por matrimonio o a pueblos vecinos, la movilidad estacional debe haber sido muy significativa por estar conectada con diferentes labores agrícolas y con la relación del campo con la ciudad [...]. Además, en tanto que existía mucha movilidad en determinados grupos de “sirvientes, aprendices, parejas y otros” que salían “fuera por mejorar, regularmente a distancias limitadas, a una villa o pueblo vecino”, había un flujo en aumento de migrantes de larga distancia, a menudo pobres, empujados hacia las ciudades. (Referencia a Hofton, en: Ogden, *op. cit.*:184,187.)

Algunos especialistas dedicados al estudio de la historia regional parten de la región como

un marco de referencia que surge irremediabilmente al hablar de fenómenos locales –pero que varía a través del tiempo– cuyos componentes “estratigráficos” son las oleadas de poblamiento, los sistemas de propiedad territorial y su concreción en patrimonios y heredades, los sistemas de producción agraria y de organización del trabajo, la movilidad de la mano de obra, las formas de dominación administrativa e ideológica y sus dimensiones espaciales, las configuraciones simbólicas (lengua, arte, ritual), la conciencia de un espacio propio, etc.

Otros investigadores

cuestionan radicalmente la correspondencia entre Estado y nación: niegan que el hecho nacional pueda subordinarse a factores de continuidad política. [...] La nación es la historia de un tejido inextricable de etnia, política y economía, y la región –en la acepción de los historiadores nacionales– es la expresión espacial

de tal tejido. (Referencia a Vilar, en: De la Peña, *op. cit.*:129-130.)

Este autor afirma que: "La relación entre las partes y el todo es una relación definida por mecanismos de subordinación, de poder", y plantea que el conocimiento de la historia tanto del Estado colonial, como del surgimiento de los Estados nacionales, se supone importante en el análisis de la regionalización. En el primer caso "estos mecanismos de poder centralizado crearon (o apoyaron) la división espacial de la producción y el trabajo"; en el segundo caso, "el poder central debió enfrentarse al poder regional que de tal división emergía". Pero "mientras la crisis del Estado nacional emergente en el siglo XIX supuso el surgimiento de un dominio unitario a nivel regional y su correspondiente fragmentación del dominio del poder nacional, la consolidación del Estado nacional posrevolucionario ha significado la fragmentación del poder regional como una estrategia centralizadora". Este hecho condena al fracaso los planes de coordinación regional —propuestos por Gamio, Sáenz y Aguirre Beltrán— debido a que "contradican un mecanismo hegemónico fundamental". (De la Peña, *op. cit.*:158-159.)

Se enfatiza, por lo anterior, que la regionalización deja de existir cuando el Estado nacional centraliza prácticamente el control y se propone que: "Una forma analíticamente efectiva de definir la regionalización es a partir de la existencia de núcleos de poder localizados y relativamente capaces de tomar decisiones independientemente del centro". (*Idem.*:158.)

En la actualidad, la discusión se desarrolla en torno a la complejidad del mundo de hoy y sus previsibles o posibles tendencias para el futuro. Una vez reconocida la historicidad del Estado nacional, cabe la pregunta si su indiscutible protagonismo de épocas anteriores y presentes será para siempre. Como dato importante se menciona que la historia del Estado nacional es una historia de tres o cuatro siglos en los países "desarrollados", de casi dos siglos en América Latina y de apenas 50 años en gran parte de África y Asia. Se acepta que:

Sin Estado nacional, pueblos enteros habrían visto negada la posibilidad de consolidar su personalidad. Sin considerar, obviamente, la renuncia al progreso económico que siempre supuso Estados organizados, socialmente legitimados y capaces de dar coherencia global a comportamientos globales diversos. (Pipitone, 1996:56.)

Sin embargo, para un gran número de especialistas en el tema, parece bastante evidente, que el mundo se dirige hacia la formación de estados plurinacionales destinados a dar alguna coherencia política a

estructuras económicas que abarcan desde hoy países enteros. Se observa que las fronteras en esta marcha se vuelven porosas y que en este

camino de regionalización, se encuentran sobre todo países con altos grados de integración y coherencia interna. Hay rutas que necesitan recorrerse hasta el final [...]. No es fácil imaginar que una nación aún escasamente constituida como tal pueda renunciar a sí misma, incluso si las fuerzas dominantes en su alrededor se lo exigen. (*Idem.*)

Por esta razón, puede ser comprensible, por ejemplo, el entusiasmo actual de los palestinos, y que a partir de las elecciones recientemente concluidas –enero de 1996– comiencen un proceso de construcción de un nuevo Estado nacional en términos de territorio propio y de poder del Estado. No obstante,

ahora les tocará a ellos también la tarea aún más compleja de interactuar en la construcción de identidades superiores y, necesariamente, plurales entre pueblos y Estados necesitados de cooperación recíproca para hacer frente, con alguna eficacia, a problemas comunes. (*Idem.*)

Se reconoce que semejantes tendencias estrecharán inevitablemente los márgenes acostumbrados de soberanía nacional.

Los flujos migratorios entre países ocupan uno de los lugares centrales en la lista de múltiples preocupaciones del complejo mundo de hoy, como, por ejemplo, el sida, la contaminación atmosférica o los asuntos relacionados con la capa de ozono. Todas ellas escapan desde ahora a la capacidad de acción de una sola nación. Asimismo, la pregunta que Julieta Campos formula para México en obra titulada *¿Qué hacemos con los pobres?*, es válida, prácticamente, para casi cualquier país, territorio o lugar del globo terrestre. Las excepciones son eso, excepciones. (Campos, 1995.)

De hecho, como lo plantea la autora y lo han destacado otros comentaristas, la interrogación mencionada fue planteada desde hace más de un siglo por Ignacio Ramírez en su *Carta a Carlos Olaguibel*, del 25 de octubre de 1875, y, no obstante, es de todos conocido, que “es más vigente que nunca en el umbral del siglo XXI”. (*Idem.*:11). La crisis de los años ochenta –llamados durante algún tiempo en México y en toda América Latina como “la década perdida”– y su agudización en los noventa, ponen de manifiesto que se puede hablar no de una década de crisis sino de dos. Por otra parte, debe destacarse que no se aprecia todavía alguna posibilidad de mejoría en el futuro cercano. Esta situación obligó a muchos “a sustituir con realidades los esquemas intelectuales. La pobreza dejó de ser, para siempre, una abstracción”.

(Paulina Lavista, cuarta de forros del libro de Julieta Campos.) En nuestra reflexión utilizamos esta opinión con el fin de afirmar que semejante experiencia transformadora ha marcado a gran parte de la intelectualidad del país, la que fundándose en las razones éticas y pragmáticas clama por la urgencia de formular un proyecto nacional democrático.

Una hipótesis más de las generales que utilizamos en la investigación, relaciona, justamente, el fenómeno migratorio con las desigualdades regionales: en cuanto a las migraciones, éstas se presentan –en el actual contexto histórico social– como una manifestación de las desigualdades sociales que son percibidas por los individuos a través del reconocimiento de sus propias carencias junto con la identificación de posibilidades para satisfacerlas en otros sitios. Debido a lo anterior, se propician los desplazamientos geográficos de la población como parte del mecanismo de movilidad social. De allí, la necesidad de conocer mejor la situación de marginación y pobreza tanto en el país, como en sus regiones, las entidades federativas y municipios.

En este sentido, los estudios han demostrado que la división espacial de la producción y el trabajo origina agudas desigualdades en el desarrollo regional, lo que a su vez ha impulsado trabajos interdisciplinarios y “además constituye el objeto de investigaciones aplicadas, políticas indigenistas y planes de desarrollo regional que, para algunos críticos, no han hecho más que agravar el problema”.(De la Peña, *op. cit.*:161.) El autor subraya que el campo de la investigación aplicada al desarrollo regional ofrece un reto que la antropología mexicana –y las ciencias sociales afines, precisaríamos– no pueden rehusar. Este especialista recomienda, además, un problema clave que debe ser planteado por el planificador: ¿cuál de todas las múltiples concepciones regionales conocidas subyace en los proyectos de desarrollo?

La tercera hipótesis general que planteamos en el trabajo vincula el fenómeno migratorio con los modelos de desarrollo que ha tenido y tiene el país: el modelo de sustitución de importaciones (1940-82) y el modelo de modernización e internacionalización de la economía (1982 hasta la fecha):

1) El actual patrón de distribución espacial de la población del país está íntimamente ligado al modelo de desarrollo económico y social que se adoptó a partir de la década de los años cuarenta. La orientación hacia una rápida industrialización privilegió la creación de ciertas industrias

que sustituyeron importaciones e influyó en la reducción sustancial de los recursos asignados al campo. El deterioro de la situación socioeconómica en este último sector, aunado a la notable aceleración del ritmo de crecimiento de la población, ha propiciado un impresionante desplazamiento de mano de obra del campo a la ciudad, aumentando de manera significativa la contribución de la migración al crecimiento urbano. Las migraciones internas en México desde 1930 y hasta la década de los setenta –como ya lo hemos mencionado– eran básicamente desplazamientos de carácter permanente y se dirigían principalmente a las tres mayores áreas metropolitanas: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Estos movimientos de la población pusieron de relieve las disparidades del desarrollo entre unas y otras regiones de la república y modificaron el patrón de asentamientos humanos, transformando al país de eminentemente rural a otro con características urbanas.

2) Las políticas llamadas neoliberales aplicadas en el país desde la década de los ochenta, agudizan la desigualdad, aumentan la extensión de la pobreza y la indigencia, contribuyen a que contingentes crecientes de la fuerza de trabajo busquen el refugio en la “economía informal”, propicia la destrucción de la pequeña y mediana empresa, el desempleo, la marginación, la disminución de la producción para el mercado interno y el deterioro en las condiciones generales de vida. Esta situación se refleja en cambios sumamente notables en cuanto al comportamiento de las migraciones: en la década 1980-90, se presentó

el surgimiento y la intensificación de ciertas modalidades de flujos migratorios; la combinación de los desplazamientos permanentes con los temporales (y de las migraciones internas con las internacionales) en las mismas localidades, hogares y personas, que dificultan la distinción de cada uno de estos traslados; la mayor distancia abarcada por algunas rutas migratorias y la más intrincada y variable vinculación entre condiciones socioeconómicas y el fenómeno que nos ocupa. (Corona Vázquez, 1991.)

En estas condiciones la migración, junto con la participación en actividades económicas marginales de un mayor número de miembros del hogar, se constituyen en formas alternativas de supervivencia adoptadas por amplios sectores de la población ante el deterioro de su nivel de vida. Entre otros de los factores causantes, también se destacan: la ocurrencia de desastres naturales –como los sismos de 1985– y el incremento de problemas tanto ecológicos, como relacionados con la inseguridad pública en las grandes áreas urbanas. En síntesis, en la actualidad, las migraciones de mexicanos resultan ser más complejas, dinámicas y generalizadas.

Hasta el momento se han presentado algunas hipótesis generales

respecto a la migración. Hay que señalar que tales explicaciones son aportadas por la extensa obra producida al cobijo de las diferentes disciplinas adscritas a las ciencias sociales. Lo anterior es válido sobre todo respecto al periodo que abarca el primer modelo de desarrollo mencionado. La situación que se vive en la actualidad en el país, todavía se encuentra en proceso de análisis, hecho por el cual hemos tratado de seguir con atención la discusión que se realiza respecto al proyecto de nación y el neoliberalismo mexicano.

El debate subraya, sobre todo, que

Ni en el siglo pasado ni ahora, el grueso de la sociedad mexicana emprendió la marcha hacia el liberalismo *motu proprio*. Hoy como ayer, a la sociedad más que ir la llevan. Históricamente, el proceso político de México no ha transcurrido por los cauces democráticos más que ocasionalmente. Las estructuras formales son democráticas desde el siglo XIX, pero la práctica ha sido la de variaciones del autoritarismo. Las razones de esta contradicción son varias y complejas: el legado colonial, la persistencia de una cultura política propia de súbditos y no de ciudadanos, el corporativismo, la polarización social, el subdesarrollo económico, la corrupción, etcétera. La lista de causas que han hecho de México un terreno infértil para la democracia política puede alargarse, pero hoy por hoy la causa inmediata y evidente es una: la naturaleza de la institución central del sistema político y corazón de la estructura del poder: la presidencia. (Meyer, 1995:22.)

El autor hace ver que ese poder fue más personal que institucional, salvo la presidencia del general Lázaro Cárdenas (1934-40), cuando “el poder presidencial empezó a desprenderse de la persona y a fincarse en la institución”. (*Idem.*)

En cuanto a la historia de las grandes estructuras políticas de México, desde 1940 hasta la fecha, observa que ésta

pareciera ser casi igual a la historia de la presidencia. En la práctica, este poder dominaba abiertamente, sin pudor, a casi todas las otras instituciones que conforman al gobierno y al Estado: el congreso, el poder judicial, los gobiernos estatales y municipales, el gran partido de Estado y los pequeños partidos creados artificialmente. La presidencia también controlaba a la mayoría de las organizaciones sindicales y empresariales, a las universidades y a los medios de comunicación masiva. Por todo lo anterior, el mexicano es la antítesis del sistema político liberal que pretende ser, pues la esencia del liberalismo es justamente la limitación institucional del poder gubernamental. (*Idem.*)

En la actualidad, cuando la “modernización”: “la fuerza deposita todos sus mecanismos en manos del presidencialismo y asociados, [...] las estrategias autoritarias se vuelven métodos infalibles de retroceso”. (Monsiváis, *Proceso*, 1996:12.) El autor está seguro de que “en el caso de

los neoliberales la sociedad no se equivoca. Su paso por el poder es y sigue siendo nefasto”. Subraya, además, que “al estar en juego el proyecto de nación, es tan fundamental la responsabilidad de las ideas como la ubicación jurídica de los causantes de la catástrofe”. En la discusión con Aguilar Camín –sostenida en el semanario *Proceso*, donde este último niega que esté destruida la economía nacional–, Monsiváis responde si ésta

significa aquello que sustenta con dignidad a la mayoría de la población, si está destruida. ¿O nada demuestran los 2 millones de cesados en 1995 (según la CTM), ni los millones y millones de desempleados, ni los innumerables dramas de origen económico? Según datos del INEGI, la caída en el Producto Interno Bruto de enero a septiembre de 1995 equivale a un retroceso económico de 60 ó 63 años. Según el INEGI, Nacional Financiera y el Centro de Investigaciones Económicas, la participación de los salarios y remuneraciones en el PIB (cerca del 24%) equivale a lo que se tenía a principios del sexenio de Avila Camacho. En cambio, el capital se lleva el 65%, para solidificar la concentración del ingreso. El propio sector privado reconoce que la planta productiva está inutilizada en 70%. No hay dinero para reactivarla y las mayorías carecen de poder adquisitivo. El grueso de los mexicanos ha cambiado sus hábitos de consumo (todo el año es Cuaresma para los carnívoros). Y hay en México 40 ó 45 millones de pobres, muchos de ellos en grados de marginación extrema. *Item* más: el salario mínimo hoy está por debajo del primer salario mínimo en México decretado en 1935. Con la especulación al mando, los deudores atrapados, la violencia y el subempleo en auge, y el campo devastado, la economía nacional está en efecto arrasada. Esto no es para siempre, ni abarca a todos los sectores, ni significa la liquidación del país, pero no resulta inevitable la palabra *destrucción*. (*Idem.*:11-12.)

Para los especialistas que pugnaron por “otro TLC”,

el convenio finalmente aprobado resultó lesivo para los intereses de México. Al negociarse [...] a cualquier costo, se colocó al país en una posición de debilidad inicial que nunca se pudo remontar. Asimismo, al excluirse unilateralmente una serie de temas y objetivos [entre ellos] movilidad laboral para legalizar y fomentar nuestra principal exportación: la mano de obra [...], se abdicó de la posibilidad de construir un verdadero instrumento de crecimiento y equidad para el futuro de México. Y al verse permeado el ejercicio entero por la ideología conservadora, simplista y ramplona de idolatría ante los automatismos del mercado, se aseguró que nada quedará en manos de los Estados, y todo en las de los mercados. (Castañeda, 1994:23.)

El autor afirma que: “el TLC se convirtió en una poderosa herramienta de consolidación, por lo menos a corto y mediano plazos, del sistema autoritario mexicano”, y duda de que

un convenio negociado así pueda auspiciar una nueva época de expansión económica para México. La estrategia de gobierno no brindó respuestas a ninguna de las grandes preguntas que el Tratado planteaba [...]. Al contrario, el

TLC corre el riesgo de provocar una verdadera desindustrialización del país, una mayor desigualdad social y un largo periodo de crecimiento a tasas bajas. (*Idem.*:24.)

Unas de las preguntas que quedan abiertas –de acuerdo al mismo investigador– son:

¿Qué vamos a exportar para poder importar todo lo que los partidarios estadounidenses del TLC nos instaron a consumir? [y] ¿Cuáles son los instrumentos de redistribución de ingreso y riqueza con los que fortalecemos el mercado interno y creamos un mínimo de justicia en México? (*Idem.*)

Se reconoce que “las transformaciones en el ámbito del mercado manifiestan y a la vez condicionan las transformaciones regionales”, por lo que los estudios de las redes de mercados –se subraya– resultan urgentes. Se ha mostrado el impacto del sector externo en la configuración espacial del país (Enrique Florescano y Alejandra Moreno, 1973), que la demanda del mercado europeo creó Yucatán (Strickon), y que a Morelos lo articuló la demanda azucarera de la Ciudad de México. “Por otro lado el caso del Bajío hace patente la enorme diferencia que existe cuando en una región surge un mercado interno”. (De la Peña, *op. cit.*:159-160.)

En el caso de Yucatán –estudiado por Redfield y posteriormente por Strickon– este último investigador designó mayor peso explicativo, por un lado, a la organización territorial de la economía –a partir de la Conquista española– en función de un mercado externo, y, por el otro, a los mecanismos regionales de control político sobre recursos y fuerza de trabajo. Desde el siglo XVI, la economía yucateca se basaba en la ganadería extensiva como producto de exportación, introducida por los españoles. Desde la Independencia de España –1821– y a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, se fue afianzando un nuevo producto de exportación: el azúcar. La sorpresiva demanda del mercado mundial del henequén –un producto indígena hasta entonces poco importante–, propició la nueva reorganización del territorio. En cuanto a la mano de obra se refiere, la ganadería extensiva no requería cantidades grandes de la misma y las haciendas –que abarcaban suelos de pastoreo en la zona norte y de agricultura maicera en la franja intermedia– a diferencia de otras regiones de México, no reclutaron masivamente indios como trabajadores de tiempo completo. Quienes tenían esta ocupación, podían además combinar su trabajo de vaqueros con el cultivo de maíz para su propia alimentación. (*Idem.*:137-139.)

En estas condiciones las comunidades indígenas se convertían en reservas de mano de obra necesaria para el trabajo periódico de las

haciendas. En el caso del azúcar, la tierra más codiciada para las plantaciones de caña fue la del sur, donde existía mayor precipitación pluvial. El nuevo cultivo requería tanto de grandes extensiones de tierra –motivo por el cual muchas de las comunidades indígenas fueron despojadas de este indispensable recurso– como de "grandes cantidades de trabajo intensivo, para el que se reclutaron indios masivamente y por la fuerza. El trabajo de plantación competía con el de la producción de maíz; hubo escasez crítica del grano". En la época del henequén

las plantaciones de este producto crecieron y se consolidaron en la zona noroeste, la más propicia climáticamente. Mérida creció en función del henequén y se convirtió en la suntuosa residencia de una élite ahora millonaria. Los trabajadores permanentes vivían dentro de las plantaciones, pero las empresas necesitaban además mano de obra estacional y maíz –el alimento de los trabajadores– producido en tierras más propicias. Para proporcionar ambos surgieron –o se reconstituyeron– comunidades campesinas como Chan Kom. El ferrocarril se ramificó por la península para transportar el henequén y a los trabajadores estacionales y sus granos; así crecieron pequeñas ciudades como Dzitas. (*Idem.*)

El ejemplo citado es solamente uno de los que ubican el fenómeno de nuestro interés –la movilidad espacial de la población– a partir de la compleja y cambiante relación de un sistema socioeconómico local con otro de carácter global.

Observaciones como las arriba mencionadas –en el sentido, por ejemplo, de que Chan Kom y Dzitas proceden de la región yucateca– derrotan la idea del "evolucionismo ingenuo" que suponía que las partes precedían al todo y, a su vez, que las regiones precedían a la nación y al Estado.

Wolf y Strickon muestran que la economía política colonial *causa* el surgimiento de regiones de distinto tipo; Palerm, siguiendo a Luxemburgo, afirma que la formación del sistema mundial capitalista en el siglo XVI es el punto de partida del análisis regional, el sistema no tiene un efecto homogeneizante sino diferenciador. (*Idem.*:157-158.)

En el caso latinoamericano se destaca la importancia de dos teorías interpretativas aplicadas en los últimos años a la comprensión de la conformación y evolución regional: la dendrítica y la solar. El primer esquema explicativo –dendrítico– relaciona la comprensión de la articulación interna fundamentalmente con variables "exógenas", y se caracteriza por: una atrofia de los lazos mercantiles interregionales internos, una falta de jerarquización interna urbana –existe una gran ciudad capital administrativa-económica -cultural–, un alto grado de concentración de la riqueza y una simplificación del sistema social de

estratificación. (Pérez Herrero, *op. cit.*:208-209.)

De acuerdo con esta interpretación, las actividades –desde el momento de la Conquista– “se crearon y desarrollaron no en función de necesidades internas o regionales, sino para satisfacer los requisitos de la metrópoli”. De esta manera: “las regiones y sus centros principales quedaron supeditadas [...] a requerimientos y funciones externas, dándose en ellas una organización del espacio ‘volcada hacia afuera’”. Situación en que: “La articulación interregional sería muy débil, puesto que las ciudades quedarían unidas directamente con la metrópoli, sin crear lazos fuertes entre sí”. (Moreno Toscano y Florescano, en: Pérez Herrero, *op. cit.*:209.) El caso de Yucatán es un ejemplo.

El segundo esquema, el esquema solar

se caracteriza por la constitución de un espacio polarizado, con una relativa complejidad en la jerarquización urbana y en la estructura social y con la presencia de flujos comerciales internos. Los factores de regionalización responderían así a variables internas. Este esquema ha sido utilizado, con relación a los reales de minas y con las oscilaciones en la producción de metales preciosos, así como con relación a la evolución de núcleos urbanos, y en consecuencia con el factor poblacional, al ser consideradas ambas –minas y ciudades– como polos de crecimiento regional. (*Idem.*:210-211.)

En la visión de la minería como “motor de arrastre” desarrollada por Palerm, West y Duhau para el caso de México:

La producción de plata fue estructurando las diferentes regiones en ondas sucesivas de mayor alcance, creando un “cinturón de ranchos y haciendas” abastecedoras de productos agropecuarios, e integrando a los centros obrajeros, comunidades indígenas, zonas productoras de algodón, grana cochinilla, ganado, etcétera. Una de las consecuencias de este modo de entender la economía colonial es que las épocas de auge en la producción minera se corresponderían con una mayor integración regional, aumentos en la monetización y flujos comerciales, mientras que los periodos de crisis lo harían con la vuelta a la autosubsistencia, la desaparición de la moneda, la ruralización y la ruptura de la integración regional tanto intra como interregional. (*Idem.*)

El esquema déndrico ha sido defendido fundamentalmente por aquellos que siguen de una u otra forma la teoría de la dependencia, mientras que el esquema solar fue creado a la sombra de la teoría económica del lugar central. (*Idem.*:208-210.)

La anterior presentación subraya la importancia del conocimiento de la historia regional en la comprensión de su presente. Esto nos obliga a la revisión de la bibliografía acumulada al respecto tanto sobre la

región de Puebla, como sobre Huejotzingo.

Entre otros aspectos sobresalen también algunos que pueden ser considerados importantes: el factor urbano como elemento de regionalización y la utilización de la variable demográfica como factor de crecimiento económico.

En el primer punto será necesario resaltar que

la ciudad comienza a ser pensada como un todo, justo en la época en que su desintegración se vuelve alarmante. No sólo buscan su *gestalt* los políticos y funcionarios, que necesitan administrarla globalmente. Problemas comunes como la contaminación y el tránsito, las interacciones con el mercado nacional e internacional, obligan a trascender lo local si queremos entender lo que ocurre en una megalópolis. Además de la ciudad histórica y la ciudad industrial existe *la ciudad globalizada*, que se conecta con las redes mundiales de la economía, las finanzas y las comunicaciones. (García Canclini, 1994:26.)

Las aportaciones de los estudios urbanos nos brindan un mayor conocimiento de las características que distinguen los dos modelos de desarrollo tomados en nuestra investigación como el principal contexto explicativo:

Hasta hace poco tiempo las teorías de la urbanización caracterizaban a la ciudad por una diferencia acentuada con el campo y una transferencia de fuerza de trabajo de labores agrícolas a las secundarias o terciarias. En México también este proceso fue evidente cuando la expansión urbana estuvo asociada al crecimiento industrial. Muchos estudios urbanos reconocen ahora como el agente económico más dinámico no a la industrialización sino a los procesos informacionales y financieros. Este cambio está llevando a reconceptualizar las funciones de las grandes ciudades. En la medida en que lo característico de la economía presente no es tanto el pasaje de la agricultura a la industria y de ésta a los servicios, sino la interacción constante entre agricultura, industria y servicios, en base a procesos de información (tanto en la tecnología como en la gestión y la comercialización), las grandes ciudades son el nudo en que se realizan estos movimientos. En una economía intensamente transnacionalizada, las principales áreas metropolitanas son los escenarios que conectan entre sí a las economías de diversas sociedades. (*Idem.*:26-27.)

En cuanto al segundo punto, será necesario agregar a la discusión las posturas que han tenido *los clásicos*: Malthus, Marx y Durheim, de igual manera que los puntos de vista de los científicos que también han aportado al esclarecimiento del complejo problema de la relación existente entre población y desarrollo. Por el momento quisiéramos resaltar solamente algunos de los argumentos que incorporamos en nuestra orientación teórica metodológica:

1) Partimos de la idea de que la historia, de igual manera que la geografía histórica o la geografía humana, deben ser,

en primer y último lugar, acerca del hombre, y sólo en segundo término acerca de periodos o lugares. Marx llegó a rechazar la "historia" o el "tiempo" como fuerza externa con una existencia independiente, así como, cada vez más, los geógrafos están llegando, tardíamente, a rechazar el "espacio" en los mismos términos. [...] "...la historia no hace nada [...]. En cambio es el hombre, el hombre real, el hombre vivo el que hace todo esto, el que posee y lucha; [...], pues la historia es nada más que la actividad del hombre que persigue sus fines". (Fleischer, *Marxism and history*, citado en: Baker, 1991:94-95.)

2) El estudio, entonces, debe ser centrado en el proceso que Baker llama: "la geografía de la enajenación", que es esencial para el proceso de integración social y económica del espacio. Es decir, en una organización consciente de la producción y distribución social en el espacio: "Las cuestiones acerca del control social del espacio y sus recursos y de la gradual fusión de sociedades locales, y regionales, nacionales y supranacionales son parte de la concepción marxista de la historia tanto como de las concepciones modernas de la geografía". (*Idem.*:95.)

3) La geografía de la enajenación se considera como

una historia de la búsqueda de raíces, es decir, de lugares que aten y con los que el hombre pueda relacionarse. El arraigo —el apego al lugar, el pertenecer— y la identificación con lugares sirve para ilustrar esta búsqueda. El localismo, el regionalismo, el nacionalismo, el globalismo o cualquier expresión concreta de las relaciones en cualquier escala es un ejemplo "positivo" de esa búsqueda. Aquí, la historia de la humanidad siempre es una geografía de la búsqueda de raíces por el hombre. El primer hombre fue, por decirlo así, el hombre que inventó una frontera para delimitar su lugar, y en adelante la historia humana es una historia de formación, mantenimiento y cambio de fronteras. (Referencia a Samuels, en: Baker, *op. cit.*:96.)

Es uno de los planteamientos del marxismo existencial, algunos de cuyos conceptos pueden ser adoptados en el trabajo. La historia, según Marx,

se interesaba esencialmente en las prácticas y actividades de los individuos y de los grupos sociales y era específica de lugares en particular: en cada etapa de la historia hay "un resultado material, una suma de fuerzas productivas, una relación históricamente creada con la naturaleza y de los individuos entre sí". (Baker, *op. cit.*:96-98.)

4) Se resalta que "las circunstancias hacen al hombre, tanto como el hombre a las circunstancias": una suma total de fuerzas productivas

que es “transmitida a cada generación por su predecesora, y por una parte es modificada por la nueva generación, más por la otra, prescribe sus propias condiciones de vida y le impone un desarrollo definido, un *carácter especial propio*.” (Fleischer, en: Baker, *op. cit.*:98.)

La influencia del enfoque marxista, que se hace sentir en la reciente bibliografía geográfica, nos lleva a centrar el estudio en el periodo y en el lugar, más que en el tiempo y el espacio. Por otra parte, nos impulsa a reconocer la necesidad de prestar atención tanto a los detalles como a los aspectos generales, lo que requiere, indudablemente, una unión entre el análisis empírico y el teórico. Nos advierte que la situación histórica completa siempre es más compleja que la teoría y que los motivos conscientes sólo son de importancia secundaria: “Aunque la historia sea resultante de innumerables objetivos y acciones humanas individuales, a menudo éstas entran en conflicto, de modo que el resultado es generalmente distinto y en realidad, frecuentemente opuesto al intentado”. Por lo anterior, “la comprensión histórica exige un examen de los factores subyacentes en esas motivaciones”. (Referencia a Iggers y Fleischer, en: Baker, *op. cit.*:99-100.)

El enfoque marxista ve la historia y la geografía como disciplinas sintéticas, de esta manera: “si la esencia de la geografía es el estudio de regiones, una especie de síntesis de lugar, entonces el argumento marxista daría apoyo a la idea de que toda la geografía debe ser de perspectiva histórica”. Además, subraya el autor que: “La importancia fundamental de un concepto integral de la historia y de la geografía histórica se encuentra en su inclusión, no sólo del pasado y del presente sino también del futuro, al que así hace teóricamente disponible y prácticamente real”. La adopción de un humanismo marxista, se considera en la actualidad como una opción no sólo en lo filosófico sino también en lo metodológico y lo técnico. (Baker, *op. cit.*:101-102.)

En contraste con esta opinión, hay científicos –entre ellos Thompson– que se muestran escépticos no sólo ante el marxismo clásico que privilegia el concepto de determinación económica (posición que Gregory considera atinada), sino también

(menos atinadamente) de los marxismos nuevos y estructurales, tildándolos de “activamente inútiles”, como invitaciones a un reduccionismo ulterior: “La más extraordinaria realización de Marx consistió en inferir –“leer”, “descifrar”– la estructura sólo parcialmente visible de las reglas por las cuales las relaciones humanas fueron mediadas por el dinero: el capital. A menudo entrevió y a veces captó otras reglas invisibles que nosotros, después de 100 años podemos –o debiéramos poder– leer con mayor claridad. Hubo otras e importantes reglas simbólicas y normativas que [...] Marx pasó por alto. Algunas de ellas no

estaban al alcance del conocimiento de sus contemporáneos, y para tales reglas no tenía términos la economía política. (Thompson, *Poverty*, citado en: Gregory, 1991:112.)

Por tanto, algunos especialistas afirman que:

Reconocer la existencia de condiciones *no reconocidas* y de consecuencias *involuntarias* de la acción exige, de este modo, un paso hacia una explicación estructural distanciada del empirismo convencional, [y consideran] que la interrogación teórica es un momento necesario en semejante movimiento. (Gregory, *op. cit.*:109.)

Este autor resalta ciertas ideas de Thompson que nosotros retomamos para nuestro estudio particular:

En cada momento de nuestro trabajo, ciertamente necesitamos la teoría –ya sea para definir problemas del modo de producción o de la microeconomía, o de la familia, la cultura o el estado– y necesitamos una investigación que sea a la vez empírica y teóricamente informada, y la interrogación teorizada de lo que descubre esta investigación. (Thompson, *Politics*, en: Gregory, *op. cit.*:108.)

Para finalizar, quisiéramos subrayar el tratamiento que la geografía marxista ofrece al concepto del espacio: distingue claramente la orientación filosófica (“¿qué es el espacio?”) del problema de una nítida conceptualización del espacio que se resuelve a través de la práctica humana con respecto a él: “...el espacio va tomando la forma que deseamos de él durante el proceso del análisis, y no antes de éste. En adelante, el espacio no es *en sí mismo* ni absoluto, ni relativo, ni relacional, pero puede llegar a ser una de estas cosas o todas a la vez según las circunstancias(...)”. La pregunta “¿qué es el espacio?” es, por consiguiente, sustituida por la pregunta “¿a qué se debe el hecho de que prácticas humanas diferentes creen y utilicen distintas conceptualizaciones del espacio?”. En este sentido, la relación de propiedad crea espacios absolutos dentro de los cuales puede funcionar un monopolio de control. “El movimiento de población, bienes, servicios e información se desarrolla en un espacio relativo, dado que todo ello significa dinero, tiempo, energía, etcétera., para superar el problema de las distancias.” (Harvey, 1989:6)

El autor insiste en la necesidad de profundizar el conocimiento de la relación entre proceso social y forma espacial, para lo cual considera indispensable

comprender la manera en que la actividad humana crea la necesidad de los conceptos espaciales específicos y en que la práctica social cotidiana soluciona de modo tan fácil estos misterios filosóficos, aparentemente tan profundos,

relativos a la naturaleza del espacio y a las relaciones entre los procesos sociales y las formas espaciales. (*Idem.*:6-7.)

Aplicando este cuerpo teórico a los estudios regionales, la geografía marxista llega a la conclusión de que "...el objeto de análisis no es tanto la región como objeto clasificable en cierto rango de categorías, sino lo fundamental es la *formación* regional a través de la conceptualización de procesos y relaciones" (Aguilar, Moncada, 1994:50). En cuanto a este concepto regional, que es nuevo en geografía, se observa como el interés tradicional en la relación población/naturaleza se transforma, incorporando otra parte triangular fundamental, que es la sociedad, en el análisis correspondiente. El mencionado avance teórico metodológico permite precisar el objetivo de la geografía regional contemporánea que, de acuerdo con Gilbert, se centra en "mostrar cómo la especificidad de un lugar se preserva y modifica dentro de la generalidad del cambio social". (Gilbert en: Aguilar y Moncada, *op. cit.*:50.)

Este enfoque proporciona dos cuestiones metodológicas de suma importancia, que definitivamente lo diferencian de la geografía regional tradicional: un tratamiento histórico, donde la formación regional aparece como un proceso dinámico, y la articulación de lo general y lo específico. Se parte del postulado de que

la formación regional es producto de un continuo proceso histórico donde la región sufre constantes reajustes a través del tiempo y, donde se vuelve determinante analizar la historia de las relaciones sociales a partir de las cuales surge la actual especificidad regional. [Se insiste en que:] No se trata de describir una sucesión de formas culturales o una secuencia de hechos en el tiempo, sino cómo las nuevas condiciones regionales interactúan con las anteriores, se ajustan a ellas o las modifican en una especie de "determinación mutua". (*Idem.*:51.)

Otro postulado, se refiere a la idea de que cada región es única o diferente, y presenta de hecho una crítica a los planteamientos marxistas de los años setenta, que "orientaron demasiado su atención en encontrar leyes generales que pudieran mostrar que los productos específicos eran resultado de generalizaciones causales."

Esto significó un menosprecio hacia las especificidades que cada lugar presenta en un momento determinado, las cuales no se explican adecuadamente en un proceso o ley general. (*Idem.*:51.) Desde el punto de vista del método de la investigación, lo anterior sugiere abordar tanto el estudio de "lo general" en forma de procesos o tendencias, como también las variaciones específicas en un territorio dado, posición que

adoptamos en el presente trabajo. Como algunos autores lo sugieren, consideramos que se debe de tomar en cuenta que:

Los procesos generales *nunca* operan en una forma pura. Siempre existen circunstancias específicas, una historia particular o un lugar, localización especial. Lo que está a discusión (...) es la articulación de lo general con lo local o particular, para producir cualitativamente diferentes localizaciones. (Massey y Allen, en: Aguilar y Moncada, *op. cit.*:51.)

Capítulo 2

MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN EN LA ACTUALIDAD

*Me voy
porque ya no hay
caminos para mí
en el suelo*

León Felipe
Nueva antología rota

Mundo

Apenas hace unos quince-veinte años, la migración internacional, comprendida como el movimiento de población a través de fronteras nacionales, se consideraba según diferentes especialistas, como el sector más descuidado de la demografía, “...una disciplina que adopta en muchas ocasiones el supuesto simplificador de una ‘población cerrada’.” (Miró, Potter, 1983:167.) En aquellos años se subrayaba que el relativamente limitado número de científicos que se dedicaba a este tema y la consecuente pobreza de la base de datos constituían las dos principales barreras al desarrollo del conocimiento y de las políticas en este sector de mayor interés gubernamental.

Son considerables los cambios registrados desde entonces: el fenómeno de nuestro interés adquiere para fines del siglo veinte las características de ser generalizado y masivo, situación que lo perfila en el umbral del nuevo milenio como una fuerza socioeconómica y demográfica de las de mayor impacto sobre la tierra-mundo que habitamos.

Los estudios realizados en diferentes países llevan a la conclusión que a la semejanza de los flujos internos, las principales razones para la migración internacional, también son económicas –salvo en el caso de los refugiados– y que la mayoría de los que emprenden el camino de la migración esperan encontrar empleo y mejores salarios en otro lugar. A la vez se observa que los migrantes generalmente se benefician con sus traslados, lo que permite a una parte importante de ellos enviar remesas a sus lugares de origen y de esta manera mejorar también el nivel de vida en las zonas abandonadas.

Según estimaciones de las Naciones Unidas, en 1975 el número de los trabajadores migrantes internacionales asciende a 14 millones, mientras que en 1980 representa alrededor de 20 millones, cifras que, de acuerdo con los expertos en el tema, confirman para esas fechas que no es un fenómeno masivo (sobre todo cuando lo comparamos con la migración interna y dentro de ésta, especialmente, con la rural-urbana). (*Population Reports*, 1984:5.) Pero, a finales de los años ochenta, y a pesar de que sólo una pequeña proporción de la población mundial participaba en la migración internacional, ya se percibía la importancia de este tipo de movimiento que se deriva tanto de consideraciones cualitativas como cuantitativas.

Las investigaciones arrojaban las siguientes tendencias: cerca de la mitad de los trabajadores migrantes se dirigían a Europa y a los Estados Unidos(1), mientras que el resto viajaba a otros países en desarrollo. Muchos de los migrantes iban acompañados por sus familias o mandaban a buscarlas en cuanto lograban establecerse; así, en Europa y el Medio Oriente había tantos familiares como trabajadores. Además, la información acumulada mostraba que las migraciones al África solían ser más bien temporales o estacionales, mientras que los patrones de migración hacia América Latina y Asia eran más variados. (*Idem.*:1.)

En cuanto a los migrantes laborales del Hemisferio Occidental, éstos, en su mayoría indocumentados, se dirigían principalmente a los Estados Unidos, aunque Argentina y Venezuela representaban también un punto de atracción. Para las Naciones Unidas, el número de los inmigrantes ilegales que vivían en los años setenta en los Estados Unidos se encontraba entre los 3 y 6 millones, cifra que –se estimaba– aumentaba en unos 500.000 más por año, de los cuales, probablemente la mitad, o quizá más, provenían de México y el resto de otros países de América Latina y el Caribe. Al mismo tiempo, Estados Unidos de América era considerado el país con mayor número de inmigrantes que se establecían permanentemente, en promedio 425.000 personas con documentación en orden por año, excluidos los refugiados. (*Idem.*:8.)

Desde el comienzo de la historia moderna de la migración internacional en el alba del siglo XIX(2), los países receptores de inmigrantes han introducido diversas restricciones legales, basadas principalmente en consideraciones étnicas. La mayor parte de estas restricciones corresponden al primer cuarto del siglo XX, causando el bloqueo de la migración desde los países en desarrollo que empieza a cobrar impulso en aquel tiempo.

Esta situación se ha prolongado hasta mediados de la década de los años sesenta, cuando los principales países de inmigrantes promovieron cambios en las leyes migratorias, eliminando en gran medida consideraciones de origen nacional y étnico en favor de las relativas a la educación. Como resultado de ello, el patrón y la naturaleza de la migración internacional adquirieron nuevos aspectos entre los cuales destacan: la más grande proporción de emigrantes de países menos desarrollados (inclusive la migración ilegal) y la migración incrementada de mano de obra altamente calificada de dichas naciones. Al mismo tiempo, aparecen los movimientos de población entre los países en desarrollo, propiciados, primordialmente, por el crecimiento económico diferencial entre ellos. En este sentido, una atención especial merecen algunos estados árabes exportadores de petróleo, como por ejemplo, la República Árabe de Yemen, con más del veinte por

ciento de la fuerza de trabajo migrante; o los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, donde la mayoría de la población residente no es nativa. (Tabbarah,1982:121-126.)

Los problemas relacionados con la migración internacional se analizan tanto desde los puntos de vista de los lugares de origen y de destino, como desde la óptica de los propios migrantes y sus familias. Se reconoce ampliamente que en la mayoría de los países receptores los motivos políticos son la causa por la cual se explotan mitos e informaciones erróneas sobre la importancia cuantitativa del fenómeno y sobre el papel económico que juegan los migrantes, legales o ilegales. Esto, por lo general, perjudica los intereses de los mismos migrantes a quienes, en mayor o menor medida, se les culpa de muchos males a los que son ajenos. Ellos, a pesar de ser mal acogidos por los nacionales, están dispuestos a aceptar trabajos que los originarios del lugar rechazan y trabajan arduamente para suministrar bienes y servicios que quizá de otra manera no existirían. Por lo anterior, es un asunto muy controvertido el referente a si los inmigrantes significan una carga para el sistema de bienestar social y si realmente privan de trabajo a los trabajadores nacionales.(3)

Por lo general, los países más desarrollados presentan argumentos en contra de tal migración por el escaso interés económico que representa. Consideran que los trabajadores migrantes con frecuencia no son tan necesarios, y además compiten con asalariados locales en categorías en las que el desempleo es generalmente más alto. Sin embargo, las observaciones confirman el hecho de que los trabajadores migrantes casi siempre ocupan niveles de empleo que están siendo abandonados por la fuerza de trabajo local, a medida que ésta se desplaza continuamente hacia trabajos más calificados o hacia empleos que implican menos molestias personales. (Miró, Potter,1983.) Aunque también la realidad demuestra que, en ocasiones, se presentan roces en torno al trabajo entre los migrantes y otros grupos de trabajadores no calificados o minoritarios o entre diferentes grupos de distinto idioma.

Por otro lado, desde el punto de vista de los países menos desarrollados que envían trabajadores al exterior, la emigración de éstos constituye a menudo un alivio para el desempleo. A la vez, la emigración en general y la emigración de indocumentados, en particular, exponen de una manera dramática el fracaso de las políticas de desarrollo de una nación destinadas a satisfacer las necesidades básicas de la población. En la mayoría de los casos estos países se encuentran en una notoria desventaja frente a los estados receptores, los que siempre tienen la opción de implementar las políticas de deportación de los trabajadores ilegales.

Además, las características de las corrientes migratorias contemporáneas, que están relacionadas con la demanda de trabajo de los países receptores y que generalmente determinan las modalidades para la contratación de mano de obra –personal altamente calificado, semicalificado o de baja calificación– significan para los países de origen una disminución notoria de sus recursos humanos. En algunos casos, los más preparados (fenómeno que se conoce como “fuga de cerebros”) y en otros, los más capaces como fuerza de trabajo, son los que han contribuido de manera significativa al crecimiento económico de los países importadores de mano de obra.

Los problemas relacionados con los propios migrantes y sus familias se abordan principalmente desde algunos aspectos particulares, como son: la inseguridad del empleo o la separación de las familias, hasta los planteamientos generales de la necesidad de un nuevo orden económico para el trabajo internacional y de los derechos humanos de los migrantes laborales. A pesar de que las consecuencias de la migración internacional plantean problemas de índole diferente a los países expulsores y receptores, ambos están muy interesados en obtener una mejor información acerca del número y características de los migrantes. Estos datos se consideran importantes para las políticas migratorias no sólo por lo que atañe al control administrativo de los movimientos de entrada o salida de sus países, sino en relación con el tamaño global, el crecimiento y la composición de su población y fuerza de trabajo.

En la actualidad el fenómeno migratorio se considera como uno de los desafíos más importantes de nuestro tiempo, por su magnitud y las crecientes repercusiones, tanto en las relaciones internacionales como en la vida interna de las naciones. De acuerdo con el señalamiento presentado en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, celebrada en El Cairo, en septiembre de 1994, en el mundo existen más de 125 millones de personas migrantes, las cuales representan 2.1% de la población mundial.

En este sentido es interesante recordar las estimaciones que la ONU presentó en 1989. Esta organización internacional calculó que 1% de la población mundial era migrante, lo cual refleja que, independientemente de posibles diferencias en la forma de cálculo, en tan sólo 5 años el número de migrantes en el mundo se incrementó de manera sustancial. (Instituto Nacional de Migración, 1997.)

La mayoría de los migrantes en el mundo salen de su país por razones económicas (63%), y en muchos casos lo hacen por huir de la violencia, las

sequías y la destrucción ecológica (20%), o bien por escapar de las persecuciones políticas (17%). (*Idem.*)

Los especialistas en migración subrayan dos aspectos referentes a cómo se presenta este fenómeno en la actualidad en términos planetarios. Se le reconoce, por un lado, la creciente importancia relativa que adquiere día a día en el mundo de hoy. Al mismo tiempo –desde el punto de vista del enfoque demográfico– el número absoluto que engloba a la gente que deja su país en búsqueda del empleo en las regiones emergentes, no se considera muy importante: de 130 a 150 millones de personas, es decir sólo 2.3 por ciento de la población mundial. Esta situación lleva a los observadores a pensar la tierra no en términos del “planeta nómada” –que efectivamente comprende el desplazamiento cada día del mayor número de vidas humanas – sino más bien provoca una imagen del mundo sedentario, en el cual los incontrolables flujos migratorios implican la imaginación en exclusiva de las revistas de moda. (Simon, 1999:43.)

Entre los grandes conjuntos migratorios que impregnan la realidad que nos rodea se distinguen, en el momento actual, los siguientes bloques geográficos que participan de la manera más activa en el mencionado proceso: La Europa occidental; La Europa oriental y Rusia; el conjunto Maghreb Medio Oriente; África Subsahariana; Asia del Sur y del Este, Australia; América del Norte; América Latina. (*Idem.*)

Se aprecia que la geografía de las migraciones internacionales sufre un cambio sustantivo en el curso de los últimos treinta años, lo mismo ocurre con el significado que adquiere, su contenido y la función. Se resalta la idea de que nuestro planeta es el único para todos los que lo habitamos y en consecuencia el tema –que revisamos en estas páginas– no puede ser tratado exclusivamente desde el punto de vista nacional, el enfoque que implica inevitablemente, como ya se ha observado en la historia de este fenómeno, el endurecimiento de los sistemas de la represión, mientras que la tendencia principal del mundo de hoy es justamente lo contrario en cuanto a los intercambios mercantiles se refiere. (*Idem.*:54.)

A continuación presentamos la nueva información existente en cuanto a los movimientos de la población de acuerdo con los conjuntos de países que se distinguen. Las estimaciones y tendencias que se mencionan se basan en el autor ya citado: Gildas Simon.(4)

En cuanto a la Europa occidental, ésta se considera como segunda región en importancia –después de Estados Unidos– de atracción de los

migrantes. En las últimas décadas, a pesar de la suspensión de las facilidades inmigratorias en 1973-74, el número de los extranjeros residentes en sus países no ha disminuido. Al contrario, tiende a incrementarse por la aportación de nuevas poblaciones de la migración familiar, de igual manera que por el aumento demográfico indirecto, interno, característico de estos grupos. En total engloban, para finales de los ochenta, un contingente compuesto por 18 millones de inmigrantes, tres por ciento de su población. Los efectivos de mayor importancia se localizan en Alemania federal: 7.1 millones (1995); en Francia: 4.4 millones (1994), en Reino Unido: 2.0 millones (1997). Entre los países –con la mayor participación relativa de la población migrante en su población total– se distinguen: Luxemburgo: 33 por ciento (138,000); Suiza: 18 por ciento (1,3 millones); Bélgica: 9 por ciento; Francia y Alemania cada una respectivamente: 7-8 por ciento de extranjeros. Finalmente, se estima que en Grecia residen cerca de 400,000 inmigrantes; en España y Suecia unos 500,000; y en Italia: 1,3 millones.

La Europa oriental después de la *perestroika* y la caída del muro de Berlín, con la apertura de las fronteras, propició el éxodo de sus habitantes. Del total de la gente que emigró en el transcurso de 1980-90 –más de 2,2 millones– 700,000 lo hicieron desde la URSS, de los cuales la mayor parte se concentra en 1989-90. Con el desquebrantamiento de la Unión Soviética, esta región ha experimentado una de las migraciones más elevadas del mundo. En total, cerca de nueve millones se han desplazado como resultado de guerras y hostilidades de toda clase. Entre los que han tenido que abandonar sus hogares, siempre está presente la población civil, víctima de los conflictos étnicos y políticos en el Cáucaso y Asia central, los rusos –los *repatriados*– que tratan de regresar a la “madre patria”, todos son migrantes que se ponen en movimiento por la disolución del sistema económico y social precedente.

Tres países de Europa central –Alemania de Este, Polonia y Rumania– también acumulan desde los años cincuenta un éxodo poblacional importante: más de tres y de dos millones respectivamente en el caso de los primeros dos países. En cuanto a Rumania: más de un millón de emigrantes del total de los 23 millones de su población. Entre ellos: los habitantes de origen alemán quienes desde 1994 han obtenido la facilidad para adquirir la nacionalidad alemana, también los migrantes *económicos* que ponen su mirada hacia el occidente en búsqueda de la mejoría de su situación, y además toda una gama de los desplazados relacionados con ciertas minorías étnicas, como por ejemplo, los húngaros de Transilvania, o los gitanos.

La desagregación de la ex Yugoslavia y la guerra de Bosnia han desestabilizado de manera profunda a todo el espacio de los Balcanes. Abandonaron su hogar cerca de cinco millones de personas, de las cuales tres millones se dispersaron por el interior de las regiones ex yugoslavas, mientras que dos millones se trasladaron al extranjero.

En el conjunto Maghreb Medio Oriente, una agrupación geográficamente diversa, los países que la conforman registran un desplazamiento significativo entre los quince y veinte millones de personas. Desde los años setenta casi la totalidad de ellos se dirigían a los cuatro países europeos: Francia recibía noventa por ciento de los efectivos, el resto se distribuía entre Bélgica, los Países Bajos y la República Federal Alemana. En 1995, ciertamente, de dos a dos y medio millones de magrebinos viven en Francia, pero son tanto los migrantes directos, como sus descendientes.

La extensión del espacio migratorio de los países de este grupo se ha modificado últimamente, incorporándose las nuevas naciones en el abanico de los territorios de la atracción de sus habitantes: Suecia y Gran Bretaña entre ellos, también España, que recibió 100,000 personas, e Italia a donde inmigraron otros 150,000.

En el contexto de la guerra de Argelia, desde 1988, la migración, que había cedido después de 1975, se reactivó de nuevo. Por otra parte, la tasa de emigración que se registra en el mundo mediterráneo —cinco por ciento— se considera elevada, sin embargo algunos de sus países muestran unas tasas superiores más elevadas del mundo (Jordania: 20 por ciento, Líbano: 30-40 por ciento). Tomando en consideración también a Palestina, es difícil distinguir en países como éste la migración de tipo económico de los movimientos de los refugiados. Según las estimaciones, en números absolutos, las principales países de expulsión son: Egipto y Turquía (de tres a tres y medio millones de personas cada uno), Marruecos (1.5 millones), Líbano (900,000), Argelia y Jordania (800,000 cada uno), Siria (500,000), Yemen (un millón antes de la guerra del Golfo, 500,000 después), Tunes (400,000). La guerra del Golfo ha desplazado más de tres millones de personas.

Los estados del Medio Oriente se constituyen en el tercer grupo principal de la atracción mundial de los inmigrantes —con seis-siete millones de extranjeros cada uno— gracias a la extensa actividad petrolera. Aquí se registra el nivel más elevado de inmigración a nivel mundial, con la

tasa de participación de extranjeros: de 30 a 50 por ciento en Arabia Saudita, 30 por ciento en Omán, 70 en Kuwait, más de 80 por ciento en Emiratos Árabes Unidos y en Qatar. La importancia económica y demográfica de flujos migratorios en este lugar del mundo es por lo regular un aspecto desconocido de la migración internacional.

El caso particular en la situación del espacio migratorio internacional pertenece a Israel cuyo crecimiento demográfico entre 1948-82 se debe en dos terceras partes a la inmigración, el proceso que va acorde al fortalecimiento del estado israelí. Posteriormente, entre 1990-96, recibe otro contingente importante –650,000 personas– compuesto por los judíos de la ex Unión Soviética, el flujo que se ha contraído en los últimos años debido a las dificultades relacionadas con la asimilación en la sociedad de este país.

En África Subsahariana, la desestabilización económica, periódicas sequías y el hambre –características de ese continente– con sus respectivas crisis políticas y conflictos étnicos, múltiples problemas agravados también por el sida, son las razones por las cuales un considerable número de individuos, familias, grupos y pueblos enteros se ven obligados a abandonar su hogar. Se observa que este proceso aglutinó entre 1980-90 a más de seis millones de personas.

Pero, hay una notable diferencia que distingue este conjunto de países con los demás territorios que también registran una considerable actividad migratoria: sus movimientos se dan, principalmente, a nivel interno del continente africano, desarrollándose una importante circulación de los valores humanos, económicos y culturales. Sin embargo, la tradicional facilidad de la entrada y el retorno de los flujos migratorios –que propiciaban que éstos sean bastante frecuentes– se está modificando: surgen algunas restricciones, cartas de trabajo, documentos de los migrantes, es decir, un cierto proteccionismo de migración que propicia a su vez la expulsión de las personas en la situación de la irregularidad.

En cuanto a África del Sur, después de los acontecimientos que acabaron con el *apathoid*, el país se convierte en el principal polo de atracción de todo el continente al Sur de Sahara. Se estima que más de un millón de personas –legales e ilegales– enfrentan ahí una situación particularmente dura, exponiéndose a toda clase de explotación y violencia.

Asia del Sur y Este y Australia se reconocen como una región de mayor importancia en cuanto a los aspectos que nos preocupan, tanto por el número absoluto de su población, como también por la cifra total de sus

emigrantes –37 millones– cuya distribución es la siguiente: Asia del Sur: 17 millones de emigrantes; Asia del Sur Este: 7 millones; y Extremo Oriente: 13 millones.

La India se caracteriza por una vasta diáspora: Ceilán, África del Sur, El Caribe, Gran Bretaña, Medio Oriente y América del Norte (Canadá y Estados Unidos). Se convierte en un caso interesante para observar y reflexionar en torno a lo relativo y absoluto de los números demográficos, debido a que sólo uno por ciento de su población total se inscribe en el grupo de los migrantes, lo que significa a su vez, que hablamos de una población enorme: 853,000 personas emigradas de acuerdo con las estimaciones para 1990.

Los efectivos de chinos en el extranjero se calculan en unos quince millones que llega a representar sólo un por ciento de su población total. Esta situación puede ser modificada drásticamente en el caso de que el gobierno de China –de inmenso territorio y la población más grande del mundo– decida flexibilizar las leyes herméticas migratorias que lo han caracterizado desde la revolución. Mientras tanto, la deficiencia estadística y el secreto en cuanto a su dispositivo demográfico, tampoco permiten confiar plenamente en los datos oficiales. Éstos indican que aproximadamente dos millones de emigrantes salieron rumbo a Hong Kong, Macao y otras direcciones, en el periodo 1949-70.

Los países no comunistas constituyen un tercer grupo asiático importante dentro del paisaje migratorio contemporáneo, cuyos flujos migratorios se han intensificado debido la atracción ejercida por el desarrollo de los países petroleros, sobre todo en 1983-85.

Son múltiples las razones por las que al interior de Asia los movimientos humanos no cesan sino van en aumento. Las principales – igual que en otros espacios geográficos– son de orden político y económico. Pero algunos de los países atraviesan situaciones realmente dramáticas, por ejemplo el caso de Afganistán, que vio partir la cuarta parte de su población: de tres a cuatro millones se refugiaron en Irán, de dos a tres en Paquistán. En Sur Este cerca de dos millones de habitantes partieron del Vietnam rumbo a América del Norte y Europa occidental, también unos 500,000 personas de Camboya pasando por unos terribles sufrimientos se alojaron en Tailandia. El progresivo restablecimiento de paz en vastas zonas de expulsión aminora algunas de las causas del éxodo interminable. Quedan otras no menos importantes: las económicas.

La crisis financiera de los años noventa arranca de sus lugares a millones de personas que toman el camino –legal e ilegal– hacia los espacios económicos de mayor prosperidad, es decir, de mayor dinamismo, que en este contexto son Asia del Sur y Sur Este asiático: Hong Kong (40 por ciento de inmigrantes en 1990), Singapur y Malasia se han convertido en los polos de atracción en esta parte del mundo, también son importantes Corea del Sur y Taiwan que antes dirigían sus propios flujos hacia Estados Unidos, mientras que en los últimos años atraen debido al aumento del empleo que experimentan. De acuerdo con la Organización Mundial del Trabajo, el número de migrantes al interior de Asia –quienes se trasladaron al Sur Este–, se acrecentó de un millón a finales de los años ochenta a seis millones y medio en 1997. Las estimaciones proporcionan la enorme cifra de un millón de pobres de Indonesia que viven en plena clandestinidad en Malasia. La crisis financiera en esta región del mundo ha propiciado el endurecimiento de las políticas migratorias en los países hasta ahora de empleo creciente. Las semejantes tendencias tienden a caracterizarse por el retorno de los efectivos de mano de obra, de la misma manera que por el aumento del discurso antiinmigrante, que a su vez se traducen en las mayores dificultades entre los países del origen y el destino.

Desde fines de los años ochenta Japón se ha convertido en uno de los países que absorben los flujos crecientes de los migrantes de toda Asia. Al mismo tiempo, se realimenta de la diáspora japonesa asentada en América del Sur, sobre todo en Brasil y Perú. El número de extranjeros residentes en este país en 1995 se elevó a 1.362,000 personas, es decir cerca de uno por ciento de la población total.

Australia se inscribe dentro de los singulares países cuyo crecimiento demográfico se espera incrementar gracias justamente a la inmigración. De acuerdo con las estadísticas, el saldo neto migratorio de la migración permanente y de larga duración –más de un año– está en aumento: 30,000 personas en 1992-93 y 115,000 en 1996-97. Recoge a los habitantes de las islas Británicas y Nueva Zelanda, y empieza a abrirse un poco hacia los movimientos asiáticos.

Un conjunto más –el de América del Norte– lo conforman Estados Unidos y Canadá. Estados Unidos es conocido como el primer polo de atracción en el mundo, comprende (según la encuesta realizada por la Oficina de Censos): 24,6 millones de extranjeros, 9,3 por ciento de su población total.(5) Es un país con el perfil de admisión legal de los migrantes más elevado del mundo: 1,827,000 admisiones de inmigrantes permanentes en 1991, de los cuales 1,123,000 han podido regularizar

legalmente su estancia en el país; 720,000 lo han hecho en 1995. También se ha efectuado la regularización de la población clandestina: 2,6 millones en el periodo 1989-93. La composición de la población extranjera experimentó un cambio significativo desde los años setenta, cuando ingresaban al país los flujos procedentes principalmente de Europa (británicos, alemanes, italianos, también de Europa de Este). Pero, el lugar de los países del tercer mundo se ha incrementado debido a la inmigración masiva proveniente de México y del *Mediterráneo americano* (Cuba, Haití, Jamaica), asimismo se han desarrollado migraciones transpacificas (Corea del Sur, Japón, China popular, Hong Kong, Vietnam, Filipinas. La participación de la población de esta parte del mundo en la población total extranjera llega a representar un tercio en 1995.

Canadá es uno de los países desarrollados –igual que Australia y Suiza– donde la inmigración constituye un aporte significativo en la población: 4,3 millones, es decir, el 16,1 por ciento en 1991. Con una fecundidad a la baja y una visión voluntarista de la inmigración, el aporte debido a este fenómeno representa la mitad del crecimiento demográfico. Se observa el ingreso de 96,000 personas en 1982-86 y de 220,000 en 1991-95. Más todavía que en los Estados Unidos, la composición de flujos de entrada se ha modificado profundamente, adquiriendo el perfil tipo asiático, que constituye la mitad del nuevo ingreso, con la mayoría de chinos, provenientes de Hong Kong, China y Taiwan, y también de la India y Filipinas.

En el contexto de América Latina, México se reconoce como el principal país de expulsión; entre las razones fundamentales se mencionan generalmente: el elevado crecimiento demográfico, el atraso económico y también la demanda de mano de obra en la nación colindante del Norte. El inicio de este movimiento hacia Estados Unidos se origina en el conflicto bélico de 1948 y, como consecuencia de aquellos acontecimientos, en la anexión de los extensos territorios mexicanos a ese país vecino. Desde entonces, las incursiones y el cruce de la frontera no han cesado, teniendo diferentes matices relacionados con la compleja historia contemporánea de esta región. De acuerdo con las estadísticas correspondientes a 1990, el número de personas nacidas en México que vivían en Estados Unidos era de 4,447,000, pero a esta cifra habría que anexar otros dos millones de ilegales, así que en total se contaba con unos 6,5 millones de mexicanos.(6) Existe una incesante circulación migratoria entre estos dos países, la que, se espera, será disminuida como consecuencia de la firma del Tratado de Libre Comercio que se supone permitirá la integración de la República Mexicana al mayor desarrollo.

Dentro de la región de El Caribe, son varios los países cuyos hogares también expulsan su población hacia Estados Unidos, entre ellos: Puerto Rico (de dos a tres millones viven y son los ciudadanos norteamericanos); Cuba (principalmente refugiados); Haití y Jamaica (con un millón de personas cada uno). A su vez, Colombia se distingue por su alta emigración: 1,3 millones en 1990 sobre una población total de 33 millones de habitantes.

Los países de América central agraviados por los conflictos sociales y las guerras civiles han aumentado el número de los refugiados en el total de las expulsiones registradas: se estiman más de dos millones entre 1970-85, de los cuales una proporción importante fue absorbida por Estados Unidos. De Guatemala: 300,000 del un total de entre 300,000 hasta 500,000 expulsados; de Salvador: 700,000 de un millón de desplazados; de Nicaragua: 200,000 de un total de 400,000 emigrantes. Desde los años noventa, el proceso de la pacificación en la región permitió el retorno de los contingentes importantes a sus respectivos países, sin embargo, la consolidación de los grupos centroamericanos en Estados Unidos ya es un hecho.

En América del Sur, la mayoría de los países formados principalmente por fuertes olas de la inmigración, cambian en las últimas décadas su actitud: Brasil con 1,2 millones de personas nacidas fuera del país (uno por ciento de la población total en 1960), cierra sus fronteras a la inmigración. Argentina que se distingue por contar con la participación más fuerte de extranjeros en su población total (1,675,000 en 1995, es decir cinco por ciento nacidos fuera de sus límites geográficos) suspende las facilidades de entrada desde finales de los años ochenta. Los movimientos de los migrantes continúan rumbo a Venezuela —debido a sus disposiciones importantes de los recursos petroleros— provenientes sobre todo de Colombia (1,026,000 personas en 1995, 5.3 por ciento de la población de Venezuela) y también entre Brasil del sur, Paraguay y Argentina. (Simon,1999.)

Las remesas constituyen un importante vínculo entre los migrantes y sus países de origen, además, por su sustancial volumen y las consecuencias que traen, el tema relacionado con el envío de dinero, con el fin de ayudar a sus familiares en las comunidades de donde son oriundos, adquiere cada vez mayor consideración. En términos generales, significa un gran alivio para las familias en el seno de las cuales se gesta un flujo migratorio, las que en muchos de los casos viven en condiciones de extrema pobreza.

También es favorable para la sociedad en su conjunto, tanto por los efectos positivos en la economía, como en la situación política de la mayoría de los países, donde se llevan a cabo ajustes en los programas económicos —es el caso de los países latinoamericanos, México entre ellos. Las remesas contribuyen a reducir los costos sociales de las mencionadas reformas, debido a que tienen un efecto inmediato en los bolsillos de las familias partícipes del proceso migratorio.

El volumen de las remesas es un recurso importante para muchas naciones. Excede, por ejemplo, el total de exportaciones en países como Bangladesh, Jordania, Egipto y Yugoslavia, y en países como El Salvador, Guatemala o Nicaragua alcanza un porcentaje más que significativo. [...] En su estudio sobre la naturaleza de la pobreza, John Kenneth Galbraith señala que la migración es la acción que lleva más tiempo combatiéndose. En países como Irlanda, Suecia, Italia, España y Portugal, la migración resultó ser buena y asimismo ayudó a romper el ciclo de la pobreza en los países de origen. (7) (Pescador Osuna, 1998:51-52.)

República mexicana

Los especialistas en el tema subrayan que la migración internacional en México

...tiene básicamente dos componentes. Por un lado la emigración se concentra en más del 98% en traslados de nacionales hacia los Estados Unidos de América. Por otro, la inmigración del extranjero se constituye en su mayoría por movimientos desde ese mismo país, aunque en los últimos años ha cobrado relevancia la migración desde Centroamérica.

Estas migraciones desde y hacia el país tienen diversas modalidades, una de ellas, constituida por las migraciones internacionales definitivas o permanentes (que se caracteriza por el cambio de residencia entre uno y otro país), resulta de importancia especial desde la perspectiva demográfica porque afecta directamente los montos y los ritmos de crecimiento poblacionales. (Corona Vázquez, 1993:14.)

En cuanto a la magnitud y cambios en la migración externa definitiva, la revisión de los datos obtenidos permite identificar, entre los años 1950 y 1990, algunos de los aspectos como los más destacados:

La emigración de mexicanos al vecino país del norte ha seguido un ritmo ascendente: las cantidades decenales de emigrantes aumentaron de 159,000 y 250,000 personas en los cincuentas y los sesentas, a 1.453,000 durante los setentas, alcanzando la cifra de 2.432,000 personas que entre 1980 y 1990 se fueron a vivir a los Estados Unidos". (*Idem.*:14-15.)

Se puede observar que el aumento es cerca de diez veces. Asimismo,

...se señala la repercusión demográfica de la creciente pérdida de habitantes por migración internacional. En cuanto a su volumen, en 1990 México había disminuido cerca de 5% de su población (o 4.064 millones de personas) debido a intercambios de personas con el resto del mundo. (*Ibid.*)

Recordemos que en 1980 México en su conjunto ha tenido 2.218.500 emigrantes al Norte y al Sur del Continente Americano, de los cuales la gran mayoría –99.1 por ciento– se dirigió a los Estados Unidos. (Zlotnik, *op.cit.*:20.)

Los efectos de la migración internacional de los mexicanos abarcan todos los ámbitos de la vida: la situación socioeconómica, demográfica y cultural. Lo anterior se convierte en la justificación de los estudios emprendidos con el fin de encontrar un mayor acercamiento a la comprensión de este fenómeno. Entre los temas de investigación que pueden ser revisados de manera adicional, el interés se centra generalmente en los que incluyen el conocimiento del crecimiento demográfico de los países; crisis, desempleo, tensiones sociales; también vinculados con las aportaciones por remesas; y en cuanto a la cultura e identidades, frontera.

Los asuntos migratorios son un componente cada vez más importante de las relaciones políticas y diplomáticas entre los países. En el caso de México, la migración es tema determinante en su relación con EUA y con los estados de América Central.

A partir de 1970 las entidades de alta tradición migratoria al vecino país del Norte han ido perdiendo importancia como zona emisora debido a la mayor participación de otros estados en la creciente emigración a los Estados Unidos, entre ellos se encuentra el estado de Puebla. De esta manera, al importante aumento de la emigración permanente de mexicanos a los Estados Unidos, debe agregarse otro rasgo, que consiste en la dispersión en el territorio nacional –con excepción de los estados del Sur-Este– de los lugares de origen de los emigrantes. (Corona Vázquez)

De acuerdo con las estadísticas referentes a inicios de los años noventa, en los Estados Unidos –en 1990– viven 4.5 millones de mexicanos documentados (78%) y, según la información del SIN, en 1992 también cuenta con 1.3 millones de indocumentados (22%). (*Idem.*)

Un clima crecientemente antiinmigrante en los EU, ha propiciado que en ese país surjan leyes y medidas más restrictivas que afectan la relación

bilateral y dan a la política migratoria que tiene México en la Frontera Sur mayor visibilidad ante la opinión pública.

En cuanto al número de extranjeros que llegan a México para residir, no es significativo: en 1980 -269,000 personas según el censo nacional- sólo constituían 0.4% de la población total, cifra que incluye también a hijos de los mexicanos nacidos fuera del país. El tamaño de esta población apenas supera levemente el número de mexicanos que fueron registrados en el censo norteamericano de 1910; aunque la proporción de extranjeros en México empezó a aumentar a partir del inicio de la década de los ochenta debido principalmente -como ya lo hemos mencionado- a la inmigración de indocumentados centroamericanos.(García y Griego,1988.)

Según las estadísticas del Instituto Nacional de Migración, en 1990, residen en el país alrededor de 430 mil extranjeros, que representan 0.51% de la población del país. (Estos datos contrastan con 5% en EUA, 8% en Alemania y 14 % en Canadá).

El inicio de los años ochenta vislumbra la importancia que adquiere la Frontera Sur de México. Lo anterior se relaciona con el éxodo masivo de la población centroamericana provocado por la profunda crisis que ha sacudido a esta región. Las guerras y el atraso socioeconómico han creado un ambiente de inseguridad, que propició los desplazamientos de emergencia con el fin de la conservación de la integridad física y la continua migración de su población en búsqueda de mejores niveles de vida.

Según la información disponible, la mayoría de los inmigrantes se concentraron en el vértice de la frontera de México con Guatemala; otros se ubican en los estados de Veracruz y Tamaulipas. En este último principalmente en las ciudades cercanas a Estados Unidos. También se han localizado grupos numerosos en Tijuana y Ciudad Juárez, así como en el área conurbada de la ciudad de México. (Juárez,1990.) En general, todos los observadores subrayan la existencia de un continuo peregrinar hacia los Estados Unidos a través del territorio mexicano.

En 1990 el gobierno mexicano sólo reconoció oficialmente a unos 45 mil refugiados asentados en diversos campamentos en Chiapas, Campeche y Quintana Roo. Además, se ha estimado que en el país se encontraban otros 250 mil refugiados centroamericanos no reconocidos oficialmente y quienes estaban sujetos a toda clase de vejámenes y abusos, incluso a la deportación arbitraria, por ser extranjeros indocumentados. (Stavenhagen,1990.) Sin embargo, según cifras de algunos organismos nacionales e internacionales,

como, por ejemplo, las apreciaciones de la COMAR y la Iglesia Católica, había en México cerca de 300 o 450 mil centroamericanos ilegales.(Juárez.)

El flujo de indígenas guatemaltecos que huían de la represión desatada en su país desde finales de 1980, se reconoce como el más grande de la inmigración centroamericana. Se sabe que de aproximadamente 300 mil indígenas que abandonaron Guatemala hasta 1984-1985, la mayoría se encontraba en México, Belice y Honduras. (Vélez, 1990.)

Además, no podemos olvidar a los trabajadores migratorios temporales guatemaltecos —el fenómeno de la circulación—, que acuden anualmente a las plantaciones del sur de México, como las de café en el estado de Chiapas. Algunos de estos flujos son de vieja tradición en esta zona limítrofe, representando parte de los vínculos históricos que existen entre ambos países. En los estudios realizados al respecto, se resaltan generalmente las precarias condiciones de trabajo y de vida de dicha población en sus lugares de origen, como un referente necesario para comprender la naturaleza y función del trabajo migratorio temporal como parte de los mecanismos de reproducción social de un sector de la población que vive en condiciones de pobreza. (Castillo y Casillas,1988:537.)

Sin embargo, se subrayaba, no existe ningún registro ni control oficial de estos movimientos de población, de igual manera que los alcances académicos en torno a su estudio eran también muy limitados. Lo anterior dificultaba la cuantificación y propiciaba la pobreza de la base empírica.

En los años noventa se reconoce la complejidad de la relación de México con Centroamérica, particularmente con Guatemala: cada año ingresan más de 70 mil trabajadores agrícolas temporales, otros 70 mil transmigrantes documentados y 100 mil turistas. Además, en los campamentos de Chiapas, Quintana Roo y Campeche se documenta como no inmigrantes e inmigrantes a más de 12 mil refugiados guatemaltecos (refugiados documentados como no inmigrantes e inmigrantes).

México también presenta casos de la expulsión: durante 1996 se registraron 106 mil casos de migrantes indocumentados que fueron expulsados o rechazados. De ellos, el mayor número fueron guatemaltecos (48%), salvadoreños (24.6%) y hondureños (21.2%). En esta frontera es

necesario darle seguridad jurídica a los trabajadores agrícolas guatemaltecos. (Instituto Mexicano de Migración.)

Durante el periodo de estudio, la migración a través de las fronteras mexicanas se caracteriza fundamentalmente por el flujo de los nacionales hacia los Estados Unidos, fenómeno que se considera muy complejo por sus aspectos políticos, económicos, sociodemográficos y culturales.

Sin embargo, los dos fenómenos migratorios, tanto de la Frontera norte como de la Frontera Sur, han planteado urgentes retos políticos al gobierno de México. En particular, en lo que respecta a la inmigración mexicana a los Estados Unidos, se llega a la conclusión de que es sumamente necesaria una reglamentación jurídica sobre el problema, que permita un trato más justo para los trabajadores mexicanos en ese país.

A niveles teórico y metodológico, la migración de los mexicanos a Estados Unidos se considera como un fenómeno, sin la comprensión del mismo, el análisis de la migración interna en México no puede ser sino muy limitado. Desde hace varias décadas, el flujo al país vecino del Norte es interpretado por los mexicanos como síntoma del fracaso del modelo de desarrollo económico imperante y del incumplimiento por parte del régimen en el poder de sus compromisos con el campesino mexicano. No obstante esta explicación —que atribuye exclusivamente a los factores internos de expulsión, la persistencia del fenómeno que abordamos— ignoraba la importancia de los factores de atracción que han operado desde aquel país. Lo anterior se debía, principalmente, a que en México el fenómeno no había sido todavía estudiado de manera suficiente.

Partiendo de un enfoque que percibe la migración como un proceso de relaciones sociales en el que operan tanto factores de expulsión: *push factors*, como de atracción: *pull factors*, se llega a la conclusión de que estos últimos tienen un mayor peso en la determinación de las condiciones en que ocurre dicha inmigración. En lo fundamental tal posición se basa en las condiciones de dependencia en que se desarrollan las relaciones de México con los Estados Unidos. Una serie de investigaciones apoyan la postura anterior, subrayando que el proceso de expansión económica en los Estados Unidos se produjo a la vez como efecto y causa de un crecimiento acelerado de la oferta de mano de obra barata traída por la inmigración.

El análisis del problema lleva por consiguiente a afirmar que dentro del contexto de una política tolerante de inmigración, la mexicana significa una respuesta directa a las condiciones económicas en los Estados Unidos,

relacionándose los cambios legislativos hacia una mayor restricción con las épocas de depresión económica.

Los braceros –los trabajadores mexicanos que inicialmente fueron admitidos por las autoridades norteamericanas para desempeñar labores bajo contrato en las faenas agrícolas– apoyaron la producción agrícola norteamericana en tiempo de guerra; aunque posteriormente el propósito se modificó, convirtiéndose la legalización de la corriente migratoria de indocumentados en el objetivo principal. Los convenios sobre los braceros entre los gobiernos de México y los Estados Unidos inician el 23 de julio de 1942 y se prolongan por 22 años más, hasta finalizar el 31 de diciembre de 1964. Durante todos estos años se expedieron 4.6 millones de contratos a braceros(8) y se mantuvo a bajos niveles el flujo de inmigrantes mexicanos que llegaban al vecino país del Norte para residir.(9)

La migración ilegal –compuesta por los nacionales no documentados llamados también *espaldas mojadas* o *alambristas*– es un fenómeno sobre el cual no existen estadísticas precisas, sin embargo puede ser estimado a partir de la detención de extranjeros encontrados sin papeles migratorios, como de las encuestas realizadas en los lugares de origen. De acuerdo con estos datos, en el periodo 1924-72 fueron realizadas 8.267,000 aprehensiones de mexicanos. En el análisis de estos datos debe ser tomado en cuenta el hecho de que las incursiones ilegales de los mencionados trabajadores pueden ser múltiples. (*Idem.*:15-16.)

En cuanto a los motivos que tienen los nacionales mexicanos para evadir la forma legal hacia Estados Unidos, los especialistas destacan que la mayoría de los que tuvieron que emprender el camino de regreso una vez concluido el famoso programa bracero simplemente no pudieron reubicarse en México. Muchos de ellos, con posterioridad, trataron de regresar al vecino país del Norte, aunque en esta ocasión en forma ilegal, ante la imposibilidad de cumplir los más recientes requisitos restrictivos para inmigrar al lugar de referencia.

Es importante subrayar que el principal interés vinculado a la migración mexicana hacia los Estados Unidos está relacionado con el creciente número de inmigrantes ilegales.(10) En este sentido tuvo mucho que ver el establecimiento de la cuota de braceros que no sólo no detuvo la inmigración ilegal sino la estimuló. Por lo general se menciona que la posibilidad de inmigrar a ese país, abierta por las cuotas de *braceros*, propició la emigración de trabajadores mexicanos muy por encima del número de plazas establecidas por el convenio, motivo por el cual los que no lograron obtener una plaza de

bracero, inmigraron de todas maneras como *espaldas mojadas*. (Bustamante, *op. cit.*:28.)

A pesar de la importancia del problema de la migración ilegal para ambos países, su medición durante muchos años estuvo prácticamente abandonada; esto se debió sobre todo a las dificultades metodológicas para captar un movimiento que se manifiesta en condiciones ocultas. En Estados Unidos, la mencionada situación originó un juego de adivinanzas en torno al probable volumen de la inmigración ilegal. Por ejemplo, durante 1974, las estimaciones del Servicio de Inmigración y Naturalización de ese país pasaron abrupta e inexplicablemente de un millón trescientos mil hasta seis o siete millones, citándose de manera continua la cifra de doce millones como posibilidad extrema. (Tuirán, *op. cit.*) En razón de lo anterior, es muy ilustrativo recordar las declaraciones del presidente de los Estados Unidos Gerald Ford, quien planteaba en abril de 1976 que el principal problema era "...sacar del país a esos seis a ocho millones de personas (indocumentadas) que están interfiriendo en nuestra prosperidad económica". (*Idem.*:279.)

Al igual que los años treinta y cincuenta —característicos por deportaciones masivas de indocumentados— los setenta también presenciaron toda clase de intimidaciones, arbitrariedades e injusticias contra los inmigrantes de origen mexicano. Desde entonces el Ku Klux Klan junto con algunos otros grupos paramilitares (como, por ejemplo, Veteranos de Guerras Extranjeras), empezaron a patrullar la frontera con México para evitar el paso a los trabajadores ilegales.(11)

Entre otros actos de hostilidad hacia la población ilegal, durante la administración de James Carter se presentaron múltiples redadas en los barrios chicanos de las grandes ciudades del sudoeste del país vecino, actos que han provocado una respuesta militante y organizada de la comunidad mexicano-americana.

El año de 1964 es muy importante en la historia de la migración mexicana a los Estados Unidos. A partir del mismo no existe regulación oficial alguna para el movimiento migratorio, situación que conviene a la economía norteamericana y la carencia de papeles constituye uno de sus mayores atractivos: mano de obra abundante y dispuesta a aceptar condiciones laborales por debajo de las legalmente establecidas. A pesar de lo anterior, el flujo de los trabajadores mexicanos continúa. (Morales, *op. cit.*)

En cuanto a las características demográficas y socioeconómicas de la inmigración mexicana a los Estados Unidos, éstas se resumían de la siguiente manera:

Es una migración laboral, –durante el periodo estudiado– compuesta por hombres jóvenes y solos, provenientes principalmente de regiones rurales de México, con un bajo nivel de educación y sin conocimientos de inglés. De acuerdo con la encuesta realizada por la Comisión Intersecretarial para el Estudio de los Problemas de la Corriente Migratoria de Trabajadores Mexicanos a los Estados Unidos de América, en 1973: 52 por ciento de la muestra (n=2,794) dijo ser soltero; 22 por ciento era analfabeta; 91 por ciento no entendía inglés en lo absoluto y 57 por ciento se dedicaba a la agricultura en su país de origen. (Bustamante, 1975.) Otras fuentes nos proporcionan datos adicionales: más de la mitad tenía menos de 30 años de edad, 55 por ciento estaba casado, 86 por ciento pertenecía al sexo masculino, su mayoría provenía de áreas rurales. Cerca de 60 por ciento de estos hombres se desempeñaba en labores agrícolas. (Link,1986.) Ellos no eran los más pobres en su tierra natal: muchos migrantes tenían acceso a la tierra, y cuando estaban ausentes, la tierra se trabajaba *a medias* por otros miembros de la familia. (Roberts,1980; Dinerman,1982; Bustamante,1983; Winnie,1984; Lameiras,1985; López Castro,1986). (Levi,1992:114.)

Es una migración temporal o estacional, lo que significa que se trata de personas que no pretenden quedarse a vivir en Estados Unidos. Los datos obtenidos por la ya mencionada investigación U.S.-México Border Project 1968-70, demuestran que solamente 3% de los entrevistados había permanecido en el país vecino del Norte por más de un año. (Bustamante, *op. cit.*)

Los trabajadores mexicanos se concentran de manera principal en los sectores económicos que están sujetos a mayores fluctuaciones en la demanda de mano de obra –agricultura y servicios–, rasgo que está estrechamente vinculado con la temporalidad de su estancia en aquella nación. (Morales, *op. cit.*) Sin embargo, a pesar de que la economía norteamericana, sobre todo la del Sur Oeste, se ha apoyado en una mano de obra barata y poco conflictiva (tradicionalmente para faenas agrícolas) el ejemplo se ha propagado con mayor o menor intensidad a lo largo y ancho del país y a gran número de sectores económicos. (Alba,1984.) En consecuencia, por lo que respecta a los migrantes indocumentados, éstos muestran en 1984 la siguiente distribución según el sector de actividad: primario - 45 por ciento, secundario - 21.5 por ciento, terciario - 25.3 por ciento, exclusivamente en unidades domésticas - 7.8 por ciento y no especificado - 0.4 por ciento. (*México Demográfico*,1988:86.)

El proceso comprende una concentración regional de las entidades federativas mexicanas que proveen de mano de obra a Norteamérica, las cuales desde el principio son básicamente las mismas. Los estados del

Centro-Oeste y Centro-Norte mandan el mayor número de migrantes, mientras que muy pocos llegan del Centro, Sur y Sur-Este de México. (Levi, *op. cit.*) Los datos muestran que aproximadamente 70 por ciento de los emigrantes provienen de Baja California, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas. (García y Griego, 1988.) Tres de ellos: Zacatecas, Michoacán y Jalisco, tradicionalmente se caracterizan por ser de mayor fuente de migrantes: 40 por ciento de la migración total. De acuerdo con el Censo de Población de 1980, 45,000 personas de Michoacán, 88,883 de Jalisco y 23,814 de Zacatecas han vivido fuera del país por seis meses o más, la mayoría de las cuales realizó la migración de retorno de los Estados Unidos. (Levi, 1992).

Lo anterior es igualmente válido respecto a los lugares de destino que también siguen siendo los mismos, destacándose sobre todo California y Texas. De acuerdo con García y Griego (1988), 80 por ciento de los migrantes se dirige a estos dos estados y al de Illinois. Por su parte, otra fuente de información que aborda exclusivamente a los migrantes indocumentados —Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos de América, diciembre de 1984— nos indica que los principales estados de permanencia de estos trabajadores son: California (55 por ciento del total de los migrantes), Texas (34 por ciento) y Arizona (7.3 por ciento). Les siguen en importancia: Nuevo México (1.0), Washington (0.4) y Florida (0.3), distribuyéndose el restante 2 por ciento entre otras entidades del país.

La mayoría de los trabajadores mexicanos en el país vecino del Norte carecía de documentos migratorios en orden. Paralelamente, con la existencia desde hace más de un siglo de sistemas de reclutamiento formales e informales de trabajadores mexicanos, Estados Unidos ha perfeccionado los mecanismos para la deportación. (Morales, *op. cit.*)

En los últimos años se observa que la crisis económica de la década de los ochenta y los profundos desajustes en el mercado de trabajo nacional, han propiciado un incremento notable de la corriente migratoria a los Estados Unidos. Además son numerosas las investigaciones que señalan el surgimiento de una nueva fase migratoria: desencadenamiento de una fuerte corriente migratoria proveniente del medio urbano (Massey, Alarcón, Durand y González, 1987; Verduzco, 1990; Bustamante, 1989; Cornelius, 1990); una presencia cada vez más consistente de migrantes del sexo femenino (Tanori, 1989; Mummert, 1988; Durand, 1991); una mayor dispersión geográfica en cuanto a los lugares de origen de los migrantes (Corona, 1987; García y Griego, 1989); un incremento en la participación de migrantes de origen indígena (Clark, 1992); una mayor participación de migrantes con

formación técnica y profesional (Bustamante,1989; Massey *et.al.*,1987). (Durand,1992:10.)

Los hallazgos de las investigaciones mencionadas indican la existencia de un proceso de generalización y difusión del fenómeno migratorio, en el que empiezan a romperse las barreras propias del sexo y la raza, se debilitan los condicionamientos y limitaciones geográficas, comienza a disminuir la distancia entre los mundos rural y urbano y dejan de tener tanta relevancia los diferentes grados de capacitación. (*Ibid.*)

En la actualidad, México es considerado como uno de los principales países que generan migración: 7.4 millones de salidas documentadas en 1996. A la vez hay que resaltar que en el mismo año EUA regresó 838 mil indocumentados a México. En el transcurso de 1995 hubo 853 mil 365 mexicanos devueltos por el SIN norteamericano, lo cual representa un decremento de 2.7% en el número de los expulsados entre estos dos años considerados. Las mencionadas devoluciones se observan sobre todo en Tijuana, Baja California, (60.4 por ciento); Nogales, Sonora, (14.3); y Monterrey, Nuevo León, (11.7 por ciento). Al mismo tiempo, si comparamos el periodo enero-marzo de los dos años: 1996 y 1997, podemos apreciar también un decremento en el número de devoluciones: de 288 mil 169 mexicanos a 260 mil 464 respecto al mismo periodo del año anterior, que es de 9.6 por ciento. (Instituto Nacional de Migración:1997.)

Volvemos a mencionar que México también es un país de tránsito: se registran 106 mil extranjeros expulsados de su territorio en 1996; además 84 mil transmigrantes documentados.

A su vez, es un país receptor de migración: 193 millones de personas entraron a México en 1996. El cruce fronterizo de EUA a México alcanzó 178 millones de personas en 1996. Como visitantes documentados entraron 9.4 millones de personas. Aparte, se ha contado con 430 mil extranjeros residentes.

La migración de México a Estados Unidos, especialmente la indocumentada, se reconoce como

...un fenómeno de gran importancia para ambos países, tanto por la cantidad de personas involucradas cuanto por sus efectos económicos y sociales. Sin embargo, lo controvertido del tema y las complicaciones metodológicas para generar estadísticas confiables sobre el fenómeno han dificultado el desarrollo de una discusión de carácter científico sobre el estado del conocimiento en el tema. Ante esta situación, en los dos países se han llevado a cabo diversos esfuerzos por instrumentar procesos adecuados de producción de datos, en particular en lo que se

refiere a estimaciones de volumen del flujo de migrantes internacionales. (Bustamante y ot. *Demos*, 1994:23.)

Los especialistas en el tema subrayan los cambios observados en la migración mexicana a Estados Unidos entre los años sesenta-setenta y los correspondientes a los años de crisis, ochenta-noventa:

Durante los años sesenta, poco después de la terminación del programa Bracero, la migración al vecino país podría caracterizarse como un flujo predominantemente circular, compuesto por personas de origen rural que se internaban en la Unión Americana para trabajar temporalmente en la agricultura. Muchos de ellos procedían de un conjunto relativamente reducido de comunidades localizadas en unas cuantas entidades federativas con tradición migratoria a Estados Unidos. Esta imagen tradicional de los migrantes mexicanos ya no corresponde al perfil de muchos de los que participan hoy día en esta corriente. (Tuirán, *Demos*, 1997:22.)

Entre los mencionados cambios se resaltan algunos considerados los más importantes. Son los siguientes:

- (i) "el flujo ha adquirido un patrón más complejo y heterogéneo en las últimas décadas, con modalidades diversas, cada una de las cuales registra volúmenes cuantiosos y crecientes,
- (ii) una diversificación del orden regional del flujo y una cada vez más notoria presencia de migrantes procedentes de las zonas urbanas,
- (iii) una mayor diversificación ocupacional y sectorial de los migrantes tanto en México como en Estados Unidos,
- (iv) el gradual desgaste de los mecanismos rotatorios del fenómeno, lo cual se expresa en una estancia cada vez más larga en el vecino país o bien en el cambio de residencia de México a Estados Unidos de un considerable número de migrantes." (*Idem.*)

Una importante información se obtiene de la Encuesta de Migración a la Frontera Norte (EMIF), que se constituye en una de las fuentes claves que permiten caracterizar el flujo laboral de mexicanos a Estados Unidos, entre cuyos rasgos más relevantes se encuentran:

-*Magnitud*: está formado por alrededor de un millón de personas;

-*Perfil por sexo y edad*: sus integrantes son mayoritariamente hombres (95 de cada 100), así como jóvenes y adultos en edades económicamente activas (el 70% del total corresponde a personas que tienen entre 12 y 34 años de edad);

-*Escolaridad*: el nivel de escolaridad promedio de los integrantes del flujo es de alrededor de 6.2 años;

-Condición laboral y sector de actividad en México: una proporción mayoritaria (dos de cada tres) tenía trabajo en el país, y de ellos más de la mitad estaba inserto en actividades industriales y de servicios antes de emprender su viaje a Estados Unidos;

-Origen geográfico: alrededor del 52% de los integrantes de flujo proviene de las entidades tradicionales de emigración y su procedencia se extiende a algunas entidades del norte (23%), centro (15%) y sur-este (10%) del país;

-Origen rural-urbano:

-Principales puntos de cruce:

-Destino: el estado de California es la principal dirección que tienen en mente los integrantes del flujo laboral (alrededor del 50%), aunque los datos más recientes indican que éste ha perdido importancia relativa (en favor de Texas) debido al reforzamiento de la Patrulla Fronteriza en sus principales puntos de cruce;

-Tiempo de estancia esperado: el peso relativo de los integrantes de la corriente laboral que piensa permanecer "lo que se pueda" o por más de seis meses en ese país es actualmente mayoritario: (de cada 4);

-Experiencia migratoria: el flujo está compuesto principalmente por personas que tienen antecedentes de migración hacia Estados Unidos (dos de cada tres) aunque esta característica ha tendido a perder peso en los años recientes, y

-Documentación migratoria: el flujo está integrado mayoritariamente por personas que no cuentan con documentos para entrar a Estados Unidos o para trabajar en ese país (dos de cada tres), siendo éste un rasgo predominante entre quienes no tienen antecedentes previos de migración internacional (cinco de cada seis). (*Idem.*:22-23.)

A diferencia de la percepción predominante en algunos sectores de la sociedad norteamericana, que concibe que las causas de la migración se originan primordialmente en México, entre los estudiosos y políticos mexicanos "...existe consenso en torno a la idea de que ésta responde a la interacción de factores de naturaleza económica, social, cultural y demográfica que operan en ambos lados de la frontera." (*Idem.*:21-22.)

Migración interna

En cuanto a este fenómeno, los especialistas señalan los importantes cambios que se han producido en las últimas dos décadas en el volumen, intensidad, dirección y modalidades de la migración interna en México. Sobre todo resalta a la vista la forma notoria en que ha crecido la migración interestatal.

Baste señalar que mientras que en 1950 poco más de 3.5 millones de personas vivían en una identidad diferente a la de su nacimiento, en 1970 el número se incrementó a 7.5 millones y en 1990 a 15.4 millones. Estas cifras representan cerca del 12.9%, 14.5% y 18.1% de la población del país en los años indicados.

En el transcurso de la presente década las migraciones internas se han caracterizado por la consolidación de los cambios iniciados en el transcurso de la década anterior, cuando se abandonó el patron fundamental de movimientos espaciales de población del campo a las ciudades, sustituyéndolo por otro, compuesto básicamente por migraciones de carácter urbano-urbano; por ello, en los últimos años se aprecia una multiplicación de los orígenes y destinos de los desplazamientos, así como una mayor diversidad de modalidades migratorias (Corona Vázquez, 1997, *Demos*, 19.)

El autor proporciona algunos de los datos, en cuanto a las migraciones permanentes –aquellas que implican el cambio de residencia habitual entre entidades o municipios–, y subraya que durante los años noventa se observa la continuación de la tendencia hacia el aumento de su importancia:

Así, para finales de 1992, y de acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), del total de habitantes de México, el 35.9% (o 30.874 millones) eran migrantes permanentes porque habían cambiado su domicilio de una a otra entidad federativa (18.178 millones), entre los municipios del mismo estado (10.764 millones), o bien porque habían llegado a la República después de vivir en el extranjero: 1.573 millones de mexicanos de nacimiento que vivieron en Estados Unidos (migrantes de retorno de Norteamérica), y 359 mil de otros países o nativos de Estados Unidos. (*Idem.*)

Tomando a los hogares como unidad de análisis, el mismo autor proporciona una información adicional en el sentido de que los casi 86 millones de habitantes del país (85,966,000) a finales de 1992 pertenecían a unos 18 millones de hogares (18,087,000) registrando en promedio 4,75 personas por hogar.

La crisis mexicana se agudiza en 1995 cuando se registra un descenso significativo en el ritmo de crecimiento económico y en la absorción de fuerza de trabajo en México:

Según datos oficiales, el Producto Interno Bruto se contrajo en casi 7%, hecho que no había ocurrido desde hace unos cincuenta años; asimismo, 22,186 empresas dejaron de cotizar en el Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), la moneda se devaluó en un 44% en el transcurso del año, y la inflación repuntó de manera acelerada hasta alcanzar una cifra aproximada de 52% para 1995 en su conjunto. (García, *Demos*, 1996:15.)

Las condiciones de trabajo de los ocupados y los niveles de empleo e ingreso continuaron también deteriorándose de forma acentuada durante este difícil año:

En agosto se registró una tasa de desempleo abierto urbano de 7.6%, la cifra más alta reportada por las encuestas de empleo urbano desde 1983. En lo que respecta a niveles de ingreso, La Encuesta Nacional de Empleo (ENE) indica que en 1995, 27% de la fuerza de trabajo masculina y 42% de la femenina no recibía ingresos o ganaba por debajo del deteriorado salario mínimo (Nota: Estimaciones del Centro Multidisciplinario de la Facultad de la Economía de la UNAM apuntan que en 1995 el salario mínimo sólo alcanzaba para cubrir un 35% de los productos básicos para la subsistencia de una familia promedio). Según la misma ENE, los trabajadores de tiempo parcial (35 horas o menos) representaron el 25% del total en 1991 y dicha cifra ascendió a 27% en 1995. La mano de obra sin prestación social alguna se incrementó de 61% a 66% en el mismo periodo. (*Idem.*)

Los indicadores –según la autora– señalan de manera elocuente las consecuencias cada vez más preocupantes de las sucesivas crisis económicas y reestructuraciones productivas que han ocurrido en el país en los últimos lustros, en un contexto que además se caracteriza por importante presión demográfica sobre el mercado laboral.

En cuanto a la fuerza de trabajo industrial, ésta se incrementó de 15 a 21 por ciento del total de la mano de obra del país en el transcurso de 1950 a 1979; mientras que en la actualidad la industria ofrece un reducido espacio para la población activa en continua expansión:

En contraste en los ochenta y noventa los trabajadores industriales han perdido importancia de manera acentuada hasta alcanzar 16% del total en 1995, una cifra cercana a la registrada en 1950. Como es conocido, este descenso se debe en parte al avance tecnológico, pero también de manera relevante al cierre de empresas ocasionado por la apertura indiscriminada del mercado a partir de mediados de los años ochenta. (*Idem.*:16.)

El problema consiste en que la pérdida de importancia de la industria tampoco ha sido compensada por un incremento notable de la mano de obra en los servicios más modernos, entre ellos: financieros, profesionales, turísticos, sociales y de salud, como ocurrió en muchos países desarrollados. En contraste, es sorprendente el auge en los últimos años del

comercio, y especialmente del comercio al por menor. Hasta 1979, la mano de obra industrial se mantuvo distintivamente por arriba de la población activa en el comercio. A partir de 1991, las dos cifras se van acercando de manera notable, y en 1995 son muy similares, minería, energía e industria: 15.9% y comercio al por menor: 16.1%. (*Idem.*)

Los datos anteriores permiten llegar a una aseveración. Demos la palabra a Brígida García:

...podemos fácilmente corroborar que más de la mitad de la nueva fuerza de trabajo está ocupada en sectores que sólo permiten un nivel de subsistencia bajo o mínimo. (...) En este último año [1995] las ocupaciones bien remuneradas continúan escaseando de manera acentuada y las condiciones de trabajo deteriorándose con rapidez. Es urgente replantearse la viabilidad de la actual estrategia de desarrollo en el corto y mediano plazos, lo cual significa tomar medidas concretas para ampliar las oportunidades de empleo, así como para contrarrestar la creciente polarización de la estructura ocupacional. (*Idem.*)

Las políticas sociales están rezagadas. Es posible que haya crecimiento en los indicadores macroeconómicos pero el problema de la pobreza no está resuelto, por lo que es necesaria una revisión de las estrategias en la materia.

Uno de los grandes apremios de la ciudad, además de la seguridad pública, es la grave carencia de empleos. En diversas encuestas y sondeos aparecen abrumadoramente, en primer término, la preocupación ciudadana por la inseguridad pública prevaleciente, y el segundo asunto que recibe mayor atención se relaciona con el desempleo, así sea con una amplia diferencia porcentual entre uno y otro. (*Ordorica, 1998:39.*)

Políticas de migración

De acuerdo al Instituto Nacional de Migración, en México, por su situación geográfica y posición económica, confluyen diferentes expresiones del fenómeno migratorio, lo cual obliga a que se adopte una política al respecto equilibrada y que se logre conciliar los intereses de los mexicanos y la seguridad nacional, con el aliento a los flujos migratorios que benefician al país. Es la posición de México como un estado de expulsión. Se reconoce que la celebración de un convenio internacional pueda representar la opción más racional para tales propósitos. En cuanto a los aspectos que adquiere la xenofobia en la actualidad, son varios los estados del vecino país del Norte que de nuevo se convierten en el escenario de los ataques contra los migrantes internacionales, sobre todo los mexicanos, Arizona y California

entre ellos. En el último, en el mes de agosto de 1999, se hicieron públicos los siguientes planteamientos: (12)

Sus tesis principales se pueden resumir en los siguientes puntos: a) Estados Unidos enfrenta la mayor ola de inmigración; b) la mayor parte de esta ola entra por California; c) la mayor parte de quienes la integran son mexicanos; d) la gran mayoría de éstos tiene un nivel de educación y de pobreza tan bajo que debe depender de la asistencia pública (*welfare*) y no puede acceder a la mayor parte de los trabajos en EU que requiere un nivel de calificación superior al que poseen esos inmigrantes, cuyo índice de pobreza les impedirá salir de ella en varias generaciones, contrario al patrón de progreso de los inmigrantes de otras nacionalidades en el pasado; e) EU debe disminuir drásticamente el número de visas para inmigrantes, que hoy es de casi un millón anual; y f) debe tomar las medidas necesarias para cerrar la frontera con México a la inmigración ilegal, antes de que el nivel de vida que ha alcanzado EU sea drásticamente disminuido. (Bustamante, "Enfoques fronterizos", *El Financiero*, 29 de agosto de 1999:32.)

Este tipo de xenofobia, como ya lo hemos mencionado en las páginas anteriores, no es nada nuevo en el proceso migratorio característico del crecimiento y desarrollo del país vecino del Norte. Al hacer énfasis en el número promedio de inmigrantes que ingresan a EUA –de casi un millón y medio en 1995– se manipula el contenido de la información al decir que "nunca antes" la inmigración ha sido tan alta como ahora, el problema reside en que no se menciona cuál era el porcentaje de esos inmigrantes en otras décadas del siglo que llega a su fin. De acuerdo con las estadísticas, la cifra de 1995 en números relativos respecto a la población total de EUA es muy inferior a la de inmigrantes de principios de siglo, situación que permite suponer –tomando en cuenta también el mayor nivel de desarrollo del país mencionado– que en las circunstancias actuales el flujo de los migrantes puede ser absorbido por su sociedad y economía de manera más fácil. (*Ibid.*)

Además se insiste en la idea de que:

...los inmigrantes de ahora son diferentes de los que han llegado en el pasado desde otras naciones. Siempre un individuo o un grupo étnico o racial es calificado coloquialmente como "diferente" en la cultura estadounidense de comunicación y a ese calificativo se asocian características de inferioridad, es en realidad un eufemismo con un sentido peyorativo igual a cualquier otro término de uso común entre racistas. En realidad, los niveles de pobreza de los inmigrantes mexicanos no son de ninguna manera diferentes de los de la mayor parte de los grupos de inmigrantes en la historia de EU. (*Ibid.*)

A la vez es ampliamente conocido que el criterio de admisión que impregnó las leyes de inmigración por cuotas nacionales en 1924, señaladas ahora como racistas, marcaba la preferencia hacia los de origen europeo, de

raza blanca; también en todas las épocas ha habido inmigrantes a EUA de niveles iguales y aun superiores de educación a los promedios de ese país, por el fenómeno llamado: “fuga de cerebros”.

Todos los estudios emprendidos sobre este fenómeno resaltan el contraste en las políticas cuando las decisiones son tomadas dependiendo de las épocas de recesión económica o de expansión. Lo anterior provoca en el transcurso del siglo XX el traslado masivo de los migrantes a través de la frontera que une/divide –según el punto de vista del que observa– los dos países partícipes, en ambas direcciones, dependiendo de si se trata de la necesidad de EUA de incrementar el número de los trabajadores mexicanos –recordemos que por el convenio de braceros (1942-64) fueron contratados más de cinco millones (13)– o al contrario: expulsar a miles y además convertirlos en *chivos expiatorios*, es decir en quienes se depositarán las culpas por los efectos de las múltiples crisis económicas por las que ha atravesado el país. (14)

Algunos autores llegan a la conclusión de que:

...el verdadero fondo de los programas de atracción de mano de obra mexicana que surgieron en todos los periodos de expansión económica del país vecino, no fue la escasez de mano de obra, sino el propósito de crear una sobreoferta de trabajadores que produjera un abatimiento de los salarios. [...] Durante varias décadas, éste actuó bajo la premisa de que esas aperturas a la inmigración operaban como una “válvula de escape” en las presiones de la falta de atención del gobierno de México a los problemas del campo y de sus crecientes números de jornaleros. (*Ibid.*)

Por otra parte, se resalta el hecho de que para los estadounidenses el problema se reduce a la necesidad de una solución policial o militar, debido al enfoque bajo el cual entienden el problema; extranjeros ilegales –*illegal aliens*– son vistos de acuerdo con este término “como criminales que sólo van a producir prejuicios y gastos públicos”. En el contexto actual de “abismales asimetrías de poder entre los dos gobiernos, hace que una solución de fondo y de largo plazo sea por ahora casi imposible”. Lo anterior nos debe mantener a todos –a los migrantes y a los especialistas en el tema– alerta para poder distinguir verdaderas soluciones en el marco de los derechos humanos, de una falsa, que también puede ser costosa políticamente hablando, “frente a la reacción masiva y unánime que tendrán los grupos organizados de estadounidenses de origen mexicano en contra del gobierno de México; al aceptar éste una nueva versión de los viejos convenios de braceros”. (*Ibid.*)

Remesas

De acuerdo con las estadísticas –ya mencionadas con anterioridad– entre las entidades estadounidenses que absorben a los inmigrantes mexicanos, el primer lugar ocupa el estado de California que tiene casi el cincuenta por ciento del total de migrantes, le sigue Texas con un poco más de quince por ciento; Nueva York, Illinois y Florida, que están sobre el ocho por ciento; y Arizona, y Nuevo México con menos del cinco por ciento. Éstas son las entidades justamente de donde más dinero se emana por concepto de remesas. No obstante, no se puede perder de vista que “ese dinero corresponde a los ahorros, que en este caso los mexicanos han logrado con su trabajo en los campos y otras empresas que fortalecen las economías locales. Además de que ya han pagado impuestos federales y estatales como cualquier otro ciudadano estadounidense”. (Pescador Osuna, *op. cit.*:53.)

Indudablemente, dichos recursos también son utilizados para mejorar las condiciones de vida de esos mismos migrantes y sus familias, y además pueden ser aprovechados para elevar el nivel de la economía local de las comunidades de donde provienen. Uno de los objetivos de la política de migración en México es propiciar que así sea: que los recursos no se desperdicien y se inviertan en la estructura productiva de las regiones de origen del éxodo de la población.

Es interesante observar cómo en los trabajos recientes el estado de Puebla –que nos interesa de manera particular– ya es nombrado entre los expulsores tradicionales de migrantes. Lo anterior es un indicio de la importancia que en los últimos años adquiere esta entidad federativa como expulsora de mano de obra al extranjero, sobre todo a Estados Unidos y Canadá:

Los estados tradicionalmente expulsores de migrantes son los destinatarios principales de las remesas. Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Guanajuato, Guerrero, Coahuila, Distrito Federal, Veracruz y Puebla reciben sobre un 8% cada uno, del total de los fondos que ingresan al país por este concepto. Otros estados como Oaxaca, Sinaloa, San Luis Potosí, Durango, reciben porcentajes menores pero significativos. (*Ibid.*)

Se observa que a partir de 1980 hay un incremento considerable en el número de inmigrantes mexicanos a Estados Unidos:

De 2,200,000 inmigrantes de origen mexicano que se estima había en Estados Unidos en ese año, aumentó a 7,300,000 en 1996, casi 2.5 veces más. Las remesas han aumentado en mayor proporción. El dinero enviado por los inmigrantes ha

pasado de 700 millones de dólares en 1980, a cerca de 5,000 millones en la actualidad, es decir, 6 veces más. (*Ibid.*)

Al comparar las remesas de los mexicanos con las de los representantes de otros países, se resalta que las mismas “no se distinguen por ser las más cuantiosas”, debido a que los mexicanos:

...sólo envían entre el 8% y el 10% de su sueldo, cuando migrantes de otros países como Colombia, El Salvador o la República Dominicana, envían hasta el 16% de sus percepciones, según estudios realizados. Sin embargo, se ha incrementado el porcentaje de lo que envían ahora, de un 6% en 1979 a un 8% hoy en día, no obstante que el ingreso real que perciben es menor al de veinte años antes. (*Ibid.*)

Estimaciones del CONAPO

Las estimaciones del Consejo Nacional de Población –CONAPO– arrojan unas cifras que impactan: independientemente del nivel de desarrollo y de remesas que se tenga en el país en el año 2015, “la población de nacidos en México que residirán en Estados Unidos crecerá por lo menos en 50 por ciento, sin que CONAPO, las políticas fronterizas restrictivas ni una eventual mejoría económica nacional puedan contener la creciente inercia demográfica de la migración”, es decir de algo más de ocho millones de personas adquirirá el impresionante número: entre doce y medio y más de trece millones. (15)

Según la opinión del secretario general del CONAPO, doctor en demografía Rodolfo Tuirán, se ha descubierto –como resultado de evaluaciones y análisis de largo plazo– “que si bien las fluctuaciones económicas juegan su papel, ya no es el único determinante y tampoco el más importante”. Las previsiones de este organismo indican que: aun el aumento más moderado de migrantes incrementará en 50 por ciento el volumen de la población de mexicanos que radican en EUA, al pasar de 8 millones a por lo menos 12.5 millones en el año 2015.

A la vez subrayan que las proyecciones de este fenómeno con las que se cuenta en la actualidad, se sustentan en el hecho de que ahora su principal motor ya no sólo es económico, sino también está marcado por las redes familiares y comunitarias de mexicanos que habitan en el vecino país (16):

Frente a la inercia que caracteriza al movimiento migratorio, por el peso de las redes sociales y familiares, la tradición migratoria de diversas comunidades y aspectos culturales que ya tienen un peso significativo, México debe plantear un proyecto incluyente, lo cual supone atacar el problema y redoblar esfuerzos para garantizarles a todos una oportunidad de desarrollo en el país. [...] En cualquiera de los escenarios analizados, es evidente que ni las leyes migratorias restrictivas estadounidenses, ni el

levantamiento de muros, ni la utilización de sofisticada tecnología, tendrán éxito, como tampoco el mejoramiento de la economía nacional. (Tuirán)

En el supuesto de que la economía del país no logre recuperar un modelo de crecimiento sostenido que disminuya el desempleo y cierre la brecha salarial entre ambas naciones –es decir en la peor de las situaciones previsibles con una economía estancada y los ingresos crecientes de los migrantes y por lo tanto mayores envíos de dinero a sus familiares– el flujo migratorio podría alcanzar dimensiones inusitadas, aumentando la población de residentes mexicanos en territorio estadounidense a 13 millones en 2015 y llegar a 18 millones en el año 2030. Alrededor de 16 millones –es decir 2 millones menos– será el número de connacionales en 2030 en el caso de que la economía nacional mejorara y las remesas se sostengan constantes. (Melgar, entrevista a Tuirán.)

Entre la información que brinda esta fuente de datos también se esclarecen algunas de las características del proceso migratorio en la actualidad y para el futuro próximo: los protagonistas de este fenómeno que suman cada año alrededor de 300 mil habitantes, podrían llegar a medio millón; en cuanto a la distribución por sexo, el flujo migratorio tiende a nutrirse para el año 2010 en porcentajes cada vez más similares de hombres y mujeres. De acuerdo con la posición del CONAPO las tendencias que se observan obligan a los gobiernos de México y de Estados Unidos a definir una agenda bilateral y establecer mecanismos que disminuyan el costo social y económico de una migración que difícilmente podrá erradicarse en las próximas tres décadas. (*Ibid.*)

Estado de Puebla

A pesar de que los últimos años se han caracterizado por una estricta regulación de la migración ilegal hacia Norteamérica, dadas las condiciones económicas que aún prevalecen, ésta no se ha podido detener. Como ya lo hemos podido apreciar, los habitantes de diferentes municipios del estado de Puebla continúan saliendo, principalmente de la región de la Mixteca, pero otros territorios poblanos también *se ponen en movimiento* en busca de mejores oportunidades. Visto el proceso migratorio como un fenómeno que engloba las dos partes: tanto la migración interna como la internacional, se puede decir que éste tiene en la actualidad una presencia significativa en el territorio poblanos. Así lo demuestran los trabajos emprendidos por los especialistas provenientes de distintas disciplinas.

El estado de Puebla, que ocupa solamente 1.73 por ciento de la

superficie nacional (33,912 Km²), se encuentra entre las entidades más pobladas del país ya que en él radica 5.08 por ciento de los mexicanos censados en 1990 (4,126,101). Su municipio más importante, el municipio de Puebla, ahora tiene mayor población que algunos de los estados de la República –como Aguascalientes, Baja California Sur, Campeche, Colima, Nayarit, Quintana Roo y Tlaxcala– y cuenta con 2,012 habitantes por Km² en comparación con la media estatal que es de 121,41.

Puebla es de las entidades con mayor número de municipios: 222 en el año 1960 y 217 de 1970 hasta la fecha, situación que la ubica en segundo lugar a nivel nacional después de Oaxaca. Su población varía desde apenas 591 personas –San Juan Atzompa– hasta más de un millón como es el caso del municipio de Puebla (1,057,454). Los Censos de 1960, 1980 y 1990 muestran un crecimiento en el número de localidades que pasan de 3,190 a 3,721 y 4,930 respectivamente. Además cabe resaltar que, de acuerdo con los indicadores socioeconómicos definidos por CONAPO y la Comisión Nacional del Agua (1990), el estado de Puebla se ubica en el grupo de las entidades más rezagadas en el país. Ocupa el sexto lugar a nivel nacional, precedido por Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo y Veracruz, con las cuales forma parte de la categoría de muy alto grado de marginación.

Entre las peculiaridades del desarrollo de la entidad se menciona su reducida contribución al PIB nacional: 3.25 por ciento en los años 1970 y 1980 y 3.10 por ciento en 1988, destacándose el hecho de que aunque durante las últimas dos décadas la mencionada aportación jamás significó menos de tres por ciento, nunca ha sido mayor a la registrada en 1970. A pesar de la escasa participación del estado de Puebla en el PIB nacional, éste se ha mantenido como una de las siete entidades con una mayor aportación al PIB del país. (Ornelas.)

La razón que explica esta situación es la gran concentración de la actividad económica en el Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM), fenómeno cuya tendencia resultó imposible modificar debido a la política económica que ha privilegiado el apoyo al proceso de acumulación de capital –que se realiza con la mayor intensidad en el AMCM– más que a la distribución racional y equilibrada de la actividad económica y la población. De acuerdo con los datos publicados, únicamente el Distrito Federal (D.F.) aportó en 1980 el 21.35 por ciento al PIB nacional, es decir, siete veces más que Puebla. Para 1988, el D.F. generaba ya el 27.47 por ciento. (*Idem.*)

La reunión de la actividad económica en una parte del territorio

provoca, a su vez, la concentración de la población en esa misma área, lo cual propicia el despoblamiento del resto del territorio por la falta de una actividad productiva capaz de retener la expulsión y proporcionar a la gente ingresos suficientes y un nivel de vida satisfactorio.

Actualmente el sistema urbano-regional de Puebla se caracteriza por la elevada concentración de la población, correlato del agrupamiento y centralización del capital financiero industrial, inmobiliario, comercial y de servicios en el AMCP. Según datos provenientes del XI Censo General de Población y Vivienda, levantado en marzo de 1990, el AMCP –integrada por 10 municipios del Estado de Puebla y 6 municipios del Estado de Tlaxcala– concentra 34.3 por ciento de la población total del estado (1,417,090 habitantes); se asienta en apenas 4.5 por ciento del territorio de la entidad y da ocupación a casi 40 por ciento de la PEA. A escala de la entidad, el peso relativo de la población del AMCP representó para los años 1970, 1980 y 1990: 27.0, 32.9 y 34.4 por ciento del total.

En 1990, en el AMCP se ubicaba 41.5 por ciento de todos los establecimientos manufactureros, que daban ocupación a 67.3 por ciento de los trabajadores dedicados en esa actividad en todo el estado y generaban 82.8 por ciento del valor total de producción manufacturera y 79.5 por ciento de la remuneraciones del sector. (Anuario.)

En la actividad comercial ocurre algo similar: 48.5 por ciento de los establecimientos comerciales se localiza en el AMCP; allí mismo se encuentra 59.4 por ciento de los trabajadores ocupados en esa actividad; se registra 78 por ciento de las ventas y se obtiene 82 por ciento de las remuneraciones del sector del todo el estado. (*Idem.*)

Además, los diez municipios integrantes del AMCP –pertenecientes al estado de Puebla– cuentan con 58 por ciento de las viviendas con servicio de agua entubada en el interior; 68 por ciento de las que disponen de drenaje y 42 por ciento con energía eléctrica en todo el estado. (*Idem.*)

Uno de los principales problemas que presenta la hiperurbanización relativa y la falta de una estructura urbana equilibrada en el contexto poblano se relaciona, precisamente, con el hecho de que en la medida que se produce la concentración económica en el AMCP, se acentúa también el atraso relativo del resto de las regiones integrantes de la entidad. Lo anterior limita seriamente las posibilidades de una vida digna para la mayor parte de los habitantes de la misma.

Como contraparte de la concentración de la población y la actividad económica en el AMCP, el XI Censo General de Población y Vivienda registra un total de 4,930 localidades de las cuales 95.7 por ciento tiene menos de 2,500 habitantes. En esas localidades consideradas rurales, viven 1,473,322 personas, que representan 36 por ciento de la población censada en todo el estado. Si se considera como localidad rural aquella donde habitan menos de 15,000 personas, tendríamos que en Puebla 60 por ciento de la población total vive en este tipo de localidades, lo que en números absolutos representan 2,462,697 personas.

De esta manera, en centros de población urbanos habitan 1,663,404 personas —40 por ciento de la población del estado— de las cuales 1,417,090 (85 por ciento) se localizan en el área urbana de la ciudad de Puebla.

El patrón fuertemente centralista de desarrollo nacional, sigue determinando el deterioro de la calidad de vida de la población en su conjunto, pero sobre todo de los estados y municipios tradicionalmente más pobres del país. En la entidad poblana la agrupación de sus municipios según el grado de marginación confirma una vez más la existencia de una significativa desigualdad regional: solamente 10.6 por ciento del total de los municipios se encuentran en las categorías de “muy baja” y “baja” marginación, mientras que en las de “alta” y “muy alta” marginación se ubican 65 por ciento de ellos.

Al mismo tiempo, es preciso hacer notar que el único municipio que conforma la categoría de “muy baja” marginación es el de Puebla, encontrándose en el otro extremo 16.6 por ciento de los municipios dentro del grado de “muy alta” marginación. Camocuautla —ubicado en la Sierra Norte— se destaca entre ellos por ser uno de los más pobres del país: primer lugar en el estado y el octavo a nivel nacional por el índice de marginación. Camocuautla, junto con otros cinco municipios de la entidad forman parte del territorio poblano en el cual casi la totalidad de sus habitantes habla alguna lengua indígena. En este municipio, en particular, de acuerdo con el último censo de población, 41.4 por ciento de su población no habla español.

En el caso de los municipios más rezagados, sin las finanzas reforzadas y en ausencia del impulso necesario para el desarrollo, la emigración de la población sigue y continuará siendo la única alternativa para la mayoría de sus habitantes.

La información disponible permite constatar que los municipios con

alta y muy alta marginación constituyen 65 por ciento del total y habita en ellos 35 por ciento de la población, poco menos de un millón y medio de personas (1,442,528 habitantes); la superficie que abarcan ambos estratos es 64.4 por ciento del estado y sus densidades son significativamente menores al promedio estatal.

Esta desigualdad territorial delimita las regiones que no han sido aún incorporadas a los programas de dotación de servicios e infraestructura y se debe al aislamiento de los asentamientos en una gran cantidad de localidades y su dispersión en extensos territorios.

El déficit social en los satisfactores esenciales presenta una importante variación en cuanto a los grados de marginación, ya sea en el interior de cada grado como entre ellos. Al comparar los dos municipios con más y menos marginación, se confirma que la desigualdad entre municipios se debe a la magnitud del déficit de los indicadores socioeconómicos, ya que los porcentajes en casi todos los indicadores del municipio más marginado son superiores a 80 por ciento, mientras que el menos marginado presenta porcentajes que no rebasa el 20 por ciento. La excepción la constituyen únicamente los indicadores de hacinamiento e ingreso, los cuales en general se muestran más sensibles en municipios altamente urbanizados, como es el caso del municipio de Puebla.

Sin embargo, en este punto cabe destacar que la medida de marginación empleada no permite inferir el monto de población en condiciones precarias en los municipios con baja y muy baja marginación, como tampoco saber el número de los habitantes que viven en condiciones dignas en aquellos con alta y muy alta marginación. (Pamplona Rangel.)

La distribución del ingreso en la entidad muestra que ésta en nada favorece a los trabajadores. De esta manera, 38 por ciento de los trabajadores poblanos percibe menos de un salario mínimo y 72 por ciento obtiene menos de dos. (Ornelas). Tal situación refleja una concentración muy acentuada del salario, ya que 5 por ciento de la población mejor remunerada acapara 31 por ciento del total de los salarios, en tanto que 38 por ciento de la que recibe los menores salarios se lleve apenas 10 por ciento. (Cortés.)

La marginación social en México es motivo de urgente preocupación en el diseño e instrumentación de políticas de desarrollo, entre ellas las de población en general y las de migración en particular. Como se sabe, recientemente, algunos de los autores están llamando la atención hacia el

fenómeno de descentralización o desplazamiento del centroide poblacional del país hacia la periferia y la importancia cada vez menor de las localidades centrales para explicar la distribución de la población y su crecimiento en el territorio nacional. Este proceso: "se manifiesta en los cambios que los movimientos y flujos migratorios internos sufren en sus orígenes y destinos en favor de las periferias, independientemente de las escalas de análisis". (Graizbord, Mina.)

En las páginas anteriores ya nos hemos dedicado a enumerar los cambios ocurridos en el comportamiento de las migraciones durante los años ochenta, mismas que se consideran sumamente notables en relación con las décadas anteriores. En cuanto al estado de Puebla, las migraciones generadas por los movimientos de la población, tanto entre Puebla y otras entidades federativas como en su interior, han contribuido a una intensificación del proceso de la concentración espacial de la población y a una desigualdad creciente en su distribución geográfica.

Las estimaciones de crecimiento social indican que Puebla ha presentado una tendencia persistente a perder población desde 1930, con la sola excepción de los años cuarenta en que la tasa presenta un signo positivo. Por esta razón, uno de los objetivos de la política demográfica estatal en la última década fue buscar los mecanismos adecuados que lleven a la entidad a un equilibrio entre los emigrantes e inmigrantes que a su vez dé como resultado una tasa de crecimiento social "cero".

De acuerdo con el último censo -1990-, el indicador de población no nativa fue 8.6 por ciento, asimismo los no nativos provenían en su mayor parte de Veracruz (24.7 por ciento), Distrito Federal (21.5 por ciento) y Oaxaca (11.4 por ciento). Se observa que la población de 5 años y más que en 1985 residía fuera de la entidad sumó 129,323 personas (3.1 por ciento), y que los estados de origen son principalmente: Distrito Federal, Veracruz y el Estado de México con 29.6, 20.7 y 13.5 por ciento respectivamente. Los datos indican que el Distrito Federal, a medida que pasa el tiempo, adquiere mayor importancia como lugar de origen de los inmigrantes, sobre todo, después del temblor del 1985. Las mismas tendencias muestran los resultados de la Encuesta de Migración a la Ciudad de Puebla, realizada por el CONAPO y el INEGI en el primer periodo trimestral de 1987.

En cuanto a la población no nativa en la entidad por municipio, la mitad de ésta se encuentra en Puebla (50.5 por ciento). El resto se distribuye entre Tehuacán (7.3), San Martín Texmelucan (3.4), Atlixco (2.1), Teziutlán (2.1), Huauchinango (1.7), San Pedro Cholula (1.7),

Xicotepec (1.6), Venustiano Carranza (1.6), Izúcar de Matamoros (1.3) y los demás 207 municipios (26.7 por ciento).

A partir del análisis de las tasas de crecimiento de la población municipal referente a los periodos intercensales 1970-80 y 1980-90, se observa la tendencia a la polarización en lo que concierne a la distribución de los municipios según la categoría migratoria. Aumenta tanto el número de los municipios de atracción –que pasa de 57 en la primera década a 65 en la segunda–, como el total de los de fuerte expulsión: de 25 a 35 municipios.

De la comparación de los datos obtenidos, se desprende en rasgos generales que en la actualidad aproximadamente 60 por ciento de la población estatal se concentra en menos de la tercera parte del total de los municipios, la que precisamente corresponde a los municipios de atracción. A la vez, se observa que el mayor número de los municipios del estado, 67.2 por ciento, son de expulsión –51.1 por ciento de débil y 16.1 por ciento de fuerte expulsión– y que éstos también albergan un número considerable de la población, en total 37 por ciento.

Al mismo tiempo, se aprecian las elevadas tasas de algunos de los municipios poblanos que están claramente asociadas al crecimiento de las ciudades y este crecimiento urbano a los movimientos migratorios.

Puebla, cuarta ciudad de la República, se considera como uno de los más significativos focos de atracción de población. De acuerdo con los resultados del último Censo, ésta junto con otras ciudades más dinámicas: Tehuacán, Atlixco, Texmelucan y Cholula, cuentan con 36.1 por ciento de la población del estado, es decir aumentan su participación en el total en más de 7 por ciento en comparación con el año de 1980.

De igual forma, los municipios con tasas de crecimiento negativo, pierden población a causa de un considerable flujo de emigrantes que se mueven hacia los espacios urbanos del propio estado o de otros estados cercanos y no necesariamente cercanos, también a los Estados Unidos. Asimismo, los municipios con las tasas negativas de mayor magnitud, se encuentran ubicados en las cercanías de las ciudades más importantes del estado. Por esta razón resulta fundamental el análisis de los efectos que puede tener el espacio urbano inmediato sobre la migración, a través de una demanda real de fuerza de trabajo o de un efecto de demostración que crea, entre la población de las localidades rurales, expectativas de mejoramiento asociadas al crecimiento de las ciudades ante la dificultad mayor de vivir en

las localidades pequeñas carentes de servicios.

Al mismo tiempo, la interacción de la población residente en localidades aledañas con el centro urbano de la ciudad de Puebla y el crecimiento de ésta, ha dado lugar a la conformación de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla, un espacio que supera los límites municipales e incluso estatales. El análisis de los resultados de la Encuesta de Migración a la ciudad de Puebla, permite llegar a la conclusión de que la capital del estado alberga cerca de 25 por ciento de población no nativa y que poco más de la tercera parte de ésta proviene de la misma entidad. Los municipios del propio estado que generan los más importantes volúmenes de migrantes a la ciudad capital: Atlixco, Tehuacán, Tepexi, Teziutlán, Texmelucan y Libres, constituyen el 30 por ciento de su migración intraestatal.

En términos generales se ha considerado que el crecimiento de las grandes ciudades se produce como consecuencia de la migración proveniente de las localidades rurales; sin embargo, la información a la que nos referimos muestra que la distribución de los migrantes se divide exactamente entre los que provienen de otras ciudades y aquellos que se mueven desde una localidad rural. Cuando se toma en cuenta su composición por sexo, predominan las mujeres en todos los grupos de edad, lo que sin duda está relacionado con su incorporación a las actividades en el sector servicios de la economía. (Welti, Borisovna.)

Se ha hablado mucho del subsidio que las grandes ciudades reciben a través del financiamiento de los servicios públicos a costa del campo o de las ciudades pequeñas e intermedias; sin embargo, como puede verse, este subsidio es aún más importante por la vía de la transferencia de la fuerza de trabajo de los inmigrantes. El caso de Puebla constituye un ejemplo. Esto es mucho más claro cuando se conoce la edad al migrar, ya que 31% de la población que se desplazó al área metropolitana de la ciudad de Puebla (AMCP), lo hizo entre los 15 y los 24 años de edad. (*Idem.*)

Si en 1970, en el Área Metropolitana de la ciudad de Puebla (AMCP), la tasa anual de crecimiento de la población económicamente activa era igual a 2.6 por ciento, durante el decenio 1970-80 alcanzó 6 por ciento anual, muy superior a la tasa de crecimiento de la población: 2.8 por ciento. Lo anterior significó que en promedio casi 35,000 personas se incorporaban anualmente al mercado de trabajo, mientras, de acuerdo con la información correspondiente a la última década -1980-90-, sólo fue posible una generación real de ocupación de alrededor de 10,000 empleos anuales. Esta

situación ha confirmado que en Puebla –de la misma manera que en toda la República mexicana en general–, la absorción de mano de obra por parte de los sectores económicos ha quedado rezagada.

Igual que a nivel nacional –donde entre 1970 y 1980 no sólo se ha registrado un considerable aumento de la PEA, sino que todo el crecimiento ocurrió en el sector urbano y, sobre todo, en las actividades de servicios (Verduzco Igartúa)–, el proceso de metropolización poblano ha propiciado un fenómeno de terciarización de la economía: entre los años 1970-80, tanto el sector primario como secundario han disminuido su participación relativa dentro de la totalidad de la actividad económica, pasando de 16 a 11 por ciento y de 36 a 29 por ciento respectivamente; mientras que la participación de las actividades terciarias se ha incrementado de 48 a 60 por ciento (incluyendo el renglón de las actividades insuficientemente especificadas, las que comprendieron en 1980 a unas 83 mil personas). (Estudio.)

En cuanto al estado en su conjunto, las actividades terciarias han elevado su participación al Producto Interno Bruto Estatal (PIBE), en detrimento de la agricultura y la industria. Los servicios y el comercio, que en 1970 aportaban 25 por ciento del PIBE, en sólo 10 años pasaron a contribuir con 55 por ciento. De esta manera, se aprecia que desde 1980 quedó establecida la estructura de la economía poblana, caracterizada por el predominio de las actividades comerciales y de servicios, seguidos por las actividades industriales y, muy lejos en términos de la aportación del producto –aunque no de ocupación de la fuerza de trabajo– se encuentran las actividades agropecuarias.

Respecto del empleo, la agricultura se ha sostenido como la actividad que mayor ocupación proporciona a la población económicamente activa (PEA), pues aun cuando en términos relativos ha pasado de 56 por ciento en 1970 a 41 por ciento en 1980 y a 36 por ciento en 1990, ninguna otra de las actividades ofrece mayor volumen de ocupación que el sector primario. De acuerdo con la información censal para los años 1970 y 1990, la industria empleaba 17 y 24 por ciento de la PEA respectivamente; mientras que las actividades terciarias, 22 y 34 por ciento. Esto significaría que la pérdida de la ocupación en la agricultura ha sido más bien absorbida por el comercio y los servicios que por las actividades industriales. (Ornelas.)

Diversos estudios apuntan que como resultado de la crisis, en los años ochenta se generalizó a nivel nacional el empobrecimiento de la población, revirtiéndose las tendencias favorables en términos relativos de las décadas

previas. En términos absolutos la pobreza se incrementó de manera acelerada. De los 11.4 millones de personas en que se estima se incrementó la población entre 1981 y 1988, 14.3 millones (125 por ciento), se incorporó al grupo de pobres y pobres extremos del país. (Hernández Laos). Entre las preguntas relacionadas con el mencionado proceso, y que surgen a nivel local, pueden ser planteadas algunas de las siguientes: ¿cuál es la dimensión del incremento de la pobreza en el estado de Puebla?, ¿cómo enfrentan la situación particularmente desfavorable las personas, cuyos hogares no cubren los requerimientos básicos de alimentación? ¿cuáles son las estrategias de sobrevivencia desarrolladas por la población? y ¿cuál es el papel de las migraciones –internas y externas– en dichas estrategias?

En este sentido es muy importante hacer énfasis en el hecho de que la emigración de mexicanos a los Estados Unidos ha seguido un ritmo ascendente, se calcula que las cantidades decenales de emigrantes aumentaron de 159,000 y 250,000 en los años cincuenta y sesenta, alcanzando la cifra de 2,432,000 personas que entre 1980 y 1990 se fueron a vivir al vecino país del norte. De acuerdo con el censo de 1990 de Estados Unidos, la población de origen mexicano en ese país es de 13.5 millones, y constituye 5.43 por ciento de la población total, cantidad que equivale a 17 por ciento de las personas censadas en México en el mismo año. (Corona Vázquez.)

Las diferencias salariales y de oportunidades de trabajo entre ambas naciones se consideran como principales factores para la explicación de los continuos flujos migratorios. En los últimos años, por los periodos de bonanza en los Estados Unidos y de crisis en México, se ha incrementado la migración del Sur hacia el Norte. Los rasgos numéricos de la migración internacional varían a través del tiempo entre una y otra zona del país, observándose, en lo que a Puebla se refiere, un incremento notable de la presencia de sus oriundos en los flujos decenales de emigración y entre los mexicanos que residen en aquel país vecino. (*Idem.*)

Los incrementos esperados del empleo y de los salarios en la economía mexicana, provenientes de la mayor inversión productiva en México, suponen, como resultado del TLC, la reducción de las presiones para emigrar a Estados Unidos.

Retomamos en este punto algunos de los planteamientos mencionados en las páginas anteriores, en particular la idea en cuanto al elevado crecimiento económico y el efecto que éste produce al reducir las presiones migratorias, por un lado, y por el otro, el señalamiento de que esta relación,

no obstante, no puede ser interpretada como lineal. Se resalta, además, la evidencia de que no cualquier tipo de desarrollo produce los mismos resultados, como ocurrió en México en el transcurso de, por lo menos, treinta años, cuando se presenció un rápido crecimiento de la economía en combinación con la existencia de un fenómeno migratorio significativo. ¿Cómo se presentarán movimientos de la población en el futuro? ¿Hay alguna razón para imaginar que las situaciones serán completamente diferentes? La incertidumbre respecto a este asunto convierte las preguntas mencionadas en un reto para los especialistas.

Se reconoce que los escenarios migratorios no pueden obtenerse sin contar previamente con información sobre los efectos de los compromisos económicos adquiridos por el país, como en el caso del TLC, de igual manera que los convenios que se están dando en la actualidad con la Unión Europea y La América Central. Se requiere de un análisis detallado por sectores de actividad económica, grupos sociales de la población y también por diferentes regiones. En el momento actual, sin embargo, ya se puede constatar que los cambios globales del mundo de hoy, que se generan aparentemente de una manera inevitable, propicia una fuerte polarización social ampliando la brecha entre los sectores y grupos definidos de perdedores, por un lado, y ganadores, por el otro. Los dos con diferentes relaciones en cuanto al fenómeno migratorio se refiere.

Se espera una agudización de las presiones migratorias en el sector agrícola. En este sentido se debe recordar que el estado de Puebla es una entidad en proceso de urbanización pero no puede ser considerada como una entidad urbana. A su vez, por un lado se prevé la expansión de la producción de automotores, pero, por otro, la crisis del sector textil, muy intensivo en mano de obra. Cabe destacar que la textil es la industria tradicional en Puebla.

Al mismo tiempo, ya es un hecho que la reorganización de las empresas como resultado de la modernización del país (acompañada por una creciente concentración de capital) lleva a una rápida desaparición de los negocios incapaces de competir, sobre todo las pequeñas y medianas empresas, dejando sin empleo a un número importante de personas. En este sentido, basta recordar que casi la mitad de la fuerza de trabajo mexicana está conformada por mano de obra no asalariada, a diferencia de lo que sucede en Canadá y los Estados Unidos donde este número no sobrepasa al diez por ciento. (Castañeda.) Esto, sin duda, encontrará una repercusión en la configuración de la migración en el futuro. Por lo pronto, la simple revisión de la prensa tanto internacional, como nacional y local, hace

constatar el hecho del cierre de numerosos establecimientos con estas características.

Entre otros fenómenos que alientan las corrientes migratorias internacionales se señalan numerosos factores sociales —que ligan al migrante con la familia, los amigos, las comunidades de origen y las de destino—, planteamiento que sigue teniendo su validez también respecto a las migraciones internas. En este sentido se habla, por ejemplo, de la comunidad poblana en Nueva York o de la de oaxaqueños en la ciudad de Puebla. También se resaltan los factores políticos, entre los cuales figuran las disposiciones migratorias de los estados nacionales, importantes en caso de la migración externa y los planes de desarrollo y las políticas de descentralización implementados por el Estado mexicano a los niveles nacional, regional y estatal.

En cuanto a las políticas de descentralización, es ampliamente reconocido que éstas han tenido poco efecto en la distribución de la población. En cuanto a Puebla, en esta entidad no hay un programa efectivo de desarrollo regional, a pesar del significativo número de documentos existentes acerca de la planeación y planificación: 9, 19 y 40 en las décadas 1960-70, 1970-80 y 1980-90 respectivamente. Lo anterior lleva a pensar que hay planes pero no planificación; no se sabe como se han ejecutado. La ausencia de evaluación de los mismos se convierte en otro problema a resolver.

De nuevo los grandes proyectos se aplican a la ciudad de Puebla (Proyecto Angelópolis), aumentando el proceso de concentración. Es urgente que el desarrollo del estado no se entienda como desarrollo de una sola área metropolitana, desprotegiendo de manera dramática al resto de la entidad. La existencia de numerosas áreas, donde la pregunta común no sería el porqué se va la población, sino por qué se queda, hace pensar en la urgente necesidad de un desarrollo distinto para el estado e, igualmente, para todo el país. Sobre todo, cuando el desarrollo a nivel nacional se desplaza en las actuales circunstancias políticas y socioeconómicas, a la Frontera Norte, dejando en un segundo plano a los estados como Puebla.

Todo esto en el contexto actual de la estrategia de modernización del país y de las tendencias a la globalización económica mundial, paralelas a la integración comercial regional en curso. Lo anterior plantea, entre otras cosas, la necesidad de una verdadera reforma descentralizadora y democrática del Estado, indispensable en la urgente tarea del reforzamiento de las municipalidades como único camino para que éstas asuman su

función como promotoras del desarrollo a nivel local.

Ponerse en movimiento para vivir y sobrevivir

El debate acerca de las implicaciones del proceso migratorio en el mercado de trabajo urbano en varios países del Tercer Mundo se considera como uno de los más importantes y data por lo menos de dos décadas atrás. Según algunos planteamientos, las migraciones en forma abstracta deben tener el carácter de un proceso que tiende al equilibrio entre la reproducción de la fuerza de trabajo y los mercados regionales de trabajo. Es decir, que se podría esperar que las corrientes migratorias disminuyeran o eliminaran la sobrepoblación que se crea bajo ciertos sistemas de producción en sus respectivos mercados de trabajo y alimentaran las necesidades de otros mercados reduciendo el desempleo y subempleo. (Cabrera,1977.)

La demanda de fuerza de trabajo suscitada por la expansión de la economía urbana depende, entre otras cosas, de las técnicas aplicadas en cada ramo, que determinan la productividad física del trabajo.

Además existe una serie de obstáculos que se interponen entre el emigrante y la oportunidad económica que, en teoría, le ofrece la ciudad industrial. Las características de los migrantes, en cuanto a educación, adiestramiento, habilidad, actitudes y en general, selectividad, hacen en muchos casos que sean incompatibles con los requerimientos cualitativos de mano de obra de otros mercados de trabajo y no logran incorporarse a él. Al mismo tiempo, no es raro, que los migrantes ya lleguen endeudados, lo que les obliga a trabajar durante determinado periodo por un salario bajo para pagar el costo de viaje.

Entre otros problemas de mayor relevancia en los estudios examinados, y además el que probablemente preocupe más a los científicos de la región, es la sobrepoblación relativa que se muestra como progresivamente creciente. Parece haber cierto consenso entre los investigadores de la región en que el problema de los excedentes de fuerza de trabajo tiende a agudizarse. Los sectores excluidos del agro deben buscar arreglos que les aseguren la supervivencia.(Miró,Rodríguez,1981:141.)

Se subraya al respecto que este fenómeno no es exclusivo del agro, sino también se presenta en el sector urbano, en donde por un lado, al ya importante crecimiento natural se incorpora el contingente migratorio y, por el otro, la mano de obra va quedando paulatinamente desplazada debido a la creciente tecnificación de la industria. Lo anterior propicia situaciones en

las que se restringen los mercados de trabajo con los consiguientes efectos del excedente de los trabajadores. La situación característica incluso para el periodo anterior de la crisis de los años ochenta y agudizada en las últimas dos décadas. Por lo general se reconoce que el dinamismo de la economía urbana y el crecimiento industrial no han sido generadores del empleo suficiente.

A la vez, diferentes trabajos realizados en torno a la estructura ocupacional urbana llaman la atención sobre la especialización de los obreros y la pérdida de peso relativo de los sectores asalariados dentro del conjunto de categorías ocupacionales, lo que significa un incremento paralelo de los trabajadores por cuenta propia.(17)

Varios autores sugieren reconocer que el conjunto de cambios registrados a nivel nacional en cuanto a las tendencias de distribución de la población, marcan "el ingreso del país a una nueva etapa de la transición urbana y de la movilidad territorial de la población. (Ruiz, 1986; Negrete, 1990)". Se resalta que el número de personas que vivían en una entidad diferente a la de su nacimiento se ha incrementado significativamente: de 3.5 millones de personas en 1950 a 7.5 y 15.4 millones en los años 1970 y 1990 respectivamente. (18)

Aparte de las modificaciones en el volumen de la migración interna (correspondiente a la interestatal) México ha experimentado cambios en la dirección de los flujos migratorios y en sus modalidades. Se puede observar cómo a partir de 1970 los mencionados procesos incluyen a la vez:

...una desaceleración de la dinámica demográfica e inmigratoria a la ciudad de México, y en menor medida, a las ciudades de Guadalajara y Monterrey. En contraste, las ciudades de tamaño intermedio (entre 100,000 y un millón de habitantes) se multiplicaron durante el periodo indicado y un subgrupo de ellas registró notables progresos de carácter económico, un impresionante dinamismo demográfico y un considerable poder de atracción. Los datos disponibles también revelan que los flujos migratorios de tipo urbano-urbano y metropolitano-urbano han adquirido mayor relevancia conforme avanza la inercia urbanizadora y la tendencia a la dispersión urbana. (Corona, Tuirán, Demos, 1994:21.)

En cuanto a la migración reciente -1985-90- Cancún y Tijuana sobresalen como dos centros urbanos con el más elevado porcentaje de la población mayor de cuatro años que vivía en una entidad diferente en 1985 en comparación con el año 1990. Estas localidades forman la categoría de *extrema atracción*: 15 por ciento o más de sus habitantes. Ocho centros de población se encuentran en la categoría de *vigorosa atracción*, entre ellos: Ensenada, La Paz; Nogales (Noroeste); Ciudad Juárez (Norte); Querétaro y Zamora (Centro-Norte); Cuernavaca y Tlaxcala (Centro). Además se

distinguen 24 centros de población con *moderada atracción* —de cinco a nueve por ciento—, y 22 núcleos en la categoría de *tenue o nula atracción* (menos de 5 por ciento). (*Idem.*:22.)

Desde el punto de vista territorial y desarrollo de la industria, durante la década 1980-90, ha aumentado la importancia de la industria maquiladora de igual manera que de la Frontera Norte, debido al perfil exportador adoptado por la economía nacional en el mencionado periodo.

La industria de maquiladora tuvo un comportamiento dinámico con una tasa de crecimiento del 11.5 por ciento, en materia de empleo fue del orden del 15.2 por ciento y un valor agregado promedio anual de 16.4 por ciento [...], el 90 por ciento de la industria de este tipo se ha instalado en los estados del norte del país desde Baja California Norte hasta Tamaulipas. [...], esa región [...] ofreció como ventaja comparativa por sobre el resto de estados y localidades del país, su mayor cercanía con los Estados Unidos. No es casual que el 50 por ciento de los centros de población que tienen categorías migratorias de extrema y fuerte atracción en la migración reciente (1985-90) pertenezcan a las entidades del norte del país. (Vélez Pliego, 1995:5-6.)

El tránsito del país hacia un nuevo modelo de desarrollo y —como consecuencia de este proceso— una profunda reestructuración económica y una intensa relocalización de los procesos productivos se reflejan en reacomodos que tienen la expresión regional de diferentes situaciones sociodemográficas. Lo anterior se constituye en el motivo por el cual algunos de los investigadores sostienen la opinión de que:

México se encuentra en el umbral de una *nueva geografía de la producción* (Graizbord, 1992; Aguilar y Graizbord, 1993), que en el caso de hacerse realidad, probablemente traerá consigo una nueva geografía de la migración. (Corona, Tuirán, *op. cit.*:22.)

Es importante subrayar el hecho de que la Ciudad de México se ha transformado de una urbe de fuerte atracción "...en una fuente importante de emigrantes a otros centros urbanos", también tenemos que tomar en cuenta que "...la crisis económica de los años ochenta afectó sobre todo a las grandes urbes, lo cual contribuyó a reducir su poder de atracción"; las tendencias mencionadas se convierten en puntos de preocupación en cuanto a la generación de empleos se refiere, debido a la vez a que una población todavía considerable habita en las localidades rurales en espera de una mejoría de las condiciones de su vida. Recordemos que cuando se trata de las entidades de atracción, este fenómeno se convierte en buena medida en el "reflejo de lo que sucede en sus principales ciudades de tamaño intermedio", mientras que en el caso de los estados de origen del flujo migratorio, "el proceso de expulsión se origina en el campo, sin que sus

ciudades de dimensiones medias hayan logrado generar las condiciones necesarias para retener en el ámbito estatal el éxodo rural". (*Ibid.*)

Ponerse en movimiento para vivir y sobrevivir no siempre lleva a los resultados anhelados debido a la crueldad desatada por la patrulla fronteriza en California con el fin de disminuir el paso de indocumentados a esa entidad norteamericana, sobre todo a partir de la "Propuesta 187" y de la "Operación Guardián" (que se implementó a fines de 1994), violatoria de los derechos humanos fundamentales. El camino de los movimientos espaciales de la población ocurre en estas condiciones bajo los matices de "morir por vivir", que a su vez cuestiona severamente los procedimientos aplicados en la Frontera Norte desde hace cuatro años:

Esta táctica de la patrulla fronteriza, que se condensa en el aparentemente neutro lema "persuasión por medio de la disuasión" y consiste en sellar frontera y obligar a los perseverantes a traspasarla en condiciones imposibles, no reduce sustantivamente los cruces ilegales y sí empuja a la muerte a centenares de quienes lo intentan. En 1994, antes de Guardián, la patrulla fronteriza practicó 477 mil 806 detenciones y el año pasado [1998] la cifra fue apenas menor: 474 mil 777; menos del uno por ciento de diferencia. En cambio, la cifra de víctimas creció exponencialmente: es mayor 600 por ciento en el promedio anual posterior a 1994. El resultado letal de esta táctica no es casual [...]. El anteproyecto de Guardián anticipó tal peligro [...]. Lo demuestra [...] un texto oficial de la patrulla fronteriza en que no se oculta aquel efecto: Las temperaturas "van desde menos cero hasta un calor abrasador. Los migrantes que cruzan en medio de zonas remotas y deshabitadas en la frontera pueden encontrarse en peligro mortal".

Por añadidura, las prácticas mismas de la patrulla fronteriza agregan riesgo a aquel peligro. El incremento en los efectivos de la *migra* fuerza a reclutar a personal al que no se puede adiestrar rápidamente y al que no se practica ningún examen psicológico de ingreso. Su ineptitud y eventual crueldad, por lo tanto, recaen sobre los migrantes detenidos y sujetos a malos tratos, que se extienden hasta el momento de la deportación. [...] Las condiciones en que ésta se practica dista de cumplir los Procedimientos para la repatriación digna, segura y ordenada de nacionales mexicanos, suscritos en 1997 por los gobiernos de Estados Unidos y México. (Granados Chapa, *Reforma*, 1999:19 A.) (19)

De acuerdo con las estadísticas conocidas al respecto, desde 1995 hasta agosto de 1999, son por lo menos 427 personas, casi todas de origen mexicano –salvo once migrantes– las que perdieron la vida en búsqueda del empleo y una forma digna y productiva de utilizar su fuerza de trabajo, y las que, en última instancia, murieron por vivir. (*Ibid.*)

Es importante subrayar que por iniciativa del gobierno de México, se asentaron cambios significativos en los enfoques aplicados a la migración internacional, asociados a la Primera Conferencia Regional sobre Migración

realizada en Puebla. Uno de los logros fue contar con la participación de Estados Unidos:

...el gobierno del país vecino ha tenido que seguir el rumbo del proceso expresado en un párrafo del comunicado conjunto producido por la Cuarta Conferencia [celebrada en San Salvador en enero de 1999] que dice: (Los gobiernos participantes “reiteraron que la migración constituye un fenómeno con dimensiones altamente positivas que debe ser encarado con un enfoque integral, objetivo y de largo plazo sobre sus orígenes, manifestaciones y efectos en la región”. Este párrafo tiene un sentido totalmente contrario al de la política de inmigración del presidente Clinton, de la que se derivó el diseño de la *Operación Guardián*. (Bustamante, *El Financiero*, 1 de noviembre de 1998: 28.)

A pesar de que Estados Unidos “no se ha hecho famoso por su respeto a los acuerdos internacionales”, el mismo hecho de la participación en las Conferencias Regionales sobre Migración, “lo coloca en un nuevo enfoque internacionalmente reconocido sobre los derechos humanos de los migrantes”. La discusión aglutinó en su torno tanto a los países expulsores como receptores de los migrantes –es decir de América del Norte, de la Central y del Sur–, también contó con la asistencia de las más importantes organizaciones regionales en cuanto al tema se refiere: la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y El Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR), de la ONU. El acuerdo tomado por las partes participantes en los eventos mencionados conduce a modificaciones en el trato del asunto tan delicado como ajejo:

...implica en efecto un nuevo proceso de lidiar gubernamentalmente con la inmigración indocumentada, no como si se tratara de extranjeros criminales, sino como producto de las interrelaciones entre necesidades reales de mano de obra representadas por la contratación de inmigrantes indocumentados en los países de recepción y, necesidades reales de mejorías de nivel de vida de los trabajadores migratorios que ofrecen su mano de obra en países diferentes al suyo. (Bustamante, *El Financiero*, 7 de febrero de 1999: 27.)

Lógicamente –dice el autor a quien citamos– derivado de esa visión hecha política, es que el migrante indocumentado tiene derechos laborales y que, como sujetos de derechos humanos, es una responsabilidad de los gobiernos de los países que los reciben, ante la comunidad de naciones, la protección de los migrantes como sujetos de esos derechos. (*Idem.*)

La iniciativa surge y se promueve por el gobierno de México, pero es indudable que su repercusión también va a ser importante en el ámbito nacional, debido a que el país cumple con las dos características básicas a la vez: expulsor de mano de obra a Estados Unidos y también del receptor de la inmigración indocumentada proveniente de países de América Central. Los especialistas en el tema esperan que se de una mayor coherencia a la

política de migración a partir de los nuevos enfoques que adquieren las dimensiones internacionales.

Notas:

- (1) Al referirnos a los movimientos contemporáneos de fuerza de trabajo, se destacan sus rasgos de orientación, temporalidad y selectividad. En cuanto a la primera característica, la orientación del flujo laboral contemporáneo, se subraya que es una de Sur a Norte, de países pobres, en desarrollo o en proceso de industrialización, hacia países ricos, desarrollados o altamente industrializados. Sin embargo, se observa que algunas corrientes migratorias parecen no encajar, sino en términos relativos, en la dicotomía Norte-Sur. Como ejemplo se mencionan las migraciones hacia los países petroleros del Medio Oriente o las migraciones que se dan entre los países de América Latina. (Alba, 1984:356.)
- (2) Los principales movimientos de población durante el siglo pasado fueron de Europa a Norteamérica y, en menor escala, hacia aquellas regiones escasamente pobladas como las que existían en Australia, Nueva Zelanda y América Latina.
- (3) Es interesante hacer notar que algunos países básicamente receptores, como Singapur y Kuwait, han limitado de manera muy estricta los derechos de los migrantes. Por lo general, esas restricciones están explícitamente orientadas hacia los derechos de los migrantes a casarse y tener hijos. (Miró, Potter, 1983, p. 173).
- (4) Simon, Gildas, "Les mouvements de populations aujourd'hui", con la dirección de Philippe Dewitte, *Immigration et integration l'état des savoirs*. PARIS XIII, Éditions la découverte textes à l'appui, 1999, pp. 43-55.
- (5) OCDE (1997), Rapport annuel Sopemi 1996, Paris, p.187, en Simon, 1999, p.52.
- (6) *Idem.*, p.53
- (7) El autor –Pescador Osuna– se refiere al trabajo de John Kenneth Galbraith: *The Nature of Mass Poverty*, Harvard University Press, 1979. Citado en Gabriel Siri y Pedro Delgado: Uso productivo de las remesas familiares en El Salvador, manuscrito, enero de 1995, p.3.
- (8) En total: 4 646 199 contratos. (Bustamante, 1975:26.)
- (9) García y Griego, 1988:8.
- (10) Blejer, *et al.*, 1982:174.
- (11) Es interesante recordar que con el propósito de controlar la inmigración indocumentada del sur se creó la Patrulla Fronteriza ya en 1924, a pesar de que, según la Ley de Inmigración Norteamericana de aquella época, México quedaba exento del sistema de cuotas. (Morales, 1989:20.)
- (12) "Una serie de tres partes titulada 'America's Immigration Dilemma' fue publicada el día 22 y los siguientes de este mes por más de diez diarios de California, incluyendo en *San Diego Union*. (Bustamante, "Enfoques fronterizos", *El Financiero*, 29 de agosto de 1999, p.32.)
- (13) En el periodo del "convenio de braceros" cerca de otros seis millones de mexicanos se fueron como trabajadores migratorios indocumentados. (Bustamante, "Enfoques fronterizos", *El Financiero*, 27 de junio de 1999.)
- (14) Los expertos en el tema, destacan que los periodos de crisis económica de EUA corresponden a 1907, 1921, 1929-35, 1947, 1954, 1974, 1981, y el último en 1993-96. En el caso de la gran depresión –1929-35– fueron expulsados más de medio millón de mexicanos y estadounidenses de origen mexicano, mientras que en 1954, como resultado de la "operación wetback", más de un millón de trabajadores migratorios regresaron a México. (*Ibid.*)

- (15) Escenario 1: economía alta y remesas constantes; escenario 2: economía baja y remesas constantes; escenario 3: economía alta y remesas crecientes; y escenario 4: economía baja y remesas crecientes. El número de la población nacida en México que residirá en EUA acorde a los escenarios descritos para los años 2000 y 2015 respectivamente, será: I- 8,167,004 y 12,480,863; II- 8,186,562 y 12,971,142; III- 8,173,825 y 12,607,641; IV- 8,193,194 y 13,082,351. El escenario I se da: "Si México logra aliviar las presiones migratorias al asumir un modelo económico de desarrollo capaz de retomar la senda del crecimiento rápido y sostenido (aumento anual del PIB en 5%, el desempleo abierto se reducirá a 2.6 y la diferencia salarial entre ambos países bajaría de 4.87 a 2.71). Y si los montos de las remesas que los mexicanos radicados en EUA envían al país se mantienen constantes (en 585 dólares per cápita)". El escenario II se propicia: "Si en México se agudizan las presiones migratorias y su desempeño económico continúa siendo errático y las remesas se mantienen al igual que ahora". El escenario III puede presentarse: "Si México logra aliviar las presiones migratorias al asumir un modelo económico de desarrollo capaz de retomar la senda del crecimiento rápido y sostenido, y los montos de las remesas que los mexicanos radicados en EUA envían al país se mantienen crecientes (al pasar de 583 dólares per cápita a 969)". El escenario IV prevalecerá: "Si en México se agudizan las presiones migratorias y su desempeño económico continúa siendo errático y las remesas enviadas por los connacionales que viven en EUA aumentan". (Melgar Ivonne, 1999.)
- (16) *Idem.*
- (17) Miró, Rodríguez, 1981, p.128.
- (18) En este último año -1990- la cifra que mencionamos representa el 18.4 por ciento de la población total del país. (Vélez Pliego, 1995:4.)
- (19) Los datos son proporcionados en una comunicación dirigida el 17 de agosto al subsecretario de Población y de Servicios Migratorios, José Angel Pescador Osuna, por la abogada Claudia F. Smith, directora del proyecto fronterizo auspiciado por la California Rural Legal Assistance Foundation. (Granados Chapa, *Reforma*, 1999:19 A.)

Capítulo 3

HUEJOTZINGO: MOVILIDAD ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

*¡Ah sí! No es poca cosa
tener de tu lado a los siglos,
decía sin cesar, y avanzaba.*

Odisseas Elytis

Antecedentes y medio físico

El paisaje del municipio está marcado por la cercanía y la presencia majestuosa de dos de los más grandes volcanes de México: el Popocatepetl y la Iztaccíhuatl que "...sobre las convulsiones de la Tierra se levantan incomparables de belleza y de desprecio...". (Dr. Atl.) En un escrito de este pintor se menciona que:

Otras arrugas del globo se alzan a mayor altura, otras han sido más admiradas [...] Pero ninguno entre los esfuerzos de la dinámica terrestre, tiene la armonía ni los aspectos maravillosos de los grandes Volcanes que del Pacífico al Atlántico atraviesan la vieja tierra de México –joyas de piedra y nieve de simbólicos y complicados nombres–. (Idem.:15-16.) [...]

Joyas de la Corona de América erguidas entre dos océanos –espuma del Planeta– joyas soldadas por el fuego primitivo, unidamente grabadas en la imaginación de las generaciones –sinfonía de piedra y nieve creada por la energía sin nombre– oleaje petrificado de un antiguo mar cósmico –grandeza desesperante y serena– montes augustos –levantados sobre la aspereza de los caminos– impassibles y formidables, iluminan y fertilizan en el reposo de su muerte toda la tierra de Anáhuac. (Idem.:20.)

Saucito en nahuatl, el nombre del municipio se deriva de las voces: "huejotl" –sauz– y "tzingo", que es diminutivo.

De acuerdo con las crónicas existentes sobre Huejotzingo, su fundación se debe a los grupos étnicos olmecas-xicalancas y toltecas-chichimecas, que se establecieron en comunidades en las faldas del

Iztaccíhuatl, formando un Señorío. Estos grupos étnicos son mencionados en las crónicas con diversos nombres.

Para el año de 1519, la amistad con los aztecas era nula; no obstante que los embajadores los invitaron a luchar contra los invasores, Tecayehuatzin se opuso. En 1520 pactaron con los españoles; al año siguiente combatieron contra México-Tenochtitlán. Diego de Ordaz fue el primer encomendero; por disposición de don Antonio de Mendoza, virrey de Nueva España, pasó a la administración de la Corona y se congregó la población en la actual ciudad [...] Se construyeron los portales y el Palacio de Gobierno y se instaló la industria textil.(1)

En la historia de Huejotzingo se reconoce la importancia de la influencia de los franciscanos, que en el año 1524 iniciaron y en 1570 culminaron la construcción del convento dedicado a San Miguel Arcángel.

Se sabe que la actual localidad San Miguel Tianguizolco era en las épocas anteriores el lugar del mercado, es ahí donde se encontraba el centro cultural, y donde pensaban originalmente desarrollar el núcleo poblacional más importante del municipio.

Desde la fundación de la ciudad de Puebla –1531– y desde que ésta se convirtió en un importante centro económico, Huejotzingo (junto con Atlixco, Tepeaca, San Pablo y Cholula) formó parte de sus alrededores en los cuales se ha desarrollado la abundante producción agrícola, sobre todo de trigo. “De Huejotzingo procedían gran parte de los granos que hicieron de Puebla la región agrícola más importante de Nueva España desde fines del siglo XVI”. (del Valle Pavón:11.)

El mencionado auge de Puebla –conocida desde el siglo XVII como *El granero de Nueva España* –se explica por la favorable “...ubicación geográfica en el núcleo de un vasto territorio de cuencas y llanuras fértiles, en el que abundaba la mano de obra”, asimismo por la difusión de “...las huertas de vid y de árboles frutales que se cultivaban en Atlixco y Huejotzingo”. Fue significativo en este proceso la abundancia del agua corriente gracias a su ubicación en las vertientes de la Sierra Madre Oriental y la Sierra Nevada, formada por los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl. (*Idem.*)

Esta ventaja natural permitió el desarrollo de algunos de los “procesos industriales como el teñido, las curtidurías y la instalación de molinos”. La región de Puebla también se caracterizó por el impulso a los tejidos. Sus telas: “lograron competir con las telas importadas de Castilla, Calabria, Granada y Venecia”. Se cuenta con la información según la cual los gusanos de seda fueron “...alimentados con las hojas de las moreras que crecían con

abundancia en los alrededores de Puebla. En una sola finca de Huejotzingo había 40 mil matas de moreras plantadas hacia 1550". Los tejidos constituyeron la industria más importante de la economía de Puebla, "circunstancia que la ubicó como la primera ciudad textil de México hasta el siglo XIX". El abasto que realizaba Puebla del puerto de Veracruz y el Caribe, propició que el camino México-Veracruz pasara por la ciudad, que muy pronto se distinguió también por la expansión poblacional. (*Idem.*)

De acuerdo con la descripción geográfica, el municipio de Huejotzingo se localiza en la parte centro-poniente del estado de Puebla, entre los paralelos 19°13'32" y 19°06'36" de latitud norte y los meridianos 98°20'18" y 98°39'00" de longitud oeste. Sus límites son los siguientes: NO- Chiautzingo; NE- San Martín Texmelucan y estado de Tlaxcala; E- Tlaltenango y Juan C. Bonilla; SE- San Pedro Cholula; S- Calpan y Domingo Arenas; SO- San Nicolás de los Ranchos; O- estado de México y San Salvador el Verde; NO- San Felipe Hueyotlipan y San Felipe Teotlalcingo.

El municipio cuenta con una superficie de 188.81 kilómetros cuadrados, que lo ubica en el lugar número 66 con respecto a los demás municipios del estado. Incluye 22 localidades de las cuales las más importantes son: Huejotzingo, que es la cabecera municipal, Xalmimilulco, Pancoac, Nopapualco, Chahuac, San Miguel Tianguizolco, San Mateo Capultitlán y Coyotzingo.(2)

En cuanto a su hidrografía, el municipio pertenece a la parte occidental de la cuenca alta del Atoyac –una de las más importantes del estado– que tiene su nacimiento cerca del límite de los estados de México y Puebla, en la vertiente oriental de la Sierra Nevada. De aquí provienen los ríos que atraviesan el municipio y que son tributarios del Atoyac: San Diego, Cuaxupila, Pipinahuac, Alseseca, Achipitzi, Tolimpa, Los Cipreses, Actiopa y principalmente el Xopanac. (3)

La zona compuesta por Huejotzingo, San Martín Texmelucan, San Andrés y San Pedro Cholula se nutre con las corrientes subterráneas provenientes de la Sierra Nevada, ubicadas a profundidades que varían de tres a 15 metros. (*Angelópolis, Programa regional de ordenamiento territorial*, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del estado de Puebla, Instituto de ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Puebla, 1997.)

Se observa que:

...los ventisqueros del Iztaccíhuatl pueden almacenar agua y alimentar los poblados y terrenos de sus faldas en la época de sequía. Las rocas y suelos dejan infiltrar el agua hasta grandes profundidades, por lo que al pie de los volcanes puede obtenerse agua de pozos durante todo el año. (*Los municipios de Puebla.*)

Desafortunadamente, se reconoce que en la actualidad la mayor parte de las localidades presentan déficits en el sistema de agua potable, en rangos que van de 20.2 por ciento en el municipio de San Martín Texmelucan a 70.3 por ciento en el de San Andrés Cholula. Además, el abastecimiento se realiza a través de pozos artesanos que implican en muchas ocasiones un manejo inadecuado de este recurso. En algunos lugares de la región la ausencia de drenajes provoca la contaminación de los mantos. (*Angelópolis, op. cit.*)

En el municipio se presenta la transición de los climas templados del valle de Puebla, a los fríos de las cumbres altas de la sierra, pasando por los semifríos. De esta manera, pueden ser observados: el clima templado subhúmedo con lluvias en verano, el clima semifrío con lluvias en verano, y el frío. La temperatura promedio es de 14.6° C (con la mínima de 9.9° C y la máxima de 19.4° C).(4)

La configuración orográfica del municipio está determinada por su ubicación con respecto a la Sierra Nevada:

Convencionalmente, se considera que de la cota 2,500 hacia el oriente, el territorio forma parte del Valle de Puebla —con extensión de más de 100 kms— y específicamente de los llanos de Huejotzingo. Entre las cotas 2,500 y 3,000, pertenece a las faldas inferiores de la Sierra Nevada, y de la cota 3,000 hacia el poniente, a la Sierra Nevada.

La Sierra Nevada forma parte del sistema volcánico transversal, recorre de norte a sur el occidente del Valle de Puebla, y tiene una extensión de más de 100 kilómetros en gran alineamiento de relieve continuo; en tanto que el Valle de Puebla constituye el sector principal de la altiplanicie poblana y limita con la depresión de Valsequillo, el Valle de Tepeaca y la Sierra Nevada.

Por lo anterior, el relieve del municipio muestra las siguientes características: al oriente, el relieve es plano, con una altura promedio de 2,100 metros sobre el nivel del mar, y con un muy ligero y regular ascenso hacia el poniente; conforme se avanza en esa dirección, el ascenso se va volviendo cada vez más pronunciado, hasta constituir el pie de monte del Iztaccíhuatl.

El pie de monte es una circunstancia muy importante que favorece la ocupación del suelo y el asentamiento de la población.

Continuando en la misma dirección, el relieve se vuelve francamente abrupto y ya no tan regular, pues comienzan a aparecer cerros que discontinúan el ascenso, como los cerros Ocotepéc, Tepechichipa y Zacatalatla.

El ascenso culmina en el volcán Iztaccihuatl que marca el límite con el estado de México.(5)

En el territorio del municipio se identifican cuatro grupos de suelos:

Litosol (I), Regosol (R), Cambisol (B) y Fluvisol (J). El primero de ellos –Litosol– se presenta en las partes más altas del volcán y por sus características sólo puede destinarse a pastoreo. El suelo predominante, muy pobre en nutrientes y prácticamente infertil, es el Regosol: ocupa una extensa área de las faldas inferiores de la Sierra Nevada. Los suelos adecuados para las actividades agropecuarias –Cambisol– ocupan un área reducida al centro del municipio y según la fertilización a que sean sometidos, presentan calidad de moderada a buena. Los suelos del último grupo –Fluvisol– ocupan principalmente toda la parte nororiental del municipio y se caracterizan por ser muy variables en su fertilidad.(6)

En cuanto a las características vegetales del municipio, se destacan:

...las faldas inferiores de la Sierra Nevada, cubiertas por bosques de pino, pino-encino y oyamel, seguidos –en la medida que aumente la altitud– por pradera de alta montaña y luego por nieves perpétuas de las zonas más elevadas del volcán; el Valle de Puebla con agricultura predominantemente de temporal y con extensas zonas de regadío al oriente; por último, en las riberas de algunos ríos que bañan el Valle, se aprecian reducidas áreas de bosques de pino, pino-encino y pastizales.(7)

La distancia aproximada de la cabecera municipal, es decir de la ciudad de Huejotzingo a la ciudad de Puebla, se calcula en 28.5 kilómetros.

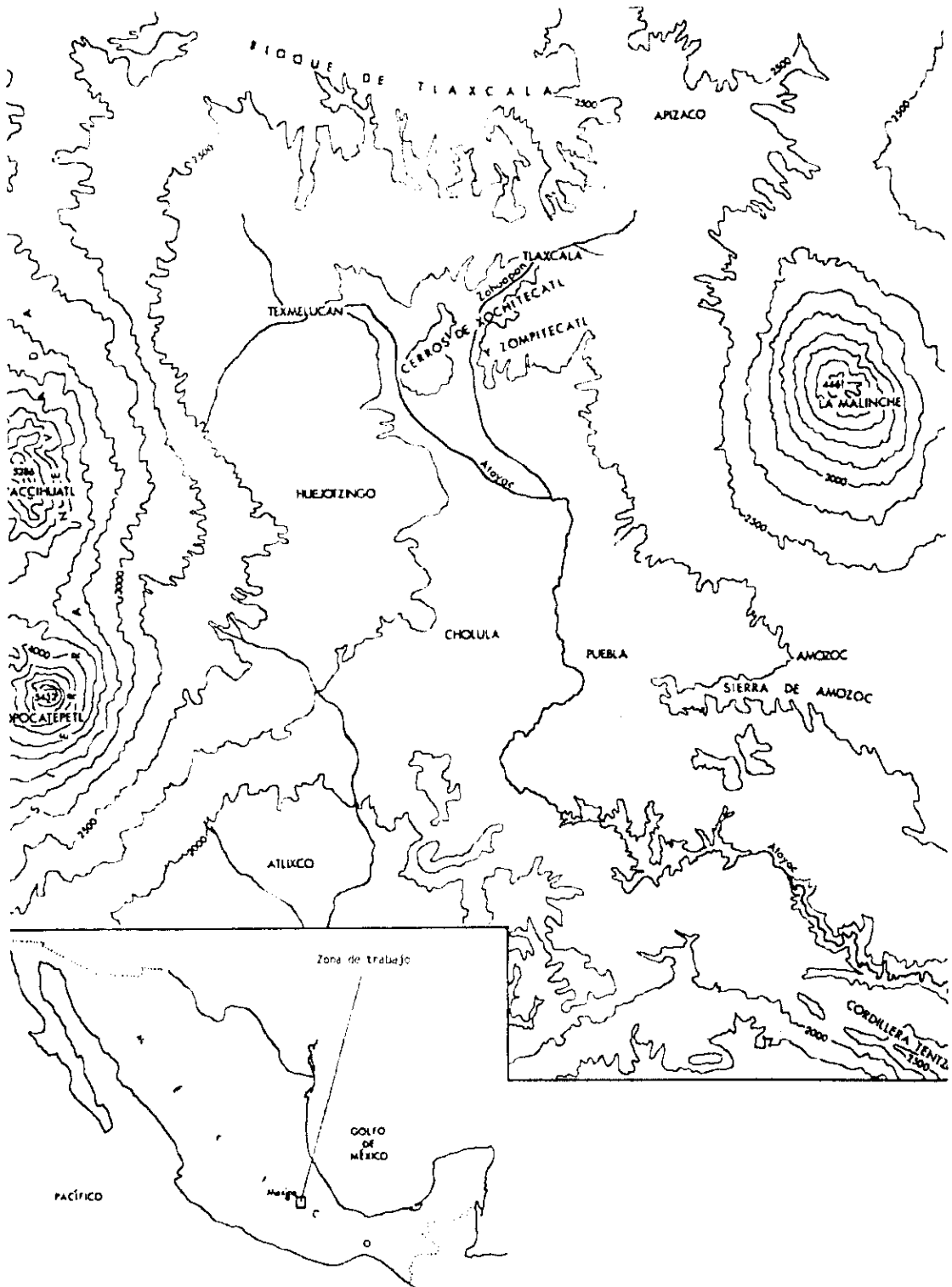
El análisis de los datos históricos en cuanto a los cambios en el perfil cartográfico del territorio del Estado de Puebla indican que éste, entre 1824 y 1849:

...fue virtualmente el mismo que tuvo la provincia/intendencia del mismo nombre hasta la época de la independencia y se extendía del Golfo de México al Océano Pacífico.

Este vasto territorio sufrió dos grandes segregaciones. La primera en 1849, con la cesión del departamento de Tlapa (partidos de Ometepec y Tlapa) al naciente Estado de Guerrero, y la segunda en 1853 cuando perdió el distrito de Tuxpan (partidos de Chicontepec y Tuxpan) que se agregó al Departamento de Veracruz.

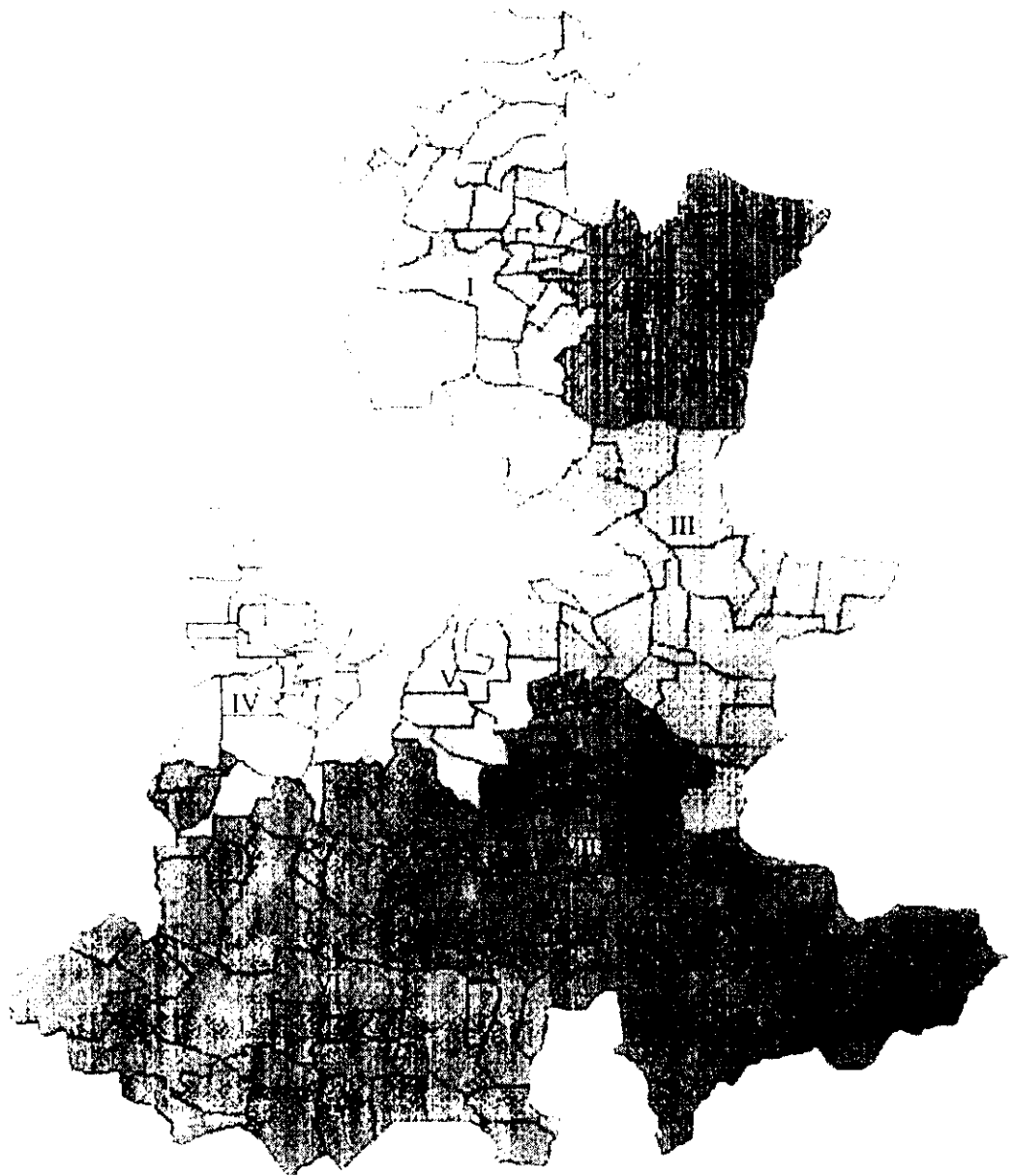
Por estas dos grandes segregaciones el territorio del Estado de Puebla perdió sus salidas al mar y adquirió el perfil cartográfico que virtualmente ha conservado hasta la actualidad.

Mapa topográfico de Huejotzingo y sus alrededores



Fuente: ... Fundación Alemana para el estudio de la región,
tomo II, 1976, p.6

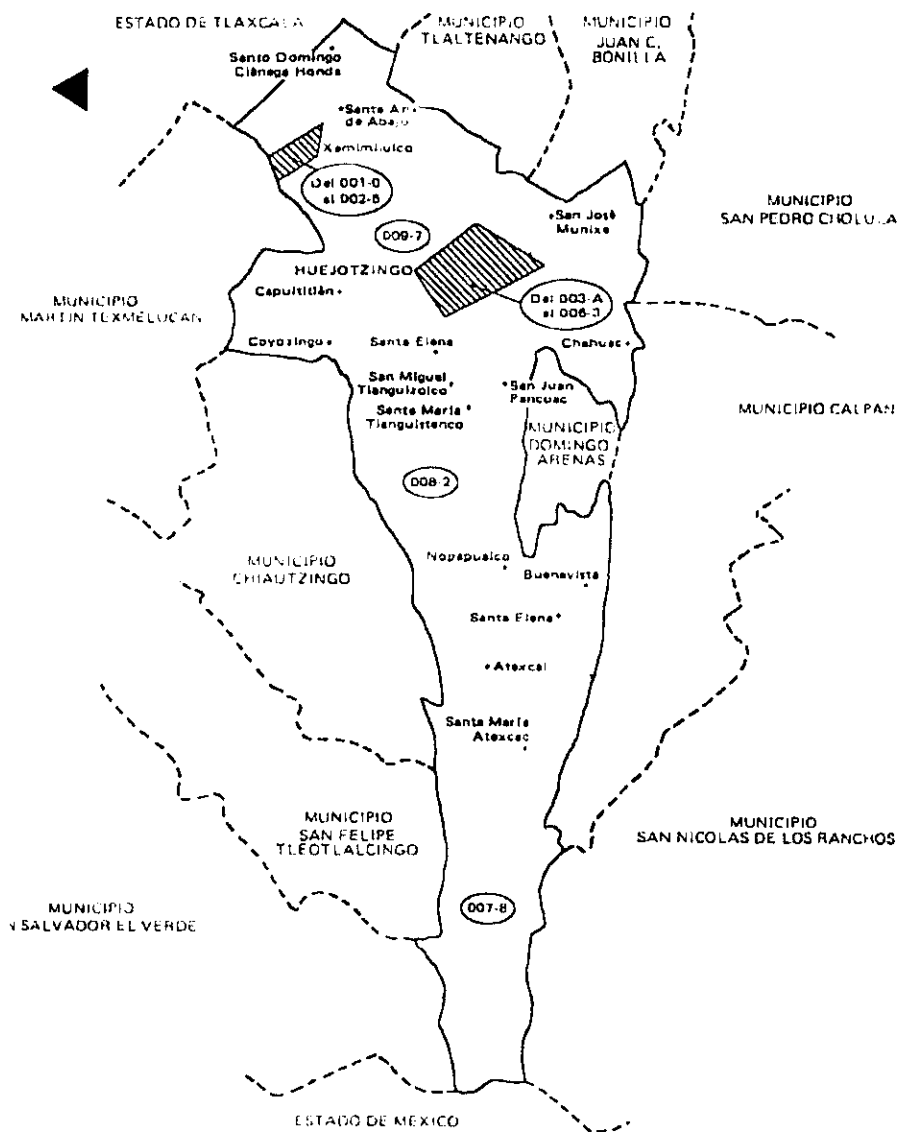
Estado de Puebla
Regiones Socioeconómicas



- | | |
|------------------------------|--------------------------------|
| <i>I. Huauchinango</i> | <i>V. Puebla</i> |
| <i>II. Teziutlán</i> | <i>VI. Izúcar de Matamoros</i> |
| <i>III. Ciudad Serdán</i> | <i>VII. Tehuacán</i> |
| <i>IV. San Pedro Cholula</i> | |

Fuente : INEGI

*Croquis municipal con la división
en Areas Geoestadísticas Básicas.*



Clave:
Estado de Puebla -21
Municipio de Huejotzingo - 074

Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980
Cartografía Geoestadística del Estado de Puebla.
Vol. I, tomo 21, México, Secretaría de Programación y
Presupuesto, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e
Informática, 1982, p.93.

Sin embargo estos grandes cambios no alteraron a las divisiones territoriales internas del Estado, mismas que permanecieron hasta 1861. (Borisovna y Téllez Guerrero, 1983:18-19.)

En 1855 *Huejocingo* con otros cinco partidos –Amozoc, Cholula, Puebla, Tecali y Texmelucan– pertenecen al distrito de Puebla.

En 1861 Huejotzingo forma parte del grupo de los 21 distritos del Estado de Puebla y se separa de Cholula. Más adelante, con la Reforma de 1870, “la municipalidad de Texmelucan fue separada del distrito de Huejotzingo para depender del de Puebla a fin de someterla a la jefatura política más inmediata al poder general”. Sin embargo, los actos emanados en esta Reforma muy pronto fueron anulados (en 1876) para ser de nuevo restablecida la Constitución de 1861 y por ende la anterior división territorial del estado de Puebla. (*Idem.*:19-21.)

De acuerdo con la información disponible para el 1868, el estado de Puebla se dividía en 20 distritos entre los cuales se encontraban *Huejocingo* y Cholula, mientras que Texmelucan estaba ausente debido a su pertenencia en aquel momento a *Huejocingo*. La división territorial del estado de Puebla en 1908 tiene un cambio: se anexa a la lista de sus distritos otro más: Alatriste, formándose un conjunto de 21 en total. Se observa, además, la escritura de Huejotzingo como se acostumbra en la actualidad. (*Idem.*)

A partir de la Constitución de 1917 se diseña en México un sistema de organización política y social basado en tres órdenes de gobierno: federal estatal y municipal. Huejotzingo representa a uno de los 222 municipios del estado de Puebla hasta 1960 y de los 217 municipios en las fechas posteriores hasta el momento actual. San Martín Texmelucan adquiere vida propia como un municipio más del territorio poblano.

Situación sociodemográfica actual

Población

La población total del municipio ha crecido entre los años 1950 y 1995 de 15,131 a 47,301 habitantes. En esta última fecha representa el 1.02 por ciento de la población total del estado.

La tasa media anual de crecimiento municipal para los periodos intercensales 1950-60, 1960-70, 1970-80 y 1980-90 fue respectivamente de 1.4, 2.7, 3.5 y

2.8 por ciento.(9) Es decir, parecida a la tendencia a nivel estatal: muestra un constante aumento hasta la década de los años setenta y la disminución en la siguiente década, correspondiente a los años ochenta. Sin embargo, el cambio es mucho más marcado en el municipio bajo estudio y llega a los valores de los más altos del país: 3.5 por ciento en 1970-80. También se observa que a pesar de la baja en la tasa de crecimiento, ésta supera a la tasa estatal.

En cuanto a la distribución por sexo en 1995, del total de la población del municipio 49.2 por ciento son hombres (20,636 habitantes) y 50.8 por ciento son mujeres (21,156). Mientras que a nivel estatal la diferencia entre estos valores es mayor: 48.7 y 51.5 por ciento respectivamente.

Se estima que en el año 2000, la población será posiblemente de 55,082 habitantes. En lo que se refiere a la estructura de su población por edad, ésta es eminentemente joven: se observa que la población menor de 15 años llega a representar 41.46 por ciento del total municipal (17,328 personas en números absolutos).(10)

La población indígena pertenece principalmente al grupo étnico nahua. Entre las lenguas autóctonas más importantes características del municipio se destacan el mexicano o nahuatl, el totonaco y el zapoteco.(11)

En cuanto a la distribución de la población, 67.04 por ciento se concentra en áreas urbanas y 32.96 por ciento se distribuye en rurales. La densidad de población del municipio es de 221.34 habitantes por kilómetro cuadrado.

De los testimonios obtenidos en el trabajo de campo se aprecia que casi el total de los profesionales de Huejotzingo hasta la década de los ochenta emigraban a otros municipios del estado o incluso a otras entidades del país, razón por la cual, por ejemplo, en los setenta, había en todo el municipio sólo dos médicos.

La mayor parte de los emigrantes se dirigía a la Ciudad de México, Tlaxcala y a la ciudad de Puebla. Mientras que a partir de 1990 se registra el aumento de la inmigración a la ciudad de Huejotzingo, sobre todo desde Puebla, Ciudad de México y Morelos.

En el lapso de los últimos 10-15 años, el número de los profesionales en el municipio ha crecido de manera notable y en la actualidad ellos representan uno de los sectores de la población con mayor dinamismo en

cuanto a la movilidad territorial. En palabras de uno de los entrevistados: "...los profesionistas van y vienen", manteniendo constante la relación entre Huejotzingo, Puebla, Tlaxcala y la Ciudad de México. Algunos especialistas que radican en Huejotzingo se trasladan por cuestiones de trabajo a otras ciudades, pero aquí también se dan movimientos en el sentido contrario, desde afuera del municipio –desde Puebla, Cholula, San Martín Texmelucan y otros lugares– hacia Huejotzingo.

La ciudad de Huejotzingo –que es también la cabecera municipal– según los censos de población se constituye en la localidad con el mayor número de habitantes. Entre los años 1960-90 su población se ha incrementado en más de dos veces: de 7,390 a 16,869 personas. Es justamente la localidad que cobija la industria de sidras y conservas y de esto un visitante se da cuenta al bajar del vehículo, debido a que se verá en medio de numerosos negocios que comercian con estos productos, además de observar los anuncios de las fábricas de sidra que no permitirán que uno olvide en qué territorio se encuentra. Una característica más, también importante, es que la carretera federal México-Puebla atraviesa el centro de Huejotzingo, convirtiendo a esta ciudad en una especie de *corredor* para su población en busca del empleo e ingresos por el comercio.

La segunda localidad del municipio por su tamaño es Santa Ana Xalmimilulco, cuya población ha aumentado entre 1960-90 de 4,625 a 10,648 habitantes, disminuyendo, sin embargo, su participación relativa en la población total municipal de 26.7 a 25.5 por ciento. Esta tendencia es parecida a la de la ciudad de Huejotzingo debido a que ahí también se da una disminución en estos valores: de 42.7 a 40.4 por ciento. De acuerdo con el SCINCE, Xalmimilulco se clasifica como Unidad Geográfica: L0740029 y tiene 4 ageb: 001-0, 002-5, 016-7 y 017-1. Nos percatamos en el trabajo de campo de las dificultades que tienen las autoridades de esta localidad en aceptar los datos que proporciona el INEGI respecto al número de sus habitantes, que la ubica en el segundo lugar por la importancia después de Huejotzingo. Los representantes del poder local hicieron mención de un censo de población que trataban de levantar con sus propias fuerzas.

Los habitantes del municipio se alojan en 3,661 viviendas (6.09 habitantes por vivienda); el 88.01 por ciento son propias y el 11.9 alquiladas. El promedio de cuartos por vivienda es de 1.9. Del total de viviendas el 77.05 por ciento tiene muros de adobe, el 20.54 de ladrillo y el 2.41 por ciento de madera u otros materiales. El concreto se emplea en el techo de 33.16 por ciento de las viviendas, la teja en 50.29, la madera en 3.36 por ciento, la palma en 1.42 y otros materiales en 11.77 por ciento. En 39.72 por

ciento de las casas el piso es de tierra. Dispone de agua entubada 40.3 por ciento, tiene drenaje 13.49 por ciento de las viviendas y energía eléctrica 75.12 por ciento.(12)

Actividades económicas

La población económicamente activa del municipio de Huejotzingo en 1990, fue de 10,296 habitantes, cifra que representa 24.64 por ciento del total de su población. Por lo que se refiere a su distribución por sectores, en el año 1985, el primario es el que absorbe el mayor porcentaje, aproximadamente 49.44 por ciento, el terciario 37.70 por ciento, y el sector industrial: 12.87 por ciento.(13)

Agricultura

En el municipio se cultiva haba, frijol y trigo; en lo que respecta al forraje hay alfalfa; en la fruticultura se cultiva la pera, la ciruela, el chabacano, el durazno, el tejocote y el nogal. El cultivo de manzana –el auge de la cual propició en los años veinte el surgimiento de la industria de sidras y conservas– en la década de los años ochenta se vino abajo.

En cuanto a la tenencia de la tierra, más de la mitad corresponde al sector privado: el 53.93 por ciento de la superficie total del municipio (10,692.02 hectáreas), quedándose en el sector ejidal el restante 46.07 por ciento (9,134.58 hectáreas.)

Se observa que con la agudización de la crisis desde el inicio de los años ochenta, cada vez es mayor el número de gente del campo que emigra hacia la Frontera Norte, a Estados Unidos y Canadá. Algunos de ellos, como por ejemplo, los originarios de Santa María Tianguistenco, se asientan en Tijuana, desempeñándose en diferentes tipos de empleo.

Los pobladores de esta misma localidad también se trasladan a Canadá para emplearse en el campo, la ganadería y en la industria de aquel país. A diferencia de la emigración a Estados Unidos, que en gran parte es ilegal, los trabajadores mexicanos se van a Canadá por medio de convenios o contratos.

Entre los problemas que mencionan los entrevistados, destacan la deforestación y el deterioro del campo, también el relacionado con la construcción del aeropuerto de Huejotzingo, por ser erigido en la zona agrícola que brindaba sustento a un considerable número de familias. La obra

afectó a unas de las mejores tierras del municipio y creó una situación que provocó la expulsión de gente originaria de estos lugares que se vio obligada a salir en búsqueda de empleo a otros lados, sobre todo en la albañilería los hombres y en el trabajo doméstico las mujeres.

La pérdida de la calidad de la fruta es otro de los problemas a resolver, debido a que, por ejemplo, la manzana requerida para la elaboración de la sidra viene de Zacatlán, de la Sierra Norte, y no se utiliza la producida en el municipio mismo, como se acostumbraba desde los años veinte. Se reconoce la necesidad de una muy buena capacitación para los fruticultores con el fin de conservar esta industria tradicional de la región.

En términos generales, el municipio no escapa al deterioro de las condiciones en que se encuentran los 24 millones de campesinos del país (de acuerdo con las estadísticas reconocidas por el partido en el poder, 14 millones de ellos viven en pobreza extrema). El diagnóstico es severo:

...sólo nueve por ciento del territorio nacional (18 millones de hectáreas) es apto para la agricultura; a la vez se resalta que la mitad del país es semiárido. En este sentido [...] no es con base en los recursos naturales como saldrá adelante la agricultura nacional, sino con recursos, tecnología e inteligencia. (14)

Se conocen los programas Procampo y Alianza para el Campo que la Secretaría de Agricultura trató de lanzar con el fin de propiciar el impulso a este sector de la economía, pero es urgente que los productores sientan realmente el apoyo. Son varios los ajustes que se necesitan, entre ellos se plantean cambios a las leyes sanitarias para readaptarlas al mercado internacional; se busca el descuento en el precio del diesel que se utiliza en la maquinaria agrícola; se habla de las nuevas políticas de financiamiento no sólo a los proyectos agropecuarios, sino a las familias que solicitan los recursos. El hecho de poder contar con una nueva ley fitosanitaria –que dé oportunidad a los campesinos y agroindustriales mexicanos de competir con los de otros países en productos como frutas y flores– también sería muy favorable para el municipio de Huejotzingo. Se observa que en los últimos años en este territorio adquiere mayor auge la producción de flores tanto para el mercado nacional como internacional.

Ganadería

En esta actividad se da la cría de ganado bovino para la producción de carne y leche, también de porcino, caprino, ovino y equino. Al mismo tiempo, es importante la explotación de aves de corral. En el trabajo de campo se observó que el oficio de los tablajeros, que se dedican a la crianza y venta de puercos, es bastante fuerte en la región del estudio.

Pesca

En el municipio existen diferentes especies implantadas, tales como la carpa de Israel (embalse San Joaquín), la trucha arcoiris (ríos Alseseca y Xopana), la carpa y la mojarra tilapia en San Mateo.

Apicultura

El desarrollo satisfactorio de esta actividad permite que el municipio se conozca como un productor de miel de excelentes propiedades.

Industria

En el municipio se localiza un importante corredor industrial en etapa de crecimiento denominado Quetzalcóatl; éste se encuentra situado en la región centro-oeste del estado, sobre la carretera federal núm.190 México-Puebla del kilómetro 74 al kilómetro 91. Cuenta con cuatro zonas y dos anexos en el eje norte-sur Huejotzingo-San Martín Texmelucan, incluye establecimientos de 9 industrias ligeras y pesadas.

Las zonas que conforman este corredor experimentan un desarrollo gradual. La zona 1 es la más consolidada, debido a sus características se instalaron empresas de metal-mecánica, construcción y alimentos. Las zonas 2 y 3 se encuentran en breña y en la última se realiza un estudio de factibilidad para desarrollar un parque industrial de autopartes. En la zona 4 se está impulsando el parque industrial farmacéutico y de empresas complementarias. Existe un proyecto importante para fomentar esta zona, al crear un centro de acopio y producción de flores frescas para exportación.(15)

En total la industria de transformación contaba en 1990 con 80 establecimientos que daban empleo a 2,245 personas, entre ellas, 2,102 (93.6 por ciento) representaban al personal ocupado remunerado y los restantes 143 (6.4 por ciento) a los no remunerados.

Además el municipio cuenta con una industria tradicional como es la elaboración de sidra, preparados de conservas de diferentes frutas, dulces, mermeladas, jaleas y algunos vinos. En el periodo que va desde septiembre hasta enero, las actividades relacionadas con la producción de sidra proporcionan fuente temporal de trabajo.

El éxito de la industria de la sidra y de conservas de Huejotzingo se prolonga desde los años veinte hasta la década de los setenta, teniendo un periodo especial de cambio y auge en los años cincuenta. Posteriormente

entra en declive durante 1980-85, cuando se registra la quiebra de varias fábricas, entre ellas, una de las más grandes: "Sidras y Conservas Maipú", que para esas fechas ya producía sidra de mala calidad, mezclada con vino.

A la vez, en los años ochenta empieza a tomar auge la sidra "China Poblana", que se caracteriza por la utilización de técnica moderna en su elaboración, hecho que de inmediato se traduce en dos fenómenos: provoca el desempleo, disminuyendo la mano de obra contratada y conduce a la quiebra de las microempresas de esa bebida, como es el caso de "Sidra Azteca", entre otras.

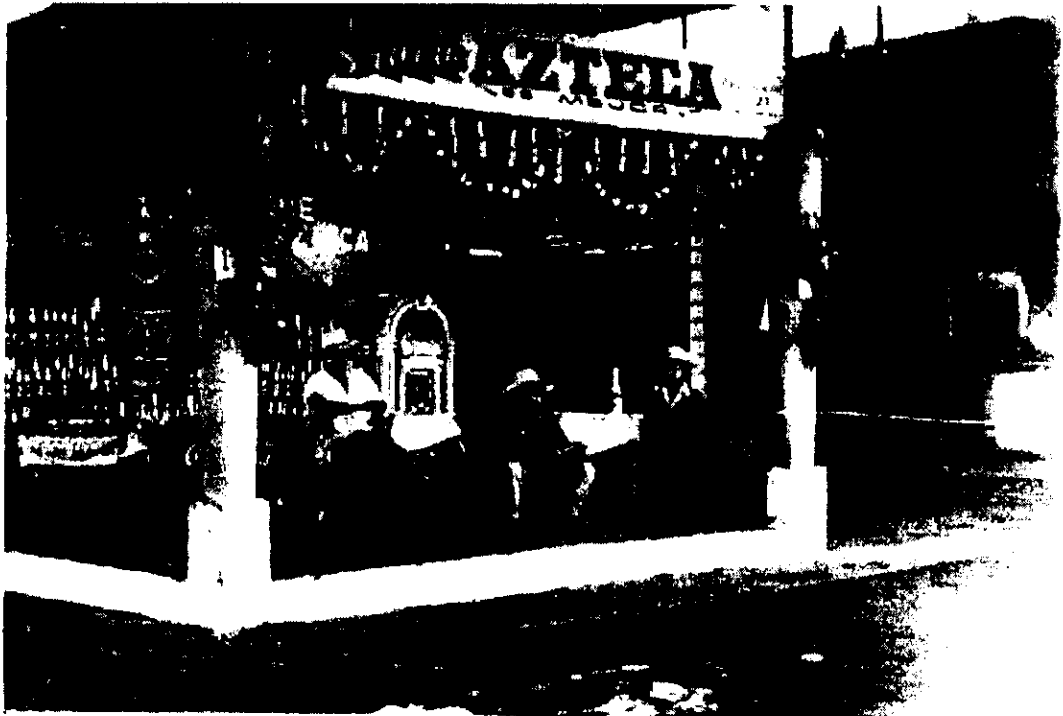
En la actualidad, de las ocho fábricas de sidra funcionan solamente tres en toda su capacidad, a cien por ciento, éstas son: "China Poblana", "Sidra Soami" y "Maifrut" (que anteriormente era "Maipú"). Las demás: "Azteca", "Mazapú", "San Gabriel", "Lourdes", entre otras, trabajan por debajo del cincuenta por ciento de su capacidad.

Al mismo tiempo, es necesario destacar a la industria textil. En el municipio se encuentran tres fábricas que emplean mano de obra mixta, tanto de afuera, como del propio municipio. La mayor de ellas es "Crisol Textil", que está funcionando desde hace unos quince años y se considera una de las más grandes de América Latina.

La característica de la contratación de la mano de obra en las fábricas farmacéuticas —que son dos— es parecida a la de las textiles: laboran en ellas bastantes personas provenientes de otros lugares externos al municipio de Huejotzingo, como por ejemplo, de Cholula y San Martín Texmelucan.

Originalmente, los trabajadores que querían ingresar a las mencionadas fábricas necesitaban tener constancias que acreditaran su educación primaria, aunque este requisito se obviaba con frecuencia. En esos tiempos la gente de Huejotzingo no aprovechó de manera plena la oportunidad de empleo brindada por esos establecimientos; la razón que dieron algunos entrevistados es que: "...querían ser libres, por eso preferían, por ejemplo, trabajar en la construcción". En la actualidad, severamente marcada por el desempleo y subempleo de gran parte de la población, algunos habitantes desearían encontrar trabajo en las factorías del propio municipio, pero las oportunidades en ese sentido son muy escasas.

El personal administrativo —según las entrevistas realizadas con algunos de los trabajadores de las fábricas del municipio— llega principalmente de la Ciudad de México, también de Puebla y de San Martín



Investigación: Liudmila Bonsova B
Foto: cortesía de la familia Guerrero

*Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.
Algunos de los productores de sidra:
Braulio y Gabriel Guerrero. Años cuarenta.*

1



Investigación: Liudmila Borisovna B
Foto: cortesía de la familia Guerrero

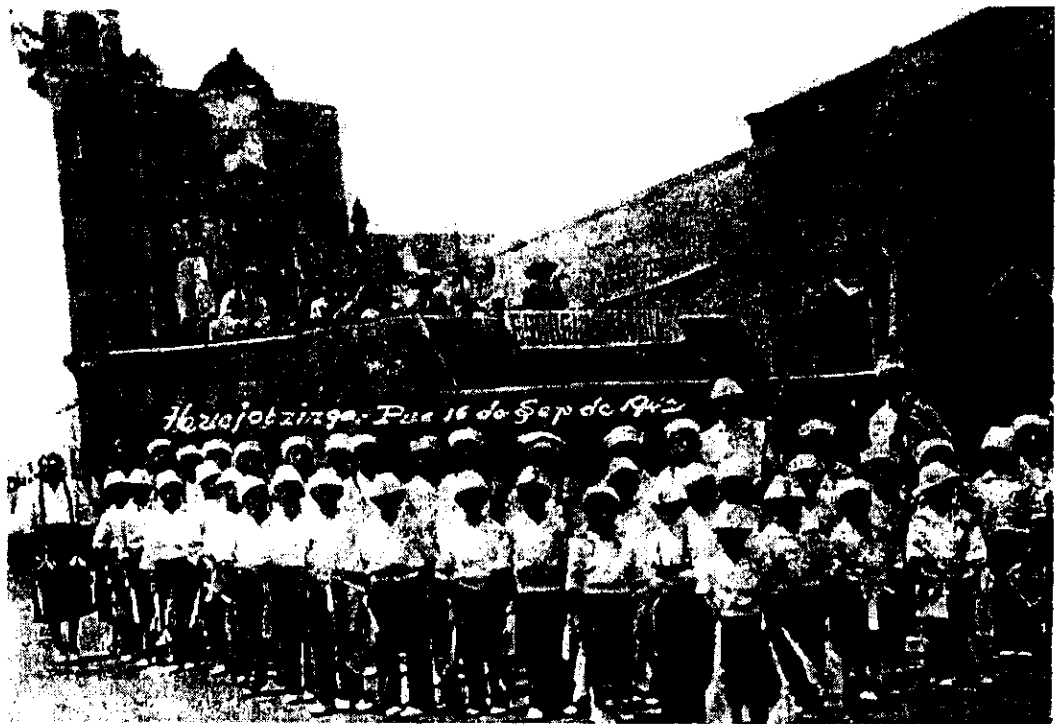
2



Investigación: Liudmila Borisovna B
Foto: cortesía de la familia Morales

Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.

- 1. Señor Braulio Guerrero y señorita Josefina Guerrero,*
- 2. Señores Guerrero, Morales y Aispuro con la señorita Hortensia, reina de la sidra. Años Cuarenta.*



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Foto: cortesía de la familia Guerrero

*Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.
Desfile de la escuela "Patria"
el 16 de septiembre de 1942.*



Investigación: Liudmila Borisovna B
Foto: cortesía de la familia Lima

2



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Foto: Roberto Téllez Girón López

Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.

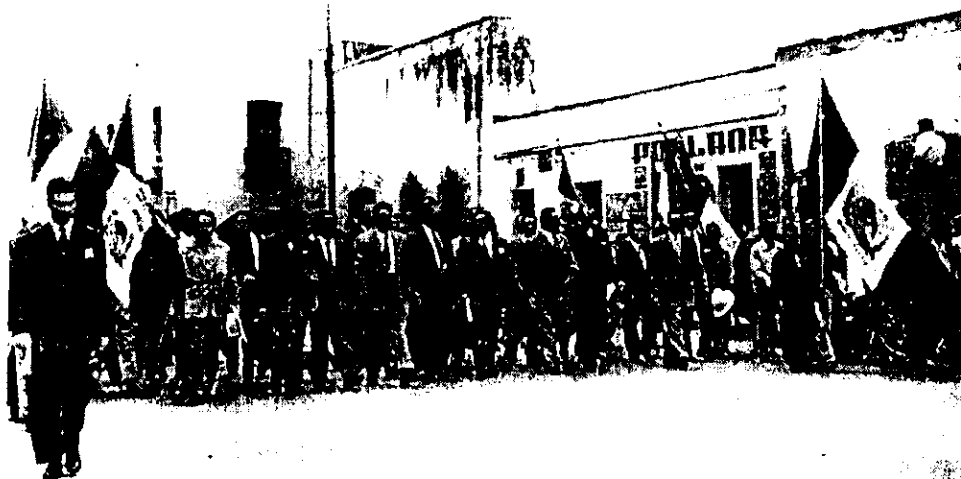
1. Inauguración de la escuela primaria "Maximino Ávila Camacho", 1946.

2. Aspecto actual de la escuela.



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Foto: cortesía de la familia Lima

*Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.
Maestros de la escuela primaria "Maximino Ávila Camacho", 1946.
(Día de la inauguración).*



Investigación: Liudmila Borisovna B
Foto: cortesía de la familia Morales



Investigación: Liudmila Borisovna B
Foto: cortesía de la familia Morales

*Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.
Algunos eventos de la época (años cuarenta).*



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Foto: cortesía de la familia Lima

*Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.
Plaza de Armas en el día de la inauguración
de la escuela primaria "Maximino Ávila Camacho".*

Texmelucan, muy pocos de Huejotzingo. Algunos viven allí, por la cercanía con las fábricas, pero no son oriundos del municipio.

Todos coinciden en que las empresas benefician a Huejotzingo y a la región "porque a muchas personas les dan empleo", como en el caso de la "Crisol" donde la mayor parte de los trabajadores "son de ahí mismo". Se menciona la gente que proviene de la cabecera municipal, de Santa Ana Xalmimilulco, Nepopualco, San Miguel Tianguizolco y Santa María Tianguistenco que son del municipio. Al mismo tiempo, hay personal de Cholula, San Martín Texmelucan, Tlaxcala, Coronango "y algunos otros lugares cercanos".

Los trabajadores de estas fábricas se dan cuenta de cómo la crisis imperante en el país afecta su empleo y el ingreso "cuando baja el precio del producto que realizan y en la industria hacen recortes de personal, o cuando las bodegas se llenan de producto y éste no se vende; a veces hay paros y eso les perjudica a todos".

Minería

En este rubro el principal material con que cuenta el municipio es la arcilla.

Turismo

Existen algunos atractivos turísticos en torno del convento de San Miguel Arcángel, el carnaval, las bellezas naturales y artesanías.

Comercio

Se encuentran establecimientos comerciales como los típicos expendios de sidras, de alimentos y comestibles, de ropa y calzado, farmacias y mercado de frutas en conserva. Las actividades de índole comercial se igualan con las agrícolas por la importancia que tienen dentro del municipio.

El número total de este tipo de establecimientos se calcula para el año 1990 en 328. En ellos se ocupan 469 personas, de las cuales sólo 17 (3.6 por ciento) representan al personal remunerado y 452 (96.4 por ciento) al no remunerado.

Entre los subsectores de actividad se destaca, por un lado, el comercio al por mayor de productos no alimenticios y alimenticios, bebidas y tabaco, así como alimentos para animales; y por el otro, el comercio al por menor de productos alimenticios y no alimenticios, bebidas y tabaco en establecimientos especializados, comercio de automóviles, llantas, refacciones y gasolina.

Servicios

El municipio tenía en 1990 157 establecimientos de servicio, que ocupaban a 323 personas, de las cuales 105 (32.5 por ciento) pertenecían a personal remunerado y 218 restantes (67.5 por ciento) al no remunerado. Se prestan servicios de restaurantes, bares, de hospedaje y esparcimiento, fondas y loncherías para la preparación de alimentos; talleres de reparación de bicicletas y aparatos eléctricos; servicios de alquiler de bienes muebles tales como equipo, maquinaria y mobiliario; servicios educativos, de investigación, médicos y de asistencia social; servicios relacionados con la agricultura, la ganadería, el transporte aéreo, instituciones financieras, agencias de viaje y almacenaje.(16)

Transporte de carga

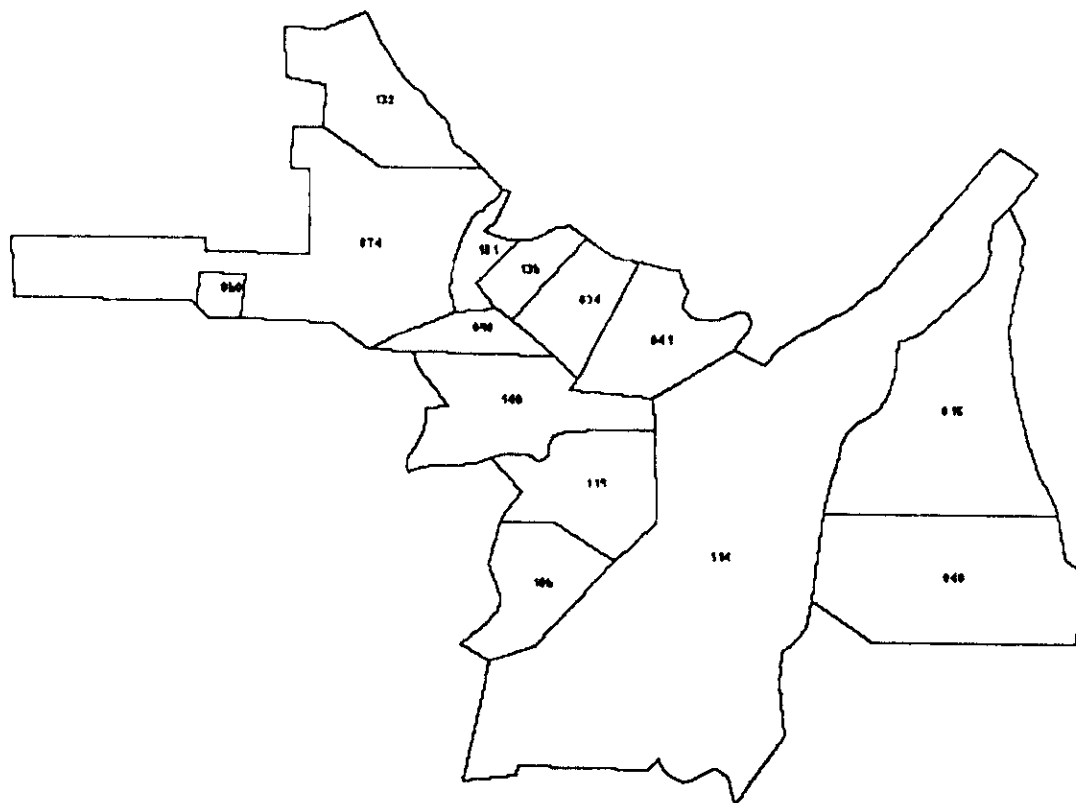
Además de las labores tradicionales relacionadas con la agricultura, el comercio, la producción de sidra y los tablajeros, se había desarrollado en Huejotzingo una ocupación dedicada a transportar la fruta del Sureste del país –también del municipio mismo– a la Ciudad de México. Este oficio –que empleaba los camiones de carga– tuvo su auge entre los años cincuenta-sesenta y los setenta. Sigue presente en la actualidad, aunque en menor medida.

Metropolización

El municipio de Huejotzingo se desarrolla en las cercanías de dos grandes urbes: la Ciudad de México y la ciudad de Puebla; con la última manteniendo desde las épocas pasadas el enlace de carácter administrativo-político. Puebla –que ha jugado un papel de complementariedad funcional respecto a la capital del país– ha desarrollado “un proceso creciente de influencia regional e integración territorial sobre municipios circunvecinos”, el mismo que fue reconocido mediante decreto de 1979. (*Angelópolis*:13-14.) Los municipios: Amozoc, Coronango, Cuautinchan, Cuautlancingo, San Andrés Cholula, San Pedro y Santa Clara Ocoyucan, formaron parte de la zona de conurbación.

En este contexto el municipio de Huejotzingo es considerado desde el año 1993 como parte integral de la Región Centro-Poniente del estado de Puebla y pertenece –entre catorce municipios: los ocho ya mencionados más San Miguel Xoxtla, Juan C. Bonilla, Domingo Arenas, Tlaltenango y San Martín Texmelucan–, al programa de Desarrollo Regional Angelópolis. Es importante hacer notar que ya desde inicios de los años setenta la geografía del desarrollo en este territorio se había orientado hacia Cholula-

Estado de Puebla.
Municipios contemplados en el Programa de
Desarrollo Regional Angelópolis



015	<i>Amozoc</i>	106	<i>Ocoyucan</i>
034	<i>Coronango</i>	114	<i>Puebla</i>
040	<i>Cuautinchan</i>	119	<i>San Andrés Cholula</i>
041	<i>Cuatlancingo</i>	132	<i>San Martín Texmelucan</i>
060	<i>Domingo Arenas</i>	136	<i>San Miguel Xoxtla</i>
074	<i>Huejotzingo</i>	140	<i>San Pedro Cholula</i>
090	<i>Juan C. Bonilla</i>	181	<i>Tlaltenango</i>

Nota: la numeración de los municipios corresponde a la utilizada en los censos generales de población y vivienda.

Huejotzingo-San Martín Texmelucan-Ciudad de México: “En 1972 el Congreso del Estado declaró de utilidad pública el establecimiento de un corredor industrial en ambos lados de la autopista México-Puebla, creándose dos parques industriales”. (*Idem.*) Se construyó la recta Puebla-Cholula que influyó en la mejor articulación no sólo de Cholula, sino también de Huejotzingo y de San Martín Texmelucan.

Recordemos que en la década de los ochenta se realizó la construcción del aeropuerto “Hermanos Serdán” y se propició el establecimiento de un nuevo corredor industrial como área alterna de inversión en este sector ubicado en las inmediaciones de dos localidades regionales importantes: San Martín Texmelucan y Huejotzingo. El programa retomaba la preocupación que existía en la región en cuanto a la necesidad de un crecimiento urbano más armonioso, equilibrado y congruente con la distribución de los recursos.

Sin embargo también fue objeto de crítica debido, sobre todo, a la orientación de las obras y de las inversiones que de nueva cuenta se aglutinaban en la zona central del estado de Puebla. “Los datos muestran un esquema de hiperconcentración que es en si mismo un obstáculo al desarrollo económico regional”. (*Idem.*)

No se puede hacer caso omiso al poder concentrador desarrollado con anterioridad por la ciudad capital: Puebla –de acuerdo con el INEGI– concentra en 1990, 25.6 por ciento de la población total de la entidad, 30.0 por ciento de la población ocupada total del estado, 41.8 por ciento de la población ocupada en el sector secundario y 51.7 por ciento del sector terciario.

La región Centro-Poniente del estado de Puebla

El territorio que se conoce como la Región Centro-Poniente del Estado de Puebla abarca una superficie de 1494.30 km². El aporte de cada municipio a la conformación del territorio señalado es diverso, la principal contribución territorial es la del municipio de Puebla que representa 35.1 por ciento del total de la superficie, le siguen en orden de importancia los siguientes municipios: Huejotzingo con 12.6 por ciento, Amozoc con 12.3 por ciento, y el de Cuautinchan con 9.1 por ciento; los demás se encuentran con aportes menores a 5.0 por ciento. (*Idem.*) En cuanto a la composición, se mencionan los datos que siguen:

La región esta integrada por catorce municipios con una población de 1,445,747 habitantes, distribuidos en 163 localidades. De acuerdo a la clasificación contenida

en el Plan Nacional de Desarrollo Urbano, la región esta estructurada en: 124 localidades rurales con menos de 2,500 habitantes, 33 centros urbano-rurales que poseen entre 2,500 y 15,000 habitantes, cinco ciudades pequeñas de 15,000 a 100,000 habitantes (Amozoc, Cholula de Rivadavia, San Andrés Cholula, Huejotzingo y San Martín Texmelucan; estas últimas, con mayor nivel de desarrollo económico, social, de servicios y equipamiento, presentan potencial para construirse en centros dinamizadores de desarrollo regional), y una ciudad grande con una cantidad de 1,000,000 de habitantes. (*Idem.*)

Es importante resaltar el papel que desempeña la Carretera Federal México-Puebla:

Además de aportar gran número de vehículos de carga, permite el enlace de distintas localidades de importancia regional como son; San Martín Texmelucan, Huejotzingo, San Pedro y San Andrés Cholula con poblados como Momoxpan, Zacatepec, y San Mateo Cuanalá. Este eje carretero permite, a través de diversos caminos rurales comunicar otras poblaciones, tal es el caso de Domingo Arenas, Santa María Coronango, Santa Bárbara Almoloya, San Juan Cuautlancingo y Santa María Tonanzintla. (*Idem.*)

La situación geográfica y el nivel de desarrollo alcanzado propician el papel protagónico que tiene el municipio de Puebla en el sistema de enlaces regionales más importantes. El estado de Puebla en su conjunto, igual que en las épocas anteriores, constituye un eslabón de suma importancia en las comunicaciones de Golfo y Sur-Este con el centro del país.

Migración y empleo

En este punto cabe enfocar algunas de las cuestiones relacionadas con los movimientos de la población. Una de ellas parte de la pregunta muy propia de tantos territorios en el mundo: ¿cómo conciliar el pasado con el presente? En nuestro caso particular se trata del pasado no tan lejano, cuando la tierra daba frutos, cuando producía y proporcionaba un sustento a la población que la habitaba; cuando se podía moldear y sentir la tierra al trabajarla y al caminarla.

De inmediato surge la impresión de lo relativo que es el desarrollo, las distancias y los medios de comunicación: la época que se caracterizó por *el caminar* el espacio vivido y la actualidad entretejida por las autopistas y los teléfonos celulares que, sin embargo, pertenecen —en caso particular del municipio bajo estudio— al territorio *en proceso de expulsión*. Encontramos que algunas de las personas ya conocen el avión “porque el patrón les paga el pasaje”, cuando van de migrantes por el convenio a Canadá y también en algunos casos a Estados Unidos, con los papeles *en orden*.

La mayoría se va en grupos, a veces muy numerosos —hasta ochenta personas a la vez— guiados, como en otros casos de la migración ilegal, por los *coyotes*, que son —ya también con frecuencia— residentes locales. Es decir, han adquirido la experiencia suficiente en el asunto de llevar la mano de obra *sobrante* de la región allí donde sí la necesitan, muchas veces a Estados Unidos. Es obvio, entonces que nos encontramos en presencia de procesos que modifican sustancialmente el abanico de los territorios que enlazan.

Con esto no queremos dibujar el pasado en color de rosa, nunca lo fue para los de Huejotzingo: participando desde muy niños en las pesadas labores del campo, incorporándose desde temprana edad a las actividades relacionadas con el comercio, sin desperdiciar ninguna fuente de empleo existente en la región que abarca y moldea su espacio vital.

Algunos tienen que irse porque sus tierras pasan a formar parte de la zona de interés público, como es el caso de las expropiaciones con el fin de desarrollo: la construcción del aeropuerto de Huejotzingo y también del corredor industrial en el tramo que corresponde a San Martín Texmelucan-Huejotzingo. Otros se van por conflictos políticos o familiares, también impulsados por el deseo de “una aventura”, no obstante, la explicación principal radica en que los movimientos migratorios se han convertido en parte de la estrategia de la sobrevivencia de la mayoría de los hogares, debido a que aportan los ingresos necesarios para los insumos del campo y también para los gastos fundamentales de una familia, que son en este territorio: “comida y calzado”, fiestas patronales y, sobre todo, relacionados con la construcción o arreglo de su propia casa.

Para todos es claro que no basta contar con un pedazo de tierra: hay que invertir en él para que produzca. Los que no tienen la posibilidad de adquirir las semillas mejoradas o comprar el fertilizante necesario, están obligados a abandonar la actividad relacionada con el agro. Es el caso de los que poseen la tierra, pero son pobres y no tienen posibilidad alguna de invertir en ella. Pero, ¿y los que no tienen ni han tenido el acceso a la tierra? Algunos hogares con suficientes recursos económicos y/o con el apoyo financiero que han podido encontrar, se dedicaron al comercio de frutas y verduras a larga distancia, con los camiones de carga, desde el sureste del país hacia la Ciudad de México, principalmente. Sobre todo en los años sesenta-setenta.

Sin embargo, el comercio, es para la mayor parte de la población de Huejotzingo una de las principales actividades desde épocas inmemorables. Es admirable por todo lo que implica la actividad que se desarrolla –o se ha desarrollado– para producir algún producto y trasladarse a venderlo sin apoyo de ningún lado. Es el trabajo que no tiene descanso desde los 7-8 años de edad y hasta que uno “ya no puede más”.

Se venden frutas, tortillas, se llevan los almuerzos para los obreros de las obras de construcción, se confeccionan para vender los arreglos propios del culto religioso y de las fiestas como, por ejemplo, el carnaval. Y se camina mucho y antes ¡ cómo se caminaba! Se cargaba todo en la espalda, algunos bajaban de sus localidades ubicadas en las faldas de Iztaccíhuatl llevando su mercancía en los burritos; los más afortunados y modernos utilizaban las bicicletas. Hasta hace poco, antes que los camiones resolvieran este problema de comunicación, se iba a pie hasta la cabecera municipal para de allí realizar el segundo movimiento ya en el autobús hacia San Martín Texmelucan o a la Ciudad de México, con las que se ha desarrollado el mayor contacto, mucho mayor que con la ciudad de Puebla.

La carretera federal México-Puebla ha facilitado la venta de sus productos en la Central de Abasto de la capital del país, la misma orientó el flujo de los hombres en busca del empleo en la construcción, de igual manera que propició la migración de la mano de obra femenina hacia el servicio doméstico de la gran urbe nacional.

La importancia de esta carretera y de otro tipo de las comunicaciones desarrolladas en las últimas dos décadas, no hubiera sido tan grande en el caso que se refiere a la migración, si el municipio contara con las posibilidades de ofrecer a su población creciente una gama de empleo diversificado. Los hombres jóvenes sólo construían las fábricas y los caminos del acceso a ellas, pero no podían formar parte de la planta debido al escaso nivel de escolaridad y la falta de un entrenamiento especializado.

En la actualidad este problema se reconoce como uno a resolver: crear el empleo necesario en la región para poder impulsar un cambio en la vida de los individuos que busquen mejorar las condiciones de su existencia, y además, preparar la mano de obra que se necesita o se necesitará aquí mismo. Las entrevistas detectan un mal regional: en Huejotzingo “no hay nada”, “no pasa nada”, se nota en las impresiones que los habitantes tienen de su propio municipio cuando, sobre todo opinan de las diferencias con Cholula o San Martín Texmelucan. En palabras de una mujer joven,

originaria de Cholula, trabajadora, con una importante experiencia en las fábricas textiles de la región:

Como que ha crecido más Cholula, yo siento, industrialmente también, yo creo que hay más industrias acá... [acá es en Cholula] hay más... como que acá la población quizá sí emigre a otros lugares para trabajar pero aún sigue viviendo acá. En Huejotzingo –yo veo que mucha gente que se va a trabajar pero al norte del país, a otros estados, incluso a Estados Unidos– hay muy poca población. Acá también hay más lugares de educación, hay más escuelas que allá en Huejotzingo.

A pesar de que hemos podido presenciar la existencia de las características comunes unificadoras de los diferentes puntos del espacio geográfico estudiado, cada localidad proyecta, sin embargo, algunos matices singulares. En una de ellas –Tianguizolco– hemos apreciado el mayor deterioro que se expresa en el alcoholismo, el que sin distinción del sexo se ha convertido en un mal arraigado. Sus habitantes se quejan al compararse con los de otros lados al indicar “que los de Atexca están mucho mejor, ya que tienen el bosque”.

La gente sabe ingeniarse para poder sobrevivir, inventan las actividades y los empleos, pero tienen que contar con algo que posibilite este impulso. Es el caso de los habitantes del monte o de la volcana (Iztaccíhuatl); ésta les da leña y materia prima para los arreglos navideños que van a vender a Puebla y para otras artesanías confeccionadas con la madera. Esta actividad, año tras año, les permite contar con un ingreso adicional. También se dedican a la recolección de hongos, aunque desafortunadamente no siempre saben distinguirlos bien. Algunas de las familias iniciaron el cultivo de los hongos que venden tanto en su localidad como en otros lugares. Pero viven demasiado cerca del Popocatepetl, el volcán hermoso pero también temible.

El campo de Atexca está impregnado con todos los problemas característicos de este sector, pero cuando hay posibilidad de conseguir los precios más accesibles de fertilizantes o cuando se tiene algún convenio de por medio –como en el caso de la flor amarilla, que duró varios años– se logra que muchas familias puedan obtener una producción mayor y, en consecuencia, contar también con un ingreso extra.

En la plática con representantes del pueblo supimos de la interpretación que ellos tienen de su situación: están conscientes de la necesidad impostergable de empleos productivos en la región, ya que los

jóvenes no tienen en qué trabajar y se van, todos se van. Preguntamos ¿qué pasó con la flor amarilla?, ¿por qué se terminó el convenio que ellos tenían –como nos explicaron– con una fábrica de Morelos? Dijeron que la culpa es de la globalización, pedimos que explicaran y nos contaron que la fábrica empezó a comprar los productos necesarios para su producción en Estados Unidos, así que se cerró el convenio.

Recuerdan la *época de la flor* como un tiempo bastante satisfactorio para muchas de las familias de allí. En la actualidad son conocidos por el tejocote y la nuez, también tienen bastante ciruela. En la temporada de zafra se van a Izucar de Matamoros, a vender en los mercados de Huejotzingo, San Martín, Puebla y la Ciudad de México. También cuentan con los flujos migratorios a Estados Unidos.

Los movimientos migratorios que se están gestando en el territorio bajo estudio se convierten poco a poco en un hecho común corriente de la vida cotidiana. Todavía es casi imposible conseguir la información precisa por hogar en cuanto al número de migrantes al extranjero y al lugar de su traslado. Los datos al respecto son cuidados de manera celosa por los familiares que se quedan, salvo en algunos casos.

Los habitantes y su territorio *se ponen en movimiento* y aprenden a reconocerse como originarios de una tierra de expulsión. Saben del valor de las remesas para su economía familiar, algunos de los hombres que se van aprenden a apreciar el esfuerzo de sus mujeres en labores domésticas, ya que todo, absolutamente todo, lo tienen que hacer ellos mismos. Hay quienes al regresar, ayudan en sus casas, un hecho histórico que marca el cambio en la mentalidad machista aplicada a su vida cotidiana.

¿De qué pueblos se van más?, ¿de los de mayor o de menor desarrollo? Es una de las interrogantes que sólo puede ser contestada de manera precisa a partir de las encuestas de hogar realizadas en las diferentes localidades de la región. Este estudio todavía espera a los encuestadores del INEGI, del CONAPO y a los investigadores que puedan actuar y organizarse bajo un proyecto con el financiamiento necesario. Mientras tanto, a manera de un acercamiento a la realidad, el que se basa en las entrevistas abiertas y a profundidad, se observa que a una mayor diversidad de las actividades que se ofrezcan en la región, le corresponde un mayor arraigo de su población.

En este sentido, la ubicación de Santa Ana Xalmimilulco y los recursos con que cuenta –demográficos, de tierra y el clima, la ganadería, los talleres de la maquila, las numerosas fábricas en su alrededor, etcétera– crean la

posibilidad de que alguna parte de sus habitantes encuentre algún sustento allí mismo, a pesar de que el fenómeno de expulsión también ya esté presente. (Ver: cuadros 1-10, la información de los cuales se utiliza con fines de contexto.)

Encuesta de hogar: Tianguistenco

Población y su territorio

Datos generales

El universo

El universo de este acercamiento a la realidad de una de las localidades seleccionadas para el estudio –donde también se han realizado las entrevistas abiertas y las de profundidad– son 218 personas que forman parte de 31 hogares del total de 95 (en 1995), es decir 32.6 por ciento. En ellos se hizo posible contar con las respuestas a una serie de preguntas en relación al problema de interés que es orientado a la comprensión de la relación que se desarrolla entre la población y su territorio.

Sexo

La población del universo del estudio está compuesta en 52.8 por ciento por los representantes del sexo masculino y en 47.2 por ciento por las mujeres. (Ver: cuadro 11.)

Número de miembros por hogar

Se aprecia que los hogares están constituidos, sobre todo, por 5, 6 y 7 miembros: 19.4, 22.6 y 16.1 por ciento de los hogares respectivamente, en suma 18 hogares con 58.1 por ciento. Encontramos cerca de 10 por ciento de hogares (9.7) con 4 miembros y otro porcentaje semejante con 11 miembros. Les siguen 6.4 por ciento de los hogares los que aglutinan en cada caso respectivo 9 y 14 habitantes. También se observa que hay un hogar por cada concepto de dos, ocho y diez miembros. (Ver: cuadro 12.)

Estado civil

El grupo mayoritario es formado por los solteros, más del cincuenta por ciento: 54.6. Le siguen los casados, que superan ligeramente 30 por ciento: 31.2. Los casados junto con los que viven en unión libre –once por ciento, más precisamente: 11.01– llegan en conjunto al 42.2 por ciento. En la categoría de viudos se encuentran 2.29 por ciento y también se registran dos madres solteras que representan menos de un por ciento: 0.92. (Ver: cuadro 13.)

Número de hijos

Además, en 31 hogares seleccionados detectamos la presencia de 74 familias con la siguiente distribución en cuanto al número de hijos: el mayor porcentaje —casi 30 por ciento— recae sobre las familias con cuatro hijos (22 casos, 29.7 por ciento). Estas familias junto con las que tienen dos o tres hijos (17.6 y 23.0 por ciento respectivamente, es decir 13 y 17 casos) forman un significativo bloque con 70.3 por ciento. A la vez se observa que el rango de las familias con uno y cinco hijos es representado por ocho casos (10.8 por ciento) en cada situación. Aparte, tenemos cuatro casos con seis hijos, también un caso con once hijos y otro más con doce hijos. (Ver: cuadro 14.)

En cuanto al número de hijos muertos, los datos indican la existencia de cinco hogares con un hijo muerto y dos hogares con tres hijos muertos.

Pueblo/ejido

La ubicación geográfica de las 218 personas comprendidas en la encuesta se refiere en 26.6 por ciento al propio pueblo y 73,4 por ciento a su ejido.

Lugar de nacimiento

En lo que respecta al lugar de nacimiento, contamos con la información que comprende casi de manera exclusiva a los entrevistados —es decir a 31 personas— más a otros seis miembros de algunos de sus hogares, en total: 37 personas. La gran mayoría (27 personas, 70.3 por ciento) ha nacido en el mismo Tianguistenco (en el pueblo: 67.6 por ciento, en el ejido: 2.7 por ciento y en Rancho “Los Oroza”: también 2.7 por ciento). Ellos, más los que nacieron en alguna otra localidad del municipio de Huejotzingo (cinco habitantes, 16.2 por ciento) constituyen en su conjunto 86.5 por ciento de los entrevistados (dos casos de San Miguel Tianguizolco, otros dos de la ciudad de Huejotzingo y una persona más de San Juan Pancoac). Entre otros lugares de procedencia se registran los que nacieron en algún otro municipio del estado de Puebla: en San Martín Texmelucan, y también los que tienen su origen en alguna otra entidad del país: en el estado de México, en la Ciudad de México y en Tijuana. (Ver: cuadro 15.)

Jefe de hogar: sí/no

De las 31 personas que dieron la información de sus respectivos hogares sólo cinco (16.1 por ciento) se reconocieron como jefes de hogar, en el resto de los casos que son 26 (83.9 por ciento), los supuestos jefes de hogar se encontraban ausentes en el momento de la encuesta. (Ver: cuadro 16.1.)

Parentesco

En cuanto al parentesco con el jefe de hogar que tienen las personas que proporcionan la información en su ausencia, encontramos que el mayor

número de casos son de esposo/a: 15 con 57.7 por ciento y de padres: 8 casos con 30.8 por ciento; en total engloban 88.5 por ciento. También hay un abuelo, una prima y un suegro. En total, 11.4 por ciento de los que dieron la respuesta y no son jefes de hogar. (Ver: cuadro 16.2.)

Composición familiar

En cuanto a la composición de la familia, del total del universo de la encuesta (218 personas), 31 son los que ofrecieron las respuestas (14.2 por ciento) y 187 (85.8 por ciento) que forman parte de: hijos (78 casos, 41.7 por ciento), esposos/as (24 casos, 12.8 por ciento, lo que indica que algunas parejas viven con sus padres), hermanos (22 casos, 11.8 por ciento), padres (17 casos, 9.1 por ciento), nietos (14 casos, 7.5 por ciento) y en la categoría de sobrinos: 9 casos, con 4.8 por ciento del total.

Escolaridad

El nivel de escolaridad que tiene la población bajo estudio (218 personas) puede ser agrupado en cinco situaciones principales: los que todavía no estudian por ser niños junto con los de preescolar (16.0 por ciento), con primaria (52.7 por ciento), con secundaria (17.9 por ciento), con especialización técnica, preparatoria y estudios universitarios (6.1 por ciento en total) y los que pueden estudiar –al ubicarse en las edades que propician esta actividad– pero no estudian: 3.7 por ciento. En total con primaria y secundaria 70.6 por ciento, la mayor parte del universo de estudio, mientras que con la preparatoria sólo un por ciento (dos casos) y los estudios universitarios 1.4 por ciento (tres casos). (Ver: cuadro 17.)

El acercamiento más detallado a los niveles de la primaria y la secundaria nos permite observar el porcentaje más elevado de los estudios incompletos en comparación con los que sí han podido concluirlos. En el caso de la primaria la distribución se presenta de la siguiente manera: 33.9 por ciento contra 18.8, mientras que en el nivel de la secundaria es de 9.2 por ciento en el caso de los estudios incompletos y 8.7 por ciento cuando los mismos están terminados.

Distribución de la población por grupos de edad

Resulta interesante en este momento de la descripción pasar a un breve análisis de la distribución de la población por grupos de edad, sobre todo en el agrupamiento de 0-14 años, 15-64 años y 65 y más años que, como se observa, contienen respectivamente: 84, 118 y 14 números de casos, lo que representa a su vez 38.9, 54.6 y 6.5 por ciento. (Ver: cuadro 18.)

Desplazamientos por cuestiones del trabajo

Trabajo dentro/fuera de la unidad doméstica

La pregunta clave para nuestra investigación: “¿trabaja dentro/fuera de la unidad doméstica?” obtuvo información significativa, de acuerdo a la cual 54.4 por ciento de las personas que declararon tener alguna ocupación la realizan fuera del hogar. Mientras que 33.8 por ciento desarrolla sus actividades dentro del mismo. El grupo mixto (11.8 por ciento) combina las dos posibilidades. (Ver: cuadro 19.)

Lugar de trabajo

Como se puede observar de la información recabada, el municipio de Huejotzingo da trabajo a la mayor parte de la población en estudio, mostrando sin embargo una modificación entre el primer empleo, el segundo y el actual: una disminución de 67.2 a 61.3 por ciento y un aumento al 83.0 por ciento respectivamente.

Una tendencia al aumento se registra también en cuanto al empleo que se encuentra en otros países: pasa de 0.8 por ciento a 3.9 y 5.6 por ciento respectivamente. Una disminución constante es característica para la categoría de otros lugares del estado de Puebla; los datos que le corresponden son: 10.7, 7.8 y 4.1 por ciento respectivamente para el primer empleo, el segundo y el empleo actual. Mientras que “otros estados del país” invierten su posibilidad de atracción al mostrar un aumento entre el primer y segundo empleos, y llevando después su tendencia en forma de una disminución vertiginosa hacia el empleo actual. Lo anterior es comprensible debido al deterioro de la situación económica en todo el territorio nacional en los últimos lustros. (Ver: cuadro 20.1.)

La revisión más detallada de los datos en cuanto al lugar del primer trabajo indica que la población estudiada se empleaba, sobre todo, en el estado de Puebla: en el municipio de Huejotzingo 33.3 por ciento y en “otros lugares del estado” 38.6 por ciento. Tianguistenco –la localidad de la encuesta– se traslada en el tercer lugar con 17.5 por ciento. “El extranjero” sólo se vislumbra en la experiencia de un individuo. (Ver: cuadro 20.2.)

¿El primer empleo es el actual?

Como pregunta de control, brinda una información adicional: para 34.1 por ciento de los habitantes el trabajo que realizan en la actualidad significa su primera experiencia laboral. (Ver: cuadro 21.)

Cuál era la ocupación durante el primer empleo

En el caso del primer empleo la ocupación, sobre todo, se daba en las labores del campo, le siguen los servicios y la industria. (Ver: cuadro 22.)

Número de empleos

El grupo mayoritario lo forman personas con un sólo empleo: 38.8 por ciento, sin embargo los que ya han tenido una experiencia previa al trabajo actual –es decir, dos empleos en total– constituyen un grupo también significativo: 31 por ciento. Mientras que una quinta parte del universo del estudio –20.2 por ciento– de los que se sabe que trabajan o han trabajado, cuentan con tres empleos. (Ver: cuadro 23.)

Edad durante el primer empleo

La variación de la edad del primer empleo muestra que la población en su conjunto se inicia en la vida laboral entre 12.23 y 13.83 años, observándose una diferenciación cuando el fenómeno es visto por sexo: entre 11.15 y 12.42 años en el caso de los hombres, y entre 13.2 y 15.83 años en el caso de las mujeres. (Ver: cuadro 24.)

Población que empezó a trabajar a los 7-8 años de edad

El análisis de este concepto a través del tiempo –en nuestro caso, los periodos: 1900-39, 1940-59, 1960-79 y 1980-99– indica una clara disminución de la proporción de las personas que se emplean a la temprana edad de 7-8 años, pasando de 16.7 a 15.8 por ciento en los primeros dos periodos respectivamente, y alcanzando 13.8 por ciento en los dos siguientes. (Ver: cuadro 25.)

Otros motivos de traslado

(El territorio al alcance de los habitantes del pueblo)

Comercio (venta)

En lo que se refiere a los traslados que los pobladores de esta localidad realizan en su vida cotidiana hemos podido llegar a las siguientes conclusiones:

El número de hogares

De los 31 hogares seleccionados, 17 –alrededor de 55 por ciento– realizan viajes por el concepto de comercio (venta), de esta manera se aprecia que en el resto (que son 14, lo que equivale a 45 por ciento del total) no se cuenta en la vida cotidiana con la mencionada actividad.

Lugar

De los que salen de su localidad, la mitad, es decir 50 por ciento, menciona a la cabecera municipal como el lugar preferido de sus ventas y el 33 por ciento a la Ciudad de México; también se trasladan a San Martín Texmelucan y a la ciudad de Puebla en proporciones semejantes: 8.3 por ciento. En menor medida realizan sus ventas en el cercano Tianguizolco. (Ver: cuadros 26.1 y 26.2.)

¿Qué venden?

De la mercancía que ofrecen se destacan: la tortilla y la tortilla y fruta (18.8 por ciento cada una) y, por otro lado, fruta, abarrotes (se cuenta con dos tiendas) y maíz y frijol con 12.5 por ciento de los hogares cada uno. Hay un hogar que se dedica a la venta de los medicamentos y otros tres que venden: tortillas y verduras, fruta y verduras y tortillas, fruta y verduras (6.3 por ciento cada uno). Lo anterior nos proporciona una imagen bastante clara del tipo de la producción con la que se cuenta en el territorio bajo estudio: fruta, maíz y frijol y, en menor medida, también la verdura. (Ver: cuadros 27.1 y 27.2.)

Frecuencia de traslados.

En 31.1 por ciento de los hogares se acostumbra salir a vender cada tercer día, mientras que 18.8 por ciento lo hace cada semana y 12.6 por ciento dos veces por semana; al mismo tiempo 18.8 por ciento realiza sus viajes con este propósito de manera diaria o “casi diaria”. En total constituyen más de 80 por ciento (81.5) de los hogares. El resto menciona otras categorías (un hogar por cada una, lo que significa 6.3 por ciento): traslados tres veces al año, “cuando lo necesitan” y cada temporada de maíz y frijol. (Ver: cuadros 28.1 y 28.2.)

Compras

Lugar

La ciudad de Huejotzingo es el principal lugar a donde se realiza el traslado con el fin de ir “por el mandado” (96.8 por ciento de los hogares, es decir 30 hogares de los 31 en estudio) que comprende en términos generales el abastecimiento de los productos más indispensables como, por ejemplo, para la alimentación. Se destaca que en este aspecto sólo hay un hogar que se abastece en el propio pueblo.

Frecuencia

La mayoría va de compras a la cabecera municipal una vez a la semana (58.1 por ciento de los hogares), diario o cada tercer día casi una quinta parte de

los hogares (19.4 por ciento) y el conjunto formado por los que viajan “cada semana o cada dos semanas” y cada dos semanas constituyen cerca del diez por ciento (9.7)

2o y 3ero lugares

Como segundo y tercer lugar de compras mencionan a San Martín Texmelucan y a la ciudad de Puebla, donde adquieren calzado y ropa y a dónde se trasladan con menor frecuencia: de cada mes a cada seis meses (70.3 y 83.4 por ciento de los hogares respectivamente).

Visitas

Primer lugar por importancia

En cuanto a este tipo de traslados, 60 por ciento de los hogares menciona visitas que realizan en el propio pueblo (25.8 por ciento) y en la cercana localidad de Tianguizolco (32.2 por ciento). En total, 74.1 por ciento de los hogares realizan sus visitas en el municipio que habitan: Huejotzingo. Entre otros destinos se puede apreciar la Ciudad de México (16.1 por ciento que corresponde a cinco hogares). Sólo un hogar acostumbra visitar la ciudad de Puebla.

Al comparar la atracción que ejercen algunas de las ciudades más cercanas quisiéramos resaltar la siguiente distribución: Ciudad de México, ciudad de Huejotzingo y la ciudad de Puebla con 16.1; 9.7 y 3.2 por ciento respectivamente. Mientras que el análisis a nivel nacional nos brinda la conclusión de que los pobladores de Tianguistenco realizan sus visitas sobre todo en el estado de Puebla (80.5 por ciento de los hogares) y la restante quinta parte se dirige a la Ciudad de México (16.1 por ciento de los hogares, como ya se ha mencionado) y a la ciudad de Morelos (3.2 por ciento, que es un solo hogar).

Segundo lugar en importancia

Cuando preguntamos por otros lugares a dónde también se trasladan con el fin de visitas (lo que llamamos “el segundo lugar en importancia”) observamos una disminución de las visitas en su propio pueblo y en la localidad cercana que es Tianguizolco (19.1 por ciento de los hogares), y aumento de importancia de otros territorios del país (47.8 por ciento), entre ellos, la Ciudad de México (23.8 por ciento, cinco hogares) y también la aparición de otros destinos más lejanos –aparte de Chietla, Morelos, con la que mantienen relación las personas de un hogar– de la ciudad de Veracruz y de Tijuana, Baja California, es decir, se vislumbra la presencia de la Frontera

Norte en la vida cotidiana de la localidad en cuestión (con 4.8 por ciento, que significa un hogar por cada caso).

En total se puede observar que el municipio de Huejotzingo absorbe 38.2 por ciento de los hogares cuando se trata del segundo lugar en importancia; al mismo tiempo se registra que en el estado de Puebla se realizan las visitas de un poco más de la mitad de los hogares, es decir 52.6 por ciento, mientras que el resto, que también es un porcentaje considerable: 47.8 por ciento, corresponde a otras regiones del país.

Tercer lugar en importancia

Cuando indagamos en torno al “tercer lugar en importancia de visitas” encontramos una disminución tanto para el municipio de Huejotzingo (9.1 por ciento, un hogar), como para el estado de Puebla (45.5 por ciento) y aumento de importancia de otros territorios del país (54.6 por ciento), sobre todo de Tijuana (18.2 por ciento, dos hogares).

Frecuencia (primer lugar)

En cuanto a la frecuencia de visitas que se realizan en el caso del primer lugar en importancia –como ya lo hemos mencionado, es sobre todo en el mismo pueblo y en las localidades cercanas– ésta tiene una gran variabilidad en las categorías que se mencionan, sin embargo se observa que más de la mitad de los hogares (51.7 por ciento) realizan sus visitas desde “a cada rato” hasta una vez al mes (entre ellos cada media semana y “a cada rato” en conjunto: 9.7 por ciento; cada semana: 22.6 por ciento, cada quince o veinte días: 6.5 por ciento y cada mes el restante 12.9 por ciento). Se cuenta con los hogares (uno en cada caso) que: “hacen visitas cada cinco años”, “lo hacen esporádicamente”, “no visitan a familiares” y “sus familiares van y vienen”.

Frecuencia (segundo lugar)

Al aumentar la distancia de los traslados para la realización de las visitas como ocurre cuando se trata del segundo lugar en importancia, la frecuencia de las visitas disminuye: 42.2 por ciento de los hogares se ubica entre las categorías que van desde una vez por semana a una vez por mes; 10.6 por ciento lo hace cada uno, dos o tres meses y 36.9 por ciento, una o dos veces al año.

Salud

Lugar

En cuestiones de salud distinguimos dos preguntas en cuanto al lugar donde se atienden: cuando el problema no es grave y también cuando lo es.

Observamos que en el último caso prácticamente en todos los hogares salen de su pueblo para ser atendidos en especial en la ciudad de Huejotzingo (93.5 por ciento) que cuenta con el Hospital General ubicado en la zona centro y también existe un hogar que muestra en este caso su vínculo con la ciudad de Puebla (6.5 por ciento). A la vez, uno de los hogares mencionados, se traslada en el caso de emergencia a la Ciudad de México (lo que clasificamos como segundo lugar en importancia: un hogar, cien por ciento).

Cuando el estado de salud no es grave, más de la tercera parte de los miembros de los hogares se atienden en su propia localidad (35.5 por ciento), los habitantes de un hogar se trasladan a San Martín Texmelucan (3.2 por ciento) y la mayoría, cerca de dos terceras partes (61.3 por ciento) va a la cabecera municipal.

En resumen, en ambas situaciones la importancia del municipio de Huejotzingo es fundamental: casi 97 por ciento de los hogares cuando no es grave –de los cuales 61.3 por ciento corresponde a la ciudad de Huejotzingo– y 93.5 por ciento cuando sí lo es y la totalidad de la atención médica es recibida en la cabecera municipal. Como opciones se tienen en el primer caso a San Martín Texmelucan y en el segundo a las ciudades de Puebla y México. En total sólo en tres hogares los que buscan la atención médica fuera de su propio municipio.

En cuanto a los partos, éstos se atienden en 61.2 por ciento en el pueblo y 35.5 por ciento en la ciudad de Huejotzingo. Como segundo lugar en importancia se mencionan también: Tianguizolco (tres hogares), Nepopualco (un hogar) y la Ciudad de México (un hogar).

Religión

Tipo de religión

De 29 hogares que contestaron las preguntas referentes a este tema, 28 dijeron tener la costumbre de visitar templos, en un hogar no lo hacen. Por otro lado, de 30 hogares –donde obtuvimos la información en cuanto al tipo de la religión que practican– 28 son católicos, un hogar de Testigos de Jehová y uno más –como ellos se autodefinieron– “Espiritual”.

Lugares de importancia

Al precisar los lugares de importancia en este aspecto, en primer lugar se mencionaron: Chalma (Estado de México) con 63 por ciento y la Ciudad de México –La Villa– con 11.1 por ciento. En total: 74.1 por ciento. A su vez dos hogares (7.4 por ciento) mencionan la importancia que tiene para ellos el

servicio religioso en su propio pueblo, mientras que otros dos se trasladan a Tlaxcala, San Miguel del Milagro (7.4 por ciento) y los miembros de un hogar acostumbran viajar a la ciudad de Puebla (3.7 por ciento).

Otros lugares

Entre otros lugares (en importancia secundaria o terciaria) que por cuestión religiosa visitan los entrevistados, han mencionado sobre todo San Salvador el Verde, San Martín Texmelucan y en Tlaxcala: la capital del estado, Apizaco y Nativitas. En el cuarto lugar de importancia se ubican: Tepalcingo, Morelos y Juquila, Oaxaca, mientras que: Moyotzingo de San Martín Texmelucan, Cholula y ciudad de Oaxaca se reconocen como el quinto lugar en importancia de atracción para la realización de las visitas con propósito religioso.

Frecuencia

A la pregunta planteada en términos generales respecto a la frecuencia con la que van a la iglesia –se refieren a la iglesia de su pueblo y también a la del vecino pueblo Tianguizolco–observamos la siguiente distribución de la información: cada semana 20.0 por ciento de hogares, una o dos veces al mes: 30 por ciento; es decir en la categoría desde una vez a la semana y hasta una vez al mes se encuentra 50 por ciento de los hogares; mientras que 40 por ciento de ellos se pone en el movimiento por esta razón espiritual una vez al año. Además, en un hogar comentan que van a la iglesia “cuando tienen dinero”. En total son diez hogares los que van a las iglesias cercanas.

En lo que respecta a las respuestas más específicas, que se refieren a los templos particulares –los que a su vez de inmediato nos llevan a pensar en las mayores distancias que los pobladores recorren para ofrecer los ritos de culto a sus santos y a donde se trasladan en promedio una vez al año– los datos indican que San Miguel del Milagro en Tlaxcala (22 hogares) se ha constituido en el sitio de mayor atracción, le siguen: La Villa en la Ciudad de México (20 hogares), Chalma en el Estado de México (18 hogares), San Salvador el Verde en San Martín Texmelucan (10 hogares), visita al padre Jesús en Tlaxcala (7 hogares) y Juquila en Oaxaca (4 hogares). La Catedral de Puebla sólo es visitada una vez al año por miembros de un hogar.

Diversión

Lugar

En el primer lugar por diversión se destaca la importancia de la vecina localidad Tianguizolco (38.7 por ciento), que junto con los hogares que declararon satisfacer sus necesidades de diversión en el propio pueblo, es

decir en Tianguistenco, constituye el significativo porcentaje de 45.2. Les sigue la cabecera municipal: ciudad de Huejotzingo, con 16.1 hogares. En total, 74.2 por ciento de los hogares resuelven sus necesidades de diversión en los contornos del municipio de Huejotzingo, donde también visitan Nepopualco y Pancoac. La ciudad de Puebla como punto de atracción se menciona sólo por dos hogares.

Como segundo lugar en importancia por el concepto de diversión aparecen la ciudad de San Martín Texmelucan (5 hogares), la Ciudad de México y Domingo Arenas, con un hogar en cada caso.

¿Qué es lo que hacen?

En cuanto los entrevistados empiezan a platicar sobre qué hacen cuando se trasladan a otros lugares con fines de diversión, es fácil percatarse de que el mayor número de hogares (23) vuelve a relacionar estas salidas con las fiestas patronales (74.2 por ciento). Tres hogares (9.7 por ciento) mencionan excursiones y paseos; también están los que organizan “día de campo”, van a balnearios y participan en porras de fútbol (un sólo hogar en cada uno de estos casos). Recibimos respuesta en un hogar que sus miembros van al cine, y en otro comentan que se trasladan a la ciudad de Puebla para dar una vuelta por el Paseo Bravo.

Frecuencia

El mayor número de hogares sale por el concepto de diversión una vez al año (67.7 por ciento). Cerca de diez por ciento (9.7) lo hace cada semana, otro 6.4 por ciento va “cada veinte días” y “cada dos meses” en conjunto, 6.4 salen dos veces al año y 3.2 por ciento (un sólo hogar) lo hace “cuando tienen dinero”. De manera esporádica (a veces) realiza salidas otro 6.4 por ciento.

Notas:

(1) *Los municipios de Puebla*. (Colección: Enciclopedia de los Municipios de México). Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Puebla, Centro Estatal de Estudios Municipales de Puebla, 1a. Edición, 1988, pp.415-421.

(2) Censo General de Población y Vivienda, 1990. INEGI.

(3) *Los municipios de Puebla, op. cit.*

(4) *Información Básica Municipal*, 1992. Puebla, Secretaría de Finanzas.

(5) *Los municipios de Puebla, op. cit.*

(6) *Idem.*

(7) *Idem.*

(8) Censo General de Población y Vivienda, 1990, *op. cit.*

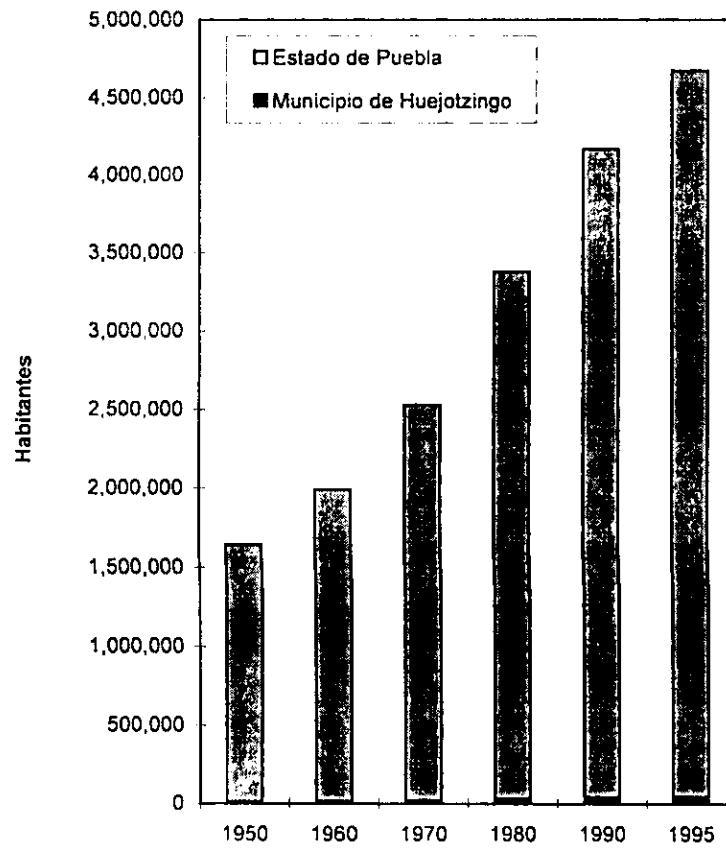
- (2) Censo General de Población y Vivienda, 1990. INEGI.
- (3) Los municipios de Puebla, *op. cit.*
- (4) *Información Básica Municipal*, 1992. Puebla, Secretaría de Finanzas.
- (5) Los municipios de Puebla, *op. cit.*
- (6) *Idem.*
- (7) *Idem.*
- (8) Censo General de Población y Vivienda, 1990, *op. cit.*
- (9) *Huejotzingo, estado de Puebla. Cuaderno estadístico municipal*. INEGI, Gobierno del estado de Puebla, H. Ayuntamiento Constitucional de Huejotzingo. Edición 1993, p.13.
- (10) Información básica municipal, *op. cit.*
- (11) Censo General de Población y Vivienda, 1990, *op. cit.*
- (12) Los municipios de Puebla, *op. cit.*
- (13) Información básica municipal, *op. cit.*
- (14) Posición del candidato presidencial del partido en el poder, en José Gil Olmos, "Ofrece Labastida impulso al agro; hay pobreza extrema", en *La Jornada*, 24 de febrero de 2000, p.7.
- (15) Los municipios de Puebla, *op. cit.*, p.420
- (16) Información básica municipal, *op. cit.*
- (17) Audiffred, Miryam, "Los migrantes reflejan los peores males del planeta, dice Siméant", en *La Jornada*, 24 de febrero de 2000, p.27.

Anexo:
cuadros y gráficos

Cuadro 1
Población total por sexo. 1950 - 90

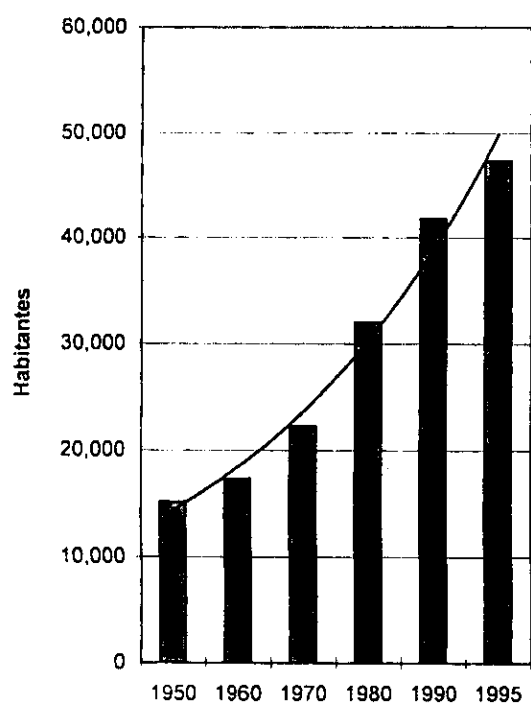
Año	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
1950						
Estado	1625830	0.93	796610	49	829220	51
Municipio	15131		7366	48.7	7765	51.3
1960						
Estado	1973837	0.88	979464	49.6	994373	50.4
Municipio	17306		8546	49.4	8760	50.6
1970						
Estado	2508226	0.89	1246545	49.7	1261681	50.3
Municipio	22303		11550	51.8	10753	48.2
1980						
Estado	3347685	0.96	1647616	49.2	1700069	50.8
Municipio	31995		15851	49.5	16146	50.5
1990						
Estado	4126101	1.01	2008531	48.7	2117570	51.3
Municipio	41792		20636	49.4	21156	50.6
1995						
Estado	4,624,365	1.02	2253476	48.7	2370889	51.3
Municipio	47301		23275	49.2	24026	50.8

Gráfico 1.1
Población total



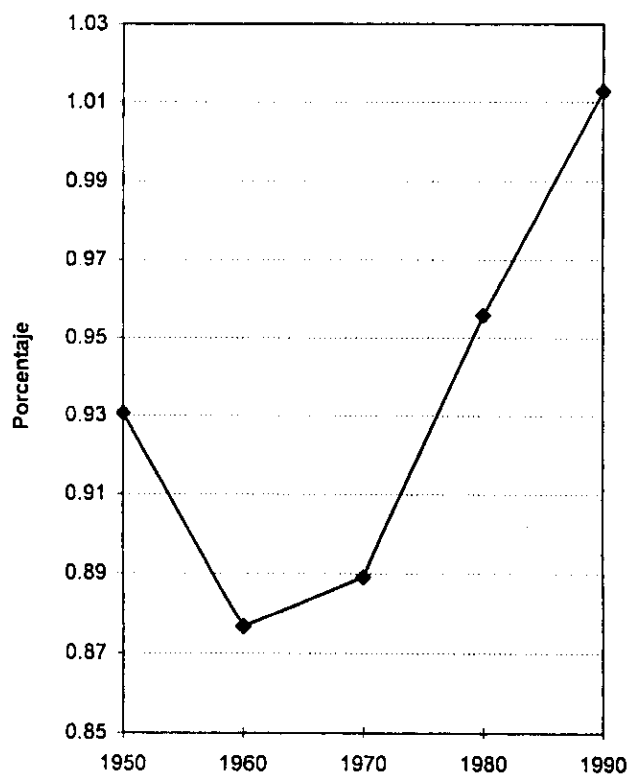
Fuente: Cuadro 1

Gráfico 1.2
Población total del municipio
de Huejotzingo. 1950 - 95



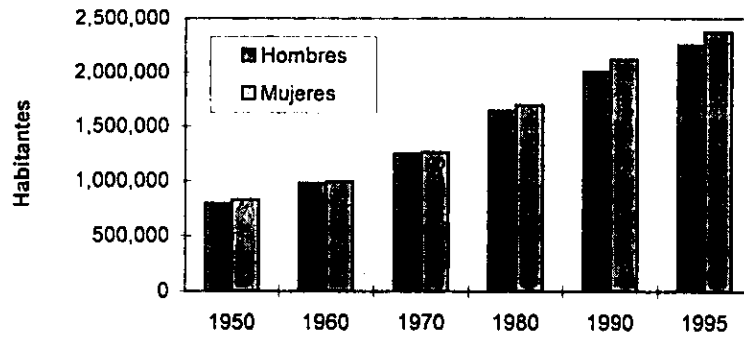
Fuente: Cuadro 1

Gráfico 1.3
Población total del municipio de Huejotzingo en relación con la población total del Estado de Puebla. 1950 - 90



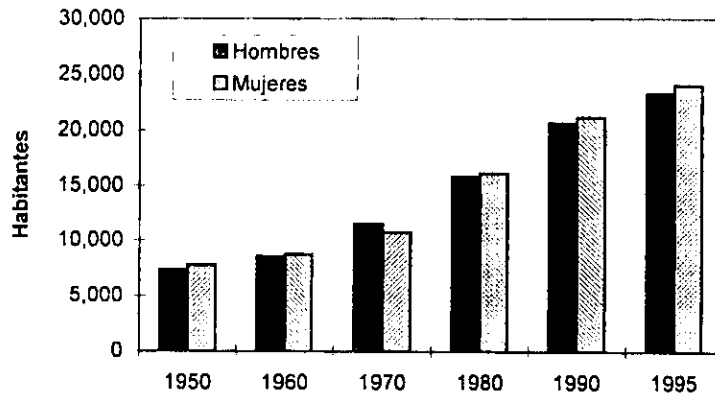
Fuente: Cuadro 1

Gráfico 1.4
Población total del estado de Puebla
por sexo. 1950 - 90



Fuente: Cuadro 1

Gráfico 1.5
Poblacion total del municipio de Huejotzingo
por sexo. 1950 - 95



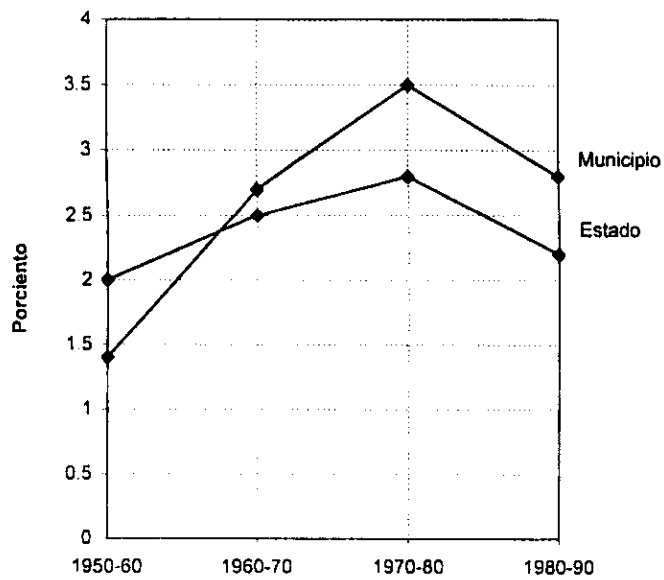
Fuente: Cuadro 1

Cuadro 2
Tasas de crecimiento medio anual intercensal.
1950-90. (En por ciento)

	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90
Estado	2	2.5	2.8	2.2
Municipio	1.4	2.7	3.5	2.8

Fuente: *Huejotzingo, estado de Puebla. Cuaderno estadístico municipal.*
 INEGI, Gobierno del estado de Puebla, H. Ayuntamiento Constitucional de
 Huejotzingo. Edición 1993, p.13.

Gráfico 2
Tasas de crecimiento intercensales. 1950-90
(En por ciento)



Fuente: Cuadro 2.

Cuadro 3
Población total de las principales localidades del
Municipio de Huejotzingo. 1960-90.

Localidades	Categoría política en 1960	1960		1990	
		Total	% de la población del municipio	Total	% de la población del municipio
Huejotzingo	ciudad	7,390	42.7	18,869	40.4
Xalmimilulco*	pueblo	4,625	26.7	10,648	25.5
Atexcac	"	1,130	6.5	2,690	6.4
Nepopoalco	"	879	5.1	2,275	5.4
Tianguizoalco	"	848	4.9	2,012	4.8
Capultitlán	"	748	4.3	1,734	4.1
Coyotzingo	"	658	3.8	1,707	4.1
Pancoac	"	343	2.0	898	2.1
Chahuac	colonia agrícola	0	0.0	547	1.3
Buenavista	"	212	1.2	530	1.3
Tianguistenco	pueblo	350	2.0	508	1.2
Resto de localidades		125	0.7	1,374	3.3
Municipio		17,308		41,792	
Estado		1,973,837		4,128,101	

* Definición del INEGI, 1960.

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda, 1960 y 1990. INEGI.

Gráfico 3.1
Población total de las principales
localidades (en 1990)
del municipio de Huejotzingo. 1960 - 90

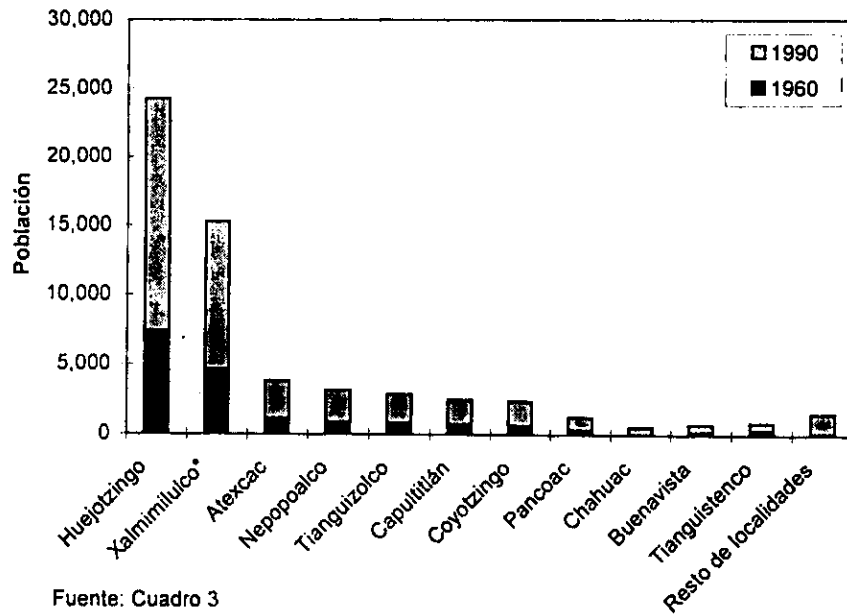
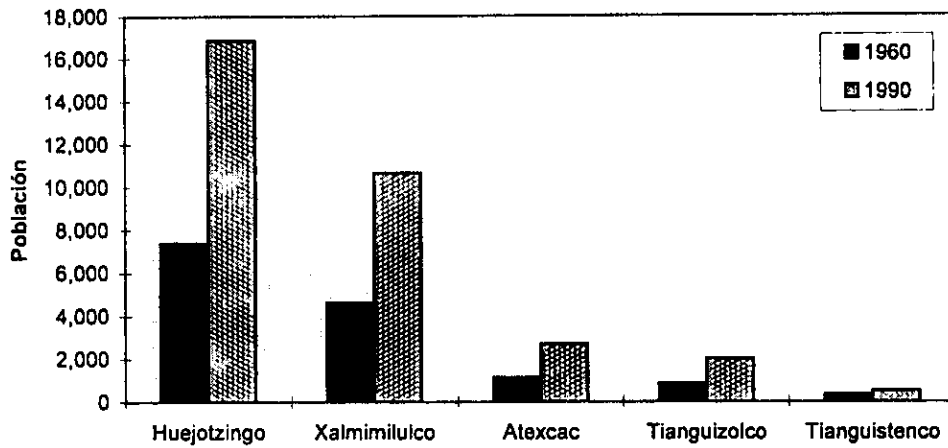


Gráfico 3.2
Población total de las localidades seleccionadas
del municipio de Huejotzingo. 1960 - 90

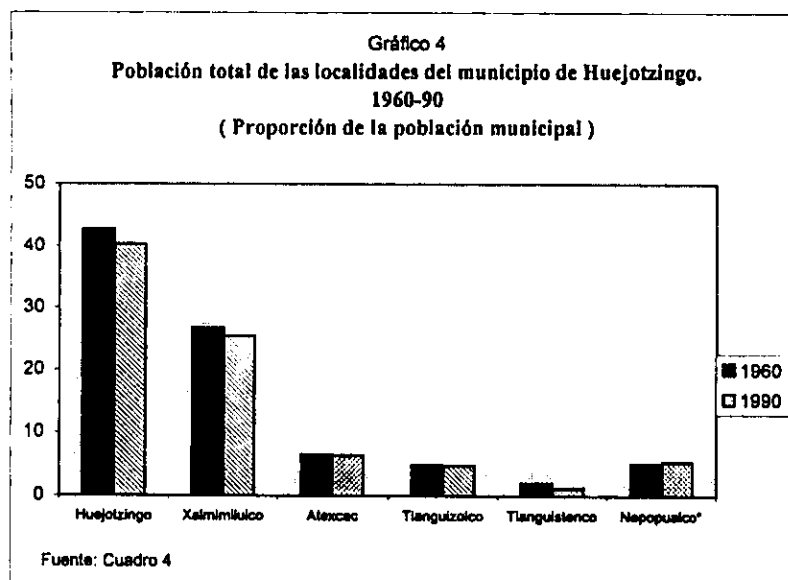


Fuente: Cuadro 3

Cuadro 4
Localidades del municipio de Huejotzingo
ordenadas según su tamaño. 1960-90
(Proporción de la población municipal)

1960			1990*		
1	Huejotzingo	42.70%	1	Huejotzingo	40.36%
2	Xalmimilulco	26.72%	2	Xalmimilulco	25.48%
3	Atexcac	6.53%	3	Atexcac	6.44%
4	Nepopoalco	5.08%	4	Nepopoalco	5.44%
5	Tianguizolco	4.90%	5	Tianguizolco	4.81%
6	Capultitlán	4.31%	6	Capultitlán	4.15%
7	Coyotzingo	3.80%	7	Coyotzingo	4.08%
8	Tianguistenco	2.02%	8	Pancoac	2.15%
9	Pancoac	1.98%	9	Chahuac	1.31%
10	Buenavista	1.23%	10	Buenavista	1.27%
11	Chahuac	0.00%	11	Tianguistenco	1.22%
Resto		0.72%			3.29%
Total		100.00%			100.00%

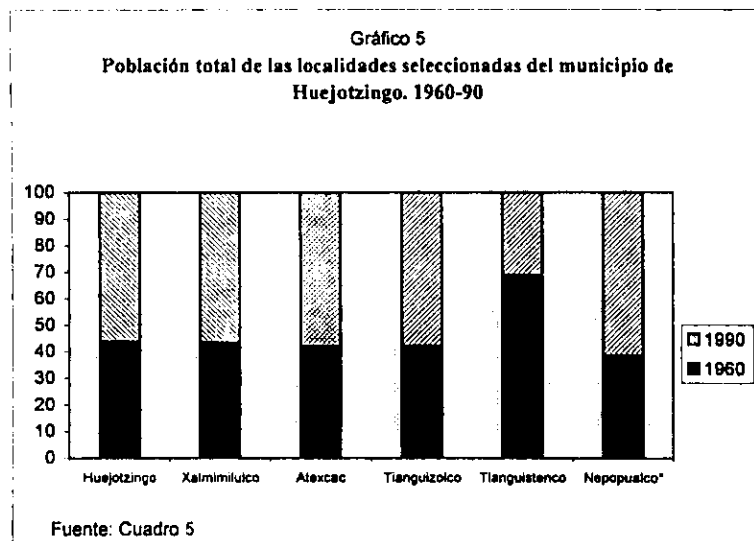
* Total de localidades: 28 *Puebla, Resultados Definitivos.*
 XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. INEGI



Cuadro 5
Población total de las localidades seleccionadas
del municipio de Huejotzingo. 1960 - 90

Localidades	1960	1990	% de 1960 en relación a 1990	Aumento
Huejotzingo	7390	16869	43.81%	1:2.3
Xalmimilulco	4625	10648	43.44%	1:2.3
Atexcac	1130	2690	42.01%	1:2.4
Tianguizolco	848	2012	42.15%	1:2.4
Tianguistenco	350	508	68.90%	1:1.5
Nepopualco*	879	2275	38.64%	1:2.6

* Se anexa a este cuadro por ser la localidad de mayor crecimiento en el periodo considerado



Cuadro 6
Población total, urbana y rural del municipio de Huejotzingo. 1950-90.

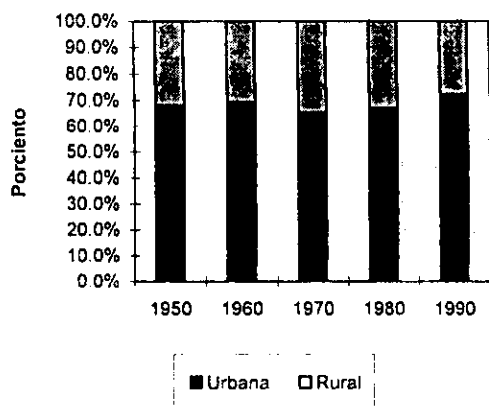
	1950	1960	1970	1980	1990
Población total	15131	17306	22303	31997	41792
%	1950	1960	1970	1980	1990
Población urbana*	68.1	69.4	65.4	67	72.3
Población rural**	31.9	30.6	34.6	33	27.7

Población urbana*: Localidades de 2500 y más habitantes.

Población rural**: Localidades con menos de 2500 habitantes.

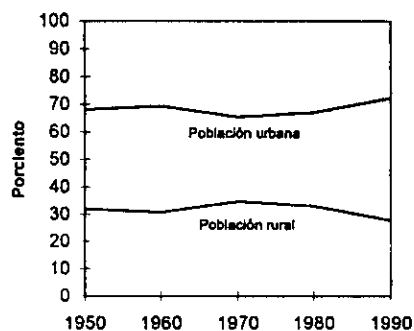
Fuente: Puebla, Resultados Definitivos. VII, VIII, IX, X y XI Censos Generales de Población y Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, y 1990. INEGI, *Huejotzingo, estado de Puebla, Cuaderno Estadístico Municipal*. INEGI, Gobierno del estado de Puebla, y H. Ayuntamiento Constitucional de Huejotzingo. Edición 1993, p.16

Gráfico 6.1
Población urbana y rural del municipio de Huejotzingo. 1950-90



Fuente: Cuadro 6

Gráfico 6.2
Población urbana y rural del municipio de Huejotzingo. 1950-90



Fuente: Cuadro 6

Cuadro 7
**Viviendas habitadas, ocupantes y promedio de
ocupantes por vivienda particular, 1990-95**

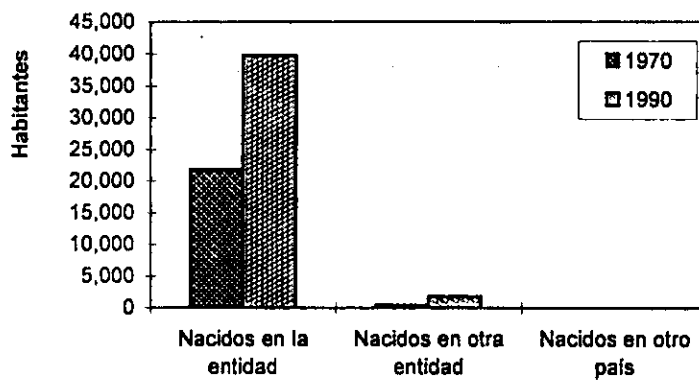
Estado, municipio y localidades	Viviendas habitadas								Ocupantes en viviendas particulares			Promedio de ocupantes por vivienda particular	
	Total				Particulares				1990	%	1995	1990	1995
	1990	%	1995	%	1990	%	1995	%					
Estado	775,525				774,824				4,110,751			5.3	
Municipio	6,850	0.9	8,817		6,841	0.9	8,811		41,677	1.0	47,180	6.1	5.4
Huejotzingo	2,858	41.7	3,810	43.2	2,853	41.7	3,808	43.2	18,790	40.3	19,200	40.7	5.9
Xalmimilulco	1,774	25.9	2,310	26.2	1,773	25.9	2,309	26.2	10,640	25.5	12,161	25.8	5
Atexcac	360	5.3	385	4.4	358	5.2	385	4.4	2,683	6.4	2,768	5.9	7.2
Tiangulzolco	334	4.9	320	3.6	334	4.9	320	3.6	2,012	4.8	1,751	3.7	5.5
Tiangulatenco	81	1.2	96	1.1	81	1.2	96	1.1	508	1.2	550	1.2	6.3
Otros	1,443	21.1	1,896	21.5	1,442	21.1	1,895	21.5	9,064	21.7	10,750	22.8	

Cuadro 8
Población correspondiente a "Nacidos en otra entidad"
y lugar de procedencia

Municipio de residencia y lugar de procedencia	Huejotzingo				Puebla			
	1970		1990		1970		1990	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Totales	497		1791		84171		175813	
Procedentes de:								
Aguascalientes			6	0.34	382	0.45	541	0.31
Baja California			7	0.39	359	0.43	517	0.29
Baja California Sur			6	0.34	72	0.09	102	0.06
Campeche	4	0.80	1	0.06	190	0.23	392	0.22
Cohauila			11	0.61	750	0.89	1391	0.79
Colima			5	0.28	175	0.21	265	0.15
Chiapas			17	0.95	1461	1.74	5802	3.30
Chihuahua	2	0.40	8	0.45	673	0.80	1276	0.73
D.F.	88	17.30	632	35.29	14441	17.16	41440	23.57
Durango			6	0.34	550	0.65	804	0.46
Guanajuato	4	0.80	27	1.51	1966	2.34	3301	1.88
Guerrero	5	1.01	29	1.62	1654	1.97	4822	2.63
Hidalgo	17	3.42	66	3.69	2472	2.94	5201	2.96
Jalisco	43	8.65	33	1.84	1936	2.30	3232	1.84
México	146	29.38	280	15.63	6193	7.36	9476	5.39
Michoacán	13	2.62	49	2.74	1741	2.07	3774	2.15
Morelos	5	1.01	23	1.26	1659	1.97	3203	1.82
Nayarit			1	0.06	177	0.21	336	0.19
Nuevo León			7	0.39	949	1.13	1307	0.74
Oaxaca	13	2.62	77	4.30	10267	12.20	19843	11.29
Querétaro	11	2.21	25	1.40	472	0.56	818	0.47
Quintana Roo	1	0.20		0.00	134	0.16	203	0.12
San Luis Potosí	6	1.21	17	0.95	957	1.14	1663	0.95
Sinaloa			10	0.56	416	0.49	978	0.56
Sonora	2	0.40	1	0.06	400	0.48	790	0.45
Tabasco			22	1.23	642	0.76	2380	1.35
Tamaulipas			3	0.17	886	1.05	1680	0.96
Tlaxcala	94	18.91	211	11.78	14532	17.26	20215	11.50
Veracruz	29	5.84	193	10.78	14467	17.19	38552	21.93
Yucatán	3	0.60	1	0.06	452	0.54	813	0.46
Zacatecas	10	2.01	7	0.39	402	0.48	767	0.45
Entidad Fed. Ins. Esp.						0.00	109	0.06
Nacidos en otro país.	3		10	0.56	2344	2.78		
No especificado								

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda, 1970 y 1990. INEGI.

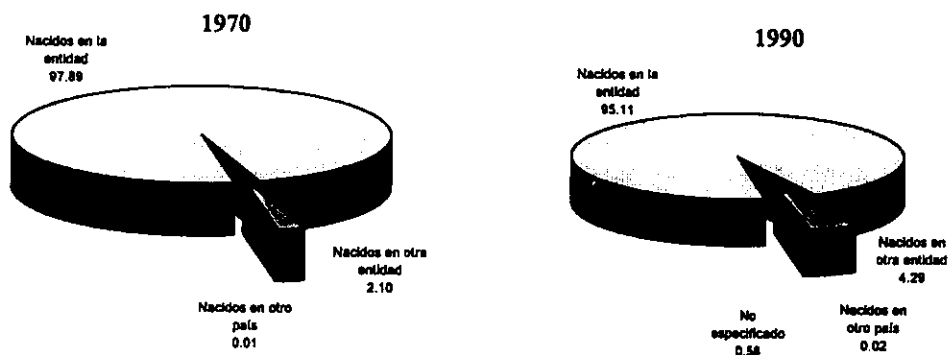
Gráfico 8.1
Población total del municipio de Huejotzingo,
por lugar de nacimiento. 1970 - 90



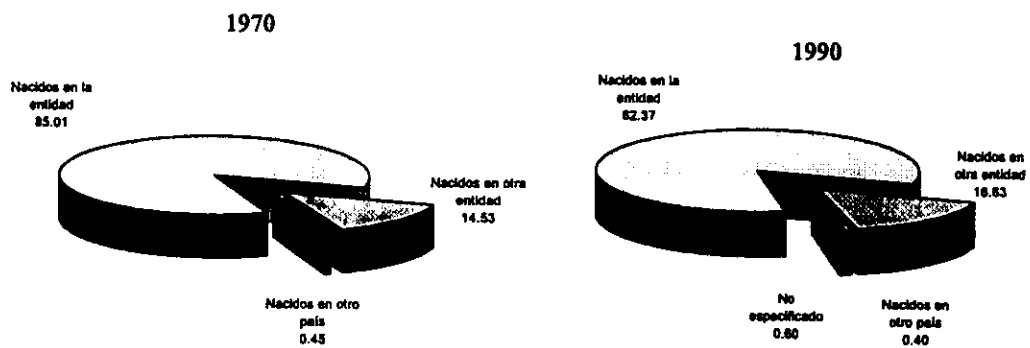
Fuente: Cuadro 8

Gráfico 8.2
Población total según lugar de nacimiento. 1970-90
 (En por ciento)

Huejotzingo



Puebla



Fuente: Cuadro 8

Cuadro 9
Entidades federativas de lugar de procedencia
ordenadas según su importancia.

Número	Municipio de residencia y lugar de procedencia	Huejotzingo		Número	Municipio de residencia y lugar de procedencia	Huejotzingo	
		1970				1990	
		Total	%			Total	%
Total		497		Total		1791	
	Procedentes de:				Procedentes de:		
1	México	146	29.38	1	D.F.	632	35.29
2	Tlaxcala	94	18.91	2	México	280	15.63
3	D.F.	86	17.30	3	Tlaxcala	211	11.78
4	Jalisco	43	8.65	4	Veracruz	193	10.78
5	Veracruz	29	5.84	5	Oaxaca	77	4.30
6	Hidalgo	17	3.42	6	Hidalgo	66	3.69
7	Michoacán	13	2.62	7	Michoacán	49	2.74
8	Oaxaca	13	2.62	8	Jalisco	33	1.84
9	Querétaro	11	2.21	9	Guerrero	29	1.62
10	Zacatecas	10	2.01	10	Guanajuato	27	1.51
11	San Luis Potosí	6	1.21	11	Querétaro	25	1.40
12	Guerrero	5	1.01	12	Morelos	23	1.28
13	Morelos	5	1.01	13	Tabasco	22	1.23
14	Campeche	4	0.80	14	Chiapas	17	0.95
15	Guanajuato	4	0.80	15	San Luis Potosí	17	0.95
16	Yucatán	3	0.60	16	Cohahuila	11	0.61
17	Chihuahua	2	0.40	17	Sinaloa	10	0.56
18	Sonora	2	0.40	18	Chihuahua	8	0.45
19	Quintana Roo	1	0.20	19	Baja California	7	0.39
20	Aguascalientes			20	Nuevo León	7	0.39
21	Baja California			21	Zacatecas	7	0.39
22	Baja California Sur			22	Aguascalientes	6	0.34
23	Cohahuila			23	Baja California Sur	6	0.34
24	Colima			24	Durango	6	0.34
25	Chiapas			25	Colima	5	0.28
26	Durango			26	Tamaulipas	3	0.17
27	Nayarit			27	Campeche	1	0.06
28	Nuevo León			28	Nayarit	1	0.06
29	Sinaloa			29	Sonora	1	0.06
30	Tabasco			30	Yucatán	1	0.06
31	Tamaulipas			31	Quintana Roo		

Fuente: Cuadro 8

Cuadro 10
Población total por lugar de nacimiento. 1970-90

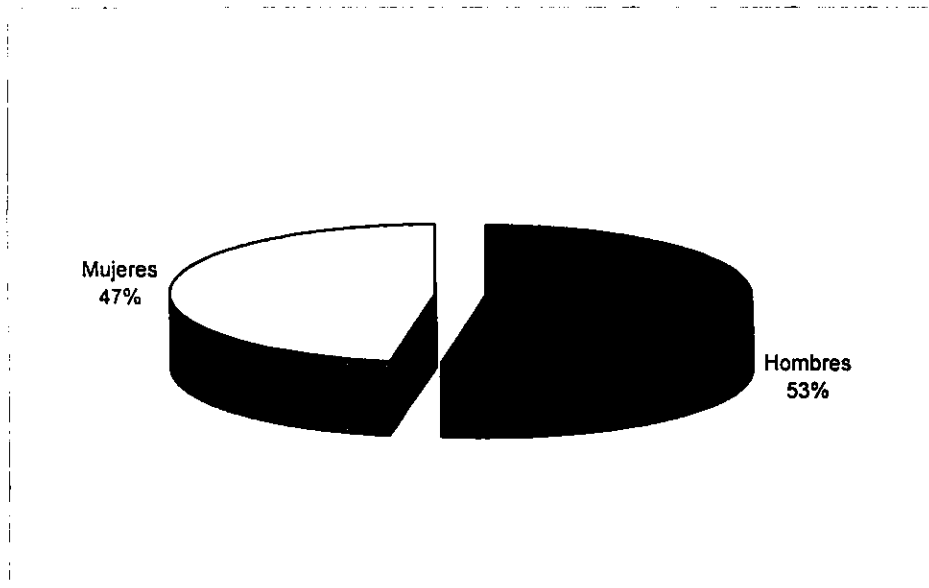
Estado y municipios	1970						1990					
	Población total	%	Hombres	%	Mujeres	%	Población total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Huejotzingo												
Total	22303		11550		10753		41792		20636		21156	
Nacidos en la entidad	21832	97.89%	11328	98.08%	10504	97.68%	39747	95.11%	19709	95.51%	20038	94.72%
Nacidos en otra entidad	469	2.10%	220	1.90%	249	2.32%	1791	4.29%	801	3.88%	990	4.68%
Nacidos en otro país	2	0.01%	2	0.02%	0	0.00%	10	0.02%	5	0.02%	5	0.02%
No especificado							244	0.58%	121	0.59%	123	0.58%
Puebla												
Total	532744		257953		274791		1057454		506766		550688	
Nacidos en la entidad	452907	85.01%	220823	85.61%	232084	84.46%	871067	82.37%	421382	83.15%	449685	81.66%
Nacidos en otra entidad	77418	14.53%	35724	13.85%	41694	15.17%	175813	16.63%	80027	15.79%	95786	17.39%
Nacidos en otro país	2419	0.45%	1406	0.55%	1013	0.37%	4181	0.40%	2243	0.44%	1938	0.35%
No especificado							6393	0.60%	3114	0.61%	3279	0.60%

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda, 1970 y 1990. INEGI

Cuadro 11
Distribución de la población por sexo

Sexo	No. de casos	%
Hombres	115	52.75
Mujeres	103	47.25
Total	218	100

Gráfico 11



Fuente: Cuadro 11

Cuadro 12
Número de miembros por hogar

No. de miembros	No. de hogares	%
2	1	3.23
4	3	9.68
5	6	19.35
6	7	22.58
7	5	16.13
8	1	3.23
9	2	6.45
10	1	3.23
11	3	9.68
14	2	6.45
Total	31	100

Gráfico 12.1
Número de miembros por hogar
(%)

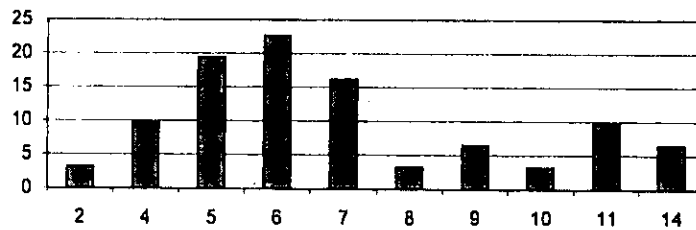
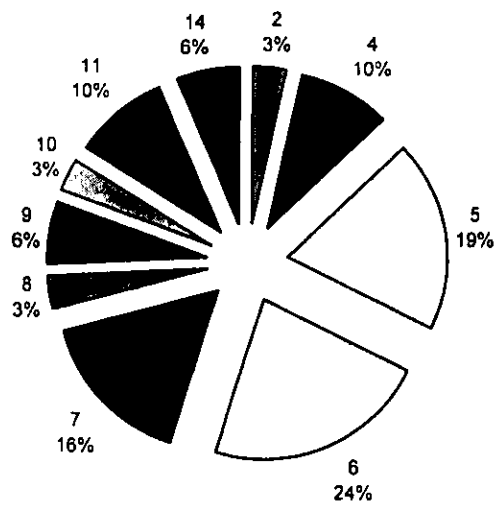


Gráfico 12.2
Número de miembros por hogar
(%)



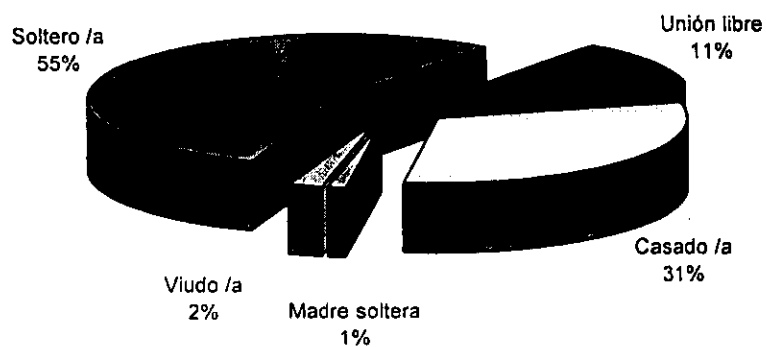
Fuente: Cuadro 12

Cuadro 13

Estado civil

Estado civil	No. de casos	Porcentaje
Soltero /a	119	54.59
Unión libre	24	11.01
Casado /a	68	31.19
Madre soltera	2	0.92
Viudo /a	5	2.29
Total	218	100.00

Gráfico 13
Estado Civil



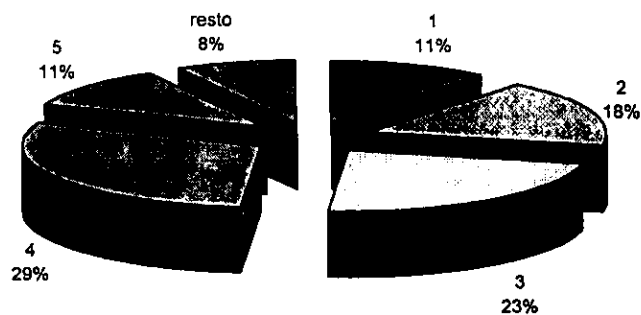
Fuente: Cuadro 13

Cuadro 14

Número de hijos

Número de hijos	No. de casos	%
1	8	10.81
2	13	17.57
3	17	22.97
4	22	29.73
5	8	10.81
resto	6	8.11
Total	74	100

Gráfico 14
Número de hijos



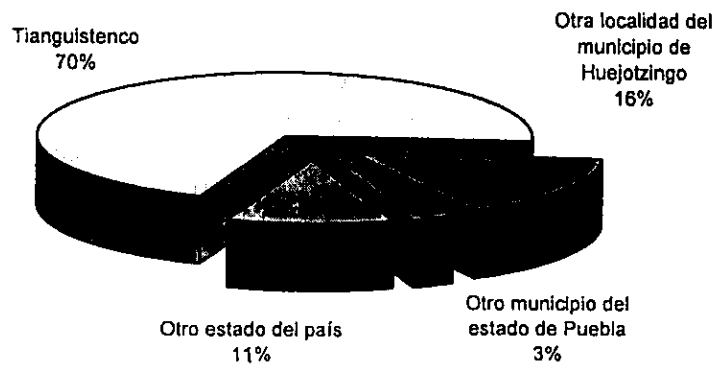
Fuente: Cuadro 14

Cuadro 15

Lugar de nacimiento

Lugar	No. de casos	%
Tianguistenco	26	70.27
Otra localidad del municipio de Huejotzingo	6	16.22
Otro municipio del estado de Puebla	1	2.70
Otro estado del país	4	10.81
Total	37	100

Gráfico 15
Lugar de nacimiento



Fuente: Cuadro 15

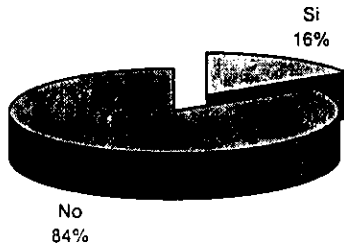
Cuadro 16.1
¿ Encuestado es jefe de hogar ?

	No. de casos	%
Si	5	16
No	26	84
Total	31	100.00

Cuadro 16.2
Si no lo es, ¿ quién es ? (parentesco con el jefe de hogar)

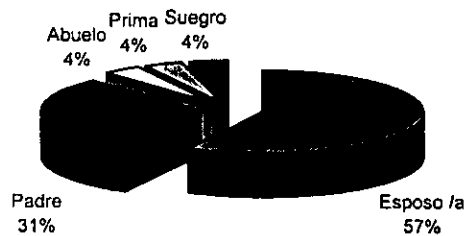
Parentesco	No. de casos	%
Esposo /a	15	58
Padre	8	31
Abuelo	1	4
Prima	1	4
Suegro	1	4
Total	26	100.00

Gráfico 16.1
¿ Encuestado es jefe de hogar ?



Fuente: Cuadro 16.1

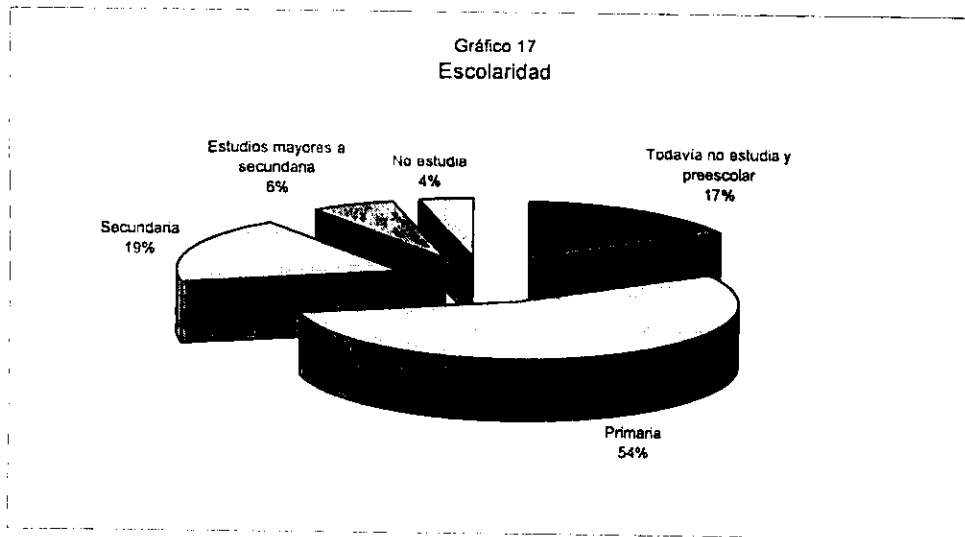
Gráfico 16.2
Si no lo es, ¿ quién es ? (parentesco con el jefe de hogar)



Fuente: Cuadro 16.2

Cuadro 17
Escolaridad

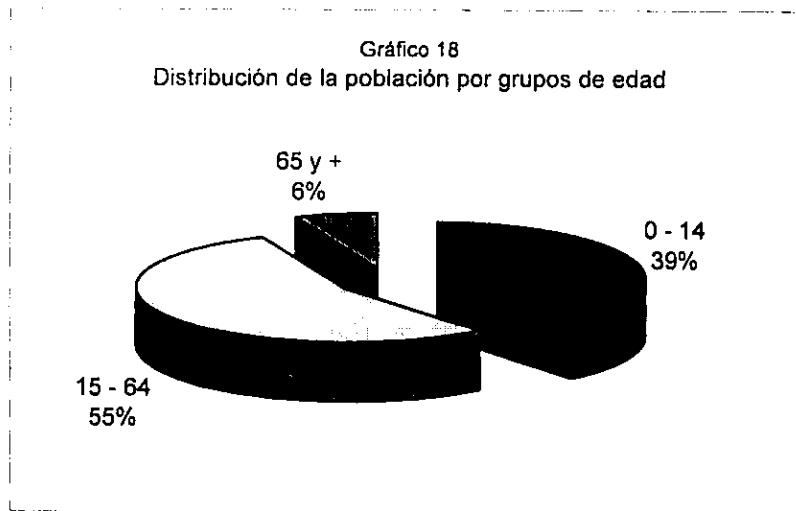
Escolaridad	No. de casos	%	Casos agrupados	% agrupados
Todavía no estudia	28	13.33	35	16.67
Preescolar	7	3.33		
Primaria incompleta	74	35.24	115	54.76
Primaria completa	41	19.52		
Secundaria incompleta	20	9.52	39	18.57
Secundaria completa	19	9.05		
Especialización técnica	8	3.81	13	6.19
Preparatoria incompleta	1	0.48		
Preparatoria completa	1	0.48		
Estudios universitarios incompletos	1	0.48		
Estudios universitarios completos	2	0.95		
No estudia	8	3.81	8	3.81
Total	210	100	210	100



Fuente: Cuadro 17

Cuadro 18
Distribución de la población por grupos de edad

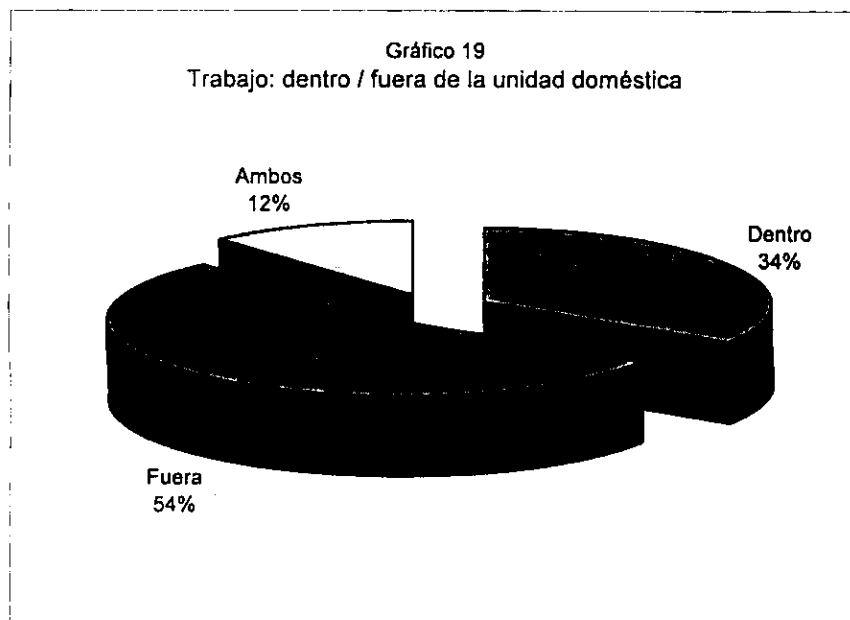
Grupos de edad	No. de casos	%
0 - 14	84	38.89
15 - 64	118	54.63
65 y +	14	6.48
Total	216	100



Fuente: Cuadro 18

Cuadro 19
Trabajo: dentro / fuera de la unidad doméstica

	No. de casos	%
Dentro	69	33.80
Fuera	111	54.40
Ambos	24	11.80
Total	204	100



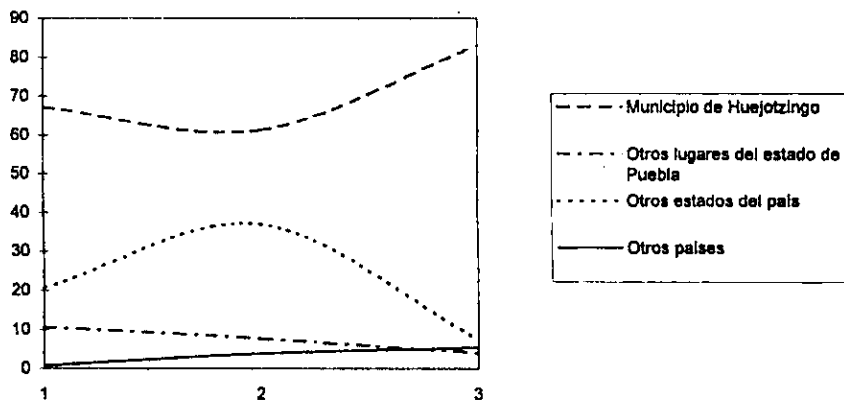
Fuente: Cuadro 19

Cuadro 20.1

Lugar de trabajo: primer empleo,
segundo empleo y el actual (actividad principal)

Lugar	1er empleo		2do empleo		Actual	
	No. casos	%	No. casos	%	No. casos	%
Municipio de Huejotzingo		67.2		61.3		83.0
Otros lugares del estado de Puebla		10.7		7.8		4.1
Otros estados del país		20.6		36.9		7.6
Otros países		0.8		3.9		5.6
Total		99.3		109.9		100.3

Gráfico 20.1
Lugar de trabajo: primer empleo,
segundo empleo y el actual (actividad principal)

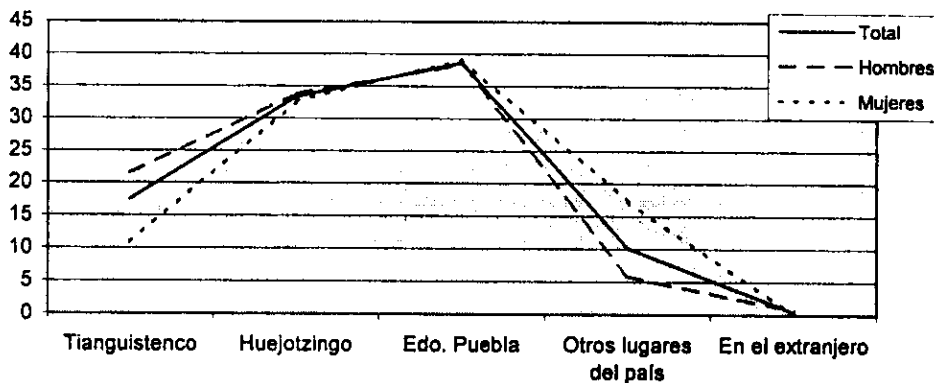
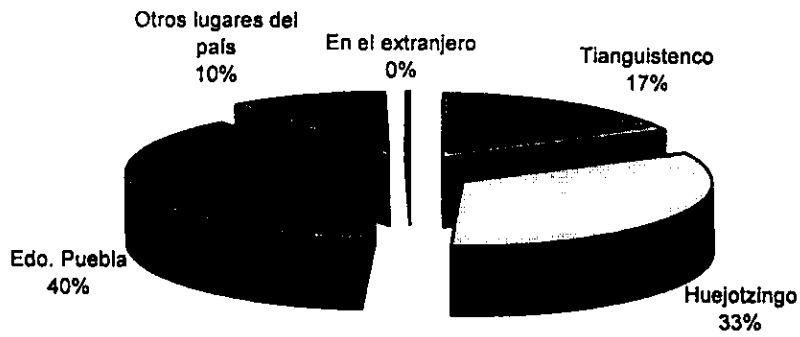


Fuente: Cuadro 20.1

Cuadro 20.2
Lugar del primer empleo

Primer empleo						
Lugar	Total		Hombres		Mujeres	
	# casos	%	# casos	%	# casos	%
Tlanguistenco	43	17.48	33	21.43	10	10.87
Huejotzingo	82	33.33	52	33.77	30	32.61
Edo. Puebla	95	38.62	59	38.31	36	39.13
Otros lugares del país	25	10.16	9	5.84	16	17.39
En el extranjero	1	0.41	1	0.65	0	0.00
Total	246	100	154	100	92	100

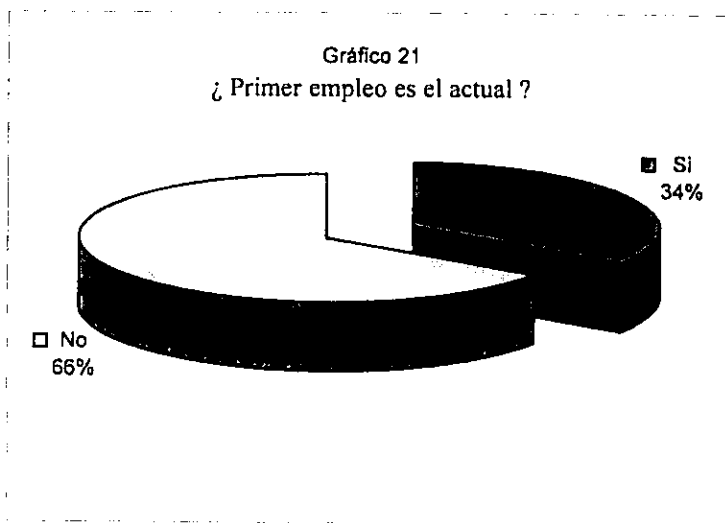
Gráfico 20.2
Lugar del primer empleo



Fuente: Cuadro 20.2

Cuadro 21
¿ Primer empleo es el actual ?

Valor	No. casos	%
Si	42	34.1
No	81	65.9
Total	123	100

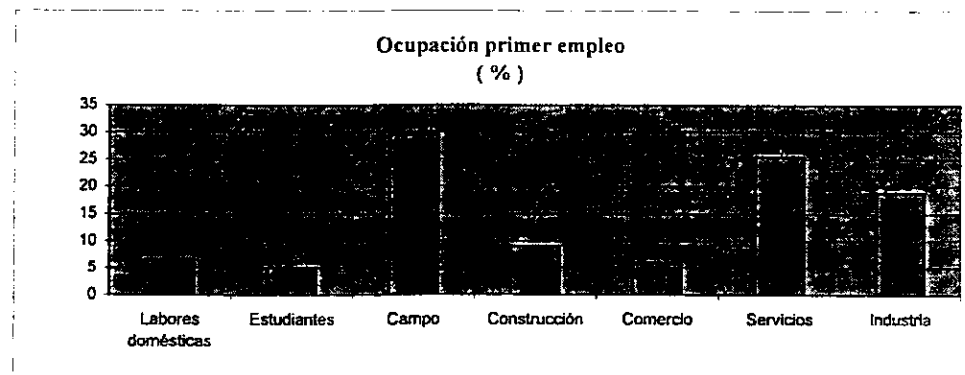


Fuente: Cuadro 21

Cuadro 22
Periodos- Sector / Ocupación 1er. Empleo

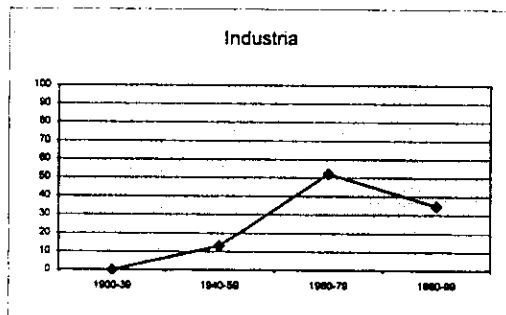
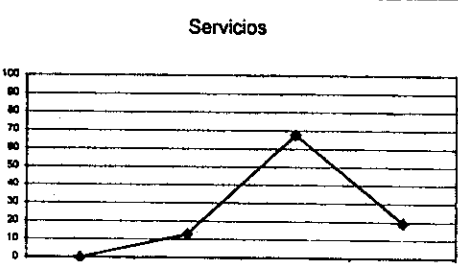
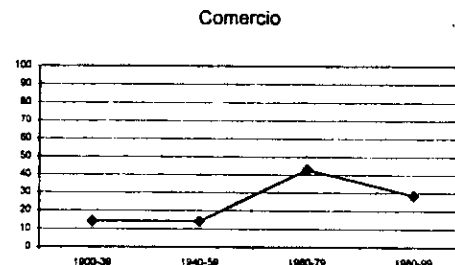
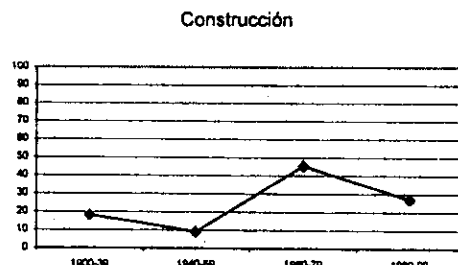
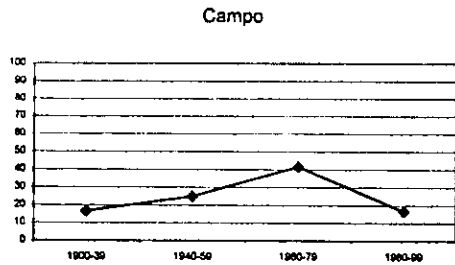
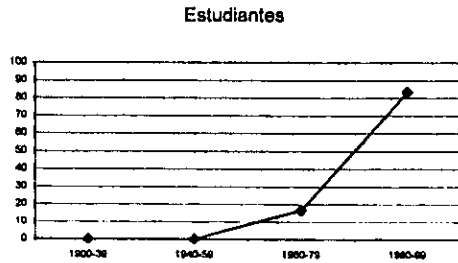
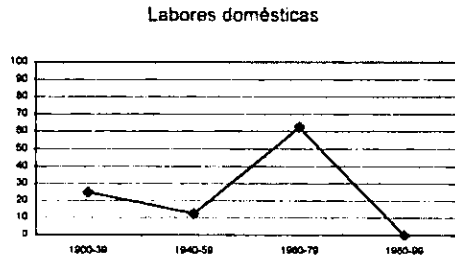
Periodos	Labores domésticas		Estudiantes		Campo		Construcción		Comercio		Servicios		Industria	
	# casos	%	# casos	%	# casos	%	# casos	%	# casos	%	# casos	%	# casos	%
1900-39	2	25.00	0	0.00	6	16.67	2	18.18	1	14.29	0	0.00	0	0.00
1940-59	1	12.50	0	0.00	9	25.00	1	9.09	1	14.29	4	12.90	3	13.04
1960-79	5	62.50	1	16.67	15	41.67	5	45.45	3	42.86	21	67.74	12	52.17
1980-99	0	0.00	5	83.33	6	16.67	3	27.27	2	28.57	6	19.35	8	34.78
TOTAL	8	6.56	6	4.92	36	29.51	11	9.02	7	5.74	31	25.41	23	18.85

Gráfico 22.1



Fuente: Cuadro 22

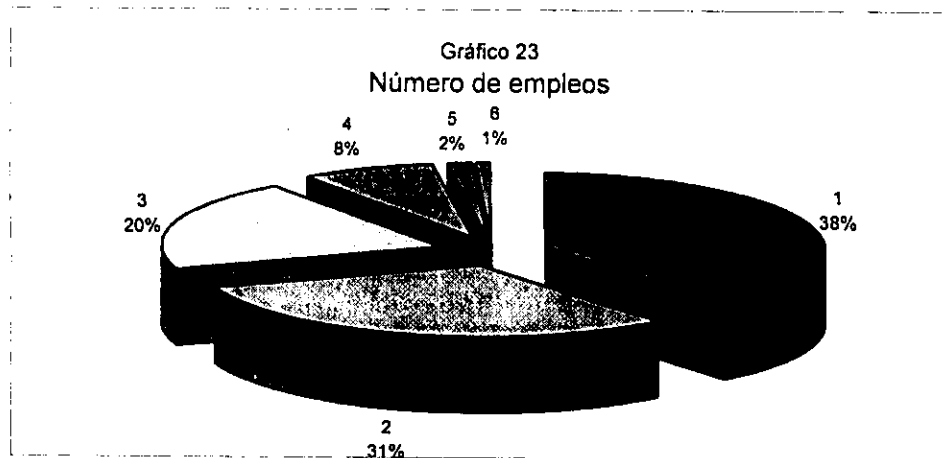
Gráfico 22.2
Ocupación primer empleo
(%)



Fuente: Cuadro 22

Cuadro 23
Número de empleos

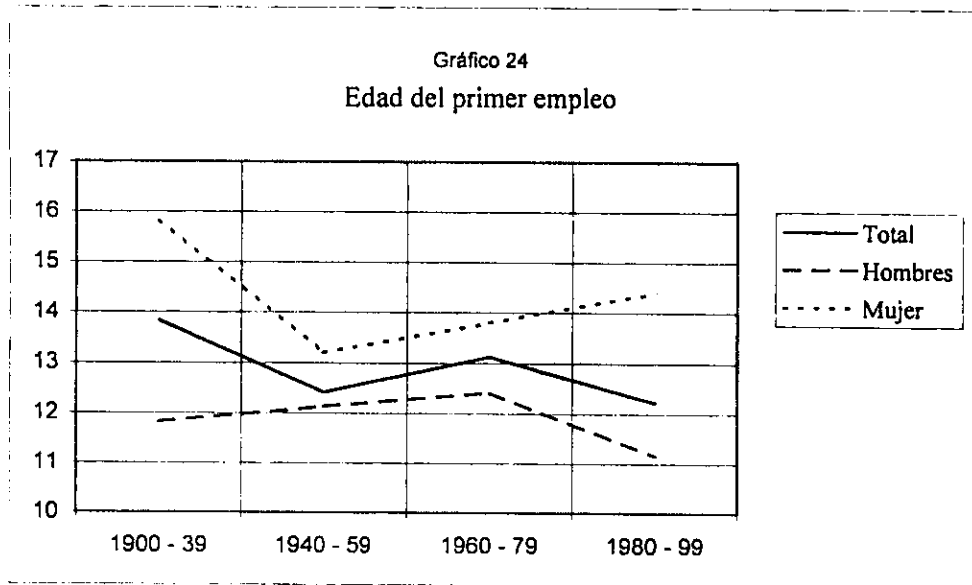
Número de empleos	Número de casos	%
1	50	38.76
2	40	31.01
3	26	20.16
4	10	7.75
5	2	1.55
6	1	0.78
Total	129	100



Fuente: Cuadro 23

Cuadro 24
Edad del primer empleo

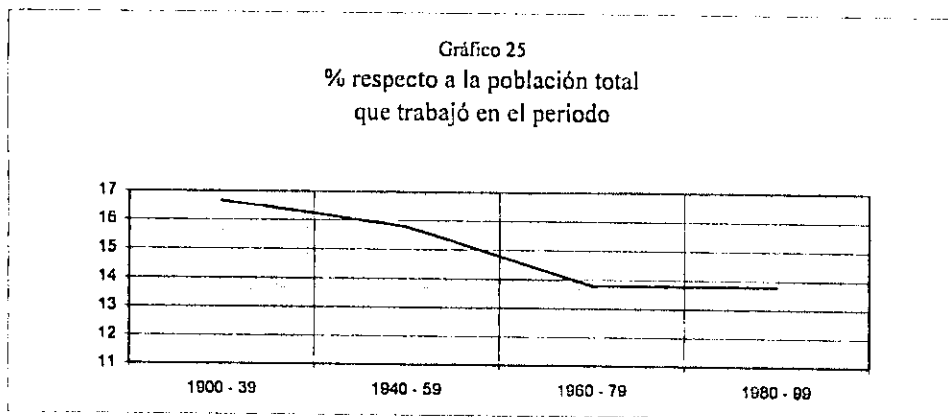
Periodo	Población Número de casos			Edad 1er. Empleo		
	Total	Hombres	Mujeres	Total Promedio	Hombres	Mujeres
1900 - 39	12	6	6	13.83	11.83	15.83
Suma de edades:	166	71	95			
1940 - 59	19	14	5	12.42	12.14	13.2
Suma de edades:	236	170	66			
1960 - 79	58	28	30	13.13	12.42	13.8
Suma de edades:	762	348	414			
1980 - 99	30	20	10	12.23	11.15	14.4
Suma de edades:	367	223	144			



Fuente: Cuadro 24

Cuadro 25
Población que empezó a trabajar
en la edad de 7-8 años.

Periodo	Número de casos	% respecto a la población total que trabajó en el periodo	% respecto al total de la población que empezó en 7-8 años
1900 - 39	2	16.66	11.76
1940 - 59	3	15.78	17.65
1960 - 79	8	13.79	47.06
1980 - 99	4	13.79	23.53
Total	17		100



Fuente: Cuadro 25

Cuadro 26.1

Dónde, comercio, lugar 1

Lugar	Núm. de casos	%
Tianguistenco	4	25
Huejotzingo	6	38
San Martín Texmelucan	1	6
Cd. Puebla	1	6
Cd. México	4	25
Total	16	100.00

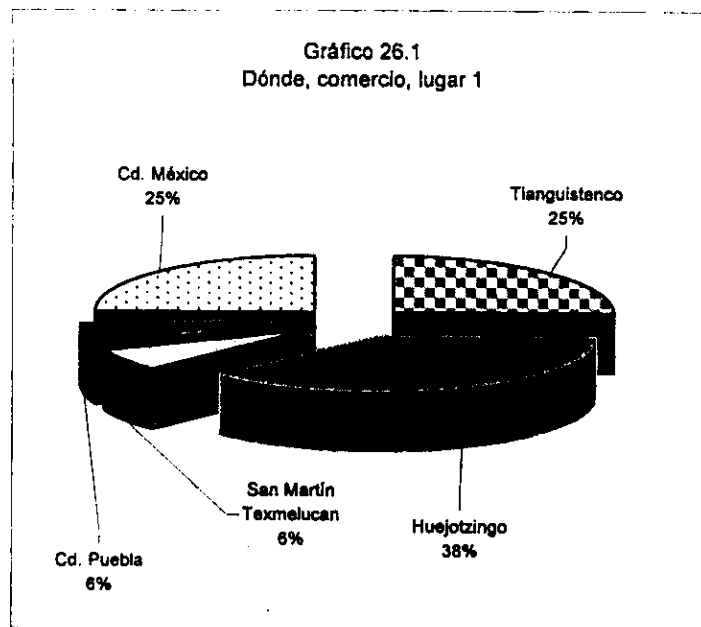
Cuadro 26.2

Dónde, comercio, lugar 2

Lugar	Núm. de casos	%
Tianguizoico	1	25
Cd. Puebla	2	50
Cd. México	1	25
Total	4	100.00

Gráfico 26.1

Dónde, comercio, lugar 1



Fuente: Cuadro 26.1

Cuadro 27.1
Qué venden en 1er. lugar

Qué venden	Núm. de casos	%
Tortillas	3	19
Fruta	2	13
Medicina	1	6
Abarrotes	2	13
Maíz y frijol	2	13
Tortillas/fruta	3	19
Tortillas/verdura	1	6
Fruta/verdura	1	6
Tortillas/fruta/verdura	1	6
Total	16	100.00

Cuadro 27.2
Qué venden en 2o. lugar

Qué venden	Núm. de casos	%
Fruta	2	50
Tortilla/fruta	1	25
Tortilla/fruta/medicina	1	25
Total	4	100.00

Gráfico 27.1.1
Qué venden en 1er. lugar

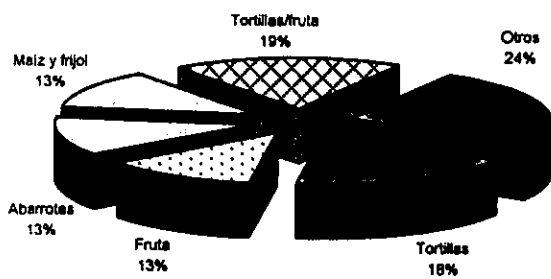
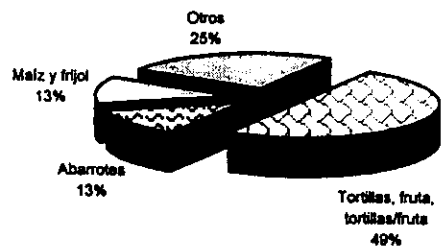


Gráfico 27.1.2
Qué venden en 1er. lugar



Fuente: Cuadro 27.1

Cuadro 28.1

Frecuencia 1er. lugar comercio

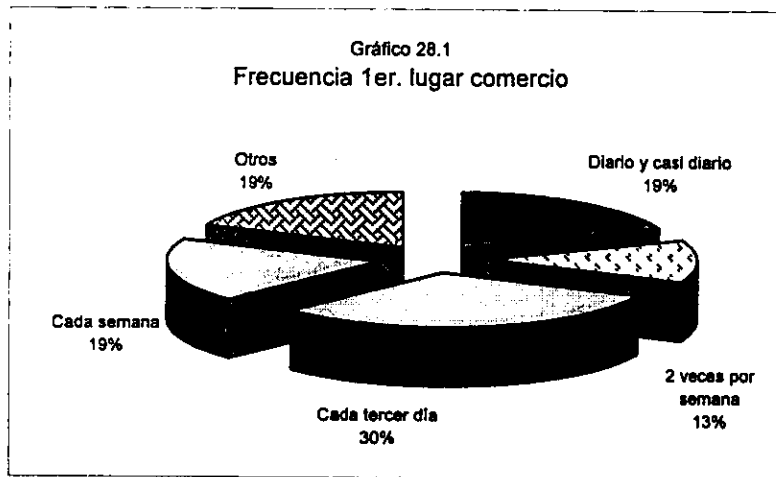
Frecuencia	Núm. de casos	%
Casi diario	1	6
diario	2	13
2 veces por semana	1	6
Cada miércoles y domingo	1	6
Cada tercer día	4	25
Lunes, miércoles y viernes	1	6
Cada semana	2	13
Cada semana en domingo	1	6
3 veces al año	1	6
Cuando lo necesitan	1	6
Cada temporada de maíz y frijol	1	6
Total	16	100

Cuadro 28.2

Frecuencia 2o. lugar comercio

Frecuencia	Núm. de casos	%
2 por semana	1	25
Cada semana	3	75
Total	4	100

Gráfico 28.1

Frecuencia 1er. lugar comercio

Fuente: Cuadro 28.1

Capítulo 4

MIGRACIÓN, IDENTIDADES, PERCEPCIONES

*Ellos preguntan
con qué equipaje llegarán
y hacia qué puerta [...]
Permanecen con el oído atento
pegados al muro de lo desconocido
que se avecina ya*

Enriqueta Ochoa
Bajo el oro pequeño de los trigos

Uno de los asuntos que cada vez más llaman la atención de los estudiosos de movimientos geográficos de la población es el relacionado con los cambios que la experiencia migratoria tiene para quienes la viven como una parte central de su vida cotidiana. Los aspectos culturales, implícitos en la movilidad espacial, las percepciones de los migrantes en su confrontación con otras realidades socioculturales y los retos que tienen que enfrentar a partir de esta práctica, son todos elementos que cobran un interés mayor cada día.

Nuevamente, el caso mexicano no es excepcional dado que estas expresiones de tipo cultural están presentes en todos los procesos migratorios a lo largo y ancho de nuestro planeta. Pero sin duda revisten particularidades que vale la pena tratar de conocer y de explicar para poder contar con una aprehensión más rica y completa del problema bajo estudio. Quisiéramos señalar que la migración será de hecho un factor que modelará en buena medida el comportamiento de aquellos individuos: hombres y mujeres, que confrontan esta experiencia, sea temporal o definitiva.

De acuerdo a lo anterior, los movimientos de población inevitablemente repercutirán en mayor o menor medida, y a través de múltiples manifestaciones, tanto en los lugares de origen como en los del destino de los migrantes; en el caso particular que nos interesa, en México y en Estados Unidos.

El resurgimiento de identidades en el contexto de los procesos de la globalización ha requerido de una atención y ha impulsado una discusión (cada vez más abundante y polémica), que está en proceso en el momento actual.

Las consecuencias de estas mismas manifestaciones en la vida de las naciones es de una enorme complejidad y en más de un momento han tenido resultados dolorosos y trágicos. Los procesos de emergencia identitaria –y las dinámicas socioculturales involucradas en la conformación de las expresiones de autopercepción y percepción de los individuos pertenecientes a grupos culturalmente diferenciados–, son los temas que han ocupado un lugar central en la reflexión de los especialistas durante los últimos años.

Los objetivos del presente trabajo nos sugieren retomar algunas de las concepciones básicas sobre tales fenómenos, para intentar –a través del material empírico obtenido en el proceso de la investigación– analizar ¿de qué manera la experiencia migratoria de los habitantes de las diferentes localidades del municipio de Huejotzingo se manifiesta en sus concepciones y expresiones identitarias?

Quisiéramos insistir en el interés de profundizar en este tema, lo cual implicaría necesariamente la continuidad de la investigación en el propio municipio, para estar en condiciones de conocer de una manera más cabal estos aspectos y su dinámica. También consideramos deseable la colaboración y el concurso –de ser posible más sistemáticos– de especialistas en este campo.

I

Al igual que sucede en otros procesos migratorios, las pautas y el perfil de los migrantes han sufrido modificaciones durante los últimos años. Las razones para que esta transformación ocurra, son múltiples. A manera de ejemplo mencionamos el caso de Francia, donde –a partir de la legislación de 1974– se establece una política migratoria más restrictiva.

Como consecuencia, se observan, desde entonces, una paulatina transformación en el origen social de los migrantes al igual que en su nivel escolar: éste se ha incrementado, especialmente por lo que se refiere a la migración de carácter masculina. En el caso del sexo femenino, la diferencia se establece a partir de la situación particular que ocupan las mujeres tradicionalmente en los países más importantes del origen del flujo migratorio. Asimismo influye en este aspecto su pertenencia a la religión musulmana.

También se ha modificado el hasta entonces común origen rural de los grupos migratorios. Las crecientes dificultades propiciadas por las autoridades, han llevado a que, a partir de los años setenta, se haya visto favorecida la migración de individuos urbanos. Mientras que la creciente complejidad sociopolítica –provocada por los cambios experimentados en los países de expulsión– ha significado un incremento de los migrantes de tipo político. Esta última situación es particularmente importante en el caso de las personas de origen africano, exceptuando a los argelinos y a los marroquíes que pertenecen a corrientes migratorias tradicionales por razones de carácter histórico.

Cabe aclarar aquí que, de cualquier forma, la comparación de las corrientes migratorias, sus especificidades y sus características socioculturales no son fáciles de abordar debido a que se encuentran fuertemente marcadas por el momento de su desplazamiento, por la situación de la nación de origen y, sin duda, por la coyuntura política y económica del país receptor. Estos aspectos se convierten en variables indispensables para el estudio del fenómeno. (Tribalat, 1996:257-258.)

Las características de la migración mexicana a los Estados Unidos han sufrido modificaciones de magnitud semejantes al ejemplo arriba expuesto. Recientemente la Secretaría de Gobernación, a través de un estudio elaborado por la Subsecretaría de Población y Servicios Migratorios, expresaba cómo –debido a los “nuevos factores económicos de ambos países”, a lo que deberíamos agregar también las políticas impuestas por el gobierno norteamericano (por ejemplo la ley 187)–, se han transformado los tradicionales patrones de migración.

Se hace notar que antes de que entraran en vigor “los programas antiinmigrantes y antes de la crisis económica en México, los connacionales que emprendían el viaje tenían edades que fluctuaban entre los 15 y los 44 años... [y procedían] de los estados de Michoacán, Jalisco y Guanajuato”. Además, el informe subraya que normalmente los migrantes buscaban un trabajo temporal y regresaban a su lugar de origen.

Por el contrario, ahora su estancia es cada vez más larga e incluso se incrementan las expectativas de residencia permanente; la edad de los migrantes se ubica entre los 12 y los 34 años; dos de cada tres no eran desempleados en México y un porcentaje mayor al 50 por ciento se ocupaba en la industria y los servicios, eran consecuentemente habitantes de centros urbanos.

Las regiones y los estados de origen igualmente se han modificado. En la actualidad, las siguientes entidades federativas aportan trabajadores mexicanos que se desplazan hacia Estados Unidos buscando mejores condiciones de existencia: Hidalgo, Morelos Distrito Federal, Estado de México y Puebla (dentro del cual se encuentra nuestro universo de análisis).

Deseamos destacar que en el informe al que hacemos referencia, la disminución del número de migrantes a la vecina nación del Norte se manifiesta de manera semejante al caso francés debido a “las dificultades reales o percibidas de entrar de manera indocumentada o de encontrar

empleo en ese país, y un incremento en los costos de traslado desde el interior de la República hacia el territorio estadounidense”.

Sin embargo, a diferencia de Francia –donde se cuenta con datos precisos en lo que toca al número de la dicha disminución– el informe de la Secretaría de Gobernación no ofrece precisión alguna al respecto. Probablemente las dificultades de entrada y para lograr un empleo en los Estados Unidos son cada vez más difíciles, pero lo cierto es que, de igual manera, las posibilidades de acceder a una vida digna en nuestro país lo son aún menores. (Aponte, 1998:38 y 60.)

Por lo pronto deseamos poner énfasis en que los datos arriba enunciados describen una transformación progresiva de algunas de las características de los migrantes, y que para nuestro estudio, el espacio elegido, además de situarse dentro del estado de Puebla –ubicado en el presente como expulsor de mano de obra y dentro del cual algunas de sus regiones los son de manera notable–, se ha incorporado también recientemente, –como ya mencionamos– a las regiones en las cuales una parte de la población ve en la migración internacional una alternativa para la solución de sus problemas económicos.

II

En estas líneas quisiéramos retomar los planteamientos generales a los que arribamos con base a la revisión bibliográfica. La finalidad es hacer explícitos los puntos de partida en la elaboración de nuestro análisis.

En el momento actual, la problemática sobre las identidades se ha planteado en el contexto de la globalización, alrededor de las cuestiones de la mundialización de la economía y de su integración supranacional, considerando el peso creciente de los medios masivos de comunicación y su más o menos avasallante presencia en todas las regiones del planeta con su paralela influencia cultural.

Frente a estos dos últimos aspectos, que harían pensar en la existencia de procesos de homogeneidad cultural progresiva –que de alguna forma se expresan en la realidad de las sociedades contemporáneas–, han surgido (de manera aparentemente contradictoria), manifestaciones de exaltación de la diferencia y de la exacerbación y/o reforzamiento de las identidades, especialmente a partir de la década de los setenta.

Estos movimientos han tenido, sin embargo, manifestaciones de tipo ideológico que no son homogéneas. Coexisten a partir de este fenómeno discursos de defensa de la llamada sociedad multicultural en la que debiera de existir respeto a las diferencias identitario culturales, y aquellos excluyentes, basados en los separatismos y en la conveniencia y deseo de que los grupos con distintas tradiciones histórico culturales vivan separados unos de otros.

En relación con estos problemas, uno de los aspectos iniciales a aclarar es entonces el de la relación entre cultura e identidad. Debemos de recordar que la cultura –tema central del estudio de los antropólogos, más allá de sus diferentes puntos de vista teóricos– se entiende como toda producción material y espiritual de los conglomerados humanos. En este sentido, todas las personas y todos los grupos de hombres son creadores, portadores y transmisores de cultura.

Se reconoce que los aspectos relativos a la cultura y la identidad cultural –dentro de los que podemos ubicar a las identidades locales, regionales, étnicas y nacionales– están interrelacionados de manera estrecha. Pero, como lo plantea Cucho, una y otra no deben de ser confundidas entre sí.

La cultura de cualquier grupo humano, se desarrolla en buena medida a partir de procesos no conscientes, pero en cuanto a las identidades, éstas tienen que ver con patrones de pertenencia, en consecuencia son construcciones conscientes, elaboradas a partir de situaciones relacionales (que permiten distinguir a *un nosotros* de todos aquellos, que teniendo como base esta distinción, se transforman en *un los otros*). A partir de las identidades se elaboran las percepciones tanto del grupo en cuestión como las de cualquier otro distinto o pretendidamente distinto. Siguiendo esta reflexión se podría decir que los procesos de generación de las identidades pueden modificar la cultura de un grupo y transformarla. (Cucho, 1996:83.)

Otro aspecto, en relación con el problema que intentamos precisar, es que no es infrecuente que se piense en la o las identidades –dado que éstas pueden ser múltiples: un sólo individuo es siempre partícipe de varias– como un fenómeno estático, inmutable. En realidad nunca es así. Las identidades ciertamente pueden ser fenómenos de larga duración, pero no son siempre iguales en el tiempo. Para decirlo de manera más sencilla, las identidades pueden permanecer pero los componentes sobre los que descansan están en proceso de cambio. (Los habitantes del actual municipio de Huejotzingo se identifican como tales, igual que los pobladores de esta región lo hacían hace

un siglo, pero al ser distintas las condiciones socioculturales en las que unos y otros se han desenvuelto, existirán inevitablemente algunos aspectos sobre los que descansa esta identidad que se habrán modificado.)

Esta noción tiende a hacerse difícil de comprender porque cuando se habla de identidad se apela a las "raíces", a los "orígenes culturales" que remiten normalmente a la idea de inmutabilidad y permanencia.

Ahora bien, cuando se habla de identidad social, ésta no concierne únicamente a los individuos. Cualquier grupo humano participa de una identidad y ésta se corresponde con la manera en que el propio grupo se define socialmente. A partir de tal delimitación, los conglomerados humanos se sitúan dentro de conjuntos más amplios (por ejemplo la noción de huejotzingas del valle de Puebla, en el estado del mismo nombre, dentro de la nación mexicana) y al mismo tiempo realizan a partir de esa particular identidad social procesos de exclusión e identificación como diferentes de otros grupos.

Esta distinción se basa en el reconocimiento de rasgos culturales (reales o no) que permiten a los individuos ser ubicados y reconocidos como parte de un grupo de pertenencia y que a su vez posibilitan destacar las diferencias frente a otros (los huejotzingas se reconocen como tales, y al hacerlo se distinguen por ejemplo de los cholultecas o de cualquier otro colectivo que entonces será identificable a través de alguna característica manifiesta o construida).

Bajo esta situación, puede decirse que las identidades que descansan sobre bases de tipo cultural son formas de categorización de los individuos y de los grupos que posibilitan el reconocimiento de la exclusividad fundada sobre un *nosotros/ellos*, establecida a partir de diferencias culturales y comportamientos manifiestos o ficticios.

La identidad resulta entonces de una elaboración que se basa en una relación social y que permite distinguir y oponer a un determinado colectivo humano frente a todos aquellos con los que se encuentra en contacto. El fenómeno de las identidades tiene así un aspecto relacional que es fundamental. Se desprende de lo anterior la imposibilidad de construir identidad cultural alguna, fuera del vínculo que los grupos establecen entre sí y a través del cual se sientan las bases que les permite distinguirse entre ellos mismos. Según Barth —antropólogo que ha desarrollado este fundamento analítico para el estudio de las identidades, especialmente las étnicas— éstas no resultan de la diferencia cultural, más bien las diferencias culturales son la

consecuencia de la interacción y de las conexiones que establecen los propios grupos, de tal manera que los procesos de diferenciación son construcciones elaboradas por los conglomerados humanos involucrados y en contacto. (Barth, 1976:9-49.)

Las identidades se transforman constantemente a partir de los intercambios sociales. La modificación de las condiciones en los que éstos se establecen, podrá traducirse en cambios en el sustento de las mismas.

Como proceso, toda identidad se encuentra en una constante definición a partir de las relaciones que establecen los miembros de un grupo que se auto identifica y que al mismo tiempo es identificado por otros con los cuales interacciona.

Esta última particularidad nos lleva a otro aspecto de los procesos de identidad: el vínculo entre los grupos es siempre de tipo simbólico, se basa en percepciones y en construcciones ideológico culturales, aún y cuando esté basado en rasgos y características manifiestas, en él intervienen los prejuicios de los actores. Por tanto no es raro que a partir de este tipo de relacionalidad social sea frecuente la elaboración de estereotipos.

Visto de esta manera, podemos decir que las conexiones sociales que producen a las identidades implican al mismo tiempo relaciones de fuerza y de poder que se modelarán a partir de la mayor o menor fuerza, legitimidad y carácter positivo que el grupo se otorga a sí mismo, frente a lo percibido desde el exterior.

Entonces, toda identidad cultural se encuentra situada de manera casi inevitable en el contexto de las luchas sociales, ya que las definiciones de éstas sirven para establecer clasificaciones que determinan la ubicación de cada grupo dentro de contextos sociales más amplios.

Al tomar en cuenta los aspectos antes mencionados, podemos entender todavía de manera más clara, que las identidades, al formar parte de las relaciones de poder son cambiantes y al mismo tiempo relativas. Las fronteras que acompañan siempre a las mismas dependen en todo momento de cuáles son los elementos que los actores consideran sustanciales para reconocerse y ser reconocidos, para identificarse y ser identificados. Es decir, cuáles son los aspectos –si es que fuera el caso– que le permitirían a un individuo reconocerse como huejotzinga y al mismo tiempo, ser también visto como tal por miembros de otros grupos con los que se encuentra en contacto.

En realidad, las identidades y los procesos que las conforman no son fáciles de percibir, ni de aprehender, ya que tienen una característica no unívoca sino multidimensional y dinámica. No existe individuo ni grupo humano que pueda encontrarse ubicado en una identidad de tipo unidimensional. Lo constante en ellas es que aun permaneciendo como tales, están en situación de fluctuación y de cambio a partir de la propia conducta de los actores en contextos que tampoco son estáticos y que influyen de manera determinante en las mismas.

El carácter complejo de las identidades proviene de la posibilidad de que éstas siempre pueden variar, modificar sus contenidos, reformularlos o incluso ser manipuladas.

III

Considerando las ideas que anteceden, podemos introducirnos en la reflexión sobre los elementos de la identidad y la cultura de los migrantes. Una de las características que definen a las correspondientes a estos sujetos sociales, es su carácter sincrético. Este aspecto proyecta una dificultad adicional para su estudio: nos referimos a la idea, frecuente de considerar a quienes se encuentran en una situación semejante, especialmente luego de una experiencia migratoria prolongada, como partícipes de una doble identidad. A esta concepción se puede añadir como contraparte polarizada, también usual, aquella que plantea la idea de la inmutabilidad de sus elementos de autoreferencia –casi como si fuera un hecho biológico– desarrollada con cierta regularidad a partir de las ideas nacionalistas.

La visión de la existencia en un solo individuo tomado como tal, o de quienes como grupo participan de la práctica de la migración, de identidades confrontadas, y a partir de las cuales se piensa regularmente en aquellos que las viven como experimentando siempre situaciones de sufrimiento, confusión y dolor debido al desarraigo cultural, representa –consideramos– una perspectiva de análisis que debería ser revisada y eventualmente abandonada. Esto, por supuesto, sin negar la sorpresa, la curiosidad y ciertamente el dolor y la nostalgia que es común manifestar a partir de la confrontación con contextos y sociedades con códigos culturales extraños, y por la lejanía y separación de los familiares y amigos, del paisaje, del clima, etcétera, que han quedado atrás y que forman la experiencia vital de los migrantes.

Pero el enfoque y la explicación sobre la cultura de los migrantes se encuentra en otro lugar.

En este punto es pertinente mencionar el fenómeno relativo a los procesos de aculturación que se entienden como aquellas situaciones que surgen como resultado del contacto directo y continuo entre individuos o grupos de culturas diferentes y que conllevan a cambios en los patrones culturales iniciales de uno o de los grupos en contacto (dos o más). Abordar esta temática es importante porque la aculturación es un fenómeno común entre los migrantes.

Tomando en cuenta que los actuales flujos migratorios –a diferencia de aquellos del siglo XIX y de las primeras décadas del XX, en los que normalmente el desplazamiento era de un país a otro del mundo occidental– por lo común parten de los diversos países de América Latina, Asia y África hacia aquellos desarrollados del Norte, esta direccionalidad marca con frecuencia a estos procesos de aculturación, que cabe decir no son simples transformaciones de una cultura por otra. Se piensa igualmente que estas tendencias tienen entonces –más aún en el contexto de la globalización– un sentido de occidentalización. En realidad las situaciones son más complejas.

Recientemente ha cobrado fuerza la idea que entiende que la cultura que toma elementos de otra, lo hace por medio de una selección que se realiza a partir de la tendencia profunda de la propia cultura que asume estos préstamos. Se introducen las nociones de reinterpretación, apropiación y de tendencias culturales. A la vez, los procesos de aculturación no tienen un sentido único, de tal manera que junto a la noción de tendencia, también se desarrolla la idea de que en realidad se dan procesos de interpenetración o entrecruzamiento cultural con una frecuencia mayor de lo que se pensaba.

Por tanto, no se puede entender la aculturación como un proceso de desaparición inevitable de alguna de las culturas que se encuentran en contacto, en este caso de aquellas que son portadores los migrantes provenientes de los países atrasados y que se desplazan hacia las ricas naciones de Occidente.

Además, debemos subrayar que dentro de estas situaciones de contacto cultural, los aspectos de carácter simbólico o los que se encuentran más marcados y vinculados a éstos –sistemas de creencias, religión, ideologías, alimentación, etcétera– son de más difícil transmisión o aceptación que aquellos que corresponden a la cultura material y técnica. Aunque parece ser que esta mayor facilidad para introducir en una cultura elementos de tipo

material, siempre tiene alguna incidencia en transformaciones dentro del ámbito simbólico, porque (aun probablemente de manera distinta) participan también de este significado.

En todo proceso de contacto cultural –y el fenómeno de la migración sitúa inevitablemente a los actores en uno de estos escenarios– se da primero un proceso de desestructuración y luego de reconstrucción cultural. Esta dinámica se encuentra en la base de una parte fundamental de los procesos de cambio y de evolución cultural, y no es ajena a la manera en que los sujetos involucrados ordenan los elementos propios de la identidad.

Parece ser que actualmente los estudiosos de estos procesos llaman la atención sobre el hecho de que no debe de despreciarse el primer momento de esta dinámica cultural, el de desestructuración, ya que pese a la carga negativa que podría interpretarse en su enunciado, en realidad consideran que ésta no es tal y tiene que ser vista no obligatoriamente como un momento de la descomposición de una cultura.

Incluso no es nada extraordinario que a partir de procesos de deculturación –entendida como la pérdida real de una cultura, siempre en el contexto de contacto entre grupos diferenciados– se den como resultado otros de reconstrucción cultural.

La cultura es comprendida de manera progresiva, no como algo estático e inmutable sino como un sistema dinámico. Esta misma base de comprensión ha permitido afirmar que no existen culturas puras y otras que no lo sean. En realidad todas las culturas humanas en mayor o menor medida son resultado de contactos, de relaciones. Podríamos hablar de culturas “mestizas” o “híbridas”, y el fenómeno de la migración –que, como se reconoce, tiende a ampliarse en el contexto de la globalización actual– profundiza e incide con fuerza en la dinámica de ampliación de estas manifestaciones en las siempre diversas y múltiples culturas contemporáneas.

Podríamos hablar específicamente para el caso de los migrantes (aunque tal situación es de hecho mucho más general de lo que se cree) de la existencia de identidades “de síntesis” o, si se quiere, “de mezcla”. Entonces éstas serían el resultado de la combinación de las variantes culturales de las cuales participan y enfrentan los individuos y que resultan finalmente en síntesis originales.

Dicho de otra forma, tal como lo manifiesta Cuche: el migrante “fabrica” a partir de sus diversas pertenencias sociales –de clase, culturales, de género, etcétera– su identidad personal. En realidad, este tipo de manifestaciones se han hecho más corrientes en el contexto del incremento de las migraciones. Las síntesis que resultan de estas experiencias son cada vez más múltiples a la par que originales. De esta situación en ocasiones se provoca la dificultad para explicarlas, así como la necesidad de emprender una revisión de las concepciones desde las cuales se trata de dar cuenta de ellas. (Cuche, *op.cit.*:92.)

Las transformaciones ocurridas en el proceso migratorio, que en diferentes lugares del mundo se han registrado durante los últimos decenios, se relacionan tanto con los aspectos vinculados con la dimensión de este fenómeno, como con sus características esenciales. Lo anterior ha llevado, entre otras cosas, a la tendencia que tienen los migrantes de permanecer por tiempos más prolongados en los lugares de destino, o que se piense en el establecimiento de una estrategia de permanencia indefinida e incluso de cambio de nacionalidad. Como resultado se empieza a hablar cada vez con más frecuencia de la “cultura de los migrantes”.

En los países de destino esta llamada “cultura de los migrantes” se encuentra relacionada y en ocasiones hasta determinada por las políticas específicas implementadas por los gobiernos involucrados en el proceso migratorio: en la fase de expulsión y la de recepción.

En la actualidad –a pesar de que no se puede hacer una generalización– pareciera existir la tendencia creciente a la construcción por parte de los gobiernos de los países desarrollados, de políticas de gestión de la(s) diferencia(s). Estas políticas buscarían, a través de medidas de carácter administrativo, que se dificulte tanto la estancia de los migrantes en términos generales, como de manera específica, su ingreso y el acceso a beneficios de orden social durante su permanencia como trabajadores. Se pretende crear las condiciones que los obliguen a emprender el camino de regreso, tarde o temprano, a sus lugares de origen.

De manera paralela, las condiciones de vida y las diferencias sociales características de los migrantes –y de grupos conformados por ellos– llevan a que éstos queden confinados en espacios territoriales que se constituyen en *guettos* o en barrios con especificidades étnicas y de pocos contactos entre la población culturalmente diferenciada. Entonces, la perspectiva de integración social y política, y en consecuencia el acceso –como objetivo de una parte de los migrantes, al menos– a una vida cotidiana mínimamente

satisfactoria, o incluso la posibilidad de optar por la ciudadanía con plenos derechos, resultaría cada vez más difícil. Se complica, sobre todo, en estos contextos –y de manera diversa– la seguridad de todos aquellos que buscan estancias de tipo temporal.

Estas políticas tienen otros aspectos negativos que vale la pena manifestar, sobre todo porque en el contexto del éxito creciente de las nociones de la pluralidad cultural se puede no percibir el manejo ideológico y coyuntural que de estas concepciones pueden realizar los gobiernos y los políticos, así como los peligros y las mistificaciones que conlleva su empleo poco riguroso.

En primer lugar, cuando se habla de la “cultura de origen de los migrantes”, ésta nos remite nuevamente a la idea de inmutabilidad de las identidades haciendo abstracción de la dinámica sociocultural que implica la experiencia migratoria.

Por otra parte, exacerbar las diferencias de carácter cultural entre los actores sociales, puede implicar la creación de separaciones artificiales, dificultando una interacción no conflictiva, no sólo entre los migrantes y los habitantes de los países receptores, sino además entre los migrantes mismos a partir de sus orígenes heterogéneos.

Algunas de las consecuencias más negativas de tales situaciones son, como hemos dicho, la creación de *ghettos*, la marginación de los trabajadores externos y una diversidad de manifestaciones que van desde la xenofobia al racismo. Al parecer, los migrantes –al ser percibidos a través de un discurso que subraya en forma extrema y artificial su alteridad– son definidos sólo a partir de su diferencia cultural. El resultado es la ampliación de la brecha entre los grupos sociales en contacto, siempre en beneficio de los culturalmente dominantes.

Se reconoce que para poder comprender con toda la precisión necesaria las cuestiones relativas a la cultura y a la identidad de los grupos de migrantes, éstas deben ser estudiadas como parte integrante de las relaciones sociales más amplias. Dado que a partir de las características que tengan estas relaciones dependerá en gran medida la dinámica y la orientación de los procesos culturales: integración, asimilación, recreación y reelaboración de patrones de identificación, separatismo, formación de *ghettos*, etcétera.

Como una expresión integral de lo arriba expuesto nos interesa poner énfasis en una tendencia, poderosa en nuestro mundo de hoy –la que tiene

como telón de fondo las desigualdades económicas y sociales profundizadas en la fase actual de la globalización—, aquella que favorece, provoca e incluso promueve la exacerbación de las diferencias culturales, la separación entre grupos culturalmente heterogéneos y las diversas modalidades de integrismo cultural.

Creemos que las variables del desarrollo económico, las políticas de promoción de acceso a los servicios sociales fundamentales y la consolidación de los regímenes democráticos se convierten en las condiciones indispensables para contrarrestar las negativas manifestaciones arriba mencionadas.

Otro aspecto íntimamente relacionado con lo que hasta ahora hemos señalado tiene que ver con que “la cultura de los migrantes”, al ser definida en base de su origen nacional, refuerza con frecuencia los estereotipos contruidos a partir de los prejuicios existentes entre sectores de la población del país receptor, haciendo abstracción de las propias variantes culturales que prevalecen dentro de una misma entidad nacional. De esta manera, la capacidad de comprensión de la complejidad y riqueza cultural de los actores se ve oscurecida y sujeta a cualquier tipo de manipulaciones y confusiones.

En realidad, la cuestión es aún más complicada si tomamos en cuenta la experiencia social y cultural de los migrantes. Para comprender su situación es necesario no perder de vista que, al estar alejados de su lugar de origen y de las localidades de donde provienen, se encuentran en buena medida alejados de la dinámica de los cambios socioculturales que viven quienes ahí permanecen. Esta situación peculiar hace en ocasiones todavía más intensa la sensación percibida de “desgarre” cultural.

De hecho, una experiencia del tipo al que hacemos referencia puede ampliar la distancia (no en el sentido físico, sino en el de significados) entre el migrante y los habitantes de su país y su comunidad. A lo anterior se puede agregar, haciendo de su vivencia algo aún más complejo, el hecho frecuente de que la interacción del migrante con el entorno y con los habitantes del país receptor, resulta difícil al estar situado en una posición de desventaja a partir de su “diferencia” cultural (real o supuesta).

La construcción de estos estereotipos parte normalmente de una serie de rasgos o principios culturales como las prácticas religiosas, la alimentación, la lengua, el fenotipo, etcétera. Al estar estos elementos fuera de su contexto original dentro del cual han encontrado su sentido y del cual

han surgido, su expresión normalmente se ve reducida, en el mejor de los casos, a manifestaciones fragmentarias y parceladas de la cultura original, las que aun encontrando posibilidades de promoción (inevitablemente parcial) pueden encerrar a quienes participan de ellas en situaciones de marginalidad.

Ciertamente, para poder comprender con mayor rigor estas manifestaciones, resulta necesario no perder de vista que se requiere situar de manera particular a cada grupo, tratando de aprehender todos los aspectos que intervienen e inciden en la experiencia migratoria: las densidades demográfica e histórica de la corriente migratoria, su composición específica (individuos aislados o reagrupados familiarmente), la capacidad de creación de instituciones (escuelas, clubes, agrupaciones sociales de diversa índole), iglesias y lugares de culto, el momento de la migración, etcétera.

Es igualmente importante analizar, en el caso de las migraciones con una fuerte dimensión histórica, las manifestaciones y los cambios existentes entre las diferentes generaciones de migrantes. Aunque la diversidad es notable, se puede decir que las tendencias de mantenimiento de los elementos culturales y sociales originales –aquello que podríamos señalar como una defensa de carácter cultural– se presentan de una manera más sólida en las primeras generaciones de migrantes, pero normalmente estas defensas no son, no pueden serlo, un resguardo del conjunto del sistema cultural debido a que se encuentran fuera de su lugar de origen en el cual su reproducción plena sí resulta viable.

A la vez, es también necesario mencionar que dentro de este panorama se observa la tendencia de mantener, en un número notable de casos, una fidelidad a la comunidad originaria a través de un esfuerzo de conservar elementos básicos de cohesión con los demás migrantes de origen común, así como con el propio lugar de partida. En general, aunque al parecer existe una gran discusión al respecto, entre más fuerte sea la existencia de elementos de vida de carácter comunitario característicos del país de origen, normalmente menos fuerte será la integración en el país receptor.

Un aspecto que nos interesa destacar de manera especial –y al que ya habíamos hecho referencia– es aquel que señala que la propia experiencia de la migración produce, prácticamente de manera inevitable, síntesis culturales. Las nuevas construcciones identitarias, en general, tendrán mayores perspectivas de manifestarse en tanto la duración de la estancia en el país receptor sea más larga, duradera, e incluso empiecen a ser reproducidas a partir de los procesos de socialización. A continuación

hacemos referencia a Cuche, quien señala que los migrantes poseen culturas que son:

...culturas sincréticas, mestizadas, de las cuales ciertos autores han podido decir que se constituyen sobre la forma del "bricolage", como es con frecuencia el caso de las culturas salidas de contactos culturales profundamente asimétricos. Su creatividad se manifiesta en su capacidad para integrar en un mismo sistema elementos tomados de culturas que se suponen muy alejadas y por hacer coexistir de manera coherente esquemas culturales aparentemente poco compatibles. Por su aspecto "bricolé", construidas a partir de materiales disparatados y de orígenes diversos, esas culturas son auténticas creaciones en la medida en que el préstamo no va sin la reinterpretación, es decir sin la reinención, para poder ser insertada en un nuevo conjunto... El "bricolage" cultural no es contradictorio con la voluntad de fidelidad a la cultura de origen... (Cuche, *op.cit.*:111.)

Deseamos insistir, tomando en cuenta la complejidad del problema que abordamos, que para estar en condiciones de explicar de manera precisa las características culturales y sociales de los grupos migrantes, sus identidades y la dinámica de las mismas, es necesario un estudio profundo de tipo etnográfico. Las reflexiones que incorporamos no pueden tener sino un carácter general, dado que es indispensable tener presente que en realidad existen no uno sino diferentes tipos de migrantes.

En las líneas de arriba ya hemos expresado la necesidad de tomar en cuenta una serie de variantes, entre las cuales habría que agregar el status particular de los actores, el tipo específico de migración (temporal o definitivo, económico o político), la situación familiar de los sujetos, y si éstos se desplazan solos o acompañados (por periodos cortos o con perspectiva de reunificación del núcleo familiar), lugares de alojamiento (concentrados en barrios o localidades con connacionales, o dispersos y con poco contacto con paisanos), antigüedad de la corriente migratoria, etcétera.

Todos estos elementos y otros más –la lista no pretende ser exhaustiva– nos permiten conocer de manera más amplia y precisa el perfil de cada grupo migratorio y paralelamente las particularidades de su conformación identitaria que descansa normalmente, a partir de lo dicho, en una base de creatividad cultural.

La profundidad de tales procesos tiene mucho que ver con la duración de la estancia migratoria, pero no deja de ser cierto –como lo expresa Eward Said– que la migración y el exilio suponen una "forma de ser discontinua", una disputa con el lugar de origen.

En consecuencia, quienes viven este tipo de situaciones, se han convertido “en un poderoso” y hasta “enriquecedor motivo de la cultura moderna”,

...cruzan fronteras, rompen límites del pensamiento y de la experiencia...[porque si se parte de una] morada inicial y la promesa final de una vuelta, las cuestiones que deben de enfrentarse en *route* necesariamente abren una brecha en las fronteras de este itinerario. La posibilidad de seguir identificándose con dichas premisas se debilita y extingue. (Chambers, 1994:15.)

Se observa que en los procesos culturales que experimentan los migrantes la percepción, tanto del lugar de origen como del destino, se va modificando teniendo como sustento la propia práctica del desplazamiento. La idea de los dos lugares es cambiante y adquiere significados diversos a los originales en el transcurso de esta vivencia, de tal manera que se hacen factibles entonces los cruces, los mestizajes y las mezclas culturales.

Este tipo de experiencias llevan precisamente a la fusión de elementos, a aquello que ya mencionamos como *bricolage* de culturas, que no debe de entenderse como el desvanecimiento de las identidades originales, si no como un complejo proceso de recreación cultural. Vale la pena subrayar (porque creemos que esta situación es bastante común entre los migrantes mexicanos), que dentro de estos procesos, los vínculos que los unen con su lugar de origen, no necesariamente se construyen en toda situación y momento de manera conflictiva, así como tampoco se pierde, para muchos de ellos, la posibilidad del regreso a las comunidades de origen. Esto no deja de darle ciertas peculiaridades a la migración mexicana hacia algunas de las regiones del territorio norteamericano.

Como lo destaca Lorenzo Meyer:

La experiencia mexicana, especialmente en California o Texas, no es muy diferente de la que tuvieron o tienen otros inmigrantes a Estados Unidos, salvo por una cosa: la cercanía con su país de origen. El inmigrante chino o japonés que a inicio del siglo dejó su lugar de origen para buscar una mejor situación en la costa oeste de los Estados Unidos, sabía que el regreso sería muy difícil por no decir que imposible. En contraste, ése no es el caso del muchacho de Ciudad Nezahualcóyotl que, sin saber inglés, bajo un sol quemante y a las órdenes de un capataz norteamericano, extiende rápido el asfalto debajo de la ventana de mi oficina en Stanford. Él, como muchos otros en situaciones similares, puede volver a casa y quizá, a diferencia de asiáticos o europeos, lo pueda hacer para reinternarse luego a Estados Unidos, aunque cada vez le será más difícil en una frontera muy vigilada. En cualquier caso, la integración de los mexicanos en y a los Estados Unidos, especialmente en el sudoeste, seguirá una ruta muy diferente de la que recorrieron otras minorías de inmigrantes que les precedieron. (Meyer, *Reforma*, 3 de septiembre, 1998: 9-A.)

Por todo lo señalado quisiéramos resaltar que la idea, demasiado frecuente, de que las identidades son plenas, íntegras e incontaminadas, no es una realidad sino una noción que poco ayuda para la comprensión de fenómenos y procesos culturales como los que nos interesan.

Las comunidades de identidad creadas en contextos geográfico territorial que descansan y se apoyan en narraciones y tradiciones de índole diversa, con lenguajes y experiencias que se comparten, son al mismo tiempo comunidades creadas, imaginadas, inventadas y sujetas a la recreación, a partir de la modificación de las situaciones relacionales en las que se encuentran inmersas. Estas identidades constituyen además refugios y realidades culturales que protegen.

No deja de ser común que, de mayor o menor manera, todo contacto con realidades culturales diversas provoca estados de conmoción, extrañeza y en más de una ocasión se traducen en sensaciones y sentimientos de inestabilidad o inseguridad. Los códigos culturales de cualquier grupo con el cual se interactúa por primera ocasión no son sencillos de ser asimilados e implican, además de la sorpresa, un esfuerzo y a la vez un cuestionamiento, tanto de uno como del otro (es una experiencia especular).

Pero al mismo tiempo, planteado en un sentido general, este tipo de experiencias –tal como las viven de mil diversas maneras los migrantes– provoca la posibilidad de un reconocimiento del propio ser en los otros, la noción de diversidad en una unidad de semejantes (sin olvidar la variabilidad de circunstancias que deben de ser tomadas en consideración para aprehender, de manera precisa, el tipo de procesos en que se encuentran inmersos los actores).

El *bricolage* cultural surge precisamente de este doble movimiento de comunicación/identificación y diferenciación. Cabe hacer la precisión de que en el contexto del actual proceso globalizador, este tipo de experiencias tienden a ser cada vez más numerosas y no sólo para el caso de los migrantes, aunque son ellos quienes las experimentan probablemente con mayor intensidad.

Otro aspecto que deseamos al menos mencionar como parte de estas complejas relaciones culturales e identitarias, tiene que ver con el hecho de que:

La metrópoli tiende a verse a sí misma como determinación de la periferia...por lo general se niega a ver las formas en que esta periferia determina a la metrópoli, empezando, quizá, por la necesidad obsesiva de esta última de presentar y representar

siempre a sus periferias y a sus otros en relación con ella misma. (Chambers, *op. cit.*:100.)

A partir de una obsesión como la citada, se siguen manifestando bajo diferentes ropajes ideológicos las tendencias coloniales o neocoloniales de los países desarrollados de Europa y de Estados Unidos. La globalización, proceso de múltiples facetas, tan celebrado especialmente en estas mismas naciones, sobre todo alrededor de las aperturas comerciales y financieras, también presenta aspectos para ellos mismos paradójicos: los que llevan a que una parte de la re-elaboración cultural en las propias metrópolis se haga en base de las matrices culturales de los inmigrantes.

Sus propias culturas se hibridan y se transforman bajo la experiencia de la migración y la globalización. Esta situación adquiere en el momento actual niveles de importancia novedosa; sin embargo, tenemos que recordar que la historia de las culturas en los últimos cinco siglos ha experimentado a partir de los procesos de expansión y mundialización profundas huellas en todas éstas a lo largo y ancho del orbe. Su impacto en la dinámica de las identidades ha sido igualmente significativo.

Al menos en este caso, la evidencia viviente de historias reprimidas e imperios muertos no puede relegarse fácilmente al olvido: los nativos han vuelto a casa (home) [las ciudades metropolitanas] a reconocer sus "orígenes". Identificados y sometidos antes por el poder metropolitano, ahora traen elementos del Tercer Mundo —la falta de servicios de salud y bienestar, vivienda educación y empleo— hacia el centro. Aquí comparten el mismo tiempo, y cada vez más las mismas calles, los mismos autobuses y negocios, con otros miembros de las metrópolis. Diez y seis millones de "personas no-europeas" viven y trabajan actualmente en Europa... La vida urbana se ha transformado bajo el impacto de una formación global. Si es posible hablar de globalismo referido no sólo a los poderes y movimientos de capital y a la división internacional del trabajo, sino también a fuerzas sociales y culturales, instituciones, relaciones e ideas. Las ciudades singulares habitantes viven cada vez más dentro de un sistema inter y transnacional de referencia diferenciada pero global. (*Idem.*: 153.)

Es indispensable, entonces, expresar que los procesos culturales a los cuales hacemos referencia, no tienen resultados unívocos; su carácter muchas veces contradictorio (dadas las situaciones en que los actores se encuentran involucrados en el mundo moderno) da como resultado —además de las sensaciones de desarraigo propias de los inmigrantes— la creatividad cultural a partir de su peculiar situación, de la misma manera que los procesos de rechazo, la xenofobia y el racismo, los prejuicios y los conflictos establecidos sobre bases culturales.

En el caso de los migrantes mexicanos surge un aspecto que puede tener en un futuro próximo una significación y la ampliación de sus

perspectivas; es el que se relaciona con la doble nacionalidad recién aceptada por el gobierno mexicano y a la cual podrán acogerse varios millones de compatriotas que actualmente viven y trabajan en los Estados Unidos. (Bustamante, *Enfoques Fronterizos*, 1996:36.)

Los mencionados cambios, sin duda, dinamizarán los procesos culturales al permitir una más adecuada y un poco más flexible inserción en la sociedad norteamericana, paralela –a partir de la noción de doble nacionalidad sin doble ciudadanía– al mantenimiento de su presencia en la sociedad mexicana de origen.

Para los migrantes que no estén por lo pronto en condiciones de acogerse a la nueva disposición legal, se abren sin embargo, teóricamente, nuevas posibilidades de apoyo a través de quienes –al obtener la ciudadanía estadounidense– puedan brindar solidaridad de una manera más abierta. Ciertamente, se deben de esperar todavía los resultados de su estudio para conocer realmente los mencionados procesos. Sin embargo –para el caso que nos ocupa– todo parece indicar que estas nuevas modalidades, en principio, podrán fortalecer el diálogo, el reconocimiento y la mezcla culturales, debido a que los sujetos, inmersos en estas situaciones, se encuentran en mejores condiciones para la recreación y la re-elaboración cultural al contar con derechos sociales y políticos más plenos.

No podemos dejar de señalar que existen en estos mismos procesos otras tendencias que se presentan aparentemente en sentido contrario a lo planteado en estas últimas líneas –racismo, prejuicios socioculturales, violencia, intolerancia, leyes discriminatorias, etcétera– no obstante, no deja de ser positiva la iniciativa que comentamos.

Pese a todo, cabe comentar que en las actuales circunstancias de incertidumbre económica existen otras posibilidades, negativas en este caso, que impactarían de forma notable al actual proceso migratorio y a las políticas a las que hacemos referencia. Al respecto, Lorenzo Meyer comentaba recientemente:

El gobierno mexicano, que internamente hace poco o nada por sus ciudadanos menos afortunados, tampoco puede hacer gran cosa por ellos cuando emigran sin documentos a Estados Unidos. Buenos cónsules apoyados por un equipo adecuado algo pueden influir en casos de maltrato, pero es el factor de ilegalidad el que afecta más negativamente la calidad de la vida del mexicano en Estados Unidos y sobre él sólo los norteamericanos pueden decidir y actuar...El problema de la migración ha estado en la agenda mexicano-americana desde la época de Carranza, y todo indica que ahí va a seguir. La economía mexicana simplemente no puede absorber bien a toda la fuerza de trabajo disponible y la economía norteamericana, por su parte, sigue

aceptando al indocumentado que logra superar todas las trabas que se le ponen. El verdadero problema, el choque fuerte, va a tener lugar cuando la economía norteamericana deje de crecer y resurja el espectro del desempleo y la expulsión. Pero no hay que sufrir por adelantado, con los problemas que efectivamente existen tenemos de sobra. (Meyer, *op. cit.*, 1988.)

IV

Para comprender de manera más precisa el problema de las migraciones y el relacionado con la cuestión de las identidades, es indispensable subrayar que las posibilidades de los migrantes –de aquellos que se han desplazado hacia los Estados Unidos– se ven reducidas.

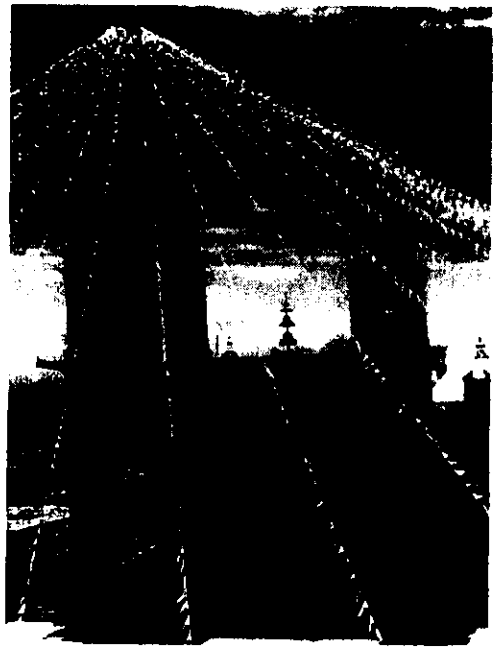
Es indispensable introducir la idea de que su situación se da en un ambiente en el cual –la necesidad que el vecino país del Norte tiene para obtener la mano de obra barata y relativamente dócil se realiza en un contexto de crecimiento económico irregular e incierto– se enfrenta a dificultades que debemos de apuntar. Leyes como la 147, recientemente aprobada, no sólo expresan tendencias intolerantes y sobre las cuales se abren las puertas a las manifestaciones xenófobas, sino que deben de situarse en el contexto de las propias limitaciones económicas de los Estados Unidos.

En esa medida son también el resultado del aumento del costo de servicios como los de educación, salud y seguridad social en general, rubros todos que han venido sufriendo recortes y reajustes en EUA a partir del grave déficit presupuestal que esta nación experimenta.

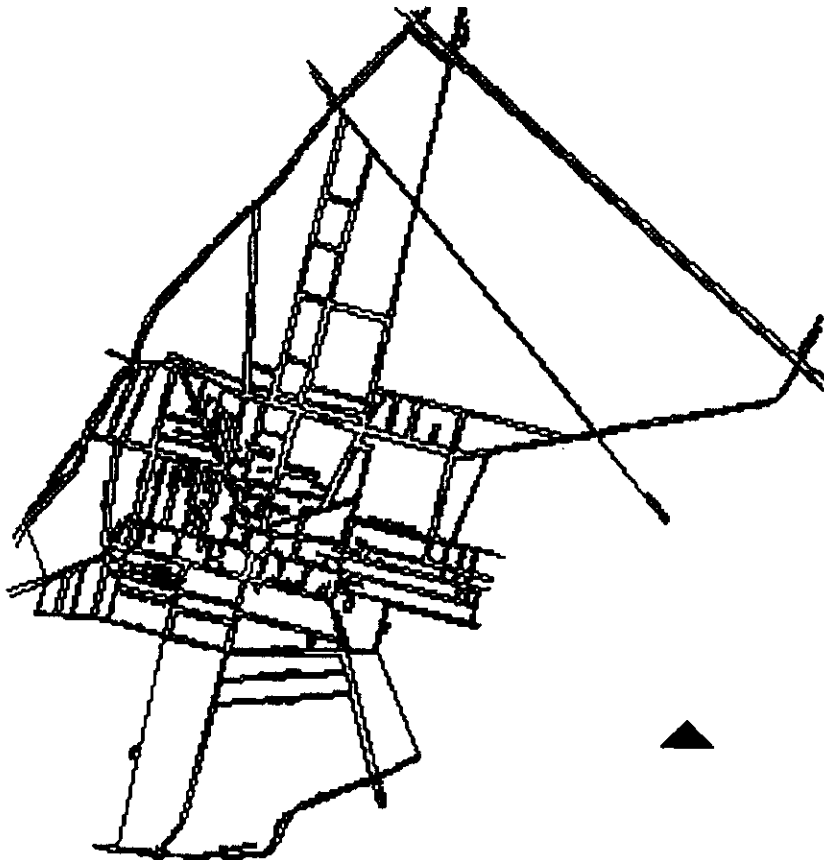
Situaciones como estas inciden inevitablemente en los procesos identitarios, acentuando –a partir de las enormes dificultades– tanto la nostalgia por el lugar de procedencia, como la identidad original, estableciendo posibilidades de reforzamiento comunitario, o incluso, en algunos casos, con un sentido completamente contrario a los anteriores, buscando mecanismos de asimilación e integración cultural. Las variantes hacen ver la necesidad ya apuntada, de realizar estudios de caso que ayuden a aclarar tan complejo panorama.

A la vez, estas mismas situaciones de corte político, inciden inevitablemente en la organización de los grupos que resultan afectados y a partir de ellas se amplía la generación de demandas tanto políticas como sociales y culturales. Se aprecia que las cuestiones relativas a la cultura de los migrantes y a sus identidades son afectadas e influenciadas por variables

*Santa Ana Xalmimilulco
municipio de Huejotzingo.
Iglesia principal. 1997.*



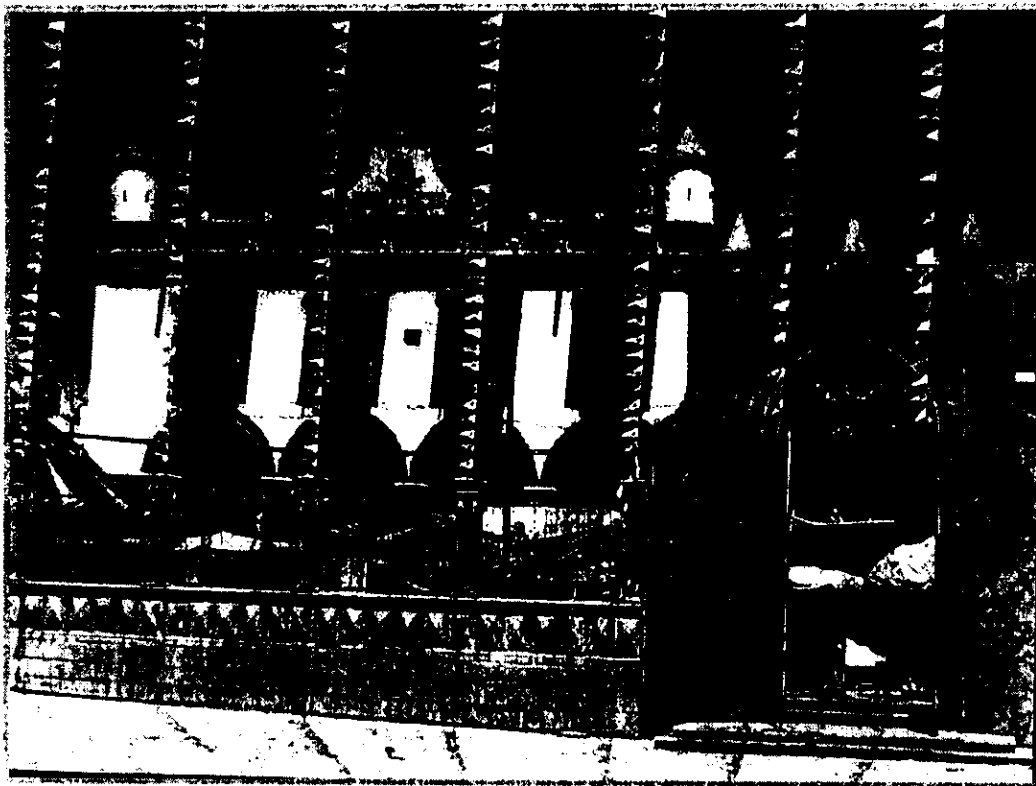
Investigación: Liudmila Borisovna B.
Foto: Roberto Solari



Santa Ana Xalmimilulco, municipio de Huejotzingo.

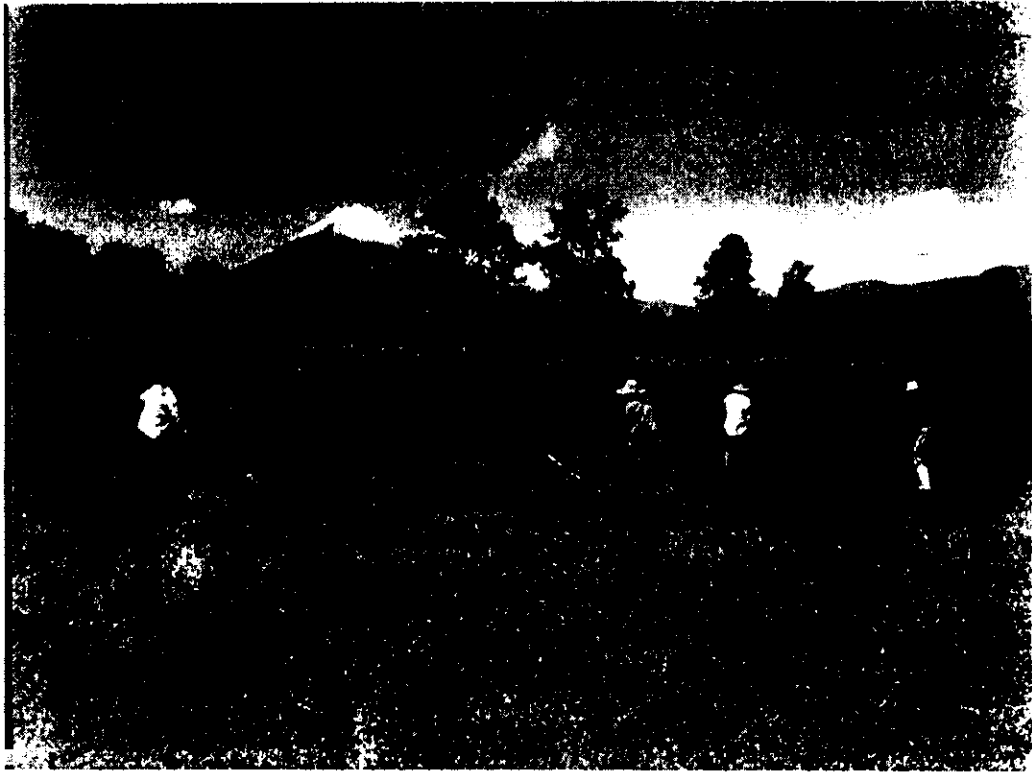
Unidad Geográfica: L0740029.

Fuente: INEGI, Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE)



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Fotos: Roberto Solari

*Santa Ana Xalmimilulco, municipio de Huejotzingo.
El edificio de la Junta Auxiliar Municipal
y aspectos de la localidad. 1997*



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Foto: Roberto Solari

*Santa Ana Xalmimilulco, municipio de Huejotzingo.
Los alrededores. 1997.*



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Fotos: Roberto Solari

*Santa Ana Xalmimilulco, municipio de Huejotzingo.
Ex-hacienda del Alto. 1997*

diversas, entre las cuales se destacan las relativas a las políticas implementadas por los gobiernos frente al fenómeno migratorio.

Así, por ejemplo, para el caso de Francia –donde el modelo establecido es en sus principios “asimilador”, laico y con pretensiones igualitarias– se busca como objetivo final el de la asimilación, que es entendida como la absorción de las especificidades comunitarias de los inmigrantes y la convergencia de comportamientos en el espacio nacional. Se parte de la idea de que la asimilación es un proceso que se desarrolla en el plano temporal en un plazo más o menos largo, dependiendo de los países de origen y de las características propias de la inmigración que se encuentra a su vez sujeta a cambios en su composición, de acuerdo al contexto y momento en que ésta sucede.

Se toman en consideración –para poder medir este proceso– el grado de instrucción, el origen social, la manera cómo se migra (individual o acompañado por la familia), la duración de la estancia y la sucesión de generaciones, que ha demostrado ser uno de los aspectos más importantes en el proceso asimilador. (Tribalat, *op.cit.*:254.)

V

En el caso de los migrantes del territorio estudiado, aún es demasiado pronto –además, rebasa el objetivo de nuestra investigación– poder aportar un análisis exhaustivo sobre los impactos culturales y la totalidad de manifestaciones que los migrantes expresan en su vida cotidiana. Debemos tener presente que –como lo hemos señalado– la migración a Estados Unidos en las localidades del municipio de Huejotzingo es reciente, la frecuencia de los movimientos y el número de habitantes que se aventuran en los mismos, como una estrategia de mejorar sus condiciones de vida, apenas empieza a desarrollarse.

La mayoría de los casos detectados corresponden a trabajadores que se desplazan sin su familia y –como sucede en muchas de estas situaciones–, la estancia en el extranjero se piensa y se planifica como temporal. Asimismo, es igualmente común en migrantes con estas características, que la integración de elementos culturales y representaciones simbólicas con un origen externo, no tenga un peso demasiado fuerte en la cultura de origen. Pero, sin duda, como cualquier experiencia de este tipo (nos referimos al desplazamiento y al enfrentamiento con realidades socioculturales diversas), la vivencia tiene un impacto inevitable en quienes la ensayan.

Por otra parte, algunas investigaciones han destacado cómo la duración de la migración está íntimamente relacionada con los cambios que los migrantes experimentan en su cultura y consecuentemente en su personalidad de base. Al parecer, aun cuando la estancia individual sea prolongada, se requieren más de dos generaciones para que estos cambios empiecen a ser profundos. Mientras tanto, las transformaciones, en el mayor número de los casos, son más bien superficiales. Lo anterior puede producir que en personas —que se desplazan por períodos cortos y con un frecuente o intermitente contacto con los lugares de origen— puedan darse procesos de reafirmación de la identidad local y nacional originaria, sin que esto se entienda que la experiencia vivida no tuviera de alguna manera impacto en la personalidad de los migrantes, y en el momento de retorno, en los contextos comunitarios y de la cotidianidad.

De la misma manera, es común que bajo tales circunstancias se refuerce por un lado la valoración del lugar de origen, y por otro, que ésta se convierta en la base para el establecimiento de formas de cooperación y de ayuda mutua para todos aquellos paisanos que efectúan el desplazamiento y se incorporan al flujo migratorio. Es bastante conocido —como uno de los mecanismos para lograr arribar a los diferentes sitios de destino— el apoyo y la organización que prestan las redes que los propios migrantes crean y que muy frecuentemente tienen una base de origen común (incluyendo parientes y paisanos no emparentados). La mayor parte de los migrantes de las localidades bajo investigación han participado de una experiencia como la anterior.

Deseamos incorporar otro elemento general que pensamos no puede dejarse de lado. En los párrafos anteriores hemos intentado proponer una panorámica general sobre los temas y los puntos de abordaje para el análisis de los problemas relativos a la migración y a las identidades, pero resulta necesario enfatizar que todos estos procesos los viven día con día centenas de miles, millones de seres humanos, que por diversas razones (las más frecuentes son las que se desprenden de la desigualdad económica) han dejado detrás temporal o permanentemente sus lugares de origen. Sus vidas se desarrollan en contextos y bajo circunstancias diversos pero con el común denominador de enfrentar en el mayor número de los casos, una vida difícil, incierta e incluso riesgosa.

Podemos decir, de acuerdo con Juan Goytisolo —quien hace una reflexión sobre la obra de Saul Landau: *The twilight zone. Life and death along the border* y el reportaje de Patrick Bard y Christian Sorg: *Ceuta: le*

bastion dérisoire de la forteresse Europe (el primero aborda la migración mexicana hacia los Estados Unidos, y los dos últimos: la de los africanos hacia Europa)– que sobre estas experiencias “estamos fabricando un polvorín de imprevisibles consecuencias, prendiendo el fuego a la mecha de una carga de dinamita destinada a estallar tarde o temprano”.

Esta situación es el resultado de la contradicción que se expresa sobre el hecho de que se han abierto las fronteras para la libre circulación de las mercancías al mismo tiempo que se erigen obstáculos y políticas disuasivas, cada vez más sofisticadas y violentas, para evitar la circulación de las personas que, ubicadas en un mundo global, habitan en horizontes completamente diferentes. (Goytisolo, 1998:11-12.) Sin duda las migraciones ocuparán un lugar central en las inquietudes de nuestro mundo en las próximas décadas.

Consideramos indispensables los planteamientos que en estas páginas hemos presentado para intentar ubicar algunos de los problemas que los especialistas en el tema destacan como importantes en el estudio de la cultura y las identidades a partir de la migración. A pesar de que en muchos sentidos –por su actualidad– son cuestiones polémicas, nos han sido útiles en la tarea de situarnos dentro del panorama de reflexión necesaria para el análisis de los datos que han arrojado las entrevistas realizadas a los migrantes en el territorio que nos interesa en este trabajo.

Pensamos que hacia adelante será cada vez más importante realizar estudios que nos permitan conocer y medir –aun cuando esto se haga de una forma aproximativa– el impacto que la experiencia migratoria tiene en diferentes regiones y localidades de México (por ejemplo en la organización económica, en la política, en la modificación e hibridación de pautas culturales tradicionales, en el fortalecimiento de las expresiones de individualización y ciudadanía, en los gustos estéticos y artísticos, etcétera).

Podemos advertir que el impacto de estos procesos a lo largo y ancho de la vida nacional es todavía substancial y tiene mucha mayor profundidad de la que hasta ahora le concedemos.

VI

Quisiéramos resaltar que, a partir de las más de 90 personas entrevistadas durante los diferentes periodos de trabajo de campo, es posible tener un

acercamiento vital a las formas de pensar y de pensarse (ellos mismos) de los habitantes del municipio de Huejotzingo. Ciertamente los testimonios expresan el punto de vista de sus habitantes a través de sus opiniones personales, subjetivas, con sus certezas, sus dudas, sus lugares comunes y sus prejuicios, sus estereotipos, su sabiduría y en ocasiones su humor.

Evidentemente la riqueza de estas narraciones es enorme y las posibilidades que presentan para su análisis pueden dar con diferentes niveles: cultural, sociológico, político, psicológico, etcétera. Conscientes de ello, nos hemos propuesto para el presente capítulo destacar aquellas opiniones que se encuentran directamente relacionadas con el tema que abordamos ahora, realizando algunos comentarios para enmarcarlas y en ocasiones para llamar la atención sobre algunos aspectos que consideramos relevantes y que merecen alguna reflexión adicional.

Estamos seguros de que a través de las voces de los habitantes de la región bajo estudio, de sus manifestaciones subjetivas, el lector podrá tener una visión más precisa de ellos, del espacio que habitan y de su manera de percibirlo, y cómo también a través de su vida cotidiana interactúan con otros individuos.

VII

Una de las primeras experiencias del migrante es la de la sorpresa ante lo novedoso, lo diferente, incluso en ocasiones frente a aquello que le resulta inexplicable y asombroso de los lugares a donde se dirige. Este tipo de vivencias ha sido una práctica común entre las personas que se han desplazado en el espacio territorial. Lo distinto se asocia con situaciones que pueden fluctuar notablemente, es por ello que siempre es necesario contextualizar el tipo de movimiento –y a los individuos que lo realizan– en su tiempo y en sus circunstancias.

En el momento de emprender nuestra investigación sabíamos de la conveniencia de poder contar con el bagaje testimonial para el propósito de conocer de primera mano la experiencia directa de los habitantes del área de estudio y de sus percepciones sobre la migración.

Sin embargo, la revisión de las entrevistas nos permitió percatarnos de algunos de los aspectos que resultaron ser sugerentes y que inicialmente no habíamos examinado. Por ejemplo: la importancia que tienen las formas de ver el entorno social, la confrontación por primera vez con el medio urbano,

sus edificios y avenidas, así como con el universo de los objetos –aparatos eléctricos, electrónicos, etcétera– con los cuales no existió ninguna experiencia previa. Por tal razón expondremos brevemente unas de las reflexiones que en este sentido hemos acumulado en el trabajo de campo.

Consideramos que para abordar estos testimonios es necesario tener presente el proceso de cambio que experimentó nuestro país a partir de los años cuarenta, como consecuencia de la política de industrialización que se apoyó entonces en la sustitución de importaciones. Asimismo sabemos que es desde ese momento que se crean nuevas condiciones para el crecimiento de los principales conglomerados urbanos contemporáneos, especialmente el de la ciudad capital. En toda esta transformación la migración jugó –como puede comprenderse– un rol sumamente significativo.

De hecho los flujos migratorios de esa época fueron sustento de la conformación de nuevos sujetos sociales a través de los procesos de proletarización, urbanización y aparición de las capas medias emergentes. Sin embargo, conocemos mucho menos de las modificaciones que los individuos padecieron –situados en este contexto– en sus sensibilidades, del impacto íntimo sufrido en sus percepciones y concepciones sobre el mundo y su cultura.

Provenientes de horizontes de una gran diversidad sociocultural, al mundo de la modernidad y de la ciudad, la incorporación significó para una infinidad de personas, el enfrentamiento con nuevas formas de vida y con objetos hasta entonces desconocidos. Estas experiencias, que se detectan a nivel planetario, adquirieron, sin duda, contenido específico a partir de las modalidades culturales de cada individuo y de las distintas condiciones en que éstas se vivían.

Los relatos de nuestros entrevistados nos dan una idea de la profunda conmoción recibida por la gente, que –podemos suponer– fue semejante al que vivieron millones y millones de personas, durante las décadas de los años cuarenta, cincuenta y el inicio de la de los sesenta.

Para algunos de estos individuos, que hasta entonces se encontraban sumergidos en el mundo rural sin ningún contacto previo con la urbe, la primera impresión, referente a la ciudad, a sus misterios, incluso a su inexplicable e imponente conformación y a sus construcciones, fue de sorpresa, incluso de cierto pasmo combinado con una implícita apertura a lo nuevo y al interés que representaba lo hasta entonces ignorado. Así, la señora Angeles, proveniente de la población de Tianguizolco, expresa su

admiración y desconcierto en relación a su llegada a la Ciudad de México, cuando contaba aproximadamente doce años:

No, la verdad no. Cuando yo empecé a ver la primera ¡uy!, qué bárbara, como nos llamaba la atención ver. Yo les platico a mis hijos que la primera vez que yo fui a México, pues yo nunca había salido, nunca había salido a una ciudad aunque luego yo desde acá veía ¡uy cuanto!, los edificios y pues muchas cosas.

Lo que le resultó más extraordinario fue la circulación de las personas dentro de los edificios de más de un piso, nunca antes vistos por ella:

Los edificios, me decía cómo era posible que andaba la gente de un lado a otro; se veían por una ventana, por la otra, cómo suben, cómo bajan, no, yo no entendía nada de eso.

Las referencias sobre su extrañeza se repiten a lo largo del relato:

Sí, porque a mi me asombraba mucho. Decía: Bueno ¿cómo se trepan?, ¿con un lazo o qué?, ¿cómo pasan de un lado para otro?. Hasta que después ya fui entendiendo. O sea, no entendía cómo estaban los departamentos, las casas cómo están. Se saludan de un lado, se saludan del otro, entran y salen. Y poco a poco fui conociendo como suben [se ríe] esas y ya. Pero a mi me llamaba la atención todo, todo.

Nos dice en otro momento:

Por ejemplo, allá en México, recuerdo ...una compañera...me llevó a unos edificios...Yo me paraba así en la, como le dicen, en el patio de servicio o la zoteguela como muchas le llaman; yo veía que por un lado está tendida la ropa, por el otro está tendida la ropa; se asoman por un lado, se asoman por el otro y digo pues, como van, porque había estado en la planta baja.

Su experiencia está llena de asombro frente a todo lo que conoce en el mundo urbano. Podemos inferir la magnitud del trecho de su práctica acostumbrada en cuanto a este nuevo contexto de la modernidad, en relación a los edificios y el menaje doméstico de las casas, pese a que la distancia física de su población con respecto al Distrito Federal no es tan grande:

Todo era nuevo, fantaseoso para mi y ni en lo que es baño ni cama ni nada de eso, no lo conocía. Un ropero, qué se yo, cualquier otra cosa, porque nosotros aquí, en la casa, pues dormíamos sobre petate o lo que

son cobijas; sí eso sí que las conocía [se ríe]. Pero le digo, ¡lo que es cama! Baño, de no ser excusado, si las regaderas se mueven de por acá, que se mueven de por allá, que las llaves, que esto. No pues no, la verdad no, yo no sabía ni donde ir al baño [se ríe]. No, no sabía. Aunque les parezca ridículo, o a veces nos causa gracia, pero hasta el espejo, no, pues yo si no lo conocía y me gustaba mucho verme. La casa ahí donde me llevaron, me gustaba verme; agarraba mi escoba y verme en el espejo [se ríe].

Sorpresa e incluso espanto, mezclados con una profunda curiosidad y nos atreveríamos a decir hasta gozo, le provocaron su primer contacto con la radio y la televisión. Debemos recordar que la sensación causada por los radiorreceptores originalmente y después por los televisores —estos últimos en el umbral de la década de los cincuenta, momento de su inicial distribución— fue generalizado. La señora Angeles comenta:

No había radio, por acá no había ... me espantó por ejemplo [se ríe] cuando yo lo conocí. No, la verdad si estábamos muy cerrados en eso en esa época... Luego, pues ver la televisión, cuando yo entré a la casa [en donde trabajaba] estaban viendo la televisión y digo cómo le hacen o qué, cómo es que la gente está dentro o qué; pues a mi, sí me llamó mucho la atención.

Evoca también el impacto que después tuvieron esos mismos aparatos en su pueblo. Quisiéramos subrayar su relación lúdica con los nuevos objetos. Conociendo sus expresiones, nuevamente podemos multiplicar este tipo de vivencias que se observaron con seguridad en numerosas localidades:

Ya después hubo una sola persona en la tienda, donde era la única tienda, ahí es donde empezaron a comprar; primero compró una televisión y ¡uy! Cómo iban a amontonarse ahí de la novedad pues no había tele. El radio igual, no había y un vecino, porque yo recuerdo que mi vecino se compró un radio chiquito y era la novedad y un día se me ocurrió moverle el botón, no se si apagó y que le da su pamba [se ríe], se había cambiado de... o se apagó, no sé si ya lo había descompuesto o qué; no, no ¡era novedoso! [se ríe].

Muy parecido es el caso del señor Ezequiel, aunque con la diferencia de que su primer contacto con estos aparatos se dio durante su estancia como migrante en los Estados Unidos:

Antes [de llegar a los Estados Unidos] no lo había visto [la radio]...era una novedad para nosotros...aquí yo fui el primero que traje radio americano...televisión, porque en mi casa no existía eso, para mi fue una gran cosa traer, oír radio...yo me lo llevo porque yo lo quiero en mi casa, una gran cosa, verdad, en ese momento.

En la narración que nos facilita, mezcla la fascinación con el orgullo y la adquisición de un *status* al poseer el semejante equipo, símbolo de la vida moderna. Vale la pena destacar asimismo cómo en su testimonio permite entrever la distancia del momento en que estos aparatos representaban un suceso mayúsculo y el de la actualidad, cuando ya no es tan sorprendente la aparición de originales objetos domésticos. Para los habitantes de estas comunidades, más allá de la permanente dificultad de acceder a ellos, ya constituyen parte de su estar cotidiano.

Yo sentía una gran satisfacción, es como en aquel tiempo, el que tenía un coche era lo máximo ¿no?, pero entonces en ese tiempo empezando con un radio, luego ya se vino la televisión y así, conforme podíamos nosotros tenerlo a mi manera de ganármelo, trabajarlo para poderlo comprar. Como orita una máquina [de escribir] para mis hijas se los compro, eso ya no es novedad porque todo mundo lo tiene, porque es para sus trabajos de la escuela que hacen, ya no como novedad, es una cosa muy normal.

Esto último no deja de ser trascendente, sobre todo si tomamos en cuenta que en la localidad de la que es originario Don Ezequiel se tuvo acceso al servicio de agua hace menos de dos décadas, aunque las instalaciones que dotaron de energía eléctrica a sus habitantes son anteriores. Sin embargo, la primera radio de la que nos habla era de pilas, ya que la adquirió antes de este acontecimiento.

Porque enfatiza lo anterior, ahora nos interesa acentuar el relato de otra persona, el señor Florencio, de Santa Ana Xalmimilulco, quien manifiesta también el impacto de la televisión en esta población:

La televisión llegó...cuando yo tenía uso de razón. En el pueblo había cuatro televisiones, blanco y negro, eso sí y de bulbos; cobraban cinco centavos por ir a ver las luchas.

De esta manera, Don Florencio pudo ver la lucha libre y el box, y sin dudar responde a la pregunta sobre si esto le gustaba:

¡Sí, sí! Cuando exhibían alguna película del Santo, ¡uh, no! Olvídense, hacíamos cola para ver la película, regularmente esto era en las noches porque en el día no se podía.

Los modernos aparatos vincularon en múltiples sentidos a estas comunidades y a sus habitantes con el mundo exterior. Aparecieron nuevas expresiones de la cultura popular, un ejemplo de ello fueron las películas del Santo de tanta aceptación entre amplios sectores urbanos. Podemos recordar la investigación de Saúl Rosas sobre el cine de horror en México, según la cual la comedia ranchera y las películas de luchadores –entre las cuales las del Santo son fundamentales– constituyen los dos únicos géneros cinematográficos originales dentro de la producción filmica nacional. (Martín del Campo, 1998:3.) La televisión jugó indiscutiblemente una parte sobresaliente tanto en la difusión como en la popularización de estas obras.

Para finalizar nos queda solamente insistir en la opinión de que la migración, entre otras muchas cuestiones, representa la confrontación con otras personas y mundos, con distintos territorios, paisajes y climas, con peculiares situaciones y objetos desconocidos. Y a partir de ahí, la existencia de quienes observan y sienten todo ello cambia de alguna manera, y en ocasiones en forma radical. Porque junto a las diferencias, al desgarre y al dolor –que en innumerables casos componen las historias de migrantes– las ideas, las experiencias y las vidas de estos hombres y mujeres en posición de contactos inéditos, terminan con mucha frecuencia mezclándose y dando entonces lugar a nuevas sensibilidades sugerentes y originales.

Capítulo 5

TESTIMONIOS: MIGRACIÓN Y TERRITORIO

*No tengo el lugar
sólo la añoranza del lugar
la rutina
y el tiempo que pasa.*

Gloria Gervitz
Migraciones

I

En todas las comunidades del municipio que estudiamos, la migración hacia el extranjero es, como se ha dicho, reciente. Esto no debe de entenderse como la confirmación de que no hayan existido individuos que desde la década de los cuarenta, apoyándose en los convenios internacionales entonces vigentes, se trasladaran a los países del norte para vender su fuerza de trabajo. Sin embargo, su número fue poco significativo a diferencia de la situación que ahora se vive.

En consecuencia, las percepciones sobre las identidades nacionales y locales confrontadas con aquellas de los habitantes de Estados Unidos especialmente, han adquirido también recientemente una trascendencia que antes no tenían, o que si acaso resultaban importantes para sólo unos cuantos individuos. Así por ejemplo, el señor Ezequiel, habitante de un rancho cercano a Tianguizolco, quien viajó a la edad de 20 años al país vecino del Norte con el fin de trabajar, narra su experiencia y al mismo tiempo contrasta su vivencia de entonces con la de hoy:

...en mi caso fue más bonito porque yo no tuve por qué...tenía todas las libertades...tenía todas las garantías migratorias por los dos lados, estaba yo más que bien, salí a trabajar y salí a conocer todo...anduve libre como si estuviera yo en México y a hoy ya no...cuando fui el último año, ¡a esconderse de la migración!

Por lo que toca al carácter más bien individual, incluso podríamos decir extraordinario de su decisión de viajar, nos comenta:

Yo buscaba quién, preguntaba, nadie se acercaba, nadie, era una cosa, no sé como lo tomaban, pensaban que...nunca descubrieron lo que yo descubrí, cosas bonitas...Nadie quiere, pues ya no insisto, para qué, no me queda otra que seguir mi curso.

Y frente a su insistencia, la explicación que le daban sus compañeros se centraba en la preocupación por los riesgos del viaje. Le decían:

“¡No!, está lejos, me vaya a pasar algo”. Aunque yo ya sabía de las seguridades, las protecciones que llevábamos. [Por ello a su regreso se mostraba orgulloso cuando la gente se sorprendía, debido a su adquisición de aparatos eléctricos:] ¡Que maravilloso, qué cosas! Por ejemplo con el radio pues nada más, cuando la televisión era una novedad.

Deseamos contrastar este testimonio con la situación actual, en la que independientemente de los riesgos, de los peligros, y finalmente de la incertidumbre implícita en la experiencia migratoria, ésta se presenta en muchas ocasiones, si no como inevitable, si como la más adecuada solución a los problemas económicos. Es práctica común vivida y reflexionada cada vez con mayor frecuencia por los habitantes de estas comunidades. De ahí que las percepciones alrededor de la misma y en lo que corresponde a los aspectos de la identidad sean también temas usuales, diríamos casi cotidianos aun cuando pese a todo sean recientes.

Sin embargo consideramos que es necesaria una precisión. Es cierto que la experiencia migratoria internacional es particularmente reciente, pero los desplazamientos dentro de los límites del territorio nacional y de las entidades federativas, no sólo son regulares sino que, además, representan una costumbre que forma parte de la vida de sus habitantes desde hace más tiempo.

Gracias a las entrevistas, hemos podido recoger testimonios que tienen que ver con las opiniones existentes tanto en lo que toca a las vivencias de trabajo dentro del país pero fuera de las localidades de la región, como aquellas que se refieren al ingreso de individuos originarios de comunidades externas al municipio estudiado, por motivos de trabajo temporal o permanente. Pese a que las narraciones recabadas son muy numerosas, pondremos énfasis sólo en algunas de ellas, las que consideramos más expresivas en sus sensaciones.

No deja de ser perceptible la idea, más bien la certeza, que aparece además con cierta regularidad, de que los trabajadores que llegan a las comunidades de Huejotzingo y que permanecen en ellas, por periodos o de manera definitiva, proceden de estados y regiones con un mayor índice de pobreza. La razón de estos traslados –la búsqueda de trabajo– es la misma que expulsa a los habitantes del municipio.

La diferencia entre estas migraciones se explica, entonces, por la magnitud de la pobreza. Se constata a través de estas declaraciones que el

municipio de Huejotzingo es tanto expulsor como asimilador de fuerza de trabajo. Queda implícito que aquellas personas que ingresan a su territorio, buscan y además con frecuencia hallan mejores condiciones de existencia. Así, por ejemplo, nos dice el señor Lucio de Santa Ana Xalmimilulco:

... hay muchos que no, sí se han quedado a vivir aquí, hay muchos que han venido solteros y se han casado aquí, ya han andado, ya cambiado la vida pues, en el sentido de que gente de por ahí, inmigrante de otros pueblos que están de veras amolados vienen...hacen su cambio de vida y dicen: "¿A qué regreso si aquí estoy mejor?" Se quedan, se quedan a vivir y pienso yo que la inmigración nunca se va a acabar...

A su vez, la señora Reyna, habitante de la ciudad de Huejotzingo, hace referencia a la importancia de la existencia de igualdad de oportunidades, a partir del esfuerzo, para los inmigrantes y los ciudadanos autóctonos:

...siento que es para todos y ora si que las oportunidades es para todos y el que las sepa aprovechar bien, pues va a tener mayor beneficio, o sea se ve...Por ejemplo, si una persona... o sea hay dos personas, supongamos ¿no? de aquí...y si la persona foránea le pone más empeño a su trabajo, a lo que tiene que hacer y la de aquí no le pone tanto interés, pues lógico que es la que va a tener menos.

En ocasiones los relatos respecto a estos inmigrantes se exponen combinados con las diferencias étnicas. En los testimonios encontramos algunas referencias al respecto. Resulta difícil conocer la magnitud de la migración de indígenas que arrojan sus comunidades hacia otras localidades, pueblos o ciudades, de mayor crecimiento económico en relación a sus lugares de origen. Pero este traslado debe ser significativo, especialmente el que se ha experimentado durante las últimas cinco décadas —como resultado del proceso de sustitución de importaciones y de industrialización— tanto en la región estudiada como en otras del país.

En estos contrastes se pone mayor énfasis en el atraso y en los rasgos étnico indígenas como manifestaciones del mismo, especialmente en lo que se refiere a la lengua y a la vestimenta. No deja de percatarse una visión prejuiciada y paternalista en estas opiniones, pero al mismo tiempo tenemos que reconocer que no hemos encontrado puntos de vista peyorativos explícitos en cuanto a los individuos de origen indígena.

El señor José de Xamimilulco se expresa de la siguiente manera en relación a este tipo de migración:

...ya le digo, él vino y pues no sabía hablar español, aquí lo aprendió, vio el cambio de vida, vio que cuando trabajaba en el campo ganaba sus centavos, como era solo podía ahorrar su dinero, se vestía mejor, compraba sus zapatos, usaba reloj, para él era novedoso porque allá en su pueblo nunca usaban zapatos ni reloj. Cuando fue a su pueblo y ya lo vieron muy cambiado, vestido de otra forma, ya de reloj, de zapatos, de grabadora y toda la cosa, pues todo su pueblo lo consideraba que él era ya un rico y pues la verdad para él eso era porque dio un cambio de vida que lo favoreció a él. Ahora ya lo vio, tiene su negocio y ya anda vendiendo, compra y vende y de ahí vive y ya no se va al campo.

Es claro que tanto Huejotzingo como las comunidades que conforman el municipio del mismo nombre tienen un pasado indígena reciente y que tres generaciones atrás el número de hablantes de lenguas indígenas, especialmente del náhuatl, era mucho mayor que en el momento actual. La cercanía con la ciudad de Puebla, la amplia implantación del sistema educativo, el acceso a los medios masivos de comunicación, la insuficiente pero significativa industrialización de la región y su inserción en los circuitos mercantiles modificaron esencialmente este perfil. Hoy, la población que habita esta región puede fácilmente ser caracterizada como mestiza, sin embargo es común el reconocimiento de acontecer indígena, lo que se confirma cuando con bastante frecuencia se escuchan opiniones como la que se reproduce a continuación:

Aquí algunas de los que hablan el dialecto náhuatl son las personas adultas ya de mayor edad. Se está extinguiendo. Mis hermanos mayores que yo, le entienden y algunas palabras pronuncian, yo entiendo algunas palabras pero no las pronuncio casi.

La señora Elizabeth, de la comunidad de Atexca, también transmite una idea semejante cuando comenta:

...yo pues me doy cuenta más o menos [del significado de las palabras en náhuatl] porque mis padres se platican entre ellos, casados se platican en mexicano.. entonces yo me doy cuenta... nosotros entendemos mucho el mexicano, sabemos... mi esposo, él, sus padres y mi abuelita todo nos hablaba en mexicano...ellos lo hablan y nosotros lo entendemos.

Esta capacidad de comprender el náhuatl sin tener el conocimiento necesario para hablarlo, desaparece en la siguiente generación, no existe la

aptitud de una interpretación mínima. Más aún, algunos de los más jóvenes, especialmente los infantes, al parecer ni siquiera tienen la posibilidad de reconocerlo como un idioma autóctono. En estas regiones el abandono lingüístico del náhuatl parece ya irreparable. Así, un niño al escuchar a su abuela hablando esta lengua, le decía a su madre: “Ay mamá, tu mamá habla en inglés, pero en inglés enredado, no sabemos que cosas dice”.

Este ingenuo testimonio resulta sumamente expresivo de la realidad que viven los más pequeños miembros de estas comunidades, para quienes la migración internacional es un elemento cotidiano. El inglés alcanza, aunque no se hable ni se entienda, una presencia significativa.

Por lo que se refiere al vestido indígena –de acuerdo a las opiniones vertidas– ha sucedido un fenómeno semejante. La señora Flor de Santa Ana Xalmimilulco explica:

Aquí hay gentes en Santa Ana que hace veinte años todavía usaban sus atuendos típicos de gente humilde de campo. Hace veinte años la mitad de los niños que iban a la escuela primaria iban descalzos.

Por su parte la señora Paz, de Atexca, aclara que:

...anteriormente se vestía otro, todo de manta pero a hoy ya no...Pues ya cambió un poquito, porque ya salen a trabajar y aunque un centavito ya lo traen, ya cambian por pantalón, una buena camisa los jóvenes, principalmente los jóvenes, una playera ya se pusieron de onda, dicen. Sí...no nos tocó [vestir manta], a nosotros de percal, de percalito, de colores...Le decían carranclán...[A sus papás si les tocó vestir de manta] ¡No! Ellos demasiado les tocó, sí demasiado.

El señor Juan –vecino de la población de Atexca– señala, refiriéndose a las personas que salen en busca de trabajo de las comunidades del municipio y que evidentemente son indígenas:

Pues si vienen de otros lados...unos señores por ahí de la sierra con calzoncillos, de huaraches. Andaban por aquí esos señores. Es como todo, algunos de aquí se van para otro lado, otros vienen de otro lado por aquí. Pues buscan trabajo porque allá no hay y aquí solamente cuando juntamos la cosecha del maíz, del maicito o aquí, el zacate y después lo acarreamos y por ahí están esos señores y pues nos ayudan, bueno yo no, pero con otras personas sí. Son de la sierra...

En estas transformaciones que impactan en los hábitos, las costumbres y en los anteriores elementos identitarios de base indígena, las comunicaciones han jugado un papel de suma importancia. La misma señora Paz lo expresa así, aun cuando al mismo tiempo subraya las permanentes carencias de tipo económico:

[El pueblo] ha cambiado por la carretera... Pues cambió un poquito por la carretera, pero lo demás...no ha cambiado, no hay dinero.

Durante las últimas décadas, igualmente esenciales han sido los medios masivos de comunicación. Ya destacamos en una cita anterior la admiración que inspiraban aparatos como la radio y la televisión, especialmente esta última. En otra parte del trabajo reproducimos algunas narraciones sumamente expresivas al respecto. Queda por lo pronto la constatación del impacto de estos medios en la transformación de las pautas de comportamiento de los habitantes de la región.

Los testimonios anteriores harían la delicia de los antropólogos integracionistas –política indigenista que se mantuvo vigente aun con variantes hasta inicios de los años 70– quienes planteaban que la conformación de los indígenas en ciudadanos pasaba por su integración a la comunidad nacional a través de un proceso de mestizaje biológico y cultural.

Esta posición significaba en buena medida la pérdida de los elementos culturales indígenas y su sustitución por los patrones mestizos considerados como fundamento de lo nacional. Es verdad, cabe precisar, que esta política fue posible y se sustentó en la existencia de un crecimiento económico sostenido que se tradujo en fuentes de empleo, y consecuentemente, en la capacidad del sistema para integrar a los migrantes, incluidos los indígenas.

La situación actual es diferente y la reafirmación en el presente de las identidades étnicas encuentra una de sus bases en el contexto de las continuas crisis económicas, de tasas de crecimiento negativas o poco importantes y por lo tanto en la incapacidad de integrar a los migrantes, indígenas o no, a través de la creación de puestos de trabajo. De cualquier forma, en las entrevistas no deja de expresarse una percepción por parte de los habitantes de la región, del paso de identidades indígenas a mestizas, como un proceso gradual y evolutivo. Cambios de esta naturaleza han sido especialmente significativos durante el siglo que culmina.

Resulta interesante conocer las opiniones de un migrante de origen indígena (totonaco) que habita actualmente en Huejotzingo. Don Ignacio, al referirse a la posibilidad de regresar a su comunidad de origen, señala:

Pues ya no creo. Iré a ir pero de visita, pero así me quede yo por allá ya no creo. Porque allá es puro cerro, es pura barranca, hay hartas víboras, esta re-feo. Hay hartos animales que pican... Pues ya no me hallo allá, como me salí chiquito, por eso ya no me hallo.

En relación al mantenimiento de su lengua materna y del uso del español, el señor Ignacio explica:

No tardé tanto [en aprender el español]. Porque algo, algo, cuando llegué acá, a poco más o menos ya le entendía yo poquito. Pero luego que entré a la escuela aquí ya aprendí más. [En relación al totonaco:] Ya se me olvidaron [porque hay muy pocos hablantes]. Muy pocos, nomás uno, un señor también hay de acá. El hace pastelitos el señor, él tiene creo que algo le entiende al totonaco, pero no está acá. Vive hasta por allá abajo...se llama Don Macario...La otra vez no sé por qué me empezó a hablar él en totonaco. Entonces que le empiezo a contestar. Creo que sí, a él algo le entiendo.

No podemos dejar de destacar que, pese a los cambios que hemos enunciado a través de las opiniones de los habitantes del municipio que estudiamos, se mantienen los prejuicios y la discriminación fuertemente arraigados en los habitantes de las grandes ciudades con respecto a aquellos mexicanos de origen campesino o indígena. El testimonio del señor José de Xalmimilulco, al recordar una de sus primeras experiencias en la ciudad de Puebla, menciona implícitamente este hecho:

En mil novecientos setenta y cinco más o menos, aproximadamente... estudié un semestre en el Tecnológico de Puebla, esa fue mi primera escuela prácticamente, pero no me gusta recordarlo porque fue una experiencia muy amarga...Porque uno se cría como pueblerino, esa es la verdad, a uno le dicen que es uno pueblerino y eso es cierto, pero muchas veces los pueblerinos tenemos valores morales que en las grandes ciudades ya se van perdiendo, se van perdiendo generacionalmente...

A través de las entrevistas encontramos otro tipo de manifestaciones que tienen que ver con percepciones del *nosotros-otros* e incluso con la generación de estereotipos y en consecuencia con la expectativa de formas

de comportamiento. Podemos ver que aparecen reflexiones sobre los habitantes de la ciudad de Puebla, distinciones entre los pobladores de las diferentes comunidades del municipio o bien opiniones sobre los propios huejotzingas hechas por quienes han llegado del exterior y ahora habitan en el territorio.

Vale la pena conocer algunas de estas declaraciones. A través de ellas nos percatamos de la complejidad que conforman los diferentes niveles de identidad existentes en la región. Claro que no queremos expresar que este hecho sea privativo de la misma, más bien a través de este caso damos cuenta de un fenómeno generalizado en nuestras sociedades.

Así, en los siguientes testimonios observamos cómo se manifiestan los estereotipos no sólo en las personas sino en la vida cotidiana, los comportamientos y las percepciones que se tienen de ellos, en una comunidad pequeña y en una ciudad. Por supuesto que los testimonios expresan los puntos de vista y los prejuicios de los actores, pero al mismo tiempo exteriorizan aspectos que tienen que ver con las dificultades de adaptación a un medio físico y humano dado. La vivencia de un espacio debe –creemos– de tomar en cuenta el entorno territorial y a quienes ahí habitan, con sus particularidades culturales, formas de actuar y de auto percepción.

Paula –una joven que vive en Puebla pero trabaja en Huejotzingo y con intenciones de hacer ahí su residencia si las condiciones laborales la favorecen– señala lo siguiente:

La gente, en cuanto a la gente podría decirse que aquí, se ve que aquí es más sincera que en Puebla, por ejemplo, ya que la gente muchas veces ni se ocupa de uno, ni uno de la gente, se pasa desapercibida y acá es como más, no se si educada o por lo mismo que está chiquita la población, se ocupan más de uno y uno de la gente, entonces luego luego se ve que la gente es sincera.

En contraste con esta percepción, encontramos otra que expone la dificultad para adaptarse a la vida cotidiana de Huejotzingo. Sin que la ciudad parezca hostil, sí es posible detectar que para algunas personas llegadas de afuera, a partir de la vida cotidiana, existe una resistencia a las costumbres y a las formas de ser de sus habitantes y ello aún después de una larga experiencia en la población. Reproducimos con amplitud el testimonio del señor Antonio:

...pues a veces se da uno cuenta que aquí en Huejotzingo no hay nada para divertirse ¿no?...[muchos] se casan muy jóvenes porque pues acá los adolescentes no tienen otra diversión más que el alcohol, pero sí definitivamente la gente de aquí es muy diferente a la de Puebla ¿no? De hecho es muy difícil hacer amistades acá, aparte que la gente no nos ve muy bien porque venimos de fuera y también no seguimos sus costumbres, ¿verdad?...aquí todos cooperan para alguna fiesta, aquí todas las fiestas son religiosas, entonces ellos cooperan para sus fiestas, entonces a veces a uno le piden, pero uno no siente, la verdad no sentimos sus tradiciones y todo eso y a veces no estamos de acuerdo, entonces también la gente nos ve mal porque no seguimos sus tradiciones como ellas las marcan, pero pues no las sentimos, la verdad no las sentimos...De hecho yo tengo muy pocas amistades aquí en Huejotzingo, amistades, amistades pues son contadas ¿no?, pero siempre hemos intentado ...pero no...no nos acoplamos... La diferencia cultural es la que influye mucho ¿no?, porque sí hay mucha.. y nosotros lo hemos visto...En cuanto a las costumbres de acá pues no...pues al principio era como curiosidad, ya después se va haciendo como temor o no se, el carnaval ¿no? Al principio pues uno no lo conoce y viene uno y lo ve y al otro año...pero el carnaval también es algo que no compartimos nosotros que venimos [de otro lado] pero a la gente de aquí le encanta y están esperando cada año al carnaval...vemos cuántos heridos [hay], muy violenta...y pues quisiera que mis hijos no siguieran en el carnaval, pero pues... ya analizando las cosas pues ellos yo creo que...ellos ya nacieron aquí... [por ejemplo] aquí hay mucha música tropical y todo y a mis hijos les encanta.

Pese a la aceptación de que sus hijos desarrollen pautas de conducta propias de la localidad (y en las que, como se ha podido ver, no se reconoce), considera que la presencia cada vez mayor de personas de fuera de la ciudad y el propio transcurso del tiempo conllevarán a cambios en las costumbres de los habitantes de Huejotzingo.

En realidad, más que una selección de aquellas que un individuo considera no adecuadas, debemos recordar lo señalado en la parte inicial del capítulo en lo que toca a la situación de cambio, de mezcla y de "collage" culturales que experimentamos en mayor o menor medida todos los habitantes del planeta. Recordemos también que la migración y la cultura de los migrantes acelera estos procesos. El señor Antonio advierte:

...yo sí creo que la gente de aquí va a tener que cambiar...bueno eso es a largo plazo ¿no?, porque si la gente de acá es tradicional, entonces para que dejen sus costumbres sí va a costar mucho trabajo pero pues esto va a ser conforme... con tiempo, incluso también en Todos Santos, antes se gastaba mucho dinero en eso, igual que en Puebla...cuando mis abuelitos ponían la ofrenda para los muertitos y eran unas ofrendas tremendas ¿no?, yo que recuerde, mi mamá ya no las ponía y sí eran ofrendas grandes para los difuntos, mi mamá pues ya nada más ponía una cosita ahí, pero nosotros no, nosotros ya no celebramos todo eso... [A la gente de Huejotzingo] le desagrada que venga más gente aquí... pues por cuestiones de que van influyendo en sus tradiciones en primer lugar...

Como podrá observarse, los anteriores testimonios expresan claramente juicios de valor con respecto de los habitantes de la cabecera municipal. Las opiniones no dejan de ser rígidas y estereotipadas y permiten entrever una aparente tensión entre los lugareños y los habitantes de origen externo. Sería necesario profundizar más sobre el asunto para poder proporcionar un juicio definitivo. De cualquier manera, de prevalecer la desconfianza de modo más generalizado ésta no llega a alcanzar los niveles de un conflicto serio y abierto. Vale la pena establecer –a través de otro comentario– un nuevo contraste, para lo cual utilizaremos la declaración del señor Antonio S., habitante “nativo” de la ciudad en cuestión:

Bueno, mire, la gente ha cambiado, a que hoy ya tenemos gente fuereña, sí y hace unos diez años para acá no había, éramos puros nativos, entonces en base a eso ha crecido...[Esto le preocupa:] Pues, por ejemplo ahorita con lo del aeropuerto, pues no sé hasta cuándo, sabíamos que en abril es internacional, pero no se ha vuelto a mencionar nada, de antemano pues nosotros no compramos periódico para andar informados ¿verdad?, nosotros estamos con el radio, la televisión, pero hasta ahí, se oía que iba a ser internacional ya, quedó así.

El señor Alfonso, también originario de Huejotzingo, al comentar sobre la violencia en el carnaval, da una explicación de corte psicológico, y defiende tanto a la fiesta como a los habitantes de la ciudad. Manifiesta su parecer de la siguiente forma:

Bueno, el hombre es el peor depredador del mundo ¿no?, su peor enemigo, pero en sí la población es pacífica, un psicólogo me decía, platicando sobre lo pacífico que es Huejotzingo, que tienen su

desahogo en el carnaval, que por eso Huejotzingo es así...en el carnaval sacan toda aquella energía y tal parece que están matando a los otros y guerreándose, pues has visto y entre más truenos, pues saca su energía ¿no?, entonces pues el resto del año están tranquilos...Parece que esperan ese día...sacan todo, brincan, saltan, truenan, allí sacan como digamos su furia...la desquitan tronando, ya después de miércoles a miércoles de ceniza, para ese día ya.

Podemos decir de manera sintética que la reciente experiencia de convivencia entre habitantes originarios de la ciudad de Huejotzingo y aquellos que lo son de otras localidades mayores, especialmente de Puebla, no ha dejado de provocar cierta suspicacia entre unos y otros. Al no compartir plenamente las mismas pautas de conducta, se presenta la inevitable estereotipización y cierta tensión. Qué tan generalizada es, no lo sabemos con certeza y tampoco conocemos con precisión si se encuentra relacionada, por ejemplo, con diferencias en los niveles de ingreso o educación y de pertenencia a estratos sociales heterogéneos.

Tenemos elementos para afirmar que estas disimilitudes son reales y también que no representan un obstáculo para compartir los espacios públicos y privados de interacción. Igualmente podemos pensar que estas diferencias se matizarán con las siguientes generaciones para el caso de quienes han hecho de Huejotzingo su residencia definitiva. Y probablemente de forma paralela, estos fenómenos se puedan repetir bajo distintas manifestaciones formales, con el advenimiento de nuevos habitantes de origen externo.

Junto a lo anterior, podemos señalar que situaciones semejantes suceden entre los miembros de las diferentes comunidades del municipio y entre éstas y la ciudad sede. De la misma manera que en los casos que comentamos, existen expresiones que manifiestan la construcción de estereotipos para caracterizar a los habitantes de las distintas comunidades. Consideramos que para poder ofrecer opiniones concluyentes, sería necesario ampliar las investigaciones en el futuro próximo.

Sin embargo, estamos en condiciones de manifestar que existen diferencias de percepción y de catalogación que se encuentran relacionadas con dos aspectos. En primer lugar, la desemejanza en el acceso para la explotación de recursos de cada una de las comunidades. Esto se asocia inevitablemente con los niveles socioeconómicos de los habitantes (por ejemplo los de Atexca son más pobres que los de Santa Ana Xalmimilulco, y

por su parte estos últimos son más “industriosos” y con “más iniciativa” que los de la propia cabecera municipal, Huejotzingo).

En segundo lugar, se puede verificar a través de las opiniones de sus habitantes, que entre Xalmimilulco y Huejotzingo existe una cierta disputa que tiene que ver con los recursos municipales. Los de la primera comunidad desean que ésta no dependa más del municipio de Huejotzingo y que se convierta en cabecera de otro nuevo. Tal situación se expresa en las formas de categorizarse y de categorizar por parte de los miembros de cada una de las dos poblaciones. Recordemos lo que habíamos dicho al inicio del capítulo: las conexiones de poder determinan con mucha frecuencia las formas en que se manifiestan las relaciones de identidad. Pensamos que estamos frente a un caso de esta naturaleza.

Pongamos algunos ejemplos, a partir de las voces de los propios habitantes. La señora Flor de Xalmimilulco señala:

En Santa Ana hay más profesionalismo que en Huejotzingo, en Santa Ana hay más calles pavimentadas que en Huejotzingo, en Santa Ana hay más gente rica que en Huejotzingo, en Santa Ana se vive todavía...o sea, ya se vive...ya la gente se desplaza más hablando, es más comunicativa, tiene otro...tiene más espíritu de superación, Huejotzingo no, Huejotzingo se quedó pasmado, ahí la gente no progresa.

Una de las formas de racionalizar las diferencias se encuentra en la supuesta pérdida de las tradiciones en Huejotzingo y la defensa de una manera de ser a partir de las mismas en Santa Ana Xalmimilulco. Y ahí donde se señala la persistencia de formas que pudieran ser asociadas a la tradicionalidad en el propio Huejotzingo, éstas son más bien relacionadas entonces a expresiones de atraso. Continúa la señora Flor:

...en Huejotzingo todavía hay gente con huaraches. No es criticable porque es su modo de vida, pero ellos se quedaron ahí, y esa gente le inculca a sus hijos a que usen huarache...Aquí la gente ya cambió su modo de vida, ya cambió, su estilo de convivencia, se va haciendo más ciudad Santa Ana que Huejotzingo...Desgraciadamente en este caso, Huejotzingo es la ciudad, Santa Ana es el pueblo [se refiere a que Huejotzingo es la sede del municipio]. Lo que nos encanta de Santa Ana son sus tradiciones, es un pueblo todavía con sus tradiciones, en Huejotzingo ya no festejan el día de muertos, el día de su feria ya no hacen mole en sus casas, aquí en Santa Ana el día de la fiesta del

pueblo en todas las casas se hacen sendas cazuelas de mole, de mole de guajolote y se dan las mejores viandas para recibir a la gente que nos visita...Las tradiciones del cuarto viernes de cuaresma que es otra feria más, todas las tradiciones habidas y por haber todavía se practican en Santa Ana, en Huejotzingo ya no porque ya es una ciudad, ellos así lo argumentan ...

La señora Herlinda por su parte, en sus comentarios enfatiza el atraso y la ausencia de una actitud emprendedora de los huejotzingas, comparándola implícitamente con la existente en Santa Ana:

Pues yo desde que tengo uso de razón, Huejotzingo creo que ahí no pasa, lo único que ha cambiado en Huejotzingo es que ya están pavimentando apenas sus calles, pero... desde que yo tengo uso de razón de ahí no pasa.

Otro habitante de Santa Ana, el señor Gil, argumenta siguiendo la misma tónica, sobre las diferencias entre una y otra población, así como sobre las actitudes igualmente contrastantes de sus habitantes:

Yo creo que la gente de Santa Ana tiene entusiasmo de prosperar, de salir adelante y Huejotzingo nada. En Huejotzingo es la gente más personalista que dice: si yo tengo para mí, y para los demás a ver cómo le hacen. Entonces cada quien tiene lo suyo, pero con la novedad de que, para hacer subir a su población, nadie tiene, aunque ellos tengan, nadie tiene.

Resulta notable en las opiniones de los pobladores de Santa Ana sobre su comunidad, que en el conjunto de las mismas, más allá de los matices prevalecientes en cada una de ellas, existe una constante referencia comparativa con Huejotzingo, destacando normalmente la pujanza y posibilidades de desarrollo de Xalmimilulco. Podemos poner algunos ejemplos más:

[Comparando con otros pueblos] pues fácil es más grande Santa Ana que Huejo, pues ve que ya hasta por el campo ya viven y ya, yo digo que con el tiempo, yo digo que esto va a ser una ciudad, no pueblo, ya va a ser ciudad. También yo digo que todo pueblo es rico, nomás es cosa de saberlo administrar.

Veamos otro testimonio:

Bueno [en comparación con otras comunidades] hay pueblos más chicos que acá ¿no?, tienen menos comodidades que este pueblo, este pueblo ya tiene todas las comodidades, todo, el servicio y todo, tiene clases de comunicación para todos lados, entonces no creo que haya otro pueblo más grande que éste, está muy grande, se puede comparar hasta con Huejotzingo, yo creo, lo que pasa es que es por eso, tiene mucha comunicación para todos los pueblos, sí.

Otra percepción sobre las características de la gente de Xalmimilulco tiene que ver con la particularidad de que consideran que, al ser miembros de una población politizada y que lucha por sus derechos, en ocasiones este hecho provoca desconfianza por parte de los empresarios en el momento de escoger personal para contratarlo en sus empresas. En el siguiente testimonio doña Flor inicia planteando el problema de la existencia de delincuentes salidos de su comunidad. Pareciera según su opinión, que esto es también resultado indirecto del espíritu emprendedor existente en Santa Ana, expresado en estos casos por medio de la búsqueda de fortunas fáciles:

Así como Santa Ana es un pueblo próspero, un pueblo con ambiciones también, tiene sus maloras, su mala gente que se ha caracterizado por ser gavilleros, por dedicarse a buscar la fortuna de la manera fácil, aunque termine en suplicio... [Esto ha provocado junto a otros aspectos que se cree] una desconfianza total en las empresas, y temen a que uno de la gente que contrate de Santa Ana pues le guste robar o sea conflictivo y también es otra de las cosas, se ha politizado mucho. A la fecha la gente de Santa Ana sabe lo que es la política, entonces los líderes sindicales que han surgido en las empresas en su gran mayoría han sido santaneros y han sido muy buenos líderes: gente que ha buscado y ha luchado por los intereses de los trabajadores. Entonces la gente de las empresas dice no, no me voy a echar un alacrán al cuello, se saben defender, saben buscar sus derechos.

Sin embargo más allá de las particularidades de Xalmimilulco y de su dinámica, también sus habitantes se han ido incorporando crecientemente al flujo migratorio. Don Florencio, otro santanero, comenta con una perspectiva menos optimista y más crítica, aunque también parcial, que:

Este tipo de pueblos como Atexca, Tianguistenco y Tianguizolco, son pueblos que prácticamente ya expulsan población. Los jóvenes, y sí, no hay donde emplearse... Se van, sí, y si aún así por ejemplo Santa Ana, teniendo una captación de mano de obra tremenda, la juventud se va, pues en esas partes, donde el joven no tiene en qué emplearse con más

razón se va, emigran ellos, los que se tienen que emigrar porque no tienen donde desenvolverse, donde ganar dinero, centros de trabajo... Un 25%, un 30 % de todas las casas hay migrantes... de cada casa una tiene un migrante y la gente... desgraciadamente las casas no cambian, pocas las que sí cambian a raíz de la migración... la gente de aquí de Santa Ana, yo atribuyo a la migración no a la necesidad; yo recrimino la migración de la gente de Santa Ana a la aventura, al desfogue de sus ímpetus, al deshacerse un tanto de sus responsabilidades; en Santa Ana la gente puede encontrar su trabajo en mismo Santa Ana, tenemos talleres, tenemos tiendas, mercados, tenemos comunicaciones para todos los alrededores, no tenemos... yo probablemente se lo atribuiría a la necesidad [en el caso de la gente] de Atexca por ejemplo, que tienen que salir mucho, o sea, ocupar mucho tiempo y mucho esfuerzo a llegar a sus centros de trabajo. En Santa Ana no, en Santa Ana tenemos centros de trabajo a la vuelta de la esquina, no tenemos que ocupar ni mucho dinero, ni mucho tiempo y las gentes que se va para Estados Unidos o para otras partes es porque se va a la aventura nada más, yo no se lo atribuyo a la necesidad, en Santa Ana no hay todavía tanta necesidad como para salir a trabajar, mucho menos al extranjero; sí hay necesidad de salir fuera de la localidad, tal vez a la capital, a Puebla, a México.

La manera de categorizar a las personas de las otras comunidades del municipio: Tianguizolco, Tianguizolco y Atexca, se basa fundamentalmente a partir de los diferentes niveles de desarrollo, de la carencia de recursos y de la pobreza, a la que se puede agregar eventualmente alguna característica distintiva. Algo semejante sucede por ejemplo con las diferencias existentes en términos de la apreciación que se hace de los habitantes de los diversos barrios de Huejotzingo. Este tipo de identificación no es muy distinto del que se realiza con frecuencia en cualquier localidad con respecto a los pobladores de otros barrios, colonias o parajes. No se llega en estos casos al establecimiento de categorías rígidas en los procesos de reconocimiento y diferenciación de los pobladores. Pongamos un breve ejemplo:

...es que ...ese barrio tiene más dinero porque, bueno, no es cosa de uno, si no se ve, ahí no... los de allá son más ahorrativos...

Existe por supuesto, y es generalizada, la percepción sobre la identidad y el arraigo a partir del hecho de haber nacido en una comunidad específica, una de las formas de identificación y pertenencia más primarias y universales:

Pues yo no sé, yo no le encuentro un gusto a esos pueblos, lo que yo creo que desde como muy pequeño vive uno en su propio pueblo, se halla uno, no se siente uno más por otro pueblo, no es como... si viniera una persona de otro pueblo a acá, va a decir: “no pues no lo cambio mi pueblo por otro”, yo pienso que es eso, desde que vive uno de muy pequeño, es eso, que se llega uno a hallar en el pueblo donde vive uno y no lo cambiaría por nada.

Encontramos también otro tipo de percepciones críticas, no sólo con respecto a uno u otro lugar, sino en términos generales sobre el conjunto de las localidades del municipio. Como ejemplo, podemos señalar ciertas características que la señora Lilia, de la población de Tianguizolco, encuentra y que le resultan negativas; ella expresa que no le gustan las tradiciones de esos pueblos “porque para llevarlas a cabo se gasta mucho dinero y no les queda lo necesario para el bienestar mayor de la familia”, tampoco le parecen las actitudes de una parte de la población masculina dado que los hombres “son muy conchudos”, obligando a que sean las mujeres las que trabajen.

Pero en contraparte encuentra que hay mujeres que “por lo que a ellas toca no se esfuerzan, no aprenden a leer y [como ejemplo de la influencia de los medios masivos] no llevan a cabo los consejos que se dan en la tele”, asimismo critica “que siguen teniendo un número elevado de hijos”. Como otro aspecto de rechazo, señala además la existencia de un alto índice de alcoholismo “especialmente por parte de los hombres”, pero –agrega– que a este vicio se han venido sumando de manera cada vez más significativa a partir de los últimos 15 o 20 años muchas mujeres.

El problema del alcoholismo, como veremos más adelante en relación a la autopercepción relacionada con la migración al extranjero, aparece en reiteradas ocasiones. También hay quienes lo vinculan a la migración en el contexto nacional, aún antes de que se iniciara la expulsión hacia los países del Norte. Don Alfonso, habitante de Huejotzingo, nos relató que:

[Los pobladores de la localidad] migraban para otro lado, pero regresaban todos los sábados, tan es así que cuando yo les recomendaba, no, porque yo entre mis pláticas, hablábamos de todo, sobre el alcoholismo yo les recomendaba, y les decía: oigan, pues el alcoholismo es malo, desgraciadamente cuando llegan sus hombres, aquí después de estar ocho días fuera, les digo pues llegan y se embriagan y luego están con ustedes, y pues traten de no aceptarlos pues están borrachos. Y ellas decían: “¡Ay maestro!, pues es

imposible. Pues salen y nomás los sábados, vienen a lo que vienen dicen, y así estén borrachos o no el aseo y todo lo que hagan, no pues ellos vienen a lo que vienen, y no, es imposible...”

Pero es una realidad que los aspectos vinculados con las percepciones a partir de la construcción de un *nosotros* por los habitantes del municipio, han encontrado una nueva dinámica en el incremento de la migración al extranjero, a través del contacto con otras culturas. En seguida abordaremos estos asuntos, pero antes queremos culminar esta parte del capítulo, que justamente se relaciona con lo que hasta ahora se ha planteado: con los comentarios de don Alfonso con respecto al reciente conflicto político entre el partido oficial y el de Acción Nacional, generados por el resultado de las elecciones para la presidencia municipal y que por su importancia y magnitud rebasó las fronteras nacionales. El entrevistado mostraba su contrariedad por la imagen de Huejotzingo y la de sus habitantes frente a la prensa nacional y extranjera:

... ya nos hablaron de México o de aquí de Puebla y había que decirles lo que saliera porque había cosas que no se podían decir directamente a la prensa y son comprensibles... todos los periódicos nacionales , internacionales, porque vino el *New York Times*, ingleses, fijate que a mi me daba pena tú, apenas podía hablar con ellos, porque tenía yo que enseñarles lo peor de Huejo, era como si yo me estuviera quitando los calzones y se los estuviera enseñando sucios y mira, verdaderamente sentía coraje, desgraciados estos, contra de ellos sentía yo coraje porque pues pensaba yo, tener que decir, mostrar nuestras porquerías, nuestras debilidades a gente de otro lado, pero que es necesario, son necesario para ver si así movemos al gobierno... era como si yo les estuviera mostrando mis calzones sellados ¿no?, pero decía yo, es necesario...

II

Como ya lo hemos visto, a través de la experiencia migratoria hacia los Estados Unidos principalmente y en menor medida al Canadá, es donde se puede observar un mayor impacto de la confrontación con otras realidades socioculturales. Las repercusiones que tal experiencia tiene para los habitantes del municipio es múltiple, no sólo en lo que respecta al plano material, también en sus vivencias, en sus percepciones acerca de sí mismos y sobre su propio entorno. Varias de las transformaciones que por esta vía se dan, están en proceso, tanto por lo reciente de este tipo de migración, como

porque las tendencias culturales y de modificación de pautas de conducta son normalmente más lentas que los cambios de tipo económico. Sin embargo, a través de los testimonios recogidos podemos iniciar la reflexión sobre los mismos.

Cuentan, asimismo, en la creciente importancia de este fenómeno, las difíciles condiciones que llevan a los habitantes a decidirse por el desplazamiento. Tenemos que considerar en este aspecto las cada vez más peligrosas y complicadas formas en que se realiza el traslado hacia los países del Norte del continente. El riesgo que implica el ingreso ilegal a los Estados Unidos, la necesidad de burlar a la policía migratoria e incluso el asecho constante de la policía mexicana que igualmente protagoniza innumerables abusos contra los migrantes, las dificultades para conseguir trabajo y las malas condiciones laborales que normalmente tienen los indocumentados – como es el caso de la mayoría– la separación familiar, etcétera, son todas cuestiones que impactan inevitablemente en los individuos que han optado por buscar fuera de sus localidades mejores niveles de existencia.

Es oportuno iniciar la reproducción de algunos de los testimonios en los cuales se nos platica de las condiciones de desplazamiento, de trabajo y de cotidianidad a partir de la migración. Todos estos aspectos, insistimos, tienen, de una u otra manera, impacto en las percepciones de los individuos y conforman y determinan sus concepciones. A la vez, las mencionadas experiencias forman diversos modos de vivir su espacio vital, tanto aquél del que parten, como el que recorren, así el que conocerán.

Algunos han tenido la posibilidad favorable de iniciar el traslado con contrataciones seguras y en condiciones de legalidad, esto sin duda genera situaciones adecuadas para tomar la decisión de abandonar la población a la que se pertenece. Así, por ejemplo, el señor Alfonso, de Huejotzingo, narra cómo a partir de 1984 la migración internacional empezó a cobrar fuerza. Su testimonio expresa el desplazamiento de trabajadores bajo aceptables condiciones de seguridad:

Pues si ya comenzó a, este, pues a nacer el interés por la misma economía, el saber de que el dólar valía mucho más que nuestra moneda, las devaluaciones que comenzamos a tener, pues ya varios se fueron a Estados Unidos, a Canadá. Muchos ya salieron, ya contratados, ya salieron contratados. Aquí una colonia que se llama Manuel López Portillo, platicaba yo con unos señores, dicen: “¡No, yo no salgo de aquí!, desde México yo salgo contratado, en avión, hasta

Canadá –dice– y me he llevado como 304 muchachos, pero yo ya voy con trabajo seguro.

Pero para otros, que son la mayoría, el viaje hacia el Norte resulta mucho más arriesgado, aventurado e incierto:

Pues peligran [los migrantes] los que se van, porque están lejos y si los agarra la migra, les pega.

Pues yo digo que es bueno de un migrante, que va a hacer dinero, lo malo es el riesgo que lleva uno por tener que cruzar la frontera, de que matan y que eso, yo digo que es lo malo de un migrante...

O bien como señala doña Elizabeth, de la población de Atexca, refiriéndose a su hijo: “Ya no [va], porque ve el peligro que está, todos esos peligros, se exponen a los peligros y para eso se requiere mucho dinero”.

En otro comentario de la misma informante, se puede observar que no hay ninguna seguridad de cruzar la frontera con éxito, que la empresa puede ser vana:

... a unos chavos de aquí se los llevaron, los llevaron y los dejaron a Tijuana, no, Mexicali y ahí los dejaron y ahí, pobres muchachos quién sabe qué trabajo encontraron, completaron su dinero y se vinieron, regresaron, si.

Con frecuencia, para asegurar la posibilidad del viaje, incluso para la obtención de trabajo, cuentan con la “ayuda”, también llena de riesgos y nada desinteresada por cierto, de los “coyotes”, de intermediarios que con frecuencia explotan a los migrantes. Un informante de Xalmimilulco nos comentaba cómo el cuñado de un hermano suyo lo invitaba a irse utilizando este recurso:

... vámonos, te vas conmigo, yo te paso por avión, en avión porque ya hay conectes, ya los coyotes están, es una mafia eso, dice, mira les vamos a dar dos mil dólares, son 16 000 pesos... dice, pero tú llegas y en dos meses ya recuperaste ese dinero, porque mi hermano tiene un problema en una pierna, tiene secuela de polio, entonces él no podía atravesar la frontera.

La experiencia incluso puede resultar trágica, como fue el caso del hermano del señor Florencio, también de Santa Ana:

...después de hacer el gasto para llegar a Tijuana, allá el pollero, consiguieron un pollero que era el que los pasaba y tuvo que brincar la cerca, brincar la alambrada o algo así y, a la hora de brincar, se lastimó un pie y arrastrándose pudo llegar a una arboleda porque los demás lo dejaron. Como con el que se iba era conocido de él, ni siquiera era pariente, lo dejaron y él les gritaba ¡oye espérate!, ¡no me dejes!, ¡ya te pagué!, al pollero le gritaba. Ahí te quedas y ahí se quedó y él estuvo perdido allá tres meses, cuando él se fue pesaba 95-98 kilos y estaba muriéndose de hambre, nadie lo ayudaba, ni los de la migración y él les decía: “¡Soy mexicano!”...arrastrándose llegó a un poblado y había gente que le ofrecía un taco para comer. Él se dormía, dice él, abajo de unos basureros...ahí se arrastraba y ahí llegaba...y ya después, como al mes y medio una familia de mexicanos también le dio chance de estar en su casa. Decía: “¡Háblale a mi familia!” “¡No! Es que me comprometo”. No querían hablarle a su familia...Hasta que de alguna manera pudo comunicarse con su familia aquí y ya fue como un hermano de él fue a traerlo, ese hermano sí tiene pasaporte y tiene visa y todo, o sea que pudo pasar de la manera legal y fue por él.

El mismo informante comentaba en qué condiciones cruzan frecuentemente la frontera y realizan el viaje aquellos lugareños y paisanos que se dirigen a Nueva York:

[Pasan] también por Tijuana la gran mayoría porque hay algunos que pasan por Tamaulipas, por Reynosa. Si, otros, algunos muchachos comentan pues la incomodidad para pasar que los meten en medio de carne, de reses...los meten en medio de material para el aire acondicionado, de fibra de vidrio, los meten en vagones, en furgones de ferrocarril. Y el engaño porque los coyotes les dicen: “yo te llevo hasta allá y cuando llegues allá ya tienes el trabajo asegurado” y llegan y los botan y nunca les dan trabajo...

Todos los peligros que tienen que afrontar –y como queda planteado, no sólo relacionados con las condiciones de traslado, sino además con la necesidad de oponerse a connacionales abusivos e incluso criminales, aunado a la discriminación que sufren por parte de segmentos importantes de la sociedad norteamericana– los obliga a desarrollar formas de conducta, de actitud, de sagacidad, para sobrellevar tales riesgos. Pareciera que el paso fundamental es cruzar la frontera. Continúa don Florencio:

...se tienen que quedar en Tijuana boleando zapatos o...para juntar algo de dinero para poder comer porque lo que tenían ya se lo acabaron. Hay gente que ha intentado pasar cinco o seis veces y no ha podido...[pero] según ellos dicen que una vez estando dentro, necesitan tener mucha...muy mal presagio, para que los lleguen a atrapar, actúan con naturalidad y abordan autobuses, ya se desplazan fácilmente pero sin...actuando de manera natural, y sin espantarse por un policía, sin dar a maliciar que son mojados, indocumentados y sí pasan tranquilos. Este Hilario me dice que incluso ya de Los Ángeles a Nueva York hasta en avión se va, no sé cómo le hagan pues...

Pero el riesgo de ser detenidos por la policía migratoria es permanente, lo es también el sufrir abusos por parte de la policía mexicana. Es una experiencia cada vez más llena de incertidumbre y de inseguridad. El señor Sergio de Tiangistenco comenta:

No, pues del lado de México ningún problema, ahí no hay ningún problema, no más solamente que lo agarren a uno la judicial, pero del otro lado, pues sí hay que sortear todos los peligros, o sea, burlar en sí a los oficiales que patrullan, la migra.

Resulta interesante la información que nos proporciona nuestro entrevistado. En ella no sólo comunica su experiencia al haber sido detenido por la "migra". Además de la difícil prueba, podemos encontrar en sus comentarios algunas reflexiones en las que se establecen sugestivas comparaciones entre las normas de comportamiento de los policías de ambos lados de la frontera.

Por supuesto que resulta difícil, es más, sería erróneo sacar conclusiones generales de este tipo de opiniones, pero son las que nos permiten conocer la complejidad de la rutina de los migrantes. Asimismo, a partir de ellas se forman las concepciones y las percepciones profundas de quienes viven semejantes sucesos, también son un sustento para el desarrollo de observaciones comparativas y críticas sobre la vida cotidiana en nuestro propio país.

...en una ocasión pasamos toda la noche caminando y parte del otro día y luego nos metimos en un campo, había muchos árboles para protegernos de la vista de los oficiales, porque a veces pasan por ahí, a veces no pasan, pero no sabes cuándo van a pasar y ese día, unos que ya estaban trabajando ahí nos dieron 10 dólares para comer, o sea, de hecho la gente se vuelve más compadecida del mismo aventurero

¿verdad?... Sí, y entonces esa vez pasamos la noche ahí y frío ¿verdad? Y al otro día: “no que mira, que vamos a pasar por este rumbo, que salimos a una carretera”. Y que nos agarran [ríe] y nos tuvieron, de ahí nos llevaron y nos anduvieron paseando todo el día, como ellos andaban peinando toda la zona que a ellos les tocó patrullar y como no agarraron más, no se llenó, nomás nosotros dos...pero como no se llenaba, pues tuvieron que seguir patrullando, como ellos llegaban a un restaurant comían y todo el tiempo traían sus coca-colas tomando y frías...nosotros todo el día no comimos...nos agarraron como a las seis de la mañana, como a las seis de la tarde fuimos llegando a una cárcel...y ahí estuvimos toda la noche hasta el otro día...entonces fue bien duro ¿verdad?...esa vez traíamos dinero pero pues estábamos encerrados...eso sí no te quitan ni un quinto, lo que tu traigas lo ven y no les llama la atención, cualquier otro policía de por aquí ¡no!, sacas cinco pesos y todo, y si traes más mejor [risas]. No, ellos no, si traes 100 dólares, 200, 300 lo ven, o guardan, lo chequean; también la policía de allá si te agarra traigas 1 000 dólares, eso si te los decomisa ¿verdad? Pero cuando sales de la cárcel te regresa todo, joyas, alhajas, lo que traigas te regresa todo...y cuando sales ahí está todo, te da gusto ¿no?

El mismo entrevistado, en otro momento de su recuento, nos señala lo siguiente: “...yo ya no paso sin documentos, prefieres que te agarre la ley del otro lado que te agarre de aquí de este lado [ríe], tienen más garantías...”

Un buen ejemplo sobre este tipo de violencias –que sufren los migrantes víctimas del abuso policial dentro de nuestro territorio– lo señala el conocido especialista sobre cuestiones migratorias, Jorge Bustamante, quien plantea cómo en la ciudad de Nuevo Laredo los policías de la entidad habían arrebatado a los trabajadores mexicanos que buscaban pasar la frontera, una cantidad aproximada de cuatro millones de pesos en doce meses (éstos habrían culminado en el mes de junio de 1998). En esta ciudad casi 40 % del total de migrantes (cuatro de cada diez) es extorsionado. Las cifras para otros lugares fronterizos son bastante menores: 5.3 % en Tijuana, 1.4 % en Mexicali, 0.0 % en Ciudad Juárez (localidad en la que, sin embargo, se ha desatado una importante ola de violencia y crímenes), y 0.2 % en Matamoros. (Bustamante, “Enfoques fronterizos”, *El Financiero*, 6 de septiembre de 1998:26.)

Los problemas se presentan en ocasiones en el momento de regreso a México. En diversas entrevistas se nos dieron referencias con respecto a los abusos del personal migratorio nacional. Pongamos sólo un ejemplo:

No, donde tuve problemas fue acá en México cuando regresé, por las maletas, como traiba como cuatro maletas y ahí son astutos, luego ven de donde viene uno y luego luego le cobran a uno y no le cobran en dinero mexicano, sino en dólares... Ese día me cobraron como 140 dólares, me cobraron y no deben de cobrar nada, todo nomás porque no traiba mi acta de nacimiento, o sea, si traiba, pero era una copia y ellos querían la original y les digo "¡como voy a andar trayendo la original!... pues con tal de que me dejaran las maletas que traiba, tuve que pagar.

Otra experiencia, que al parecer ocasionalmente se presenta, es la de no encontrar apoyo por parte de connacionales en el momento de atravesar la frontera, especialmente si éstos no son parientes y son también ilegales. Esta manifestación de vivencia del territorio fronterizo deja recuerdos profundamente desagradables. Semejantes actitudes tienen que ver, sobre todo, con el individualismo que se desarrolla en situaciones desesperadas al encontrarse las personas involucradas al margen de la ley:

Pues la migración, pues yo digo que por decir, los que están ahí en la frontera, yo digo que también hay mexicanos ahí, como mexicanos deben tratar de ayudar a un migrante, tal parece que no es así, ellos los ven como ilegales, a ellos les vale que los maten, que los... y yo digo que eso es así, deben de tratar de ayudarlos, o sea, a nosotros los ilegales ayudarnos, yo veo que no, que siguen iguales o hasta peor.

Sin embargo, resulta pertinente comentar que las expresiones de solidaridad y apoyo entre connacionales, son mucho más frecuentes de lo que una expresión como la anterior nos puede hacer pensar. Es cierto que las experiencias son de carácter múltiple pero como lo señala Lorenzo Meyer:

Las dificultades que toda minoría en el fondo de la escala social experimenta en un medio social tan diferente al propio como es el norteamericano para el mexicano, tiende a desarrollar, como defensa, actitudes que en su país de origen no eran cultivadas con esmero. Una de ellas es la solidaridad. En realidad, lo que más llama la atención al mexicano recién llegado a California –y, supongo, que el fenómeno no es privativo de este estado– es la buena voluntad de los mexicanos hacia sus conciudadanos en cuanto ambos se identifican como tales. A diferencia de lo que ocurre en México, en Estados Unidos no es raro que un mexicano deje por un momento su trabajo para mostrarle a otro, físicamente, el mejor camino y medio para llegar a la dirección que busca. En una tienda, el servicio rutinario puede mejorar, e incluso las reglas se pueden cambiar un poco en favor del cliente –por ejemplo en la devolución de algún artículo–, si el empleado y el comprador se identifican como mexicanos o "hispanos", pues el paisanaje abarca en muchos casos a "hispanos" que ya son norteamericanos de segunda o tercera generación....No sé si en todas

comunidades también sea el caso, pero en el área de la bahía de San Francisco, esa buena voluntad hacia el otro por razones de origen nacional, suele incluir a los centroamericanos. (Meyer, "Un encuentro con la diáspora mexicana", *Reforma*, 3 de septiembre de 1998: 9 A.)

Más allá de los ejemplos anteriores, es cada vez más frecuente que sea una experiencia común sufrir el desdén, el maltrato y la represalia, implícitos en los comportamientos discriminatorios que se viven del lado norteamericano. En realidad, el migrante tiene que enfrentar varias manifestaciones de abuso: de parte de las policiacas del propio país y la migratoria norteamericana, la causada por la discriminación y el racismo y la que se desprende de las condiciones de trabajo. Algo semejante ocurre con los trabajadores que cruzan la frontera sur de nuestro país con la esperanza de llegar a los Estados Unidos. Estamos frente a una cadena de violencia que se inicia en general en Centroamérica, se extiende a lo largo de nuestro territorio y abarca al vecino del norte. De ella, independientemente del lugar en donde los alcance y de su nacionalidad, son víctimas los migrantes.

Cada vez son más frecuentes las denuncias sobre los múltiples atropellos que sufren los trabajadores indocumentados. Sin embargo, con seguridad, la mayoría pasan desapercibidos. Por otra parte, sumado a lo anterior, en las comunidades bajo estudio, también platican de personas que han regresado enfermas de SIDA y comentan acerca de algunos fallecimientos de coterráneos:

Un compañero de escuela de mi hijo, hasta le regaló una cama con colchoneta, le regaló ese joven su cama y su colchoneta, le dice: "mira Severiano, me voy al norte, pero te dejo mi cama y mi colchoneta, en ese te acuestas, sí -dice- yo me voy al Norte". Se fue, entonces, a los pocos días vino mi hijo muy triste, dice: "mi amigo lo mataron allá en el Norte..." ¡Ay! Ya no supe si regresó el cuerpo o se quedó allá, ya no supe.

Un caso semejante nos fue narrado por una persona entrevistada en Santa Ana Xalmimilulco:

Cuando yo trabajaba en la tortillería hubo un muchacho, se llamaba Alberto, y un día me fue a pedir trabajo y le digo: "bueno, mira, el sueldo es de tanto, incluye esto, las comidas..., estuvo muy a gusto, trabajó seis meses y un día me dijo: "sabes, ya no voy a venir", le digo: "por qué", "me voy a Estados Unidos". Buen jovencito, tenía 18 años. En mil novecientos...ahorita le digo, aproximadamente ¿verdad? Fue hace como siete años fue en el 90, 89, 90..."pues, que te vaya bien,

ojalá y Dios quiera y la hagas”. Como al mes me mandó unas postales, me escribió atrás: “Humberto –porque hicimos buena amistad el tiempo que trabajó conmigo –te mando esta postal”. El estuvo en Chicago, pero ahí murió...Es muy raro, dicen que fueron a comer, se durmió y ya no despertó, trajeron su cadáver...aquí se sepultó, lo mandaron por avión, de veras, de verdad...Sí tenía una actitud muy positiva y jovencito, jovencito.

Hechos como los anteriores llevan a que en ocasiones se prefiera la perspectiva de mantener una situación económica precaria en las comunidades de origen, antes que enfrentar los riesgos y la incertidumbre que representa el proceso migratorio. El señor Emiliano, de la localidad de Atexca, nos comenta lo siguiente:

Pues sí, sí le digo que la verdad yo pus, yo quizás ya no pueda ir, pero mis muchachos, tengo tres, puedan ir pero, y si van y con suerte no pasan y los regresan y llevan poco dinero y ya se les acabó del pasaje que se van ¿no?, por eso mejor les digo, no, mejor aquí trabajen, con lo poquito que vayan ganando o vayamos haciendo, pues hay vayamos haciendo la cosa...por eso más vale, más mejor, mejor aquí con lo poquito que se da.

Muy parecida es la preocupación que externan el señor Gil y su esposa Herlinda, habitantes de Xalmimilulco, quienes señalan que el regreso de su hijo, quien estuvo trabajando fuera de la localidad, les aporta una mayor tranquilidad, más allá de los sacrificios económicos que esto pueda implicar:

Si, aquí está ahora [su hijo], jalándole las tetas a las vacas. Y estamos muy felices, estamos muy felices, porque aunque sea para comer va saliendo sin tanto preocuparse.

El señor Simón, de la misma comunidad, en relación a uno de sus hijos, expresa:

No, pior ese, ese dice mejor ando dando lástima en México y no dando lástima en otro lado, y todos dicen lo mismo. Nos dicen, voy a dejar mi vida allá, mejor la dejo acá en mi pueblo, qué le alego, si me tocó suerte y si no me tocó suerte...allá voy a andar igual, mejor me quedo en mi pueblo.

Por su parte la señora Elizabeth, de Atexca, hace el siguiente comentario:

...en lo que toca en mi yo diría, yo mis hijos en mi caso, ya no me gustaría que se fueran, aquí yo les frío una cacerola de hongos con sus tortillas que aquí hacemos y ya comieron y de que vayan a sufrir o dar lástima...mejor acá y como les decía, ay la llevamos, sí.

Como se puede ver, este tipo de percepción sobre la migración no es excepcional. Las dificultades para emprender el camino se presentan muchas veces como demasiado extremas, aún para aquellos que estuvieron en alguna ocasión en el extranjero . Por otra parte, no sólo se afrontan peligros, también está presente la incertidumbre por lo incierto de la empresa, especialmente para los indocumentados:

[Regresé] por la situación difícil para viajar, a veces sí le iba bien a uno y a veces mal, algunos engañan y no pagan, mejor me quedo acá y no a regalar mi trabajo por allá.

Otra razón reiterada para preferir permanecer en las comunidades del municipio o para regresar luego de un periodo de trabajo fuera del país, es la lejanía de la familia, de los núcleos personales en los que se encuentra la solidaridad y la confianza más inmediata y con frecuencia la más sólida y segura. Esto aun en casos en los que en el plano económico la situación en el extranjero resulta favorable. Muy posiblemente esto se relaciona con un sentirse ajeno, de una manera amplia, con el entorno externo:

Bueno, [ningún otro lugar es mejor] porque extraña uno a la familia, con los hijos y la esposa pues está uno...tiene uno todo, trabajo y todo tiene uno, pero si no tiene uno la familia aunque esté uno como quien dice "en jaula de oro" está uno mal, porque no tiene uno ni para salir pa'llá y pa'ca, no está uno bien. Lo único que está uno bien cuando se comunica con la familia y es como ya se tranquiliza uno, pero aunque coma uno frijoles, en su casa de uno vive mejor.

Igualmente pesan las penurias que se tienen que vivir, cuando se está en una situación irregular como es el caso de los indocumentados, que son la inmensa mayoría. Esta experiencia es soportable para muchos, pero en ocasiones no vale la pena aguantar por largos periodos un estado de esta naturaleza. El retorno se presenta entonces como deseable. Así por ejemplo, en el caso del señor Heriberto, de Xalmimilulco, pese a que la justificación inicial para el regreso es "el llamado del terruño" y "de la patria", aparece otra más fuerte, sus condiciones de vida como trabajador ilegal:

[Regresé] pues por lo mismo, porque la tierra llama. Lo que pasa es que, que es lo que le comentaba yo, que en la ciudad se vive diferente. Para muchos es lo máximo pero yo no lo vi de esa forma... Porque hay problemas, uno es el agua, otro es el ruido de los camiones, la contaminación, hay menos libertad... menos libertad para... por ejemplo aquí, en Santa Ana, podemos salir a la hora que queramos, conocemos a la gente, conocemos bien nuestro pueblo... Podemos conocer la ciudad, pero no faltará que salgan los problemas con alguna persona, o así, entonces sin conocerlo podemos hasta morir sin saber con quién.

Todas estas percepciones sobre las situaciones que tienen que enfrentar quienes toman la decisión de salir de las comunidades con el objetivo de encontrar mejores condiciones de trabajo, nos acerca a los aspectos más claramente identitarios. Nos referimos a los elementos de las identidades involucradas específicamente en aquellos contactos que ponen en comunicación y en contraste el ser nacional y el ser extranjero (más particularmente estadounidense).

Pero antes de conocer las opiniones al respecto, deseamos establecer un puente más, entre lo que es la vida en las comunidades de origen y la experiencia laboral en el extranjero. Todo esto, siguiendo como hasta ahora, el ritmo de las narraciones, percepciones y opiniones de los habitantes del municipio de Huejotzingo.

No deja de ser interesante destacar que, paralelamente a los riesgos implícitos en la migración, debemos añadir otra vicisitud. Nos referimos una vez más a la posibilidad de que aun cuando se logre pasar la frontera y se consiga trabajo –objetivos centrales del desplazamiento– el éxito de la misión no es seguro. Las razones pueden ser diversas, y en ocasiones, en el momento del retorno, aquellos involucrados tienen que buscar mecanismos y actitudes que encubran el fracaso:

El posible objetivo de los jóvenes, más que reunir dinero –expectativa siempre presente– tiene relación con una inquietud adicional: conocer otros lugares, experimentar nuevas formas de vida, aventuras e incluso divertirse en contextos mucho más permisivos que los sitios de origen. Don Florencio de Xalmimilulco señala:

Desgraciadamente somos soberbios y para todo el que regresa y le pregunta uno: “¿Que pasó, cómo te fue?” Todos dicen: “¡No, me fue de maravilla!, estuve bien, me divertí, me paseé, anduve de aquí para

allá, gané muchísimo dinero”. Y cuando se les pregunta: “¿Y cuánto trajiste?”, siempre ponen como pretexto: “Es que me robaron”, “Es que dejé allá mi dinero”, “Es que después me lo manda un amigo”, pero lo cierto es que no traen dinero, son comentarios de cada uno, yo conozco, de 100...que se van a buscar subsistencia al otro lado cinco regresan con fortuna...[fortuna quiere decir regresar y poner un negocio] hay gente que se va 3, 4, 5 años y cuando regresan establecen un negocio y jamás se van, aquí se quedan pero ya trajeron capital para ya no descuidar a su familia...

Las opiniones de don Florencio regresan en varias ocasiones sobre el mismo punto; puede sentirse dureza en sus declaraciones e incluso, (independientemente de los posibles y diversos grados de éxito obtenido a través de la migración, a los cuales él no se refiere), cierta exageración. Sin embargo, no deja de evidenciar un fenómeno, que debidamente matizado, es real. Deseamos destacar las percepciones que externa cuando contrasta la actitud de diferentes compatriotas, teniendo como telón de fondo a los Estados Unidos. Los comentarios tienen que ver con las experiencias, los contextos en que éstas se viven, las diferentes actitudes y comportamientos de los actores involucrados y la construcción de estereotipos:

Le decía que he encontrado algunos cambios pero en la gente que va precisamente a trabajar para sacar adelante a su familia [y quienes no lo hacen así]...les pregunta uno: “¿cómo te fue?”, “de maravilla mano, ve mis fotografías, mira donde estoy, estoy en la playa de no se dónde, mira nada más estoy en el bar X”, presumen de muchísimas cosas ¿no?, “estoy en Disneylandia”, en Disneylandia y aquí tu hijo se estaba muriendo de una pulmonía y se andaba muriendo porque no tenían recursos para poder llevarlo al médico, cosas como esas. De quienes no son hipócritas, le digo, son gentes que se van una vez y jamás se vuelven a ir ¿por qué? Porque es un sufrimiento, cuando llegas a Tijuana y el coyote no te quiere pasar y cuando te pasa tienes que pasar tirado debajo del motor, de la camioneta, ahí colgado 5 o 6 kilómetros, tragándote el polvo del camino y después tienes que andar corriendo en medio de la arboleda si te llegan a agarrar y cuando te agarra la migra y te llevan a la cárcel ahí, sufren mucho esas gentes...les van a inculcar a sus hijos que no abandonen su tierra ¿Por qué tenerse que ir a sufrir a otras partes?...el mexicano es machista siempre lo va a ser, lo ha sido y lo será por los siglos de los siglos...Aquí cuando a algunos de los hijos se les dice: “Mira hijo, toma esa escoba y ayúdala a barrer a tu mamá”, ¿cómo? No, si esa es una salación para el muchacho, pues si

es hombre. Y en Estados Unidos tienen que ir a lavar platos, a tender camas, a barrer, a andar aspirando pisos...

Es cierto que no encontramos una homogeneidad de apreciaciones sobre el fenómeno por parte de los entrevistados, pero tratamos de expresar, más allá de los matices y las diferencias existentes, los aspectos y las preocupaciones centrales alrededor del fenómeno migratorio. La señora Flor, también de Xalmimilulco, nos comenta sobre este tema:

Aquí hay dos caminos. Uno el que van en busca de mejores...de posibilidades para su familia, que desgraciadamente se enamoran del camino y se olvidan de sus familias, se quedan por allá y aquí dejan a su familia padeciendo. Se van y se olvidan, se van con el único fin –yo lo pienso así– de deshacerse de sus responsabilidades, en su gran mayoría...de diez personas que conozco, que se van de mojados, dos van a lo que van y regresan con un capital y vienen y ponen un negocio que regularmente es un taller de costura y ya no se regresan a Estados Unidos...De diez, dos son los que regresan felices y triunfadores y ocho se pierden en el camino, nunca vuelven a saber de ellos, por dicho de los mismos paisanos que están allá...se casan allá nuevamente, se quedan y se olvidan de sus familias.

Las repercusiones de este nuevo tipo de migración al extranjero pesan de múltiples maneras sobre las familias y es una constante preocupación de los pobladores del municipio. En gran medida esto tiene que ver con el hecho de que, comúnmente los hombres parten solos y dejan a su esposa y a sus hijos. Se comenta con frecuencia que muchos establecen nuevas relaciones y se vuelven a casar en los Estados Unidos, incluso se señala que abandonan la responsabilidad económica, con respecto de su hogar de México:

Sí, de hecho, en sí, encierra un problema gravísimo, que es prácticamente la separación de la familia y en algunos casos se da la desintegración total y se han dado casos, otros casos no, esto está supeditado a ciertos factores...y creo que...es la responsabilidad que uno tiene...

La situación de las mujeres es difícil, no sólo por los problemas que implica no recibir percepciones por parte de los maridos migrantes, y quedar como cabezas de familia por largas temporadas. Con frecuencia, las separaciones son largas y en algunos casos indefinidas (que incluye tanto el concepto de temporalidad como la continuidad de la relación de la pareja).

Por otra parte, las cónyuges se encuentran siempre bajo la mirada del resto de los miembros de la comunidad.

Aunque el sujeto del siguiente testimonio no se reitera en las entrevistas –como lo hemos señalado para otros aspectos involucrados en la región con respecto a la migración– podemos pensar que la situación descrita es más común de lo que considerábamos en un primer momento. Quisiéramos subrayar la importancia que se le da al chisme, hasta llevarlo a un nivel de rasgo de conducta, e incluso de elemento componente del estereotipo cultural de los habitantes de las comunidades de la región y del país:

[Algunos regresan] en seis años ...¡Y sus esposas todavía los esperaban! ... sí, tienen hijos, todavía los esperaron y no tuvieron en tanto otros hijos o bien otra relación ... No, aquí no...por el mismo rechazo que la sociedad les da ¿no?, comúnmente se dice: “andan en boca de todos” y eso es cierto, aquí la cultura del chisme es muy importante, sí de veras, es algo...es parte de la cultura, no nada más en Santa Ana, en México.

Pero, además de lo anterior, hay que reconocer que la migración, una vez experimentada, ciertamente llega a disuadir para reintentarla a muchos que han sufrido en carne propia las dificultades que implica y por las vivencias poco satisfactorias que en ocasiones resultan. Al respecto son interesantes las siguientes expresiones de Don Esteban, quien habita en la comunidad de Xalmimilulco:

[De la comunidad] tiene poco que se jueron dos, tres muchachos pero yo no les veo que hayan traído dinero...Ya regresaron, nomás fueron, no se ve nada...Uno de ellos estuvo medio año...dice, está duro, aquí se gana poco, pero no se gasta como allá, dice que allá cinco dólares una cerveza, digo ¿como? [se ríe] ¡no!, le digo echarme una cerveza por cinco dólares, mejor no la tomo...si se va uno para negocio, para traer algo pa'la casa, pero de ir a echar parrandas mejor no salgo, la verdad...al agarrar pláticas con otros muchachos u otros que han ido, le platican a uno cómo se vive allí, pues la verdad no dan ganas de veras, sí...

Estas dificultades crecientes, sin embargo, no frenan el flujo de migrantes, pero con cierta frecuencia, a nivel individual, –como hemos manifestado–, desalientan no sólo el desplazamiento, llevan incluso a tomar la decisión de no volver o también de buscar el regreso lo más pronto

posible. Las causas y las percepciones sobre el asunto no son siempre las mismas como podemos ver en el siguiente testimonio, en el que ahora aparece la magnitud del flujo migratorio como un nuevo problema:

[Mi hermana] dice que se quiere venir, o sea, yo he hablado con ella, pues ya dice que la vida de allá ya no es igual que antes, tenía uno más posibilidades de salir a la calle, para el trabajo ya es más difícil encontrar, ahora sí es más difícil, antes pues era más fácil de encontrar trabajo, salía de uno, iba a otro...ahora ya no... por lo mismo de que hay muchos migrantes también, se está llenando, ora sí, que Estados Unidos de puro migrante...en esa parte donde estábamos viviendo en Queens...parece que estaba yo en México, puro mexicano y ecuatoriano...sí, son los dos que había más en esa parte de Queens; pero si en esos cinco años que yo estuve, sí se ve que crece y crece.”

Cabe decir que una visión como la anterior expresa, sin proponérselo, el carácter de la decisión que lleva a la gente, no sólo de nuestro país, sino de muchos otros del planeta, a tomar la iniciativa de buscar nuevos horizontes. Evidentemente, si bien es cierto que las resoluciones las toma el individuo en específico y cada familia, las causas profundas son evidentemente histórico-estructurales.

Y es claro que el perfil –en este caso de la sociedad norteamericana– se encuentra sometido a significativas modificaciones en diversos aspectos, a partir de la importancia que han adquirido los flujos migratorios. Los procesos de cambio cultural –diríamos nosotros de hibridación o de cultura “bricolé”, según lo expuesto en la parte inicial del capítulo– alcanzan sin duda a sectores significativos de la población y de la comunidad estadounidenses.

Pero por supuesto estos mismos procesos se desarrollan no sólo dentro de los límites del enorme espacio del territorio de los Estados Unidos. Acontecen en todas las naciones de origen de esos trabajadores migrantes. México no es una excepción, por el contrario, la magnitud del flujo humano que se encuentra hoy día en el vecino país del norte, no puede sino manifestarse también de este lado de la frontera, de manera significativa y múltiple.

A partir de este hecho, sin duda, uno de los aspectos más interesantes de los testimonios relativos a la migración hacia los Estados Unidos declarados por los ciudadanos del municipio de Huejotzingo, tiene que ver con las formas en que perciben al vecino país. Las comparaciones, las

analogías y los juicios, no son –como pudiera pensarse– necesariamente favorables a México. Ya lo habíamos visto, a través de algunas de las opiniones con respecto a sus fuerzas públicas (la policía en particular).

Es frecuente que, a pesar de los múltiples señalamientos críticos sobre la sociedad de los Estados Unidos, acerca del peligro, la discriminación, el riesgo que implica pasar la frontera, el cuidado cotidiano que en ocasiones se tiene que tener para evitar la “migra”, la añoranza, el “llamado” del terruño, etcétera, la percepción sobre la nación limítrofe del norte resulta, sin embargo, favorable .

Como lo han mencionado algunos investigadores interesados en el tema, la manera en que se observa a la sociedad norteamericana por parte de los mexicanos no es unívoca, sino más bien compleja y contradictoria. Rechazo y atracción al mismo tiempo. Formula las contradicciones entre niveles de desarrollo, formas de ser y tradiciones culturales diferentes, una historia de resultados desiguales en la que nuestro país ha llevado usualmente –hay que decirlo– la peor parte y ha quedado obligado a tener siempre presente y a ver con recelo al poderoso vecino.

Sin embargo estas situaciones no llevan a reiterar, en todo momento, por parte de nuestros habitantes, un rechazo que por mucho tiempo parecía o se quería ver como casi unánime. Y esto sin que se pueda pensar –como consecuencia de tales opiniones– en procesos de tipo desnacionalizador ni mucho menos. La cuestión es bastante más compleja y, sin duda, requerirá mayor investigación en el futuro para su cabal comprensión.

Estas consideraciones, probablemente, expresan más de lo que en ocasiones se ve a primera vista. Se están generando nuevas formas de ser, de pensarse y aspiraciones antes inexistentes. Por ejemplo, en la siguiente y muy breve cita, el deseo de lograr obtener dólares se combina inmediatamente con una –aparentemente sin relación– crítica política al gobierno de México:

Los dólares, lo que más me gusta de Washington, California y Fresno son los dólares, que tienen otro régimen de gobierno, ahí se cuenta más con el gobierno.

Igual de parcas e interesantes, además de diversas, son las referencias que a continuación enumeramos:

1. No me gusta la discriminación, [le gusta todo lo demás].

2. Lo que más me impactó fue el estilo de vida de allá, la visión de prever el futuro...[pero] no hay unión familiar y hay muchos problemas sociales por eso.

3. [En Estados Unidos] es bastante tecnología, aquí no hay nada absolutamente, allá hay grandes extensiones de huertos de tierras.

4. ...aquí [en la región estudiada] no tienen ninguna oportunidad de vivir y allá ya tienen casa y aunque viven al día están mejor allá...aquí se puede ver como las lámparas, a los que son de otro partido no les pusieron lámpara afuera de su casa...En Estados Unidos el servicio lo dan parejo”.

Para algunos de los trabajadores que han pasado temporadas largas en los Estados Unidos –en comparación con los ejemplos anteriores que van en el sentido contrario– en ocasiones la perspectiva del regreso no les parece tan atractiva. El atraso de nuestro país les resulta no sólo evidente, y en este reconocimiento no deja de existir una cierta sensación dolorosa por tan grande desigualdad. Entre los aspectos que más adelante sería interesante conocer más a fondo, se destaca: ¿cómo estas experiencias se manifiestan en la modificación de pautas de conducta?

En la región que estudiamos, todavía es demasiado pronto afirmar algo concluyente al respecto. Suponemos, sin embargo, que a mediano plazo – como debe de estar sucediendo en muchas otras zonas del país– el impacto migratorio se manifestará de manera diversa y en distintos órdenes, más allá de su evidente y constante repercusión económica. Cuenta también para ello que –a diferencia de la migración de los años 40 y 50– la actual es no sólo más numerosa, sino que además está conformada por individuos con un mayor grado de educación y con un conocimiento del exterior a través de los medios masivos de comunicación. Los contrastes entre ambas naciones son indiscutibles, como lo podemos apreciar en testimonios del señor Sergio P., de Tianguistenco:

Cuando andas por allá, la policía, si traes un carro andas legalmente, en tu vida te paran, si no has cometido alguna infracción, a menos que les parezcas algún sospechoso de algo ¿verdad? Entonces, sí te paran, pero rara vez, yo llevo años sin recibir un ticket de infracción...todo eso es, sientes, de vivir en un país civilizado, incluso aquí cuando vengo manejando y ando manejando igual como manejo allá, a veces dicen “no que pásate, que esto”...quien sabe, muchos los han infraccionado

sin justificación ni nada ¿verdad?...y entonces no tienes garantías... todas esas cosas atraen allá, se antojan y hay otras cositas que no, porque pues, como aquí si quieres hacer una fiesta la haces y allá hay otras restricciones... también, tiene sus pros y sus contras. Ahora el vivir bien, realmente con dinero, se vive bien con el dinero de allá aquí, no se vive exactamente allá, porque pues, bueno, cualquier persona puede viajar a cualquier país ganando un sueldo mínimo, las facilidades, los créditos se extienden fácil, que quiero viajar a Europa, no pues agarras un...¿cómo se llaman esos?, "chartes", es vuelo económico...y cosas que no tenemos aquí y luego la alimentación...

Ciertamente debemos tener presente –insistimos porque es fundamental– que las experiencias individuales de los migrantes son profundamente diversas. Pero las referencias a las diferencias sobre el atraso, las remuneraciones o los derechos políticos y sociales, aparecieron con frecuencia en los testimonios implícita o explícitamente. La presencia política norteamericana y sus intereses en México, también surgen como preocupación, sin negar los aspectos anteriores. El mismo informante, en otra parte de la entrevista comenta:

[Los Estados Unidos tenían objetivos claros al invadir a México el siglo pasado] tenían otros propósitos ¿verdad? Y los siguen teniendo de hecho, Texas, todos esos estados, Arizona, Nuevo México, California, es medio país y los más ricos en petróleo ¿verdad? Toda esa era su intención y siguen de todos modos manipulando a México y a nosotros que nos dejamos, es lo que le vengo diciendo a mi hijo, que yo creo que los gobiernos principalmente, que no tienen interés o no aman a un país, a su país que ellos representan como jefes de nación ¿verdad?, debían de amarlos ellos primero, creo que el único que quiso fue Benito Juárez...somos trabajadores, somos ingeniosos...el ingenio nos sobra a nosotros, lo que nos hace falta es recursos y hay, tenemos equipo, aunque sea medio obsoleto ahí lo andamos caminando...[los norteamericanos] nos aprecian, a pesar de todo sí nos aprecian por ser trabajadores, la gente mexicana es muy trabajadora y lástima de fugas también de cerebros y no les ponen atención a la gente de aquí, deberían de poner más atención para que la gente no se fuera, pero es muy...cuándo llegará ese día que llegue un presidente y de que retenga a toda esa gente más inteligente y se quede y ya no tengamos necesidad de ir a los Estados Unidos o a otro territorio donde sea más atractivo, porque recursos naturales nos sobran, brazos pa'trabajar hay, ya qué será...yo no, la verdad yo nada más estudié la primaria...pues la educación de allá es pésima y la de aquí pues también...

Otro argumento con respecto a las disparidades de desarrollo entre los países nos proporcionó el señor Guadalupe de la población de Tianguizolco:

México está atrasadísimo, atrasadísimo, allá en Estados Unidos la ciencia es avanzada y otra vuelta hay otros países que también son avanzados como Japón. En la mañana precisamente me estaba diciendo: ¿cómo Japón, digamos, que tiene una tecnología avanzada y sin en cambio hay japoneses en Estados Unidos trabajando?.

La comparación entre los niveles de desarrollo existente en México y los Estados Unidos, más allá de plantearse en un nivel estructural e histórico pareciera tener el objetivo de motivar a la reflexión de los habitantes de la región y a la elaboración de futuras demandas que tienen que ver con necesidades aún insatisfechas.

Las críticas a la política dominante y a ciertas actitudes que de ella se derivan, surgen una y otra vez. Además, se destaca la voluntad de actuar frente a estas situaciones de manera distinta a la hasta ahora tradicional, así como también la preocupación por mejorar la educación y tener amplio acceso a los servicios de comunicación moderna. En el fondo se busca otra vía, más adecuada y racional, de apropiarse el espacio que se habita:

...yo creo que cualquier pueblito con una torta y un refresco creen que estamos ahí aplaudiendo como babosos a cualquier mandatario, si ya nos conocen, ya nos tienen la medida, qué bueno que ya estamos cambiando y estamos votando por un cambio, por el que traiga propuestas...yo creo que cualquiera que tenga interés de servir a un pueblo o a una comunidad, hay que ir a la comunidad y llevarle mis propuestas, no voy a mandar...y ya saben que aquí tenemos sus tortas y sus refrescos...los futuros servidores públicos tienen que venir a los pueblos para que den sus propuestas...yo creo que es importante tener una biblioteca ¿verdad? Para que nos salgamos de esa ignorancia donde estamos sumergidos, a ver, cuándo han venido a poner una, ya deberían de tener una computadora, servicio de internet, teléfono funcional, todo eso, pero pues no, una biblioteca...en Estados Unidos sí hay bibliotecas y en otros países; alguien que dijera: no, pues, les vamos a poner una biblioteca para que por lo menos en un pueblito más cercano para ir a consultar y todo eso...

Otro informante, en este caso de Huejotzingo, al referirse a la situación de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos señala que:

...muchos de los migrantes, cuando ven el nivel de vida de los Estados Unidos que es diferente, ya no quieren regresar y si regresan es por los hijos y se arrepienten de no haber migrado solteros.

Estas consideraciones son compatibles con la búsqueda de mejores condiciones de existencia, *leitmotiv* central de quien recurre a buscar empleo fuera del territorio nacional. Pero al mismo tiempo expresan ese objetivo principal, vinculándolo con juicios de valor sobre la sociedad receptora. No nos interesa ahora discutir la objetividad de los diferentes razonamientos vertidos, nos parece sobre todo interesante conocer las declaraciones que hacen los actores sobre sus vivencias, porque a través de ellas –creemos– se están formando nuevas formas de ver y de percibir el mundo circundante. A partir de estas opiniones se fabrica igualmente un segmento del proceso de construcción de un *nosotros* frente a *ellos*, *otros*, fundamental en toda dicotomía identitaria. Veamos otra observación planteada por uno de los entrevistados, sobre la sociedad norteamericana:

[Me impactó] la forma de vivir de otras etnias y otras gentes, los anglos, me gusta su visión, cómo ellos ven, siempre ven ellos a futuro, nunca ven hacia atrás, hasta de hecho sus negocios, muchas veces no están, no piensan las ganancias de ahoy, sino que lo esperan dentro de 15 años, fíjese, dicen: “dentro de 15 años estaremos ganando tantos millones, dentro de 15 años habrá tantas gentes, vamos a construir cosas en tal lugar o vamos preparándolo ya, las calles vamos haciéndolas porque en el futuro va a haber tal cantidad de automóviles”, pero de antes no apenas, eso es lo que ven ¿me entiendes?

La siguiente es otra opinión que tiene el mismo sentido que la anterior –con respecto a la mayor planificación económica y de explotación y conservación de recursos naturales– y en la que nuevamente encontramos una posición crítica frente a las políticas gubernamentales y una cierta amargura sobre las dificultades para poder vivir el territorio propio de una manera más racional, de reproducirlo y apropiárselo, así como de legarlo en mejores condiciones que las actuales a las futuras generaciones:

...con nuestro sistema de trabajar obsoleto, creo que los egipcios utilizaban los animales...imagínese el campo, ¿cuánta atención le han puesto?, ninguna atención, los gobiernos van y vienen, ¿cuándo han capacitado a la gente?, ponen allá oficinas, nada más allá están los ingenieros agrónomos, nomás allá están pero calentando la silla, no

salen a trabajar realmente, reforestación, todo eso, todo el lugar que vinieron viendo había árboles en abundancia, los viejitos de antes arrasaron con todo, arrasaron con todos esos árboles y nunca les dijeron: vuelvan a plantar porque eso sirve para retener la humedad de las lluvias y después que se vuelve a drenar a los ríos y para más abajo tener agua abundante para regar ¿cuándo se los dijeron?, nunca. Incluso los de las ciudades, los que saben hacer, fincan y se vuelan un bosque y sin que les importe el día de mañana, en cambio, los Estados Unidos...yo digo porque son los únicos que conozco, pero en otros países europeos hay reforestación, hay plantaciones, es cierto, explotan la madera pero ya van inmediatamente plantando más, donde hay oportunidad de plantar árboles plantan y traen agua de donde sea, todo eso es estar viviendo en un país civilizado, pero aquí nomás a lo que Dios te socorra [risas].

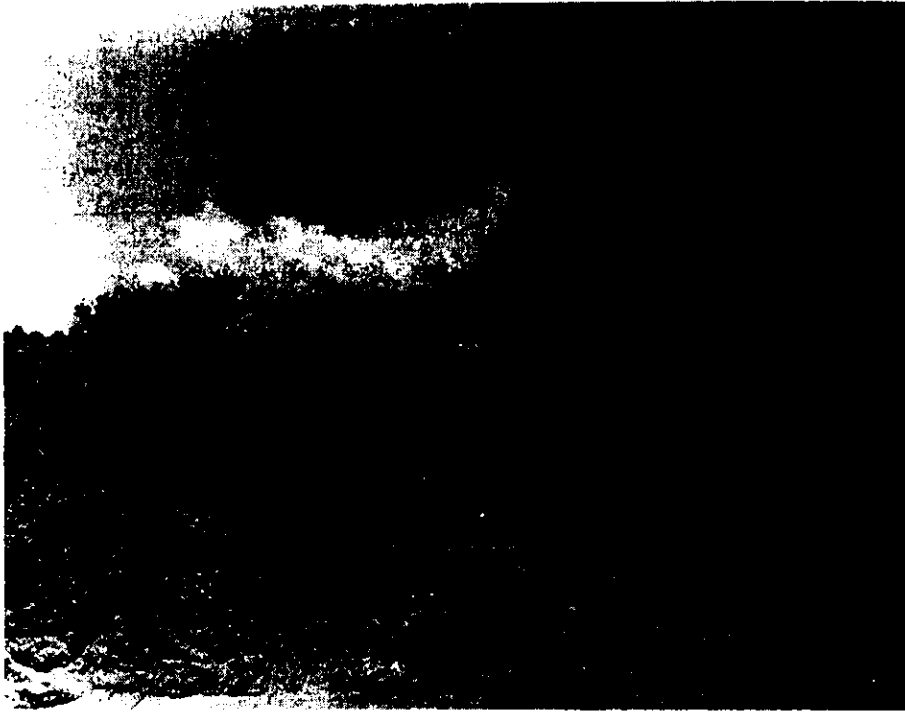
Sin embargo no debemos pensar que en general sean positivas las opiniones sobre la sociedad norteamericana. Ya se puede percibir algo de esto en diferentes consideraciones reproducidas más arriba. Es importante destacar también, que en las percepciones críticas, éstas no aluden exclusivamente a la vivencia directa de ellos como migrantes, sino que se refieren a reflexiones más amplias sobre la sociedad norteamericana: la violencia, la drogadicción, el individualismo y la descomposición familiar. Regresemos con el señor Sergio de Tianguistenco. En esta opinión resulta interesante que algunas de sus observaciones se amplían hasta abarcar no sólo a los estadounidenses, si no en general a todos los extranjeros. Al mismo tiempo, de forma paralela, se destaca en relación al tema sobre el que se considera, las supuestas particularidades en contraste con lo que sucede en México:

De Estados Unidos, también hay un problema, todos los países que han crecido, yo creo que el amor filial, hay mucha...a los viejitos los abandonan, los meten a asilos y muchos jóvenes matan a sus padres, o sea que como que no hay unión de familia, porque les une eso, el trabajo, ¿me entiende?, no tienen una mamá o un papá las 24 horas, incluso yo creo que esos problemas ya se van a empezar a sufrir aquí, porque aquí hay familias que trabajan los dos, entonces al empezar a alejarse, el no tener alguien que los sobrelleve a toda hora, que les esté llamando la atención, que les esté diciendo esto y esto...entonces esto es lo que me gusta de aquí, los hijos son más dóciles, más humanos, un poquito más humanos se puede decir, que los del extranjero, porque como se ha escuchado que una familia rica se mataron, incluso eran cubanos.



Investigador: Lucimila Borsova B
Fotos: Roberto Téllez Girón López

*Santa María Tianguistenco,
municipio de Huejotzingo.
Pobladores: madre e hijo. 1996.*



*Santa María Tianguistenco,
municipio de Huejotzingo.
Vistas del campo. 1996.*

Investigación: Liudmila Borisovna B.
Fotos: Roberto Téllez Girón López



1



2



3

Investigación: Liudmila Borisovna B.
Fotos: Roberto Téllez Girón López.

*Santa María Tianguistenco,
municipio de Huejotzingo.*

- 1. Iglesia de la localidad*
- 2. Calle principal*
- 3. Antigua ladrillera*



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Fotos: Roberto Téllez Girón López

*Santa María Tianguistenco,
municipio de Huejotzingo.
Temascales. 1996.*



*Santa María Tianguistenco,
municipio de Huejotzingo.
Aspectos de vida cotidiana*

Investigación: Liudmila Borisovna B.
Fotos: Roberto Téllez Girón López.

Otra referencia sobre el mismo tema, planteada por un habitante de la ciudad de Huejotzingo, resulta particularmente interesante porque es externada por alguien que no ha trabajado en el extranjero pero que tiene un contacto permanente con quienes sí han vivido esta experiencia.

Sus comentarios reafirman algunas de las más generalizadas concepciones en la región, sobre la sociedad norteamericana, y más específicamente sobre la familia dentro de la misma. No dejan de expresar, también, un punto de vista un tanto ingenuo sobre el tema, que por otra parte se toca con bastante frecuencia por los migrantes al momento de contrastar a las dos sociedades:

La sociedad de los Estados Unidos ...pues la veo muy desorganizada, desorganizada en este sentido, no hay núcleos familiares estables, yo lo que más adoro de mi entorno es mi familia y yo siento que si nos vamos a comparar con otra cultura, por ejemplo Estados Unidos y no, viendo nada más los porcentajes de divorcios, de problemas intrafamiliares, no me satisfacen en nada, para mí lo más importante en todas las sociedades es la familia porque es la base de una sociedad, no hay sociedad sin familia. Desgraciadamente en Estados Unidos la familia es un segundo término, yo me puedo casar con una persona ahorita, divorciarme de ella a los quince días y volverme a casar con otra, no hay nada, los valores familiares se están perdiendo; allá se pelean a los hijos como acá pelearse una canasta de fruta, mediante un juicio y la sentencia de un juez, los hijos pasan a vivir un mes con una persona y otros ocho días con otra y se los llevan como si fueran objetos y se pelean a los hijos por mero orgullo, no es porque los quieran, a los americanos lo que más les estorban son sus hijos porque la mujer es mucho más liberal. En Estados Unidos, la mujer americana es mucho más liberal, eso no sería malo si la liberación la encausaran precisamente a la familia, pero no, la utilizan de manera mucho más personal, pues si la mujer es liberal, el hombre es peor...

Otro habitante del municipio, en este caso de la ciudad cabecera, Huejotzingo, se refiere a la cuestión del uso de drogas en los Estados Unidos; señala al mismo tiempo cómo los propios trabajadores mexicanos están expuestos a los riesgos que implican tales hábitos. Deseamos destacar que la manera en que se encuentra construida la breve narración puede implicar una cierta mistificación que también resulta interesante:

Cuando regresan de trabajar a sus departamentos como a las siete de la noche todos se encierran y que a esas horas pasa un negro muy grande y fuerte con un bote, “un negro bien mulota”, golpeando las puertas y gritando ¡la manteca!, es decir ofreciendo cocaína...[por eso otros migrantes] se vuelven viciosos, él conoció a cuatro hermanos que se fueron y que sabe que dos son rateros y los otros dos son cocainómanos.

Dentro de la experiencia del traslado, del viaje y del trabajo, los contactos con otros individuos son fundamentales como lo son siempre las relaciones interpersonales. De la misma manera en que con respecto a otros temas, en este caso las opiniones son también inevitablemente diversas. Dentro de las expresiones sobre el asunto, deseamos reproducir algunas de las más expresivas y significativas que se refieren tanto a mexicanos, a norteamericanos, y a personas de otras nacionalidades:

Pues hay personas buenas y hay personas malas que...ora sí que los americanos...yo estuve trabajando en un restaurant, era americano el dueño, a mí me trataba bien, incluso hasta me regalaba cosas que a él ya no le servían...yo de él no tengo nada que hablar, era buena gente conmigo, pero hay personas que no son así como él, personas malas y buenas...[incluso hay norteamericanos] que quieren venir a México, por qué si ellos tienen posibilidad allá, por qué quieren venir a México...mi patrón me decía: “es que aquí mucho trabajo diario, diario, día y noche hay que trabajar...[Le comentaba entonces que en México era lo mismo y la respuesta era] que Estados Unidos no le gustaba.

Otro trabajador, ya de regreso en Huejotzingo, nos comenta acerca de sus percepciones sobre los mexicanos y de otras nacionalidades que habitan actualmente en los Estados Unidos:

Hay gente, no la mexicana sino que de otros países es muy amable y la mexicana es más...más machista, como que se cree uno más, más mejor que otros y gente de otros países son más amables, ayudan a otra gente que necesita, les ayudan por lo menos como pasa uno sin ropa y no tienen uno para cambiarles ropa...sí me ayudaron...pues hablan español vamos a suponer son... venezolanos, de Argentina, salvadoreños, yo conocí...ese salvadoreño, ese fue el que me ayudó.

En cuanto a este comentario, cabe tener presente la reflexión (reproducida anteriormente) de Lorenzo Meyer sobre la solidaridad existente en los Estados Unidos entre individuos con orígenes comunes, sean mexicanos o “hispanos”.

Por lo que toca a los norteamericanos las opiniones sobre ellos resultan contrastantes. Es de notar cómo a partir de la experiencia migratoria se construyen o reafirman los estereotipos. Podemos decir que en la mayoría de los casos éstos son preexistentes, y seguramente su reproducción tiene mucho que ver con una relación e interacción limitada a sólo algunas expresiones de la vida cotidiana —especialmente en la esfera pública, de manera central: la laboral—, siendo sumamente restringida en lo que respecta al desarrollo de interacción en espacios privados. Esto sin olvidar que el contacto inicial en muchas ocasiones no es sencillo, por supuesto, dado que se manifiestan reales diferencias culturales (especialmente lengua, religión y numerosos hábitos y costumbres culturales) y sociales. Quisiéramos subrayar en esta afirmación, la perplejidad que se expresa sobre el tema de la educación de los hijos y los derechos humanos a que hace referencia:

[Los americanos] son muy fríos, no hay muchas tradiciones, no festejan las fiestas como las de la bandera, del pueblo y allá no. Las familias cada quien se rige por sí sólo, no hay respeto...y eso se los enseñan a los niños desde la escuela y los papás no los pueden regañar porque a los niños ya les dijeron y los enseñaron a que eso no debe de ser y muchos llaman a una cosa como derechos humanos y se quejan de sus padres y les hacen caso.

Resulta también interesante conocer algunas de las opiniones que se dan cuando los migrantes de nuevo cuño se refieren a los mexicanos que llevan ya algún tiempo de residencia en los Estados Unidos. Como puede observarse, al nivel de la percepción, existen diferencias que tienen que ver con la seguridad, el nivel económico y las posesiones. El coche, por ejemplo, aparece como una adquisición, que implica una adaptación a las formas de vida americana y que además otorga un *status*. De alguna manera, en general todo esto expresa las transformaciones que se detectan a partir del recién llegado con respecto a quienes luego de un tiempo de residencia han iniciado modificaciones en sus pautas de conducta:

¿...cómo nos vemos? [en Estados Unidos], ¡no! pues nos vemos mal [ríe], sí porque cuando llega uno, no tiene uno la comodidad que tienen ellos, allá la mayoría de personas para vivir ahí necesitan tener un carro

y nosotros como llegamos nos vemos muy mal porque siempre nos vemos a pie y pues yo pienso que hay mucha diferencia de los que viven allá al que apenas pasó, porque hay mucha gente que llega de aquí para allá y trabaja y se compra su carro.

La importancia que tiene el automóvil para quienes recién llegan a los Estados Unidos resalta igualmente en este otro testimonio crítico sobre algunas de las conductas de estos migrantes. Interesantes resultan también las opiniones sobre otros aspectos, ya que se refieren a la modificación de normas culturales por parte de los migrantes, percibidas desde el lugar de expulsión. El señor Humberto de Santa Ana Xalmimilulco declara:

[En Estados Unidos] ganas para comer, para vestir y hasta para que te hagas casa...esto nos da risa porque los primeros que llegaron a los Estados Unidos lo primero que hacían era comprarse un carro...pero llegando...ven que ya tienen una ganancia por ejemplo de 1 000 dólares y que hay autos ahí deteriorados de 500, de 700 dólares pues se los compraban y gente que mandaban con sus fotografías ya retratados con su auto ¿sí? Entonces así es, así es...fotografiados con su auto para que vean que acá en Santa Ana no traían ni una bicicleta...

En otras ocasiones, los cambios en las formas de actuación de los trabajadores migrantes que han salido al extranjero, notorios para los habitantes de las comunidades estudiadas, aun cuando no sean muy notables, aparecen como motivo de crítica y de cierta irritación para algunas personas de las localidades. Hay que decir, sin embargo, que en realidad no se aprecia ninguna actitud hostil respecto a ellos.

Tampoco se observa la aparición de distinciones especiales entre los habitantes o codificación sistemática de conductas entre los migrantes y quienes no lo son. Podríamos decir que se está más bien frente a una de las múltiples expresiones de aquello que se ha nombrado en otros contextos como ser un "revestido". El siguiente testimonio resulta demoledor y un tanto extremo, pero al mismo tiempo suena revelador:

No, cambian en muy poco, sus costumbres, más que nada sus costumbres, traen otro estilo de vestir, traen otro estilo de hablar, se avergüenzan más de sus esposas porque si antes las sacaban a la calle, cuando regresan no, porque ellos traen buena ropa...y sus esposas como nunca les mandan dinero y el poco que les mandan no les alcanza para comer, pues no se compran ropa...Cuando platica uno con ellos usan tecnicismos en inglés, usan palabras que se les pegan

mucho según ellos, es que se me pega –pues haber cómo se te despega– ya no estás allá y es al contrario y hasta donde yo sé, allá también hablan el español, todo el tiempo están con paisanos, con mexicanos y allá es al contrario, son los patrones que tienen que hablar el español para comunicarse con ellos, entonces todo el tiempo hablan español y cuando llegan acá ya quieren hablar el inglés. Su vestimenta pues sí, usan ropa de allá, de Estados Unidos, cuando llegan acá pues obvio traen su ropa y aquí la usan, cuando aquí no usaban ese tipo de pantalón, ese tipo de camisas, pero cuando vienen ya las usan. De comida pues sí, también ya no les gusta la comida sencilla de pueblo, ya prefieren sus enlatados que allá se acostumbran mucho las latas, entonces ya no les gusta la verdura fresca, ya le hacen fuchi...no creo que hayan cambiado sus aspiraciones...

Demos la palabra a uno de los migrantes que en una breve declaración menciona la cuestión del lenguaje y de otros aspectos de la conducta. Contrastar los puntos de vista, cuando esto es posible, resulta relevante, pues nos permite una mejor comprensión de la complejidad del fenómeno al que hacemos referencia:

Bueno...nada más de cambiar de modo de ser, sigo siendo el mismo, lo que pasa es que se pega el modo de allá, el modo de hablar se pega y luego habla uno...se le pega a uno el okey, thank you o el modo de trabajo que lo piden allá, se pega y luego pues...nada más es en eso en lo que llega uno a cambiar, pero a como soy yo, yo pienso que no he cambiado, sigo siendo el mismo.

Un aspecto al que deseamos hacer mención es aquel que tiene que ver con otro tipo de percepción con respecto a la manera de actuar y a la “forma de ser” de los mexicanos. Nos referimos en este caso a modos de autopercepción, que sin dejar de aludir a conductas que puedan ser reales para algunos casos, terminan, conformando y “confirmando” estereotipos largamente contruidos con relación a algunas de las “características” de la “personalidad cultural” de los mexicanos. Veamos la opinión del señor Felix de Tianguizolco:

...es malo, es malo por su ignorancia, en Estados Unidos todos los problemas que generan los emigrantes es porque el propio mexicano tiene la boca muy suelta, tiene falta, tiene muy poca imaginación, poca preparación y él nada más está acechando a su compañero, si su compañero está ganando más, luego luego va y lo intriga: “mira ese está ganando más y por él nos ganan los mejores lugares”. Pura

envidia, pura traición, en cambio Japón, este...otros países se agrupan y si está yéndole bien, nunca dicen, se callan para sí solos, ¿por qué? Porque tienen un nivel, tienen un *status*, tienen una capacidad que saben que se tienen que sobrellevar y la gente mexicana mientras no tenga, no se trata de Atexca, no se trata de Nepopualco, de San Miguel, no tienen un nivel de capacidad y su nivel (...), los hace resbalar, los hace...de lo peor, por falta de seguridad, ellos no saben qué es la seguridad...si yo me callo, trabajo en conjunto, sin ver que el otro trabajó más que yo...mire un mexicano, si usted, si usted es patrón y si van dos, tres mexicanos y uno les está ganando porque él está ganado la confianza, le buscan la manera para ponerlo en mal, es el tipo de mexicano, intriguista...no quiere decir que así sean todos los mexicanos...

Otro de los estereotipos que se señalan con frecuencia –lo habíamos mencionado arriba– es el que se refiere al consumo de alcohol entre los mexicanos. No queremos decir que no existan sus graves consecuencias, tampoco que no sea un motivo de reflexión lo tocante a sus causas. La cuestión es que nuevamente se generaliza, y al hacerlo se fortalece un estereotipo de antigua data. Al establecer el contraste con la sociedad norteamericana se hace abstracción sobre el uso de bebidas alcohólicas y de enervantes por la población de los Estados Unidos. El siguiente argumento es de una persona de Tianguizolco:

Yo aquí veo que aquí en mi comunidad que no damos otro paso más en primer lugar el alcohol es el que nos arruina, yo tampoco sé tomar, no digo que soy el santito...pero aquí en mi comunidad, como le digo, el primer punto es el alcohol, con el alcohol pues ya no hacemos nada, el alcohol sí nos hace creernos, nos hacemos sentir que somos fulanos, que somos fuertes, que nadie nos va a sobrepasar, pero es mentira...

Un informante insiste sobre el mismo problema: En su relato muestra cómo existe una base de prejuicios profundamente arraigados en relación a la supuesta “forma de ser” de los mexicanos; se da prácticamente una justificación de la discriminación que éstos sufren en los Estados Unidos. Se eleva a nivel de inmutabilidad una supuesta característica que justificaría el rechazo a todo connacional en el extranjero. Deseamos comentar que la que sigue tampoco es una opinión generalizada, sin embargo, algunos de los habitantes de las localidades la externaron de diversas formas, y es necesario consignarla para ver con más precisión las maneras en que se construyen los estereotipos identitarios:

México, yo creo que somos como 12 millones de alcohólicos declarados y los otros 40, esos son los que chupan cada semana ¿verdad?, entonces esos están incluidos en los alcohólicos y cuando llegamos ahí y vemos que un río está abierto de alcohol pues órale a echarle. Toman y luego dejan sus botellas tiradas por ahí, o llegan y te estacionas y hasta truenan las botellas... se imagina la gente que no está acostumbrada a vivir de esa manera, entonces cuando vamos habitando y los anglosajones se van moviendo para otros sectores como tienen más dinero, ¿verdad? a lugares silenciosos y limpios pero también el mexicano va creciendo económicamente y se mueve para allá y en cuanto lo ven dicen, “¡chin, ya se vino un mexicano!”. Van a decir eso es la discriminación y dicen que adonde vamos lo hacemos mierda todo...al rato ya está bien descuidado y luego las casas ya empiezan a perder valor...entonces llega la compañía o un comprador y ve dos, cuatro mexicanos que tengan sus casas ahí todas descuidadas, entonces dicen: “te ofrezco menos por tu casa”.

En otra entrevista –de las muchas realizadas durante varias temporadas de trabajo de campo que se implementaron para la investigación– aparecen otras de las características que completarían el estereotipo del mexicano al que venimos haciendo referencia. Aunque un tanto más matizada, no deja de tener los mismos problemas que el testimonio reproducido anteriormente: una generalización extrema, pese a que hace explícito de alguna manera, de que no es así. Al mismo tiempo se proporciona una caracterización que pudiera casi interpretarse como “natural” del ser mexicano, no obstante se especifican las diferencias de nivel educativo y de extracción social aun cuando esto se hace de manera polar. Para el presente caso la declaración corresponde a un habitante de Tianguistenco, quien manifiesta:

[Con respecto a la discriminación en los Estados Unidos] yo creo que estaríamos en tercer lugar, porque también los negros son discriminados, los asiáticos también, nomás que los asiáticos tienen, como que son más unidos, eso es lo que tienen... Bueno es que también no a todos los mexicanos ¿verdad?, por ejemplo hay gente muy ruidosa verdad, muy... pues de hecho qué nos enseñan, en los pueblos aquí vivimos y tiramos basura y todo, entonces, la gente quizás en las ciudades sean más educadas en algunos sectores, pero la gente que va realmente a trabajar son los más marginados, no tenemos realmente para educación y llegamos a una ciudad y hacemos una pachanga y dejamos tirado por aquí todo, entonces eso es lo que les cae mal, o si no algo típico de la gente, no nomás de aquí sino de cualquier estado

¿no?, sale de su casa, de su departamento, tiene su música a todo volumen, tragando cerveza como loco...

El influjo de la cultura norteamericana es, sin duda, progresivamente más visible en la región de la misma manera que a lo largo y ancho del país, debido tanto a las repercusiones de los procesos globalizadores, como a la mayor presencia de los medios masivos de comunicación y sus consecuencias en el plano cultural. En el caso específico del municipio, este fenómeno tiene su propia manifestación particular por el contacto cada vez más notable de la propia cultura norteamericana a través de influencias relacionadas con la migración. Este aspecto es percibido con mayor frecuencia y no de forma positiva por algunos de los habitantes del municipio estudiado.

Sin desear repetir elementos y argumentos alrededor de lo intrincado del hecho, remitimos a los lectores a las reflexiones que sobre el tema hemos realizado al inicio del presente capítulo. Por lo pronto reproducimos un testimonio que expresa de manera sintética el pensamiento de algunos de los habitantes de la región. Quisiéramos solamente subrayar la importancia central que en la caracterización de lo nacional se le otorga al aspecto religioso (evidentemente a la religión católica), así como a la presencia en México de la diversidad de cultos casi como parte de un proyecto planificado y racionalizado por el capitalismo norteamericano.

Ciertamente por la más amplia presencia del protestantismo hoy en día a lo largo y ancho de nuestro país, se puede tener la idea de que la cuestión no es de esa naturaleza, que su explicación no puede pensarse de una manera maniquéa e ideológica, sino que es mucho más compleja. Asimismo, se presenta una cierta idea de inmanencia así como de inmovilismo culturales:

Todas las influencias extranjerizantes, fundamentalmente las americanas ¿no?, vaya porque estamos invadidos de todo lo americano, en costumbres, ¿verdad? Y es la influencia, la intromisión del poderoso del norte ¿verdad? En toda la cultura hispanoamericana vaya, que nos quieren...nos están cambiando, incluso el aspecto más importante del mexicano era el religioso y cómo a través de las sectas, del capital ¿verdad? Están cambiando la mentalidad del mexicano y esa es una lucha constante, permanente, que se debe de tener sobre todo con la juventud para que nosotros sigamos conservando nuestras tradiciones y nuestra manera de ser, nuestra cultura ¿verdad?, porque nos la están modificando terriblemente, los bailes, el vestido, la música...Nombres, fíjese usted, por ejemplo, ya aquí tenemos

Jaqueline ¿no?, o Cristian [se ríe] nombres así, incluso usted vea en el lenguaje ¿verdad?, modismos, muchas cosas americanas, los están empleando incluso gente pues que ni siquiera tiene idea de sus palabras, las emplea ya por método, por hábito, probablemente por creerse más cultos o no sabemos qué...Las fiestas se hacen acá, por ejemplo la fiesta de Todos los Santos, cambiarle el nombre a Halloween que para nosotros es un Día de Muertos, detalles así. El famosísimo Santa Claus que es en Navidad, para nosotros era primero, más que Santa Claus primero la fiesta religiosa y el dichoso Santa Claus y es cambiar la fiesta de Reyes ¿no?, o sea, es quitar...poner a Santa Claus por la fiesta del día de Reyes que para nosotros es nuestro medio, es la entrega del niño, no la adoración de los Reyes a Cristo, son detalles que ellos nos tratan de cambiar para meter pues el tipo de cultura que tienen ellos y tratar de modificar, hacer cambiar a las gentes...

Ahora bien, para numerosos migrantes, así como para sectores significativos de la población, el proceso migratorio, en su contrariedad y complejidad, es percibido como agente de cambio, en muchos casos como promotor de modificaciones que se considera tienen un carácter positivo. A continuación proporcionamos algunos ejemplos de expresiones que así lo testimonian:

1. “[Ha sido positivo] por los cambios en su forma de pensar, aspiro a otras cosas, a mejorar en todo y valorar lo que tiene”.
2. “Tienen como cincuenta años que migra la gente, los que han vuelto tuvieron cambios positivos, no se drogan y eso...”
3. “Se cambia económicamente, las costumbres no tanto, en los alimentos sí cambia porque cuando hay más dinero, hay más comida y mejor. En algunos casos sí cambian las aspiraciones sobre todo en cuanto a la educación”.
4. “Antes era maleducada, ahora ya no, soy más responsable. Me visto más moderno, mi familia me dice que me siento más orgullosa”.
5. “Le cambió el carácter, antes era muy tímida, se viste diferente...”
6. “Que las gentes se vistan a la manera de las ciudades es un cambio positivo”.

Reproducimos más ampliamente una opinión que nos parece interesante porque relaciona las modificaciones que la migración –tanto dentro de las fronteras de México como fuera de ellas– puede tener en comunidades en las que la diferenciación genérica es todavía más fuerte en general que en contextos urbanos. Este tema tiene relación con el problema de otro tipo de identidad, la de género, a la que hemos hecho referencia de manera lateral al detallar otros aspectos de la migración. Nótese la importancia de la comprensión en el testimonio sobre el peso del trabajo doméstico:

...porque cuando vive uno solo aprende uno muchas cosas ¿verdad?, aprende uno que como sufren pues nuestras esposas o las mujeres, puede ser, porque cuando tiene uno una mamá o esposa todo queremos que no los den a las manos, pero cuando se va uno y vive uno solo, ahí se da cuenta como sufre una mujer ¿verdad?, porque ya todo nos lo hacemos, nos lavamos la ropa, nos hacemos de comer, limpiamos la sala, tendemos las camas, entonces ahí es donde piensa uno que sufre mucho la mujer...allá [en los Estados Unidos] comentábamos entre dos...otro muchacho y yo, dice [el otro]: “no, yo nomás llegaba y yo ya quería que estuvieran mis cosas puestas para irme a jugar y todo y aquí todo me tengo que estar preparando”, digo entonces son experiencias que va uno tomando, llega uno acá [a México] y trata de cambiar en esa forma, en ayudar en el hogar, sí eso...sí porque siempre lo piensa uno pero nunca lo hace uno ¿verdad? Y ya hasta que ve uno cómo son las cosas, ya es como se aflige uno por ellas y si no, no lo hace uno.

Antes de pasar a enunciar las conclusiones generales sobre el tema que exponemos en este capítulo, deseamos hacer un breve comentario respecto a otro asunto que, consideramos, podrá tener una expresión sobre la cuestión identitaria y que merecería ser estudiado con mayor detenimiento en el futuro.

Nos referimos a la perspectiva de la adquisición de una doble nacionalidad. A través de los testimonios encontramos que en el mayor número de los casos en que fue planteada tal posibilidad, ésta recibió una respuesta positiva, o al menos la consideración sobre la necesidad de meditar sobre el asunto. Una posición de esta naturaleza representa en principio una modificación de la actitud normalmente reacia por parte de los migrantes mexicanos sobre la cuestión.

Por supuesto, esta situación que al parecer se tiende a presentar no sólo en el caso del municipio estudiado, se encuentra tal vez relacionada con el

hecho de que la iniciativa sea promovida por el propio gobierno mexicano. Posiblemente los individuos entrevistados expresen ahora las ideas al respecto con una menor presión, más libremente. También el asunto está vinculado con el peso que representa socialmente la amplitud creciente de la migración internacional. Indudablemente la decisión que se tome sobre la cuestión por parte de las autoridades competentes, así como su implementación, tendrán repercusiones múltiples, principalmente en los órdenes político, cultural y social dentro de nuestras propias fronteras.

En suma, como hemos visto a través de los testimonios, las situaciones en las que las identidades se presentan de forma más contrastante en el territorio del municipio y entre sus poblaciones, se establecen cuando existen relaciones de poder en juego, como en el caso de Santa Ana Xalmimilulco y Huejotzingo.

Una segunda manera de manifestación de particularidades de carácter identitario se da cuando se llegan a expresar por parte de los actores, diferencias que se construyen a partir de distintos orígenes –más urbanos y externos en el caso de algunos– frente a los habitantes originarios del municipio. Estas especificidades se relacionan normalmente con el binomio modernidad-tradicionalidad. Para estos casos, aun cuando los desniveles culturales puedan ser significativos, en realidad no se llega a establecer un tipo de diferenciación similar al que se crea entre los grupos étnicos. Tampoco parece existir una separación tal que dificulte la comunicación cotidiana, al no implantarse una categorización manifiesta, expresada en formas de conducta codificada, de las desemejanzas culturales existentes. (Blom, Jean Pierre, 1975, pp.96-110).

A través de la migración internacional, las identidades nacionales en juego tienen una importancia creciente dentro del municipio. Pensamos que debido al incremento de este tipo de movilidad –en el cual se encuentran involucrados cada vez más los originarios de las comunidades de la región– los contrastes serán más notorios. Hay que decir, sin embargo que las expresiones identitarias se viven más bien como reflejo, ya que en el ámbito de nuestro estudio, no se interactúa directamente con los ciudadanos norteamericanos o con los canadienses. No obstante las referencias, comparaciones y presencia a través de muy variadas expresiones de la influencia estadounidense especialmente, es una constante a la que habrá que prestar mayor atención en el futuro.

Finalmente, otro tipo de diferenciación identitaria en la región se da cuando efectivamente existe heterogeneidad manifiesta de carácter étnico

que se correlaciona no sólo a partir de la distinción cultural a través de algunos rasgos específicos (lengua y vestido entre los principales) sino que además, por su ubicación como pertenecientes a los mayores niveles de pobreza. Al parecer, no existe, sin embargo, alguna expresión de conflicto entre quienes se sitúan en esta categoría y los habitantes del municipio.

En ello –consideramos– tiene que ver no sólo su escaso número, como el hecho de que son recientes los antecedentes indígenas de una parte significativa de la población del municipio. Si se encuentran –como desgraciadamente sucede a lo largo y ancho del país– manifestaciones de paternalismo que acentúan las diferencias, hacia quienes son categorizados como indios.

Otro aspecto digno de señalar –en lo que toca a las percepciones de carácter más amplio sobre el territorio y el espacio habitado– es que éstas se han vuelto cada vez más complejas. Crecientemente el espacio y el territorio son pensados y vividos a partir no sólo de la cotidianidad de quienes ahí habitan. Cada vez es más evidente que en la apropiación del mismo –en cómo se lo piensa, se lo imagina y se lo quisiera tener como proyecto– intervienen el conjunto de experiencias que tienen aquellos que han salido de él: de los migrantes que se han desplazado dentro de las fronteras de México y también fuera de ellas.

Las vivencias del conjunto, de quienes se quedan en el territorio y de los que salen –sea que regresen definitivamente, lo hagan por temporadas o permanezcan en el exterior– son progresivamente un patrimonio colectivo. Este proceso encontró un primer momento significativo en los años cuarenta y cincuenta en el contexto de la industrialización de México y del crecimiento de las grandes ciudades a ésta vinculado. Ahora la migración fuera del país le da un nuevo empuje a esta tendencia.

Los pueblos que componen al municipio de Huejotzingo, cada vez más –como sucede en todo el globo terráqueo– son partes de algo inmensamente complejo e interrelacionado. Las personas se encuentran informadas sobre lo que ocurre fuera de sus localidades no sólo a través de los medios, sino que de manera directa por sus familiares, amigos y conocidos, de sus múltiples experiencias y puntos de vista. Aún más, esta información les es cada vez más vital, en múltiples sentidos, saben que su entorno depende en buena medida de esta comunicación, de ese ser parte de algo mayor.

¿Cómo se expresará este tipo de nuevos escenarios en todo aquello que es la vida de sus habitantes? –en los asuntos económico, político, social y

cultural– difícilmente lo podemos saber con precisión ahora. El proceso es bastante reciente como para dar una respuesta. Sin duda, impacta de una manera crecientemente diversa. El conjunto de testimonios lo expresa ya de múltiples formas, brinda –creemos– una enorme riqueza. Los comentarios y observaciones realizadas a lo largo del escrito tienen el objetivo de destacar los aspectos más relevantes de las formas en que se ven y se explican sus habitantes. Insistimos en que son al mismo tiempo, manifestaciones vitales de entender y vivir su espacio. Investigaciones futuras sobre estos temas nos darán, con seguridad, respuestas más precisas.

Capítulo 6

Historias y narraciones

EL CAMINANTE: TEJIENDO EL ESPACIO VITAL

**Trabajo de campo en geografía:
testimonios orales**

*Ellos nacen, viven, envejecen,
mueren, caen en el olvido.*

Wittgenstein

En esta parte del trabajo resaltamos, sobre todo, algunas de las percepciones que las personas entrevistadas tienen de diversas situaciones, de sí mismos y de su territorio. De esta manera, el interés principal se concentra en presentar algunas de las historias y narraciones de mayor relevancia contadas por los pobladores del municipio. La finalidad consiste en profundizar los múltiples aspectos de la vida (incluida la cotidiana) de las personas seleccionadas, en el contexto de la región de referencia.

La situación de la población en México se agrava por la insuficiencia y precariedad de la planeación nacional en torno a la absorción de la nueva mano de obra que son los jóvenes en edades productivas, a la vez por la imposibilidad del sistema económico del país de reintegrar la fuerza laboral desempleada (“sobrante”) a la vida productiva del país, lo que lleva a diferentes analistas a prever que la búsqueda de oportunidades de ingreso en los Estados Unidos va a continuar como una de las opciones más viables para sectores importantes de la población.

Al mismo tiempo, hay que tomar en cuenta las características socio demográficas y económicas del territorio estudiado, es decir, se trata de un municipio donde la gente sobrevive gracias a su producción y el comercio, incorporando en las últimas décadas la estrategia de buscar trabajo fuera de sus comunidades, principalmente en la Ciudad de México. Desde hace unos quince años, también en los Estados Unidos y Canadá.

En la búsqueda de acercamientos para el análisis es fundamental la experiencia adquirida por las diferentes generaciones de la población, tanto en su conjunto y en distintos niveles –nacional, regional, estatal, municipal, de una ciudad o de alguno de los barrios–, como de las vivencias particulares de las personas, quienes al brindar testimonios de cómo viven un espacio territorial, aportan una riqueza de información para la comprensión en detalle de los mecanismos que están detrás de los movimientos geográficos de la población. Este conocimiento se perfila como indispensable para las políticas que pueden ser implementadas con la finalidad de lograr un desarrollo más equilibrado, tanto en términos poblacionales como territoriales.

La investigación se apoya en la vertiente de Historia oral de tipo temático, en la cual la historia oral

...se centra en la consideración del ámbito subjetivo de la experiencia humana para destacar y enfocar su atención en la “visión y versión” que del mundo tienen las personas. (Aceves Lozano, 1994:36).

Utilizamos la técnica de la entrevista que es el procedimiento con el cual la Historia oral construye los testimonios para la Historia contemporánea, para el estudio “...de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes procesos sociales de su tiempo.”(Collado Herrera, 1994:13). Se considera que este es el sentido del material subjetivo que se integra en la mencionada fuente.

Partimos del hecho de que la Historia oral se ha convertido en las últimas décadas en un espacio para la confluencia de diversas perspectivas del conocimiento social y tratamos de encontrar el camino específico, propio de una disciplina científica en particular, como es en nuestro caso la Geografía, de igual manera que de otras disciplinas afines.

En la práctica de la investigación nos dedicamos al trabajo intensivo de indagación y recopilación de evidencias orales, entrando en contacto y relación estrecha con las comunidades (universos) de informantes en su propio espacio sociocultural. Los testimonios obtenidos son complementados con la utilización de fuentes de información convencionales de carácter sociohistórico, económico y demográfico, las que se consideran indispensables en la contextualización del fenómeno estudiado. De esta manera, en nuestro trabajo combinamos fuentes orales y escritas.

En el proceso de construcción de las fuentes orales, recordamos que lo oral es radicalmente diferente de la documentación escrita:

...puede llenar los silencios y las ausencias que el material documental contiene. En general, la historia oral proporciona menos información importante sobre la historia política tradicional o la economía cuantitativa, pero aporta más datos sobre los efectos de los cambios político-económicos, la distribución del gasto familiar, los hábitos, las costumbres, la vida diaria, y la forma como son percibidas por el hombre común o el marginado las decisiones políticas o la historia... Lo oral nos remite a la cotidianidad y por ello se acerca a la etnología. Revela la complejidad de lo real, introduce lo irracional donde el documento escrito racionaliza o establece lógicas derivadas de una cultura dominante, ideologías que tal vez no han permeado en su totalidad la experiencia cotidiana... Michel de Certeau señala que, en general, los vestigios no escriturísticos como lo oral, la pintura o la fotografía revelan continentes perdidos, ignorados, ausentes del conocimiento histórico. (*Idem.*:21.)

Se considera, por lo tanto, que el gran mérito de la historia oral consiste en que:

...saca a la luz realidades que tal vez encontraríamos esparcidas en la inmensidad de lo escrito, pero que seríamos incapaces de distinguir y apreciar sin la aparición de la fuente oral que nos ha sensibilizado hacia ellas. (*Idem.*)

El hombre vive en un mundo:

El hombre necesita vivir en un mundo: no le basta el simple latido de su pulso, los apremios de la supervivencia, la lluvia de las apariencias, lo evidente, lo fugaz. Tiene que convertir todo eso en problema, tras haberlo convertido en enigma durante la edad en que regían los mitos. Y la respuesta a ese problema es un mundo, un ordenamiento suficiente aunque nunca completo y desde luego jamás definitivo de lo que pasa y lo que queda, de lo que dura y lo que se desvanece... Pues bien, el hombre

–el sujeto humano convertido en problema para sí mismo– se hace todo un mundo de ese obstáculo, de esa contrariedad insalvable que es el conjunto de la *realidad*. (Savater, 1997:2-3.)

Tratamos de acercarnos un poco más al mundo de esas personas con sus ideas y palabras. El resultado de esta tarea, en muchos casos, tal vez puede reconocerse notablemente arbitrario, es decir, revisable:

Pues bien, las concepciones del mundo también provienen del deambular polémico y afanoso de la mente humana de cada época, cuya imagen antropológica representa con sus miedos y sus anhelos. Pero no son eternas, sino que se interrumpen, se solapan y se sustituyen unas a otras. Huéspedes siempre del incesante universo, para el que no existe alternativa posible, los hombres mudamos al menos de concepción simbólica de lo real... ya que no podemos mudar de realidad. (*Idem.*)

Nos atenemos paso a paso a lo concreto, a lo testimonial en la intención de aprehender algunas de las características de la vivencia de la gente del territorio seleccionado, como un ejemplo que puede ser útil para el análisis que realizan los historiadores de las mentalidades y que también puede ser tomado en cuenta en otros estudios afines.

La Historia cultural que se propone por algunos especialistas en el tema, apunta a la premisa de que:

...el lenguaje no puede ya ser considerado como la expresión transparente de una realidad exterior o de un sentido dado previamente. Es en su funcionamiento mismo, en sus figuras y sus acuerdos, como la significación se construye y la "realidad" es producida. (Chartier, 1995.)

En la discusión sobre lo cotidiano generalmente se revisa un problema crucial en los estudios de las Ciencias Sociales, como es el de la relación que existe entre el nivel micro y la escala macrosocial:

A decir verdad, la investigación social sobre la cotidianidad tiene que salir por fuerza de lo puramente cotidiano y del marco microscópico si quiere dar cuenta cabal de lo que sucede en estos niveles. (Gracia Cártamo)

Con esto que se acaba de señalar no se trata ni mucho menos de descartar de forma simplista lo que hay de sugestivo en las corrientes que indican que es imprescindible una aproximación cualitativa en el estudio de la vida cotidiana, pero sí de recordar que hay otros enfoques... y de subrayar que la radical negación de su validez por parte de algunos microsociólogos conduce a que no se llegue a entender más que un aspecto parcial de la vida cotidiana que se pretende analizar. (*Idem.*:198.)

Pero en cuanto a la importancia de la Historia oral se resalta que: "Aun hoy día la cultura de las clases subalternas es una cultura *oral* en su mayor

parte (con mayor motivo en los siglos pasados)". Al mismo tiempo se recomienda —en esta orientación del trabajo— formular la pregunta: ¿qué relevancia pueden tener, en general, las ideas y creencias de un individuo de su nivel social considerado aisladamente? (Ginzburg, 1986:15 y 21.) De acuerdo con este autor:

En algunos estudios biográficos se ha demostrado que en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico. (*Idem.*:22.)

Como ejemplo de una investigación magistral que “ha logrado desentrañar los múltiples hilos con que un individuo está vinculado a un ambiente y a una sociedad históricamente determinados” se menciona el trabajo realizado por Febvre. (*Idem.*:26.)

En este punto sería pertinente recordar la polémica que en torno a “lo espacial” se ha desarrollado, en el transcurso del quehacer geográfico:

Quisiéramos subrayar el tratamiento que la Geografía marxista ofrece al concepto del espacio: distingue claramente la orientación filosófica (“¿qué es el espacio?”) del problema de una nítida conceptualización que se resuelve a través de la práctica humana con respecto a él: “...el espacio va tomando la forma que deseamos de él durante el proceso del análisis, y no antes de éste. En adelante, el espacio no es *en sí mismo* ni absoluto, ni relativo, ni relacional, pero puede llegar a ser una de estas cosas o todas a la vez según las circunstancias(...)”. La pregunta “¿qué es el espacio?” es, por consiguiente, sustituida por otra: “¿a qué se debe el hecho de que prácticas humanas diferentes creen y utilicen distintas conceptualizaciones del espacio?” En este sentido, la relación de propiedad crea espacios absolutos dentro de los cuales puede funcionar un monopolio de control. “El movimiento de población, bienes, servicios e información se desarrolla en un espacio relativo, dado que todo ello significa dinero, tiempo, energía, etcétera, para superar el problema de las distancias.” (Harvey, 1989:6.)

El autor insiste en la necesidad de profundizar el conocimiento de la relación entre proceso social y forma espacial, para lo cual considera indispensable:

...comprender la manera en que la actividad humana crea la necesidad de los conceptos espaciales específicos y en que la práctica social cotidiana soluciona de modo tan fácil estos misterios filosóficos, aparentemente tan profundos, relativos a la naturaleza del espacio y a las relaciones entre los procesos sociales y las formas espaciales. (*Idem.*:6-7.)

Aplicando este cuerpo teórico a los estudios regionales, la Geografía marxista llega a la conclusión de que "...el objeto de análisis no es tanto la región como objeto clasificable en cierto rango de categorías, sino lo fundamental es la *formación* regional a través de la conceptualización de procesos y relaciones". (Aguilar, Moncada, 1994:50.) En cuanto a este concepto regional, se observa cómo el interés tradicional en la relación población/naturaleza se transforma, incorporando otra parte triangular fundamental, que es la sociedad, en el análisis correspondiente. El mencionado avance teórico metodológico permite precisar el objetivo de la Geografía regional contemporánea que, de acuerdo con Gilbert, se centra en "mostrar cómo la especificidad de un lugar se preserva y modifica dentro de la generalidad del cambio social". (Gilbert en: Aguilar y Moncada, *op. cit.*:50.)

De acuerdo con Lefebvre: "La lógica que subyace en el uso social del espacio, no es la de las necesidades humanas, sino la del capital", por eso, el estudio de las relaciones sociales tiene que tomar en cuenta que éstas se derivan tanto de la producción, como del consumo y que:

...el mundo de lo cotidiano no reproduce a un tipo de hombre en abstracto, sino a aquel que participa de la reproducción capitalista. Al controlar la producción en general, la clase dominante controla la producción del espacio y los fines que le son inherentes. [... De esta manera] La lógica de la producción industrial se traduce en la construcción de un espacio habitable en el que se impone la búsqueda del beneficio capitalista... Queda claro en este contexto que la relación entre vida cotidiana, alienación y espacio social, sólo puede ser desentrañada por medio de un análisis global, en el cual se dé cuenta del proceso de explotación de la fuerza de trabajo, por un lado, y de la apropiación (por la vía del consumo) de los productos del trabajo, por el otro. (Lezama, 1993:250-251.)

A la vez, el espacio, además de influir en las conductas y prácticas sociales, es resultado de la acción de habitar, de la vida cotidiana, es decir, aparece como un producto de la libre creatividad que caracteriza al hombre: "son los hombres con sus ideas, sus proyectos de vida y sus propias iniciativas los que dan lugar al espacio...". (*Idem.*:253.)

Se espera que el mundo de alienación desaparezca en el momento en el cual el hombre tenga la posibilidad de realizar la reapropiación del espacio que habita, en el sentido de romper con la intermediación de los valores de cambio, quedándose los de uso, los que regirían el contexto de las relaciones sociales. La participación se reconoce como el camino necesario que permitirá a las masas obtener su liberación.

Lefebvre (1976) subraya el significado de la vida cotidiana como punto de partida necesario de toda práctica liberadora del ser humano, quien a su vez plasma en ella sus verdaderas creaciones, los estilos y formas de vida: "Allí, nos dice el autor, se opera la renovación incesante del hombre". Lo cotidiano se interpreta, de esta manera, como la totalidad "en la que transcurren los aspectos más diversos y contradictorios de la vida humana". (*Idem.*:251.)

El espacio que estudiamos –puede ser un municipio, una localidad o un centro comercial, por tomar algunos de los ejemplos– siempre es un ámbito o un territorio en el que se desarrolla la vida cotidiana, que a su vez representa el escenario que guarda la huella del espacio-tiempo, conteniendo lo más esencial del hombre. El mundo de lo cotidiano se constituye, por lo anterior, en el "gran escenario en el cual deberá producirse su liberación". (*Idem.*:252.)

Por lo tanto el intento de reflexionar sobre las relaciones existentes entre la vida cotidiana y los diversos poderes actuantes puede ser considerado como un objetivo que no está exento de mérito. "En este sentido, son sugestivas aquellas ideas que destacan que para cambiar el marco político es necesario cambiar previamente la vida cotidiana." (Gracia Cártamo, *op. cit.*:202. De diferentes perspectivas que existen al respecto:

...se puede aludir a las que hacen hincapié sobre todo en el sujeto, destacando que todos los individuos nos contamos nuestra vida diaria a modo de autonarración, de manera que somos 'textos vivos', aunque el papel que tomamos en la interacción depende del que nos atribuyan los otros. Ello lleva inevitablemente a concluir que como todo texto, nuestra vida cotidiana es inseparable de la lectura que se haga de ella, pues en virtud de este carácter narrativo, la vida diaria se convierte en inaccesible en su original y cada lectura es inseparable de la intertextualidad que la recrea...

Mientras que se limitan muchas veces a la mera descripción erudita, se puede observar que en la síntesis de perspectivas antropológicas, sociológicas e historiográficas conduce a una investigación modélica"... , pero lo cierto es que sus resultados se inscriben en una perspectiva histórico temporal amplia -que no sólo remiten a la época actual- y que incorporan además los fundamentos metodológicos propios de la historiografía en la consulta de las fuentes archivísticas...

Por otro lado, hay que admitir que en tales perspectivas no sólo se analiza el nivel cotidiano sino que también se destacan las rupturas de la cotidianidad..., pues habrá que reiterar que comprender la vida cotidiana no consiste en ensimismarse en ella, sino que requiere igualmente salir de su ámbito para poder llegar a versiones más problemáticas que nos aproximen hacia su mejor conocimiento. (*Idem.*:205, 207 y 208.)

El trabajo se justifica por la escasez de testimonios acerca de los comportamientos y actitudes, sobre todo de la gente que forma parte de las clases subalternas (del pasado y en el presente). Se considera, además, importante para el análisis de la era contemporánea, caracterizada por notables cambios de la vida cotidiana. (*Idem.*:211.)

En nuestro estudio particular, combinamos las indagaciones cualitativas con la información de carácter cuantitativo: Censos de población, encuestas publicadas, entrevista específica aplicada a los migrantes y sus familiares, de igual manera que los datos de los archivos de registro civil. Sin embargo, para los objetivos del presente escrito, deseamos únicamente rescatar los testimonios como una técnica de matices cualitativos que aportan a la comprensión de un territorio y su población.

Partimos de la opinión de que el individuo –sobre todo en los países del mundo en desarrollo–, en el transcurso de su vida, es muchas veces olvidado. México no es la excepción. Esto fundamenta nuestra intención de acercarnos más a las personas en el municipio bajo estudio y aprehender su propia percepción de ellos mismos, de su territorio y de los *otros*.

Contamos en el momento actual con 143 horas grabadas, que incluyen testimonios de diversos temas de interés, entre los cuales pueden ser mencionados, en especial, los relacionados con el mundo de las percepciones: en cuanto a las migraciones, identidades y el nivel de vida; características del proceso migratorio; parientes, amigos y conocidos migrantes; tenencia de la tierra, etcétera. La magnitud del material acumulado lo convierte en un acervo importante para el estudio de diferentes aspectos en cuanto al desarrollo regional se refiere.

Los investigadores de “lo espacial”, del territorio y su población, entre ellos los geógrafos, debemos recordar que –como lo expresa el escritor Luis Sepúlveda: “El rostro humano jamás miente; es el único mapa que registra todos los territorios que hemos habitado.” (Sepúlveda.)

Quisiéramos mencionar también algunas de las ideas de José Saramago –uno de los mayores novelistas contemporáneos– “Nunca seremos más que la memoria que tenemos y esa es la única historia que tenemos que contar”... “Nuestro único destino es contar nuestras historias”... “El testamento de las palabras es infinito”... “Habrá quien seguirá contando los cuentos todos, los cuentos de los que estamos hechos: es decir: nada. Es decir: todo”. Son palabras melancólicas y escépticas que definen al ser humano y resumen la historia de la humanidad. (Espinosa, 1998: 39.)

Asimismo, es importante resaltar la importancia de los recuerdos y los relatos en el proceso en el cual la cultura de un territorio dado habitada por una población equis, perdure y se reactualice:

La cultura del pasado pervive gracias a la memoria colectiva de los habitantes de un pueblo, que conservan las tradiciones, las ceremonias, los relatos, el recuerdo de un pasado mítico-histórico y de un conjunto de acontecimientos que le dan su razón de ser...

La conciencia del mundo y su observación e interpretación dan vida a los símbolos que conforman una cultura. La cultura, por lo tanto, debemos entenderla – como sugiere Lévi-Strauss– como un conjunto de sistemas simbólicos, cuya finalidad es “...expresar determinados aspectos de la realidad física y de la realidad social, e incluso las relaciones de estos dos tipos de realidades entre sí, y las que estos sistemas simbólicos guardan los unos frente a los otros”. (Fagetti: 1998:9 y 11.)

Al mismo tiempo, no hay que olvidar que muchas veces relatar lo ocurrido sólo puede ser posible como una invención, que de otra forma es inconcebible y vano. En palabras de Javier Marías, el escritor español:

También la idea de testimonio es vana y no ha habido testigo que en verdad pudiera cumplir con su cometido. Y además uno olvida siempre demasiados instantes, también horas y días y meses y años... Olvida uno años enteros, y no necesariamente los más insignificantes.

Menciona que no sólo los novelistas y los escritores mezclan en más de una ocasión la ficción con la realidad, sino todo el mundo:

...han relatado algo desde que empezó nuestro conocido tiempo, y en ese tiempo conocido nadie ha hecho otra cosa que contar y contar, o preparar y meditar su cuento, o maquinarlo. Así, cualquiera cuenta una anécdota de lo que le ha sucedido y por el mero hecho de contarlo ya lo está deformando y tergiversando, la lengua no puede reproducir los hechos... (Marías, 1998.)

No obstante lo antes mencionado, que en última instancia se refiere a la dificultad –desde hace ya mucho tiempo reconocida– de aprehender la realidad, retomamos el recurso del testimonio como una de las vías que puede proporcionarnos una luz adicional a toda la información de tipo cuantitativo, permitiéndonos, por lo menos, una aproximación a la comprensión del territorio y su población, que –consideramos– no es poco. Trataremos de percibir, de esta manera, lo que está en el aire, una sensación, que a su vez otorgará la posibilidad –esperamos– de captar las situaciones en movimiento. Somos conscientes de que:

...las pulsiones de la memoria jamás fluyen de una manera coherente, lógica y lineal. Así aquellas caóticas piezas memorísticas van uniéndose en el cerebro hasta formar una gran semblanza totalizadora: ..., vida, pasión y muerte. Otra vez estamos frente a un acierto. (Barbachano Ponce, 1998:30.)

Llegar a percibir eso también puede ser muy valioso en cualquier estudio que se inscribe dentro de las Ciencias Sociales. A su vez, deberíamos subrayar “el valor del relato en sí, como expresión genuina y original de la gente” (Fagetti, 1998:14.), independientemente del proceso de la interpretación al que se somete.

De la misma manera, es importante resaltar la importancia de la búsqueda de la unidad entre el mundo humano y el natural, así como de las ideas en cuanto a la tradición de la modernidad, la muerte, el espacio y el tiempo, pero, sobre todo, de la vida como un tránsito. El historiador francés Jacques Lafaye –al dictar la conferencia sobre la obra literaria de Octavio Paz, cita al poeta: “No hay más jardines que los que llevamos dentro”. (Jiménez, 1998:28.) Retomamos esta idea que puede ser importante para describir y aclarar la metamorfosis de los “jardines originarios” en el tránsito a su versión última, es decir, nuestra peregrinación humana en su relación con el tiempo y el espacio, que es la vida.

Desde luego, reconocemos que no es suficiente el solo hecho de reconstruir los recuerdos de las personas entrevistadas, los mismos tienen que ser situados dentro del marco histórico y sociocultural al que pertenecen. Es decir, debe ser tomado en cuenta “el conjunto de los elementos que constituyen la significación global del plano de la expresión y del plano del contenido de un fenómeno dado.” (Semprini, 1992:87.) Este proceder marca el camino de un científico social hacia la Socio Semiótica; nos debemos interrogar hasta qué punto puede enriquecerse un estudio de matices multidisciplinarios como el que pretendemos realizar desde el enfoque particular nuestro, que es la Geografía.

En la tarea de tratar de entender cómo se vive en un espacio y/o territorio dado, observando el fenómeno de la movilidad geográfica de la población –migración y/o los desplazamientos por el comercio, etcétera–, consideramos fundamental emprender la búsqueda “de las causas y de los efectos de la circulación del sentido entre los hombres.” (*Idem.*)

Es importante resaltar la crítica que las Ciencias Sociales muestran en cuanto a la Psicología, el objeto de la cual es la circulación de los valores. Consideran que los cambios capitales de valor no son “libres”, sino condicionales. Se reconoce que ningún estado subjetivo debiera escapar en

principio de las tres dimensiones figurales: del tiempo, de la duración o del espacio.

La subjetividad y la temporalidad se encuentran tan cerca una de la otra que el conocimiento independiente de una u otra es sin lugar a dudas imposible... Lo que toma sentido, excita y capta la atención del sujeto es el diferencial de tiempo. Si, desde un punto de vista figurativo o representacional, lo habitual es considerar que un determinado objeto "tiene" un cierto *tempo*, desde un punto de vista figural sería más adecuado considerar que es un determinado *tempo* el que "tiene" un cierto objeto... El diferencial de *tempo* puede dar lugar ya sea a objetos internos, ya sea a estados subjetivos... "El tiempo es conocido a través de una tensión y no a través de un cambio". [El autor cita a P. Valéry, *Cahiers*, París, 1973]. (Zilberberg, 1994-95: 182, 184, 203, 210.)

Desde las perspectivas múltiples –el estudio de "formas de vida" en Semiótica o "estilo de vida" desde las preocupaciones psico-sociológicas, como ejemplos– se enfoca hacia la manera en que los individuos y los grupos expresan "su concepción de la existencia mediante los modos de hacer y de ser, de consumir y de acondicionar su entorno". (Fontanille, 1995-96: 20.)

El espacio de interacción –el espacio social "real"– en cuyo seno los sujetos se perciben, se conocen, y se reconocen los unos a los otros, no son unidades *transparentes* para el análisis debido a que: los mismos objetos y las mismas configuraciones cambian de aspecto en función del punto de vista desde el que se los observa. También porque:

...el "poder ver" jamás está uniformemente repartido entre los participantes... Así, suponiendo que los Otros –no los más lejanos sino los que el grupo mantiene justo en las márgenes– vean (o sientan, o se les haga sentir) que ellos no son exactamente lo que "deberían ser", ¿cómo, desde allí donde están, podrían comprender con justeza aquello en lo que deberían transformarse si quisieran encontrar un día su lugar entre quienes su extranjería molesta, es decir si quisieran integrarse "con nosotros"? (Landowski, 1995-96: 115.)

El sujeto –impregnado por toda su experiencia vivida– actúa, avanza o retrocede, se agita, vive en un espacio social heterogéneo, donde muchas veces se convierte en "un sujeto a caballo entre dos culturas":

A esto todavía se agrega el hecho de que, si la búsqueda de la identidad se juega en el entrecruzamiento de dos miradas diferentes –la del grupo *ab quo* y la del medio *ad quem*–, estas dos instancias no tienen, en general, el mismo peso. Objetivamente, es decir cuantitativamente, habrá siempre una que, localmente, tenderá a aplastar a la otra con su masa, medida en términos demográficos, económicos o de otro tipo. (*Idem.*:116-117.)

Cabe resaltar en este sentido la importancia del número en sí mismo, el que, como se sabe, “tiene también su parte en la emergencia del valor”, convirtiéndose en una de las razones por la cual “nunca se pertenece impunemente a una minoría”. Entre las múltiples interrogaciones –que pueden ser planteadas desde los ángulos disciplinarios no menos diversos– en cuanto a las condiciones en que se halla el sujeto entre los dos mundos: “ése *de allá* de donde se viene y éste *de aquí* al que se está aproximando”, resalta una, la que comienza “por su estilo de vida que es, supuestamente, la manifestación de su identidad”. (*Idem.*:117.)

Las historias y las narraciones de las personas entrevistadas son de carácter descriptivo y no plantean demostrar lo que se afirma. No obstante, a pesar de abordar las situaciones localistas, pueden ser consideradas como representativas de la población del centro de México. Asimismo, de alguna manera, hablan de cuestiones que en el fondo interesan a la gente en general: las vivencias y las creencias cotidianas.

Reproducimos –para finalizar esta reflexión– una de las expresiones que sobre la vida externó el escritor ya citado en estas páginas: Javier Marías. Le preguntan: *A unos los salva el amor, a otros la literatura, ¿a usted?* “Salvar de qué?” *De la vida.* “No entiendo eso, lo único que salva de la existencia es la muerte”. *¿Y de la rutina?* “¿El amor? Sí, por qué no, pero hay muchas cosas más [...]”. (Gámez, 1998:4C.)

Para los objetivos de este escrito, de los múltiples testimonios recabados en el trabajo de campo seleccionamos como ejemplo sólo algunos, que se entretelen en las historias y las narraciones que a continuación se presentan. Volvemos a lo que más cuenta, desde el punto de vista humano: la vida como el problema.



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Foto: Roberto Solan

*Estado de Puebla
Camino Cholula Huejotzingo. 1996.*

Testimonios

*Y naturalmente
ahora nadie puede decirnos
que Dios no existe.*

*Jack Kerouac
En el camino*

En el camino

(1)

Doña Cecilia: *Y siempre es el que un milagro se realiza en una mujer, en una mujer siempre se realiza.*

De edad madura y con la experiencia en las labores de campo y comercio, además de fungir como responsable de salud en su pueblo natal (Tianguizolco), nos cuenta de la inseguridad de los caminos en una época todavía no tan lejana:

Usted va a leñar o a hierbar al campo, se iba solita y anteriormente había unos hombres que, de mala fe, porque ven a una señora o una jovencita y ya la fueron a violar y desde entonces que hubo eso, nada más uno se encomienda a Dios: “¡Dios mío, cuídame, protégeme de todo mal!”. Uno pasa y “buenos días” o “buenas tardes”, se pasa y ya no. Porque esos hombres que te ven que no vas sola, que vas acompañada.

Platica cómo en cierta ocasión fue acompañada por unas apariciones protectoras:

Fui allá, a San Martín, entrábamos a las siete para salir a las nueve de la noche. Ya me venía, y me iba yo con unas de Nepopualco, me pasaban a traer, nos íbamos pero ese día me fui. Digo: “No aparecen ya es tarde, ya me voy a ver si hay salida aquí, ya me voy para allá.” Me fui, estuve a las nueve y gente llegó un poquito, y salimos nueve y cuarto. ¡Vámonos! Y no fueron las de Nepopualco, solitita que me vengo. Digo: “Dios mío y ahora cómo me voy a ir, ya es noche; a las diez ya estaba yo por acá en ... Me voy a esperar hasta las once pero pues esos trabajan, los de la Crisol, y ¿si ahí me pasan a traer? ¡Ah, no! Que me armo de valor y digo: “Padre mío, yo en penumbra voy y solamente tu eres quien me cuidas y me vigilas Señor, en tu santo nombre voy. Y que me vengo así.

Llegué ahí en las últimas casas de que vi, esos se llaman uno Cresenciano y el otro Lalo. Trabajan en el hospital; les digo: “Buenas noches”. Buenas noches nomás así me dijeron, ni me hablaron ni me dijeron más y ya nos fuimos, así entonces yo ya me vine solita, y de ahí

que me vengo. Me dicen que después cuando yo ya vengo arribita, ahí en donde está una cruz más arribita, que regreso a ver así y no, que se acercó así para allá y sí nomás yo lo vi. Como que me entró un miedito, digo: “Dios mío ¡no sea que vayan a venir y yo nomás solita!”. Que me amarro más mi reboso acá, así traía yo, nomás que arranco a correr.

Bueno, ya pasaron días, pasaron los días y así no nos veíamos, pero el otro día que me dice ese muchacho, trabajan allá y me dicen: “¿Oye, a dónde había ido la otra vez? Ya subió muy noche”. Le digo: “Sí, es que me fui a San Martín y se me hizo tarde pero luego ya me vine”. “¿Y con quién se iba usted?, no son sus familias esos. Le digo: ¿Cómo? “Yo bien que les vi ¿no ve usted que por eso usted nos habló, ahí iban cuatro con usted”. “¡Ay, no es cierto! –le digo–, no, no es cierto”. “Sí es cierto, sí los vimos”. Posiblemente Dios sabe quiénes eran, pero yo no los vi, yo me seguí y por eso me he imaginado y se que perfectamente cuando uno dialoga con el padre Dios, nadie, no hay miedo no hay nada, nada. Él lo cuida, él lo cuida porque pues yo me convencí con esto, de veras me vieron. “Sí, iban cuatro hombres ¿a poco no los viste?” Le digo: “sí, eran de allá”, yo no más así les digo pero no es cierto, no era nadie. “Pero si esos no eran de allá, yo los conozco a todos”. “Ay, son unos familiares”, le digo. “No”. “Ah, bueno, pues ahí nos vemos”.

Ya no dije nada, pero eso es lo que pasa, de veras así como, créanme y pongan en práctica y van a ver cómo jamás tendrán un tropiezo. Un apuro, Dios mío, me encomiendo hacia ti, tú lo estás queriendo, yo contigo seré. Yo como no rezo, yo no se [se ríe] pero las cosas para darme ánimo. Y tener mucha fe también. Con el corazón hay que hablarle, ni qué. Muchas experiencias, le digo, todas son experiencias que han pasado... Una que otra u otra cosa pero todo es bonito compartirlo, porque eso es bueno para que todos sepamos en un apuro, en un caos, nada más: “Dios mío, intercede por mí, yo no se nada, ni hago daño a nadie” –eso siempre me lo voy diciendo en el camino.

Anteriormente aquí salían esos, unos malvados muchachos que salían, los asaltantes, hasta mataron a un muchacho. Pero ya era un horror de que así bajaban a las siete de la mañana y las atajaban y les quitaban, hasta la comida les quitaban; llevaban sus taquitos para el medio día, también se los quitaban. Bicicletas les quitaban muy feo.

En relación con esta historia, la entrevistada continúa diciendo: “que eran de Santa Elena, de allá de ese barrio, quién sabe”. Al preguntarle qué pasó finalmente, responde que:

...lo mataron al mero jefe y ya no hay. Ya ahorita, otra vez hoy, es libre ir y venir, ya no hay. Hay que pedir mucha fe en Dios, si Dios es como un genio. Pues no hace uno nada y uno va pues a otros asuntos verdad, a otra cosa que hacer y luego éstos buscan.

Recuerda también a una señora que:

...una vez fue a cambiar sus cheques en Huejo porque le mandó su hijo de todo un año que estuvo trabajando por allá como maestro. Nomás fue juntando los cheques, le quiso entregar a su mamá su segunda raya y fue a cambiarlo ahí pues, ¿qué cree usted?, que le quitaron, todo le quitaron... Todo, todo le quitaron, ya lo había cambiado en dinero, pero todo le quitaron y todavía le patearon hasta por las espinas le empujaron.

Al final, Doña Cecilia refleja toda su sabiduría acumulada y resume:

¡No! Es muy triste la vida, pero gracias a Dios ahorita ya no, ya no hay mal, ya todo normalizó normal. Ahorita uno sube, baja. Bueno, pues, claro que hay gente que trabaja o suben también o bajan.

(2)

Señor Heriberto,

de Santa Ana Xalmimilulco, comenta:

Lo que antes yo si me acuerdo que no había fábricas ni una fábrica cercana mas que estaba POLIMEROS, HILSA, la VOLSKWAGEN y nada más son de las que me acuerdo que estaban por acá cerca. Pues ahorita ya se ve diferente, caminaba uno antes, caminaba uno en el campo, se iba uno de la carretera, después de la carretera y muy tranquilo. Hoy no.

(3)

Señor Ezequiel: *Por los peligros que existían... como la distancia, un poco retirado, pues los asaltantes que a mí una vez me asaltaron...*

habitante de un rancho en las cercanías de San Miguel Tianguizolco, nos platica de sus años de joven: “nuestro mundo era de la casa al campo y del campo a la casa, ese era nuestro mundo”. Hasta que se juntó con un primo suyo para salir “a distraerse” a Huejotzingo:

...y con él, ya el empezó a ir y a mí también ya me empezó a llevar por cuestiones de... pues que lo acompañara, como todo un joven ¿verdad? De aquí al trayecto de Huejotzingo pues antes era muy sólido [quiere decir solitario], todo lo hacíamos caminando, no teníamos otra manera de... íbamos en la tarde, regresábamos en la noche, venía... no había luz, ningún servicio, pues casi directamente a acostarnos porque para el siguiente día a seguir la jornada de todos los días.

...porque mi primo ya empezaba de novio y usted sabe de allá para acá era muy sólido [solito] y era muy peligroso el tramo, la parte de regreso, tenía que acompañarlo ¿verdad? Por los peligros que existían y que siempre han existido.

¿Qué peligros había?

Como la distancia, un poco retirado, pues los asaltantes que a mí una vez me asaltaron, entonces pues... asaltantes se puede decir no peligrosos, quitarnos tal vez un peso o cincuenta o diez centavos que llevábamos en ese entonces porque no cargábamos dinero, no trabajábamos ajeno, nosotros trabajábamos propio. Para nosotros, mi papá nunca nos daba dinero de sobra un centavo más...

Cuando empezó a acompañar a su madre a vender fruta en el mercado de la ciudad de Puebla, tenía 18 años. Le preguntamos cómo viajaban a lo que nos contestó: “...de aquí caminando pa’coger el camión de Huejotzingo a Puebla, existía mucho... bueno una gran temporada... el camión “Flecha roja”.

También platicó en cuanto al tiempo que tardaba el camión hasta llegar a Puebla: “Se hacía más de una hora, pasadito de una hora, más de una hora”.

(4)

Doña Elizabeth: ¡Sí, sí!... Aquí mismo roban, para poder sostener sus familias.

Vecina de una de las localidades más lejanas del municipio, Atexca, de las faldas de “la volcana”, como le dicen al Iztaccíhuatl, nos comenta:

Bueno acá, aquí en Atexca, la misma rutina es de que las personas, los adultos hay que migrar, hay que migrar para sostener el hogar, unos, otros hacen su carbón, hacen leña y a vender y otros, pues otros roban, roban para comer.

Le preguntamos si son conocidos los casos de robo, a lo que nos contesta afirmativamente: “¡Sí, sí!”... Aquí mismo roban, para poder sostener sus familias”. En cuanto a los tiempos pasados dice:

No, antes no habían robos porque era poquita la gente, pero ora como aumentó, entonces hay que sacar de haber donde pero tiene que comer la gente, sí, es lo que hay acá.

Migración

(1)

Señor Félix: *Cuando no hay nada,
no se plantea nada
y por eso yo salí de aquí, realmente,
y dije no, no me interesa realmente mi pueblo.*

En uno de los testimonios que hemos recabado en el trabajo de campo, nos confía el señor Félix: “Muchos años que nunca lo va a saber, mire, muchos, pero muchos años, Huejotzingo estuvo postergado aquí y eso me llevó a mi a salir de este pueblo”.

Nacido en una de las localidades de las faldas de Iztaccíhuatl nos platica de los motivos que lo llevaron a salir de su pueblo, de su arraigo posterior en la Ciudad de México, de los casi treinta años que dedicó a la enseñanza, de la esposa que falleció siendo todavía muy joven y sus hijos, que son todo para él, su educación y sus actividades. Uno de ellos tiene experiencia migratoria a los Estados Unidos: trabaja allí “como especialista”.

Resaltamos en esta ocasión la parte de la entrevista donde conversamos sobre las diferencias que observa entre Huejotzingo y otros lugares.

Son palpables su tristeza y su amargura cuando nos confía sus recuerdos y pensamientos:

Así Huejotzingo, Huejotzingo así estuvo y durante muchos años Huejotzingo lo postergaron, no querían secundaria, no querían nada porque aquel que aprende, aquel que estudia ya saca las uñas y entonces nunca quiso Huejotzingo. San Martín, mire, aquí los primeros estudiantes que salimos, su servidor, yo, este pueblito le gana a Huejotzingo de gentes estudiantes, aquí este pueblito cuenta como con sesenta profesionistas de este pueblo pero de aquí –no crea–, que aquí hay abogados, hay médicos, hay de todo.

Pero resulta que según su parecer estos especialistas:

No regresan, los que regresan soy yo y unos cuantos. De visita pero ya no vive nadie de esos. Entonces somos los únicos que salimos de este pueblo y entonces andábamos hasta por abajo Huejotzingo, porque no había gente, porque nada más los que conocíamos éramos los que conocíamos la situación y la realidad de Huejotzingo, nosotros empezamos en Huejotzingo a preparar gente, yo platiqué mucho con los López de Huejotzingo y les dije: “miren, mientras ustedes, su tierra Huejotzingo, no permitan que haya secundaria estarán postergados toda la vida”. Les decía: “Vean China, pone su muralla para que no les invadan ¿Y qué se consiguió? La ignorancia, el retroceso, no, esto es lo peor que está haciendo. Así como le pasó ya a China, le va a pasar a Huejotzingo y empezamos y le poníamos banderillas, crestas a la gente y lograron”.

Cuando le preguntamos: ¿Dónde le gusta vivir? No se detiene mucho para contestar: “Me gustaría aquí, pero...”

(2)

Aquí no hay nada. No, no, no, aquí la verdad, o sea, que nadie se va uno por gusto...

Otro testimonio que amablemente nos ofreció un campesino de Atexca, de edad avanzada, padre de 12 hijos de los cuales viven sólo ocho, nos confirma que:

Pues sí, sí, mucha gente se va a trabajar a México, otras gentes los oigo, que se piensan ir para al Norte, si pues aquí no hay nada. No, no, no, aquí la verdad, o sea, que nadie se va uno por gusto...

(3)

Hablamos de jóvenes de 25 años, no más arriba. Sí, ya están emigrando a los Estados Unidos, están de mojados...

En la plática que entablamos con un grupo de hombres de la misma localidad, nos informamos de la situación que prevalece en relación al empleo y la migración. Nos comentan que:

Bueno, ya en estos últimos tiempos, pues hace como 5 años, aquí en el pueblo, ningún joven había migrado a los Estados Unidos, *inmigraban* siempre, pues aquí, en la Ciudad de México, en el comercio, el trabajo de albañilería y todo eso, pero ya estos días ya nos estamos dando cuenta, o sea, aquí en el pueblo, todos nos conocemos de que ya habrá unos 15 jóvenes, hablamos de jóvenes de 25 años, no más arriba. Si ya están emigrando a los Estados Unidos, están de mojados, entonces ya como que ya las cosas empiezan a ver que hay... pues las necesidades siempre son iguales ¿sí? Nomás que los tiempos son diferentes, porque hoy ya en este tiempo a cualquiera ya desea un camión o tener una casa cómodamente. Entonces es lo que hacen "ya me voy para comprarme un coche o un camión o yo quiero tener una casa y yo me voy, quiero tener una casa", eso es lo que orita vemos, la razón de que se están yendo a los Estados Unidos, pero la mayor parte es a la Ciudad de México, es el comercio que se van toda la semana, vienen sábado, luego se van lunes vienen al mes, a los dos meses, ahí buscan un cuarto, están rentando y se vienen hasta unos quince días y se van y así están, pero caso están aquí en su pueblo, cooperan con sus cooperaciones, sus trabajos, están colaborando dentro de su pueblo, no es que porque estén allá totalmente se olvidan de su pueblo, no, es la manera de la *inmigración* que hay de parte de aquí del pueblo.

Les preguntamos: ¿A dónde van?, porque por otros testimonios ya sabíamos de la preferencia que tienen los pobladores de este municipio de trazar sus rutas hacia Los Ángeles y también a Nueva York. Nos contestaron lo siguiente: "Orita estamos viendo que es en Nueva York. Pero hay unos dos o tres que están en Philadelphia. Pero los demás están en Nueva York."

A las preguntas de: ¿Qué trabajos desempeñan? ¿Qué es lo que se comenta? ¿No están en el campo, verdad?, en una sola voz dijeron que: “¡No! Unos son meseros en restaurantes y otros choferes, o sea son...”

(4)

Nicolás: *Pues en México, cualquier persona, nomás llevaba uno su cuchara así en la mano, su herramienta y: ¿“quihubo maestro, ónde tienes chance...?”*

El hombre de avanzada edad –rodeado por varios nietos–, también de Atexca, explica cómo perdió la vista en el transcurso de los últimos años y recuerda aquella época cuando se trasladaban desde Huejotzingo para vender la fruta. Cuenta que iban en el tranvía:

Nomás a Puebla, yo entiendo que eran de Pepe Aizpuro esos tranvías... Pues qué, cuál tranvía, si nomás una carreta, lo jalaban las sémilas, ese era el tranvía, era el dueño Pepe Aizpuro. Quién iba, los de Huejotzingo, llevaban fruta en la tranvía, desde acá tomaban la tranvía para vender en Puebla, nadie todavía conocía México, ¿cómo?, está lejos.

Dice que conoce La Ciudad de México también: “sí, de que conozco, conozco... No, si Dios me hubiera dado licencia con mi vista no estoy acá, estuviera yo en México a la cuchara, era lo que me gustaba, trabajar de albañil”. Que había mucho trabajo y que esa era una costumbre de ir allá de albañil: “Pues en México, cualquier persona, nomás llevaba uno su cuchara así en la mano, su herramienta y: ‘quihubo maestro, ¿ónde tienes chance...’”.

(5)

Javier: *Ya orita la gente piensa en otras cosas: “me voy a trabajar a Estados Unidos, irme a trabajar a México, irme a trabajar a...” es su medio de vida, viajar constantemente.*

En la conversación que hemos entablado con el señor Javier, nos interesa saber qué usos le dan a la tierra aparte del cultivo de la fruta, a lo que él manifiesta:

La siembra de maíz nada más, desgraciadamente el cultivo de maíz es temporal, la fruta también, no tenemos riego, si tuviéramos riego ya sería una cosa excelente ¿no? porque podríamos sembrar hortaliza, entonces ya sería otro tipo de ingreso hacia el municipio, hacia la gente, pero nomás se concretan a la temporada y luego desgraciadamente no llueve o llueve demasiado y eso es lo que también les afecta.

Pedimos que nos platique qué hace la gente en temporada baja del cultivo, ¿a qué se dedica?

Se dedica a irse a México a trabajar, los ves en México con su puesto de memelas o se andan alquilando en casas para poder subsistir, también es otra de las cosas que tenemos, que la gente tiene que ir a buscar trabajo a México...

Dice que la mayoría de la gente va a La Ciudad de México y no a Puebla, a pesar de que está más cerca. Piensa que es porque ahí:

... tiene una mayor movilidad... porque le digo, pueden poner un puesto de memelas, pueden andar vendiendo una cosa, pueden llevar maíz, pueden llevar cualquier producto a vender, inclusive yo veo gente en temporada que llevan sus calabacitas, que llevan capulines, que llevan hongos, que llevan tortillas y andan en las colonias tocando, puerta por puerta y ya tienen su área de trabajo.

Explica, que casi siempre “salen a las cuatro-cinco de la mañana en el autobús y regresan a las ocho-nueve de la noche”, hace énfasis en que “es su medio de vida, viajar constantemente”. Cuando le preguntamos respecto a los terrenos que se perdieron por la construcción del aeropuerto y si este acontecimiento afectó la producción de fruta en la región, contesta:

No, fue un área nada más, no, así que digamos que por el aeropuerto se haya acabado la fruta, no. Lo que es que he visto que han descuidado los árboles tremendamente, o sea, ya no les dan el cuidado necesario, yo antes veía las huertas, les pintaban su tronquito, que las iban a podar, por ejemplo en la época de seca pues llevaban sus toneladas con agua y les echaban una o 2 cubetas de agua, ora ya de eso ya no hay... La verdad es que la gente ya no quiere trabajar, es una de las cosas, antes como que estaban más metidos en el campo, ya orita la gente piensa en otras cosas: “me voy a trabajar a Estados Unidos, irme a

trabajar a México, irme a trabajar a... ”.

Como podemos apreciar, la situación que se vive en esta región (que es una de tantas del estado y del país con problemas semejantes –haciendo la salvedad de que no se trata de un municipio pobre–) corresponde bien a un poema conocido: “Me voy porque ya no hay caminos para mí en el suelo.” (León Felipe, *Nueva antología rota*.)

Hallarse

Ignacio: *Yo, como no me hallaba, yo me regresé...
Que agarro yo, que me vengo andando... Me vine
acá, me volví a venir acá.*

Un hombre joven indígena de la Sierra Norte que habla en español cometiendo muchos errores, nos platica de la gente que lo invitaba a ir a trabajar a los Estados Unidos y a otros lugares de la República, pero que él nunca quiso. Desde hace unos veinte años vive en Santa Ana Xalmimilulco, donde está a gusto. Esto lo explica porque:

No se, yo pienso que... pienso mucho que, a lo mejor no me voy a hallar, para qué me voy a ir –pienso–. Por eso no me quiero ir, no me pienso ir. No más acá ahorita llevo como unos veinte, como veinte años acá. Como veinte o más de veinte años tengo aquí. Aquí ya tengo conocidos. Casi todo el pueblo me conoce.

Le preguntamos si le gusta el lugar donde vive, a lo que nos contesta:

Pues ahorita como ya me conocen... pues también ya me hallé... bueno, depende como les he dicho yo a las personas, ni ellos me dicen nada, ni yo les digo yo nada, es como les he dicho yo, es bonito. A mi no me gusta tener problemas con las personas, ni quiero que me las busquen ni quiero buscármelos yo. Cuando ya que alguien me los busque pues ¡ya qué! así soy yo, ¡me tengo que defender! Pero el que no lo busque pues, ¡pa qué le va uno, las va uno a hacer enojar a las personas!

Porque las personas primero con su ayuda, Dios es lo que nos ayuda a todos. Luego ya entre nosotros, pues uno a otro se va uno ayudando también. Entonces, por eso yo no quiero tener problemas con

nadie, pero tampoco si me la buscan, tampoco me voy a dejar que me hagan mal. Porque es malo.

Es mas mejor vivir como Dios lo manda, porque viviendo como Dios lo manda, cual más jala uno, con cualquier persona. Por muy malas que sean las personas, ahora como luego unos dicen que se pegan, se pelean o se matan, pero sólo ellos sabrán por qué. Pero si se llegan a matar es que alguien de las dos tiene la culpa, alguien de ellos, uno de los dos tienen la culpa, pero en eso, ahí uno no.

Nos interesa saber si le gustaría regresar a su pueblo algún día. Dice: “Pues ya no creo, iré a ir pero de visita, pero así que me quede yo por allá ya no creo”. ¿Por qué ya no? –le preguntamos– y nos explica: “Porque allá es puro cerro, es pura barranca, hay hartas víboras, está refeo, hay hartos animales que pican. Pues ya no me hallo allá, como me salí chiquito por eso ya no me hallo”.

Seguimos insistiendo con la pregunta: ¿Le gustaría ir a vivir a otro lado, aquí mismo en Huejotzingo, o fuera de este municipio?, ¿le gustaría seguir buscando otro lugar? Contesta que:

No, ahorita ya no. Ya no, como quiera ahorita aquí ya me hallé, ya tengo conocidos. Porque si no'más la otra vez me llevaron por ahí, cerca de Puebla, se llama el pueblito San Pablo Xochimehuacán. Quien sabe si lo conoce...Si, allá me llevaron una vez, no me hallé. En San Pablo Xochimehuacán no me hallé. Luego extrañaba también donde estaba yo, también no era pesado el trabajo pero quién sabe, no me hallé, no me hallé, no me hallé.

Nos platica que trabajaba:

En los animales, en las vacas. Hasta eso, ni era pesado el trabajo porque nos metían la pastura, todo. No más atendíamos a todos los animales. Pero no me hallé, no me hallé, que me salgo. Hasta el señor luego me dijo: “bueno, ¿porqué no te hallas, qué es lo que te pasa, por qué no te hallas?” No –le digo– porque no. Después, luego se fue con el señor, también ya no quería que me saliera yo, me salí escondido. No, ni siquiera le dije que... no le avisé cuando me salí, que agarro un carro, como él tenía una camionetita, venía a vender leche aquí creo a San Martín, ya andaba vendiendo leche por ahí. Ya entonces... como veía yo que no me dejaba, lo único que hice, como de por sí me ha gustado el reloj, me ha gustado cargar el reloj, no me ha fallado el

reloj, siempre ando cargando el reloj, entonces... cuando él se vino de su casa, fue en la mañana; él se vino, luego que le marco la hora, le marqué el minuto, tenía unos cinco minutos que se había venido él en su camioneta, que agarro yo, que me vengo andando; pero ya sé un poco más o menos cómo va, ya le tenía yo marcado todas las horas, a qué hora tenía que llegar en su casa, a qué hora salía; tenía yo marcadas las horas, entonces yo como ví que no me dejaba, que me salgo a escondidas. Que le conté los minutos, que me salgo a escondidas, que agarro yo otro carro, me vine acá, me volví a venir acá.

A la pregunta: ¿Lo buscó el patrón?, dice:

Aunque me buscó, allá estaba el otro... Después me fui otra vez, nada más me fui de visita, me fui a ver al otro –mi compañero– ya él me dijo cómo estaban y que dice que se enojó con él porque dice que pensó el señor que me había corrido mi compañero y no fue cierto. Yo, como no me hallaba, yo me regrese. Pero él, mi compañero, no me corrió. Se enojó con él.

El señor Ignacio cree que Santa Ana Xalmimilulco es un pueblo y en cuanto a Huejotzingo y otras localidades mayores, opina:

Pues, Huejotzingo ya poco, más o menos Huejotzingo ya es ciudad, más o menos. Y Puebla ya también es ciudad, San Martín ya es ciudad. Eso diría yo, quien sabe.

Migrantes que encontraron la muerte

(1)

Humberto: *Cuando yo trabajaba en la tortillería, hubo un muchacho, se llamaba Alberto...*

Nos cuenta la historia de un joven quien un día le fue a pedir el trabajo:

Le digo: “bueno, mira, el sueldo es de tanto, incluye esto, las comidas”, nosotros a los trabajadores les dábamos comida y bueno, estuvo muy a gusto, trabajó conmigo seis meses y un día me dijo: “sabes qué, ya no

voy a venir”, le digo: “¿por qué?”, “me voy a Estados Unidos”, bien jovencito, tenía 18 años.

Continúa diciendo que desde entonces ya pasaron varios años, que fue como en 1989-90:

...y me dijo: “ya no voy a venir”, le digo: “¿por qué?”, “porque necesito que me pagues más”, le digo: “no, mira, yo no podría pagarte más, esto es lo justo para mí, porque el negocio no da para más”, “pues me voy a ir para Estados Unidos”, “pues que te vaya bien, ojalá y Dios quiera y la hagas”, como al mes me mandó unas postales, me escribió atrás: “Humberto –porque hicimos buena amistad el tiempo que trabajó conmigo– te mando esta postal”; él estuvo en Chicago, pero ahí murió. Es muy raro, dicen que fueron a comer, se durmió y ya no despertó, trajeron su cadáver... Aquí se sepultó, lo mandaron por avión.

Comenta el señor Humberto, que nunca se supo qué pasó realmente, si fue una venganza, un envenenamiento, pero que sí es seguro de que el cuerpo no tenía impactos de balas. Siempre le pareció una historia extraña debido a que un hermano de ese joven falleció allí mismo después:

...de veras, de verdad y es raro porque allá estaban dos hermanos, y un hermano de él falleció a los dos años que él había fallecido... Probablemente, se cree, ahí hay algo muy raro profesora, yo sentí mucho su muerte porque... Dicen que el dueño de la compañía donde trabajaba, él se encargó de los gastos, ¡imagínese cuánto ha de haber representado!, pero el cadáver lo trajeron, aquí se sepultó.

El muchacho estuvo en los Estados Unidos “un año cuando más”. Todavía guarda la postal: “la conservo porque fue la única que él me mandó”. Recuerda que el joven estudió sólo hasta la primaria:

...me acuerdo de él porque tenía una letra no muy bien, por ejemplo, mi nombre es con “h” y él me mandó así: Umwerto con doble v; pero una letra bastante mal hecha... , pero sí estaba bien, me mandó unas fotos en donde estaba, como la foto que le enseñé de mi hermano, rascando, quitando la nieve con palas pesadas, me decía que estaba bien, que ganaba muy bien y que nos extrañaba, porque últimamente, bueno no últimamente, de siempre, él llegaba a las ocho de la mañana y se iba a las siete de la noche y siempre llegaba y le decía: “come, ay está la comida, come bien”, y lo que nosotros comíamos él comía, no había *distingos* para nadie, él me decía que yo era bueno, me decía: “tú

eres bien bueno”, “¿por qué?”, “porque nos tratas bien”, “pues si yo tengo que tratarlos bien, para que ustedes estén a gusto y trabajen bien ¿no?”, y si era muy bella persona porque luego le ayudaba a mi mamá a lavar los trastes, o sea, era...

Sí, tenía una actitud muy positiva y jovencito-jovencito. Y en esa postal que él me mandó y en una carta, porque me escribió una carta, me dijo que él estaba bien, que ganaba muy bien y que estaba mucho muy a gusto, pero nos extrañaba y me pedía que yo le escribiera, lo que pasa es que nosotros no tenemos esa costumbre de escribir.

La familia de estos migrantes que fallecieron “se vino de Acatlán de Osorio para acá, y es una familia que no ha hecho mucho roce social aquí con...”. Que son “muy aislados”, vinieron “hace muchísimos años”, probablemente, en los años cincuenta-sesenta:

...el difunto Alberto me platicaba, él ya nació aquí, porque el luego me decía: “Ay, tu te sientes español”, le digo: “no, yo soy santanero”, “pero, tú no eres como nosotros”, porque yo le decía: “tú no eres de acá”, y una vez me dijo: “no, sí es cierto, mi papá se vino de Acatlán de Osorio, de la Sierra Sur de Puebla”.

Que se notaba que eran diferentes “por los rasgos” y por la manera de hablar “un poco: el acento que se transmite de padres a hijos es diferente”. Le parece que “de ellos se fueron cuatro o cinco hermanos” a los Estados Unidos, pero no sabe muy bien, “porque hasta eso su familia...” es aislada.

(2)

Elizabeth: *Porque un compañero de escuela de mi hijo... a la mejor fue ese caso...*

Comentamos con esta señora de Atexca sobre dos muchachos que fueron de migrantes a Estados Unidos: uno regresó enfermo de sida y el otro murió, lo llevaron a sus familiares en Calpan. Ella piensa que el joven que falleció fue compañero de escuela de su hijo

...hasta le regaló una cama con colchoneta, le regaló ese joven su cama y su colchoneta, le dice: “mira Severiano, me voy al Norte, pero te dejo mi cama y mi colchoneta, en ese te acuestas”, “sí” dice, “yo me voy al Norte”, se fue, entonces a los pocos días vino mi hijo muy triste, dice: “mi amigo lo mataron allá en el Norte y quieren 75 millones [la mayor

parte de los entrevistados de esta localidad hablan en términos de la moneda anterior, en millones y no en miles de pesos] porque regrese el cuerpo”. ¡Ay!, si ya no supe si regresó el cuerpo o se quedó allá, ya no supe... , era de San Lucas Atzala, sí, cerca de Calpan, por ahí mismo, era amigo de mi hijo. A la mejor fue ese caso.

Por tierra y aire. Religión

(1)

“Secretos” de caminar

Doña Cecilia: *De aquí se va mucho al Señor de Chalma, caminando, aquí así uno se va, pasa uno por el Popo y se descuelgan, se va por allá, así, así, yo sí he ido muchas veces, así vamos caminando.*

Platicamos con doña Cecilia de las peregrinaciones,

Ah, sí, de aquí [de San Miguel Tianguizolco] se va mucho al Señor de Chalma, caminando, aquí así uno se va, pasa uno por el Popo y se descuelgan, se va por allá, así, así, yo sí he ido muchas veces, así vamos caminando. Y vienen unos sobrinos de México y también se van, me dicen: “vámonos” y es que saben, saben que a mí siempre me gusta, me dicen: “vámonos y vámonos” y nos vamos, pero pobrecillos de ellos, se cansan y ya les estoy dando masaje en sus pies, “órale ¿ya están bien?”. “ya estoy bien”, “ándale, vámonos otra vez” [se ríe]. En los pies les damos masaje y rápido se componen, sí.

Tenemos que recordar que doña Cecilia fue escogida como la responsable de la salud en su localidad, aceptó con gusto la propuesta y, además, ya participó en varios cursos de adiestramiento organizado por el Hospital General de Huejotzingo. Nos platica que tienen “un secreto bien, bien bonito”:

...llevo a las niñas a mis nietecitas..., estaban muy chiquitas, casi de diez-doce años, y los llevo y allá pues sí se sienten cansados, todos se

estiran en el campo, ya se estiran ahí, están descansando y les digo: “no hijos, así no descansa uno, vengan”. Y como hay pastito, así de bajadita, así les digo: “vengan, que vamos a descansar”. Y como ya es hora, llevo unos pantalones, y la niña, el niño y todos, les digo: “miren, aquí nos acostamos así, así de allá nos estiramos así, ahora déjense ir rodando hasta abajo [se ríe], así descansa uno”. Pero, mire usted, se levanta usted y frágil el cuerpo otra vez y bien que descansas. Y ellos no saben. Les digo: “vengan acá, descansen aquí, así se hace”. “No” dicen, pues qué burros. No pues por mí como quieran pero yo mi forma de ser así. Y luego un poquito, aquí y zas, se dan masajes así, vámonos; son tres, cuatro días hacemos caminando para llegar allá.

También nos cuenta que acostumbran ir:

...a San Miguelito del Milagro, ajá, aquí al santuario del Verde, de San Salvador el Verde, allá; también así se va cruzando el camino. O ya en la Basílica de Guadalupe, el 12 de diciembre, pues también lleva la gente; pero unos se agarran la carretera, van cruzando, así van cruzando ya saben por dónde, ya saben, sí se van.

Dice que en su pueblo “Si, hay una iglesita, ésta nada más” y que el sacerdote viene “de aquí, de Huejotzingo, viene a hacer sus misas”:

Nada más los domingos, sí, hace bien. Pero había muchos retiros espirituales y la gente acudió mucho, claro que todo por sus años o lo que sea o que cada quien lo conserva aquí en su corazón lo que ha ido a aprender también. Siempre, siempre, pues quién sabe, no es de que, pues la religión es laica, no tiene uno por qué seguir a fuerza, es voluntario para que uno vaya a donde le guste pero pues quien sabe cómo se ve eso de que cuando uno quiere ir a un lado como que uno lo siente, lo siente en el corazón, “¡ay, yo quiero ir!”, “¡ay, yo quiero escuchar qué dicen!” y todo. Y uno va a concentrarse a concientizarse de que le hablan de todas las cosas de Dios, creo que hasta se le queda [se ríe]. Así siempre ha pasado y en lo bueno y en lo malo no hay más nadie, nadie que tenga un poder más que Dios.

(2)

Doña Catalina,

de Atexca, platica cómo una vez llegó hasta Arizona, en Estados Unidos: “Fuimos como una excursión, porque fuimos a un templo, porque nosotros

somos mormones de los Santos de los Últimos Días, la hermana Paz también fue”. Dice que fue mucha gente, todos de esta localidad. Que ésta fue una ocasión única y que el viaje duró como ocho días, “tres días allá”, y que ahora, como hay templo en México, “entonces sí, por ejemplo, cada medio año va uno... saca uno su recomendación y se va uno, sí, ya aquí está muy cerquita, ya aquí tiene una facilidad... ”, viajan por un día: “salimos temprano, llegamos allá a las seis, entonces ya nos toca entrar al templo, dos secciones o tres secciones y salimos a las dos de la tarde y ya regresa el autobús para acá, eso... ”

(3)

Doña Elizabeth: *...yo, cuando viajé a Guadalajara, Jalisco, nos encontramos muchos hermanos, de por allá por el Norte...*

Pertenece a la familia de los evangélicos, desde que nació y sus padres “se convirtieron, eran católicos y se convirtieron en esa religión”, su padre, quien también participa en la plática, dice que esto aconteció cuando el tenía 23 años, es decir en el año 1950, y los hijos, continúa la entrevistada, “nosotros ya venimos y ya lo conocimos”:

Entonces es sobre mi creencia, pues voy hablando, es igual, por ejemplo, yo respeto esa religión, respeto la católica y me voy en la mía, en mis creencias, así es. Ellos están en un error, porque ellos dicen que aquel gran hombre fue su profeta y a ellos le van a eso y nosotros no, porque ese es el Dios verdadero que tenemos nosotros, ¿sí?

Explican que ahí mismo, en su pueblo, tienen el templo que construyeron con sus propios fondos pero que también se trasladan a algunos otros lugares para formar parte de las celebraciones:

...ahora sí como dicen: “a cada capilla le llega su fiesta”, entonces hay mucha gente de nosotros, muchos en este país, entonces en cada templo le toca una reunión o una fiesta, pues supongamos tal fecha y en esa fecha tenemos que ir, hay que congregarnos todos, todos, por ejemplo, yo cuando viajé a Guadalajara, Jalisco, nos encontramos muchos hermanos, de por allá por el Norte, de Los Ángeles California, de San Francisco, California, no sé ni de dónde, muchísima gente nos abrazábamos, porque ellos son de allá, alaban a Dios, nosotros somos de acá, alabamos a Dios, y por lo tanto somos hermanos nosotros,

todos.

Recuerda aquel día –a pesar de que ya han pasado unos veinte años– como muy especial en su vida, cuando conoció mucha gente de diferentes nacionalidades y no exclusivamente mexicanos: “No, [había] de todo, como le vuelvo a decir, ellos son del Norte pero nos encontramos ahí y ahí nos abrazamos y nos conocimos”. Dice que tuvieron que contratar dos camiones hasta Guadalajara, “sí, hasta allá, es muy bonito”, que muchos viajaron con sus hijos, pero que de sus parientes sólo fue su madrastra. En cuanto a las fotografías “no las sacaron... , se les pasó la onda”, pero que:

...yo sí traje unas postales muy bonitas, inclusive me compré una tira de postales, les traje a mis hijos también: “miren, esta es Guadalajara”, esto acá, allá, fuimos a Tlaquepaque donde hay trastes, muchos dulces.

Se entusiasma al hacer comentarios sobre el templo de Guadalajara, que es –según ella– grande y bonito: “es un tabernáculo, es grande, grande, estaba en construcción y *a hoy* creo que ya se acabó esa construcción, que quedó muy bonito”. Era la única vez que salió tan lejos y que piensa que ya no va a volver a recorrer algo así: “no, yo ya no aspiro” –dice–. Pero usted es joven –insistimos– , a lo que contesta:

Sí, soy joven, pero mi enfermedad ya no me ayuda, ya no me ayuda; como le decía hace rato, ya no puedo viajar porque se me hinchan los pies, por la misma presión, el corazón se me agita, entonces ya no puedo, a mi los malos tiempos me dañan, creo que como *antier* venía tronando con harto polvo, con harta tierra, me metí adentro, me encerré en mi cuarto y ahí estoy oyendo.

Platica de sus hijos que también están habituados así y de su esposo quién “se convirtió, él era católico y se convirtió... , yo lo llevé y entonces él se convirtió, nacieron nuestros hijos y igual se metieron, ellos no son borrachos, no fuman, no hacen pleitos, nada, son muy tranquilos”. Siguen las enseñanzas de su religión, en la que se prohíbe tomar alcohol:

En nosotros se prohíbe la tomada y el baile, el adulterio, otras , eso es, pero en nosotros no se prohíbe el café y en el mormón sí, y el refresco de coca es prohibido para ellos, cosas irritables, en nosotros no, no, porque pues...

Dice que en el pueblo predominan los católicos: “Hay más católicos... del católico salió el evangelismo y del evangelismo salió el mormón”, que

“entonces evangélicos son primeros aquí... ya después empiezan a convertirse en mormón”, y que había gente que venía a convertir: “sí, había gente, hubo gente quien trajo ese mormonismo y ora sí que se apartaron, el que le gustó allá y el que se vino *pa'ca* que somos nosotros, pues somos nosotros.

Cuenta de una tía suya quien originalmente “estaba en [su] movimiento pero tuvo comezón y se fue con ellos, con los mormones”. Empezó como evangélica, con ellos, pero –siendo todavía joven– cambió de parecer:

...porque ella –como le vuelvo a repetir– ella entró con nosotros, yo era niña, yo la veía en nuestro templo a esa señora, pero le digo, tuvo comezón y se fue con ellos, ¿por qué? porque ahí admiten el baile... Si, le digo a usted, entonces esa persona se salió y se fue con los mormones.

Relata también doña Elizabeth que la gente “de aquí de la localidad que son evangélicos, se apoyan mutuamente, que son como hermanos:

Sí, si alguien está enfermo, se junta una canasta básica y se le lleva a ese enfermo o se junta un dinero, si está endrogado porque salió del sanatorio y debe tantos millones, se junta un dinerito, cooperamos y ayudamos. Por ejemplo, orita, nuestros ejidos hay que limpiarlos, pero esas personas, nosotros hermanos hay que ayudarnos a limpiar, uno ahora, pasado otro y pasado mañana otro y así.

El terreno no es de todos, no es de la comunidad, sino “de cada quien”, pero se ayudan: “nos ayudamos como cristianos, y en el mormón no se...”. Sigue comentando sobre los católicos:

...un día de que así como nacieron, adoran a sus santos, así, así, cuando mueren doblan la campana, entonces ellos no quieren que cuando se mueran no doblen la campana, ellos quieren que cuando se mueran doble la campana, entonces ellos siguen sus tradiciones de atrás, de sus padres, las tradiciones que les enseñó sus padres de ahí ellos vienen, vienen hasta que se mueren, entonces, se les anuncia el evangelio, no lo creen, bueno, se les respeta, si quieren ser católicos, católicos, si quieren ser evangélicos adelante, sí y ay vamos, ay vamos, jalamos a algunas personas, la apartamos del catolicismo, la metemos a nuestro templo y ay vamos.

Precisa que el año en que viajaron a Guadalajara su hijito –Sebas–

estaba chiquito, unos siete meses tenía, entonces concluye que era el año 1976: “nació en febrero y en noviembre nos fuimos, claro, era 76”. Que nunca en su vida viajó tan lejos como aquella vez. Nos sorprende que de su propio municipio ha visitado únicamente las localidades más cercanas de Atexca, donde viven habitualmente. El esposo de doña Elizabeth, quien interviene en la plática, menciona que conocen: “pues como aquí en Domingo Arenas, sí, porque estamos circunvecinos, cerquitas”, Nepopualco, anexa ella, y su esposo continúa: “aquí otro pueblo es Buena Vista”. ¿Qué saben de Santa Ana Xalmimilulco? –preguntamos, a lo que el señor contesta: “Pues la verdad, no por mala respuesta pero pues la verdad no sabemos cómo es por ahí, la verdad no conocemos por allí, no sabemos”.

Festejos

(1)

Carnaval

Concepción: *Entonces mucha gente de aquí, de los alrededores, no se pierde venir aquí al carnaval... Nadie les dice: 'tu vas a salir y yo te doy tanto'. No, no necesita motivarlos de esa forma, ellos salen y buscan la forma, incluso a veces luego se van a Estados Unidos a trabajar y de ahí juntan y nada más por participar.*

Se trata del acontecimiento que se realiza “desde tiempos atrás” en la cabecera municipal y el que hace sonar el nombre de Huejotzingo a nivel estatal y muchas veces nacional una vez al año, atrayendo a gente tanto de afuera como de los territorios aledaños a la ciudad. La entrevistada comenta que antes en esta celebración participaba “menos gente”:

Era menos gente. Sí, salía, pero no era tanto como ahora. O sea, ahorita las tradiciones se les ha dado más importancia en cierta forma para jalar un poco de turismo, pero a veces, fijate, que el carnaval de aquí no es tanto turístico. Es, pues, viene gente, es marcada la gente extranjera que viene. Viene gente, pero que son familiares de aquí; de que están en muchos lados, que a veces no nos imaginamos por dónde andan. Vienen y de los alrededores. Entonces, mucha gente de aquí, de

los alrededores, no se pierde venir aquí, al carnaval, porque luego puede que hacen el carnaval aquí y lo hacen en su tierra. O sea, que el carnaval de aquí lo han imitado mucho y ya le dan diferente vuelta ¿no?, diferente concepto. Según como ellos van para tener su propia tradición, pero en sí, va saliendo de aquí.

Doña Concepción continúa, platicando de los trajes:

Y le digo, porque nos lo dicen: “no, pues, venimos aquí al carnaval para ver cómo está y cómo salen los trajes” y eso, y, pues, nosotros, como vendemos aquí, ven que hay cosas del carnaval: máscaras, sombreros... ahorita ya quitamos, pero se ha vendido.... pues, a mi tía: “ándale, métete” o ella misma: “oye, fijate, que me traen a vender esto”, “pues, véndelo”. Y entonces se van creando nuevas cosas, se van ocupando telas de diferente calidad que están saliendo... telas muy bonitas ¿no? y pues se aprovechan para los trajes. Por ejemplo las metálicas. Así la gente va imaginando cosas y te va cambiando y va actualizando su traje... pero antes no era tanto. Era muy sencillo, yo veía que era muy sencillo, incluso mi papá tiene su traje –yo, desde que me acuerdo– no ha cambiado el traje [se ríe], pues es muy viejito ya, y ahora no.

A mi papá antes le gustaba mucho salir, entonces mi mamá luego le hacía su traje, incluso le bordó su traje y el mismo que le bordó mi mamá [se ríe], ese lo sigue trayendo, pero ahora no, la gente se está esforzando a que sea nuevo su traje cada año.

Por ejemplo el lunes, ahora ha sido sábado, domingo, lunes y martes el carnaval, entonces antes era sábado, el domingo no había nada, era muy triste, era triste y a la vez era bonito porque todo el mundo... triste en el sentido de que casi no salía mucha gente y bonito porque todo mundo estaba apuradísimo arreglando sus cosas que le faltaban para su traje.

Y el lunes ya era el carnaval. Y el día que siempre ha sido el mejor es el martes porque es el último día. Entonces todo el mundo se esmera en quedar bien, gastan hasta lo que no tienen, muchos hasta empeñan terrenos por sacar algo para el carnaval [se ríe]. Es mucha... hasta cierto punto fanatismo... Pues, es bonito.

Doña Concepción acentúa también los aspectos que no le gustan del carnaval; se refiere a los tiros:

Es que aquí se ocupan rifles, por eso le digo que no es tan... ¿cómo le explicaré? mucha gente que le gusta venir porque es como si fuera una batalla, una guerra con pólvora y con... bueno, con municiones no, con pólvora y casquillos. Eso es lo que no le gusta a mucha gente y mucha gente no viene por eso y mucha gente sí también viene.

Sí, se hace como una batalla, como si fuera la Batalla del 5 de mayo, porque participan los franceses, los zacapoaxtlas; hay... es una representación de la historia de México, porque va por orden; por ejemplo, al principio entran los apaches y eso representa a los antiguos mexicanos, representa antes de la conquista lo que era todo México ¿no?, porque Huejotzingo tuvo mucha importancia antes de la colonia. Entonces, después viene el casamiento indígena que le llaman. Y es que aquí se celebró el primer casamiento en México. Se casaron ahí... pues, no se si en el convento se estuvo eso y eso celebran... sale una persona, el sacerdote y todos los de la fiesta.

Casi se casaban entre mexicanos, ya después empezó la mezcolanza, casi no se casaban los españoles con las mexicanas, las dejaban con hijos pero no se casaban, se casaban entre españoles. Pero entre mexicanos sí se casaban y esa era la que se celebró, el primer casamiento, pero ratifico eso, es lo que se celebraba aquí porque aquí es donde vino a asentar los franciscanos por el convento y estuvo el "Tata vasco", le decían, no me acuerdo ahorita el nombre, era un franciscano Fray don Juárez, que fue que también fundó la iglesia. Entonces, todo eso lo recuerdan ahí en el carnaval.

Después vienen los "indios" que se les llaman, que son los indios que son los que participaron en la Batalla del 5 de mayo; ya recordándolos, ¿no? Unos que les dicen los zacapoaxtlas, esos ya tienen sus trajes más elegantes; sus máscaras también muy bonitas, bordadas, o sea antes era muy sencillo pero ahora lo han hecho vistoso. También... los "zapadores", esos son como antes, ¿no se si se ha fijado como cuando estuvo Porfirio Díaz? Él, creo, tenía muchas ideas europeas, quería implementar muchas cosas europeas y la cosa que trajo fue su guardia real que venían así, como los ingleses, con sus penachos, así... entonces, de ahí sacaron eso tratando de imitar un poco a Porfirio Díaz... ¿no? Esos siempre vienen muy ordenaditos.

Después vienen "los turcos", esos turcos que no me acuerdo si... no me acuerdo ahorita la relación que existe, pero sí hay relaciones de

eso. Pero le digo: antes no era tan marcado como ahora, tanto entusiasmo. Mucha gente, pues, trabajaba todo el año, pues, para que su traje sea el mejor, el más bonito el más vistoso. No se le paga a nadie por salir. Salen por gusto. El que quiera, puede salir. Nada más que consiga su traje y su rifle, con eso, es que los rifles... como el carnaval ya tiene un poco más de cien años, no sé, sería como mil ochocientos noventa y tantos que se empezó o menos, entonces, en ese tiempo quedaban muchos rifles de los franceses. Entonces, dicen, que eran muy despiadados los zacapoaxtlas con los franceses y los mataban y les quitaban sus pertenencias. Entonces, como traían buenos rifles, pues, se quedaban con ellos.

Entonces, muchos de aquí, de Huejotzingo, también fueron a la Batalla del 5 de mayo, entonces, empezaron a organizar el carnaval después de que ya se tranquilizó lo de la de 1862 ¿no? Entonces, dijeron: “bueno, vamos a hacer algo que sea representativo de todo el país que tenga mucho que ver con la historia y que sea, que se parezca mucho a una batalla”, tenían los rifles y con eso empezaron a hacerlo. Y se llaman rifles no mosquetones porque esos son chiquitos y el rifle no más le digo a usted... se carga, tiene un tubo, ahí se mete la pólvora, y prende el casquillo, pero suena muy fuerte, entonces, es muy real a veces hasta da miedo o a veces lo que influye mucho es que luego toman, entonces ya cuando toman, pues, ya no les importa mucho ni a ellos ni al de enfrente.

Preguntamos si existieron accidentes. Contesta de manera afirmativa:

¡Uh!, muchos, siempre hay muchas quemadas. Ora si que dicen: “no estuvo bueno el carnaval, porque no se quemaron”. Lo bueno es que no se mueren, estuvo mejor el carnaval cuando no hay muertos, pero quemados sí. Entonces, es un poquito salvaje el carnaval, ¿no?

Aborda también la cuestión de la fecha en que se realiza; dice que ésta es variable: “a veces es en abril, a veces es en marzo”. Explica que esto se debe a que: “tiene que coincidir con el miércoles de ceniza y que, entonces, es a veces a finales de marzo”.

Ahora cayó por el 27-28, algo así o el 20-21, creo, y ya el miércoles es totalmente diferente porque el martes oye usted una escandalera aquí que... todo el mundo dispara y... el miércoles ya no hay nada, ya los ve usted muy bañaditos, muy cambiaditos, y ya se fueron a la iglesia a persignarse [se ríe]. Lo que trata el carnaval desde épocas

prehispánicas es que como tienen la época de primavera; es la época de la fecundidad, entonces tenían que rendirle culto a los dioses para que hubiera una buena cosecha, entonces, ellos hacían eso, entonces ya después se aprovechó eso, y ya ahorita, pues, ya la religión lo va tomando de otra forma ¿no? Ya empieza la cuaresma desde el miércoles de ceniza.

Entonces son fiestas paganas y ya... se celebran aquí lo de los altares, cada ocho días se hace un altar, se lleva una imagen y va a diferentes casas. Entonces, pues, ya la gente se volvió de esa forma, más tranquila, más todo. En realidad, aquí es tranquilo. La gente no es tan... pues hasta cierto punto son o somos un poco indiferentes, no, pues, no nos llamaba mucho la atención la política, hasta ahorita, por lo mismo, ¿no? Yo creo que por lo mismo, todo el país está igual. Entonces, pues, la gente aquí es buena... pero, en realidad, casi la gente es tranquila, problemitas así que no faltan en la casa, pero así que se están matando, no. Se discute en el carnaval [se ríe], ahí... son las guerrillas y eso, pero ya después... se tranquiliza el pueblo.

A la pregunta: ¿quiénes son los que participan en el carnaval, sólo los hombres o también las mujeres?, nos platica lo siguiente:

Mire, los hombres se disfrazan a veces de mujeres, o las mujeres salen de hombres y hay mucha mujer, y ahora, por ejemplo, han hecho que salen de "vieja" que les dicen de mujer. Una máscara bonita o de "china poblana" que han hecho ese traje ahora, y antes nada más había zacapoaxtlas y eso, ahora han hecho su traje bien de "china poblana" con su cara de mujer, sus trenzas, su sombrero, su falda y con su rifle. Son tremendos los que salen de mujer, son tremendos, latosas y todo, y las mujeres salen, pues, a veces de indio, de turco, de zacapoaxtla, de todo, y a veces no se distingue bien, se distingue a veces por el caminar o por las manos, pero de ahí en fuera tratan de que no se vea, por ejemplo, el que sale de mujer ya se sabe que es hombre, pero a veces son un poco groseros también, luego las andan pellizcando; por eso evitan que no sepan que son mujeres [se ríe].

Pero de ahí en fuera si salen muchas señoras, así mamás sacan a los hijos o, por ejemplo, ahora han hecho que el batallón de turcos sale el turco el jefe del batallón, sale con todos sus hijitos, hijos de los que participan ahí salen de hodaliscas, con su traje transparente, muy bonito y ya otras veces el batallón, pero desde niños o desde niñas ya tienen su traje. Antes hacían el traje de los niños muy sencillo, a veces

lo que encontraban y ahora no, también muy elegante.

Le preguntamos si su abuelito –quien en el momento de la entrevista tenía 92 años de edad– alguna vez participó. Al respecto doña Concepción contesta: “¡Uf!, empezó a participar yo digo desde que se vino de Puebla [de sus estudios], como del 24 hasta por el 55, como 30 años saldría de zacapoaxtla”. Ella continúa:

A él le gustaba salir, ya después ya no; le dejó de gustar, no sé, ya no, y además tenía un problema de que tenía una hernia de que lo comó un toro y quedó la hernia a partir de eso y pues también lo limitó mucho...

¿Y usted? –le decimos– también nos interesa saber si ella participa. Cuenta:

Sí, salí como siete años nada más; no fue mucho, ya después ya no. Luego, mi esposo no le gusta y, pues, nada más salimos una vez juntos, ya después de casados salimos una vez pero nos cansamos mucho [se ríe] y no, ya después ya no volvimos a salir. Luego le digo: “¡órale! te hago tu traje” [y él contesta:] “no, no me gusta”.

Le preguntamos: ¿Le parece divertido salir? Dice:

Es bonito, pero no así, si sale es como que cambia la personalidad, bueno yo lo veo así. Es la alegría de oír la música, simplemente son piezas de música, por ejemplo, “la Adelita”[en Banda]... toda música de viento y se contagia uno del ambiente. Es muy... bailar, brincar y los tiros. Y... pero sí es un poquito peligroso porque a veces, le digo, toman y se ponen muy agresivos; entonces ya no ven ni quién está junto a ellos. Y antes había un poquito de más respeto, más consideración entre unos y otros, pero ahora no. Ya no hay tanto respeto; como que se van perdiendo muchos valores ¿no?, pero sí es bonito. Ha cambiado en una forma... yo creo, que todos hemos perdido muchos valores y eso es lo que ha causado tanto problema ahorita. Yo salía de indio; nomás tenía un traje bien sencillito, disfrazado de hombre.

Se ríe al platicar de su propio traje que era de los que quedaban de su padre, también “tenía uno antes, uno de mis tíos”:

...quedó el algodón, no, el algodón me lo hicieron y el pantalón fue lo que quedó de mi tío, y, pues, lo demás ya como se vendía aquí en la tienda,

pues ya. Todavía hasta cuando éramos novios mi esposo y yo, pues era chistoso porque yo salía ¿no? [se ríe] y yo lo andaba abrazando y... él andaba vestido de indio. A mi papá siempre le gusta salir de indio, es el más barato hasta cierto punto y el más sencillo, pero ahora casi todos [los trajes] son caros, ya casi salen en 2 millones o más de 2 millones [se refiere a la moneda antes del cambio, como muchos en estas localidades] porque fijese, nada más el rifle sale como en unos 800-900 pesos, un gasné que se le llama que es un trapo –dijéramos– bordado, tiene bordados muy bonitos, lo hacen en raso y ve que el raso es caro... sale como en 200-250 uno y lleva tres, ponga usted que cueste unos 100 pesos cada uno, [aquí doña Concepción ya habla de precios en moneda actual] la máscara cuesta 250, el sombrero, pues, sale barato, como 15 pesos, lleva su cabellera, su pantalón y el algodón, ese ya se va adornando al gusto, que salga en unos 120, 150, pues, ya cuánto es: zapatos y... pólvora, los casquillos, los cartuchos, la cajita para llevar el cartucho, no, le digo que son como tres mil y... que es barato. Ya, por ejemplo, del zacapoaxtla el sombrero es como de 120-110 sale el sombrero. El papel según como quiera uno.

Fácil, yo creo, que ahí se llevan como unos tres-tres y medio y como van guardando de los años pasados, pues ya no se siente tanto, pero cuando quieren estrenar, ¡imagínese cuánto gastan! Entonces sí, es mucho el gasto que se hace y es el gusto de salir, porque te digo, nadie les paga. Nadie les dice: “tu vas a salir y yo te doy tanto”. No, no necesita motivarlos de esa forma, ellos salen y buscan la forma, incluso a veces luego se van a Estados Unidos a trabajar y de ahí juntan y nada más por participar.

Sí, es que es mucho el gusto de salir, no sé si es fanatismo, pero así es, es mucha la cosa de salir... y como si de veras fueran a una guerra ¿no? yo creo que por eso a veces creen que la guerra es un juego y no es un juego. Y sí, a veces la gente de aquí a veces se fanatiza mucho en el sentido de que, pues, da la vida por eso, pero yo creo que no hay que irse a los extremos, ¿verdad?

(2)

Doña Cecilia: *...aquí no hay mucho juego –el juego hay en Huejo– pero se suben corriendo y vienen aquí, en todas partes hay tortilla con sal, pero no falta, aquí sí hay.*

Preguntamos por los barrios de Tianguizolco y cómo se llaman. Doña Cecilia nos dice que: “así nomás”, mientras que su hija precisa: “por secciones: primera, segunda, tercera y cuarta y la colonia Álvaro Obregón. Sí, así se llaman.

Queremos saber si antes tenían nombre. Y doña Cecilia comenta al respecto:

No nomás esa, San Miguel Tianguizolco. Ora ya hay otro por aquí, otra colonia que es colonia Independencia y otra hasta por allá por la carretera federal, esa se llama: colonia López Portillo. Hay sus colonitas también, por eso por allá también hay terrenos, de acá van hasta por allá a trabajar, ya hay terrenos por allá y unos ya no quieren vivir acá, ya hicieron sus casitas y viven por allá, sí arreglando el pispartillo le dicen.

Cuando preguntamos si cada sección tiene su fiesta en alguna fecha, contesta:

No, no, ese no, ese todo junto, aquí todo el pueblo hace fiesta el mero 29 de septiembre, véngase en ese día, sí, véngase. Sí, pues, aquí no hay mucho juego —el juego hay en Huejo— pero se suben corriendo y vienen aquí, en todas partes hay tortilla con sal, pero no falta, aquí sí hay.

La hija de doña Cecilia anexa que: “en todas partes hay mole”, “ajá, todas partes hacen mole, sí”, confirma su madre y aclara que San Miguel “es el patrón de acá”.

(3)

Señor Gil: *...porque aquí cualquiera casa tiene su dinero para gastárselo, si hay lana, hay.*

El señor Gil narra cómo es su vida en Santa Ana Xalmimilulco:

Aquí vivo muy feliz, toda la gente, pues, nos conoce ¿verdad? Y, pues, hay muchos que nos aprecian y hay muchos que no ¿verdad?, pues, de todas maneras aunque no nos aprecien tampoco nos sacan las uñas.

Le preguntamos: ¿Si pudiera cambiar algo en su localidad, qué cambiaría? Contesta: “¿De aquí, de Santa Ana? Pues tener una casa mejor, entonces sí, la cambiaría yo ya... Seguimos insistiendo: ¿pero del pueblo en

general? Explica:

Pues, creo yo, que como va cambiando, en la vida que yo estoy viviendo, yo estoy más que de acuerdo, va cambiando mucho más rápido. Y ya, pues, más adelante, quizá ya no lo vayamos a ver y se convierta en una ciudad grande ¿verdad?, pero creo yo que a ese fin va este pueblo, a ser una ciudad... Todavía es pueblo. Pero más a larga vista –primero Dios– que como se va desarrollando, sea una ciudad.

Su esposa, la señora Herlinda, también opina:

Nada más, en los desfiles del 21 de marzo a otros desfiles ¿verdad? qué de niños hay, jóvenes que desfilan pero es bastante la gente y luego nosotros pensamos, esta gente cuando crezca... qué de gente va a haber aquí en Santa Ana, muchísima, niños y jóvenes, de secundaria.

De nuevo toma la palabra el señor Gil:

No más, mire, no vamos lejos, la fiesta del 26 de julio, en la octava, no más el día que usted guste y que llegue la fecha esa, la vamos a invitar para que esté con nosotros y para que vea qué gentío hay de la pura población, y que yo creo que tendrán muy buenas ganancias los de los aparatos, ese día casi lo tienen como el mero día de la fiesta, porque aquí cualquiera casa tiene su dinero para gastárselo, si hay lana, hay. Y esta plaza, que no se puede caminar la gente, y ya en la octava nada más es para la pura gente de acá del pueblo... Y se pasa el día de la feria, y al otro día ya ni quien parezca por allí.

Concluye su esposa:

Y hemos ido a otras poblaciones, bueno, a otros pueblitos, en días de feria, y no vemos tanta gente como acá. Aquí es un gentío... Si, le digo que en otros pueblos hemos ido y no vemos de la gente como aquí. O sea, en los aparatos de los juegos no, no hay muchos que se suban en los juegos, y ¿verdad? Acá hasta la gente se pelea por subirse a los juegos.

La niñez

(1)

Ángeles: *Luego coleccionábamos los animalitos.*

Reía rememorando que en aquel entonces le gustaba jugar a las resbaladillas, a las chuzas y a los colorines –de estos últimos ya no recordaba cómo se juega–, también iba a volar los papalotes, hacían columpios en los árboles y se divertía buscando gusanos de castiñate para luego asarlos y comerlos. Dijo que los guisaban “nomás asaditos en el comal, sí los asamos y va a ver qué rico [ríe mucho]. Así de fácil, como los de maguey”. Esos eran sus entretenimientos y cuando no tenían las herramientas adecuadas, hacían sus juguetes con cualquier cosa. Platicó cómo coleccionaban “los animalitos”:

Luego coleccionábamos los animalitos. Bueno... les echábamos agua y luego salen así y luego les picábamos con una espina del maguey, con esa ya que cazaba la *caneza*, les picábamos y andábamos trayendo nuestras botellas de agua y ahí los echábamos y ya juntábamos varios y ahí los dejábamos.

(2)

Don Ezequiel: *Todo era a pie en ese entonces.*

El entrevistado recuerda:

Pues como todo un niño de campo, afortunadamente y felizmente somos gente de campo, nos acostumbran al campo de niños para que... pues por algunas opciones de que aprendiéramos para nuestro... –nos decían– nuestro futuro, para saber trabajar, no teníamos otra profesión que el campo. Y de ahí pues, se dará usted cuenta que como niños de campo, tenía que gustarnos, aparte que nos sometían a esa costumbre, a ese hábito, pues nosotros andábamos tranquilos, felices, haciendo lo que nos mandaban como todo ¿no?, como todo ser humano.

Explica que le enseñó a trabajar su padre, pero también recuerda a su abuelito, “que en ese entonces vivía”:

Sí, mi abuelo me llevaba pocas veces como compañero de... como hoy domingo, me llevaba, en ese entonces había... se comunicaban con... no había medio de transportación más que animales, bestias, en caballo

me llevaba y en el campo me llevaba ahí, como tenía... compró muchos terrenos, era grande la extensión del terreno y ahí me dejaba y pues él se iba más retirado, pues a dar vuelta a la cosecha, siembras y yo me quedaba. La verdad era un poco grande el terreno, entonces yo me espantaba y tenía que buscarlo pero pues él, yo lo veía que se iba por un rumbo pues tenía que seguir por el mismo, yo me espantaba y ya en el campo hay, pues yo llegué a conocer en ese entonces, había mucho animal coyote que le decimos, animales peligrosos, animales de campo no me daban miedo, los que me daban miedo eran los coyotes. Había aves, el gavilán, ¿qué otros?... ya se están extinguiendo, se están perdiendo, pero en ese entonces yo pues conocí y me espantaba, y yo tenía que... o sea que me perdió, en mi trayecto me perdió y, ay, me estaba buscando y yo lo andaba buscando en todo el terreno, fueron como experiencias para mí ¿verdad?, aunque yo me hacía fuerte por querer sentirme que no tenía miedo, pero la verdad sí, pues era niño.

Le preguntamos: ¿Entonces quién encontró a quién, su abuelito a usted o usted a su abuelito? Dice:

Mi abuelito, sí, al final, pero nos tardábamos mucho, cuestión de horas, exactamente hoy no recuerdo, tres-cuatro horas, ya veníamos en la oscuridad, a veces nos cogía el agua temporal, como hoy que está empezando y yo sin chamarra, sin... pues con la vestidura normal, él pues también, nos sorprendía el agua y ¡ay! teníamos que venir mojados, teníamos..., todo era a pie en ese entonces y muchas más anécdotas que me sirven, no recuerdo todas, pero lo que más recuerdo es eso...

(3)

Doña Concepción: *...pues yo aquí que me acuerdo de una fiesta, no.*

Dice que ella “casi... no iba a fiestas de niños, no se acostumbraba mucho”:

Antes Huejo era más retraída la gente. Era todavía un poquito más difícil llegar a Puebla, el camión iba cada hora y eso; y como era más encerrada la gente, menos fiestera. Como ahora hacen fiesta por todos lados, como ha crecido el pueblo pues también hay más gente que hace fiesta o salones sociales o lo que sea, pero eso apenas ya, se ha venido implementando pero antes no: era más tranquila la vida.

La vida era muy... hasta cierto punto un poco religiosa la gente. Ir a misa siempre, yo me acuerdo con mi abuelito siempre íbamos a misa de 12 [los domingos] y eso era todo. Los domingos era el día de ir a misa, pero de ahí en fuera entre semana pues no. Ir a la escuela, regresar de la escuela, hacer la tarea, jugar un rato con los amigos, los vecinos y ya ese era casi todo el día de ese tiempo.

Me acuerdo antes cuando llovía, las calles no estaban pavimentadas, había pura tierra, estaba muy feo. Había una bajadita de así de piedras y caían unos aguaceros pero tremendos y meterse ahí a hacer barquitos y mojarse los pies. A veces eran las distracciones o salir al parque. Casi más salir al parque, pero no salíamos primero por mi mamá, también le digo que no salía, pero en segunda pues no se acostumbraba, rara vez era cuándo... pues yo aquí que me acuerdo de una fiesta, no.

Tiempo libre

(1)

Señor Heriberto: *...a varios lados ha ido [su padre], dentro de la misma diversión...*

Uno de los temas abordados por el señor Heriberto se centra en la manera de pasar el tiempo libre:

Bueno, hay formas, hay formas. Mire por ejemplo, nosotros estamos acostumbrados a vivir en Santa Ana, entonces a nosotros nos gusta por ejemplo la cacería, nos gusta el fútbol. Nosotros aquí tenemos muchas formas, por ejemplo si usted se da cuenta como tenemos vacas, también tenemos marranos, también tenemos perros, también tenemos pollos, entonces también nos gusta con los pollos que, como pelean, echar los pollos a pelear.

Platica que van a la cacería: “No, pues, aquí nada más cerca, nada más allá anda ahí uno jugando, no crea que de veras va uno...” Cazan principalmente: “conejo o paloma, lo que más o menos haya. Pero pues es diversión porque ni modo que nos salga un día un león... solamente que vayamos al circo [risas].”

La señora. Herlinda, madre del joven Heriberto, precisa:

Pero tu papá sí ha ido al monte... Y en partes donde hay leones, [se corrige] leopardos... ¿por dónde ha ido? Claro... dilata para que vaya a esas cacerías, y ahí tiene fotografías donde viene retratado con un leopardo, creo un leopardo ahí lo vienen cargando entre dos. Le gusta muchísimo la cacería.

Heriberto enumera los lugares a donde su padre acostumbra ir de cacería. Menciona Tamaulipas, Guerrero, Chiapas y Tabasco, “donde hay cochino jabalí”, en palabras de la señora Herlinda. Prosigue el joven que su padre “a varios lados ha ido, dentro de la misma diversión... por los mismos clubes que lo invitan de cacería”, que el señor está asociado en un club de cacería de Tlaxcala.

(2)

Señor Gil: *...me metí de jugador y me acabaron...*

El señor Gil, padre y esposo de las personas antes entrevistadas, se dedica a la ganadería; dice que en lo relacionado a su negocio está muy contento, que el capital “sí, sí ha aumentado bastante”, pero que “hubo una temporada que después de estar tan bien, me metí de jugador y me acabaron, ahí fue donde ya yo me tuve que ir a trabajar, diez años trabajé... aquí en San Martín”.

Recuerda:

No, sí acabé con mis vacas, todo, todo; cuando ya no tuve qué dar, dinero pa' dar pa'l gasto en el fin de semana, nada más esperé que pasara el domingo y el lunes me largué a buscar trabajo.

Se ríen los dos: él y su esposa, cuando le preguntamos en cuánto tiempo acabó con todo. “Como en un año –contesta– menos de un año, ¡hijo!” Seguimos interrogando: ¿Y cómo recuerda ese año, lo disfrutó? “No, bueno –dice– pues es que de alguna manera sí lo disfruté porque jugaba yo, tomaba yo ¡y bueno! era un desastre”. Platica que iba a jugar “a veces cada ocho días, cada quince días, estábamos jugando... Que no solamente iban a San Martín, que en Xalmimilulco mismo jugaban: “acá había un carril, jugábamos carreras de caballos... ” y que también iban a Puebla, siempre a carreras de caballos: “sí, siempre me han gustado mucho”.

Dice que a veces llegaban a ganar, pero que: “ganábamos una y nos ganaban tres, cuatro, nos acabaron”. Que eran varios, no solamente él: “no, pues éramos los tres hermanos [se ríe] y ya fue cuando nos fuimos a trabajar”. Le preguntamos por sus esposas, si ellas no se separaron de sus maridos, “¿si les dieron apoyo o les pegaron?”. El señor Gil se ríe: “pues, ya mero que nos querían pegar, sí, pues, de tener algo para írsela pasando, a después ya no tener nada”. Le tratamos de consolar: “Pero pasa en las mejores familias, no se preocupe”, a lo que nos contesta: “¡Ah sí!, sí, así es, entonces nos fuimos a trabajar... ”.

(3)

Señor Javier: *...pues la gente de Huejotzingo... la veo como que se empapa y se nos va para abajo.*

Al señor Javier le preocupan algunos de los aspectos de la vida en la cabecera municipal; comenta lo siguiente:

Si tú te fijas, aquí en frente tenemos un auditorio y sábados y domingos ora es de poner una luz y sonido, tenemos un callejón aquí al oriente y pues lo ocupan para tomar, lo ocupan para romper botellas, lo ocupan como baño público y es un desastre, y dos-tres de la mañana con un sonidazo que no te dejan descansar en nada.

Entonces pues son cosas que se van reflejando dentro de Huejotzingo que sí, en lugar de ir para arriba pues como que están... pues la gente de Huejotzingo en lugar de que se trate de superar pues la veo como que se empapa y se nos va para abajo, o sea sus principios son los que están decayendo con ese tipo de eventos, porque bien sabemos que en este tipo de eventos pues se junta uno para tomarse la copa, inclusive si hay droga, consumirla, tener problemas con muchachas entre ellos mismos, embarazos no deseados y cosas así que se está peligrando. Sí, sí es grave.

Política y poder local

(1)

Don Alfonso: *...porque aquí todo siempre había sido impuesto, siempre, siempre...*

El entrevistado precisa que en Huejotzingo: “No, no, no hay [PRI], no hay; aquí manejan la política por grupos, o sea determinada persona, aparece determinado líder y es el que hace su grupito y se lanza a protestar.

Preguntamos, entonces: ¿Quiénes tienen el poder económico y político?
Contesta:

El poder económico, pues, la verdad ya se ha esparcido mucho, porque en 1950 hasta los setenta estaban dos familias reconocidas aquí económicamente y políticamente que eran precisamente... [menciona los apellidos de esas familias], que eran los que estaban manejando aquí la cuestión política, pero pues ya se denigró aquello porque el último... este muchacho Carlos ¿no? [de una de esas familias que el entrevistado indica] estaba con 500 mil pesos que no ha podido comprobar, aparte de lo que ya pudo comprobar ¿eh? entre comillas, y ellos fueron los que estuvieron dominando mucho tiempo aquí la cuestión política.

Continúa diciendo que:

...ya se está manejando también un libro sobre política... que ha llevado Huejotzingo desde principios de siglo a la fecha, porque todavía hay gente, todavía contamos gente que todavía recuerda que le contaron, que le platicaron, o sea a través de la tradición, porque no, no, no hay documentos o si los hay ya es cuestión de que nos den nombres, nos metemos a los archivos de la presidencia para sacar más efectivo eso, ¿no?

Entonces están buscando la manera de ver eso de las imposiciones, porque aquí todo siempre había sido impuesto, siempre, siempre por la ley era impuesto el candidato, solamente... de las veces que he participado yo dentro de la política, solamente uno vi que sí fue por consenso, por aceptación del pueblo, por votación, que fue el doctor Gregorio.

Comenta que después continuó la misma práctica de la imposición y que incluso le tocó competir con uno de ellos: “para presidente, nomás que ¡ay! sí abusaron de [su] inocencia y [le] dieron un baile en las urnas”, pero dice que no fue por muchos votos: “ni tan feo, ni tan feo”, porque le ganaron por 300 votos:

No fue mucho cuando a ellos les mandaron –ahora ya me lo han dicho– les mandaron 600 credenciales de elector falsas, ellos mismos me lo han descubierto, es más, en esa misma época, cuando estábamos ahí, luego luego dijeron: “llegan 600 credenciales falsas”, pero para detectarlas y todavía Acción Nacional se tenía miedo, se tenía miedo, había mucha gente que: “¡Yo voy a votar por tí!”, pero así al oído me lo decían para que no se enterara el que estaba junto de ellos, había miedo, había miedo, sí de veras había miedo para decir: “soy panista”.

Cuenta que de eso no tiene mucho, como: “pues, hace tres años... No, no tiene mucho, Acción Nacional tiene cuatro años de estar aquí”. El testimonio del señor Alfonso data de 1997.

(2)

El asesinato

Señor Félix: *...a Pedro Morales, entonces, lo mataron, y se acabó Pedro.*

Este entrevistado nos comenta:

Mire, mire, Huejotzingo es lo peor y le voy a decir por qué... En San Juan Pancóac surgió un líder y le voy a decir cómo. Es un vecino, se llama Pedro Morales, Pedro Morales era un campesino de San Juan Pancóac, entonces este señor en las juntas: “Señores, hablen, opinen” y todos callados. Salen en la calle y todos bociferan y hablan, son líderes en la calle, pero en la reunión nadie habla, nadie externa, nadie opina, nadie dice nada, entonces le dio tanto coraje a don Pedro Morales y ya siendo hombre, él no estudió en ninguna institución, él empezó a prepararse en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, él se preparó en el Código Penal, en el Código Civil y en el Código Agrario, todo lo que le iba a servir aquí en el campo, todo eso

lo leyó, lo interpretó y se los captó, llegó a ser un líder. Si a este no lo matan hubiera llegado a ser presidente de la República y de los buenos.

Le preguntamos cuándo sucedieron esos acontecimientos y nos responde:

Yo tendría... No sé, tendrá unos 50 años, hubiera sido presidente de la República el señor Pedro Morales, un campesino de aquí, entonces este señor no tuvo escuela, se preparó sólo precisamente, pero ora verá, llega a ser diputado de toda la región y le gritaban "indio", "quelitero", "nopalero", "patarajada", me lo discriminaban, me lo apabullaban, me lo acababan a este señor, Huejotzingo y todos. Huejotzingo tenía [menciona a tres familias], amos y señores de Huejotzingo y nunca quisieron ni seguro, ni nada porque había que pagar y eso no les convenía...

Con tristeza reflexiona sobre sus recuerdos:

Entonces, Pedro Morales llega a ser presidente de Huejotzingo municipal y de presidente se va para diputado y siendo diputado, un ejido trazó e iba a ser escuela para gente indígena, internado, y se da cuenta Huejotzingo y lo mandan a matar ahí en Huejotzingo. Lo mataron, lo mataron ahí. En su casa, ahí lo mataron, ya tiene más de 50 años. Entonces lo mataron y se acabó Pedro.

Continúa el señor Félix:

Pero yo, siendo niño, entonces vi cómo un señor de la nada, sin tener estudios, salió, hizo algo, me impulsó a salir, yo, yo salí por coraje, yo salí por deseo de mi pueblo de, de la gente que aquí nadie quiere hablar y de... Conozco la idiosincrasia de la gente de aquí, todos son tan callados, tan sumisos, tranquilos, ahora a raíz de esta secundaria ya hay panistas, ya hay del PRD, ya hay todo. ¡Qué bueno! porque todo cambió, todo... pues esa gente, entre políticos que los mangonean, pero llevan algo propio de ellos y eso es bueno porque cuando hay oposición hay cambios, cuando no hay nada, no se plantea nada y por eso yo salí de aquí, realmente, y dije: "no, no me interesa realmente mi pueblo", desgraciadamente vengo, platico, pero ya no...

Campo. Fruta. Expropiación de tierras

Doña Elvira: *Nos llevaba [su padre] a sembrar maíz, a sembrar el frijol... dicen que van a hacer una cordillera de fábricas, quién sabe...*

Platica de su padre y cómo sembraban los arbolitos frutales:

Había unos tenatitos de palma, compraba por docena mi papá, sembraba sus arbolitos, duraznos, chabacanos, chabacanos por ejemplo, agarraba, con perdón de usted, su caballo y andaba por huertas ajenas, nomás mirando la clase de chabacano, cortaba dos o tres, no crea usted que tantos, los traía en su pañuelo con cuidado, venía con ellos, se maduraban bien, ya nos llamaba: “vengan a comer hijos”, “sí, déjenme la semilla aquí”, “ya, chúpenle bien”, “dejen la semilla”, ya la dejábamos, la ponía a secar y la sembraba en esos tenatitos.

Ya el chabacanito iba así de este tamaño, el durazno, “ora sí, vámonos al campo, hijos”, íbamos todos y con el tenatito aquí, despacio, que no se zangoloteara el arbolito para que lo fuera a sembrar, en este tiempo que ya llovía, para no estar jalando agua porque allá tenía pozo, entonces para no estar jalando el agua, en ese tiempo de lluvia ya sembraba los arbolitos.

Luego nos decía: “esto ya no lo voy a ver, ustedes son los que lo van a ver, yo ya no” y de veras como fue, ya Dios no le prestó la vida y ya habíamos echado chabacanos. Íbamos a cuidar, no tanto porque les robaran, no, era por el pájaro que se come la flor, entonces íbamos con nuestros *charpes* a pegar que se fueran, para que no comieran la flor, temprano, hasta las dos de la tarde ya veníamos, se iba a cuidar, para que el arbolito, vaya para que la fruta creciera.

Explica que si los pájaros comen la flor, la fruta no crece:

Y ya no hay fruta, porque la tira el pájaro, tirando, por ejemplo, la frutita es la florecita, una flor es una fruta, bueno, entonces, si se la come el pajarito o la tira, ya no hubo nada y así hacía mi papá.

Dice que su padre les inculcaba el amor al campo:

Nos llevaba a sembrar maíz, a sembrar el frijol, a ver cómo se sacaban del surco, a los dos arados se enredaba el frijol, como era alrededor, se enredaba en la milpa toda la guía, para que no la tapara la tierra, pa' que subiera el frijol, pa'riba. Sembraba chilar, también igualmente decía él: "ya no lo quiero pa' vender, siquiera pa' que comamos", un tanto así sembraba, tres-cuatro filas y si se daban buenos chiles, "locos" que le nombra uno, y buenos chiles grandes. En tiempo de cuando ¿cómo se llama el día? San Agustín, se hacen los chiles en nogada, buenos chilotes que traía mi papá del campo, rellenos, nomás era pa' comer, en rajitas con huevo o rellenos.

Lamenta haber vendido el terreno: "Sí, todavía está el terreno, lo íbamos a ver, ya los árboles se echaron a perder, ya no sirven, necesita uno volver a arrancar y volver a sembrar, pero nos..." Dice que ya nada se puede hacer:

Ya no, ya no, no, no, dicen que van a hacer una cordillera de fábricas, quién sabe, ya cuántos años tiene y no hacen nada, quién sabe, y otros que no vendieron ahí están, ¡ay! no hubiéramos vendido, si no vendíamos nos iban a... ora está otro cuento, que van a expropiar, aquí le toca Huejotzingo, Santa Ana, San Mateo y San Luis Coyozingo, a ver.

Piensa que van a perjudicar a mucha gente: "Sí, orita hay buena fruta hay todo eso de por ay [del otro lado de Huejotzingo]... Sí, aquí hay muy poca, esos dicen que tienen chabacano, pero ya no. Ya no se da como se daba antes, se cargaban bien los árboles, ora ya no.

Leña

Esposo de Elizabeth: *De leñita, un poco de leñita fuimos a vender nosotros, sí.*

Doña Elizabeth nos presenta: "El es mi esposo, ve que cuando venía jalando el tanque de gas [le ayudamos a rodarlo hasta su casa], él ya venía acá de este lado, hasta aquí abajo, ya no le pude ni chiflar, mejor ahí me quedé", justo donde la encontramos. Nos dirigimos al señor: "¿Entonces, fue a vender su leña?", a lo que contesta: "Fuimos a vender la leñita, hace falta aquí..." ¿A

dónde? –le preguntamos– ¿a Huejo? Interviene doña Elizabeth, dice: “Aquí, en Domingo Arenas”, y su esposo continúa: “Está un pueblito, se llama Domingo Arenas, no sé si hayan pasado por ay, sí, ahí compran la leña y la vamos a vender, sí, así es”.

Comenta que va a vender “pues, cada tercer día, cada ocho días, según a cómo lo piden”; que a su vez compran en el monte “ese árbol”, y que por eso “lo están sacando, para que no les lo roben”; que hoy mismo fue por la leña: “en el monte lo fuimos a traer la leña y allá le cargamos los animalitos”.

Nieve

Doña Elvira: Vino acá un muchacho... y que le enseña [a su padre] a hacer postre.

Recuerda a su padre que hacía nieve de fruta, de varios sabores: de guayaba, de mamey, de plátano y de fresa. Dice que de los siete hermanos que eran sólo aprendieron el oficio su hermana, su hermano Ángel y ella, “nada más, los demás no aprendieron”. Pero que ahora ya no se dedica a esto: “No, ya no, la que vende es mi hermana, ella sí vende, vende bien, yo ya no”. Continúa diciendo que su hermana vende “en su casa, nada más los sábados, sí, nomás los sábados, tiene su lugarcito, nomás saca su mesita y ya, sí, yo ya no”.

Nos relata cómo su padre lo había aprendido:

Vino acá un muchacho, que según le vino a contar a mi papá que había matado a su novia y a su... era su novia, la encontró con otro... se vino andando el muchacho. Mi papá como siempre esperaba ahí gente, porque le daba de trabajar, se encontró a ese, le dice: “quédese usted a trabajar”, “¿sí de verás me va a dar usted trabajo señor?”, “sí, de veras”, y estuvieron platicando por qué se vino para acá, quiénes son sus padres. Le contó todo: “no, francamente, le voy a decir a éste la verdad: esto, y esto otro más, hice”, “entonces, no puedes estar aquí, te voy a llevar pal’campo”, “lléveme usted, deme usted la pala, lo que voy a hacer”. Sí, lo llevó, ya le enseñó que quería la limpieza de filas, porque aquí se limpiaban las filas a punta de pala hasta quitar toda la hierba, a

punta de pala, quedaba el caminito de los árboles bien bonito, tiempcito y duró como cinco años ese señor aquí, no se fue, no se fue y no se fue.

Después le dijo: “si quiere usted, le enseño a usted a hacer nieve, a hacer repostería”, y que le enseña a hacer postre, hacía él una nieve que hacía para recortarse, esa no la aprendimos, el helado empapelado –que se hace en tubo, se va recortando y enredando y órale a vender– ese sí lo pudimos hacer, ese se hace por medio de un tubo y echarlo en el congelador, para estarlo mece y mece y que se haga, yo nomás aprendí de vainilla, de fresa, de chocolate, de zapote.

Platica que su padre hacía:

Helado, nieve de limón, de pitaya, de piña, esa también es para agua y ya nos enseñó ese señor y ya nos enseñó a nosotros; pero él donde vendía bien, tenía le nevería, la puso en San Martín... ahí la puso... y vendía muy bien.

Pero, después:

...le hicieron polémica, lo sacaron de ahí y se vino para acá en la plaza. Ahí [en San Martín] estuvo en la plaza, donde venden las cubetas, para allá adelante, ora donde están las casetas de los tacos, ahí puso su nevería, vendía bien y ora el dueño que fue de donde está “La Copa de Oro”, que fue, le quemó el puesto a mi papá, como era de pura manta, como le echó sosa, se acabó el puesto, recogió todo mi papá, se vino para acá y ya no siguió; ya entonces hacía nada más cada año, el 26 de julio, aquí en Santa Ana y en Semana Santa, pero viera usted que vendía muy bien mi papá, vendía, vaya, se nos iban sin pagar, se amontonaba la gente, vaya, manos nos faltaban para despachar, se nos iba la gente, vendía bien, vendía bien.

Preguntamos cuál fue el motivo de la agresión que sufrió su padre. Cree que “le tenía envidia, nomás, vaya... nomás ¡ay!” También recuerda cómo les enseñó a seguirle: “y a la leche sóplenle”,

...en los braceros grandes que compró: “sóplenle y sóplenle y cuando empiece a hervir me avisan”, “sí”, y ya le avisábamos, ya le echa el azúcar, ya de nuevo le avisamos, ya le echa, ya a bajarlo, a echarlos en agua fría para que se enfríe la leche, ya luego otro, otro bote, porque hacía como... hacía de fresa, de guayaba, de plátano, de mamey, de

vainilla y de limón, seis botes así, cinco de leche y uno de agua, botes de treinta litros, grandes, y se le acababa.

Dice que antes, cuando tenía las neverías, hacía la nieve a diario, “pero hacía menos, para que se acabara y hacía menos, sí, antes, cuando tenía el puesto, después ya no, ya nomás así, y algunas personas que venían a verlo que le hiciera su nieve”, se refiere a pedidos, igual que su hermana ahora: “le hacen pedidos, como ahorita tiene pedidos para San Mateo, le encargan también ora en las coronaciones, se acostumbra dar nieve en una *conoración*, coronación [corrige ella], nieve se da”.

Nos explica qué es una coronación: “Es: coronan a la santísima virgen, se le reza su rosario y se le hace el mes de María y ya se corona”. Preguntamos quién hace la coronación, a lo que responde:

Pus, otra persona que invite, que le da gusto que, por ejemplo, usted vive por otra parte y yo por otra, voy a ver a usted, quien hace sus nieves: “maestra, venga usted, ¿no quiere usted coronar a la santísima virgen?”, usted dice: “sí, es accesible, cómo no, venimos”, ya nada más trae su niña de usted con la corona, la corona esa ya está hecha, se la lleva usted la corona... y ya la trae usted con unas flores, ya viene usted a coronarla a la virgen, la trae a la niña y ya la corona, entonces tiene usted que buscar quién rece, pero si hay en la casa quien rece, no busca usted, por eso se habla: “con esto no se moleste usted, ya así está bien”, entonces ya los de la casa tienen que dar su nieve y sus galletas para todos los que vengan. Como aquí va a coronar su niña de Adriana (su hija), pero va a ser hasta el lunes, o sea se acaba mayo, el viernes, o sea, se va a coronar hasta el lunes, van a arreglar el altarcito, aquí lo vamos a hacer nieve también, o a ver, si le toca venir a usted.

La ceguera

Don Nicolás: *...con eso se jué, sí; por eso me quedé solo, mi mala suerte, me enciegué, entonces está más triste.*

Señor de avanzada edad, de Atexca, quien prácticamente ya no ve nada, tuvo “nomás un hijo y una hija”, que viven cerca, también en la misma localidad,

pero que su esposa “ya no vive”, que tiene mucho que murió: “sí, tiene 25 años”. Preguntamos: ¿de qué murió su esposa? Dice que no sabe: “nomás fue... ¡sepa Dios!” Empieza a recordar:

...había unos pesos de cero, siete, veinte, pura plata, ¡no!, oro puro, tepalcate viejo, nomás los echaba usted a volar y como campanilla y ya teníamos como... ¡uh! en ese tiempo el que tenía 2,000, 3,000 ¡ese es hombre!, ¡es millonario! Nosotros ya teníamos cuatro, cuatro mil, cuatro mil noventa, ya nomás diez nos faltaban, vamos a ajustar y entre más guardarlo, entre más se amontona, más lo jala.

Yo comencé a trabajar, pero yo era empleado del juzgado, me mandaban un oficio y abajo yo, allá por Huejotzingo, pues, que encuentro por allá a mis amigos, pues que le chupamos al pulque, vine a llegar acá... tenía yo otra casa, hasta allá arriba, [donde] las capillas, allá tenía yo mi casa; como a las nueve de la noche vine a llegar. “Bueno, ¿qué eres, gendarme?, ¿por qué estás parada a la orilla del camino?, ¿qué, no te puedes acostar?”, ya comenzó a chillar. “¿Te callas?! o te la acompleto pa'que chilles bien”, como estaba yo borracho. No, al amanecer ya me dice: “¿no llevastes el dinero?”, “¿cuál dinero?”, “pues, ¿el que estaba en el cajón de la máquina?”, “cómo comprendes que lo lleve yo, hubiera yo agarrado unos 5 pesos, 10 pesos, pa'qué necesitaba yo, no”. Nomás se puso triste, cada vez agarraba su tortilla, comenzaba a llorar, “déjalo, voy a trabajar y lo reponemos, déjalo, ya no le llores”.

Un día prestó con una prima mía la máquina, otro día, el miércoles, prestó con mi cuñada la máquina, el jueves con otra prima y ya quién sabe por onde se jue ese dinero. Estaba con dos pañuelos, había unos pañuelos grandes, rojos, estaba así en los cajones de la máquina, se lo bolsearon. No, nomás ya va a cenar, comenzaba a llorar, “déjalo, ya no le llores, primeramente Diosito, voy a trabajar y lo reponemos”, ¡no!, un año estuvo muy triste, y que se muere su papá, entonces me la llevé para San Martín con un doctor.

Apenas, busca el doctor y sí, dice: “cuidado, la haces enojar, ten mucho cuidado”, pero que muere su papá y comenzó a llorar. Una noche, como no había luz dice: “préndete cerillos, ya no lo puedo mover mi pierna” y que lo prendo los cerillos, por tentarle la pierna se rompía, agarro y pa' San Martín a ver al doctor y dice: “qué le traes, qué dice la enferma?”. Le digo: “es que ya se puso muy mal”, “¿qué cosa le hiciste, la hiciste enojar?”, le digo: “no, es que murió su papá y

ya se le hinchó la pierna”, dice: “¿cuánto traes?” “pues tanto”, “llévalo a las 7 de la noche, se te muere”, se estaba poniendo inyecciones y luego comenzó a llorar, con eso se jué, sí; por eso me quedé solo, mi mala suerte, me enciegué, entonces está más triste.

Continuó triste, “ya tiene cinco años” de tener el problema de sus ojos, “parece que es una enfermedad”. Le “daba el ánimo de ir a México” para ver al médico, pero a su vez le “da sentimiento vender un terreno nomás por la vista”. Finalmente vio a un oculista en Cholula, quien le explicó qué tenía. Nada más que ahora don Nicolás no recuerda cómo se llama esa enfermedad. El médico le aseguró: “si, se te va a limpiar, tienes esta enfermedad”, y le dijo: “nomás que salen, está ocupada la pieza, están dos señoras, yo te voy a asegurar, vente dentro de 15 días”. Nunca regresó. Reconoce: “ya no regresé, en lo que salían las señoras de su cuarto, parece que no le tuve humor de curar mis ojos”.

Explica que ya no pudo seguir trabajando: “no, ¿cómo?, ni para irme a traer un jarro de agua, ya no puedo”. Le preguntamos si sus hijos lo han atendido y lo han ayudado. Contesta que: “nomás las niñas que ay andan, nomás esas”, se refiere a unas niñas que vemos jugar cerca de la casa. Su nieta, la que mantiene el hogar, “está en México, viene hasta los quince días, veinte días, ni hace caso... Ella mantiene a sus hijos; el lunes o el martes ya va viniendo, ya va a sembrar también”. Mientras que su hijo “está de aquel lado, pasando la barranca”. Dice de él: “No, ese no sale, él no sale” para buscar el trabajo en otro lado.

Casarse joven

Doña Elizabeth: *...entonces por eso yo me casé muy chica... cuando tenía yo 15 años, ya tenía mi primer bebé...*

Doña Elizabeth nos platica cómo fue su infancia, y la historia del porqué ella se casó muy joven. Dice:

Mi mamá se murió... pues yo estaba niña, tenía 5 años. Murió de parto, entonces yo soy huérfana, pero mi papá encontró otra señora y fue mi madrastra y vive con él.

Continúa recordando cómo fue tratada:

¡Uh, seño!, me trató muy mal, muy mal; un día yo me juí de mi casa por el maltrato, me trató muy mal, me casé muy chica, tenía yo catorce años, ya estaba yo con mi esposo, por eso, por causa de que me pegaba mucho mi papá, por causa de mi madrastra, entonces por eso me casé muy chica... Sí, quise salirme de la casa, estaba aburrida de mis padres, aburrida... Sí, sí, porque le dio mucho el lado a su señora.

Comenta que sus hermanos también corrieron la misma suerte: “Sí, o sea, fuimos cuatro los que sufrimos mucho”. Dice que la señora es de Atexca, igual que su padre –y todos ellos– y que “también habla mexicano; los dos se platican en mexicano”. Cree que el motivo por el cual la madrastra les trató mal es que no tuvo hijos propios:

No, la señora no tuvo ni un hijo, entonces por lo cual, eso fue lo que sufrimos mucho con ella; entonces por eso yo me casé muy chica, chica; cuando tenía yo 15 años, ya tenía mi primer bebé...

La pelea

Señor Heligio S.: *Aquí nos veníamos a... si, Tianguistenco. La población está dividida [de Tianguizolco] nada más por la barranca... En los dos pueblos nos trataron mal.*

Le tenía yo terror a las unidades de ese tiempo. Cuando vi que cayó el difunto a mis pies, desapareció el miedo para mi, de allí para acá.

De ahí surgió un peregrinar muy fuerte para nosotros, muy pesado.

El señor Heligio S., un hombre joven con quien platicamos en la cabecera municipal, narra la historia de su familia, de las dificultades de la vida que han enfrentado, los múltiples traslados de un lugar a otro en la incesante

búsqueda del acomodo, y sobre todo, de su padrastro. Recuerda cuando él tenía como seis años, su padrastro (a quien también llama “papá”):

...tuvo problemas con la justicia porque le achacaban el robo de unos animales que nunca han podido probarle. Estuvo preso como quince días. Para eso, pues siempre hemos pasado de malas. Lo trajeron aquí al Palacio, ahí está la cárcel. No pudieron probarle nada y salió libre. En ese tiempo, sin luz, sin qué comer, no había agua por ahí, estaba olvidado. Mi hermana y yo, nada más, estábamos pequeños.

Dice que luego su padrastro: “compró tierras... pero también igualmente sin papeles. Pagó la tierra, pero sin hacer un papel de por medio. Igualmente la volvió a perder”. Ahí vivieron un año, luego fueron a San Miguel Tianguizolco y después otra vez regresaron a aquel terreno, pero muy pronto ya estaban:

...hartos de ahí: el agua estaba lejísimos, teníamos que abastecernos de agua. Teníamos que utilizar un burrito para llevarnos el agua del río que pasa por San Miguel Tianguizolco, desde la colonia de San Miguel que está más arriba, casi rumbo a Nepopualco, está al otro lado de las barrancas, está lejos.

También comenta que ahí no había otros pobladores, sólo ellos: “éramos los únicos que vivíamos ahí. Estábamos relativamente lejos del pueblo”. Luego se instalaron en Santa María Tianguistenco, donde:

...hasta la fecha todavía existen los paredones, ahí hicimos unos paredones de piedra y recortó también entre el tepetate, igual como la vez pasada que nos calló la tierra, pero esta vez era tepetate que es más fuerte, recortó y hizo sus muros de piedra para hacer la casa. Ahí, sí vivimos más tranquilos, más confianza y ahí estaba juntito el río.

Platica que cuando el tenía alrededor de ocho años, en 1970, comenzaron a considerar a su padrastro:

...luego ya en ese tiempo ya lo tomaron en cuenta a mi padrastro en la población, ya le dieron tres cargos para el 12 de diciembre, fiesta de Tianguistenco, y ya lo tomaron en cuenta y tuvo otros cargos como velador de la leña para las alambradas de los músicos y de los mayordomos. Sí, las ponían, les prendían fuego y alrededor se ponían los músicos y las personas que estaban ahí en la noche vigilando. Sí, vigilaban por la fiestecita que es el 12 de diciembre –y los otros días no

tenían que vigilar— luego ese día también le tocó dar el acto principal de la iglesia, le tocó ser comandante de vigilancia para el baile público que había. Sí, le tocaron como tres cargos, como revolucionario, siempre ha andado armado, y por eso lo ponían en esos cargos, porque era decidido...

Y en ese día, me acuerdo que llegó Epigmenio de San Miguel, llegó a desafiar a mi padrastro públicamente, retándolo a un duelo, con pistola, pues no sé, como tenía fama de ser valiente mi padrastro, pues, no le faltaba alguien que quisiera probarlo.

Sí, me acuerdo que esa vez, antes de la Iglesia de Santa María. ¡Uh!, se agarraba así de frente, pero ese día por obra de Dios, o no estaba destinado para esos momentos, ninguno de los dos pudo disparar. Ni tanto el difunto, como mi padrastro, se les trabaron las armas, el 12 de diciembre del 71, y, pues, ninguno de los dos pudo disparar. Se guardó la pistola en el... y sacó un puñal, pero ya eran como las siete de la noche y mi padrastro con el sarape se defendió, y le hizo como diez, doce agujeros en la cobija, total, que se dio por vencido el señor aquel y no le hizo nada... y se fue.

El señor Heligio continúa la historia:

A las tres de la madrugada del día 13, ya se había acabado todo, ya se había acabado el baile público, ya se habían ido todos y le digo a mi padrastro: “¡Ay, tengo hambre!”, y dice: “Yo también, pero ya no tengo dinero”, y estaba una señora haciendo chalupas y en ese tiempo estaba un compadre de él fungiendo como presidente auxiliar, un tal Emiliano de la Rosa y me dice: “Deja ver si encuentro a mi compadre y le pido prestado veinte pesos para cenar, para comer”. “Está bien”. Pero nos íbamos a buscar al señor. “Ya no, no está”, y para eso un primo mío estaba con nosotros y un muchacho —que ahora es mi cuñado, que se casó con mi hermana— bueno, pues, estábamos separados como con cinco metros de distancia cada quien, y hay una calle que sale atrás de la iglesia y aparecen como ocho hombres y el de adelante traía una pistola en la mano y se le va encima a mi padrastro, a patadas, a golpes, y yo queriendo evitar eso, el señor que agredió a mi padre, que se llamaba Maximino Zamora, y yo queriendo evitarlo, corro tras de él queriéndole agarrar los pies al difunto, porque en ese momento murió.

Mi padrastro lo único que hizo así, extraño para mi, porque más

horas antes, como a las siete y media de la noche su arma no había funcionado, en un momento se trabó, y extraño, porque en esos momentos al ver que venía, agarró así la pistola, inmediatamente salió el fogonazo y le dio al difunto. Ahí murió. Inclusive ya tiene poco que quitaron esa cruz del junto al atrio de la iglesia y le pusieron “fulano tal, día tal, fecha tal, hora tal, fue asesino, pues...”. De ahí surgió un peregrinar muy fuerte para nosotros, muy pesado.

Te digo ahí en la ladera para subir a Tianguistenco, agarraron a mi cuñado, a mi hermana, a mi mamá. Los trajeron presos aquí al municipio y yo me quedé solo ahí, solito, tenía como nueve años o diez. Ahí me quedé solo, iba a visitarlos, los animales los cuidaba yo. Llegó el segundo día, y yo era muy miedoso, le tenía yo terror a las unidades de ese tiempo. Cuando vi que cayó el difunto a mis pies, desapareció el miedo para mí, de allí para acá. En ese tiempo me tuve que venir del centro de Tianguistenco hasta la casa a decirle a mi mamá lo que había sucedido.

A mi padrastro siempre lo ha caracterizado su machete, siempre utiliza, tiene su machete. Ese día llegó, ¡ah! hasta por cierto, mi mamá me golpeó a esas horas, porque decía que era un mentiroso. Ya después llegó mi cuñado, luego mi padrastro. Agarró la cobija, el sarape, y su machete y dijo: “voy a estar aquí cerquita” y se fue, estuvo en un árbol, en la parte de la madrugada, de ahí desapareció tres días. No supe dónde andaba.

Luego llegó la policía... todo el pueblo de San Miguel andaba volcado buscando a mi padrastro y, pues, nunca pudieron, supo esconderse. La policía me fue a sacar de la casa a mi también, diciéndome que si no decía dónde él estaba, me iban a encerrar y, pues, le digo, extrañamente era yo un cobarde, en ese tiempo le tenía pánico a cualquier cosa y, pues no, me enfrenté a ellos y: “Sabén qué, yo no se”. “No, pues, ¿dónde está?”, “Pues, a lo mejor se iría para San Juan” y los llevé, pues raro, porque yo por ejemplo no sabía dónde estaba y sin tan siquiera imaginarme, pasé a unos cuantos metros donde estaba él, ahí pase con la policía, ahí en un camino y me brinqué y me fui a otro camino y no se dieron cuenta que brinqué y de ahí yo corriendo hasta la casa. Burlé a la policía, me fui a la casa y cuando ellos llegaron yo ya tenía rato de estar en la casa. “¿Por qué te veniste?”, “¿Pues, quién va a cuidar mi casa?”.

El señor Heligio S. concluye su triste recuerdo: “Tres días, yo estuve

solo ahí en la casa. En los dos pueblos nos trataron mal”.

Vivir

(1)

Doña Concepción: *...no sabe uno qué quiere, anda uno como... como un madero en el mar.*

Doña Concepción nos confía algunos de los puntos de vista que tiene respecto a la vida:

Entonces, como que me gusta más ser yo misma a veces y más menos hipocresía, ahora sí como que tiene uno aparentar mucho en una fiesta, al correr no se desenvuelve uno como es; a la mejor parece uno un poquito pues salvaje [se ríe, hace referencia al carnaval] en cierta forma. Pero creo que es uno más feliz, siendo más sincero con uno mismo, no engañándose uno mismo porque sí, no sabe uno qué quiere, anda uno como... como un madero en el mar. No sabe uno qué hacer.

Comenta que su esposo: “es hasta cierto punto igual” que ella, y también que no le gusta que se emborrachen:

Otra cosa que me molesta mucho así, es que tomen, que se emborrachen. Eso es lo que a veces no me gusta. Porque no es que se haga uno santurrón o eso sino que a veces entre pareja crea muchos conflictos con los niños: los niños ven que el papá toma, pues ellos también. Entonces yo creo que la vida es más bonita así.

Cree que “hay mucho que hacer en la vida. Y no lo hacemos y no comprendemos y por tonterías se va pasando la vida”.

(2)

Don Hilario: *...yo no conocí bien a mi papá, se puede decir. A mi mamá sí, todavía me acuerdo... Yo, ay, me crié con mi abuelita... pues, hasta que crecí y ya me junté con mi señora...*

...yo fui comerciante, iba a comprar a este, San Pedro Tlaltenango... allá iba yo a comprar huertas, ya vendían con fruta y hacíamos carga y ya se iba a México a vender.

...nos socorrió Dios, porque, pues, hicimos algo de fortuna.

Hermanos, padres y abuelos

Don Hilario platica que tiene cuatro hermanos:

Legítimos dos hermanos y tuve dos hermanos, pero fueron medios hermanos ¿cuentan?, otros dos hermanos, de la misma mamá, medios hermanos, pero legítimos nomás dos, de papá y mamá. Y como te digo... te platicué que... ese es mi papá, mira, [muestra una foto grande, donde se ve un hombre joven, vestido con una especie de jorongo de cuello "V" y un sombrero largo], en esos tiempos así vestían [aclara].

Sí y ese es mi papá, pero yo ya no lo conocí, estaba yo chiquitito, más chiquito que él yo creo [se refiere a su nieto que tiene como tres años], me cargaban –yo creo– a esa edad, porque pasaba un eléctrico acá, no había camiones, aquí como a cuatro cuadras o tres, como tres, a tres cuadras [confirma, don Hilario vive cerca de la iglesia del Carmen].

Recuerda el transporte de aquel tiempo y reconstruye los hechos que llevaron a la muerte de su padre:

Pues, no había camiones, y mi papá era como quien dice cobrador del tren eléctrico ese, sí, viajaba, ay hacía... como dicen que jalaba las mulitas, al tren ese, el eléctrico, ese tranvía también que le nombran.

Comenta que al principio el camión [el tranvía] era arrastrado por mulas y después fue de leña:

Bueno, así empezaron, vaya, y después ya tuvieron su, como dice, si de leña, de diesel, quién sabe, ya cambiaban gente aquí en la plaza, cada estación, ya iban a dejar a Puebla la gente, la frutita que iban a vender y

eso, ay mi papá era *tranviista*; entonces... pues quién sabe si estaría tomado, quién sabe, pues si chiquito me dejó, ay iba así todo, como de a tres cuadras pa'ca así se iba toda la carretera, vaya a la orilla de la carretera, no iba a ningún lado, iba a dejar la gente a Puebla y mi papá por ay estaba como a un kilómetro, se quiso brincar del eléctrico, ya iba corriendo, como iba de bajada, iba más fuerte y lo tumbó brincarse, y no brinca bien o quién sabe y le corta aquí [en la pierna] mero el machucón, como es fierro pues, le cortó el pie.

Y pues yo creo que no había mucha ciencia de que se curara, porque digo yo que no había ciencia porque le cortaron un cacho de pierna, luego se la gangrenó eso, le fueron cortando otro cacho, luego cortaron otro cacho ya hasta aquí hasta arriba [el señala cerca de la ingle]. Ya murió y vaya eso fue, yo no conocí bien a mi papá, se puede decir, a mi mamá sí, todavía me acuerdo ya estaba yo, pues tendría yo como unos 8 o 9 años, yo de ahí ya no conocí a mi mamá.

Luego ya de ay, se juntó con otro señor mi mamá, pues ya yo, como le digo a usted, me llamó mi abuelita y me fui con ella. Allá me crié y mi abuelita vivía atrás de esta casa a la otra calle, en la otra calle...

Continúa explicando que su mamá seguía viviendo en el lugar, pero... [En este momento se despide de nosotros doña Micaela, la señora con la que vive don Hilario después de la muerte de su esposa]:

Sí, mi mamá aquí vivía y entonces ay me crié yo con mi abuelita, ay venía yo con, vaya venía a visitar a mi mamá y me iba yo, pero casi más me crié allá con mi abuela. Yo, ay, me crié con mi abuelita. [Que era abuelita por parte de su mamá:] de mi mamá, pues mi abuelita de mi papá, pues no, no la conocí se puede decir, nomás conocí a mi abuelita, pero de parte de mi mamá.

A su abuelito no lo conoció, ya se había muerto antes:

Sí, ya no lo conocí a mi abuelito, de mi papá ya no conocí a mi abuelito, nomás conocí a sus tíos, pero al papá no lo conocí. Vaya, como te digo, como estaba yo chamaquito, bueno, ya estaba yo grandecito, tenía como diez u ocho años, me fui con mi abuelita y allá me crié, me llamaba, comían bien, vaya, tenían sobre de qué, vaya, no estaban mal y allá me estuve y me crié con ellas, ya me daban, estaba yo muy joven, tenía yo mis tías, pues me lavaban y me daban de

comer, y luego ¡ay! dilaté algo de tiempesito, pues hasta que crecí y ya me junté con mi señora...

Su esposa y la casa

Don Hilario continúa relatando:

Como a los 18 o 19 años me junté con mi señora y ya me fui con mi señora. Esta casita era de mi mamá, como somos dos hermanos, la mitad me tocó a mí y la mitad a otro hermano, pero estamos juntitos los dos, y entonces aquí ya mi señora, me dice mi abuelita: “no, pues, ya te vas a ir con tu señora, ya no quiero que estés aquí”, ya me trajo para acá. Pero le digo nomás estaba el cuartito, esta piececita era de teja, no era de esto y ya entonces comenzamos a trabajar y eso ya ganamos centavitos de que la frutita, ganamos, ya Dios nos socorrió y que techamos ya esta piececita con todo y el pasadizo. Ya acá vivimos, ya ay comenzamos, teníamos aquí al ladito una cocina que le decíamos de humo, le nombraban jacal nomás, ay hacían sus tortillas, su comida, nomás era la única piececita esta.

Le preguntamos si todavía vivía allí su madre, y responde:

Vivía, no, cuando ya ella se vino, yo me vine: ya no estaba mi mamá; no, mi mamá, tendría yo trece años, doce cuando se murió mi mamá y dejó de esos hermanos que tuve, dos muchachos y esos sí estaban con ella, pero tenían su papá, ora cuando se murió mi mamá se fueron para su casa de él, los muchachos. Ya después yo aquí, esta casa me la dejaron, pero, ay, luego vivíamos. Vaya, teníamos nuestra huerta y nuestros animalitos así, pollos, estaba chiquito a donde... de esos cuartos pa'ca, era el huerto, lo demás era corral. Ya nos venimos haciendo fortuna, ya hicimos... esto hicimos primero [lo que ahora es la sala], luego ya hicimos otra piececita allá, nomás así sin techar, fuimos haciendo y a ver que lo techamos.

Tierras

Comenta que “llegó la ocasión” que les propusieron comprar “unos terrenos”, y que entonces adquirieron “en San Pedro y en Santa Ana, de por acá no, aquí ya no había mucho terreno [en Huejotzingo], aquí no tiene muchos terrenos, nomás estamos colindando con San Pedro y Santa Ana”.

Explica que San Pedro Tlaltenango:

... ya pertenece a Cholula y Santa Ana, lo manda aquí Huejotzingo se puede decir, y ay andaba yo, entonces dice mi señora: “no, no techamos estos cuartos, compramos el terreno”, ya compramos el terreno y si llegó la suerte que si compramos como 5 hectáreas, aunque sea de un cacho, otro cacho y así, ya llegamos a 5 o 4 hectáreas y media, ya compramos, sembramos árboles, pero cuando estaba la mera producción, vino el aeropuerto y ya estaban los árboles, comenzábamos a cosechar, ya nos dijeron: “debemos de vender”, y bueno mucha gente dijeron: “no, pues, vamos a vender”, “no, pues, lo van a dar bien barato”, bueno, nosotros también compramos a 4,500 el cacho.

Sí, ya nos dieron nomás a 700, a 1 millón de pesos cuanto más, que tenía la huerta, y ay lo pasábamos, todavía ay andábamos; ya cuando tuvimos más centavos, hicimos esos cuartitos y ya techamos.

Los hijos, su actual señora y las actividades

Platica que doña Micaela “no es [su] mera señora”:

... ésta es... me junté; mi señora se murió, como de 45 o 55 años. Sí, ya tenía como veinte años de que fui viudo, ya me junté como a los cinco años, así estuve, pues, con mis muchachos y tenía yo a mi muchacha, ya estaba aprendiendo la escuela, tengo una muchacha que es enfermera y esa aquí estaba y otra muchacha, después ya se casaron, pero teníamos tres y cuatro muchachos. Llegó la ocasión que se fueron casando y mis muchachas esas se casaron y la que es enfermera aquí estuvo conmigo y como iba a estudiar a Puebla, dejaba hecho de comer, yo me iba al campo muy temprano, ya venía yo y calentaba yo, lo que dejaba de comer y ya comía yo, ya venía en la tarde ella de estudiar, y otra vez el mismo oficio, hacer de comer para... porque tortilla comprábamos, sabía muy mal, pero no había forma quien acarrea la leña y eso, siempre comprábamos tortillas y una que otra vez estaban mis muchachas y ya estaban las tortillas, pero casi por lo regular comprábamos. Pero, ah, cuando se unió mi muchacha, ya teníamos el camión, ya teníamos un camión, ya iban a México mis muchachos por fruta o luego ya acababan y se iban a acarrear mercancía pa' Tapachula. Sí, allá se van, se fueron.

Pues, yo no se qué estado sea, es del otro lado, no me acuerdo cómo se llama el otro que nos toca, nomás está lejos, muy lejos; pues

van 3, 4 días... [Platica con su peón, quien ya se iba, después de que le dieron de comer].

Ya que se vayan yendo, ya son las cinco, ya comenzamos con un carrito, después ya cuando se murió mi señora, íbamos a comprar dos, se puede decir, como ya mis muchachos comenzaban a manejar los camiones y ellos lo manejaban, ganaban los centavos, ya nos ayudábamos así. Ya después –cuando digo que ya estaban grandes mis muchachos– dice mi señora: “les das su terreno a cada quien y que cada muchacho tenga su herencia” y sí, así jué, y ya nomás me tocó una hectárea y todos mis muchachos, como éramos algunos, como unos ocho muchachos, les di cada quien a media hectárea, vaya, del dinero que nos dieron, les repartí su dinero y ya les di, así se me quedó... lo poquito que se me quedó, una parte de mi señora y otros cachitos que compré aquí cerca.

Pero tengo, y ya así, después como se murió mi señora me junté con esta señora. Ella, ya tengo como unos ocho, nueve años con mi señora y como cinco o cuatro estuve de viudo, mis hijos y ya después dije: “pues, quién me da de comer, yo tengo que calentar”, ya estaba frío como quien dice, nomás ya me junté con esta señora, ya vengo del campo y me da de comer, y así fue mi vida.

Ya después terrenos no tenía yo más que cinco, si acaso media hectárea tenía yo, tenía árboles de los de mi mamá, vaya, los dejó mi mamá. Ya después como íbamos ganando la fruta y ora la mamá de mi señora iba a México y los vendía y nos daba el dinero, nomás una que otra vez mi señora se iba a México, ya hacíamos centavitos, ya anduvimos comprando, te digo, yo fui comerciante, iba a comprar a este, San Pedro Tlaltenango, que le digo a usted, allá iba yo a comprar huertas, ya vendían con fruta y hacíamos carga y ya se iba a México a vender.

Comenta que sus carros iban por plátano a Tapachula, luego él viajaba en transportes por los que pagaba flete y vendía en México, en Manzanares: “pues mandábamos la carga, porque mis carros esos se iban, echaban, traían plátano de Tapachula, por allá se da mucho el plátano”; que llevaban mercancía “como quien dice, pa’que saliera la cuenta del viaje. “Así se llamaba, en Manzanares, se llamaba La Merced, porque ora ya la quitaron La Merced, tiene como... ya también tendrá algunos años que la quitaron”.

Ya nos venimos para acá, ya después como estábamos cansados, ya no

vamos, vendemos por acá cerca a Puebla, como es poca, andamos regateando ya por aquí, vaya, la vendemos cerca, no la... no, como quien dice, no la llevamos a México, ya a México ya no vamos; bien vamos a Atlixco, por ay, vendemos lo que se da. Y como ya mis hijos, ya todos están casados, ya nada más tengo dos en mi poder: esa muchacha que es enfermera y esa, nomás que ya salió con su niño, la muchacha, no se ha ido, ay, está conmigo, el niño ya tiene como unos tres años, está conmigo la muchacha; la otra muchacha que está esa es mi nuera.

Y, pues, trabajando, y sí, bendito sea Dios, nos socorrió Dios, porque, pues, hicimos algo de fortuna y ya después mi esposa falleció, porque a ella la operaron en México, pero de la operación, del bocio, pues ya no pudo quedar bien, pues quedó como que no pudo, ay andaba, visitando a mis muchachos, paseando, ya era de puro cotorreo, después de esa operación que tuvo. Vaya, su enfermedad, de que la operaron allá en México, no digo si no la operaron bien, pues, uno qué sabe, uno la lleva hasta allá, pero vaya a saber si no..., luego la tuvimos llevando para Puebla, pero ya no se pudo componer.

Los abuelos

(1)

Doña Felicitas: *...mi abuelito ya era muy viejito y vendía nieve... quién sabe a qué horas se iba a vender nieve, pero primero el pan de la mañana, era él el que hacía el pan...*

Recuerda a su abuelo, quien tenía la panadería y también “hacía unas nieves deliciosas”:

Ah, sí, acá, era de mi abuelito. Tenía de este lado un horno y hacía ¡unos cocoles de miel! y ¡hacía conchas! ¡cómo me acuerdo!, salían las canastas de pan, unos para acá y otros para la casa porque tenían que comer los peones, les daban de comer. Ahora dicen que no ¡cómo no!, si mi hermano se subía –había un brasero ahí, en la casa donde estaba Constantino– y ahí se subía mi hermano, Miguelito, tenía como 16 años, pero era un hombresote alto, entonces era un chamaco, pero

grandote, y a zancasos se subía y cortaba el carnero, la carne así la rebanada y hacía martajada salsa porque era muy comelón y luego ponía carne y estaba haciendo la señora las tortillas y llegaba y nos daba a todos.

Mi mamá estaba ocupada, que se había ido con mi papá al rancho o algo y mi hermano. Ya había criada que les daba de comer y les daban en rancho a los... y les llevaba mi papá la comida al rancho, allá, y era pan de dulce, torta, bolillo de manteca, todo se hacía con manteca. No había aceite para guisar, pura manteca, entonces tenía mi mamá aquí cochinos, entonces cuando sacaban el bagazo de lo que se asentaba de la manzana, cada año sacaban esos tantos porque se echaban otra barrica para reposar y que después saliera, entonces tenían por acá los chiqueros y les echaban eso y se emborrachaban y se trompeteaban [se ríe] pero era muy buen alimento.

No, mi abuelito ya era muy viejito y vendía nieve, hacía unas nieves deliciosas, salía con su carrito y se iba a vender, de esas gentes viejitos... Me decían mis hijos: "mamá, ya no salgas, qué haces, ya no vayas al rancho, ¿a qué vas?". No, el día en que no venga, me enfermo, cómo voy a estar sentada mano por mano, tengo que salir, entonces mi abuelo como hacía sus nievecitas, salía a vender y eran muy pícaros. Su abuela de mi esposo me decía que era muy grosero, el abuelito, y todo el mundo le decía Macarito, le decían los Merlitos a mi abuelito y a su hermano [por el padre de ambos]. Mi abuelito tío murió, entonces quedó su hermano.

Cuenta que el padre de este abuelo era italiano, conocido como Merlo, que el abuelo "andaba vendiendo nieve" y que le platicaba su hermana: "¡Ay, que nieves tan exquisitas hacía!". Cuando el murió... ella cree haber tenido uno o dos años de edad. Dice: "Mi abuelo quién sabe a qué horas se iba a vender nieve, pero primero el pan de la mañana, era él el que hacía el pan, eran más panes, exquisitos, hasta que murió, dejó de funcionar el pan".

Comenta que su padre no quiso seguir con ese negocio y que desde entonces comenzaron a comprar el pan:

No, ya no, el pan ya lo comprábamos, ya no se hacía, mi mamá hacía ese pan de caja que se hace con moldes, con manteca y se rebana con levadura, como el "Bimbo", pero no en esa forma sino más sabrosito y lo rebanaban y era el pan de caja, y como había pastelería y todo, ahí comíamos de todo.

Reconoce que su familia fue afortunada:

Sí, fuimos muy afortunados, crecimos en la abundancia, por eso, cuando hago una fiesta, hago mucha comida, invito veinte, treinta gentes y hago para cincuenta. Hago "chiles en nogada", invito cincuenta personas y hago doscientos chiles y mi marido: "¡Ay, mira no más, cómo voy a creer todo lo que gastas!".

(2)

Doña Felicitas: *...y mi abuelo viene, se hace muy rico, tiene muchas casas, pulquerías y mujeres. Entonces mi abuelita era una niña... no le hacía caso y mi abuelo que se la roba... Tuvo tres hijas y mi tío Blasito.*

La entrevistada menciona a otros abuelos, por parte de su madre:

Bueno, me acuerdo del abuelo... era un español, vivía ahí, por Camelia, cerca, en el centro, por Circunvalación, y tenía muchas casas y se hizo muy rico, porque puso pulquerías, no se en qué época... pues, en el siglo pasado. Conocí a mi abuela, y mi abuela era hermosa, blanca, hermosa, de ojos azules, era anciana y ¡ay!, ¡qué bonita viejita! Su piel siempre blanca, siempre bien peinada, usaba polvos y se ponía polvito y se hacía su chongo y siempre muy bonita, mi abuela y anciana, nunca le cambió su cara. La recuerdo muy bien, yo ya me había casado cuando murió mi abuelita, conocí a mi niño, a mi marido. Y mi abuelo viene, se hace muy rico, tiene muchas casas, pulquerías y mujeres. Entonces mi abuelita era una niña, le echaremos unos trece-catorce años y mi abuelo la veía y, pues, mi abuela no le hacía caso y mi abuelo que se la roba, se la lleva y la encierra en un cuarto y la casaron.

Comenta que había una diferencia de edad muy grande entre los abuelos, pero "...los casaron porque, pues, ya se la había llevado", y que su abuela nunca estuvo contenta de su relación: "No, nunca, jamás le habló de tú al marido, nunca lo quiso, tuvo los hijos porque, pues, ya la casaron y, pues, ya tenía que... tuvo tres hijas y mi tío Blasito".

Los patrones

(1)

Don Efrén:

Siendo joven, como de quince años de edad, don Efrén conoció:

...a un señor muy bueno y muy inteligente, su papá de Felisa. No, ese, yo lo quise mucho y me quiso. En treinta exactamente, sí, así es, 1930, el señor don Miguel Ortega, él sí fue un gran señor, muy entusiasta, muy trabajador y se respetó...

Pues, nos conocimos porque yo siempre me he llevado con los maestros, siempre hemos tenido amistad, me gusta que me platicuen, yo les platico y en una de esas fuimos a dar allá con el señor Ortega, estuvimos platicando mucho con él y con los maestros, le gustó mucho al señor Ortega nuestras pláticas, por fin nos despedimos y dice: "Joven, quiero platicar mañana, vienes conmigo, vamos a platicar", "sí, señor Ortega, mañana nos vemos". A otro día fui y me dice: "mira, me gustó tu manera de ser, eso es todo y quiero que vengas a trabajar con nosotros, yo te enseño a hacer la sidra y te voy a enseñar la apicultura", quién sabe cuánto me dijo, pero a la apicultura no quise, porque la primera vez ya me picaron las abejas, ya no quise [dice riendo].

Nos platica de este incidente:

No, no la va usted a creer, me caí y se me hinchó toda la cara, ¡bueno!, me pusieron mal, yo dije: "mire usted, Miguelito, yo lo ayudo a la sidra, a hacer todo eso, pero de apicultura no le ayudo, porque no me viene" y este señor no –porque fijese usted, que hasta una vez lo retrataron los del Colegio del Estado– tenía todo esto de abejas, iban caminando, caminando acá y todavía en sus manos las estaba mirando y no le hacían nada. Tanto cariño, yo creo, que les tenía, sí las abejitas se hallaron con él, no le hacían nada.

De veras qué curioso y los de la universidad le dedicaron un artículo y allí estaba su fotografía, caray, de veras nos sentimos orgullosos de ese señor. Una vez vino el gobernador de Cuernavaca y me dice el señor Ortega: "joven, no te vayas a comer a tu casa, vas a comer con nosotros", "ay, está el gobernador", como no y ya fui. A otro día dijo el gobernador, delante le dice: "mire, señor Ortega, le doy

todo el terreno que usted quiera para que ahí plante usted su fábrica, su apicultura y todo lo que usted quiera y no me va a dar ni un centavo” y me dice a mí: “¿tú que dices joven?”, le digo: “no, primero quiero oír la posición de usted” [de don Miguel, que contestó:] “mire, señor gobernador, le doy las gracias y de veras, yo no puedo darle las gracias en otra forma más que como orita, que, pues, me hacen el honor de invitarme allá a trabajar”, dice: “yo quiero a mi tierra, por eso, mire señor gobernador, no me voy; bueno a ver, ora da tu opinión tú”, le digo: “mire, señor gobernador, francamente a este señor lo queremos mucho, porque aquí pasa como cuando Morelos peleó y decían, no se quién decía: “si siete Morelos tuviéramos, con eso nos echábamos a los españoles”, así nosotros decimos aquí, si tuviéramos siete gentes así de inteligentes y de que quieren hacer algo por Huejotzingo ¡bueno! se les ve el entusiasmo, otro fuera Huejotzingo, así es que por mi parte no me gustaría que se fuera Miguelito, que se quedara aquí, eso sí, pero de que se vaya, no”, “¡ah!, son celosos”, “no somos...”, bueno, suponga usted que sea el celo, pero el empeño que él tiene de enseñarle aquí a Huejotzingo cómo se hacen los vinos, cómo se hace la sidra, cómo se trabajan las abejas”. También trabajaba eso de la mora..., bueno, eran cinco cosas que la revista "El Quijote", que así se llamó allá la de la universidad, cinco cosas que decía que el señor Ortega era apto para esas cosas. Bueno, y sí, en verdad sí, que ya no se acuerda uno mucho en lo que trabajaba, pero en la sidra, en las abejas, las flores, ¡uh! tenía...

Bueno, pero ora ya no, pero venía el gobernador aquí a Huejotzingo a comer al jardín, venía un obispo de Puebla, al jardín de don Miguelito. Bueno, estaba precioso su jardín de veras, se dedicaba a muchas cosas; a las cuatro de la mañana, aunque estuviera el tiempo de frío, sus mangas remangadas y ya barriendo su jardín, no, era inteligente ese señor.

Don Efrén recuerda que aprendió a preparar la sidra:

...él me enseñó y después a encorchar también, en eso trabajábamos, pero pues era otra forma de trabajar la fruta, la manzana, el perón. No, no... hubo ocasión en que fue a la Secretaría de Agricultura y pidió que vinieran unos a enseñarle a los de Huejotzingo cómo se sembraban los árboles por semilla. ¡Bueno!, se entusiasmo, pero hicieron poco caso para él, no hubo muchos que asistieron, ni modo, él siguió su trabajo, la sidra, las abejas.

Hace referencia a otro señor “también muy inteligente”:

El profesor Salas, cuando yo le dije que había muerto mi patrón, dijo: “Efrén, se acabó la industria para Huejo, la apicultura y también los vinos”, dice: “ya ves, cuánta trifulca hacían, ya que enseñó a hacer la sidra a los demás, ya todos querían ser jefes”.

(2)

Don Efrén

Recuerda a otro patrón, el primero que tuvo, cuando empezó a trabajar siendo un niño de diez años, el señor José María Aizpuro:

...lo conocí mucho, porque cuando quería cosas de herrería, mis hermanos le hacían el trabajo, después mis primos, que quedaron de herreros, pues, se los hicieron, porque ya un hermano se fue a trabajar al tren, ya no trabajó en la herrería, mi otro hermano se dedicó a los molinos, a arreglarlos, entonces ahí se acabó la herrería, pero le hicieron unos trabajos al señor Aizpuro, por fin que nos hicimos muy queridos, tanto él nos apreciaba como nosotros a don José María Aizpuro. Ese fue el dueño de la hacienda de Buena Vista y buen señor, no era como los hacendados que dicen que “de a tiro” trataban a la gente, no, este era buena gente, con decirle a usted que cuando iba una gente pobre, que no tuviera y le pedía que le prestara dinero: “¿cuánto quieres?”, “tanto necesito patrón, no tengo ora trabajo y...”, “está bien, a ver, aquí está esto”, “mire usted, señor...” yo oía como le decían a veces: “... dentro de unos dos meses lo traigo”, “te lo regalo, lárgate” decía [se ríe] y así decía: “pobre gente, están pobres y los ayudaré aunque sea con algo, algún día necesitaré”, “sí, señor”.

Comenta que trabajó con él en Cuautla:

...primero aquí estuvimos en la carpintería, después me dice: “tengo un compromiso, voy a hacer otra casa en Cuautlixco”, estaba en Cuautla, Cuautlixco estaba un poco más para allá, y dice: “tengo un negocio y tú me vas a hacer lo que necesite de carpintería”, “sí, patrón” así le decía, acá le decían “el amo”, no patrón, yo le decía: “sí patrón, cómo no”, pues vamos a Cuautla, ¡ay! por cierto que a mi no me gusta el calor, pero en mayo hacía un calor allá tremendo, entonces allá estuve con él.

Dice don Efrén que allí trabajó “nada más medio año”, porque el señor Aizpuro “se fue a pasear y [le] dejó allá en Cuautla a que hiciera... puertas, lo que se necesitara”.

Después supo que se enojó mucho, no con él, sino con el gobierno:

...porque en Cuautlixco... tenía una casa con dos *ladrillerías*, hizo su casa bonita, llegó el momento en que se tenía que pasar por ahí la carretera y va pa'bajo todo, por cierto que no le dieron nada, él pedía que le dieran algo por su casa...

Dice que lo anterior ocurrió cuando era presidente don Miguel Alemán pero no recuerda la fecha precisa.

— * — * — * —

Para finalizar, un testimonio más, que resume el sentir de la gente de aquí y de allá:

Doña Cecilia: *¡No! Es muy triste la vida, pero gracias a Dios ahorita ya no, ya no hay mal, ya todo normalizó normal. Ahorita uno sube, baja. Bueno, pues, claro que hay gente que trabaja o suben también o bajan.*

— * — * — * —

La vida nos brinda múltiples posibilidades. ¿Cuál será la nuestra? ¿Qué camino escogeremos? ¿O es que la decisión escapa de nuestras manos? Será como lo menciona Oscar Wilde en uno de los cuentos más bellos alguna vez escritos?... Recordemos algunos de los pasajes de *El príncipe Feliz*:

—Querida golondrinita —dijo el Príncipe—, me cuentas cosas maravillosas, pero es mucho más maravilloso aún lo que sufren los hombres y las mujeres. No hay misterio mayor que la Miseria. Vuela sobre mi ciudad, golondrinita, y dime cuanto veas.

Y la golondrina voló sobre la gran ciudad y vio a los ricos divirtiéndose en sus magníficas moradas, mientras los mendigos se sentaban a sus puertas. Voló por oscuras callejas, y vio las pálidas caritas de los niños hambrientos mirando hacia la oscuridad del barrio. Bajo los arcos de un puente estaban acostados dos niños abrazados para calentarse.

–¡Cuánta hambre tenemos!– suspiraban.

–No podéis dormir aquí– les gritó un vigilante, y se fueron bajo la lluvia.

Entonces la golondrina volvió y dijo al Príncipe lo que había visto.

–Estoy recubierto de oro fino –dijo éste–; arráncalo hoja por hoja y dáselo a mis pobres. La gente cree siempre que el oro puede hacerle feliz.

Y la golondrina arrancó hoja por hoja el oro fino hasta que el Príncipe Feliz se volvió gris y opaco. Y hoja tras hoja de oro fino les fue dando a los pobres, y las caritas de los niños se volvieron rosadas, y rieron, y pudieron jugar en la calle.

–Ahora tenemos pan –gritaban.

Algunos nos dirán, tal vez, que la perspectiva de un futuro confortable y digno de la humanidad –independientemente de que ésta tenga un recorrer civilizatorio tan largo– no es sino el que describe Jack Kerouac, el autor de la generación *beat*, en su novela *En el camino*:

Así, en esta América, cuando se pone el sol y me siento en el viejo y destrozado malecón contemplando los vastos, vastísimos cielos de Nueva Jersey y se me mete en mi interior toda esa tierra descarnada que se recoge en una ola precipitándose sobre la Costa oeste, y todas esas carreteras que van hacia allí, y toda la gente que sueña en esa inmensidad, y sé que en Iowa ahora deben estar llorando los niños en la tierra donde se deja a los niños llorar, y esta noche saldrán las estrellas... , y la estrella de la tarde dedicará sus mejores destellos a la pradera justo

antes de que sea totalmente de noche, esa noche que es una bendición para la tierra, que oscurece los ríos, se traga las cumbres y envuelve la orilla del final, y nadie, nadie sabe lo que le va a pasar a nadie excepto que todos seguirán desamparados y haciéndose viejos...

Nos sumamos a los que se preocupan por los sueños y por los niños, los caminantes y su memoria, el futuro y la dignidad de vivir de los individuos, muchas veces reprimidos, casi siempre abandonados. Deberíamos –como ellos– aprender a soñar, reflexionar y actuar para que el mundo que nos rodea no sea tan incierto como lo es hasta ahora. Para ello es necesario combatir la indiferencia, la nuestra, estar presente, siempre *en el camino*.

Como dice Odysseas Elytis (1998), el poeta griego:

Creo en el regreso de la justicia, que identifico con la luz sobre este mundo. Y junto con un glorioso ancestro mío [Platón] me enorgullezco de gritar de frente a mi época: no, no amo a los dioses cuyo culto se realiza en la oscuridad.

Los científicos sociales –de igual manera que los filósofos y los artistas– no podemos evitar detenernos a reflexionar sobre el sentido que tiene nuestra condición humana en esta diferencia que existe entre el tiempo existencial y el tiempo cronológico, el último que es igual para todos y “...aquel, lo más personal de cada hombre”. (Sábato, 1999). Asimismo, este relevante físico y escritor señala que los individuos que emprenden semejantes esfuerzos:

...no tienen como fin tranquilizar a individuos encerrados en una sacristía, sino el de derribar todas las conveniencias, devolviéndonos el sentido de nuestra trágica condición humana... han unido a su actitud combatiente una grave preocupación espiritual, y en la búsqueda desesperada del sentido, han creado obras cuya desnudez y desgarró es lo que siempre imaginé como única expresión para la verdad.

Sin embargo, jamás nos acercaremos a esa verdad que tanto buscamos sin antes emprender el camino, la senda que también nos permite encontrarnos a nosotros mismos. ¿O es que: “Nunca llegamos más que a nosotros mismos”, como dice Gloria Gervitz en su libro *Migraciones*?

En la búsqueda de soluciones es fundamental el análisis de la experiencia adquirida por las diferentes generaciones de la población. En este sentido implica una invaluable importancia la acumulación de datos sobre distintos niveles –nacional, regional, estatal, municipal, de una ciudad o de alguno de los barrios–, y de las vivencias particulares de las personas, quienes al brindar testimonios de cómo viven un espacio territorial, aportan una riqueza de información para la comprensión en detalle de las condiciones que enfrentan en el recorrer del tiempo que les ha tocado vivir.

En definitiva, es indudable el alcance de este tipo de conocimiento en el desciframiento de los mecanismos que están detrás de los movimientos geográficos de la población, para la comprensión del espacio geográfico mismo y las formas en que los individuos construyen y usan su entorno físico en condiciones históricas determinadas; aspectos todos que son indispensables para el establecimiento de las políticas poblacionales que pueden ser implementadas con la finalidad de lograr un desarrollo nacional más equilibrado, tanto en términos demográficos como territoriales.

REFLEXIONES FINALES



Investigación: Liudmila Borisovna B.
Foto: Roberto Solari

*Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.
Parroquia de San Miguel Arcángel.*

*Un pesimista
es sólo un optimista
bien informado.*

Mario Benedetti

El dato. El individuo

Cuando hablamos de las poblaciones y sus problemas, ¿cuál es la finalidad que tratamos de perseguir?, ¿el pensar en el dato más exacto posible trae implícita la explicación de la complejidad del asunto en cuestión? Como científicos sociales –geógrafos, demógrafos, sociólogos, etcétera–, ¿seguiremos haciendo inventarios con la única finalidad de concluir que 2.3 por ciento de la población mundial puesta en el camino de la migración es un acontecimiento que todavía no puede ser considerado significativo? ¿Hasta dónde llega nuestra preocupación como especialistas en el área que tratamos de profundizar en estas páginas?, ¿nos concentramos en sólo demostrar nuestra eficiencia alcanzada en las posibilidades del método y en el acercamiento cuantitativo al fenómeno, al revisar la experiencia acumulada en la interpretación del dato generado, o también puede considerarse que nuestra búsqueda rebasa las fronteras creadas por las prácticas comunes durante décadas en cuanto a la sociedad en su conjunto y al individuo que se redime desde su tiempo y el espacio local?

¿Podemos realmente hacer caso omiso a un hecho que en términos planetarios –el dato que nos preocupa– representa a millones y millones de personas (de 130 a 150 millones en 1999), vidas que fueron fuertemente modificadas a partir de los desplazamientos de los que han sido y son una parte? ¿Qué importante es saber si son los millones o sólo miles los individuos cuya experiencia vital incluye la necesidad de emprender una desesperada búsqueda del empleo y de la vida digna en los caminos impregnados por el tipo del desarrollo que predomina en el mundo y en sus diferentes regiones? “Estamos en un mundo que [...] todo lo reduce a cifras, a datos”, opina Sábato, quien a la vez subraya que: “...el capitalismo, la individualidad y el dominio de la razón conducen a la cosificación de la humanidad. (Israde, 1999.)

¿Cuál es la concepción que nos lleva a determinar cuánto debe ser para que sea *mucho*? El enfoque que tratamos de sostener en el presente trabajo se basa –desde sus inicios y hasta el final– en planteamientos parecidos a los

arriba mencionados, lo que nos permite encontrar acercamientos a la realidad de los individuos cuando se refiere a los movimientos geográficos de la población se refiere. Consideramos que los resultados finales de los alcances de la investigación, sin duda, se enriquecen por la utilización de distintas fuentes de datos –consultadas y también elaboradas– lo que nos permite abarcar el problema de estudio en diferentes escalas: examen de la movilidad poblacional en el mundo, explicación de sus determinantes y consecuencias, observación de la forma cómo se presenta el fenómeno en diferentes países y regiones, hasta aterrizar en el espacio indispensable de referencia: el país que habitamos. Seguimos profundizando el conocimiento en los territorios de mayor acercamiento, como es el estado que alberga el municipio de selección. Como se puede apreciar, acentuamos la importancia *de la experiencia de la vida en movimiento* de la gente, razón por la cual dedicamos una de las escalas del análisis a los individuos mismos.

Es decir, el trabajo que aquí se presenta también forma parte del movimiento en todos sus sentidos. En lo concerniente a la persona que lo sustenta, también se trata de una vida influida *por los vientos del camino*, de experiencias múltiples del trabajo de observación y de la necesidad y del proceso de adaptación desarrollado en otros espacios, sumamente distintos a los del origen. Experiencia que implica el cambio sustancial de los paisajes, costumbres e incluso del idioma. Este comentario tal vez permita a los lectores ubicar mejor la compleja relación que –en el caso particular de la presente investigación– se da entre el sujeto y el objeto del estudio. Las experiencias a veces pueden ser muy dolorosas aun cuando se cuenta con tan importantes vínculos –familiares o vecinales de origen– destacados a través de toda la bibliografía escrita en torno a la migración a partir, sobre todo, de los años setenta.

Por otra parte, la investigación que pudo haber sido basada de manera exclusiva en los datos ya acumulados, dando la preferencia al análisis de múltiples encuestas levantadas a nivel nacional, comprende, sin embargo, la realización del trabajo de campo, tan importante –consideramos– no sólo en los enfoques propios del geógrafo y/o antropólogo. Permite a la vez, una apreciación –sin duda personificada– visual del territorio y, sobre todo, una comparación de lo observado con los datos publicados, nos acerca más a la problemática que enfrenta una unidad espacial y/o individuo(s) en cuanto al fenómeno de la migración se refiere. En ocasiones podemos toparnos con sorpresas. Es justamente lo que ocurrió en nuestro caso.

De antemano sabíamos –a partir de las estadísticas publicadas– de la difusión que, en los últimos quince años, han tenido los flujos migratorios.

Este hecho nos ubicó frente a la realidad generalizada en términos de que es cada vez mayor el número de entidades federativas (y en consecuencia aumenta la superficie territorial del país), las que se incorporan a la producción del fenómeno de la expulsión de mano de obra hacia otras regiones más prósperas a nivel nacional y/o al extranjero, con miras de encontrar el empleo y, de esta manera, elevar el nivel de vida que tienen los migrantes como individuos y también sus familias en alguna comunidad local.

El municipio de Huejotzingo en el año en que emprendimos el trabajo de campo—1996— todavía no se distinguía demasiado en este aspecto. Sin embargo a nivel de la entidad ya se contaba con un foco por excelencia del origen de los migrantes: la Mixteca poblana. Existían noticias acerca de los poblanos que traspasaban las fronteras hacia Nueva York, indicando un número cercano a treinta mil personas del estado que —se suponía— habitaban ya en “la capital del mundo”. De acuerdo a algunas apreciaciones, en el momento actual ya alcanzan a 180 mil.

Al comienzo de la investigación algunas voces nos recomendaban de replantear el territorio que escogíamos para el estudio del caso y advertían de la insignificancia de los procesos migratorios en el espacio seleccionado. Seguimos adelante sólo anexando una interrogante más: ¿Qué pasa con los movimientos geográficos de la población ahí donde dicen que *no pasa nada*? En la medida que íbamos conociendo los caminos del municipio nuestro asombro crecía: en tres años de trabajo de campo observamos que no sólo la migración estaba presente como una de las estrategias de sobrevivencia en este territorio, sino que su magnitud iba en un constante aumento.

Otra de las justificaciones de los trabajos parecidos al nuestro es la necesidad imperante, que se vive en México, de corroborar los datos publicados por los organismos especializados —entre ellos, es lamentable reconocerlo, también el INEGI—, los cuales se nos presentan como los más acertados reflejos de la realidad. Son innumerables las ocasiones en que las estadísticas manejadas en torno de los problemas vitales del desarrollo y población —el ingreso, el desempleo, el número de los migrantes, el importe de sus remesas, etcétera— varían de manera impresionante según la fuente que las emite. Más grave aún: los científicos sociales, igual que todos los intelectuales y el público en general, tenemos que estar alerta frente al peligro de no reconocer el dato maquillado.

Sin embargo, no sólo con este tipo de información hay que tener cuidado: todos —los analistas políticos, los científicos sociales provenientes

de diferentes campos de acción, los partidos políticos, el público en general y, sin duda, el alto mando del país con su abultado equipo de consejeros—vivimos el impacto de la no correspondencia de los indicadores económicos (considerados favorables y también confiables) en el nivel macro con lo que ya estaba ocurriendo en otras escalas desde hace tiempo pospuestas: el individuo y su familia. La sorpresa sacudió el cómodo convivio de muchos intelectuales del país con el poder. Las mentes que debieron ser más sensibles hacia *lo real* del mundo que nos rodea, fueron arrasadas por la ola de los acontecimientos de enero de 1994 —el proceso que se inició en Chiapas— ni más ni menos a la cola de la realidad nacional. Desde entonces, los temas en torno a la pobreza y al neoliberalismo —como el modelo de desarrollo que ha incrementado la desigual distribución de la riqueza: los ricos se hicieron más ricos y los pobres, cuyo número sigue creciendo de manera vertiginosa, más pobres— reciben la atención que merecen, no cesan, involucrando a la discusión el cada vez mayor ámbito nacional.

La comprensión de la complejidad del mundo que habitamos —del mundo de hoy, pero también el de ayer y del mañana— se refleja en la actualidad en una búsqueda importante que emprenden los científicos sociales —para mencionar el campo del estudio que nos interesa, pero de ninguna manera el único, debido a que la filosofía, las letras y las artes también vibran elaborando su propia vía— para encontrar los mayores acercamientos a la interpretación de la realidad, y en este camino no tener ya tanto miedo en arriesgarse en traspasar algunas de las fronteras, antes casi inviolables, con otras disciplinas afines. Procedimientos que consideramos enriquecedores, motivo por el cual son utilizados en el presente trabajo. Hemos tratado de captar la situación que se da en el territorio del análisis en cuanto a las migraciones (la encuesta de hogar), pero, al mismo tiempo, recabar la mayor información posible sobre el fenómeno de la migración a través de las entrevistas a profundidad realizadas tanto a los migrantes, como a sus familiares. Los asuntos generales relacionados con la percepción del espacio en su conjunto, los confiamos a la entrevista abierta practicada con los habitantes independientemente del sexo, la edad y el credo político y/o espiritual.

Pobreza, desigualdad, migración

Al finalizar el milenio, el número de pobres que sobreviven en México se estima (según la fuente de información) entre 22 y 39 millones de personas. Asunto que en el transcurso de los últimos años no deja de preocupar a los círculos del poder —los verdaderos responsables de la situación no sólo en

estas latitudes, sino de la manera dramática en todo el planeta—, entre ellos al Banco Mundial (BM), y al Fondo Monetario Internacional (FMI) cuyo *Informe sobre Desarrollo Mundial 1999-2000: Entrando al Siglo XXI*. situaba a México como:

...un ejemplo de desigualdad en el que el neoliberalismo globalizador había fracasado y llevado al país a la miseria generalizada y a la riqueza de unos cuantos. El reporte fue dado a conocer por el Banco días después del triunfalista Quinto Informe Presidencial, [primero de septiembre de 1999, sin embargo], sólo seis días después de afirmar que éramos un mortal ejemplo mundial de desequilibrio económico, el presidente del Banco Mundial garantizó nuestra supervivencia y la estabilidad de nuestra situación financiera... al decir que “financieramente la posición del gobierno mexicano se ha fortalecido mucho” (en sólo seis días, por Dios) [...] ¿Qué quiere decir el encontrado mensaje doble del Banco Mundial? Muchas cosas, quizás la más simple de ellas es que temen esa nueva crisis financiera que dicen que no temen y que piensan que la debacle sería resultado, como hace casi seis años de una crisis política. (Díaz Garza, 1999.)

Al desmoronarse el comunismo, la discusión en torno al neoliberalismo divide a los que creen en este modelo de desarrollo como la única alternativa, y quienes consideran esta postura no sólo equívoca sino como “una afirmación criminal” por el efecto que deja: más de 80 por ciento de la riqueza mundial en manos de apenas una quinta parte de su población, “...mientras la mayoría del planeta muere del hambre”. (Sábato en Israde.) La tercera actitud pertenece a los que parten de este hecho como una realidad cuyas características pueden ser matizadas: es decir, aceptan el neoliberalismo *con rostro humano* y proponen modificaciones a las políticas sociales de población tan abruptamente interrumpidas en todos los frentes del desarrollo capitalista.

En algunos casos las propuestas se llevan a la acción —en la Comunidad Económica Europea, sobre todo—, en otros, crece la conciencia del peligro que acarrea la creciente desigualdad al propiciar el suelo fértil para la gestación de problemas sociales. Esta situación sirve de arranque para combatirla: los que tienen el poder —amenazados por las condiciones prevalecientes— ya no pueden seguir siendo indiferentes en relación a las tendencias del proceso de cuyo origen son responsables.

El siglo veinte —“la centuria más cruel de la historia” (Hugh Thomas)— cuenta sus últimos pasajes, hechos y problemas, pero al mismo tiempo, lanza en todas las direcciones una serie de interrogantes, que deben ser analizadas, entendidas y aclaradas. En el campo que nos concierne, no podemos evitar estar en total acuerdo con la apreciación señalada: la población del planeta se ha desplazado o fue desplazada de manera involuntaria en innumerables

ocasiones, en el transcurso de las décadas del siglo. La magnitud de los movimientos de los seres humanos, independientemente de los motivos que los preceden, puede ser considerada enorme.

La gente huye de los conflictos, provocados por los problemas bélicos, políticos, étnicos y/o religiosos, engrosando las filas de los refugiados; también se traslada en búsqueda de mejores oportunidades de empleo y de vida en general; pero en innumerables ocasiones –sobre todo en el continente africano– es movida de su localidad habitual por el hambre, que no puede ser sino una de las mayores vergüenzas que la humanidad arrastra al umbral del tercer milenio. El hambre –como la cotidianeidad que invade lentamente todo el planeta y a la vez, existe el peligro de que nos acostumbremos a ella igual que a tantas otras expresiones de la realidad: la guerra misma– es uno de los motivos del fenómeno que nos incumbe a desglosar: la migración, la necesidad de obtener un ingreso que posibilite a un ser humano alcanzar una vida digna para él y sus hijos, y, en última instancia, a sobrevivir las adversidades del mundo contemporáneo.

“La inteligencia tiene sus pasiones y son tan fuertes como las que brotan del sentimiento”, dijo una vez Bernard Shaw. La ciencia tiene su turno: hay que demostrarlo en la práctica, su estado de arte –según nuestro punto de vista– debe rebasar múltiples fronteras de la teoría y del método, el mismo desarrollo de las cosas, de la vida, así lo exige: observar, intuir y percibir en lo “mínimo infinito” (Toledo) las cuestiones importantes en cuanto al ser humano se refiere, no olvidar de tomar en cuenta las condiciones en las que transcurre la vida del hombre, y además, preocuparse por “mover el piso” a lo establecido, que de una u otra manera avala la desigualdad –injusticia– social de enormes masas de la población mundial.

Nos preguntamos: ¿en verdad es posible encontrar alguna solución a los problemas vigentes, que se presentan impostergables? Muchas veces la historia nos enseña que aprendemos demasiado poco del bagaje de la memoria que albergamos, que de manera excesiva repetimos los mismos errores apenas cometidos. ¿Será posible que se elimine la guerra de la faz del planeta?, ¿llegará el día que nadie muera de hambre? Volvamos a las opiniones del Banco Mundial en cuanto a las preocupaciones sobre el crecimiento de la pobreza en el mundo. En una serie de evaluaciones emitidas recientemente, el mencionado organismo internacional financiero llega a aceptar “que el crecimiento económico no sólo no genera una mejora en la distribución del ingreso, sino que aumenta la desigualdad”. (Delgado, 1999.)

De acuerdo a este juicio se establece que México:

...‘es un ejemplo de crecimiento con incremento de la pobreza’, [...] que 40 por ciento de la población mexicana está por debajo de la línea de pobreza. La propuesta del BM es, consecuentemente, apoyar financieramente desde el gobierno la suficiencia de servicios básicos. (*Idem.*)

Las dos instituciones –Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional– justamente responsables de la implantación de las reformas neoliberales en los diferentes mercados y sectores, sugieren ahora a 182 países miembros:

...‘fortalecer su sistema financiero y dar prioridad a la lucha contra la pobreza. Con fuerza advierten sobre la necesidad de ‘humanizar la globalización’, urgiendo a trabajar colectivamente, ya que “el año próximo simplemente puede ser demasiado tarde”. Wolfensohn [presidente del BM] fue todavía más lejos, al reconocer que la comunidad internacional está perdiendo la batalla para reducir la pobreza, lo que obliga a asignar a esta lucha ‘la prioridad absoluta e incorporar a los gobiernos y todos los sectores de la sociedad’. (*Idem.*)

En el caso concreto de la pobreza, el método que parte de diferentes actitudes y supuestos, lleva a unos datos demasiado divergentes: de acuerdo a PROGRESA –un programa gubernamental orientado específicamente a combatir este problema–, en el país existen 22 millones de pobres extremos; mientras que según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, se trata de 39 millones de mexicanos los que pueden ser considerados en esa condición. (Boltvinik, 1999.) Un ejemplo más para el planteamiento con el que empezamos este apartado del trabajo. Más allá de la precisión que exige cualquier estudio –insistimos–, desde el punto de vista de la posición humanista, debería bastar sólo un caso para que nos preocupáramos. En la versión más baja, que corresponde a 22 millones de personas, ¿es posible no entristecerse ante la magnitud del problema y, en consecuencia, ante el dolor y la inseguridad que se afronta?

Es ampliamente reconocido que el fenómeno de la movilidad espacial de la población, que se refleja, en última instancia, en una distribución específica de la población en el territorio, depende del modelo del desarrollo que se rige en un país dado. En México, en el transcurso del último medio siglo, se observan dos periodos de acuerdo a las características de los flujos migratorios: el vinculado con la industrialización y la acelerada urbanización del país –sobre todo la migración campo-ciudad–, y los movimientos geográficos de la población típicos del periodo de la globalización de la economía, los que involucran cada vez más extensiones del territorio nacional –ampliando el abanico de los lugares de origen de la migración a un

mayor número de entidades federativas–, de la misma manera que modifiquen, en términos generales, las características específicas propias del periodo anterior.

Es decir, el proceso vuelve a ser realmente masivo y generalizado. En los desplazamientos surgen segmentos de la población que con anterioridad no estaban involucrados o no participaban con las magnitudes actuales: mujeres, representantes de las comunidades indígenas, personas provenientes no exclusivamente del campo, también los que se han desempeñado en el sector fabril, o educativo, etcétera.

La prolongada crisis –al principio se creía que era de los años ochenta, pero abarcó las últimas dos décadas– ha obligado a que un número más elevado de miembros de hogares mexicanos entren a la vida laboral con el propósito de aportar algún ingreso; que la mayoría se incorpore a las filas de los desempleados; que casi siempre se ubiquen en el sector informal quienes encuentran empleo o en su defecto, se ingenian en inventan otras ocupaciones, dedicándose a la artesanía y/o a la maquila familiar; y entre las demás estrategias de sobrevivencia, también reconsideran a la migración.

En el caso de que sea correcta la suposición de relacionar el fenómeno migratorio con el desarrollo desigual imperante en el país, las previsiones que se pueden ofrecer para el futuro inmediato en cuanto a este fenómeno se refiere no proporcionan cambios sustantivos: la migración en estas condiciones sólo puede ser mantenida y/o aumentar. La única vía para reducir la pobreza se vislumbra en la expansión del empleo formal y bien remunerado, lo que puede traducirse en el arraigo de mano de obra en sus localidades del origen.

Espacio, territorio, migración

La República mexicana ha heredado un espacio migratorio complejo, en el cual se entremezclan diferentes formas de movilidad: los intercambios de la población en su seno, entre las regiones del país, los estados y municipios; movimientos que comprenden los traspasos de las fronteras Norte y Sur; migraciones permanentes, en muchas ocasiones con regresos anuales; también temporales y estacionales de mano de obra no calificada, semicalificada y, en los últimos años con mayor frecuencia, calificada. A la vez, son significativas las redes de solidaridad: de los que se van, y aquí, en el territorio nacional, cuando se trata de los centroamericanos quienes se

introducen con la intención de cruzar la frontera hacia los Estados Unidos. Muchos de ellos son absorbidos por el espacio que tienen que atravesar.

El proceso ha proporcionado flujos de divisas significativos para el país y constituye –a través de las remesas– un importante ingreso adicional a la economía de más de un millón de hogares en México. (CONAPO, 1999.) Es lamentable que todavía no representa ser uno de los vectores de la integración regional.

Los intercambios de la población con las partes firmantes del Tratado de Libre Comercio (TLC) –sobre todo con el país vecino del Norte– son de una enorme complejidad y constituyen una de las bases más importantes y conflictivas de las relaciones económicas, políticas y humanas. (Simon, 1999:44.) No se puede hablar de la integración regional en estos paralelos, sino de deportaciones en masa, objeto de las cuales han sido y siguen siendo los migrantes mexicanos; también el tema relacionado con los derechos humanos y la obligación que tienen los países receptores de mano de obra en asegurar el cumplimiento del trato humano al migrante, aparecen hoy día en la agenda de ambos países involucrados.

Por otra parte, el dinamismo alcanzado por el proceso de la migración mexicana a los Estados Unidos llega a tal nivel que representa una tendencia difícil de frenar. Esta es la conclusión a la que llegan los estudiosos en el tema en vista del nuevo milenio y en el marco de los planteamientos que surgen de la agenda bilateral en cuanto a estos aspectos se refiere. Los migrantes mexicanos tienden sus raíces en el tejido humano y cultural más allá del río Bravo y al mismo tiempo recomponen sus vínculos con sus propias comunidades de origen, las que también experimentan un complejo proceso de transformación en distintos órdenes. La migración hacia el vecino del Norte –que se inicia desde el siglo pasado– se perfila en la actualidad como una parte indiscutible del presente y del futuro de ambos países. Los residentes, estadounidenses descendientes de mexicanos y migrantes temporales, forman una masa palpitante humana que cambia los paisajes y a sí mismos una vez que se ponen en el movimiento.

En 1996, México adquiere fama por ocupar el primer lugar a escala internacional como país con mayores ingresos por remesas: alrededor de cinco mil millones de dólares (según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional). Estas transferencias:

...han llegado a superar el valor de las exportaciones agropecuarias, el monto de la inversión extranjera directa y la captación por el concepto de turismo internacional. Uno de cada veinte hogares mexicanos –cinco por ciento– recibe los beneficios de

remesas provenientes del extranjero, a pesar de las comisiones, las desventajas en el tipo de cambio y los impuestos. [...] Las gráficas del CONAPO muestran que entre 1993 y 1997 el dinero enviado fue utilizado de la siguiente forma: 78.5 por ciento, para consumo básico; 16.5 por ciento, para vivienda; 1.7 por ciento, para la inversión productiva; y 3.3, para otros gastos, como pago de deudas. (CONAPO, en Aponte, 1999.)

En este punto es pertinente resaltar que las remesas tienen un considerable impacto en el empleo de los sectores industrial y de servicios, debido a que –al destinarse de manera notablemente mayoritaria a la compra de bienes de consumo básico y duradero– estimulan la demanda de estos bienes en diversos mercados regionales y locales del país. (*Idem.*)

A la vez, de acuerdo a el *Informe de Desarrollo Humano 1999*, (presentado el día 12 de julio del año en curso por el coordinador residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en México), el país se ubica en el lugar cincuenta entre las 174 naciones del mundo en los índices de esperanza de vida, educación y bienestar económico. Estos índices se consideran desfavorables frente a algunos de los países de América Latina, entre ellos: Chile, Argentina, Uruguay y Costa Rica. Los desequilibrios en el desarrollo de México se aprecian todavía con mayor claridad cuando es comparado con su socio comercial en el TLC, Canadá, que ocupa el primer lugar en el mundo con el mayor índice de desarrollo humano.

En este punto es menester recordar la importancia que ha tenido en México la tesis de una relación causal entre lo demográfico y lo económico, lo que a su vez ha profundizado los límites de una política de población concentrada con preferencia en la disminución de la fecundidad. (Welti, *Demos*, 1999:9.) La historia sociodemográfica del país confirma el éxito de esta política –que disminuyó la tasa de crecimiento poblacional de manera significativa– sin embargo también muestra –una vez más– la complejidad de las relaciones que se entablan entre los fenómenos demográficos y los referentes al desarrollo económico. Basta poner una mirada al periodo conocido como “el milagro mexicano”, cuando las altas tasas del crecimiento demográfico –las más elevadas de toda la historia del país– no han impedido que se den también altas tasas del crecimiento económico. De hecho, los estudios recientes mencionan otra variable que tiene un mayor impacto en la relación tan compleja entre la población y el desarrollo, que es la densidad de la población. (Boltvinik.) Lo anterior es uno de los ejemplos del porqué se toman las rutas equivocadas en cuestiones de política de población.

Al mismo tiempo es importante resaltar otra deficiencia que se encuentra en la base de las políticas de desarrollo; a pesar de que en la actualidad el desarrollo social se reconoce en la actualidad como el eje central de los planes del gobierno, su interdependencia con el territorio no ha sido apreciada en su dimensión exacta:

Las directrices de los programas sociales aluden someramente a la cuestión territorial, y las dirigidas al hábitat tratan superficialmente la cohesión social; en ambas el territorio aparece primordialmente como sustrato físico de los recursos naturales y no como asiento de comunidades humanas. [...] En este trabajo se sostiene que la preeminencia asignada a consideraciones políticas se refuerza por la falta de conocimiento para fundamentar la localización territorial de las acciones. Ante la ausencia de criterios, los encargados de programas operativos optan por la efectividad, garantizada si atienden a los sectores pobres urbanos, dejando así a la población rural, especialmente la indígena, rezagada en los indicadores de bienestar. (Rubalcava, *Demos*, 1999:7.)

El reto de la investigación en traspasar los niveles de análisis municipal –el método más común en el acercamiento al territorio, debido a la disponibilidad de la información que se produce– se convierte en un imperativo que justifica los estudios como el que en estas páginas se presenta. En el transcurso de los años del trabajo de campo observamos en las localidades seleccionadas (sobre todo en una de ellas donde se ha realizado una encuesta de hogar) cómo el fenómeno de nuestro mayor interés, la migración hacia el extranjero, ha tomado fuerza. Situación que los habitantes de los pueblos explican por la falta de oportunidades de empleo en sus espacios de vida.

Hace varios años muy pocas personas en estos lugares se atrevían a emprender el camino hacia los Estados Unidos en busca de empleo. No se hablaba de ellas, era imposible obtener alguna información al respecto: tenían miedo. Miedo que se relaciona, en primer lugar, con la inexistencia de las prácticas masivas de migración en este territorio, ya que nunca perteneció al grupo de las regiones tradicionales de expulsión. Al mismo tiempo, la agudización de la crisis económica en México fue acompañada por el endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos. El nuevo éxodo de la población mexicana, producto de la mayor pobreza en los últimos años, tuvo que aprender a caminar en condiciones menos favorables que las que enfrentaron, durante las décadas pasadas, aquellos que partieron de regiones que ahora son consideradas tradicionales.

Algunos de los habitantes de las localidades estudiadas ya empiezan a hacer comentarios en torno a sus migrantes, se conocen los nombres de quienes los organizan para el viaje; a veces se juntan hasta ochenta jóvenes

EPÍLOGO

Movimientos

A Samuel Gordon

El hombre desplazado se fortalece
al abrir sus poros hacia dentro,
a las propias entrañas, que duelen,
es la Tierra-madre,
la herida desecada que observa.

Cultiva un secreto,
y no se cansa en tender raíces a las épocas,
con el espíritu del pensamiento emergente
ayuda a arrinconar la guerra
en el traspasio del universo.

Viaja a la esencia de los manantiales,
penetra los mitos y símbolos,
multiplica las fragancias
que todavía no tienen nombre
pero ya se busca,
en los movimientos
de los que formamos parte.
La vida
se desprende en fugas.

A veces necesitamos un reposo
para entender el momento,
pero no recuerdo haberlo visto
en estos paralelos rancios
donde se extiende la pena.

Este poema pertenece al libro inédito *Adagio con una taza de té*.

Indice de figuras

Fotografías

Introducción



Camino Cholula-Huejotzingo.



*Carretera Cholula- Huejotzingo.
Ladrillera.*



*Carretera Cholula-Huejotzingo.
Fábrica "Crisol".*



*Carretera Cholula-Huejotzingo.
Vendedores de fruta.*



*Huejotzingo.
Parroquia de San Miguel Arcángel.*



*Huejotzingo.
Zócalo: mercado sabatino. 1997.*

Capítulo 1: Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.



Vista de la ciudad.



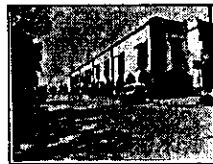
Vista de la ciudad



Acueducto.



Acueducto.



Palacio municipal.



Comercio a un costado del zócalo.



Vista de un patio.



Hotel.



Iglesia del Carmen.



*Centro de la ciudad.
Venta de ganado. 1997.*



*Centro de la ciudad.
Venta de ganado. 1997.*

Capítulo 3: Huejotzingo, municipio de Huejotzingo, fotografías antiguas.



*Algunos de los productores de sidra:
Braulio y Gabriel Guerrero. Años cuarenta.*



*Señor Braulio Guerrero y señorita,
Josefina Guerrero. Años cuarenta.*



*Señores Guerrero, Morales y Aispuro
con la señorita Hortensia,
reina de la sidra. Años Cuarenta.*



*Desfile de la escuela "Patria"
el 16 de septiembre de 1942.*



*Inauguración de la escuela primaria
"Maximino Ávila Camacho", 1946.*



Aspecto actual de la escuela.



*Maestros de la escuela primaria
"Maximino Ávila Camacho", 1946.
(Día de la inauguración).*



*Un evento de la época.
Años cuarenta.*



*Un evento de la época.
Años cuarenta.*

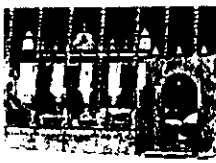


*Plaza de Armas en el día de
la inauguración de la escuela primaria
"Maximino Ávila Camacho", 1946.*

Capítulo 4: Santa Ana Xalmimilulco.



Iglesia principal. 1997.



*El edificio de la Junta
Auxiliar Municipal.*



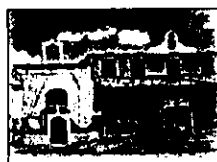
Aspecto de la localidad. 1997.



*Una de las calles principales
de la localidad. 1997.*



Los alrededores. 1997.



Ex-hacienda del Alto. 1997, (I)



Ex-hacienda del Alto. 1997, (II)

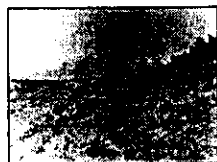
Capítulo 5: Santa María Tianguistenco.



Pobladores: madre e hijo. 1996.



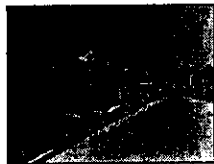
Vista del campo. 1996.



Vista del campo. 1996.



Iglesia de la localidad.



Calle principal.



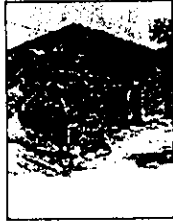
Antigua ladrillera.



Temascal. 1996.



Temascal. 1996.



Aspecto de vida cotidiana.



Aspecto de vida cotidiana.



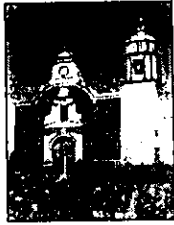
Aspecto de vida cotidiana.

Capítulo 6



Camino Cholula-Huejotzingo.

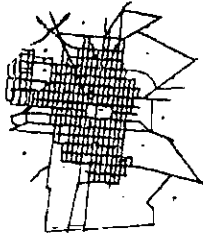
Reflexiones finales



*Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.
Parroquia de San Miguel Arcángel*

Mapas

Introducción

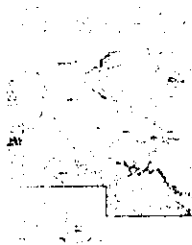


*Huejotzingo, municipio de Huejotzingo.
Unidad Geográfica: L0740001.
INEGI.*

Capítulo 3



*Geomorfología de la región
Puebla-Tlaxcala.
"El proyecto México de la Fundación
Alemana para la Investigación Científica".*



*Mapa topográfico de Huejotzingo
y sus alrededores. "Los suelos de la
cuenca de Puebla - Tlaxcala", en Editor:
Wilhelm Lauer, El proyecto México de la
Fundación Alemana para la Investigación
Científica, vol. VIII, p. 6. , 1975.
INEGI.*



*Huejotzingo.
Croquis municipal con la división
en Areas Geoestadísticas Básicas.
INEGI.*



*Estado de Puebla.
Regiones Socioeconómicas.
INEGI.*

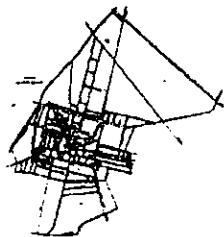


*Plano de la ciudad de Huejotzingo.
Cortesía de la administración
municipal. 1996.*



*Estado de Puebla.
Municipios contemplados en el Programa de
Desarrollo Regional Angelópolis.*

Capítulo 5



*Santa Ana Xalmimilco.
Unidad Geográfica: L0740029.
INEGI.*

Cuadros (Capítulo 3)

Municipio de Huejotzingo

Cuadro 1	Población total por sexo, 1950-90
Cuadro 2	Tasas de crecimiento medio anual intercensal
Cuadro 3	Población total de las principales localidades del Municipio de Huejotzingo, 1960-90
Cuadro 4	Localidades del municipio de Huejotzingo ordenadas según su tamaño, 1960-90
Cuadro 5	Población total de las localidades seleccionadas del municipio de Huejotzingo, 1960-90
Cuadro 6	Población total, urbana y rural del municipio de Huejotzingo, 1950-90
Cuadro 7	Viviendas habitadas, ocupantes y promedio de ocupantes por vivienda particular, 1990-95
Cuadro 8	Población correspondiente a "Nacidos en otra entidad" y lugar de procedencia
Cuadro 9	Entidades federativas de lugar de procedencia ordenadas según su importancia
Cuadro 10	Población total por lugar de nacimiento, 1970-90

Santa María Tianguistenco

Cuadro 11	Distribución de la población por sexo
Cuadro 12	Número de miembros por hogar
Cuadro 13	Estado civil
Cuadro 14	Número de hijos
Cuadro 15	Lugar de nacimiento
Cuadro 16.1	¿El encuestado es jefe de hogar?
Cuadro 16.2	Si no lo es, ¿quién es? (parentesco con el jefe de hogar)
Cuadro 17	Escolaridad
Cuadro 18	Distribución de la población por grupos de edad
Cuadro 19	Trabajo: dentro/fuera de la unidad doméstica
Cuadro 20.1	Lugar de trabajo: primer empleo, segundo empleo y el actual (actividad principal)
Cuadro 20.2	Lugar del primer empleo
Cuadro 21	¿El primer empleo es el actual?
Cuadro 22	Periodos-sector/ocupación primer empleo
Cuadro 23	Número de empleos
Cuadro 24	Edad del primer empleo
Cuadro 25	Población que empezó a trabajar a la edad de 7-8 años
Cuadro 26.1	Dónde, comercio, lugar 1
Cuadro 26.2	Donde, comercio, lugar 2
Cuadro 27.1	Qué venden en 1er. lugar
Cuadro 27.2	Qué venden en 2do. lugar
Cuadro 28.1	Frecuencia, 1er. lugar, comercio
Cuadro 28.2	Frecuencia, 2do. lugar, comercio

Gráficos (Capítulo 3)

Municipio de Huejotzingo

- Gráfico 1.1 Población total
Gráfico 1.2 Población total del municipio de Huejotzingo, 1950-95
Gráfico 1.3 Porcentaje de la población total del municipio de Huejotzingo en relación con la población total del Estado de Puebla, 1950-90
Gráfico 1.4 Población total del estado de Puebla por sexo, 1950-90
Gráfico 1.5 Población total del municipio de Huejotzingo por sexo, 1950-95
Gráfico 2 Tasas de crecimiento intercensales, 1950-90 (En por ciento)
Gráfico 3.1 Población total de las principales localidades del municipio de Huejotzingo, 1960-90
Gráfico 3.2 Población total de las localidades seleccionadas del municipio de Huejotzingo, 1960-90
Gráfico 4 Población total de las localidades del municipio de Huejotzingo, 1960-90 (Proporción de la población municipal)
Gráfico 5 Población total de las localidades seleccionadas del municipio de Huejotzingo, 1960-90
Gráfico 6.1 Población urbana y rural del municipio de Huejotzingo, 1950-90
Gráfico 6.2 Población urbana y rural del municipio de Huejotzingo, 1950-90
Gráfico 8.1 Población total del municipio de Huejotzingo, por lugar de nacimiento, 1970 - 90
Gráfico 8.2 Población total según lugar de nacimiento, 1970-90

Santa María Tianguistenco

- Gráfico 11 Distribución de la población por sexo
Gráfico 12.1 Número de miembros por hogar
Gráfico 12.2 Número de miembros por hogar
Gráfico 13 Estado civil
Gráfico 14 Número de hijos
Gráfico 15 Lugar de nacimiento
Gráfico 16.1 ¿El encuestado es jefe de hogar?
Gráfico 16.2 Si no lo es, ¿quién es? (parentesco con el jefe de hogar)
Gráfico 17 Escolaridad
Gráfico 18 Distribución de la población por grupos de edad
Gráfico 19 Trabajo: dentro/fuera de la unidad doméstica
Gráfico 20.1 Lugar de trabajo: primer empleo, segundo empleo y el actual (actividad principal)
Gráfico 20.2 Lugar del primer empleo
Gráfico 21 ¿El primer empleo es el actual?
Gráfico 22.1 Periodos-sector/ocupación primer empleo
Gráfico 22.2 Periodos-sector/ocupación primer empleo
Gráfico 23 Número de empleos
Gráfico 24 Edad del primer empleo
Gráfico 25 Población que empezó a trabajar a la edad de 7-8 años
Gráfico 26.1 Dónde, comercio, lugar 1
Gráfico 27.1.1 Qué venden en 1er. Lugar
Gráfico 27.1.2 Qué venden en 1er. Lugar
Gráfico 28.1 Frecuencia, 1er. lugar, comercio

BIBLIOGRAFÍA

Aceves Lozano, Jorge, comp., *Historia oral*, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, 268 p.

Aceves Lozano, Jorge E., "Sobre los problemas y métodos de la historia oral", en Graciela de Garay, (coordinadora), *La Historia con Micrófono*, México, Instituto Mora, 1994, pp.33-46.

Aguilar, Adrián Guillermo, "Dispersión del proceso urbano", *Ciudades*, año 3, núm.12, oct-dic. De 1992.

Aguilar, Guillermo y Omar Moncada (compiladores), *La Geografía Humana en México: Institucionalización y desarrollo recientes*, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1994, 213 p.

Aguilar, Adrián Guillermo, Boris Graizbord, Alvaro Sánchez Crispín, *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, 403 p.

Alba Hernandez, Francisco, "El entorno internacional de la migración laboral mexicana", en *Los factores del cambio demográfico en México*. México, Siglo XXI Editores, 1984, IIS-UNAM, pp.356-370.

Alba, Francisco, "El Tratado de Libre Comercio y la emigración de mexicanos a Estados Unidos", *Comercio Exterior*, vol.43, núm.8, agosto de 1993.

Alba, Francisco y Cabrera, Gustavo, *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, El Colegio de México, 1994.

Andreella, Fabrizio, "Genealogía del ojo posmoderno", *La Jornada semanal*, núm.238, 26 de septiembre de 1999, pp.6-7.

Angelopolitano o Agropolitano (Reflexión sobre el espacio rural urbanizado), INEGI, Dirección Regional Oriente, febrero, 1994.

Anuarios estadísticos del Estado de Puebla. 1992, 1993 y 1994. INEGI y Gobierno del estado de Puebla.

Aponte, David, *La Jornada*, Núm. 4907, 4 de mayo de 1998, pp.60 y 38.

Aponte, David, "En cinco por ciento de los hogares mexicanos se recibe dinero del extranjero", (análisis de un texto del CONAPO), 1999, *La Jornada*, 4 de octubre de 1999, p. 16.

Aragón Durant, Fernando y Javier Camas Reyes, *La Geografía Municipal de Puebla*. (Desigualdades Socioeconómicas), Universidad Iberoamericana, Plantel Golfo Centro, 1997, 63 p.

Arizpe, Lourdes, *Cultura y desarrollo. (Una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana)*. El Colegio de México; UNAM, Coordinación de Humanidades; Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa. 1989, 286 p.

Arroyo Moreno, Jesús Angel, "El federalismo y sus redefiniciones", en Folios de *Este País*. (Tendencias y opiniones), 64/XXI, México, DF, julio de 1996, pp.10-12.

Arroyo, Andrea, "México: Un diagnóstico. (Una entrevista con John Womack Jr.)", en *Nexos*, núm.218, febrero, 1996, pp.41-47.

Arteaga Nava, Elisur, "La separación de poderes", en Folios de *Este País*. (Tendencias y opiniones), 64/XXI, México, DF, julio de 1996, pp.14-17.

Astorga Almanza, Luis A. "Genealogía y crítica de la 'política de población' en México", en *Cuadernos de Investigación Social 16*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1987, 153 p.

Audiffred, Miryam, "Los migrantes reflejan los peores males del planeta, doce Siméant", en *La Jornada*, 24 de febrero de 2000, p.27.

Avila Sánchez, Héctor, comp., *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 1993, 631p.

Barth, Fredrik, comp.; *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp.9-49.

Barbachano Ponce, Miguel, "Frida, réquiem cinematográfico", *La Jornada*, 29 de julio de 1998, p.30.

Berr, Henri, *La Síntesis en Historia. (Su relación con la síntesis general)*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1961, 333 p.

Berumen y Asociados S.C., "Impacto de la crisis económica en los jefes de hogar. (Área metropolitana de la ciudad de México)", en *Este País*. (Tendencias y opiniones), núm.64, México, DF, julio de 1996, pp.15-18.

Blejer, Mario, Harry Johnson y Arturo Porzecanski, "Un análisis de los determinantes económicos de la migración mexicana legal e ilegal hacia los Estados Unidos", en Alejandro Mina, compilador, *Lecturas sobre temas demográficos*, El Colegio de México, 1982, pp.171-185.

Birrión, "Los usos del cerebro", *Addictus, Jugadores compulsivos*, núm.11, 1996, p.5

Blanco Fornieles, Víctor, "El municipio virtual", en *Folios de Este País*. (Tendencias y opiniones), 64/XXI, México, DF, julio de 1996, pp.17-20.

Boils, Guillermo, coordinador, *México: Problemas urbano regionales*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1987.

Boltvinik, Julio, "Los excluidos del PROGRESA", *Ojarasca*, septiembre de 1999.

Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Colegio de México, 2000.

Bonfil Batalla, Guillermo, *Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Sección de Antropología, (Serie Antropológica, núm.15), 1973, 296 p., ilustr.

Borisovna B., Ludmila, "Situación demográfica del Estado de Puebla en el contexto de la Región Centro-Este de la República Mexicana", en *Gaceta Mexicana de Administración Pública Estatal y Municipal*. No. 31-32, México, Ediciones INAP, julio-diciembre, 1988, pp.63-70.

Borisovna, Ludmila, "Migración interna", en *Boletín Bimestral de Difusión*, Programa de Estudios Municipales, Universidad Autónoma de Puebla, Núm. 00, noviembre de 1990, pp. 11-16.

Borisovna B., Ludmila, Vélez P. Francisco, "Reflexiones sobre la

distribución territorial de la población”, *Temas de Población*, Puebla, COESPO, año 1, núm.4, diciembre de 1991.

Borisovna, Liudmila y Francisco Téllez Guerrero, “La división territorial del estado de Puebla, 1824-1910”, en *Puebla en el siglo XIX, Contribución al estudio de su historia*. Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales (CIHS), 1983, pp.9-51, bibl., mapas, cuadros.

Borisovna, Ludmila, “Migración y evolución de las ideas y leyes sobre población en México, 1930-82”, en *Cuadernos de trabajo 15*, ICSYH, Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de ciencias Sociales y Humanidades, 1995, 54 p.

Brambila Paz, Carlos, *Expansión urbana en México*, El Colegio de México, 1992.

Braudel, Fernand, “La demografía y las dimensiones de las ciencias del hombre”, *Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, (1a. ed. en francés, 1969), pp.163-198.

Bustamante, Jorge, *Espaldas Mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*. Cuadernos del CES, núm.9, El Colegio de México, 1975, pp.3-46.

Bustamante, Jorge, “Enfoques Fronterizos”, *El Financiero*, 17 de mayo de 1996, p 36.

Bustamante, Jorge A., “Bienvenida a migrantes de retorno”, *El Financiero*, (Enfoques fronterizos), 1 de noviembre de 1998, p. 28.

Bustamante, Jorge A., “El proceso de Puebla”, *El Financiero*, (Enfoques fronterizos), 7 de febrero de 1999, p. 27.

Bustamante, Jorge A., “Otra vez braceros”, *El Financiero*, (Enfoques fronterizos), 27 de junio de 1999, p. 34.

Bustamante, Jorge A., “Otra vez la xenofobia en California”, *El Financiero*, (Enfoques fronterizos), 29 de agosto de 1999, p.32.

Buve, Raymond, *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*. México, DF: Universidad Iberoamericana; Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1994.

Cabrera, Gustavo, "Los Retos de México. Población", en *Nexos* No. 121, enero de 1988, p. 1.

Cabrera Acevedo, Gustavo "Un reto del Estado mexicano", en *Demos* 1989, México, UNAM, pp. 27-28.

Cambio, 30 y 31 de julio de 1990.

Campos, Julieta, *¿Qué hacemos con los pobres? (La reiterada querrela por la nación)*. México, Aguilar, Nuevo Siglo, 1995, 688 p.

Características principales de la migración en las grandes ciudades del país. Resultados preliminares de la encuesta nacional de migración en áreas urbanas (ENMAU), CONAPO, 1987, 313 p.

Castañeda, Jorge, "EU: pánico migratorio", *Proceso*, año 15, núm.801, 9 de marzo de 1992.

Castañeda, Jorge G., *Sorpresas te da la vida*, México 1994, México, Aguilar, Nuevo Siglo, 1994, 173 p.

Castañeda, Jorge G., *¿La última sorpresa?*, (Ultimo capítulo del libro *Sorpresas te da la vida*), México, Aguilar, Nuevo Siglo, 1995, 44 p.

Castañeda, Jorge, "La encrucijada migratoria. México-Estados Unidos", *Enfoque, Reforma*, 21 de enero 1996, pp.8-10.

Castillo García, Gustavo, "Prevé CONAPO transformación profunda en demandas sociales" en *La Jornada*, 31 de enero de 2000, p. 52.

Censos Generales de Población y Vivienda. 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990, INEGI.

Cervantes Carson, Alejandro "La preocupación por las metas", en *Demos* 1989, México, UNAM, pp.8-9.

Cervantes, Hugo, "La economía subyacente", en *Este País*. (Tendencias y opiniones, núm. 64, México, DF, julio de 1996, pp.52-54.

Cipolla, Carlo M., *Historia económica de la población mundial*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las artes, EDITORIAL GRIJALBO, 1990, (1962, 1978, Carlo M. Cipolla), 178 p.

Collado Herrera, María del Carmen, "¿Qué es la historia oral?", en Graciela de Garay, (coord.), *La Historia con Micrófono*, México, Instituto Mora, 1994, pp.13-32.

Consejo Nacional de Población, *Nuevas orientaciones del flujo laboral México-Estados Unidos* (Documento de Trabajo, Versión preliminar). Abril de 1997, 15 p. .

Cook, S. L. y W. Borah, *El pasado de México: Aspectos sociodemográficos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 487 p.

Córdova Tello, Mario, *El Convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla. Arqueología Histórica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Arqueología, (Colección Científica), s.f., 124p.

Corona Vázquez, Rodolfo, "Migración interna. Cambios en el decenio 1980-1990", *Demos* 4, 1991, pp.19-20.

Corona Vázquez, Rodolfo, "La migración internacional permanente, 1950-1990. Creciente pérdida de mexicanos", *Demos*, núm.6, 1993.

Corona Vázquez, Rodolfo, "Migración permanente interestatal e internacional, 1950-1990", *Comercio Exterior*, vol.43, núm.8, agosto de 1993.

Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán, "Profundas transformaciones regionales", *Demos*, 1994, núm.7, pp.21-22.

Cortés, Sánchez Sergio, *La Jornada de Oriente*, 20 de mayo de 1992.

Cuche, Denys, *La notion de culture dans les sciences sociales*, La Decouverte, Repères, Paris, France, 1996, pp. 83, 92, 111.

Cuevas, Marco A., "Albert Camus y el Nobel", *La Jornada Semanal*, núm. 257, 6 de febrero del 2000, p. 3.

Chambers, Iain, *Migración. cultura, identidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1994, pp.15, 100, 153.

Chartier, Roger *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Editorial Gedisa, segunda edición, 1995, p.IV

De la Peña, Guillermo, "Los estudios regionales y la antropología social en México", en Pedro Pérez Herrero, compilador, *Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*. Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, pp.1

De la Peña, Guillermo, "Poder local, poder regional: perspectivas socio-antropológicas", en Jorge Padua y Alain Vanneph, *Poder local, poder regional*, El Colegio de México, 2a.reimp., 1993, pp. 27-56.

Delgado, Orlando, "El Banco mundial y los pobres", *La Jornada*, Política/Opinión, 2 de octubre de 1999, p.14.

Demos, Carta demográfica sobre México, números: 1-12, años: 1988-1999.

Demos, Carta demográfica sobre México, 1999, núm. 12, 43 p.

Desarrollo Urbano de Puebla, PROMOTER ZMCP, Documento uno, 1992.

Diagnóstico de distribución de la población en México. Consejo Nacional de Población. Seminario sobre la distribución de la población y el desarrollo regional, Puebla, julio 17-18 de 1986, 67 p.

Díaz Garza, Felipe, "La vida es una tómbola", *Reforma*, 25 de septiembre de 1999, p.12 A.

Dr. Atl, Las sinfonías del Popocatepetl, Puebla, Secretaría de Cultura, 1999, pp. 15-16 y 20.

Durand, Jorge, *Más allá de la línea. (Patrones migratorios entre México y Estados Unidos)*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 353 p.

Elytis, Odysseas, "Las pequeñas epsilon", *La Jornada Semanal*, Suplemento Cultural 195, 29 de noviembre de 1998, p. 3.

Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 1992. INEGI, 1994.

Encuesta Nacional de Migración en Areas Urbanas, 1986-1987. INEGI y CONAPO.

Escalante Gonzalbo, Fernando, "Sobre el significado político de la corrupción", *Memoria*, núm.87, abril-mayo de 1996, pp.17-25.

Espinosa, Pablo, "Nuestro único destino es contar nuestras historias: Saramago", *La Jornada*, 19 de marzo de 1998, p.39.

Estados Unidos Mexicanos. Perfil sociodemográfico. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. INEGI, 1992, 100 p.

Estrada Urroz, Rosalina, "La ruptura en la transmisión del oficio textil, Puebla de los años sesenta", *Segundo Coloquio sobre Puebla*, Gobierno del estado de Puebla, octubre de 1991, pp.233-241.

Estudio demográfico de Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Consejo Estatal de Población, 1985.

Estudio demográfico y económico-social del Area Metropolitana de la Ciudad de Puebla. Diagnóstico - pronóstico para la integración de un nuevo Programa Director Urbano. Gobierno del Estado de Puebla, 1990.

Fagetti, Antonella, *Tentzonhuehue. El simbolismo del cuerpo y la naturaleza*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Plaza y Valdés Editores, 1998, 267 p.

Febvre, Luciano, *La Tierra y la Evolución Humana. (Introducción geográfica a la historia)*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 2a. ed. en español, 1961, 377 p.

Flores Guerrero, Raul, *Las capillas posas de México*, México, Ediciones Mexicanas, S.A., (Enciclopedia Mexicana de Arte, núm.15), 1951, 79 p., ilustr.

Fontanille, Jacques, "Las formas de vida", *Morphé*, número 13/14, julio'95-junio'96, años 7-8, pp.17-28.

Fuentes, Carlos, Entrevista televisiva, *Reforma*, 9 de enero del 2000, p.8.

Gabayet, Luisa, *Obreros somos. (Diferenciación social y formación de la clase obrera en Jalisco)*. México, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, CIESAS DEL OCCIDENTE, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998, 277p.

Gámez, Silvia Isabel, "Presenta Javier Marías hoy nuevo libro", en *Reforma*, sección C, 18 de noviembre de 1998, p.4C.

Garay, Graciela, de, *La Historia con Micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. México, Instituto Mora, 1994, 116 p.

García, Brígida, "Las implicaciones del nuevo modelo de desarrollo", *Demos*, 9, 1996, pp. 15-16.

García Canclini, Néstor, "La desintegración de la ciudad de México y el debate sobre culturas urbanas", *De lo local a lo global, Perspectivas desde la antropología*, México, UAM, 1994, pp.15-37.

García Canclini, Néstor, et. all. *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología, 1994, 191 p.

García Canclini, Néstor, "Las naciones, o lo que queda de ellas en la globalización", *La Jornada Semanal*, núm. 72, 21 de julio, 1996, pp.6-7.

García Canclini, Néstor, *La globalización imaginada*, Paidós, 2000.

García Rocha, *La desigualdad económica*, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos, 1986.

Garza, Gustavo, compilador, *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*, El Colegio de México, 1989.

Gil Olmos, José "Ofrece Labastida impulso al agro; hay pobreza extrema" en *La Jornada*, 24 de febrero de 2000, p.7.

Gil Torner, Natalia, Guillermo Osorno, Mario Lopez R., "El futuro nacional sigue en entredicho. (Entrevista con Alan Knight)", en *Este País*. (Tendencias y opiniones), núm.64, México, DF, julio de 1996, pp.55-57.

Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI* (Traducción del italiano), España, Muchnik Editores, 1986, 257 p.

Glockner, Julio, *Los volcanes sagrados*, (Mitos y rituales en el Popocatepetl y la Iztaccíhuatl), México, EDITORIAL GRIJALBO, 1996, 236 p.

Gobierno del Estado de Puebla, Reuniones para la difusión de la Encuesta Nacional de Migración en Areas Urbanas, CONAPO, SPP-INEGI, COESPO, Septiembre de 1988.

González Casanova, Pablo, "Lo particular y lo universal a fines del siglo XX", *Memoria*, núm.87, abril-mayo de 1996, pp.5-16.

González Pineda, Oralia, "Entrevista a Manuel Urbina Fuentes, Secretario general del Consejo Nacional de Población", en *Uno más Uno*, 13 de julio de 1990, p. 9.

González Rodríguez, Sergio, "Los áridos treintas", *Nexos*, núm.140, agosto de 1989, pp.12-17.

Goytisolo, Juan, "La frontera de Cristal", *El País*, 18 de julio de 1998, pp. 11-12.

Gracia Cartamo, Juan, "Microsociología e historia de lo cotidiano", *La historia de la vida cotidiana*, ...

Graizbord, Boris, "Sistema urbano, demografía y planeación", *Ciudades*, año 3, núm.12, oct.-dic. de 1992.

Graizbord, Boris, Mina, Alejandro, "Población - territorio: cien años de evolución 1895-1990", *Estudios Demográficos y Urbanos* 22, El Colegio de México, vol.8, núm.1, enero-abril, 1993.

Granados Chapa, Miguel Angel, "Morir por vivir", *Reforma*, 26 de agosto de 1999, p.19 A.

Groethuysen, Bernard, *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica.

Hakkert, Ralph, "Las consecuencias demográficas de la austeridad en América Latina: aspectos metodológicos", *Estudios Demográficos y Urbanos* 17, El Colegio de México, vol.6, núm.2, mayo-agosto, 1991.

Ham Chande, Roberto, "La población de origen mexicano en los Estados Unidos. Yo soy mexicano, de acá de este lado", *Demos*, núm.5, 1992.

Haupt, Arthur y Thomas T. Kane, *Guía rápida de población*, U.S.A., Washington, D.C., Population Reference Bureau, Inc., 1980, 78 p.

Heredia Zubieta, Carlos, "El Banco Mundial y la pobreza", en *Este País*. (Tendencias y opiniones). núm.64, México, DF, julio de 1996, pp.2-11.

Hernández Laos, *Crecimiento económico y pobreza en México*. México, UNAM, 1992.

Hollingsworth, T. H., *Demografía histórica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, (primera edición en inglés, 1969), 388 p.

Huejotzingo, estado de Puebla. Cuaderno Estadístico Municipal. Edición 1993. Gobierno del estado de Puebla, INEGI, H. Ayuntamiento Constitucional de Huejotzingo, 1994, 105 p.

Hugh, Thomas, "El siglo XX y otras calamidades", *Letras Libres*, Año I, núm. 10, octubre de 1999, pp. 36-38.

Hurtado, Guillermo, "El arte de ningunear" (presentación del libro de Carlos Pereda: *Crítica de la razón arrogante*, TAURUS, México, 1999), *La Jornada Semanal*, núm. 257, 6 de febrero del 2000, p.13.

Ibarra, David, "La pareja del siglo", *Nexos* 206, febrero 1995, pp.39-49. *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Colóquio Paul Kirchhoff*, México, UNAM, 1996, 289 p.

"Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad", *III Colóquio Paul Kirchhoff*, México, UNAM, 1996, 289 p.

Indicadores sobre fecundidad, marginación y ruralidad a nivel municipal, Puebla. CONAPO, nov. de 1987.

Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990. (Primer informe técnico del proyecto "Desigualdad regional y marginación municipal en México". Consejo Nacional de Población. Comisión Nacional del Agua. México, D.F., enero de 1993, 304

Información básica municipal, 1992. Puebla, Secretaría de Finanzas.

Instituto Nacional de Migración (INM), vol. III, No.4, abril, 1997: V.)

Investigaciones sociodemográficas en algunas regiones de México, Asociación Mexicana de Población, s.f.

Israde, Yanireth, "El delirio tecnológico extravió a hombres y mujeres: Sábado", Videoconferencia del escritor en el *TEC* de Monterrey, *La Jornada*, 28 de septiembre de 1999, p.34.

Jiménez, Arturo, "Mixcoac, una isla perdida que Paz buscó más allá de la modernidad", *La Jornada*, 18 de noviembre de 1998, p.28.

Jiménez Ornelas, René “¿Hasta cuándo se llegará a las treinta defunciones por mil?”, en *Demos* 1989, México, UNAM, pp. 14-15.

Jusidman de B., Clara, “Interrogantes sobre el desarrollo social futuro en México”, en *Este País*. (Tendencias y opiniones), núm.64, México, DF, julio de 1996, pp.42-45.

La Jornada de Oriente, 1 de agosto de 1990.

Landowski, Eric, “Formas de la alteridad y estilos de vida”, *Morphé*, número 13-14, julio’95-junio’96, años 7-8, pp.95-147.

Las mujeres en la pobreza, El Colegio de México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, 1994.

Lazcano Ponce, Alicia Olga, *Ser obrero en Huejotzingo*, Tesis presentada al departamento de Antropología de la Universidad de las Américas-Puebla, en cumplimiento parcial de los requisitos para obtener el grado de Maestría en Antropología con especialidad, 2000.

Lezama, José Luis, *Teoría social, espacio y ciudad*. El Colegio de México, 1993, 400 p.

Lefebvre, Henri, *Espacio y política*, Barcelona, Península,

Lomnitz-Adler, Claudio, *Las salidas del Laberinto. (Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano)*. México, Joaquín Mortiz, Planeta, 1995, 426 p.

López, María de la Paz “El gran cambio hacia la urbanización”, en *Demos* 1989, México, UNAM, pp. 15-16.

Los municipios de Puebla. (Colección: Enciclopedia de los municipios de México). Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Puebla, Centro Estatal de Estudios Municipales de Puebla, 1a. Edición, 1988, pp.415-421.

Mariás, Javier, “Negra espalda del tiempo”, *La Jornada*, 24 de septiembre de 1998, p.27.

Mattelart, Armand y Michele, *La problemática de la población latinoamericana*, La Red de Jonás, PREMIA EDITORA, 1982, 199 p.

Melgar, Ivonne, “Sin freno, migración a EU”, *Reforma*, 13 de julio de 1999, p.12 A.

México Demográfico. Breviario 1988. México, Consejo Nacional de Población, CONAPO, 161 p.

México: Un diagnóstico. Una entrevista con John Womack Jr., *Nexos*, 218, febrero, 1996, pp. 41-47.

Meyer, Lorenzo, *Liberalismo autoritario. (Las contradicciones del sistema político mexicano)*, México, OCEANO, 1995, 282 p.

Meyer, Lorenzo, "Viejos y nuevos liberalismos, un encuadre histórico", *Liberalismo autoritario. (Las contradicciones del sistema político mexicano)*. México, Ed. OCEANO, 1995, pp.15-69.

Meyer, Lorenzo, "Los 'globalifóbicos' que olvidó el Presidente", *Reforma*, 3 de febrero del 2000, p. 17 A.

Migración internacional en las fronteras Norte y Sur de México. CONAPO, Dirección de Estudios Socioeconómicos y Regionales, dic. 1992, 401 p.

Migración. Tabulados temáticos. Tomos I y II, XI Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 1990.

Milán, Eduardo, "Todavía", *La Jornada semanal*, Suplemento cultural 256, 30 de enero 2000, p.12.

Miró, Carmen A. y Joseph E. Potter, *Población y Desarrollo. Estado del conocimiento y prioridades de investigación*. El Colegio de México, 1984, (primera edición en inglés, 1980), 239 p.

Monografía del estado de Puebla, 1988. Secretaría de Programación y Presupuesto, 1988, 147 p.

Morales, Flores, Eudoxio, "La economía de Puebla", en *Cambio*, 9 de julio de 1990.

Morelos, José B. "Inflexibilidad económica o subordinación demográfica", en *Demos* 1989, México, UNAM, pp. 26-27.

Muñoz Aguirre, Christian, Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares, Gobierno del Estado de Puebla, Consejo Estatal de Población, 1999, 25 p.

Nutini, Hugo, y Barry, Isaac, *Los pueblos de habla nahuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista.

Ordorica, Alejandro, "Urgen más empleos", *La Jornada*, 30 de junio, 1998, p.39.

Ornelas Delgado, Jaime, "La situación urbano-regional del Estado de Puebla", ponencia presentada en el Coloquio internacional: *Ciudades y grandes regiones urbanas frente al cambio y la modernización: modelo de gestión y de análisis*. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, mayo de 1994.

Pamplona Rangel, Francisco, María Isabel Monterrubio Gómez, Miguel Angel Mejía Tapia, "Población y desigualdad. Marginación y desarrollo social en México", *Demos* 6, 1993, pp.36-37.

Padilla, Andrés, "Lo bueno de pensar torcido", *El País*, 6 de noviembre de 1999, p.2 Babelia.

Pastrana, Daniela, "Receta para juntar a los pobres", *Masiosare, Política y Sociedad en La Jornada*, año 2, número 86, 25 de julio de 1999, p.12.

Peek, Peter y Guy Standing, compiladores, *Políticas de Estado y migración*. Estudios sobre América Latina y el Caribe. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1989, 426 p.

Peek, Peter y Guy Standing, compiladores, "Prefacio", *op.cit.*, pp.9-10.

Peek, Peter y Guy Standing, "Las políticas de Estado y la migración de la mano de obra", *Políticas de Estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe*. El Colegio de México, Centro de estudios Sociológicos, 1989, pp.11-45.

Pérez Herrero, Pedro, compilador, *Región e historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*. Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana. (Antologías Universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales). 1991, 263 p.

Pérez Herrero, Pedro, "Introducción", *op.cit.*, pp.7-19.

Pescador Osuna, José Angel, "México-Estados Unidos: El impacto de las remesas", en *Nexos*, núm.252, diciembre 1998, pp.51-59.

Pipitone, Ugo, "¿Y después de la nación?", *La Jornada*, martes 23 de enero de 1996, pp.1 y 56.

Plan Puebla. (Distrito de desarrollo rural No.098, Cholula), Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Delegación en el estado de Puebla, Colegio de Postgraduados, centro de Enseñanza, Investigación y Capacitación para el Desarrollo Agrícola Regional.

Plan Puebla. Unidad Huejotzingo. Informe Anual, 1990. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), Colegio de Postgraduados, CEICADAR, Huejotzingo, Puebla, febrero de 1991, 47p.

Pressat, R., *La práctica de la Demografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, (primera edición en francés, 1967), 368 p.

Programa de Desarrollo Regional Angelópolis, septiembre de 1993.

Puebla, Cuaderno de Información para la planeación. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1987, 415 p.

Puebla. Perfil sociodemográfico. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. INEGI, 1992, 85 p.

Ramírez Juárez, Javier, Benjamín V. Peña Olvera, Leobardo Jiménez Sánchez, *Política agrícola y reforma institucional. Periodo 1980-1992.* Puebla, Colegio de Postgraduados en Ciencias agrícolas, Instituto de Socioeconomía, estadística e Informática, Campus

Ramírez Rancaño, Mario, *La Revolución en los volcanes: Domingo y Cirilo Arenas.* México, DF, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1995.

Rendón, Teresa y Salas, Carlos, "Empleo y patrones de crecimiento económico", en *Demos*, 1989, México, UNAM, pp. 24-25.

Rendón, Teresa y Salas, Carlos, "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", *Comercio Exterior*, vol.43, núm.8, agosto de 1993.

Resultados preliminares XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, INEGI.

Reyes Ybarra, Horacio, *Desarrollo sustentable y calidad de vida*, México, Universidad Iberoamericana, Plantel Golfo Centro, 1999, 59 p.

Ricoeur, Paul, *Relato: historia y ficción*, México, Dosfilos editores, 1994, 141 p.

Rodríguez Gómez, M. Guadalupe, "Migración y antropología", en Mario Humberto Ruz, Julieta Aréchiga V. (editores), *Antropología e interdisciplina. (Homenaje a Pedro Carrasco)*. Sociedad Mexicana de Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1995, 570 p.

Rodríguez-Shadow, María J., Robert D. Shadow, Mary Goldsmith, "No trabajo, sólo ayuda. (Prácticas y representaciones del trabajo femenino entre los productores de ladrillo de Cholula)", en *Argumentos*, 16/17, diciembre de 1992, pp. 7-14.

Rubalcava, Rosa María, "Las localidades marginadas" en *Demos*, Carta demográfica sobre México, 1999, núm. 12, pp. 6-8.

Ruiz Chiapetto, Crescencio, "El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista", *Comercio Exterior*, vol.43, núm.8, agosto de 1993.

Ruz, Mario Humberto, Julieta Aréchiga V. (editores), *Antropología e Interdisciplina, (Homenaje a Pedro Carrasco)*. Sociedad Mexicana de Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1995, 570 p.

Sánchez Rebolledo, Adolfo, "Modelo y política de Estado", *La Jornada*, 4 de septiembre de 1997, p.12.

Sandoval Arriaga, Alfonso "Perspectivas y retos para el año 2000", en *Demos* 1989, México, UNAM, pp. 4-5.

Santander, Jesús Rodolfo, "La meditación del tiempo en filosofía", *Morphé*, número 11/12, julio'94-junio'95, años 6-7, pp.9-130.

Savater, Fernando, "El antropólogo como historiador", *La Jornada Semanal*, núm.129, 24 de agosto, 1997, pp.2-3.

SCINCE (Sistema Para la Consulta de Información Censal), 1990. INEGI.

Schwartz, Ramy, "La gran depresión mexicana, males estructurales y cosas peores", en *Este País*. (Tendencias y opiniones), núm.64, México, DF, julio de 1996, pp.32-41.

Segundo Coloquio sobre Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Colección V Centenario, octubre de 1991, 586 p.

Semblanza de las 7 Regiones Socioeconómicas del Estado de Puebla. Secretaría de Gobernación, Gobierno del Estado de Puebla y centro Estatal de Desarrollo Municipal. 360 p.

Semprini, Andrea, "Cómo poner el tiempo en espacio", *Morphé*, núm. 7, julio-diciembre de 1992, año 4, pp.69-88.

Sepúlveda, Luis, "Diario de un killer sentimental", *La Jornada*.

Shadow, Robert D. y María Rodríguez-Shadow, "Los 'robachicos'", en *México Indígena*, julio de 1991, núm.22, nueva época, (Fin de siglo en Puebla), pp.41-45.

Shifter, Michael, "La política exterior de Estados Unidos, América Latina y la política presidencial. (Incertidumbre después de la Guerra Fría)", en *Este País*. (Tendencias y opiniones), núm.64, México, DF, julio de 1996, pp.46-48.

Silva-Herzog Márquez, Jesús, "Globalífbos y globalímanos", *Reforma*, 31 de enero del 2000, p.22 A.

Simmons, Alan B., "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", *Estudios demográficos y urbanos*, 1988.

Simmons, Alan B., "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", *Estudios demográficos y urbanos*. Vol.6, núm.1, enero-abril, 1991, pp.5-31.

Simon, Gildas, "Les mouvements de populations aujourd'hui", sous la direction de Philippe Dewitte, *Immigration et integration l'état des savoirs*. PARIS XIII, Éditions la découverte textes á l'appui, 1999, pp.43-55.

Soto Mora, Consuelo y Luis Fuentes Aguilar, *El uso del suelo en la región Huejotzingo San Martín Texmelucan*, Puebla, México, UNAM, Instituto de Geografía, 1969, 79p., ilustr.

Stavenhagen, Rodolfo, "Refugiados entre nosotros", en *La Jornada*, 13 de mayo de 1990, p.8.

Szasz Pianta, Ivonne, *Migración temporal en Malinalco. (La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis)*. El Colegio de México. El Colegio Mexiquense. 1993, p.46.

Tabbarah, Riad, "Migración internacional de los países menos desarrollados a los países más desarrollados: soluciones y políticas", en Víctor Urquidi, José Morelos, compiladores, *Tendencias y políticas de población*, El Colegio de México, 1982, pp.117-126.

Todorov, Tzvetan, *El hombre desplazado*, Madrid, TAURUS, 1998, 290p.

Toffler, Alvin, "La crisis moral toca la puerta" en La Reforma, 1 de enero 2000, p.4A.

Thompson, E.P., *Historia Social y Antropología*, México, Instituto Mora, 1994, 82p.

Toledo, Víctor, *Del mínimo infinito*, Instituto Veracruzano de Cultura, 1998, 170 p.

Tribalat, Michèle, con la participación de Patrick Simon y Benoit Riandey, *De l'immigration à l'assimilation. Enquete sur les populations d'origine étrangère en France*, La Découverte/ INED, Paris, France, 1996, pp. 254 y 257-258.

Tuirán Gutierrez, Rodolfo, "El volumen de la INMigración mexicana indocumentada en los Estados Unidos: especulación Vs. conocimiento científico", en *Los factores del cambio demográfico en México*, México, Siglo XXI Editores, 1984, IIS-UNAM, pp.279-312.

Tuirán, Rodolfo, "La migración de mexicanos a Estados Unidos: Patrones de continuidad y cambio", *Demos*, 10, 1997, pp.21-23.

Umamoto, Eiji, *Las festividades como campo de batalla: El caso de San Nicolás de los Ranchos*, Tesis presentada al departamento de Antropología de la Universidad de las Américas-Puebla, en cumplimiento parcial de los requisitos para obtener el grado de Maestría en Antropología con especialidad en Antropología Cultural. Departamento de Antropología, Universidad de las Américas-Puebla, abril, 1996, 136p.

Valle Pavón, del, Guillermina, *El camino México-Puebla-Veracruz*. (Comercio poblano y pugnas entre mercaderes a fines de la época colonial). V Centenario, Comisión Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Gobernación, Archivo general de la Nación, 1992, 99 p.

Vélez, Jaime, "Guatemala, la niña de sus ojos", entrevista a Domingo López, en *México Indígena*, núm.11, agosto 1990, (Fronteras), pp.53-57.

Vélez Pliego, Francisco M., "Desarrollo integral y especialización industrial", *Cuadernos de trabajo*, 1, ICSYH, México, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, 1995, 8 p.

Vélez Pliego, Roberto M., "La distribución de la población y la tierra en Puebla: 1570-1910", en *Temas de Población*, 2. Puebla, COESPO, año 1, núm.2, junio de 1991, pp.26-33.

Vélez Pliego, Roberto M., "Los vaivenes de la historia, apogeo y quiebra de un INMigrado español en Puebla: Marcelino G.Presno. Antes y después de 1910", ponencia, 12p.

Verduzco Igartúa, Gustavo "Las ciudades de provincia, ¿alternativa?", en *Demos* 1989, núm.2, México, UNAM, pp. 21-22.

Vuskovic, Pedro, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, México, UNAM, 1993.

Welti, Carlos, "La situación demográfica del estado de Puebla en el contexto formado por 7 estados del centro de la República Mexicana", Ponencia en el Seminario: *La Planeación del Desarrollo Regional*, Instituto Tecnológico de Oaxaca, noviembre de 1984.

Welti, Carlos y Borisovna B., Ludmila, "Puebla, ciudad de inmigrantes", en *Municipio*, Organo de Difusión de la Asociación Nacional de Investigadores del Municipio, (ANIMUN), Año 1, No. 1, sept.-oct. de 1989, pp. 4-9.

Welti, Carlos, *Cambios recientes de la fecundidad en México. Tendencias y Evolución Programática*. CONAPO, México y Population Council, New York.

Welti, Carlos, editor, *Demografía I*, México, Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP), Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1997, 237 p.

Welti Chanes, Carlos, "Número de hijos y bienestar", en *Demos*, Carta demográfica sobre México, 1999, núm. 12, pp. 9-10.

Wilcox, Clyde, "El TLC, inmigración y seguridad. (Actitudes estadounidenses hacia México)", en *Este País*. (Tendencias y opiniones), núm.64, México, DF, julio de 1996, pp. 27-30.

Wrigley, E.A., *Historia y población. (Introducción a la demografía histórica)*. Barcelona, EDITORIAL CRÍTICA, Grupo EDITORIAL GRIJALBO, 1985, (primera edición, 1969), 252 p.

XXX Aniversario. *Cuadernos de Trabajo, Equipo de Estudios Industriales, 1995*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Escuela de Economía.

Young, Eric Van, "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en Pedro Pérez Herrero, comp., *Región e Historia en México (1700-1850)*, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, pp.99-122.

Zavala de Cosío, María Eugenia, "Dos momentos en la transición demográfica", en *Demos* 1989, México, UNAM, pp. 6-7.

Zilberberg, Claude, "Observaciones a propósito de la profundidad del tiempo", *Morphé*, número 11/12, julio'94-junio'95, años 6-7, pp.157-213.

Zlotnik, Hania, "Crece la migración intrarregional", *Demos*, 1992, pp.19-21.